

*MEMORIAS
DEL CONGRESO
LATINOAMERICANO
DE POBLACION
Y DESARROLLO*



Volumen I

UNAM



21662

DE INVESTIGACIONES SOCIALES

UNAM

io de México

L

Celebrado en la ciudad de México del 8 al 10 de noviembre de 1983

CONGRESO LATINOAMERICANO DE
POBLACION Y DESARROLLO

Presidente:
Secretario:

Humberto Muñoz
Claudio Stern

Comité Organizador:

- Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México (IISUNAM)
- Programa de Investigaciones Sociales sobre Población en América Latina (PISPAL)
- Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE)
- Comisión de Población y Desarrollo de CLACSO
- Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano (CEDDU) de El Colegio de México

Comité Honorífico:

- Hugo Behm Rozas
- Raúl Benítez Zenteno
- Juan Carlos Elízaga
- Cándido Procopio Ferreira de Camargo
- Gustavo Cabrera Acevedo
- Carmen A. Miró
- Enrique Oteiza
- Víctor L. Urquidí

Con la colaboración especial de la Unión Internacional
para el Estudio Científico de la Población (IUSPP)

Comité Editorial:

Gustavo Verduzco (coordinador)

Humberto Muñoz

Claudio Stern

Mario Bronfman

Memorias del Congreso
Latinoamericano de Población
y Desarrollo

*Celebrado en la Ciudad de México del 8 al
10 de noviembre de 1983*

Volumen I

**EL COLEGIO DE MEXICO
UNAM PISPAL**

Primera edición Colmex-Pispal-Unam, 1984

DR © El Colegio de México
Camino al Ajusco, 20
01000-México, D. F.

Impreso y hecho en México / *Printed and made in Mexico*

ISBN 968-12-0273-2

INDICE

Volumen I

Nota aclaratoria	9
Presentación	11
Discursos Inaugurales:	
Dr. Claudio Stern	15
Dr. Humberto Muñoz	19
Oscar Julian Bardeci	25
Gerónimo Martínez	29
Carmen A. Miró	33
Rafael M. Salas	37
Octavio Rivero Serrano	39
Primera Sesión Plenaria	
"Contribución Latinoamericana al Estudio de la Relación entre Población y Desarrollo: Balance y Perspectivas" - Jorge Balán	45
Segunda Sesión Plenaria	
✓ "América Latina: Transición Demográfica y Crisis Económica, Social y Política" - Carmen A. Miró	65
Comentario de Raúl Urzúa	115
Sesión Paralela I	
Determinantes de niveles y diferenciales de la mortalidad	123
Introducción: Hugo Behm	
✓ "Un marco teórico sobre los determinantes de la mortalidad", de Jaime Breilh y Edmundo Granda	131
"La mortalidad en América Latina: Niveles, tendencias y determinantes", de Juan Chackiel	157
✓ "La desigualdad social ante la muerte: Clases sociales y mortalidad en la niñez", de Mario Bronfman y Rodolfo Tuirán	187

“Factores sociodemográficos asociados a la mortalidad infantil”, de Alberto Minujin, Gabriel Vera, Graciela Ruiz y René Jiménez	221
Comentario de Diana O. Sawyer	251
Sesión Paralela II	
Factores y componentes de la dinámica de la mano de obra	261
Introducción: Orlandina de Oliveria	
✓ “Urbanización y mercado de trabajo”, de Joseph Ramos	267
✓ “Notas sobre las transformaciones sectoriales del empleo en América Latina”, de Ruben Kaztman	301
✓ “Dinámica de la población activa en América Latina”, de Rubén Kaztman	335
“Incorporación de la mujer a la economía urbana, de América Latina”, de Teresita de Barbieri	355
Sesión Paralela III	
Utilización del conocimiento en materia de población en las acciones para el desarrollo”	
Introducción: Gerardo González	393
“Una experiencia de utilizar la investigación sociodemográfica en la planificación social”, de Carlos Carafa y Ma. Elena Querejazu	411
“Perfil demográfico de Bolivia”, de Hugo Torrez Pinto	425
✓ “Notas sobre integración de las políticas de población. Investigación ¿para qué, para quién?”, de Gustavo Cabrera	437
“Colonización y expansión de la frontera agrícola en Brasil: evaluación y evaluaciones”, de George Martine	445
Comentario de Oscar Oszlak	477
Comentario de Andras Uthoff	487

Volumen II

Sesión Paralela IV	
Cambios en la estructura agraria y dinámica de la población	
Introducción: Susana Lerner	507
✓ 1) “Cambios en el comportamiento reproductivo y su vinculación con los cambios en la estructura agraria en América Latina”, de Mario Torres	517

2) "Estructura agraria y migraciones rurales" de Carlos E. Aramburú	539
✓ 3) "Cambios en la estructura agraria y dinámica de la población", de Tomás Palau	569
✓ 4) "Migración temporal: Evidencia empírica y discusión teórica", de Daniel Rodríguez y Sylvia Venegas	603
Comentario de Lourdes Arizpe	633

Sesión Paralela V

Población, familia y desarrollo	
Introducción: Brígida García	641
"Familia, unidad doméstica y división del trabajo (¿Qué sabemos? ¿Hacia dónde vamos?)", de Elizabeth Jelin	645
✓ "Familia y fecundidad: Balance y perspectivas en el caso latinoamericano", de Edith Alejandra Pantelides	675
"Estructura familiar y transición demográfica: el caso de Brasil", de Ana María Goldani	695
Comentario de Carlos Borsotti	743

Sesión Paralela VI

Las migraciones internacionales	
Introducción: Mario Margulis	757
"La situación de las migraciones internacionales en América Latina: Estado actual, ámbitos de análisis, y políticas de Lelio Mármora	761
✓ "Continuidad y cambio en la migración laboral entre México y Estados Unidos", de Francisco Alba	771
"El éxodo centroamericano" de Sergio Aguayo	791
✓ "La migración de los trabajadores colombianos a Venezuela: Antecedentes y perspectivas", de Gabriel Murillo y Gabriel Silva	809
"Las migraciones de países limítrofes a la Argentina", de Adriana Marshall	831

Sesión Paralela VII

Movilidad territorial, concentración de la población y desarrollo regional	
Introducción: Alfredo Lattes	859
✓ "La movilidad territorial de la población en América Latina: perspectivas de análisis y lineamientos de investigación", de Dagmar Raczynski	863
"Algunas dimensiones demográficas de la urbaniza-	

ción reciente y futura en América Latina", de Alfredo Lattes	893
✓ "El proceso de concentración territorial, ¿obstáculo para el desarrollo?", de Carlos de Mattos	931
"Notas acerca de la movilidad territorial, la concentración de la población y el desarrollo regional, de Donald R. Sawyer	965
✓ "Los perfiles urbanos en América Latina (resumen)" de Luis Ratinoff	971

Sesión Paralela VIII

Determinantes del descenso de la fecundidad en América Latina	
Introducción de Elza Berquó	975
✓ "Notas sobre estructura del empleo y sus implicaciones en el crecimiento demográfico en América Latina", de Paulo Renato Souza	989
"Transformaciones estructurales, políticas sociales y dinámica demográfica: Discusión de un caso, Brasil 1950/80", de Vilmar Faría y Pedro Luis Barros Silva	1009
✓ "Una apreciación del papel de las variables intermedias en el descenso de la fecundidad latinoamericana", de Joseph Potter	1061
✓ "Fecundidad y patrón de vida: la experiencia brasileña reciente", de Paulo Paiva	1083
Comentario de Francisco de Oliveira	1113
Lista de participantes	1119

Nota Aclaratoria

El Comité Editorial decidió publicar los materiales del Congreso a la brevedad posible a fin de que la comunidad científica pudiera hacer uso de ellos con la mayor inmediatez. Acometer tal tarea requería, sin embargo, optar por un procedimiento pragmático dentro de los lineamientos generales de la organización misma del evento.

Se había pedido a los organizadores de cada sesión que coordinaran el proceso de corrección de los trabajos para la presentación de las versiones finales. Asimismo se les solicitó que emitieran su juicio sobre las ponencias que deberían ser incluidas en la publicación. El Comité Editorial respetó, en todos los casos, las sugerencias de los organizadores.

Las labores del Comité se restringieron únicamente a los aspectos más prácticos del proceso editorial. Por tratarse de unas memorias del congreso, se conservó inclusive el mismo orden de presentación de las sesiones, según tuvieron lugar en el Congreso.

Originalmente se había pedido a los organizadores y ponentes que cuidaran de que los trabajos no excedieran un cierto límite; fueron, sin embargo, pocos los casos en que se cumplió con tal condición. A pesar de ello, el Comité Editorial incluyó todos los documentos sugeridos, y sólo en aquellos casos en que se sobrepasaron los límites en demasía, se tuvo que optar por la supresión de cuadros, formularios y/o gráficas para asegurar la publicación íntegra del texto mismo.

Las ponencias se presentan tal como fueron enviadas por sus autores, tanto en los casos en que sólo se contó con la versión presentada ante el Congreso, como en aquéllos en que se hizo llegar una versión nueva corregida por los mismos ponentes.

Al ser revisados los materiales, se detectaron un sinnúmero de problemas específicos: citaciones incompletas, citas sin referencia en la bibliografía, falta de la misma, gráficas ilegibles, etc. Dada la imposibilidad de corregir ese tipo de errores porque habría implicado comunicarse con cada uno de los autores, el Comité Editorial optó simplemente por hacer las indicaciones pertinentes en el texto; de otra forma, la publicación se hubiera detenido por tiempo indefinido.

Algunos trabajos fueron escritos en portugués. Asumimos la responsabilidad de la traducción.

El Comité Editorial desea agradecer a todos aquellos participantes al Congreso que atendieron con prontitud las solicitudes del Comité, ya que ello ha hecho posible que la publicación aparezca en un lapso corto de tiempo.

El Comité Editorial

Presentación

Se publican aquí los trabajos y documentos presentados en el Congreso Latinoamericano de Población y Desarrollo celebrado en la ciudad de México en noviembre de 1983, y que fuera resultado del esfuerzo colectivo realizado durante más de dos años por diversas instituciones latinoamericanas tradicionalmente interesadas en el campo de la población y el desarrollo.

El contenido del libro refleja el del Congreso y sigue aproximadamente el mismo orden de presentación de los temas. Después de algunas notas aclaratorias sobre el procedimiento seguido para la preparación del texto, y de la transcripción de los discursos inaugurales, el volumen continúa con los trabajos de las sesiones plenarias. La primera tiene como propósito hacer un balance del estado del conocimiento sobre población y desarrollo en América Latina, mientras que la segunda informa sobre las tendencias más recientes de la dinámica demográfica en la misma región.

El resto del volumen contiene, aunque no en este orden, desde trabajos sobre los problemas clásicos del estudio de la población, como son la fecundidad, la mortalidad y las migraciones, pasando por el estudio de la familia, el examen de las tendencias de la población económicamente activa, los cambios sectoriales de la mano de obra y las relaciones entre la estructura agraria y la dinámica demográfica, hasta trabajos sobre la aplicación del conocimiento para la formulación e implantación de políticas de población. Los trabajos de cada mesa van precedidos por una introducción en la que los organizadores correspondientes enmarcan el tema y explican los objetivos que se perseguían. Después de los trabajos se incluyen también los comentarios solicitados por los organizadores, en aquellos casos

en que fueron remitidos por escrito conforme a las bases de organización del Congreso.

Esperamos que la calidad de los documentos presentados y el éxito del Congreso mismo, no desmerezcan por las deficiencias que pudiera mostrar la edición de este volumen; hemos preferido sacrificar algunos aspectos formales en aras de la publicación del libro en el plazo más breve posible, por dos razones principales: primero, porque consideramos que el conocimiento que aporta acerca de los cambios acaecidos en la dinámica de la población latinoamericana en el pasado inmediato, debe ser puesto oportunamente a la disposición tanto de los científicos sociales como de los encargados de formular e implantar políticas que estimulen el desarrollo económico y social. Y segundo porque, a partir de su organización, el Congreso se convirtió en el antecedente académico latinoamericano más próximo a la Conferencia Internacional de Población convocada por la Organización de las Naciones Unidas para celebrarse en México en el mes de agosto de 1984, y pensamos que sería útil para los asistentes a dicha Conferencia disponer de los resultados de este Congreso.

Queremos aprovechar esta oportunidad para agradecer el apoyo que para la realización del Congreso brindaron las instituciones organizadoras, el Fondo de las Naciones Unidas para Actividades en Materia de Población, FNUAP, el Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo, IDRC, del Canadá, la Fundación Rockefeller y el Consejo Nacional de Población del gobierno mexicano.

También queremos hacer explícito nuestro agradecimiento a los participantes del Congreso y en especial a los organizadores de mesas, por su colaboración para la preparación de este libro. Extendemos un particular reconocimiento a El Colegio de México por el especial esfuerzo que hizo posible la publicación de los resultados.

México, D.F., mayo de 1984

Humberto Muñoz García
Presidente

Claudio Stern
Secretario Coordinador

Discursos de inauguración

Discurso de Claudio Stern

**Secretario Coordinador del Congreso
Latinoamericano de Población y Desarrollo**

El Congreso Latinoamericano de Población y Desarrollo que hoy se inicia es el resultado del esfuerzo de muchas instituciones y personas.

La iniciativa de convocar a diversas instituciones para la organización de un Congreso sobre Población y Desarrollo surgió en enero de 1981, en el seno del Comité del Programa de Investigaciones Sociales sobre Población en América Latina (PISPAL). El propósito fundamental era reunir a aquellos investigadores que estuvieran en condiciones de reflexionar sobre el conocimiento acumulado y anticipar la dirección futura de los estudios sobre la materia.

La Secretaría Ejecutiva del PISPAL convocó a varias instituciones destacadas en el campo de la investigación sobre población, para establecer los lineamientos generales del Congreso e integrar el Comité Organizador del mismo, que quedó formado por las siguientes instituciones: El Programa de Investigaciones Sociales sobre Población en América Latina, que agrupa a dieciocho Centros en los que se realiza investigación en este campo de estudios. El Centro Latinoamericano de Demografía, organismo regional de Las Naciones Unidas especializado en el campo de la población; La Comisión de Población y Desarrollo del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, que agrupa a los investigadores de la región interesados en este campo; El Centro de Estudios de Demografía y Desarrollo Urbano de El Colegio de México, institución dedicada, desde hace veinte años, a la investigación y la formación de recursos humanos en el área de población; y El Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México, en el que los estudios sobre población ocupan un lugar destacado, y que ofreció

desde un principio tanto su amplia colaboración como las instalaciones de esta magna casa de estudios para realizar el Congreso.

La Unión Internacional para el Estudio Científico de la Población, organismo que agrupa a los estudiosos de todo el mundo interesados en este tema y que fuera invitado a formar parte del Comité Organizador, aceptó participar como colaborador especial y está aquí representado por su Presidenta.

El Comité Organizador designó como Presidente del Congreso al Doctor Humberto Muñoz del Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México, y al suscrito, Secretario Ejecutivo del PISPAL, como Secretario Coordinador.

El financiamiento que ha hecho posible la realización del Congreso proviene de cada una de las instituciones que forman el Comité Organizador, y de los siguientes organismos: El Consejo Nacional de Población del gobierno de México, El Centro de Investigaciones para el Desarrollo Internacional del Canadá, la Fundación Rockefeller y el Fondo de las Naciones Unidas para Actividades en Materia de Población, a quienes agradecemos su apoyo.

Conviene ahora destacar algunos aspectos de este Congreso, que se lleva a cabo en un momento crucial para el desarrollo de los estudios sobre población en América Latina.

Por una parte, la última década ha sido fructífera en términos del surgimiento de nuevos enfoques para el estudio de la población, así como de la producción de conocimientos sobre los procesos demográficos y de su vinculación con otros fenómenos sociales, económicos y políticos. Uno de los objetivos del Congreso es precisamente coadyuvar a una revisión, integración y síntesis de este esfuerzo, así como señalar las carencias e insuficiencias de lo realizado, con miras a definir los caminos por seguir.

Por otra parte, los Centros en los que se ha llevado a cabo esta investigación, y particularmente los organismos y programas regionales que han promovido y apoyado estas actividades encuentran dificultades crecientes para continuar su labor. Esto se debe no solo a la reducción que se ha dado en la magnitud de los recursos destinados a la investigación sino también a una visión limitada que ha conducido a algunos de los organismos involucrados a dar menor importancia a las cuestiones de población que la que se dio en el pasado, y a menospreciar el papel que los programas y organismos regionales existentes han jugado al fo-

mentar un enfoque interdisciplinario en estos estudios y al establecer contactos entre investigadores de diversos centros en distintos países.

Paradójicamente, el apoyo que reciben las actividades en el campo de la población decrece precisamente cuando las necesidades se incrementan: los así llamados problemas demográficos subsisten y aun adquieren mayor importancia en algunos casos (como los de la urbanización y las migraciones internacionales, por ejemplo). Por otra parte, gracias a los esfuerzos realizados, existe hoy en día una mayor conciencia sobre estos fenómenos y sus múltiples inter-relaciones con los procesos del desarrollo, y en consecuencia se incrementa la demanda de conocimientos cada vez más concretos y especializados que se hace a los investigadores.

En la última década se han hecho esfuerzos considerables por fortalecer la capacidad de investigación en población en los diversos países de América Latina. Existen ya algunos Centros con la capacidad necesaria para llevar adelante los estudios requeridos. En otros, queda todavía un gran esfuerzo por realizar.

Hemos logrado desarrollar también redes inter-institucionales — como CLACSO Y PISPAL — que además de fortalecer esta capacidad de investigación, han podido fecundarla gracias a su carácter internacional e interdisciplinario. Desafortunadamente, la falta de apoyo financiero en los últimos años ha llevado a que los seminarios y reuniones que solía haber en el pasado mediato se hayan vuelto cada vez menos frecuentes. Este Congreso es en parte un esfuerzo por mantener vigentes estas redes y constituye también una muestra de la importancia que tienen los programas regionales antes mencionados, sin los cuales no hubiera sido posible organizarlo.

No permitamos que los esfuerzos desarrollados sin interrupciones por más de una década y que nos han permitido crear una cierta infraestructura para la investigación en población, se desvanezcan.

Hacemos un llamado a todos los sectores interesados, y en especial a los organismos nacionales e internacionales con capacidad para apoyar la investigación en el campo de la población, para que renueven sus esfuerzos en esa dirección.

El Congreso Latinoamericano de Población y Desarrollo tiene fundamentalmente un carácter académico y refleja el resultado de una labor intelectual colectiva en que han participado centros e investigadores de los diversos países de la región. Ca-

sualmente, se realiza unos meses antes de la Conferencia Internacional de Población que con carácter oficial ha sido convocada por la Organización de las Naciones Unidas. Esperamos que los resultados de este Congreso sirvan a la comunidad académica latinoamericana y sean también de utilidad en las deliberaciones y para los acuerdos que se tomen en esa próxima Conferencia Internacional.

Para terminar, quiero agradecer a todos los que participaron en la organización de este evento, y especialmente a las autoridades de la Universidad Nacional Autónoma de México y de El Colegio de México, el apoyo y la colaboración que han prestado para hacerlo posible.

Discurso de Humberto Muñoz

**Presidente del Congreso Latinoamericano de Población
y Desarrollo**

El propósito de este Congreso es el de examinar las tendencias poblacionales en América Latina y las relaciones que guardan con el proceso de desarrollo. En particular, este evento brinda la posibilidad y el desafío de analizar tales relaciones a la luz de acontecimientos presentes.

Las sociedades latinoamericanas, a pesar de la heterogeneidad que las caracteriza, enfrentan desde hace algún tiempo una crisis severa, que en muchas realidades ha conjugado lo económico con lo social y lo político. Ahora se multiplican las situaciones en que el crecimiento es negativo, la inflación incontrolable y el desempleo creciente. En la sociedad se han agudizado las diferencias socio-económicas entre las clases y nos ha tocado vivir bajo gobiernos autoritarios en un contexto internacional donde el imperialismo ha planteado una amenaza franca de guerra.

En las circunstancias actuales es imposible dejar de hacer mención a la crisis, aunque en este momento todavía no se puedan establecer con exactitud sus relaciones con la dinámica poblacional. Entre otras cosas, porque la población se conforma en una estructura que tiene su inercia propia y una relativa autonomía frente a fenómenos histórico-sociales de coyuntura. De ahí que uno de los retos que enfrentamos quienes nos dedicamos al análisis sociodemográfico sea el de conectar, en forma no mecánica, las variaciones de las tendencias poblacionales con los desarrollos que van aconteciendo en la sociedad en condiciones históricas concretas.

Como es costumbre, el proceder científico comienza por cuestionar y conjeturar. Me parece que algunas interrogantes e hipótesis, que seguramente serán objeto de examen en este

congreso, pueden partir de algunos hallazgos y reflexiones que contiene la literatura reciente.

Cuando se piensa sobre la población en América Latina lo primero que salta a la vista es que el número de seres se multiplicó en un tiempo muy corto, con relación a lo ocurrido en otros países y en otros tiempos, como resultado de una fecundidad constante de alto nivel y un rápido descenso en la mortalidad. No obstante, en los últimos años esta pauta ha venido modificándose.

Por lo que toca a la fecundidad, ésta muestra un descenso en algunos países latinoamericanos. Múltiples son los factores mencionados para explicarlo: crecimiento urbano, adelantos en materia educativa, mayor participación femenina en la actividad, consolidación de las clases medias, política de planificación familiar y la extensión del uso de anticonceptivos. Pero ante realidades tan complejas y heterogéneas como las presentes los investigadores también se han preguntado ¿hasta qué punto han sido efectivos los programas de control natal? y ¿en qué medida la creciente pobreza, como manifestación de la crisis, la persistencia de bajos niveles culturales, y del aborto provocado inciden sobre el cambio de la pauta en la fecundidad? Ahora la atención radica, también, en saber hasta qué punto las diferencias en la magnitud del descenso están relacionadas con indicadores de crecimiento por países y con los distintos modelos de desarrollo.

Respecto a la mortalidad, se ha advertido desde hace algunos años un estancamiento en su descenso. También, de cómo los desequilibrios internos en los países se mantienen y producen la permanencia de altos índices de mortalidad en los lugares más atrasados. Además, se han encontrado evidencias en algunos contextos de un aumento de la mortalidad infantil. En esta materia, pues, preocupa saber hasta dónde la crisis va a tener impacto sobre la mortalidad en virtud de que es esperable que el desarrollo del sector salud, la extensión de la práctica médica y de los servicios públicos se vean afectados por la reducción del gasto gubernamental producto de los modelos económicos implantados para afrontar la crisis.

La pobreza extrema que viven nuestros pueblos posiblemente se observa mejor en la familia. La familia no sólo es la Institución social más universal sino también la unidad básica de comportamiento demográfico. La crisis conlleva salarios bajos y pérdida del poder de compra, falta de viviendas, de escuelas y

de alimentos; carencias más graves. Para hacer frente a esta situación, la familia rearticula sus nexos y redefine las tareas de sus miembros. La familia modifica su quehacer cotidiano y se convierte en soporte de la crisis. En su seno se mantiene a los sin trabajo y la unidad altera su composición y tamaño. El papel de la mujer es altamente relevante en este contexto. Ella recibe una buena parte de la carga de sobretrabajo. Mantiene el ritmo de la vida doméstica y se incorpora al mercado laboral. El aumento de su participación en la población económicamente activa no se debe, entonces, sólo a la modernidad sino también a la falta de medios en la familia. Acerca de la familia necesitamos más investigaciones. Tenemos que analizar cómo los cambios que se operan demográfica y socialmente en la familia se relacionan con las tendencias de la fecundidad, la mortalidad y la migración.

Pasando a otro punto, las tendencias de la población se enlazan claramente con lo social cuando se examina el proceso de urbanización. Por lo que respecta a este proceso sigue en pie dar más respuestas a la persistente primacía y centralización de la vida en nuestros países. ¿Cuáles son los obstáculos que se oponen a la descentralización? ¿Cómo se renuevan tales obstáculos? ¿De qué manera se opone la inercia de la estructura creada en lo económico, social y político?

Recuerdo que hace años los estudiosos hablaban de la explosión urbana. Lo que nos preguntamos ahora es cómo nuestras grandes urbes no han explotado teniendo tantos problemas de transporte, vivienda, contaminación, servicios urbanos, etc. Las llamadas deseconomías de aglomeración hasta ahora no parecen producir los suficientes estímulos para que se redefinan las tendencias. Ciertamente, porque la concentración de la población en el espacio se vincula a rasgos constitutivos del modelo de desarrollo vigentes en nuestras sociedades.

Una fuente importante del crecimiento urbano han sido las migraciones internas. En su estudio se lograron avances que han permitido acumular conocimiento y experiencia para seguir adelante. Ultimamente ha resultado de mucho interés el señalamiento de que las migraciones internas campo-ciudad en muchas sociedades no son ya la pauta más frecuente en la movilidad territorial de la población. En este tema, los expertos han demostrado lo relevante que resulta para el análisis la gran diversidad de flujos migratorios que se encuentran en la realidad.

La riqueza en la formulación de los problemas y en los resultados empíricos encontrados hace replantearnos cuestiones que

parecían bastante resueltas: ¿Cómo las migraciones impactan la urbanización? ¿De qué manera la diversidad de flujos se relaciona con la forma y velocidad de crecimiento de la estructura urbana? ¿Cuáles son las relaciones entre los flujos? ¿Cómo se ligan las migraciones con otros aspectos de la dinámica demográfica?

Mientras tanto, la crisis será el factor que ayude a explicar el aumento de las corrientes migratorias internas y entre países. La migración internacional seguirá siendo una de las áreas más importantes a tratar en materia demográfica. En México, sobre todo, el fenómeno seguirá ocupándonos y preocupándonos. Al éxodo silencioso de los hombres de campo se comienza a agregar la huida de nuestros recursos humanos calificados y la fuga de cerebros.

En este país bien sabemos los científicos sociales que la migración a los Estados Unidos ha sido una válvula de escape a nuestros problemas de empleo. Y es que la falta de empleo es uno de los indicadores más sensibles a la crisis. El estudio de la población económicamente activa es el que puede revelar de manera más nítida la situación que guardan nuestros países.

Hasta hace algún tiempo los estudios permitían aceptar la existencia de oportunidades de empleo y que la manufactura y el crecimiento de los servicios donde se pagan más altas remuneraciones eran responsables por la tendencia. Pero en el pasado reciente vimos cómo se fueron destruyendo nuestras economías. Argentina, que en algún momento caminaba para convertirse en una sociedad industrial, y Chile, que alcanzó notables progresos económicos, cayeron en una profunda bancarrota. En el gigantesco Brasil, por boca de sus autoridades, se ha reconocido estar en la crisis económica más severa después de un período conocido como "milagroso". Y la crisis no ha sido menos compleja y difícil en países petroleros como Venezuela y México.

Al rompimiento de nuestras economías aparecieron índices de desempleo muy elevados. Hemos comenzado a familiarizarnos con cifras de 25% de desempleo abierto. Aun en países como México, donde este desempleo abierto no ha sido reconocido históricamente, hoy se dan cifras que oscilan entre el 10 y el 13%. Por ello, es fundamental saber cómo se está participando en la actividad, quiénes participan y las tendencias de distribución sectorial de la mano de obra.

Hoy, los estudiosos de la población tenemos que analizar una

realidad muy compleja para llegar a diagnósticos objetivos. De esta suerte, el Congreso Latinoamericano de Población y Desarrollo y nuestro compromiso de continuar trabajando juntos son sumamente importantes. A la mayor parte de quienes estamos aquí nos une una gran amistad y la conciencia de ser latinoamericanos; también el haber participado juntos de un esfuerzo de avance científico muy notable. Por ello, estoy convencido de que la crisis no nos afectará haciéndonos perder nuestra identidad académica y nuestro poder de integración.

A los científicos sociales la crisis latinoamericana nos ha afectado mucho. A pesar de la importancia social que le atribuimos a nuestro objeto de estudio, hemos visto cómo se han destruido muchas instituciones y cómo nuestra tarea se hace en condiciones económicas y hasta políticas muy adversas. Cuando la producción del conocimiento es más importante para ayudar a nuestros países a resolver su situación actual nos enfrentamos a una escasez de recursos cada vez mayor. Buscar financiamiento a nuestros proyectos nos ha dificultado realizar más investigaciones e investigaciones conjuntas. La escasez material y la falta de comprensión de lo que queremos hacernos obstaculiza la formación de nuestros recursos humanos. Tenemos que redefinir nuestra actividad y buscar institucionalarla. De lo contrario, veremos menguada nuestra posibilidad de comunicación y de realización científica. En lo particular, espero que para la comunidad científica latinoamericana este congreso sea ocasión propicia para sobrepasar obstáculos, avanzar la investigación y llegar a nuevos derroteros.

Sr. Dr. Octavio Rivero Serrano, Rector de nuestra Máxima Casa de Estudios. Me siento muy honrado por su presencia en este evento. Por ello, le doy las más cumplidas gracias. En mi calidad de presidente de este Congreso le estoy sumamente agradecido por el apoyo que nos ha brindado la Universidad Nacional Autónoma de México para su realización. También quiero agradecer muy vivamente el respaldo del Instituto de Investigaciones sociales de la UNAM, de El Colegio de México, PISPAL, la Comisión de Población y Desarrollo de CLACSO y del Centro Latinoamericano de Demografía que integraron el Comité Organizador.

A mis colegas quiero decirles que los recibimos con el gusto y el cariño de siempre. Auguro que los resultados del Congreso serán muy relevantes para el conocimiento de lo sociodemográfico en América Latina.

Discurso de Oscar Julián Bardeci

Director del Centro Latinoamericano de Demografía,
Santiago de Chile

1. El tema de la población ha estado presente en la reflexión de los pensadores sociales desde la antigüedad. Y esto no es extraño, pues detrás de ella está el hombre, fin último de todas las cosas. Incluso algunos de estos pensadores tuvieron la lucidez de vincular la población, tanto desde el punto de vista de su tamaño óptimo, como de su relación con la producción y las condiciones de vida del pueblo.

2. Cuando el pensamiento de los filósofos y estadistas antiguos da paso a la reflexión más rigurosa y metódica — dando nacimiento a las diferentes disciplinas de la ciencia social — el tema de la población continúa ocupando un lugar prominente en el nuevo pensamiento científico. Les tocó a los economistas, al tratar la relación entre población y desarrollo, desatar una polémica histórica en el campo de la organización social que llega hasta nuestros días y de la que son responsables principales Malthus y Marx.

3. Este hecho no debe llamar la atención, pues aunque estamos hablando de pensamiento científico, la calificación corresponde a "lo social" y esto hace una gran diferencia con respecto a lo científico de las ciencias exactas. En estas últimas, cuando se llega a un descubrimiento probado o a una demostración científica que echa por tierra una teoría anterior, la frontera del conocimiento se corre hacia adelante y parece lo que queda atrás superado definitivamente. En cambio en el campo de las ciencias sociales, las teorías perduran a través del tiempo, renacen a veces como ave fénix de sus propias cenizas y se mezclan en el tiempo en lo que a veces resulta un mar de confusión, pues ninguna teoría nueva ha suplantado nunca por completo a la antigua. Así es como se siguen encontrando partidarios acérrimos

de Adam Smith, de Thomas Malthus, de Carlos Marx y de John Maynard Keynes, por no nombrar más que algunos de los que nos son más familiares. Esto lleva a polarizaciones que en muchos casos arrastran a posiciones de falsa dicotomía y frecuentemente de alto contenido dogmático y cargadas de ideologías.

4. El hecho señalado no debe ser motivo de desaliento, pues si uno analiza lo ocurrido como resultado del auge de las ciencias sociales, no obstante lo intrincado y difícil de las materias que tratan, vinculadas con las complejidades del hombre y la sociedad, se han producido avances muy grandes en el conocimiento de una realidad cuya trama es por demás difícil de desentrañar.

5. Junto a los economistas e historiadores, las nuevas disciplinas que van conformándose en el campo de la ciencia social, tales como la sociología, la psicología social, la antropología y la demografía, van incorporando como parte importante de su quehacer científico, el tema de la población y su relación con el desarrollo y la organización social de la comunidad. Fuera del campo social, las matemáticas y la biología son otras ciencias que han hecho y hacen grandes contribuciones al estudio de la población. Cabe también hacer un reconocimiento especial a los sobresalientes aportes de la medicina.

6. Es por todo ello que este Congreso se inscribe en las mejores tradiciones de la historia de la ciencia, mancomunando esfuerzos desde diversas disciplinas para dar cuenta de un fenómeno social que sigue preocupando a pensadores políticos y estadistas de nuestras sociedades nacionales.

7. Este punto de encuentro constituye un pequeño alto en el camino que recorren cotidianamente los profesionales aquí reunidos, en la búsqueda del avance del conocimiento para ponerlo a disposición de las realidades nacionales y de la región y contribuir así a buscar las mejores posibilidades para un desarrollo armónico de esas sociedades. Alto en el camino que servirá, seguramente, para intercambiar experiencias; para exponer los avances que van logrando en sus respectivos centros e instituciones nacionales o regionales; para poner de relieve los obstáculos que han encontrado en el desarrollo de sus actividades científicas y someter a una discusión constructiva las propuestas que traen para resolver problemas y superar obstáculos.

8. La presencia en este Congreso de matemáticos, estadísticos, médicos, demógrafos, economistas, sociólogos, científicos

políticos, antropólogos, historiadores, psicólogos sociales, etc. son una muestra más de la complejidad y diversidad de facetas que caracterizan el análisis de la relación entre la población y el desarrollo; muestra también la necesidad de integración de esos diversos campos del saber y de trabajar en estrecha colaboración para dar mejor cuenta del fenómeno que se estudia y proveer insumos científicos más adecuados para los estadistas que conciben y planifican acciones tendientes a compatibilizar el crecimiento de la población con el desarrollo económico y social.

9. El campo específico de las relaciones entre la población y el desarrollo, pese a haberse delineado ya desde la antigüedad, cobra formas institucionales en América Latina en décadas recientes y particularmente en los inicios del 70. Así nacen la Comisión de Población y Desarrollo del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) y el Programa de Investigaciones Sociales sobre Población en América Latina (PISPAL), como núcleos organizados que reúnen a los mejores profesionales de los centros de investigación y universidades nacionales interesados en el tema, para promover grupos de trabajo y apoyar financieramente proyectos de investigación sobre la mencionada relación. En CELADE existía ya a fines de los 60 un área de trabajo sobre Población y Desarrollo, la que se vio fuertemente dinamizada en la década del 70 como respuesta a mandatos emanados de los gobiernos de la región y a resoluciones adoptadas en reuniones regionales sobre población.

10. La organización institucional de los estudios sobre Población y Desarrollo en esta época y la afluencia de recursos para investigar el tema parecen relacionarse con una preocupación que se hace presente en la década de los 60, planteándose interrogantes sobre las posibles consecuencias del crecimiento demográfico sobre el desarrollo económico, que se hacen más notorias al descender la mortalidad frente a una fecundidad sostenida. Cualesquiera fueran los supuestos de los cuales se partiera, parece impostergable una actividad científica, objetiva y rigurosa, que busque las relaciones causales entre esos dos fenómenos socio-económicos. No es suficiente contar con buenas estadísticas de población, ni con buenas mediciones, estimaciones o proyecciones de la misma; se requiere también conocer las causas de la dinámica demográfica para ponerla al servicio de los países que quieran planificar acciones tendientes a modificar esa tendencia.

11. La preocupación inicial apuntaba a establecer las verdades

ras *consecuencias* que el crecimiento demográfico tenía sobre el desarrollo económico y social, para resolver, a partir de ese conocimiento, si era necesario o no actuar sobre la dinámica de la población y en qué dirección debía hacerse. Era entonces cuando las investigaciones sobre los *factores diferenciales determinantes* del crecimiento de la población cobraban su mayor interés para ser utilizados como insumos de políticas que tendieran a modificar esa dinámica y, a través de ella, sobre las presuntas consecuencias sobre el desarrollo económico y social.

Curiosamente, sin embargo, los desarrollos científicos lograron mucho más éxito y fueron concentrándose alrededor de la explicación causal del crecimiento de la población, buscando detectar los principales *factores determinantes* que llevan a un tipo de crecimiento u otro. Respecto del objetivo que en principio parecía prioritario, es decir el de cuáles son las verdaderas *consecuencias* del crecimiento demográfico para el desarrollo, fue relativamente descuidado y son escasos los aportes realizados sobre el tema.

12. Quizás una de las pocas exhortaciones que pueda hacer en este momento a este conjunto de selectos profesionales dedicados al estudio de las relaciones entre la Población y el Desarrollo, sea la de esforzarse por lograr avances tan significativos en el campo de las consecuencias del crecimiento de la población sobre el desarrollo, como el que han alcanzado en relación con el descubrimiento de los factores determinantes; esto sin mengua de continuar también avanzando en este último aspecto de la relación.

Finalmente, deseo en mi nombre y en el de la organización a que pertenezco, el mejor de los éxitos en los trabajos que hoy se emprenden y expreso el sincero agradecimiento a las organizaciones de este querido país hermano que, como en tantas oportunidades, dan hoy acogida a este importante encuentro.

Discurso de Gerónimo Martínez

Secretario General del Consejo Nacional de Población (México)

La política de población del Estado mexicano consiste en un conjunto integrado de principios, objetivos, metas y estrategias que sirven de sustento a las acciones programáticas que afectan a la población, principalmente en lo que respecta a su tamaño, estructura, dinámica y distribución territorial.

La política de población, concebida de esta manera, no puede darse en un vacío sociopolítico; no puede basarse sólo en las relaciones entre población y recursos, o entre crecimiento económico y demográfico. Por el contrario, la política de población forma parte del proyecto de nación y del modelo de desarrollo en que se expresan la integración de la sociedad nacional y su constante transformación.

En repetidas ocasiones, el gobierno mexicano ha expresado un rechazo categórico a los planteamientos que reducen la política de población al control del crecimiento demográfico. También ha enfatizado el contenido cualitativo, social y humanista, que debe dar fundamento a dicha política.

Los principios filosóficos, sociales y políticos que sustentan la política de población mexicana se encuentran, básicamente, en la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, y han sido enriquecidos a través de la continua interacción entre el Estado y la sociedad civil. Dichos principios pueden agruparse en tres rubros principales:

1. Contenido esencialmente humanista

Dentro de la naturaleza misma del proyecto nacional se encuentra el principio de que el ser humano constituye el centro del proceso de desarrollo, siendo el sujeto de la actividad social,

económica y política, así como el objetivo principal y el único destinatario del propio desarrollo.

Es así que la política de población sólo tiene sentido si contribuye a elevar la calidad de la vida para los seres humanos que forman la propia población, ampliando la realización efectiva de los derechos sociales e individuales postulados en la Constitución: el derecho a la educación, a la vivienda, al trabajo, a la salud, a la información, etc.

El Presidente de la República, Miguel de la Madrid, ha señalado que las políticas de regulación cuantitativa de la población, "solamente se justifican en la medida en que se traducen en mejorías cualitativas de la población en todos sus estratos de edades, no solamente en los nuevos seres humanos que están naciendo, sino en los ya existentes". Esta preponderancia de lo cualitativo sobre lo cuantitativo constituye uno de los principios básicos de la política de población del gobierno mexicano.

Lo anterior no niega, en modo alguno, la importancia de los aspectos cuantitativos de la población y de su relación con variables económicas y sociales. Más bien, a partir de reconocer la compleja interacción de la dinámica demográfica y el proceso de desarrollo, se plantea que la finalidad última de la política de población es de naturaleza cualitativa: elevar la calidad de la vida de los seres humanos.

2. Respeto pleno a la libertad de los individuos y las familias

Este punto forma parte de la misma concepción humanista, pero debe ser destacado por su particular importancia. Con base en las garantías individuales consagradas en la Constitución, la política de población mexicana parte de un completo respeto a la libertad y a la conciencia de las personas sobre sus decisiones relacionadas con fenómenos demográficos fundamentales, tales como la fecundidad y la migración.

Más aún, se busca desarrollar, en palabras del Presidente de la República, "el concepto de la política demográfica como un derecho social que permite más amplios espacios de libertad individual y, sobre todo, de libertad de la pareja".

Este concepto es fundamental: la política de población no se da sólo en el marco de las libertades humanas básicas, sino que debe ampliarlas y hacerlas posibles en un ámbito mayor: el de las decisiones individuales y familiares sobre la reproducción social y biológica. Justamente, la posibilidad de una decisión cons-

ciente en este ámbito depende de la educación, la información y los medios puestos a disposición de las personas, con pleno respeto a la diversidad y los valores culturales de la población.

De este modo, el rechazo de la concepción neomalthusiana sobre el crecimiento demográfico se extiende también, y de modo contundente, al rechazo de todo tipo de medios coercitivos en materia de control demográfico. Mucho antes que en el instrumento específico e individual, la política de población de México pone el acento en el mejoramiento de las condiciones de vida y, sobre todo, en la educación, donde se generan cambios más profundos, duraderos y conscientemente decididos, en cuanto al comportamiento demográfico de los individuos y las familias.

3. Conciencia social y voluntad política sobre problemas de población

En concordancia con los principios constitucionales básicos de soberanía nacional y rectoría del Estado, a quien corresponde, en el marco del derecho, dirigir y conducir el desarrollo de acuerdo con las aspiraciones y objetivos de la sociedad, la política de población mexicana ha sido formulada con base en una conciencia social de los problemas poblacionales.

Dicha conciencia social se desarrolla a través de la discusión en ámbitos sociales, académicos y políticos, la cual se ha llevado a cabo durante más de veinte años. Al mismo tiempo, se ha conformado también una clara voluntad política, por parte del Estado, para dar respuesta a la problemática demográfica en el marco de la planeación del desarrollo.

El encuentro de la conciencia social y la voluntad política ha sido expresado por el Presidente de la República en los siguientes términos, desde su campaña electoral:

La política demográfica es ya una demanda nacionalmente aceptada. Es indispensable que la sociedad mexicana, a través del Estado, tenga criterios para modular el crecimiento y para influir sobre la calidad de vida de la población, también con metas cuantitativas, y que tenga también una política deliberada de distribución territorial de nuestra población.

Es así que se ha llegado a concebir una política de población que interrelaciona, en un marco de libertad, población y desa-

rollo. Cada uno de estos términos condiciona e influye al otro, por lo cual, más que en una política demográfica aislada y autónoma, debe pensarse en un criterio demográfico de la política de desarrollo. En este concepto se recuperan los principios que han sido planteados: el ser humano como sujeto y objetivo principal del proceso de desarrollo; la mejoría cualitativa de la población como finalidad última; la congruencia con los derechos sociales e individuales señalados por la Constitución y la puesta en práctica de la rectoría del Estado y de la soberanía nacional.

En este contexto, las actividades de investigación representan un potencial importante de apoyo a los objetivos de la política de población, ya que deben proporcionar un conocimiento científico actualizado de los problemas poblacionales y su compleja interrelación con el proceso de desarrollo económico y social.

De ahí nuestro gran interés por este Congreso.

Señores participantes:

El Congreso que hoy se inicia ofrece una singular oportunidad para conocer y examinar las experiencias de la investigación académica latinoamericana sobre cuestiones de población y desarrollo, en los últimos años. Los debates que tendrán lugar en los próximos días serán de gran relevancia para la comunidad científica de la región y, sin duda, contribuirán a promover la conciencia sobre los problemas de población, que demandan políticas concretas en el contexto de las estrategias nacionales de desarrollo.

Asimismo, estoy seguro de que las conclusiones a las cuales llegarán al término de sus trabajos, constituirán una valiosa aportación de los investigadores latinoamericanos para el análisis de los temas que serán examinados en la Conferencia Internacional de Población, que tendrá lugar en esta Ciudad, el año próximo.

Finalmente, deseo expresar, en nombre del Consejo Nacional de Población, mis mejores augurios por el buen éxito de este encuentro.

Discurso de Carmen A. Miró

**Representante de la Comunidad Científica de Latinoamérica en
Cuestiones de Población**

Cuando hace pocos días el doctor Stern me invitó para que hiciera uso de la palabra en esta ceremonia, mi primera reacción fue la de sugerirle que por qué no le hacía el pedido a uno de los profesionales que no estuviera retirado, como supuestamente lo estoy yo... bueno digamos a uno más directamente activo en el campo. El doctor Stern insistió y aquí estoy.

La tarea que debo cumplir en los pocos minutos de que dispongo no es sencilla: se trata nada menos que de representar a una comunidad científica que, como lo atestigua la composición de los que participamos en este Congreso, pertenecemos a distintas generaciones, cultivamos distintas disciplinas, aunque nuestro objetivo de estudio sea el mismo, el que además abordamos desde enfoques metodológicos y posturas ideológicas distintas.

La dificultad de la tarea, sin embargo, me empuja a ser osada. En alguna medida me sirve de estímulo el encontrarme en México, ciudad que todos ponemos como ejemplo de lo nefasta que es la aglomeración urbana pero ciudad a la que a todos nos encanta venir... y volver. México, además de sus encantos nos recuerda lo que bien podemos llamar el itinerario de la demografía latinoamericana. Aquí se celebró en 1970 la Conferencia Regional Latinoamericana de la Unión Internacional para el Estudio Científico de la Población que convocó por primera vez a un numeroso grupo de profesionales latinoamericanos que entonces lograron hacer un balance del estado del conocimiento sobre la población y de los métodos disponibles para su análisis. Siete años después se realiza la que se llamó Reunión Paralela y en la cual el tema que hoy es central a este Congreso aparece como fundamental.

La generación a la cual pertenezco y, de la cual hay aquí algunos representantes, le toca promover la acumulación de información sobre la dinámica demográfica, abre caminos, rompe prejuicios y llama la atención hacia el significado de la evolución de nuestra población en el tiempo. A esa generación le toca también iniciar la formación de personal con capacidad de abordar el estudio de esa evolución. Aunque quizás pudiera achacárseme algún prejuicio, creó que no sería exagerado afirmar que sobre los aportes hechos por esa generación se ha podido construir parte importante del andamiaje que hoy sostiene la disciplina.

Hace tres lustros irrumpe en el campo de los estudios de población otra generación que llega, como es natural, a cuestionar lo realizado, planteando nuevos enfoques y ampliando el campo de investigación. Esta generación de estudios de la población no sólo incluye demógrafos. A ella pertenecen también sociólogos, economistas, geógrafos, urbanólogos, científicos políticos y otros profesionales de las ciencias sociales. Esta generación es la que mayoritariamente se encuentra representada en este Congreso. Sin regateos de ninguna clase, hay que reconocer a esta generación el mérito de haber colocado la consideración de lo demográfico en el marco más amplio de lo social. Aunque no estén resueltos todavía todos los problemas teóricos, que permitan establecer con toda precisión las relaciones que vinculan lo demográfico y lo social y aunque todavía queden por ahí pequeños reductos de profesionales empeñados en desconocer la existencia de estas relaciones, lo real y lo concreto es que gracias a las contribuciones de esa generación, América Latina conoce hoy mejor que nunca antes y mejor que ninguna otra región del mundo, algunas de las interacciones fundamentales entre la población y el desarrollo.

Pero hay una tercera generación, egresada recientemente de las varias carreras de postgrado que hoy existen en la región, también representada en esta sala minoritariamente, que un tanto perpleja frente a la amplitud del campo de los estudios de población, siente que no se le han suministrado ni suficientes ni adecuados instrumentos analíticos para abordar la tarea que se espera ella desempeñe.

Ese es el gran reto que la disciplina tiene aún por delante: sin descuidar la continua acumulación de nuevos datos, ni el permanente desarrollo de nuevas técnicas para crearlos y analizarlos, tiene que abrir o ampliar cuando existan los cauces que permitan la transmisión de lo que ya se conoce en el campo de

las interrelaciones. Tiene también que desarrollar nuevos instrumentos analíticos que deben ser puestos también al alcance de nuevas generaciones. Juntos hay que abordar la tarea de enriquecer y construir el conocimiento, sin el cual todo intento de transformaciones sociales se torna más difícil.

Este Congreso, en buena hora convocado por PISPAL, puede convertirse en punto de partida para poner en marcha las acciones que nos permitan hacer frente al nuevo reto. PISPAL cumple su décimo aniversario. Para algunos... mucho tiempo. Para otros, como yo, el plazo que le ha permitido impulsar el desarrollo que inició la segunda generación. Medir por años una tarea que realmente debe tener carácter permanente no es ejercicio que me atraiga. Intuyo, sin embargo, que la tarea que está por hacerse requeriría otros 10 años de un PISPAL y los que se asusten con plazos como éste los invito a recordar lo que CELADE, institución reputada como eficiente y dedicada, contribuyó en los primeros veinte años desde su fundación: fue mucho... pero fue poco... ¡No transemos sino por mucho!

Si no logré interpretar a mis colegas en su visión del pasado reciente y del futuro inmediato, por lo menos sí estoy segura de interpretarlos cuando aprovecho la oportunidad para felicitar a los organizadores de este Congreso por haber logrado convocarlo a pesar de los vientos adversos. Agradecemos las atenciones recibidas y estamos felices de encontrarnos en México

Mensaje enviado por Rafael M. Salas

Director General del Fondo de Naciones Unidas
para actividades de Población

y

Secretario General de la Conferencia Internacional
sobre Población

“El Congreso Latinoamericano de Población y Desarrollo llega en un momento propicio, cuando los gobiernos, organismos no-gubernamentales, la comunidad académica y las agencias multilaterales se encuentran preparando la Conferencia Internacional sobre Población que se celebrará en la Ciudad de México en agosto de 1984. Uno de los temas más importantes que se discutirán en la Conferencia de 1984 es aquel que ustedes han seleccionado para este Congreso — el de la relación entre población y desarrollo y la integración de la variable de población al proceso de desarrollo —. El tratamiento de la población dentro de las estrategias para el desarrollo a niveles nacional e internacional, ha adquirido considerable importancia en numerosos países en vías de desarrollo, pero no tiene todavía la trascendencia que se da a otras variables sociales y económicas, esto es, como factor endógeno en la planificación. Sin lugar a duda las experiencias en programación de población en los últimos quince años indican que es tan sujeta y está tan relacionada a factores de desarrollo como cualquier otra variable económica. Es importante identificar aquellos factores que influyen más a la población e incorporar estas relaciones como ingrediente esencial de la planeación para el desarrollo. En el pasado, la integración de la población a la planeación para el desarrollo estaba obstaculizada por la escasez de información detallada sobre ciertas variables demográficas. A raíz de la Conferencia Mundial sobre Población de Bucarest, las Naciones Unidas, las instituciones relacionadas con población y los mismos países han puesto a la disposición información más confiable sobre población para los fines de la planeación para el desarrollo, lo mismo que para la elaboración de políticas y construcción de modelos.

Las experiencias de los países en vías de desarrollo en la programación sobre población y su implementación, proporcionan valiosos conocimientos para la ejecución de programas para el desarrollo. Espero que sus deliberaciones resultarán en recomendaciones que logren un impacto en la elaboración de políticas. Les deseo éxito en los debates del Congreso Latinoamericano de Población y Desarrollo.

Discurso de Octavio Rivero Serrano

Rector de la Universidad Nacional Autónoma de México

Para los universitarios el problema de la población es fundamental desde distintos ángulos: desde un punto de vista a las Universidades cabe el papel de producir conocimiento en materia demográfica y, sobre todo, en lo que respecta a las complejas relaciones que guarde el desarrollo y la población. Desde otro punto de vista, para instituciones como la nuestra, el problema de la población es de tenerse en cuenta porque en buena medida afecta el ritmo de nuestra vida y se relaciona con las posibilidades de una mejor enseñanza.

Es un rasgo del desarrollo latinoamericano la concentración de la actividad económica y de la población en unas cuantas ciudades. Los especialistas hablan de una alta primacía urbana, de sus causas históricas ligadas a la dependencia y de sus consecuencias que se aprecian en una fuerte centralización.

La primacía no es ajena a otras realidades. En México, para hablar de algo próximo, la gran capital coexistió desde hace varios siglos con la Universidad. La enseñanza superior es uno de los signos más evidentes de la centralización. No deseo agobiarlos con cifras, pero lo que sabemos de nosotros es claro: somos la principal casa de estudios no sólo por el volumen de la demanda educativa que atendemos en el contexto del país, sino también porque aquí está el principal núcleo científico y la fuente de extensión de la cultura más importante de México.

Siendo la UNAM una institución con varios cientos de miles de estudiantes y aproximadamente 50,000 empleados — entre académicos y administrativos — lo que pasa con la dinámica de

la población es imprescindible de conocerse para planear nuestro propio sistema educativo. Como ustedes saben, para alcanzar el objetivo de una educación regulada, en el sentido de combinar la tensión cuantitativa con el aumento de calidad, es fundamental tener presente la forma en que evoluciona la población que nos demanda atención: su ritmo de crecimiento, tamaño, distribución espacial y su estructura por edad y sexo. Consecuentemente, la fecundidad, la mortalidad y las migraciones.

Asimismo, el análisis demográfico fue de gran utilidad para el manejo de nuestras cifras estudiantiles y para el mejor uso de nuestros recursos humanos.

Toda la producción de profesionistas, maestros y doctores en la Universidad se beneficia mucho del estudio del mercado de trabajo. Las tendencias del mercado son indicativas para contener con muchos fenómenos intramuros: apertura y cierre de carreras, revisión de planes y programas de estudio, regulación del volumen de egresados, etc. Más todavía, el análisis del mercado laboral nos permite visualizar a nuestra institución como una parte del mismo. Cuando no se consume tecnología propia y en los sectores de la actividad productiva no se gestan esfuerzos de investigación, entonces, las Universidades se convierten en polos de generación de conocimientos que tienen que absorber a los científicos que producen. Tal proceso tiene sus límites y es necesario conocerlos y controlarlos para que no llegue a situaciones contraproducentes. Así, a la Universidad le resulta de interés saber cómo se relacionan la población y la enseñanza superior.

En suma, lo que he querido transmitirles es que los universitarios somos muy sensibles a los grandes problemas de nuestros países. La Universidad Nacional Autónoma de México ha buscado contribuir, desde hace décadas, al conocimiento del problema poblacional en México que ha estado abierta siempre a colaborar con los científicos latinoamericanos preocupados por esta misma cuestión. La Universidad desea renovar sus esfuerzos para continuar con su actividad científica en el campo de lo poblacional pues reconoce la importancia de su estudio en sus relaciones con lo socioeconómico, con los aspectos de salud, educación, transporte, vivienda, medio ambiente, participación en la actividad económica, etc.

Tengo la certeza de que en este Congreso se harán aportaciones sustantivas al conocimiento de este y otros temas y de

que aquí saldrán recomendaciones importantes y nuevas líneas de investigación.

Al darles la bienvenida, me es muy grato inaugurar el Congreso Latinoamericano de Población y Desarrollo, hoy 8 de noviembre de 1983, y desearles el mejor de los éxitos.

Primera Sesión Plenaria

**Contribución Latinoamericana
al estudio de la Relación entre
Población y Desarrollo:
Balance y Perspectivas**

Contribución Latinoamericana al Estudio de la Relación entre Población y Desarrollo: Balance y Perspectivas

Jorge Balán

El tema propuesto para esta primera sesión plenaria del Congreso me hace imaginar mi papel como el de un maestro de ceremonias muy peculiar: debo presentar, ante los participantes que llevarán a cabo la función, cuál es el argumento más global que pone juntas, en un solo drama, a las historias parciales, con sus distintos personajes, que ellos se encargarán de contar. Dicho argumento, una de las versiones posibles del tema "Población y Desarrollo", no existe fuera de un escenario particular en el que se lo representa, escenario que ha sufrido un proceso de constitución propio y que de hecho se rehace continuamente. Para complicar un poco más mi tarea, es necesario recordar que en el mismo escenario, la comunidad de las ciencias sociales latinoamericanas, se representan aparte de este argumento o género específico otros géneros dentro del arte más global: la representación de versiones de la historia de nuestras sociedades. Mi presentación como maestro de ceremonias, entonces, incluirá algunas ideas sobre el argumento más global (el tema de la población y el desarrollo), cómo éste se ha ido escribiendo hasta el presente y qué lugar ocupa dentro del escenario específico donde las ciencias sociales cuentan las historias posibles de la sociedad latinoamericana. Entre otras limitaciones que no insistiré en enumerar, mi presentación adolece de una fundamental: desconozco en sus detalles las historias parciales que serán relatadas en las sesiones del Congreso y por lo tanto debo operar sobre mis expectativas de lo que ocurrirá en estos tres días.

El orden de mi presentación será el siguiente. En primer lugar ubicaré el momento en que se constituyó, como fenómeno institucional nuevo, el escenario de las ciencias sociales desde el cual se propuso la discusión del tema Población y Desarrollo, en los años sesenta. Plantearé allí cuáles fueron las principales fuerzas que operaron sobre dicho escenario para conformar el

tema y cuál fue en los hechos la versión del tema que tendió a predominar. De esa versión, indicaré la agenda implícita de investigación que se derivaba de aquélla y que efectivamente fue llevándose a cabo. Esta agenda será comparada con otras agendas posibles. Luego pasaré al presente para indicar algunas modificaciones sustanciales tanto en el contexto externo como aquellas provenientes del desarrollo interno, dentro de las ciencias sociales abocadas al tema de Población y Desarrollo, para intentar una interpretación de cuál es el estado de la cuestión en este momento y qué nueva agenda de investigación ella supone. Esta interpretación, desde luego, podrá ser puesta a prueba al menos parcialmente en estos tres días si de hecho hay alguna correspondencia entre la agenda que imagino se desarrolla y el cuño asumido por los trabajos que aquí se presentarán.

Por supuesto, en los años sesenta las ciencias sociales no eran un fenómeno totalmente nuevo ni allí se descubría el tema de la población y el desarrollo. Pero en esos años se daba una transformación importante en el contexto institucional en el que se practicaban las ciencias sociales y desde los que se pensaba el tema en cuestión. Ejemplos: en 1964 se creó el Centro de Estudios Económicos y Demográficos en El Colegio de México; en 1968 se fundó el CEBRAP en San Pablo y se escogió como área de trabajo la población; en 1966 se desarrolló el programa de estudios sobre Población y Sociedad en el Instituto Di Tella de Buenos Aires; y en 1965 comienza, dentro del CELADE, fundado en la década anterior, un programa que vincula a la población con el desarrollo. A fines de la década se constituyó una comisión de CLACSO para el estudio de la población y el desarrollo. Estos son simplemente los ejemplos más notorios, pero sin duda podrían multiplicarse varias veces. Tienen en común la consolidación institucional del trabajo de profesionales en el área de las ciencias sociales que, convocadas por fuerzas externas muy diversas (gobiernos, agencias internacionales, fundaciones privadas extranjeras), reclaman para sí el derecho de organizar el tema, sino totalmente de nuevo, en forma al menos tan novedosa como puede ser "la originalidad de la copia".¹

¹ Fernando H. Cardoso, "Originalidade da copia: A CEPAL e a idéia de desenvolvimento", en *As idéias e seu lugar: Ensaio sobre as teorias do desenvolvimento*. Petropolis, Editora Vozes, 1980.

En esos años existían versiones alternativas del tema que nos ocupa aquí que pretendían lograr una posición hegemónica y habían logrado avanzar considerablemente, incorporadas aunque no sin oposición como ideología más o menos oficializada de algunas de las fuerzas externas a las que hago referencia. Es necesario comprender la naturaleza de estas versiones no para colocarles un rótulo y estigmatizarlas en relación con versiones que se desarrollarían en América Latina, sino para entender la naturaleza del diálogo que se plantea entonces. La principal versión provenía de un vuelco reciente operado en los medios académicos norteamericanos. Según Hodgson,² en los años de la posguerra dichos medios descubrieron el “problema demográfico” como parte constitutiva del problema de la pobreza, especialmente en Asia en rápido proceso de descolonización. Dicho descubrimiento produjo un cambio radical de orientación en el tema: desde una perspectiva teórica, dentro de las ciencias sociales, en la que dominaba la hipótesis de la transición demográfica occidental y para la cual el interrogante básico lo constituía las consecuencias del desarrollo para la dinámica demográfica, se pasó a una perspectiva práctica, en la que las ciencias sociales se pusieron al servicio de las decisiones políticas, sobre la base de una teoría que no opera como hipótesis sino como *predicción catastrófica* de los efectos de la población sobre el desarrollo. El hecho de que algunos autores fundamentales en el período anterior también lo fueran para esta versión dominada por las urgencias de la práctica, nos dice Hodgson, no nos debiera confundir sobre la importancia del cambio operado.

En los años sesenta este enfoque había logrado avances extraordinarios. Se había vuelto hegemónico en los medios científicos sociales norteamericanos, con la correspondiente elaboración conceptual y de métodos cuantitativos; había logrado un éxito razonable en convencer a públicos selectos de la plausibilidad de sus temores acerca de los efectos catastróficos de la tasa de crecimiento demográfico sobre el crecimiento económico de los países de la periferia y de otras consecuencias negativas, no sólo para dichos países sino para el mundo como un todo. Y también había formulado una agenda de investigaciones puesta al servicio de políticas dirigidas a corregir tan lamentable estado de cosas.

² Dennis Hodgson, “Demography as social science and policy science”, *Population and Development Review*, 9, 1, Marzo de 1983.

La población, en los años sesenta y como resultante de estos esfuerzos, se había convertido, para las ciencias sociales, en un campo de investigaciones aplicadas, es decir, en *problem-oriented research*. Kenneth Prewitt nos ha llamado la atención recientemente sobre el papel de este tipo de investigación, o enfoque de investigación, en las ciencias sociales de los países centrales y de la periferia.³ La investigación orientada por problemas, de naturaleza poco teórica y por lo tanto no vinculada a las "disciplinas" departamentalizadas de la universidad moderna, encontró su ambiente natural de desarrollo en los países de la periferia, donde se suponía necesario fomentar la capacidad en ciencias sociales para atacar los "problemas del desarrollo". La población resultaba en un arquetipo de estas "áreas de problemas" tanto por el supuesto teórico, la población como barrera al crecimiento, como por la falta de afiliación disciplinaria del tema dentro de la jerarquía universitaria. En Estados Unidos la problematización teórica del tema poblacional había abortado, mientras que su transformación en problema de políticas lo convertía en área de investigación apropiada para centros especializados, interdisciplinarios, que encontrarían en la creciente conciencia sobre el tema en agencias internacionales y gobiernos su base de crecimiento.

Volviendo ahora a las ciencias sociales latinoamericanas, éstas fueron estimuladas a tomar igualmente a la población como área de problemas y por lo tanto a desarrollar una agenda de investigaciones dirigida por nociones de la relevancia para políticas. El estímulo provenía de las concepciones mencionadas que habían sido incorporadas por algunos de los principales promotores del desarrollo de las ciencias sociales en América Latina. Aparte de agencias internacionales y fundaciones privadas, debo mencionar aquí, con su versión particular del asunto, al llamado Estado Promotor que había tomado forma en la región en la década del cincuenta.⁴ La idea de la intervención racional del estado como promotor del desarrollo, sin duda vieja, tomó en esos años gran auge al calor de las versiones locales de la economía keynesiana (especialmente por obra de la CEPAL),

³ Kenneth Prewitt, "The impact of the developing world on U.S. social science theory and methodology", en Laurence D. Stifel, et al, comps., *Social sciences and public policy in the developing world*. Lexington, D.C. Heath, 1982.

⁴ Discuto este tema más ampliamente en "La práctica sociológica en el mundo contemporáneo", *Punto de Vista*, 5, 16, Noviembre de 1982.

incluyendo la incorporación de instrumentales conceptuales y operativos de la planificación económica y social que se creaban en los países centrales, y también al calor de cambios estructurales que se producían en las sociedades latinoamericanas como consecuencia de la industrialización de sus economías. La cuestión es que desde este contexto estatal resultaba congruente una perspectiva técnica del problema poblacional, encargado a profesionales de las ciencias sociales, perspectiva que sólo implícitamente adoptaría una visión teórica o normativa de la relación población/desarrollo. En el corto plazo coincidía el estado con la visión de agentes externos sobre la deseabilidad de fomentar el desarrollo técnico, científico e institucional en el área de la población.

Sería ingenuo, sin embargo, suponer que dicha perspectiva técnica, fomentada desde el estado, estaría libre de presupuestos teóricos o ideológicos. De hecho, el tema poblacional se ligaba directamente a una preocupación básica, muy difundida en los años sesenta, sobrecargada teórica e ideológicamente: el problema del empleo. Frente a él, se había pasado de un "optimismo ingenuo" sobre la capacidad de expansión sistemática del empleo en el sector moderno, como vía para disminuir la pobreza, a la desilusión provocada por una aparentemente obvia incapacidad de la industrialización latinoamericana de proveer empleo suficiente, o al menos equilibrado con la oferta de mano de obra.⁵ De allí una serie de temores sobre la terciarización, la hiperurbanización y la marginalidad que, en su base, oscilaban entre acusar como culpable al tipo de desarrollo industrial, que no generaba suficiente demanda de mano de obra bien pagada, o a la población, que crecía en forma desproporcionada a las posibilidades de empleo "productivo" o bien remunerado. Es importante subrayar que la temática del empleo no figuraba de manera tan prominente en la visión de la población como problema del desarrollo que traían agentes externos. En los modelos como el diseñado por Coale y Hoover, que tanta influencia tuvieron en estos últimos, los efectos negativos de la tasa alta de crecimiento poblacional se producían ya sea por las presiones en la inversión social o por la limitación al ahorro. Surgían entonces dos focos de la "población/problema": uno

⁵ Paul Singer, "Desarrollo y empleo dentro del pensamiento latinoamericano", en Rubén Kaztman y José Luis Reyna, comps., *Fuerza de trabajo y movimientos laborales en América Latina*. México, El Colegio de México, 1979.

centrado en el crecimiento demográfico y la necesidad de controlarlo; otro centrado en la debilidad de la demanda de mano de obra. Ocasionalmente estos focos entraban en contradicción.

En este contexto, entonces, debemos ubicarnos para entender las presiones que se ejercían sobre el nuevo contexto de las ciencias sociales, presiones que emergían tanto en la formación de los profesionales en programas de posgrado en ciencias sociales como en las oportunidades que se abrían para el trabajo de investigación.

Pasaré ahora a caracterizar a grandes rasgos la agenda de investigación efectivamente desarrollada, pero cabe aclarar antes que el contexto incluía sin duda otros elementos importantes. Entre otros factores, la hegemonía de las concepciones arriba descritas era relativa: existía considerable heterogeneidad, especialmente dentro de las ciencias sociales. En efecto, en Estados Unidos, pero sobre todo en Europa, había versiones muy contrastantes del tema población y desarrollo, sin duda reflejo de orientaciones más teóricas y menos guiadas por urgencias de la acción, de la persistencia de tradiciones académicas, y de la simple observación de preocupaciones políticas exactamente inversa en el área de la población — no solamente en la Europa fascista de la preguerra sino también en la Europa del milagro económico que generaba evidente escasez de mano de obra.

II

En el año 1970 la Unión Internacional para el Estudio Científico de la Población, junto con la CEPAL, el CELADE y El Colegio de México organizaron la primera conferencia latinoamericana de población. Una nueva mirada a los dos gruesos volúmenes publicados sobre la base de dicha conferencia puede darnos una pista para leer el estado de la cuestión, la agenda implícita y la contrapropuesta atisbada en el enfoque latinoamericano del tema.⁶

La primera observación necesaria es meramente cuantitativa. Distribuidos en los temas usuales (mortalidad, fecundidad, migraciones y redistribución, población y desarrollo, tenden-

⁶ Unión Internacional para el Estudio Científico de la Población, *Conferencia Regional latinoamericana de Población: Actas*. México, El Colegio de México, 1972, 2 volúmenes.

cias futuras, políticas de población, enseñanza e investigación) se presentaron casi 150 ponencias. En su gran mayoría reflejaban esfuerzos de investigación empírica, llevados a cabo en años recientes, sobre la base de datos censales o de encuestas de forma predominante. Dos terceras partes de los trabajos eran de autores latinoamericanos. El conjunto revelaba sin lugar a dudas la verdadera explosión de investigaciones en el área de la población en la década anterior, que había puesto a América Latina como única región del Tercer Mundo que podía mostrar una capacidad instalada propia en la investigación sobre el tema.

La segunda observación que sugiere mi lectura es la particular vinculación (o desvinculación) que muestra una mayoría de los trabajos con la problemática histórica del desarrollo tal como ésta era vista por las ciencias sociales latinoamericanas en general. Por un lado, las sesiones sobre dimensiones demográficas tradicionales (mortalidad, fecundidad, migración) reúnen trabajos eminentemente descriptivos, estimaciones cuantitativas y en los escasos intentos analíticos predomina una tendencia a cerrar el campo a unas pocas variables del comportamiento individual. En estas sesiones, entonces, el desarrollo entra sólo como supuesto y en el mejor de los casos como contexto, pero difícilmente como parte del análisis. Por otro lado, la sesión sobre población y desarrollo económico y social, con raras excepciones, deja de lado las preocupaciones más estructurales sobre este último. Al decir de uno de los organizadores de la sesión, Alvaro López Toro, "los grandes vacíos existentes en materia de historia económica latinoamericana, hacen especialmente difícil en esta oportunidad indentificar y más aún interpretar las asociaciones existentes, para un período dado, entre progreso económico y crecimiento de la población. Particularmente conspicua es la ausencia de una adecuada incorporación de este tema a algunos de los enfoques estructuralistas de nuestra historia económica..."⁷

La conferencia aglutinó en gran medida a los primeros resultados de una agenda de investigación del tema poblacional que tendía a enfatizar, en primer lugar, la necesidad del trabajo demográfico descriptivo, especial pero no únicamente mediante la limpieza de información censal, la estimación de series en las variables básicas y la aplicación de modelos para realizar otras

⁷ Alvaro López Toro, "Temas sobre población y desarrollo en América Latina" en *Conferencia regional, op. cit.*, volumen 2, p. 4.

estimaciones; y en segundo lugar, la necesidad de generar nueva información, especialmente mediante encuestas, para describir comportamientos individuales y sus correlaciones. Obviamente los resultados arrojados y presentados en la conferencia incrementaban en mucho el conocimiento disponible sobre la población latinoamericana, pero no hacían mayores avances analíticos en ninguna dirección, por el papel pasivo jugado por la teoría implícita o por su carácter directamente ateorico.

La agenda alternativa, que de muchas formas ya aparecía en la conferencia, sin duda en algunos trabajos presentados pero aun más en los debates y las discusiones de pasillos (lamentablemente no recogidas en las actas publicadas), proponía una convergencia temática entre las preocupaciones demográficas y las de las ciencias sociales. La tendencia del medio académico norteamericano, de evidente relevancia para América Latina, había sido *hasta entonces* de carácter centrífugo, "expulsando" al tema poblacional a centros especializados, alejados del centro de las disciplinas madres, tecnificando su tratamiento y en alguna medida aislándolo de preocupaciones teóricas y vinculándolo crecientemente a las demandas de la práctica. En América Latina, comenzó a darse una tendencia inversa, centrípeta, de incorporación de la problemática demográfica en las disciplinas —nunca tan departamentalizadas— por la vía del debate sobre la naturaleza histórica del desarrollo.

Esta convergencia temática se dió al mismo tiempo que, en toda la región, crecían los programas de posgrado en ciencias sociales vinculados con el desarrollo de la investigación. De allí que la temática poblacional resultara incorporada a los mismos, sin duda alentada por el persistente interés en ella por parte de agencias internacionales, fundaciones y a menudo gobiernos latinoamericanos, es decir, por la existencia de fondos, pero revisada al calor de las preocupaciones más globales de la comunidad de científicos sociales que entonces se formaba. Algunas características de la agenda de investigación desarrollada sobre esta base son bien conocidas, pero vale la pena resumirlas aquí.

En primer lugar, predominaba un interés por la investigación orientada por la teoría más que por las necesidades de la acción. Más concretamente, esto significaba sostener una duda básica sobre las bases tecnocráticas de legitimación de la intervención pública en el área de la población y por lo tanto el rechazo a convertirse en proveedores de insumos para ella. La teoría, sin embargo, distaba de ser totalmente explícita y cerrada, recogiendo

más bien la situación de crisis que presentaban (y todavía presentan) los grandes paradigmas teóricos. Además, en vez de la "gran teoría", surgía la urgencia de teorías más restringidas y especialmente aquellas que intentaran proveer explicaciones para realidades históricas particulares. Primaba, en este sentido, una preocupación por "la realidad latinoamericana".

En segundo lugar, dicha agenda significó una larga fase de crítica teórica a los enfoques de investigación hasta entonces predominantes. Dicha fase se manifestó sistemáticamente en reuniones y seminarios latinoamericanos de comienzos de los años setenta, especial pero no únicamente aquellos organizados por la Comisión de Población y Desarrollo de CLACSO.⁸

En tercer lugar, algunos temas se volvieron prioritarios, especialmente aquellos vinculados con el análisis de los cambios en la fuerza de trabajo y su movilidad y transformación en el tiempo y el espacio. Dentro de las divisiones usuales del campo, esto significó un gran boom de los estudios de migración que, si en ese entonces podía ser descrita por el presidente de la Asociación Norteamericana de Población como "el entonado" de la demografía,⁹ resultaba en América Latina el hijo dilecto de los estudios de población.

Quizás no resulte demasiado arriesgado afirmar que, en esos años, la empresa intelectual de los científicos sociales latinoamericanos volcados al tema poblacional estuvo centrada en el análisis de las variaciones históricas del proceso de proletarianización y sus interrelaciones con dimensiones demográficas. Si esto fuera así, sin duda no habrían escogido un fenómeno de escasa importancia ya que, como afirma Tilly, "desde la perspectiva de las vidas de la gente común, la proletarianización es el cambio específico más abarcativo que ha ocurrido en el mundo occidental durante los últimos siglos y que aun ocurre en el mundo como un todo hoy en día".¹⁰ Pero sí podrían adjudicarse cierta originalidad en hacerlo ya que, al decir del mismo autor, "los sociólogos durante la mayor parte de la historia de la disciplina [en Estados Unidos] han mostrado poco interés en uno de los procesos dominantes del mundo en que vivían". Las ciencias so-

⁸ Ver al respecto los volúmenes 1 y 2 de *Reproducción de la población y desarrollo* así como el volumen 1 de *Migración y desarrollo*, Buenos Aires, CLACSO, varias fechas.

⁹ La frase es de Sidney Goldstein.

¹⁰ Charles Tilly, *Associology meets history*, Nueva York, Academic Press, 1981, p. 179.

ciales de las cuales se nutría el enfoque demográfico más rutinario ignoraba el tema de la proletarización, implícito pero escondido en conceptos tales como industrialización, urbanización o modernización. El tema, por supuesto, era mucho más familiar dentro de una perspectiva marxista y en el análisis histórico en general, pero un enfoque demográfico dentro de esas perspectivas no era hasta entonces usual.

Algunas de las preguntas concretas levantadas acerca del proceso de proletarización pueden resultar ilustrativas del enfoque latinoamericano del tema. Un grupo de investigaciones bastante numeroso atacó el tema por el lado de la proletarización rural: ¿en qué medidas ella se había retrasado, o incluso revertido, en muchas áreas latinoamericanas? ¿qué factores demográficos (incluyendo la relación población/ tierra) y sociales explicaban la lentitud del proceso global de proletarización rural, en comparación, por ejemplo, con la experiencia histórica europea? ¿en qué contextos la migración rural-urbana suponía un proceso previo de proletarización y expulsión de población, y en cuáles por el contrario, sólo una proletarización parcial con permanencia de unidades productivas familiares?¹¹ Otro grupo, igualmente nutrido, se preguntó sobre las condiciones de proletarización en el medio urbano y sobre sus consecuencias en el proceso migratorio a las ciudades. ¿Cuál fue, por ejemplo, el impacto de diversos tipos de migración en la reproducción de sectores de pequeña producción doméstica urbanos en América Latina? La variación entre ciudades es conocida y en buena medida adjudicable al tipo de vinculación con sectores rurales más o menos proletarizados.

Otras preguntas, comunes a los dos focos de investigación, se refieren a quién se proletariza y al papel de la familia en este proceso: ¿el hombre, la mujer, los niños? ¿cómo funciona la unidad doméstica en procesos históricos concretos de proletarización, rural y urbana?

Quizás la principal pregunta que sólo en una fase más reciente emergió dentro de la agenda implícita de las investigaciones sociales sobre población en América Latina se refiere a las consecuencias de las variantes en el proceso de proletarización — rural o urbana, previa o no a un proceso migratorio, afectando principalmente a la mano de obra masculina o también femeni-

¹¹ Véase por ejemplo Alfredo E. Lattes, comp., *Migración y desarrollo*, volumen 6. Buenos Aires, CLACSO, 1982.

na e infantil, etc. — sobre la reproducción: ¿en qué medida las tendencias recientes al descenso en la fecundidad en la región podían ser explicadas dentro del mismo contexto teórico en que adquiriría sentido la variante particular de proletarización que una sociedad estaba experimentando? Adviértase que no me refiero a “ser explicada por”, pregunta que sugiere respuestas en términos de variables aisladas, sino a “ser explicada dentro” de un cierto contexto teórico. Para ser más preciso: no se trata de evaluar el peso explicativo de la variable “proletarización” en comparación con otras tales como “urbanización”, incremento en educación, disponibilidad de anticonceptivos, etc. Este tipo de preguntas sobre las consecuencias del proceso de proletarización, preguntas que hoy surgen con mayor claridad, responden en mi opinión a un contexto cambiante: de los años 60 al presente se han alterado condiciones fundamentales para el escenario en que colocamos el tema “población y desarrollo”. A estos cambios y algunas de sus posibles consecuencias paso a referirme ahora.

III

De los años sesenta a la década del ochenta han cambiado radicalmente tres de los parámetros básicos que constituyen el escenario del tema Población y Desarrollo en América Latina: primero, la dinámica de la población y la sociedad latinoamericana; segundo, el contexto más amplio de ideas en el mundo sobre el tema; y tercero, la maduración institucional de las ciencias sociales en la región. Una revisión sucinta de estos cambios servirá para sugerir la naturaleza de la agenda que tenemos frente a nosotros.

1. Resulta ahora claro que, en los países mayores de la región que constituían el foco de preocupación por el “problema demográfico” en los años sesenta (Brasil, México, Colombia, Perú), la disminución de la tasa de crecimiento ha sido notoria desde fines de los años sesenta, alentada por un descenso en la fecundidad que, aunque esperado por todos, adquirió una rapidez difícil de anticipar. Todo hace pensar, además, que esta “transición” está en pleno proceso y continuará en los próximos años. Pero resulta igualmente claro que en los mismos países presenciamos en estos años un fuerte proceso de urbanización: todos ellos son ahora países mayoritariamente urbanos, la población rural tiende a descender en números absolutos y por

lo tanto en el futuro la migración rural-urbana perderá importancia dentro de la dinámica demográfica. Tampoco se escapa a la observación generalizada lo avanzado del proceso de proletarianización *rural* en dichos países, íntimamente ligado al descenso de población. La proletarianización urbana, también avanzada por sobre la situación de hace unas décadas, no deja de sufrir reversiones en respuesta a la fuerte crisis económica y la visible desindustrialización de algunos países (Chile, Argentina) o regiones.

Resulta evidente ahora que la dinámica demográfica de la mayoría de la población latinoamericana está ligada al contexto de una sociedad urbana e industrial en crisis económica, crisis cuya naturaleza y horizonte temporal resultan difíciles de entender. Pero esto significa que los "ajustes" entre esa dinámica de la población y la de la economía pasan por las reacciones de amplias capas proletarianizadas de las ciudades latinoamericanas frente a fluctuaciones violentas en el empleo, los ingresos, y el nivel del bienestar de las cuales no están protegidas en forma efectiva ni por un Estado Benefactor ni por una producción doméstica asentada en la tierra. Dichas reacciones son poco conocidas y constituyen probablemente el eje de los problemas que se plantean en la nueva agenda de investigaciones.

2. En el campo de las ideas quizás lo único que se pueda decir con alguna certeza es que presenciamos la erosión evidente de la posición dominante de las décadas anteriores y un renacimiento del interés teórico (a diferencia del interés centrado en la acción) en la investigación del tema. La erosión a la que hago referencia puede ser medida por diversos indicadores. Quizás el más adecuado sea el fin de las ortodoxias metodológicas y la crítica severa a sus supuestos teóricos. Esta tendencia es especialmente visible en el renacimiento de enfoques microsociales y en el uso de técnicas de corte antropológico orientadas a desentrañar los significados culturales de los comportamientos relevantes para el análisis demográfico.¹² Otra indicación de peso es la importancia adquirida por el nuevo debate sobre las condiciones históricas únicas en que se verificó en cada caso europeo la transición demográfica, debate hecho ahora frente al

¹² Ver Jack C. Caldwell et al., "The micro approach in demographic investigation: Towards a methodology", trabajo presentado al simposio sobre Investigación Demográfica en América Latina, Ixtapan de la Sal, México, Agosto 23-27, 1982, Social Science Research Council y The Population Council.

estímulo del avance en la demografía histórica y también del interés creciente por sus resultados por parte de la comunidad más amplia de científicos sociales interesados en la población, especialmente aquellos preocupados por los casos contemporáneos de transición demográfica. Es también notorio que éste y otros debates dentro del área hayan encontrado pertinente un diálogo con la historia económica y social de inspiración marxista.¹³

Pero la erosión de la posición que asumía cierta hegemonía, al menos en círculos internacionales, en los años sesenta, también implicó un renacimiento del interés teórico en la investigación. Esto no ha significado, por supuesto, una falta de preocupación por lo que sucede en el mundo real; todo lo contrario. Ni tampoco el abandono de un compromiso de los investigadores con las sociedades a las que pertenecen y con la humanidad en su conjunto. Pero preocupación y compromiso son perfectamente compatibles con una visión crítica sobre el rango de acciones posibles y las justificaciones para ellas. Específicamente en lo que se refiere a América Latina y al Tercer Mundo en general, este vuelco relativo hacia la teoría ha sido beneficioso en la medida en que permitió redefinir el papel de los científicos sociales de la región. Dicho papel hace no muchos años se veía demasiado anclado en la necesidad de proveer respuestas concretas a las necesidades urgentes de la sociedad, quizás bajo la legítima presunción que la escasez de recursos hacía de la investigación pura o del debate intelectual lujos fuera del alcance de dichos países. Ahora creo que hemos redescubierto o al menos dado mayor legitimidad a la practicidad de la teoría.

3. Las agendas posibles están en gran medida limitadas por el contexto institucional en que se produce la investigación. En este sentido, caben aquí algunas observaciones sobre las nuevas características de dicho contexto, a nivel internacional y más estrictamente latinoamericano.

Cabe anotar dentro de la transformación sufrida por las ciencias sociales en las últimas décadas a nivel mundial, su creciente internacionalización. Lo que ha expresado hace poco tiempo Kenneth Prewitt para los Estados Unidos tiene obvias implicaciones a nivel mundial. Según Prewitt, "en sus actividades internacionales la ciencia social norteamericana ha pasado de los

¹³ Ver, por ejemplo, Richard M. Smith, "Fertility, economy, and household formation in England over three centuries", *Population and Development Review*, 7, 4, Diciembre de 1981.

estudios de área (*area studies*), en los cuales el país que la recibe es sobre todo un local para la investigación, a un énfasis en la transferencia de habilidades y a buenas relaciones con los investigadores locales, para llegar a una transformación fundamental en el intercambio de ideas y enfoques científicos sociales".¹⁴ Nuestro autor, por supuesto, es cauto en señalar que se trata sólo de las actividades internacionales y no de toda la ciencia social norteamericana. Pero es justo reconocer que desde nuestro punto de vista lo que cuenta son aquéllas y la modificación en ese intercambio implica la creciente multilateralidad de las relaciones, incluyendo — desde América Latina — un mayor interés por las relaciones no sólo con Europa (diferenciada de los Estados Unidos) sino también con las otras regiones del Tercer Mundo.

En segundo lugar, como se ha señalado repetidamente en los últimos años, la crisis actual de las ciencias sociales en el mundo occidental es al menos en parte una crisis de legitimidad. Para expresarlo en forma sucinta, la defensa tecnocrática de la posición de las ciencias sociales en la sociedad resulta cada vez menos convincente, no sólo para los científicos sociales mismos, sino para amplios sectores de la sociedad y del Estado. El rango de problemas para los que se puede ofrecer una solución "eficiente" sobre la base estrecha de la investigación social es muy limitado. Pero por otra parte, este rango se amplía notoriamente y se vuelve mucho más significativo cuando se piensa en las contribuciones de las ciencias sociales más allá de una postura técnica. Es necesario entonces considerar la existencia de opciones en la posición de las ciencias sociales frente al problema de su vinculación con las políticas públicas. Entre ellas la opción de una ciencia social crítica, u otra interpretativa de las tendencias históricas, no están al decir del economista chileno Edgardo Boeninger, necesariamente alejadas del ideal de imparcialidad de la ciencia. Desde esta postura, lo que tiene para ofrecer legítimamente la ciencia social es mucho más amplio, pero *no* menos científico, que soluciones concretas a problemas planteados de forma tecnocrática. Esto, por supuesto, se aplica al campo de la población como a cualquier otro campo de la sociedad.

En el contexto de los temas que nos ocupan en este congreso, es necesario agregar que dicha crisis de legitimidad implica du-

...
¹⁴ Kenneth Prewitt, *op. cit.*

das sobre la continuidad institucional del esfuerzo de investigación. Parece necesario recordar que, al menos en algunos medios, el apoyo a la investigación en población resultaba justificado sólo por la convicción sobre la necesidad de políticas más agresivas en el área del control de la natalidad. En la medida en que el problema así definido deje de ser tan acuciante (ya que la natalidad muestra fuerte tendencia a descender) o que las contribuciones de la investigación no puedan ser medidas en función de la eficiencia para dichas políticas, dichos medios encuentran poco sentido en continuar apoyando el esfuerzo científico en el área. Frente a esa postura en mi opinión resulta inútil argumentar sobre las antiguas bases de legitimación tecnocrática y es necesario insistir en la contribución más amplia que podemos hacer a nuestras sociedades mediante interpretaciones, basadas en el trabajo de investigación, de los procesos históricos que nos preocupan. Afortunadamente, creo que esta postura es compartida desde distintos rincones de la comunidad internacional de científicos sociales, interesados por la población o por otros temas sustantivos, rincones desde los cuales se insistirá en reformular el diálogo con otros sectores de la sociedad y con el estado.

IV

¿Cuáles son, entonces, los temas sustantivos que, dentro del amplio ámbito de investigación de la relación entre población y desarrollo, darán sentido al trabajo conjunto en los próximos años? ¿Cómo serán enfocados, con qué perspectivas teóricas y metodológicas? ¿Cuál será el diálogo establecido respecto de ellos con la comunidad más amplia de científicos sociales y con otros agentes sociales y políticos? No pretendo, por supuesto, tener respuesta a estas preguntas, ni tiempo aquí para ensayar hacerlo. Me atreveré sin embargo a extraer de lo ya dicho algunas conclusiones provisionales:

1. Creo que un importante foco de investigación lo constituirá, por algún tiempo, la tentativa de desarrollar explicaciones convincentes, ajustadas a teorías generales pero adecuadas al contexto histórico particular, del papel que está jugando la fuerte crisis y transformación de las economías industriales latinoamericanas en las dimensiones demográficas del comportamiento de clases sociales nuevas, surgidas en las décadas anteriores de rápida industrialización. Evidentemente un aspecto

fundamental dentro de dicho foco lo constituye el análisis del descenso de la fecundidad urbana, especialmente en la clase trabajadora. Pero de igual importancia sería ampliar el espectro de trabajos sobre las condiciones de reversibilidad o no de las tendencias en la mortalidad infantil y general urbanas, frente a lo cual es claro que hay experiencias históricas muy contradictorias dentro de la región.

2. Fue evidente en estos años recientes la recuperación del interés por el nivel microsociedad de investigación, especialmente desde que dicho nivel se ha desligado de supuestos individualistas en la construcción teórica y en la base de las técnicas de investigación y, como tendencia opuesta, ha encontrado inspiración para sus preguntas fundamentales dentro del contexto histórico social más amplio en el que se mueven los actores sujeto de la investigación. De dicho interés sólo cabe esperar que continúe, en parte frente a la desconfianza y en parte frente a la imposibilidad de insistir con los grandes aparatos de encuestas comparativas y coordinadas — aunque sin duda sería importante recuperar todo lo posible de los datos levantados en ellas así como en las encuestas periódicas que ya de forma casi rutinaria se realizan desde los años setenta en muchos países latinoamericanos. Pero los enfoques microsociales ejemplifican, en términos de tendencia de largo plazo, una recuperación de perspectivas a veces dejadas de lado años atrás, y también una indicación del pluralismo metodológico imperante en la actualidad.

3. Creo que en la medida en que hemos desarrollado una visión propia del engarce entre nuestro trabajo y la realidad latinoamericana también hemos generado mayor avidez por la lectura de otras experiencias históricas y de los aportes realizados en otras regiones, sea sobre América Latina o no. Y pienso que también hemos podido generar mensajes más universales, entablando un diálogo más amplio a nivel mundial. En este sentido, pienso que los riesgos del provincialismo, siempre presentes, han tendido a disminuir.

4. La gran pregunta, para mí, en ésta como en otras áreas de trabajo, es cómo ampliar el diálogo dentro de nuestras propias sociedades, ya sea con los públicos cultos, los grupos de poder o las clases subordinadas. Esta pregunta, sin embargo, apenas si se ha comenzado a plantear dentro de los ámbitos específicos de los interesados en el tema poblacional — más allá al menos de la transferencia de resultados hacia los mecanismos de decisión

dentro del estado. Creo que es hora de hacerlo, no sólo por nuestra maduración sino también por la maduración de nuestras sociedades, desde las cuales puede esperarse ahora demandas nuevas, sobre todo si sabemos ayudar a crearlas.

SEGUNDA SESION PLENARIA

**América Latina: Transición
Demográfica y Crisis Económica,
Social y Política**

América Latina: Transición Demográfica y Crisis Económica, Social y Política

Carmen A. Miró

I. *Introducción*

Hasta muy recientemente algunos círculos sostuvieron con insistencia que un descenso en las elevadas tasas de fecundidad existentes en la mayoría de los países latinoamericanos, con su consecuente efecto depresor en el ritmo de incremento de la población total, contribuiría a acelerar el crecimiento económico de estos países.

Para confirmar que la relación población-desarrollo no puede ser reducida a términos tan simplistas, hoy nos enfrentamos a una América Latina que en medio de una relativamente acelerada transición demográfica se encuentra sumida en la más grave crisis económica de los últimos cincuenta años; ve agudizarse los problemas sociales de diversa índole: aumento de la pobreza, que trae aparejado el incremento en números absolutos de los desempleados, de los niños desnutridos, de los analfabetas, de los que en algunos casos han llevado a confrontaciones internas con altos costos sociales, económicos y humanos. Los pocos regímenes latinoamericanos de signo democrático, en general se mantienen al borde del caos, gracias a un precario equilibrio de sus distintas fuerzas sociales.

En este documento se examina brevemente la evolución reciente de algunas de las más importantes características de los fenómenos antes enunciados, tratando de elucidar sus posibles relaciones.

II. *La Transición Demográfica*:homogeneización intrarregional y heterogeneización intranacional.

a) *La mortalidad*. Es ya bien conocido que la mortalidad de un buen número de países latinoamericanos inicia hace aproxima-

damente cuatro décadas su transición hacia el descenso, el que llega a alcanzar una velocidad nunca antes registrada.¹

En el cuadro No. 1 se incluyen los valores estimados para la esperanza de vida al nacimiento en cuatro períodos: 1) al promediar el siglo XX (1950-55); 2) quince años después (1965-1970); 3) en 1980-1985, que representaría la esperanza de vida que se estima tendrían los que nacen en la actualidad; y 4) finalmente, el valor proyectado para comienzos del siglo XXI.

Los países aparecen clasificados en cuatro grupos atendiendo principalmente a la velocidad alcanzada por el descenso de la Tasa Global de Fecundidad (Véase cuadro No. 2), medida ésta que también se incluye en el cuadro. Sin embargo, la clasificación también es útil para agrupar países que tienen comportamientos similares en cuanto a la esperanza de vida al nacimiento (e), uno de los índices demográficos más apropiados para medir niveles de desarrollo social.

Un examen del cuadro No. 2 muestra que en el período 1950-55 apenas los dos países incluidos en el Grupo I tenían e que excedían de 60 años, en un caso y de 65 años, en el otro; prácticamente en todos los países del Grupo II (con excepción de la República Dominicana) nacer alrededor de 1950 implicaba la probabilidad de sobrevivir hasta más allá de los 50 años de edad. En este grupo mostraban netos avances sobre los demás en la e; Cuba (58.79) y Costa Rica (57.26). Cuatro de los cinco países centroamericanos, junto con Ecuador y Perú se ubicaban bajo el valor promedio regional con e entre 42 y 47 años. Paraguay era la excepción del Grupo III con un valor (51.94) más parecido al de los países del Grupo II; la de Haití y, en cierto modo, la de Bolivia, reflejaban condiciones de vida que fácilmente podrían calificarse de precarias.

Lejos todavía de los niveles ya alcanzados por los países desarrollados, la mortalidad de América Latina continuó bajando con diversos ritmos de intensidad en un período que en general se caracterizó por una notable expansión económica de la región. En el período 1950-55 a 1965-70 la ganancia en la e de los distintos países fluctuó entre 2.36 años en Uruguay y 10.66 en El Salvador siendo en general los avances más significativos en

¹ En un documento que examina el fenómeno se afirma que "hubieron de transcurrir 150 años en Inglaterra y Gales para que el nivel de la mortalidad se redujera a la mitad del que prevalecía a mediados del Siglo XVIII... lo que ... Costa Rica logró en sólo 20 años. (Miró, 1968).

aquellos casos en que el nivel de la e se encontraba más rezagado (ver cuadro 2). Como era de esperarse, salvo en pocos casos en que la e se encontraba en general entre los niveles más bajos, el descenso de la mortalidad se frenó en algunos países en forma muy significativa, como lo atestigua la magnitud de la ganancia en la e que se da en los últimos quince años. Dos hechos contribuyen a que se dé este fenómeno: por un lado, la circunstancia de que alcanzado cierto nivel de la e, nuevos aumentos en ella se tornan más lentos y difíciles porque no dependen ya tanto de medidas específicas de salud personal o sanidad ambiental, cuanto de mejoras en las condiciones generales de vida. Por otro lado, en parte debe haber contribuido a producir la frenada del descenso el haber entrado los países latinoamericanos en una etapa crítica de su crecimiento económico con el consiguiente efecto en la disponibilidad y accesibilidad a ciertos servicios públicos y en el deterioro de las condiciones de vida.

Las proyecciones oficiales prevén la continuación del aumento de la esperanza de vida hasta un promedio regional de casi 70 años alrededor del año 2000, lo que parece plausible aun sin importantes mejoras económicas porque implica modestos avances anuales en la e que pueden lograrse en la mayoría de los casos disminuyendo la todavía elevada mortalidad infantil² e incorporando a los servicios de salud, aunque sea a una limitada porción de la población excluida de ellos.

Vale la pena destacar que la evolución de la mortalidad de los países latinoamericanos ha conducido a un cierto grado de homogeneización en el nivel del índice sintético utilizado para medirla. En 1950-55 la diferencia entre el valor más elevado de la e (Uruguay, 66.27) y el más bajo (Haití, 37.56) fue de 28.71 años. Alrededor de 1982, esta vez entre Cuba y Bolivia, se había acortado a 22.69 y, de cumplirse lo previsto en las proyecciones, al iniciarse el siglo XXI, la diferencia se habrá reducido a la mitad (14.54 años) de la registrada alrededor de 1950.

Desafortunadamente, el grado de homogeneización que se da al nivel intrarregional no se ha logrado al interior de los países en la mortalidad de los distintos grupos sociales, ni entre áreas geográficas de un mismo país. Existen estimaciones para algu-

² Behm ha mostrado que de haber prevalecido en América Latina en el período 1968-1970 el nivel de mortalidad para los menores de 2 años que se dió en los Estados Unidos en 1970, se habrían podido evitar anualmente 952,000 muertes en esas edades (Behm, 1981).

nos países que permiten constatar las brechas considerables en la e entre áreas geográficas de esos países. A continuación, con carácter ilustrativo, se comparan las estimaciones accesibles más recientes de las esperanzas de vida en las áreas de más alta y de más baja mortalidad en tres países.

CUADRO A

<i>Argentina</i>	<i>1969-1971</i>
Noroeste	51.1
Buenos Aires	63.8
Diferencia (en años)	12.7
 <i>Brasil</i>	 <i>1960-1973</i>
Noreste	43.8
Sur	62.1
Diferencia (en años)	18.3
 <i>Chile</i>	 <i>1969-1970</i>
Región VIII	58.3
Región XII	64.5
Diferencia (en años)	6.2

Aunque los datos se refieren, en general, a la década anterior, la evolución de ciertos diferenciales de la mortalidad que más adelante se examinan, hace presumir que las diferencias subsisten y en algunos casos pueden inclusive haberse ampliado.

Los datos que apoyan la afirmación que se hace al inicio de este párrafo no se refieren a todos los países sino a un grupo seleccionado de ellos, pero indudablemente representativos de la región. Tampoco consideran la mortalidad en todos los grupos de edad sino exclusivamente la infantil (incluyendo la de menores de dos años). Esta limitación no invalida el análisis, habida cuenta de la importancia que el nivel de la mortalidad infantil tiene en la determinación del valor de la e y a su significado como un indicador del nivel de vida alcanzado por una población. Por último, sólo para unos pocos países aun se cuenta con datos para más de un período, lo que impide comparaciones temporales. A pesar de estas limitaciones, la información disponible, producida en su mayor parte en CELADE gracias a los esfuerzos de investigación de Behm y sus colaboradores (Behm, 1981) y (Naciones Unidas

1982) permite iluminar el fenómeno de la heterogeneidad social del nivel de la mortalidad y da pie para extraer ciertas conclusiones.

Entre las diferencias más notables en los niveles de mortalidad de menores de 2 años en América Latina están las que se han observado entre las mujeres residentes en ciudades, en áreas urbanas y en rurales de los respectivos países y entre las mujeres de distinto nivel educativo. Los cuadros No. 3 y No. 4 contienen los datos para un buen número de países de la región alrededor de 1968-70. Aún siendo en general elevada la mortalidad urbana, el exceso de la rural sobre aquella alcanza niveles que denuncian claramente las muy inferiores condiciones de vida que prevalecen en las áreas rurales en las que, con muy pocas excepciones (Chile, Colombia y Perú), viven entre dos tercios y la mitad de la población del país. La brecha en los niveles de mortalidad es aún más dramática cuando, en la comparación, se incluyen las ciudades en las que se asienta la capital del país (ver Cuadro 3) u otras ciudades importantes.

Las diferencias según nivel de educación de las mujeres son aún más amplias. Hay países en los que la mortalidad infantil de los hijos de las mujeres analfabetas es 5 veces más alta que la de los hijos de las más educadas.

Los pocos datos disponibles sugieren que estas desigualdades persisten y en algunos casos se amplían. Con toda propiedad Behm señala que las cifras de estas desigualdades hay que buscarlas utilizando para el análisis categorías que identifiquen el papel que los individuos desempeñan en el proceso social de producción. En este sentido tal vez es oportuno terminar este breve examen de la transición de la mortalidad con una referencia a datos sumamente reveladores de cómo se dan las diferencias en los niveles de mortalidad infantil según el tipo de inserción ocupacional de sus padres y, lo que es más significativo, cómo parecen haber evolucionado estas diferencias aproximadamente en una década en Panamá, experiencia que quizás no esté muy alejada de lo ocurrido en los demás países de la región. (Ver Cuadro No. 5). Es fácil apreciar que la brecha entre el sector Medio-Alto y el Bajo Agrícola No Asalariados se ha ampliado al disminuir la mortalidad en este último grupo en un porcentaje menor. Es interesante observar que la mortalidad infantil del estrato No Agrícola Asalariado es la que mayor reducción ha experimentado.

El Cuadro No. 6 recoge para Chile el nivel de la mortalidad infantil total y dividida en sus componentes de neo-natal y post-neonatal para los hijos de dos grupos de trabajadores (obreros y empleados) en dos fechas distintas: 1957 y 1970-1973. Aunque estos datos probablemente no son estrictamente comparables, son lo suficientemente similares como para permitir derivar ciertas conclusiones: la mortalidad infantil, particularmente la post-neonatal experimentó un significativo descenso en el período de 15 años a que se refieren los datos, beneficiando a ambas categorías de ocupación, pero siendo la declinación entre los hijos de los empleados bastante más elevada que entre los obreros. Lo que parece prácticamente increíble es que la brecha en la mortalidad post-neonatal, que como es sabido responde en mayor grado a las condiciones de vida imperantes y es la que en mayor grado determina el nivel de la mortalidad infantil, que ya era elevada en 1957, se haya duplicado en 1972-73, fenómeno que difícilmente podría explicarse por falta de comparabilidad de los datos. Se trata evidentemente de la agudización de las desigualdades en el acceso a los beneficios del desarrollo económico y social entre obreros y empleados. Son ejemplos como éstos y los datos sobre los diferenciales de la mortalidad en las áreas urbanas y rurales y según niveles de educación, los que dan apoyo a la aseveración de que no obstante el veloz descenso del nivel de la mortalidad a nivel nacional, al interior de los países se incrementa la heterogeneidad en el comportamiento de esta variable entre grupos sociales.

b) *La fecundidad*. Como es sabido, la transición de la fecundidad hacia el descenso se inició en la mayoría de los países de la región más tardíamente, llegando a adquirir también una velocidad no registrada antes en América Latina y que se ha dado excepcionalmente en otras partes del mundo.³ Utilizando la Tasa Global de Fecundidad (TGF) los cuadros No. 1 y No. 2 permiten examinar la evolución de esta variable desde mediados de este siglo hasta la actualidad. Se incluye también una proyección al primer quinquenio del siglo XXI. Los países han sido agrupados atendiendo principalmente a la magnitud del descenso que se dió en la fecundidad desde alrededor de 1965 hasta principios de la presente década, período en el que ocurren los cambios que anteriormente fueron calificados de sin precedentes.

³ Para un examen más detallado de este tema ver Miró, 1982.

Al promediar el siglo sólo las mujeres de Argentina y Uruguay se estimaba que tendrían alrededor de 3 hijos al final de su vida reproductiva; las de Chile, Cuba y Panamá entre 4 y menos de 6 y el resto de los 15 países mostraban valores de la TGF que excedían de 6 hijos, llegando a sobrepasar de 7 en por lo menos cinco casos. El valor más alto lo registró la República Dominicana con 7.5, lo que implica una diferencia de 4.77 hijos con el del Uruguay (2.73). Es decir, teóricamente por cada nacimiento vivo que una madre uruguaya tenía, una dominicana tenía casi tres.

En el transcurso de los 15 años siguientes se producen descensos muy pequeños de la fecundidad (en general menos de uno por ciento anual en promedio) en todos los países con excepción de Cuba, Honduras y El Salvador, países estos últimos que registran ascensos. En el primer caso como una respuesta, aún no satisfactoriamente explicada, a las nuevas condiciones creadas por la Revolución que toma el poder en esa Isla en 1959. En los otros dos países porque aún no se había instaurado de manera firme la tendencia al descenso.

La incipiente transición antes mencionada cobra poderoso impulso entre 1967 y 1982. Los países incluidos en el Grupo II registran declinaciones que van de 28 por ciento (Venezuela) a 54 por ciento (Cuba). La República Dominicana, que como se señaló anteriormente, registró alrededor de 1950 la TGF más alta, experimentó en el período analizado un descenso de más de 40 por ciento. La fecundidad de Costa Rica y de Panamá mostró una declinación de similar magnitud (39.7 y 38.4 por ciento). En general, todos los países del Grupo II registraron descensos significativos que en ningún caso fueron inferiores a 28 por ciento.

Los países del Grupo III, por haberse iniciado en ellos más tardíamente la transición de la fecundidad hacia la declinación, mostraron descensos más modestos, aunque en los casos de Paraguay y Perú llegaron a ser de cerca de 25 por ciento. En este grupo ofrecen ciertas dudas acerca de la evolución futura de su fecundidad países como Honduras, Ecuador, El Salvador y Nicaragua en los que el descenso promedio anual en el período analizado estuvo por debajo o alrededor del 1 por ciento. Finalmente Bolivia y Haití, incluidos en el Grupo IV, muestran descensos tan pequeños en 15 años que no es difícil afirmar que aún están por entrar en un proceso de transición descendente.

Esta evolución ha cambiado radicalmente la distribución de los países según sus niveles de fecundidad, como puede apre-

ciarse a continuación. Con fines comparativos se incluye también la estimación para el período 2000-2005.

CUADRO B

DISTRIBUCION DE LOS PAISES DE AMERICA LATINA SEGUN EL NIVEL DE SU TGF. 1950-1955 a 2000-2005

Nivel de la TGF	Período			
	1950-55	1965-70	1980-85	2000-2005
Total	20	20	20	20
Menos de 4	2	2	8 ^a	15 ^b
4 - 4.99	2	2	4	4
5 - 5.99	1	4	5	1
6 - 6.99	10	9	3	-
7 y más	5	3	-	-

^a El grupo incluye un país con TGF inferior a 2 y dos con TGF inferior a 3.

^b Se mantuvo este grupo sólo para fines comparativos. Una distribución más adecuada sería: Menos de 3, 10 y Menos de 4; 5.

Fuente: Cuadro No. 1 de este documento.

El cuadro anterior avala la afirmación de la homogeneización del comportamiento de la fecundidad entre países. Ya en 1980 la división de éstos en Grupos I y II, según el nivel de sus TGF no resultaba tan discriminante. Por ejemplo, dos países (Chile y Cuba) del segundo grupo ya tenían valores inferiores a los dos del Grupo I. La diferencia en el número promedio de nacimientos que separaba el valor más bajo del Grupo I y el más alto del Grupo II se ha reducido prácticamente a la mitad. De 4.77 a 2.63 hijos. En general, se tiende hacia una homogeneización de los niveles dentro de los Grupos II y III.

La TGF es una medida sintética que resume la experiencia de la fecundidad de las mujeres en los distintos grupos de edad, que se expresa en las tasas específicas. Aunque como es fácil suponer, distintas estructuras de estas tasas pueden conducir al mismo nivel global de la fecundidad, la velocidad y persistencia del descenso de éste, está directamente vinculado a las modificaciones que sufran las tasas específicas de fecundidad.

El Cuadro No. 7 recoge, en términos de porcentajes, los cambios experimentados por estas tasas entre 1965-1970 y 1980-85 en los países agrupados en las cuatro categorías adoptadas en este trabajo. Un examen de este cuadro permite apreciar cómo se dió el descenso en los distintos grupos de edad. De igual ma-

nera, es posible examinar las similitudes y discrepancias en el patrón entre los varios grupos de países y dentro de cada grupo. El análisis se ha limitado al período en que, como ya se señaló, se dieron los más notables descensos de la fecundidad. Por apartarse de la tendencia declinante registrada en la mayoría de los países, se dejan de lado los de los grupos I y IV.

Sin excepción alguna, las tasas específicas disminuyeron en todos los grupos de edad en los países de las categorías II y III, aunque la disminución afectó con distinta intensidad a los varios grupos. Sólo en Costa Rica, país del Grupo II, el descenso en la tasa del grupo 15-19 fue relativamente modesto. Fue particularmente importante en Cuba, México y la República Dominicana. La declinación de la tasa en este grupo de edad tiene un efecto limitado en la reducción de la TGF porque su contribución a la fecundidad total es en general relativamente pequeña. Tiene, sin embargo, un efecto importante desde el punto de vista de salud y social en general. Las madres muy jóvenes son generalmente las de alto riesgo obstétrico y las que más dificultades tienen de constituir hogares en condiciones de vida aceptables. Esto es particularmente cierto en algunas capas sociales. Es ésta, pues, una evolución cuya consecuencia demográfica es muy limitada pero de indudable repercusión social.

Puede también apreciarse en el Cuadro No. 7 que los países que mayores descensos han experimentado en el nivel de su fecundidad han disminuído de manera muy significativa las tasas de los grupos ubicados al final del período reproductivo (40-49 años), cambio que tampoco modifica en forma importante el nivel final de la fecundidad, pero tiene consecuencias positivas en lo que respecta a la salud de las mujeres en esas edades.

Las disminuciones que sí tienen un impacto importante en el nivel de la fecundidad son las que se dan en los grupos de edad entre 20 y 34 años donde, en la etapa de transición en que se encuentran los países del Grupo II, concentran entre 65 y 70 por ciento de la fecundidad total. El Cuadro No. 7 nos esclarece cómo los países de ese Grupo lograron descensos tan importantes en la TGF en el período bajo estudio. Cuba, el país cuya fecundidad se redujo más rápidamente, tuvo descensos en los tres grupos de edad en cuestión (20-24, 25-29 y 30-34) que oscilan entre 42 y 65 por ciento. Los demás países registraron disminuciones menores pero de indudable impacto para precipitar los cambios en las TGF que ya fueron examinados. Colombia, Costa Rica,

Panamá y la Rep. Dominicana redujeron en por lo menos un tercio las tasas en estos grupos de edades y aun en Brasil, Chile, México y Venezuela, donde los descensos fueron los más pequeños, las tasas respectivas disminuyeron en un quinto, un cuarto y un tercio. En conclusión, pareciera que la transición hacia el descenso está firmemente instaurada en este grupo de países.

El comportamiento de los descensos de las tasas específicas en los países del Grupo III, en cambio, son menos sistemáticas. Hay países como Ecuador y Nicaragua en los que la reducción más importante es la registrada en el Grupo 15-19. Mientras que en ambos países los cambios en las tasas de los grupos 40-49 son de poca importancia. Por otro lado, en Perú ocurre exactamente lo contrario. Las disminuciones en los grupos de edad 20 a 34 sólo tienen mayor importancia en el Paraguay y en menor grado en Guatemala. Los demás países del Grupo registran reducciones modestas en los grupos de edad en los que se concentra la mayor actividad reproductiva de las mujeres.

Las fluctuaciones hasta cierto punto erráticas de las tasas específicas de estos países sugieren dudas acerca de la evolución futura de sus TGF. Llevadas a gráficos las tasas específicas de los dos grupos de países revelarían efectivamente dos patrones claramente diferenciados: los del Grupo II con una cúspide más temprana (20-24 años) y un descenso relativamente pronunciado de la curva al avanzar hacia el Grupo 45-49. En el Grupo IV, en cambio, la cúspide se da en general más tardíamente (25-29) y los descensos de las tasas a partir de este grupo son más lentos.

El descenso de la fecundidad que ha afectado a las mujeres en todos los grupos de edad en el período reproductivo se ha difundido a mujeres ubicadas en distintos sectores sociales y residentes en diversas áreas del país respectivo. Aunque los datos disponibles sobre este tema se limitan a unos pocos casos, todo parece indicar que la difusión ha sido diferencial entre sectores y áreas. Es decir los descensos no parecen haberse dado con igual intensidad en distintos grupos socio-espaciales. Es más, como ha sido señalado en otro documento (Miró, 1982), existen claros indicios de que la brecha que ha venido dándose entre los niveles de la fecundidad de los grupos ubicados en los extremos del espectro social parece haberse ampliado en algunos países. Dicho de otra manera, se ha acentuado la heterogeneidad en el comportamiento reproductivo de mujeres pertenecientes a dis-

tintos estratos sociales, al igual que ha ocurrido con la mortalidad.

En general, la información para documentar la existencia de amplias diferencias en la fecundidad de distintos grupos sociales es más abundante que la que permitiría examinar la dirección del cambio que se ha dado en estas diferencias. En el Cuadro No. 8 se han reunido sobre ambos temas los datos accesibles a la autora en el momento de preparar este documento. La Sección A del cuadro muestra, en función del número total de hijos nacidos vivos a las mujeres de 40-44 años,⁴ las tremendas diferencias que se dan en los países sobre los cuales se han incluido datos. Parece difícil derivar de un análisis de ellos conclusiones de aplicación general a todos los países examinados, salvo quizá la obvia y por demás conocida de que existe un importante diferencial entre la fecundidad urbana y rural. En general los datos se refieren a una fecha en que en la mayoría de los países incluidos en el cuadro, la transición de la fecundidad se encontraba en pleno desarrollo. Una posible interpretación de las diferencias es la de que éstas parecen menores en los países en que esa transición estaba más avanzada (Panamá, México, Colombia, Costa Rica), indicio tal vez de que el descenso de la fecundidad estaba ya más ampliamente difundido en el país. En casos como Paraguay y El Salvador en los que el diferencial es muy elevado, puede, en efecto, tratarse de que en las primeras etapas de una incipiente transición el descenso de la fecundidad se concentra principalmente en los grupos urbanos.

Los datos que se dan en la Sección B del cuadro acerca de la evolución de los diferenciales socio-espaciales de la fecundidad en cuatro países de la región indican que persisten tremendas desigualdades en los niveles de fecundidad de los distintos grupos sociales. Lo que es más grave, como se afirmó anteriormente, la brecha existente en el comportamiento reproductivo de los sectores ubicados en los extremos del espectro social, en general, parece haberse ampliado. La excepción en cuanto a la evolución descrita es Cuba, país en el que por ser mayores los

⁴ Esta medida puede ser criticada por la omisión que siempre se da en la declaración de los hijos tenidos, particularmente en el caso de mujeres de edades más avanzadas. Como se trata no tanto de establecer con seguridad el nivel de la fecundidad sino la dirección de las diferencias entre áreas urbanas y rurales, parece aceptable utilizar la medida. Además, como es de suponer que la omisión en la declaración de los hijos tenidos será mayor en el caso de las mujeres de las áreas rurales, esto actuaría en el sentido de subestimar el exceso de la fecundidad rural con respecto a la urbana.

descensos de la fecundidad de los grupos menos favorecidos, la brecha que los separaba de los de mejor situación tiende a disminuir en el período 1965-1977. En la Argentina la ampliación de la desigualdad se da principalmente en la fecundidad de los grupos de educación más alta y más baja. En Costa Rica y Panamá los diferenciales de la fecundidad aumentaron en los períodos 1960-70 y 1966-76 respectivamente, una evolución difícil de entender a la luz de la expansión económica experimentada por estos países, que trajo aparejado un aumento de los servicios públicos.

c) *El Crecimiento Demográfico.* Si bien para la región en su conjunto se estima que en la actualidad emigran de la misma alrededor de 175,000 personas, esto afecta en forma muy limitada el crecimiento demográfico de América Latina, el que fundamentalmente queda expresado por la tasa de crecimiento natural que resulta del saldo entre la natalidad y la mortalidad. El Cuadro No. 1 presenta el valor de esa tasa para todos los países de la región, siguiendo la clasificación utilizada para la TGF y la e. Se dan también las tasas para los mismos cuatro períodos.

Como puede apreciarse, el descenso de la tasa de crecimiento natural (r) ha sido lento, no habiéndose producido cambio alguno en los primeros quince años para los cuales se incluyen datos en el Cuadro. Esto ocurre así porque si por un lado unos pocos países registraron disminuciones en la r , la mayoría registró aumentos, debido principalmente a que los descensos de la fecundidad, cuando los hubo, fueron menos pronunciados que los que se dieron en la mortalidad. Recién en el período 1965-70 a 1980-85 se produce un descenso de la tasa regional promedio, el que en teoría está en un proceso de aceleración que haría disminuir la tasa en más de 27 por ciento en los últimos años de este siglo, para llevarla alrededor del año 2000 a un nivel de 1.72 por ciento anual.

Llama la atención que todavía para 4 países de la región (Honduras, Ecuador, El Salvador y Nicaragua) las estimaciones de la r para el período 1980-85 excedan de 3. Es posible, naturalmente, que el estado de violencia que ha existido en los dos últimos países haya cambiado esta situación en forma significativa. El cuadro C permite apreciar que inicialmente, cuando el descenso de la fecundidad era más lento que el de la mortalidad, la tasa de crecimiento de la mayoría de los países se aceleró, fenómeno que pierde vigor en 1980-85.

CUADRO C

<i>Tasa de Crecimiento (%)</i>	<i>Número de Países</i>		
	<i>1950-55</i>	<i>1965-70</i>	<i>1980-85</i>
Total	<u>20</u>	<u>20</u>	<u>20</u>
Menos de 2	4	3	4
2 - 2.99	10	7	12
3 y más	6	10	4

No es el caso entrar aquí en una elaborada discusión técnica acerca de cómo se modifica el número absoluto de habitantes por razón de la operación de los patrones de fecundidad y de mortalidad que se han venido dando en el pasado reciente en los distintos países de América Latina y en la región en su conjunto. Baste señalar que los efectos depresores que puede haber tenido el descenso ya apuntado de la fecundidad en el tamaño absoluto de la población y en su tasa de crecimiento, ha sido atemperado por los factores que se examinan a continuación. Por un lado, el descenso también acelerado de la mortalidad y sobre todo el hecho de que las generaciones que han estado entrando a la edad reproductiva crecen más rápidamente que la población total, lo que, de no producirse alteraciones en la conducta reproductiva, en teoría implican un mayor número de nacimientos. A esto hay que agregar que si por razón del aumento en la esperanza de vida, una proporción más elevada de parejas sobreviven como tales un mayor número de años durante el período reproductivo pueden, también en teoría, tener más hijos salvo, como se señaló antes, que se produzcan cambios en su conducta reproductiva. A lo anterior hay que agregar todavía que en situaciones como la de América Latina el aumento en la esperanza de vida se logra principalmente por una importante reducción de la mortalidad infantil, lo que automáticamente implica aumentar mayores contingentes a la población de menores, los que también eventualmente irán a engrosar la proporción de población en edades reproductivas. El Cuadro No. 9 permite confirmar que, en efecto, en América Latina en conjunto y en once países de la región (entre ellos los de mayor población: Brasil y México) las tasas de crecimiento de la población femenina de 15-49 años se encontraban, hasta muy recientemente, en una

etapa de plena expansión. Sólo en 5 países del Grupo II, en 3 del Grupo III (los que mayores descensos de fecundidad venían registrando en el Grupo) y en Uruguay se preveía que la tasa bajaría en este quinquenio. Los anteriores comentarios no están destinados a restar importancia al impacto, en términos de nacimientos evitados, de las significativas reducciones que se han registrado en la fecundidad. Eso queda evidenciado en el progresivo descenso que se da en las proporciones de menores de 15 años. (Por ejemplo, en Costa Rica, de 48 por ciento alrededor de 1960 a 36 por ciento alrededor de 1980). Tampoco busca desconocer el hecho de que una tasa de incremento demográfico en descenso implica que si bien los efectivos poblacionales aumentan en tamaño absoluto por tratarse de poblaciones todavía en crecimiento, a partir de un determinado momento, esos aumentos comienzan a ser proporcionalmente cada vez más pequeños y eventualmente disminuyen también en números absolutos. Esto, naturalmente, ocurre diferencialmente en los distintos grupos sociales como resultado de las desigualdades que ya han sido señaladas cuando se discutió la mortalidad y la fecundidad. Al nivel de todo el país, indudablemente los nacimientos evitados, la menor proporción de menores y la reducción en el incremento relativo y absoluto de los efectivos poblacionales implican, en igualdad de circunstancias en otros órdenes, menor costo de ciertos servicios públicos y mayor disponibilidad de recursos para inversiones productivas. Aunque esto, en cierta medida, ha ocurrido en muchos de nuestros países, tanto el desarrollo económico como el social han sufrido reverses importantes en el marco de una crisis política sin precedentes, justo cuando está en marcha una transición demográfica que cobra mayor dinamismo a medida que avanza en el tiempo. A continuación se examinan algunas características de ese desarrollo tratando de relacionarlas con algunos aspectos demográficos en un esfuerzo por descubrir algunos de los factores subyacentes en la relación población-desarrollo.

III. Algunas relaciones entre la dinámica demográfica y el Crecimiento Económico.

a) *El modelo económico.* Las tasas de crecimiento demográfico examinadas en la sección anterior, si bien en descenso (reducción de aproximadamente 18 por ciento en los últimos veinte años), no implican, desde luego, frente a la estructura por

edad que ha caracterizado a América Latina en el pasado reciente, que la población deje de crecer en números absolutos. Algunos países de la región han llegado ya a un nivel de fecundidad de reemplazo pero, de cumplirse los supuestos sobre la evolución de la fecundidad, la mortalidad y la migración internacional, la tasa de crecimiento cero sólo la alcanzarían hasta bien entrado el Siglo XXI. Para la región en su conjunto se prevé que esto ocurrirá alrededor de 2100 cuando la población habrá llegado aproximadamente a 1,100 millones, es decir, tres veces mayor que la actual (Haub, Carl, 1983) que se estima para 1983 en alrededor de 380 millones de habitantes. Hace apenas 26 años el tamaño de la población de América Latina era la mitad del que tiene en la actualidad. Esta impresionante expansión de los efectivos demográficos coincide en su mayor parte con un ciclo de crecimiento económico sin precedentes que sufre alrededor de 1975 una ruptura de la cual se recupera transitoriamente para retroceder nuevamente hasta caer a un nivel extraordinariamente bajo.

Quizás el dato más escueto que puede citarse para describir la evolución reciente del crecimiento económico de la región es el de que la tasa de ese "crecimiento para el año 1981 ha sido la más baja desde la postguerra, alcanzando sólo 1.7 por ciento... Con ello el producto por habitante disminuyó por primera vez en los últimos treinta años." (CEPAL, 1982). Nótese que esto ocurre cuando América Latina ha alcanzado la tasa de crecimiento demográfico más baja de los últimos 20 años.⁵

A crear una situación como la descrita convergen factores de índole demográfica y acciones en la esfera económico-social, las que, en última instancia, dependen de cómo se den al nivel de la sociedad global las alianzas y antagonismos entre los distintos grupos sociales, y cuyo balance determina la capacidad de maniobra de los grupos dominantes para imponer su proyecto político.

Ya se ha señalado anteriormente que hasta 1975 la región experimentó un crecimiento económico significativo aunque éste, naturalmente, favoreció de diversa manera a los distintos

⁵ No hay que olvidar que las anteriores generalizaciones esconden importantes diferencias entre países. No es el propósito de este documento entrar a examinar estas en detalle y aunque se han clasificado los países en grupos, esto no siempre resuelve el problema analítico que implica el generalizar acerca de un todo cuyos componentes pueden ser bastante disímiles.

grupos de países. Entre 1960 y 1980 el Producto Interno Bruto (PIB) Real (en dólares de 1970) varió de 109,000 millones a 332,000 millones de dólares de EE.UU.⁶ En términos de la tasa anual de crecimiento el PIB creció en el período 1960-1970 a 5.7 por ciento anual, pasando a más del 7 por ciento por año en los primeros cuatro años de la década del 70, para luego descender nuevamente, de tal suerte que la tasa promedio anual de crecimiento del PIB entre 1970-1980 fue casi idéntica (5.8) a la del decenio anterior. El crecimiento que se dio en los primeros años de la década estuvo determinado principalmente por un número reducido de países.⁷ Conviene destacar, sin embargo, que el mejoramiento económico tuvo carácter general y benefició en diversos grados a la mayoría de los países de la región.

El importante crecimiento económico que se da en tiempos recientes se logra sin modificar, sino más bien intensificando, las características estructurales del modelo de desarrollo, que conducen, entre otros efectos, a: a) Una concentración de actividades económicas en las áreas urbanas; b) Una priorización de la industria y los servicios por sobre las actividades agrícolas; c) Una importación de tecnología moderna intensiva de capital y ahorradora de mano de obra; d) Una muy inequitativa distribución del ingreso; e) Una intensificación de la pauperización de grandes sectores de la población y f) Una creciente dependencia externa, particularmente, aunque no exclusivamente, a través del endeudamiento externo más elevado en la historia de la región.

Son éstas y algunas otras características del modelo de desarrollo las que se encuentran en la base de las desigualdades en las variables demográficas a que se hizo referencia en la Sección II de este documento. Existen, además, otras situaciones que teniendo un importante componente demográfico son también alimentadas en su dinámica por las acciones y políticas que se adoptan en el contexto del modelo de desarrollo prevaleciente. A continuación se examinan algunas que presentan dimensiones críticas en la región.

⁶ A menos que se indique específicamente los datos económicos citados en esta sección han sido tomados de publicaciones oficiales de la CEPAL, principalmente de la Síntesis Estadística de América Latina 1960-1980 y de la publicación periódica, Notas sobre la Economía y el Desarrollo de América Latina.

⁷ Registraron crecimientos por encima de la tasa promedio de la región, en orden descendente Brasil, República Dominicana y Ecuador. (Ver cuadro No. 10).

b) *Otras interacciones modelo de desarrollo-dinámica demográfica.*

1. Rápido crecimiento de la población urbana y lento crecimiento de la rural. De acuerdo con datos publicados por la CEPAL, la participación de la agricultura en la generación del PIB bajó de 17.2 por ciento en 1960 a 10.8 en 1980. Esto a pesar de que en varios países se han instalado agro-industrias y se ha dado a las actividades agropecuarias una organización empresarial. La menor participación de la agricultura en la generación del producto implica también una menor participación de la población económicamente activa (PEA) en el sector agrícola propiciando la creciente concentración de ésta y de los que aspiran a ingresar a ella en el sector urbano. El Cuadro No. 11 ofrece datos sobre la segmentación de la PEA que no dejan lugar a dudas acerca del proceso concentrador que el modelo de desarrollo propicia. Mientras que la proporción de la PEA urbana *aumenta* en 20 puntos (por ciento) la de la agrícola *disminuye* también en 20 puntos.⁸ En el primer caso aumenta proporcionalmente más la PEA informal, en el segundo caso disminuye menos la tradicional.

Ante situaciones como ésta no es de extrañar que en América Latina la tasa de crecimiento total de la población urbana sea en promedio tres veces y media mayor que la de la rural, siendo bastante más amplia la diferencia entre sendas tasas en algunos países: (Por ejemplo en Brasil casi seis veces mayor la urbana que la rural y en Panamá casi cinco veces). Estimaciones de las Naciones Unidas muestran que en esos dos países, entre un 40 a un 45 por ciento del crecimiento urbano es imputable a la migración interna y a reclasificación de lugares antes rurales en urbanos (Naciones Unidas, 1981, Cuadro 11, Pág. 26).

La afluencia de población procedente de áreas rurales, combinada con el propio crecimiento natural de las áreas urbanas ha convertido a América Latina en la región en desarrollo más urbanizada del mundo (64.74 por ciento) en 1980, comparable al nivel alcanzado por Europa en el mismo año (68.83 por ciento). (Naciones Unidas, 1981. Cuadro 50 Págs. 173 y 175).

El modelo de desarrollo no sólo estimula la urbanización sino que en la búsqueda de economías de escala para favorecer el

⁸ Adviértase que expresado en porcentaje de cambio de la proporción, el cambio experimentado es más significativo: Aumento de PEA urbana 50.6 por ciento, disminución de PEA rural 46.2 por ciento.

proceso de acumulación, concentra las inversiones en determinados centros propiciando así la aglomeración de personas en metrópolis. América Latina tiene el dudoso honor de contar con la ciudad más grande del mundo, México, que en 1980 se estimaba tenía más de 15 millones de habitantes. En ese año, otras tres ciudades de la región habían excedido los 10 millones de habitantes (El Gran Buenos Aires, Río de Janeiro y Sao Paulo). Luego se encuentran 22 ciudades cuyas poblaciones oscilaban entre 5 millones (Bogotá) y 1 millón (Guatemala). En 1980 en América Latina vivían en ciudades más de 230 millones de personas.

Frente a esta alta concentración, se encuentra el reverso de la elevada dispersión geográfica de la población. No es el propósito de este documento entrar a discutir en detalles las interacciones que se dan entre distintos aspectos de la dinámica demográfica y el modelo de desarrollo prevaleciente en la mayoría de los países de la región. Existen no pocos estudios que vinculan este patrón de asentamiento a características de la estructura agraria, particularmente en sus aspectos de acceso a la tierra, tipo de tecnología utilizada, relación entre el sector agrario moderno y tradicional y entre el sector agrícola en general y el resto de la economía. Conviene, sin embargo, insistir en la relación que el asentamiento disperso de la población tiene con el acceso de ella a servicios públicos y el impacto de esto en los diferenciales de tipo demográfico que ya han sido señalados, los que a su vez están vinculados a las situaciones de inequidad frente a las oportunidades de empleo y, en consecuencia, frente a la distribución del ingreso con su secuela de pobreza e indigencia.

2. Elevada sub-utilización de la mano de obra. La dinámica del modelo de desarrollo y la dinámica demográfica actúan frente a la utilización de la mano de obra exactamente en sentido contrario. Mientras el modelo por algunas de las características que ya han sido mencionadas y otras cuya discusión aquí excedería del propósito del documento, tiende a restringir la demanda de mano de obra, la dinámica demográfica del pasado reciente da lugar a una creciente oferta de mano de obra.

En efecto, la población de 15 a 59 años tiene en la región una tasa promedio de crecimiento mayor que la de la población total, y lo que es aún más significativo es que todavía se encuentra en proceso de expansión: de una tasa anual de crecimiento de 2.44 por ciento por año en 1950-55 pasa a 2.86. (Véase Cuadro No. 12). En general, este ritmo de crecimiento pareciera

estar perdiendo momentos, si se considera que diez países de la región, entre los que se encuentran Brasil, Argentina y Colombia, presentan descensos en la tasa de 1980-85, lo que todavía no se ha podido reflejar en el promedio de la región, tal vez por el peso que ejercen el crecimiento de la población de 15 a 59 años en México y Venezuela.

Hay que recordar una vez más, sin embargo, que aunque la tasa de crecimiento de la población en edad de trabajar disminuya, los números absolutos de ésta crecen en todos los países: de 86 millones que eran en 1950, pasaron a más del doble en 1980 y en la actualidad se estiman en alrededor de 220 millones de personas. Aún limitando este ejercicio cuantitativo a la población masculina se trata de contingentes de más de 100 millones a los que habría que ocupar en actividades productivas. En la práctica este número sería aún mayor porque la estimación a que se hace referencia aquí es de la población de 15 a 59 y, como se sabe, en algunos países las tasas de participación de niños de 10 a 14 y de mayores de 60 es importante. Sin embargo, bajo el supuesto de que se estaría ampliando el acceso a la educación y a la seguridad social, puede presumirse que el grueso de la fuerza de trabajo quedaría en efecto comprendida entre 15 y 59 años.

Limitando el examen del problema de la mano de obra a los que efectivamente se han incorporado a la PEA en distinto grado y en varias modalidades, se tiene que, como lo revelan los estudios de PREALC, existe un elevado nivel de sub-utilización de la mano de obra. "Hacia 1950, uno de cada cuatro trabajadores de América Latina se encontraba subutilizado; en 1980, uno de cada cinco trabajadores lo sigue estando; esto último implica el equivalente de alrededor de 23 millones de trabajadores íntegramente subutilizados". (PREALC, 1981. Págs. 1 y 2). Utilizando la experiencia de 14 países de la región PREALC estimó la evolución de la tasa de subutilización de la mano de obra, expresándola como porcentaje de la PEA. En el Cuadro No. 13 los países aparecen agrupados siguiendo la clasificación adoptada al inicio de este trabajo para caracterizar el grado de avance en la transición de la fecundidad. Los dos primeros países que PREALC considera casos "especiales" tienen los más bajos niveles de subutilización de la mano de obra. En el segundo grupo coinciden los de mayor velocidad en el descenso de la fecundidad y que han experimentado también una disminución de la subutilización de la mano de obra. Sólo se aparta de este patrón de coincidencia, Guatemala que en la clasificación demográfica

pertenece al Grupo III (más lento descenso de la fecundidad), pero país en el que ha descendido la subutilización de la mano de obra. En los demás países del Grupo III y en Bolivia en general ésta ha aumentado o descendido levemente.

La comparación anterior no intenta sugerir que haya una relación directa de causa y efecto entre período de inicio y velocidad del descenso de la fecundidad y disminución de la subutilización de la mano de obra. Ambos fenómenos, sin embargo, deben sí estar relacionados con transformaciones en lo económico con repercusiones en lo social.

Volviendo, sin embargo, al tema de la contradicción entre la dinámica del modelo económico y la dinámica demográfica en lo que se refiere a la demanda y oferta de mano de obra, conviene señalar también que el descenso de la fecundidad incrementa la oferta de mano de obra femenina, al liberar a más mujeres más temprano y por espacios más prolongados de tiempo de las responsabilidades propias de la maternidad. Como un corolario adicional de las consecuencias de la elevada urbanización que se da en la región, PREALC nos advierte "que de ser en 1950 un fenómeno predominantemente rural, el subempleo tienda a ser hoy un fenómeno también urbano". De hecho se ha "transferido parcialmente el subempleo rural hacia áreas urbanas". (PREALC, 1981. Pág. 2).

Ante la situación de crisis del sistema económico del que en gran medida depende América Latina, es evidente que la solución del problema planteado por la subutilización de la mano de obra sólo en forma limitada depende de cambios en la dinámica demográfica. El principal esfuerzo pasa por modificaciones estructurales del modelo económico.

3. La inequidad en la distribución del ingreso. Ya se ha visto que el producto bruto interno de la región creció desde 1950 a 1980 a un promedio apenas inferior a 6 por ciento por año, habiendo sobrepasado el 7 por ciento en el período 1970-74. En otras palabras, superó con creces el crecimiento demográfico habiendo crecido el PIB real por habitante en 2.8 por ciento por año entre 1960-70 y en 3.1 por ciento por año en 1970-1980, nivel que excede del 4 por ciento en el período 1970-74.

Por lo menos en teoría dos fuerzas actuaban en el mismo sentido y positivamente para mejorar las condiciones de vida de la población: aumentaba la disponibilidad de bienes a disposición de la población y, en comparación con la tendencia histórica, se reducía la proporción en que crecía esa población. Sin embar-

go, los desastrosos resultados sociales son bien conocidos: una distribución del ingreso extremadamente desigual. Aunque los datos más recientes se refieren a 1960 y 1970, es de presumir que la regresividad de la distribución debe haber cambiado muy poco y podría pensarse que el cambio ha sido en sentido negativo.

El Cuadro No. 14 citado por Arguello no requiere comentarios adicionales. Las cifras anteriores se refieren a la situación en el conjunto de países de la región. Desafortunadamente no se ha tenido acceso a datos de países, pero no cabe duda de que existen situaciones aún más desfavorables que la representada por el promedio regional. En otros países, la regresiva distribución del ingreso personal es en parte contrapesada por la prestación por parte del Estado de ciertos servicios públicos, por la cobertura prestada por la seguridad social y por ciertas exenciones de impuestos. En general, sin embargo, estos beneficios alcanzan a los sectores de la población que tiene un empleo estable y generalmente en las áreas urbanas; de tal suerte que estas medidas y políticas gubernamentales no logran modificar la condición de las familias de los estratos más bajos de ingreso. Se agrega así un eslabón más de la cadena que conduce a la pobreza y la indigencia, el más grave problema social que aqueja a América Latina y que ha contribuido al clima de violencia y de crisis política generalizada en que se debate la mayoría de los países de la región.

4. Intensificación de la pauperización. En un estudio publicado por la CEPAL en 1979 se incluyen estimaciones sobre la incidencia de la pobreza y de la indigencia en 10 países de América Latina en 1970. El cuadro respectivo que se incluye al final con el No. 15 presenta los porcentajes de hogares bajo la línea de pobreza y de indigencia estimados para 1970 (Altimir, 1979). Los datos indican que en 1970 el 40 por ciento de las familias y el 19 por ciento de ellas se encontraban bajo las líneas de pobreza y de indigencia,⁹ respectivamente. Nótese que los niveles de

⁹ Se calculó que en términos de personas esto equivalía a 110 millones. Se define pobreza como "un síndrome situacional en el que se asocian el infraconsumo, la desnutrición, las precarias condiciones de vivienda, los bajos niveles educacionales, las malas condiciones sanitarias, una inserción inestable en el aparato productivo o dentro de los estados primitivos del mismo, actitudes de desaliento y anomia, poca participación en los mecanismos de integración social y quizás la adscripción a una escala particular de valores, diferenciada en alguna medida de la del resto de la sociedad". Las líneas de indigencia corresponden al costo de la canasta mínima de alimentación. (Altimir, 1979).

pobreza e indigencia rurales son bastante más elevados que los urbanos. Nótese también que los valores de los países del Grupo I son los más bajos y que los más altos corresponden a los únicos dos países del Grupo III, incluidos en el cuadro. Entre los países del Grupo II presentan niveles de pobreza e indigencia relativamente bajos Chile y Costa Rica. Con un porcentaje similar al de Honduras, Brasil presentaba niveles exorbitantes de pobreza rural (75 por ciento de pobres y 57 por ciento de indigentes). El primero tal vez por falta de desarrollo y el segundo por un modelo de desarrollo que se caracteriza por su patrón altamente concentrador. (Sao Paulo, Río de Janeiro, etc.) En situaciones como éstas la dinámica demográfica como tal juega un papel bastante secundario.

IV. Conclusiones

La mortalidad en América Latina inició la transición hacia el descenso antes de 1950. A partir de la década del 60 se inicia la transición de la fecundidad, la cual se acelera en la de 1970 y se encuentra en la actualidad en pleno desarrollo, aunque a un ritmo menos veloz. La tasa de crecimiento comienza a responder a esta nueva situación alrededor de 1965. Estos hechos demográficos coinciden con un período de expansión económica pero el modelo comienza a enfrentar crecientes dificultades, creando en su desarrollo una serie de problemas sociales que en parte aumentan su incidencia por razón de la continuada expansión de los efectivos poblacionales, particularmente en las edades reproductivas y en las de trabajar.

La solución a la situación de crisis que enfrenta la región no pasa por medidas destinadas específicamente a modificar en forma directa las variables demográficas básicas (fecundidad, mortalidad y migración) aunque esa modificación podría coadyuvar a esa solución. El remedio es en primer lugar de tipo político. Sin una modificación sustancial acerca de cómo abordar el problema del desarrollo tanto en lo interno como en su vinculación con la economía internacional, difícilmente se podrán ir superando los aspectos críticos, algunos de los cuales han sido señalados aquí. Esta modificación requiere que se alteren los patrones de participación social y política que han prevalecido en la región. En otras palabras, es indispensable una recomposición de los grupos que controlan el Estado y en consecuencia la economía nacional.

En segundo lugar, y en esto juegan un papel preponderante las modificaciones políticas al nivel interno, es preciso luchar porque se modifique la actual división internacional del trabajo.

Como conclusión final, la muy obvia, de que la relación población-desarrollo es complicada y que la conducta demográfica es el resultado último de la interacción de múltiples factores, algunos de los cuales hacen sentir sus efectos bastante tiempo después de iniciados los acontecimientos que les dieron origen. A su vez los resultados de la conducta demográfica del pasado reciente y la actual están constantemente ofreciendo pautas para acciones en el orden económico y social.

CUADRO No. 2

AMERICA LATINA VELOCIDAD DE DESCENSO DE LA TASA GLOBAL
DE FECUNDIDAD (TGF) Y VELOCIDAD
DE ASCENSO DE LA ESPERANZA DE VIDA

	Tasa Global de Fecundidad (% cambio)						(Ganancia anual)		
	1965 1950 1970 1955	1980 1965 1985 1970	2000 1980 2005 1985	1965 1950 1970 1955	1980 1965 1985 1970	2000 1980 2005 1985	(en años)		
América Latina	6.11	24.95	29.64	0.48	0.37	0.26			
Grupo I									
Argentina	3.17	10.82	24.26	0.22	0.25	0.14			
Uruguay	2.56	1.43	16.67	0.16	0.11	0.11			
Grupo II									
Brasil	13.66	28.25	28.87	0.46	0.37	0.26			
Colombia	11.46	33.95	29.26	0.52	0.35	0.21			
Costa Rica	13.69	39.66	23.43	0.56	0.49	0.08			
Cuba	6.98	53.85	5.05	0.65	0.33	0.08			
Chile	15.62	28.40	16.55	0.43	0.43	0.20			
México	0.74	31.19	41.43	0.64	0.36	0.24			
Panamá	1.06	38.43	28.32	0.60	0.45	0.13			
Rep. Dominicana	6.53	40.37	35.88	0.68	0.48	0.33			
Venezuela	9.64	27.83	30.02	0.64	0.40	0.19			
Grupo III									
Honduras	5.39	12.52	27.23	0.58	0.60	0.47			
Ecuador	2.86	11.76	29.00	0.51	0.53	0.35			
El Salvador	2.48	16.01	28.42	0.71	0.59	0.36			
Paraguay	3.32	24.22	29.48	0.51	0.37	0.18			
Perú	4.23	23.78	38.00	0.51	0.47	0.51			
Guatemala	9.73	19.22	25.53	0.56	0.64	0.42			
Nicaragua	3.14	16.34	32.49	0.62	0.55	0.52			
Grupo IV									
Bolivia	2.81	4.72	17.76	0.31	0.38	0.54			
Haití	-0.	6.67	15.33	0.58	0.43	0.38			

(Ganancia en el Período)

	1965 1950	1980 1965	2000 1980
	1970 1955	1985 1970	2005 1985
	(en años)		
América Latina			
Grupo I	7.27	5.57	5.14
Argentina	3.25	3.73	2.84
Uruguay	2.36	1.71	2.15
Grupo II			
Brasil	6.91	5.51	5.19
Colombia	7.77	5.21	4.26
Costa Rica	8.38	7.39	1.62
Cuba	9.71	4.95	1.41
Chile	6.45	6.46	4.08
México	9.56	5.42	4.80
Panamá	9.01	6.71	2.67
Rep. Dominicana	10.25	7.23	6.62
Venezuela	9.56	5.95	3.88
Grupo III			
Honduras	8.73	9.02	9.48
Ecuador	7.68	7.95	7.04
El Salvador	10.66	8.91	7.28
Paraguay	7.61	5.56	3.58
Perú	7.60	7.10	10.15
Guatemala	8.48	9.56	8.38
Nicaragua	9.33	8.20	10.31
Grupo IV			
Bolivia	4.62	5.68	10.88
Haití	8.69	6.48	7.59

Fuente: Cuadro No. 1

CUADRO No. 3

DIFERENCIALES URBANO-RURALES DE LA MORTALIDAD DE MENORES DE 2 AÑOS
(1000 q_2), alrededor de 1968-1970

<i>Países</i>	<i>Probabilidad de Morir por 1000 Nacidos Vivos</i>			<i>Porcentaje de Exceso de Mortalidad</i>		
	<i>Ciudad Capital</i>	<i>Urbana</i>	<i>Rural</i>	<i>Ciudad Capital</i>	<i>Urbana</i>	<i>Rural</i>
Bolivia 1971-72	179	166	224	25.1	34.9	62
Chile 1965-66	72 ^a	84	112	55.6	33.3	25
Colombia 1968-69	51 ^b	75	109	113.7	45.3	36
Costa Rica 1968-69	49 ^c	60	92	87.8	53.3	59
Rep. Dominicana 1970-71	109 ^d	115	130	19.3	13.0	60

Ecuador 1969-70	80 ^e	98	145	81.2	48.0	59
El Salvador 1966-67	118 ^f	139	148	25.4	6.5	60
Guatemala 1968-69	76	119	161	118.4	35.3	64
Honduras 1969-70	97	113	150	54.6	32.7	69
Nicaragua 1966-67	103 ^f	143	152	47.6	6.3	65
Paraguay 1967-68	64 ^b	69	77	20.3	11.6	63
Perú 1966-67	93 ^b	132	213	129.0	61.4	40

^a Ciudades Grandes

^b Area Metropolitana

^c San José, Heredia,

^d Distrito Nacional

^e Quito y Guayaquil

^f Parte urbana de la Capital

Fuente: Behm (1981) Cuadros 5 y 7. Pags. 6 y 7.

CUADRO No. 4

DIFERENCIALES EN LA MORTALIDAD DE MENORES DE 2 AÑOS (1000_{0q2}) EN LOS DOS EXTREMOS DEL NÍVEL EDUCACIONAL DE LA MADRE ALREDEDOR DE 1970-1975

<i>Países y años del Censo o de la encuesta</i>	<i>Años de Instrucción de la madre</i>		<i>Exceso en Porcentaje</i>
	<i>- 0 -</i>	<i>10 y más</i>	
Cuba (1974)	46	29 ^a	58.6
Paraguay (1972)	104	27	285.2
Costa Rica (1973)	125	33	278.8
Colombia (1973)	126	32	293.7
Chile (1970)	131	46	184.8
Rep. Dominicana (1975)	172	54	218.5
Ecuador (1974)	176	46	282.6
Honduras (1974)	171	35	388.6
El Salvador (1971)	158	30	426.7
Guatemala (1973)	169	44	284.1
Nicaragua (1971)	168	48	250.0
Perú (1972)	207	70	195.7
Bolivia (1975)	245	110 ^a	122.7
Argentina (1970)	96	26	269.2

^a 7-9

Fuente: Naciones Unidas. Departamento de Asuntos Económicos y Sociales
ST/ESA/SER. A/74. Nueva York 1982.
Cuadro 4.13. Pág. 188.

CUADRO No. 5

PANAMA: EVOLUCIÓN DE LOS DIFERENCIALES DE LA
MORTALIDAD INFANTIL POR ESTRATOS
SOCIO-OCUPACIONALES, 1968-1976.

<i>Estratos Socio-Ocupacionales</i>	<i>1968</i>	<i>1975-76</i>	<i>Porcentaje de Reducción</i>
Medio Alto	27	17	37.0
Bajo No Agrícola			
Asalariados	41	21	48.8
No Asalariados	42	27	35.7
Bajo Agrícola			
Asalariados	61	42	31.1
No Asalariados	71	49	31.0
Exceso de Bajo Agrícola No Asalariado Sobre Medio Alto (en porcentaje)	159.2	188.2	

CUADRO No. 2

AMERICA LATINA VELOCIDAD DE DESCENSO DE LA TASA GLOBAL
DE FECUNDIDAD (TGF) Y VELOCIDAD
DE ASCENSO DE LA ESPERANZA DE VIDA

	Tasa Global de Fecundidad (% cambio)				(Ganancia anual)			
	1965 1950 1970 1955	1980 1965 1985 1970	2000 1980 2005 1985	1965 1950 1970 1955	1980 1965 1985 1970	2000 1980 2005 1985		
América Latina								
Grupo I	6.11	24.95	29.64	0.48	0.37	0.26		
Argentina	3.17	10.82	24.26	0.22	0.25	0.14		
Uruguay	2.56	1.43	16.67	0.16	0.11	0.11		
Grupo II								
Brasil	13.66	28.25	28.87	0.46	0.37	0.26		
Colombia	11.46	33.95	29.26	0.52	0.35	0.21		
Costa Rica	13.69	39.66	23.43	0.56	0.49	0.08		
Cuba	6.98	53.85	5.05	0.65	0.33	0.08		
Chile	15.62	28.40	16.55	0.43	0.43	0.20		
México	0.74	31.19	41.43	0.64	0.36	0.24		
Panamá	1.06	38.43	28.32	0.60	0.45	0.13		
Rep. Dominicana	6.53	40.37	35.88	0.88	0.48	0.33		
Venezuela	9.64	27.83	30.02	0.64	0.40	0.19		
Grupo III								
Honduras	5.39	12.52	27.23	0.98	0.60	0.47		
Ecuador	2.86	11.76	29.00	0.51	0.53	0.35		
El Salvador	2.48	16.01	28.42	0.71	0.59	0.36		
Paraguay	3.32	24.22	29.48	0.51	0.37	0.18		
Perú	4.23	23.78	38.00	0.51	0.47	0.51		
Guatemala	9.73	19.22	25.53	0.56	0.64	0.42		
Nicaragua	3.14	16.34	32.49	0.62	0.55	0.52		
Grupo IV								
Bolivia	2.81	4.72	17.76	0.31	0.38	0.54		
Haití	-0-	6.67	15.33	0.58	0.43	0.38		

CUADRO No. 6

CHILE: MORTALIDAD INFANTIL, NEONATAL Y POST-NEONATAL
SEGUN CATEGORIA DE OCUPACION DEL PADRE
(TASA POR MIL NACIDOS VIVOS)

<i>Mortalidad</i>	<i>Obreros</i>		<i>Empleados</i>		<i>Exceso Tasa de Obreros</i>		<i>Porcentaje de Disminución 1957/1972-73</i>	
	<i>1957</i>	<i>1972-73</i>	<i>1957</i>	<i>1972-73</i>	<i>1957</i>	<i>1972-73</i>	<i>Obreros</i>	<i>Empleados</i>
Infantil	126	67	67	30	88	123	47	55
Neonatal	37	26	24	17	54	53	30	29
Post-neonatal	89	41	43	13	107	215	54	70

Fuente: 1957, Behm Rosas (1962) Tabla No. 18, Pág. 90. 1972-73, Tucher (1978) Cuadro 9. Pág. 46.

CUADRO No. 7

PORCENTAJES DE DISMINUCION DE LA TGF Y DE LAS TASAS ESPECIFICAS DE FECUNDIDAD ENTRE 1965-70 Y 1980-85

	Disminución en tasas específicas									
	15-19	20-24	25-29	30-34	35-39	40-44	45-49	Disminución en TGF		
América Latina	-20.6	-14.6	-16.0	-19.5	-26.7	-33.7	-55.7	-20.6		
Grupo I										
Argentina	+ 32.1	+ 14.4	+ 10.4	+ 5.2	+ 1.4	+ 2.4	-19.4	+ 10.8		
Uruguay	+ 2.8	+ 2.1	- 0.8	- 4.0	- 7.1	- 11.1	-15.4	- 1.4		
Grupo II										
Brasil	-28.2	-19.6	-22.5	-27.1	-35.4	-44.3	-83.6	-28.2		
Colombia	-24.0	-33.6	-35.9	-35.9	-34.8	-32.6	-29.0	-24.0		
Costa Rica	- 6.9	-26.7	-38.1	-47.6	-58.8	-63.6	-88.3	-39.6		
Cuba	-53.8	-41.6	-52.6	-64.7	-72.1	-73.5	-89.0	-53.8		
Chile	-28.4	-17.7	-25.1	-28.6	-43.6	-53.0	-59.5	-28.4		
México	-31.2	-21.8	-28.4	-36.6	-31.4	-42.8	-56.4	-31.2		
Panamá	-30.4	-32.1	-37.3	-43.6	-48.6	-50.5	-56.9	-30.4		
Rep. Dominicana	-40.4	-30.0	-33.7	-42.4	-48.2	-59.4	-52.4	-40.4		
Venezuela	-27.8	-20.3	-24.5	-31.4	-38.2	-33.5	-59.1	-27.8		
Grupo III										
Honduras	-12.5	- 8.8	- 9.1	-12.5	-13.2	-19.0	-30.2	-12.5		
Ecuador	-11.8	-13.0	-10.6	-10.6	- 9.1	- 5.8	- 9.2	-11.8		
El Salvador	-16.0	- 9.7	- 9.7	-15.0	-19.2	-32.9	-35.8	-16.0		
Paraguay	-24.2	-16.7	-24.1	-26.9	-27.0	-39.0	-35.4	-24.2		
Perú ^a	-19.4 ^a	-23.5	-15.9	-13.9	-16.8	-62.3	-34.7	-19.4 ^a		
Guatemala	-19.2	-10.7	-17.9	-27.7	-26.4	-26.6	-34.7	-19.2		
Nicaragua	-12.5 ^a	-14.8	-15.0	-12.0	- 1.0	- 2.8	- 5.0	-12.5 ^a		
Grupo IV										
Bolivia	- 4.7	- 1.5	- 2.1	- 4.3	- 7.2	-10.9	-16.2	- 4.7		
Haití	- 6.7	+ 2.6	- 5.7	-11.3	-13.1	-17.2	-14.9	- 6.7		

^a La diferencia entre esta cifra y la que aparece en el cuadro No. 2 se debe a que la fuente de las tasas específicas da una cifra más elevada de la TGF para el período 1980-1985.

Fuente: Boletín Demográfico. CELADE Año XVI No. 41. Santiago, Chile, Enero de 1983.

CUADRO No. 8

DIFERENCIALES DE LA FECUNDIDAD EN VARIOS PAISES LATINOAMERICANOS

A. DIFERENCIALES URBANO-RURALES

<i>Países y Areas</i>	<i>Hijos Nacidos a Mujeres de 40-44</i>	<i>Países y Areas</i>	<i>Hijos Nacidos a Mujeres de 40-44</i>
Brasil		Costa Rica, 1978	55
Estado de Piauí, 1979	67	Todas las áreas	45
Todas las Areas	64	Urbana	68
Capital	68	Rural	51.1
Resto	6.2	Exceso (porcentaje)	
Exceso (porcentaje)		El Salvador, 1978	
Estado de San Pablo, 1978			
Todas las áreas	38	Todas las áreas	61
Capital	32	Capital	43
Otras Areas urbanas	38	Otras áreas urbanas	51
Rural	53	Rural	70
Exceso sobre Capital (porcentaje)	65.6	Exceso sobre Capital (porcentaje)	62.8
Bolivia, 1975 ^a		Guatemala, 1978	
Altiplano		Todas las áreas	65
Ciudad Principal	7.6	Capital	58
		Ladinos	73

Ruralidad alta	10.6	Indios	62
Exceso (porcentaje)	39.5	Exceso sobre Capital (porcentaje)	6.9
Valles		México, 1978	
Ciudad Principal	8.3	Todas las áreas	65
Ruralidad alta	10.5	Urbana	57
Exceso (porcentaje)	26.5	Rural	76
Llanos		Exceso (porcentaje)	33.3
Ciudad Principal	9.2	Panamá, 1979	
Ruralidad alta	10.3	Todas las áreas	58
Exceso (porcentaje)	12.0	Urbana	48
Colombia, 1978		Rural	64
Todas las áreas	60	Exceso (porcentaje)	33.3
Urbana	52	Paraguay, 1977	
Rural	74	Todas las áreas	70
Exceso (porcentaje)	42.3	Capital	32
		Rural	78
		Exceso (porcentaje)	143.7

^a Los valores para este país representan las TGF

Fuente: González C. Gerardo y Ramírez C. Valeria. "Heterogeneidad Socio Espacial y Fecundidad Diferencial en Bolivia". en *Notas de Población* Año X No. 29. Centro Latino Americano de Demografía. San José, Costa Rica. Agosto, 1982.

Fuente de los demás países: Las Encuestas de Prevalencia del Uso de Anticonceptivos, una Nueva Fuente de Datos sobre Planificación Familiar. Population Reports. Serie M, Número 5. Octubre de 1985. Population Information Program, The Johns Hopkins University. Hampton House. 624 North Broadway, Baltimore, Maryland 21205, USA. Cuadro 23, Pág. M-34.

CUADRO No. 8 (Continuación)

B. EVOLUCION DE ALGUNOS DIFERENCIALES EN CUATRO PAISES

	Tasa Global de Fecundidad		Porcentaje de Reducción
	1958	1968	
<i>Argentina</i>			
Educación			
Más alta	2.25	1.91	15.1
Más baja	4.53	4.64	+ 2.4
Exceso	101.3	143.0	
Sector Social			
Alto	2.27	2.13	6.2
Bajo Agrícola	5.21	4.85	6.9
Exceso	129.5	127.7	
Area			
Capital Federal	1.63	1.70	+ 4.3
Nordeste	5.25	4.53	13.7
Exceso	222.1	116.5	
<i>Costa Rica</i>	1960	1970	1960-1970
Educación			
Ninguna	9.0	8.7	3.3
1-3 años	8.9	7.0	21.3
4-6 años	7.0	4.6	34.3
7-9 años	5.2	3.0	42.3
10 y más años	40	26	35.0
Exceso de "Ninguna" (%)	125.0	234.6	

Sector Social				
Medio alto	4.4	3.3	20.0	25.0
Medio	5.4	3.7		31.5
Bajo no Agrícola	7.9	5.4		31.6
Bajo Agrícola	9.7	7.5		22.7
Exceso sobre Medio Alto (%)	120.0	127.2		
Area				
Urbana	5.9	3.5		40.7
Rural	9.0	6.7		25.6
Exceso sobre Urbana (%)	52.5	91.4		
Cuba	1965	1970		1965-1970
Educación				
0-3	6.3	3.2		49.2
4-5	5.2	3.4		34.6
6	4.2	2.6		38.1
Media Inferior	3.2	2.0		37.5
Media Superior	2.7	1.6		40.7
Universitaria	2.0	1.5		25.0
Exceso de "0-3" (%)	215.0	113.3		
Sector Social				
Obreros	6.3	2.9		54.0
Pequeños Agricultores	5.8	2.3		60.3
Trabajadores en producción bienes*	4.9	2.1		57.1

CUADRO No. 8 (Continuación)

	Tasa Global de Fecundidad		Porcentaje de Reducción
	1965	1970	1965-1970
Cuba (Continuación)			
Trabajadores en esfera de servicio*	4.5	2.0	55.5
Trabajadores en ocupaciones predominio intelectual	3.6	1.9	47.2
Exceso de "Obreros" (%)	75.0	52.6	
Area			
Urbana	4.1	2.1	48.8
Rural	6.0	2.7	55.0
Exceso sobre urbana (%)	46.3	28.6	
* Excluye sector agrícola			
Panamá	1966	1976	1966-1970
Educación			
0-3	6.5	6.1	6.2
13 y más	3.2	2.1	34.3
Exceso de "0-3" (%)	103.1	190.5	

Sector Social					
Agrícola no Asalariado	6.8	6.3			7.3
Agrícola Asalariado	7.1	5.5			22.5
No Agrícola no Asalariado	5.4	3.7			31.5
No Agrícola Asalariado	5.5	3.6			34.5
Medio-Alto	4.1	2.8			31.7
Exceso de " Agrícola No Asalariado"	65.9	125.0			
Area					
Ciudad Principal	4.3	2.7			37.2
Rural Alta	6.9	6.7			2.9
Exceso	60.5	148.1			

^a Valores de las TGF aproximados leídos de gráficas.

Fuente: Argentina, CELADE (1980 Diferencias Socio-Económicas de la Fecundidad en Argentina 1958-1968. San José, Costa Rica, 1980. Costa Rica. Behm Hugo y Guzmán José Miguel, "Diferencias Socio-económicas del Descenso de la Fecundidad en Costa Rica, 1960-1970" en Séptimo Seminario Nacional de Demografía. San José, Costa Rica, 1979. Cuba. CELADE 1981. Cuba: El descenso de la Fecundidad 1964-1968. San José, Costa Rica, Junio 1981. Panamá. Behm, Hugo, Las Diferencias Socio Económicas de la Población y los Niveles de Fecundidad en la República de Panamá. Notas de una Exposición en el Segundo Seminario Nacional sobre Población y Desarrollo. Panamá, Mayo 1983.

CUADRO No. 9

AMERICA LATINA: TASA DE CRECIMIENTO DE LA POBLACION FEMENINA DE
15-49 AÑOS DE EDAD. 1950-1955 a 1980-85.

	Tasa de Crecimiento		
	1950-1955	1965-1970	1980-1985
América Latina	2.38	2.80	2.92
Grupo I			
Argentina	1.64	0.82	1.10
Uruguay	1.34	0.64	0.46
Grupo II			
Brasil	2.69	2.76	2.86
Colombia	2.37	3.26	2.90
Costa Rica	2.81	3.94	3.17
Cuba	1.94	1.32	2.09
Chile	1.84	2.22	2.02
México	2.49	3.44	3.62
Panamá	2.37	2.95	3.10
Rep. Dominicana	3.06	4.36	3.68
Venezuela	3.27	4.33	3.73

Grupo III			
Honduras	3.04	2.42	3.88
Ecuador	2.24	3.22	3.38
El Salvador	2.04	3.56	3.28
Paraguay	2.15	2.84	3.54
Perú	2.40	3.63	3.18
Guatemala	3.10	3.34	3.22
Nicaragua	2.39	2.72	3.54
Grupo IV			
Bolivia	1.97	2.48	2.68
Haití	1.63	2.01	2.62

Fuente: Tasas calculadas con base en datos de Boletín Demográfico Año XVI, No. 32, CELADE. Santiago de Chile, Julio de 1983 y Boletín Demográfico Año XIV, No. 28, CELADE, Santiago de Chile, Julio de 1981.

CUADRO No. 10

AMERICA LATINA: EVOLUCION DEL PRODUCTO INTERNO BRUTO GLOBAL
(TASA DE CRECIMIENTO)

<i>País</i>	1970-1974	1975	1977	1980	1981
América Latina ^a	7.2	3.8	4.8	5.8	1.2
Grupo I					
Argentina	4.1	-0.8	6.4	1.0	-6.0
Uruguay	1.3	4.8	1.8	4.5	1.5
Grupo II					
Brasil	11.5	5.7	4.7	8.0	-3.0
Colombia	6.9	4.3	4.8	4.1	3.0
Costa Rica	7.1	2.1	8.9	1.2	-1.5
Chile	2.6	-12.9	9.9	6.5	5.0
México	6.8	5.6	3.4	8.4	8.0
Panamá	5.2	0.6	1.6	4.9	4.5
Rep. Dominicana	10.1	5.2	5.0	5.2	3.5
Venezuela	5.2	5.9	6.8	-1.2	-

Grupo III						
Honduras	3.5	2.0	5.8	1.3	0.5	
Ecuador	9.9	5.6	6.2	4.6	4.5	
El Salvador	4.9	5.6	5.9	-9.0	-9.5	
Paraguay	6.4	6.3	12.8	11.4	8.5	
Perú	4.8	4.5	-0.1	3.1	4.0	
Guatemala	6.4	1.9	7.8	3.4	1.0	
Nicaragua	5.3	2.2	6.3	10.7	6.0	
Grupo IV						
Bolivia	5.8	5.1	3.4	0.8	-1.0	
Haití	4.7	2.2	1.3	5.2	-3.0	

^a No incluye a Cuba. — No disponible.

Fuente: CEPAL, Notas sobre la Economía y el Desarrollo de América Latina No. 355/356. Enero de 1982.

CUADRO No. 11

AMERICA LATINA: SEGMENTACION DE LA POBLACION
ECONOMICAMENTE ACTIVA TOTAL: 1950-1980^a

	1950	1960	1970	1980
Total, PEA	100.0	100.0	100.0	100.0
Subtotal urbano	43.5	50.5	56.7	64.0
Formal	30.1	34.9	39.8	44.6
Informal	8.7	10.6	11.5	13.8
Servicio Doméstico	4.7	5.0	5.4	5.6
Subtotal agrícola	55.3	48.4	42.4	35.3
Moderno	22.2	19.2	15.3	12.5
Tradicional	33.1	29.2	27.1	22.8
Minería	1.2	1.1	0.9	0.7

^a No incluye a Cuba ni a Paraguay

Fuente: PREALC. Oficina Internacional del Trabajo. Mercado de Trabajo en Cifras. 1950-1980: Primera Edición, 1982.

CUADRO No. 12

TASA DE CRECIMIENTO DE LA POBLACION TOTAL DE 15-59
AÑOS DE EDAD

Tasa de Crecimiento^a

	1950-55	1965-1970	1980-85
América Latina	2.44	2.76	2.86
Grupo I			
Argentina	1.63	1.24	0.97
Uruguay	1.28	0.69	0.52
Grupo II			
Brasil	2.90	2.83	2.80
Colombia	2.35	3.36	2.88
Costa Rica	2.92	3.90	3.19
Cuba	2.02	1.27	2.08
Chile	1.80	2.18	2.05
México	2.49	3.33	3.59
Panamá	2.07	3.17	3.07
Rep. Dominicana	2.30	4.01	3.65
Venezuela	3.37	3.94	4.94
Grupo III			
Honduras	3.12	2.42	3.77
Ecuador	2.34	3.16	3.32
El Salvador	2.19	3.50	3.21
Paraguay	2.15	2.85	3.43
Perú	2.32	3.19	3.19
Guatemala	2.53	3.33	3.24
Nicaragua	2.42	2.48	3.54
Grupo IV			
Bolivia	1.92	2.37	2.61
Haití	1.60	1.85	2.62

^a Calculadas a partir de los datos incluidos en el Boletín Demográfico. CELADE. Año XVI No. 32. Santiago de Chile. Julio 1983.

CUADRO No. 13

TASA DE SUBUTILIZACION TOTAL DE LA PEA 1950-1980

<i>Grupo</i>	<i>País</i>	<i>1950</i>	<i>1970</i>	<i>1980</i>
I	Argentina	5.0	4.9	4.0
	Uruguay	11.3	10.9	12.6
II	Brasil	23.6	23.9	19.9
	Colombia	33.5	30.3	28.0
	Costa Rica	17.3	16.5	12.2
	México	23.7	19.1	17.0
	Panamá	37.1	25.9	25.8
	Venezuela	17.3	16.5	12.2
III	Ecuador	32.0	37.3	34.1
	El Salvador	29.6	30.6	33.6
	Perú	38.1	37.3	36.3
	Guatemala	26.6	25.6	23.6
IV	Bolivia	38.0	43.5	41.5

Fuente: PREALC (1981. Cuadro 4. Pág. 25)

CUADRO No. 14

AMERICA LATINA: INGRESOS PER CAPITA EN DOLARES DE 1960 Y CAMBIOS EN LA PARTICIPACION DE LOS DISTINTOS ESTRATOS SOCIO-ECONOMICOS EN EL INGRESO TOTAL DE LA REGION

<i>Estratos socio-económicos</i>	<i>Participación de cada estrato en el ingreso total</i>		<i>Ingresos per cápita* (dólares de 1960)</i>		<i>Incremento del ingreso per cápita</i>
	1960	1970	1960	1970	
20% más pobres	3.1	2.5	53	55	3.8
30% siguiente	10.3	11.4	118	167	41.5
50% más pobres	13.4	13.9	92	122	32.6
20% siguiente	14.1	13.9	243	306	25.9
20% anterior al 10% más rico	24.6	28.0	424	616	45.3
10% más rico	47.9	44.2	1,643	1,945	17.7
5% más rico	33.4	29.9	2,305	2,630	14.1
Total	100.0	100.0	345	440	27.5
					US\$ de 1960

Fuente: Estimaciones de la CEPAL sobre la base de encuestas nacionales.

Nota: La distribución media de América Latina en 1970 se estimó sobre la base de información de Argentina, Brasil, Colombia, Chile, Honduras, México, Paraguay y Venezuela.

* Corresponde al concepto de ingreso personal per cápita.

Tomado en Arguello, Omar (1980).

CUADRO No. 15

ESTIMACIONES DE LA INCIDENCIA DE LA POBREZA, ALREDEDOR DE 1970

	Porcentaje de hogares bajo la línea de pobreza			Porcentaje de hogares bajo la línea de indigencia		
	Urbano	Rural	Nacional	Urbano	Rural	Nacional
América Latina	26	62	40	10	34	19
Argentina	5	19	8	1	1	1
Uruguay	10	—	—	4	—	—
Brasil	35	73	49	15	42	25
Colombia	38	54	45	14	23	18
Costa Rica	15	30	24	5	7	6
Chile	12	25	17	3	11	6
México	20	49	34	6	18	12
Venezuela	20	36	25	6	19	10
Honduras	40	75	65	15	57	45
Perú	28	68	50	8	39	25

Bibliografía

1. Altimir, Oscar. 1979. La Dimensión de la Pobreza en América Latina. Cuadernos de la CEPAL. Naciones Unidas. Santiago de Chile, 1979.
2. Argüello, Omar. 1980. Pobreza, Población y Desarrollo, Documento presentado al Seminario Regional sobre Interrelación Desnutrición, Población y Desarrollo Social y Económico. INCAP. Guatemala, 1980.
3. Behm Rosas, Hugo, 1962. Mortalidad Infantil y nivel de vida. Ediciones de la Universidad de Chile. Santiago, 1962.
4. Behm, Hugo. 1981. "Socio-Economic Determinants of Mortality in Latin America" en *Population Bulletin of the United Nations*. No. 13, 1980. United Nations. New York, 1981.
5. CEPAL, 1981. Notas sobre la Economía y Desarrollo de América Latina. No. 335. Febrero de 1981.
6. CEPAL, 1982. Notas sobre la Economía y el Desarrollo de América Latina. No. 367. Agosto de 1982.
7. Haub, Carl. 1983. "La Futura Población Mundial: ¿qué sabemos nosotros?" en *Intercom*, Vol. 4, No. 5. Mayo, 1983. Population Reference Bureau, Inc. Págs. 6 y 7.
8. Miró, Carmen A. 1968. Aspectos Demográficos de América Latina. CELADE. Serie A., No. 88, Santiago de Chile, Junio de 1968. Pág. 5.
9. Miró, Carmen A. 1982. Las Tendencias Recientes de la Fecundidad en América Latina y sus Implicaciones. Documento Presentado a la VII Reunión del Grupo de Trabajo sobre el Proceso de Reproducción de la Población. Comisión de Población y Desarrollo. CLACSO, Cuernavaca, México. Febrero, 1982.
10. Naciones Unidas, 1981. Modalidades del Crecimiento de la Población Urbana y Rural. ST/ESA/SER.A/68. Nueva York, 1981.
11. Naciones Unidas, 1982. Niveles y Tendencias de la Mortalidad a partir de 1950. ST/ESA/SER.A/74. Nueva York, 1981
12. PREALC/1981. Oficina Internacional del Trabajo. El Subempleo en América Latina. Evolución Histórica y Requerimientos Futuros. Documento de Trabajo. PREALC/1980. Febrero, 1981.
13. Taucher, E., 1978. Mortalidad Infantil en Chile: Tendencias, Diferenciales y Causas. Centro Latinoamericano de Demografía. Santiago de Chile, 1978.

CUADRO No. 15

ESTIMACIONES DE LA INCIDENCIA DE LA POBREZA, ALREDEDOR DE 1970

	Porcentaje de hogares bajo la línea de pobreza			Porcentaje de hogares bajo la línea de indigencia		
	Urbano	Rural	Nacional	Urbano	Rural	Nacional
América Latina	26	62	40	10	34	19
Argentina	5	19	18	1	1	1
Uruguay	10	—	—	4	—	—
Brasil	35	73	49	15	42	25
Colombia	38	54	45	14	23	18
Costa Rica	15	30	24	5	7	6
Chile	12	25	17	3	11	6
México	20	49	34	6	18	12
Venezuela	20	36	25	6	19	10
Honduras	40	75	65	15	57	45
Perú	28	68	50	8	39	25

Comentarios al documento: América Latina: Transición Demográfica y Crisis Económica, Social y Política, de Carmen A. Miró

Raúl Urzua

Con la habilidad que todos le reconocemos, Carmen nos ha presentado un amplio panorama de los cambios recientes en las tendencias demográficas y ha señalado algunas de las relaciones que ellos tienen con las tendencias del desarrollo en la región.

Su conclusión final es que aún cuando los cambios en la fecundidad y, en menor grado, en el crecimiento de la población, han sido en la dirección que, según muchos, favorece el desarrollo, la situación de estancamiento y crisis que atraviesa en estos momentos la región pone de manifiesto que los problemas de América Latina dependen poco de las tendencias demográficas y, en especial, de las del crecimiento de la población.

Hago mía esta conclusión, aun cuando podría argumentarse también que los problemas habrían sido más graves si no se hubiese producido una disminución de la fecundidad. Partiendo de ella, me parece importante destacar algunos puntos y agregar otros no mencionados por Carmen.

I. Tendencias en la mortalidad

Carmen ha señalado con razón que la tendencia a la homogeneidad inter países es coincidente con una heterogeneidad intra países que incluso en algunos de ellos se habría ampliado en el tiempo. La heterogeneidad interna está ampliamente documentada, pero no ocurre lo mismo con la ampliación de la brecha inter-clase. Antes de llegar a un acuerdo sobre este punto será necesario ampliar el número de países analizados y examinar cuidadosamente si los estratos comparados son realmente comparables.

La explicación de la mantención de los diferenciales de morta-

CUADRO No. 15

ESTIMACIONES DE LA INCIDENCIA DE LA POBREZA, ALREDEDOR DE 1970

	Porcentaje de hogares bajo la línea de pobreza			Porcentaje de hogares bajo la línea de indigencia		
	Urbano	Rural	Nacional	Urbano	Rural	Nacional
América Latina	26	62	40	10	34	19
Argentina	5	19	18	1	1	1
Uruguay	10	—	—	4	—	—
Brasil	35	73	49	15	42	25
Colombia	38	54	45	14	23	18
Costa Rica	15	30	24	5	7	6
Chile	12	25	17	3	11	6
México	20	49	34	6	18	12
Venezuela	20	36	25	6	19	10
Honduras	40	75	65	15	57	45
Perú	28	68	50	8	39	25

Fuente: Altimir, Oscar (1979).

lidad infantil y en la niñez estaría en el papel que los individuos desempeñan en el proceso social de producción". Es esta una hipótesis plausible que proporciona un punto de partida para la especificación de los procesos involucrados. Para poder avanzar en esta línea, además de operacionalizar el concepto "proceso social de producción", será necesario reforzar el estudio de la mortalidad por causas, reclasificando a éstas de manera que pueda identificarse de qué manera influyen sobre ellas los factores sociales y de salud. Esto permitirá examinar las diferencias en su incidencia por clases sociales y precisar la forma como las condiciones materiales de existencia y el acceso a servicios de salud se combinan para producir niveles distintos de mortalidad por clases sociales.

Así entendido, el análisis de la mortalidad por causas permitirá también explicar un hecho que menciona al pasar Carmen pero que es necesario destacar más: la disminución de la caída de la mortalidad mucho antes de que se haya alcanzado un cierto piso biológico. A este respecto parecen especialmente significativos los datos que presenta Juan Chackiel en el documento preparado para esta misma Conferencia (Cuadro 1), en los que muestra que países que no alcanzaban una esperanza de vida de sesenta años en 1965-1970 experimentan una disminución en la ganancia media anual entre esa fecha y 1975-1980 en comparación con la que experimentaron entre 1950-1955 y 1965-1970. Esos datos, por lo demás, no vienen sino a confirmar los estudios de Preston¹ y Palloni² y son consistentes con los de Behm respectó a diferenciales.

La importancia de esos datos es que ellos llevan a revertir totalmente la optimista predicción de Davis y Arriaga³ de que la mortalidad en los países subdesarrollados disminuiría por los progresos médicos independientemente del mejoramiento en los niveles de vida. Al contrario, Preston y Palloni coinciden en que alrededor de una cincuenta por ciento de ese descenso se debe a mejoramientos en esos niveles. El cambio en la importancia relativa de las causas de muerte, con el mayor peso de las

¹ Preston, S.H., 1975, "The changing relation between mortality and level of economic development", *Population Studies*, Vol. 29, No. 2, pp. 231-248.

² Palloni, A., "Mortality Patterns in Latin America", *Population and Development Review*, Vol. VII, No. 4, 1981.

³ Arriaga, E. y K. Davis, "The Pattern of Mortality Change in Latin America", *Demography*, Vol. VI, No. 3, 1969.

causas ligadas a las condiciones materiales de existencia, explica la mayor lentitud de esa caída y podría explicar la ampliación de los diferenciales por clase social, si ella fuese confirmada.

II. *Tendencias en la fecundidad*

La disminución de la tasa global de fecundidad ha sido espectacularmente rápida a partir de alrededor de 1965 en los países latinoamericanos en que ella disminuyó. Esta realidad obliga a mirar con más cuidado las explicaciones estrictamente estructuralistas de la fecundidad y sus cambios. Salvo en Cuba y más recientemente en Nicaragua, no ha habido cambios estructurales tan profundos en el continente durante los últimos 15-20 años como poder atribuir a ellos la caída de la fecundidad. Los cambios que han ocurrido parecen, por otro lado, haber sido compatibles con el deterioro de las condiciones de vida de ciertas clases sociales. Parece difícil explicar cambios tan radicales sólo por la transformación del comportamiento reproductivo de los estratos medios urbanos o por una expansión de éstos, aunque ambos fenómenos han ocurrido. Se necesita, por consiguiente, buscar una explicación que compatibilice el hecho de que amplios sectores sociales han quedado prácticamente marginados de los beneficios del desarrollo con la caída, generalizada aunque a ritmos diferentes, de la fecundidad.

La explicación de los cambios recientes en la fecundidad obligará, probablemente, a examinar los cambios culturales y en los estilos de vida que han introducido las modalidades de desarrollo y las transformaciones estructurales y de los impactos de aquellos sobre la motivación para regular la fecundidad; obligará también a revisar a la luz de los factores psicosociales, las hipótesis actualmente en boga sobre ingreso y fecundidad, a fin de poder darle sentido a la caída de la fecundidad en estratos pobres urbanos; exigirá, por último, integrar los análisis sobre los programas de planificación familiar y sus efectos a los que se hagan sobre los puntos anteriores.

El que en los países en que la fecundidad es compatible con una ampliación de clases sociales urbanas y en algunas rurales es compatible con una ampliación de la brecha entre los estratos altos y bajos. No hay, sin embargo, datos concluyentes sobre este punto, permaneciendo esa afirmación como una hipótesis a probar. Lo que no se puede sostener sin caer en contradicción es tanto esa hipótesis como la otra de que los diferenciales son

menores mientras más avanzados se encuentran los países en la transición demográfica.

Respecto a diferenciales de fecundidad, hay que destacar también las diferencias entre distintas áreas rurales, e incluso dentro de una misma clase por área. Esta parece ser la situación en Ecuador, donde los campesinos de la Sierra tienen, de acuerdo en la Encuesta Nacional de Fecundidad, menor fecundidad que los de la Costa,⁴ contrariamente a lo esperado si se toma en cuenta el nivel de desarrollo de esas dos regiones. La menor fecundidad de los campesinos del Altiplano boliviano⁵ y las más altas en las regiones de nuevas fronteras de Brasil⁶ son otros diferenciales que requieren explicación. La existencia de esos diferenciales obligará a dar más importancia a los determinantes próximos de la fecundidad y especialmente a la relación entre los procesos de cambio económico y social, la nupcialidad, el período de lactancia y la abstinencia a consecuencia de migraciones.

Pasaré ahora a referirme a dos puntos que muestran consecuencias negativas de las tendencias demográficas para algunas categorías sociales.

El primero de ellos es el envejecimiento de la población, ligado a los cambios en la fecundidad y la mortalidad. De acuerdo a un estudio de Celade sobre el tema,⁷ la población mayor de sesenta años no alcanzaba a los nueve millones en 1950. En 1975 había llegado a más de veinte millones y sólo cinco años después ya sobrepasaba los veintitres millones. Las estimaciones de Celade hacen llegar a noventa y tres millones el número de personas mayores de esa edad el año 2025.

A pesar del rápido ritmo de crecimiento de la población, en 16 de los 28 países incluidos en el estudio de Celade la población de sesenta y más años creció más rápidamente que ella entre 1950 y 1980, esperándose que el envejecimiento se acelere a partir del año 2000.

⁴ Posso M., *Estratos Sociales y Fecundidad en Ecuador*, CELADE, 1982 (mimeo)

⁵ González, G., *Procesos Demográficos y Economía Campesina: el Caso Boliviano*, documento presentado al Seminario CEPAL/UNEP sobre Políticas Agrarias y Supervivencia Campesina en Ecosistemas de Alturas, Quito, Ecuador, 23-26 de Marzo, 1982.

⁶ Para un intento de explicación véase Merrick, T., "Fertility and Land Availability in Rural Brazil", *Demography*, 15 3, 1978.

⁷ CELADE, *Envejecimiento de la Población en América Latina*, E/CEPAL/Conf. 74/L.3, Octubre de 1981.

El envejecimiento de la población irá acompañado de una disminución de la proporción de personas menores de 15 años y de un aumento de las personas en edades activas. Por su parte, la población económicamente activa propiamente tal aumentará en más de un 100 por ciento entre 1975 y el año 2000 en veinte países. Este crecimiento de la fuerza de trabajo agravará aún más las dificultades que ha venido mostrado la economía de los países de la región para generar empleo productivo, dificultades que, como se sabe, se han acrecentado durante la presente década.

El crecimiento de la oferta de fuerza de trabajo a un ritmo mucho mayor que aquel al cual debiera crecer la demanda, para evitar que la subutilización de la primera siga aumentando, coloca barreras difíciles de sobrepasar a los intentos por mantener activos útilmente a los de sesenta y más años. La seguridad social parece, en ese contexto, la única forma de asegurar a ese grupo de edad la satisfacción de sus necesidades básicas.

Sin embargo, a pesar de que los gastos en seguridad social de los países de la región fluctúan alrededor del 15% del producto nacional bruto, cifra comparable al gasto en educación y superior al gasto en salud, sólo dos países se aproximaban en 1970 a cubrir con su sistema de seguridad a casi la totalidad de la población económicamente activa. El crecimiento de la población mayor de sesenta años que ocurrirá en todos los países durante los próximos veinte años pondrá nuevas dificultades a la ampliación de la cobertura de los servicios. Aunque el número de ancianos es y continuará siendo mayor en los países en donde la fecundidad y la mortalidad empezaron antes su descenso, el problema será más agudo en aquellos en donde el cambio en los componentes del crecimiento ha ocurrido más recientemente. En los primeros el crecimiento de los ancianos será más lento en el futuro y los servicios tienen generalmente mayor cobertura. En los segundos se enfrentará, al menos por un cierto tiempo, la necesidad de ampliar la demanda de trabajo conjuntamente con la cobertura de la seguridad social, partiendo de niveles bajos de cobertura.

La segunda consecuencia de las tendencias demográficas que quería recordar aquí es la que se deriva de la migración rural-urbana. La expansión de las formas capitalistas de producción a la agricultura, con su secuela de mecanización, uso de insumos de origen industrial, monetarización de los salarios y transformación de la mano de obra en un factor de uso variable, a pesar

de que ha sido compatible con la mantención de la economía campesina y, en algunos casos, con su ampliación, ha reforzado la migración hacia las ciudades de adultos jóvenes con niveles educacionales comparativamente altos.

Son muchos los efectos no demográficos que tiene la emigración selectiva de adultos jóvenes, pero aquí recordaré sólo tres. El primero es que la productividad del sector agropecuario se ve afectada por la sobre representación en las áreas rurales de personas de menor productividad, menos adaptables a los cambios tecnológicos y generalmente al margen de los programas educativos y de capacitación de la fuerza de trabajo. El segundo son los desequilibrios cualitativos que se producen a veces entre la oferta y la demanda de fuerza de trabajo: en aquellos casos en que la tecnología utilizada en la producción agrícola requiere de mano de obra con algún nivel de calificación puede producirse una escasez de oferta por falta de mano de obra suficientemente calificada en las áreas rurales y negativa de los emigrantes calificados para desempeñar actividades agrícolas.

El tercer efecto de la migración se produce sobre las madres campesinas. El mayor acceso de sus hijos e hijas a la educación formal, unido a la migración de las hijas adultas jóvenes hace recaer sobre ellas tareas para las cuales antes contaban con ayuda familiar. Si, como ocurre la mayoría de las veces, son las madres las que tienen a su cargo la producción para el autoconsumo y, muchas veces, la comercialización de la producción del predio, la emigración selectiva de mujeres jóvenes aumenta la sobre explotación de las madres campesinas.

Resumiendo mis comentarios, me parece que el análisis hecho por Camen Miró y los puntos que se han agregado aquí permiten llegar a tres conclusiones que están más allá de los estudios que inevitablemente habrá que hacer para fundamentar más sólidamente algunas de las afirmaciones de mi comentada. Ellas son, escuetamente, las siguientes:

1) Los grandes problemas de la región van a seguir existiendo cualquiera que sea la tendencia de la población;

2) Los cambios en las tendencias crean nuevos problemas que vienen a agregarse a los ya existentes y requieren la acción del Estado;

3) Aún cuando las tendencias demográficas tienen una base estructural última, ellas se modifican no necesariamente sólo a consecuencia de cambios estructurales.

Sesión Paralela I

Determinantes de niveles y diferenciales de la mortalidad

Determinantes de Niveles y Diferenciales de la Mortalidad

Hugo Behm
Organizador de la sesión

El derecho a la vida es el más elemental de los derechos del hombre. Los centenares de miles de latinoamericanos que mueren cada año por causas que pueden y deben ser evitadas, significan una intolerable agresión a la gran mayoría de los casi 400 millones de habitantes de la región, en especial para aquéllos que están más desfavorecidos y sometidos a mayor explotación.

Las dimensiones del problema

La ponencia de Chackiel actualiza el conocimiento de la mortalidad en América Latina en el período 1950-1980. Las estimaciones de Naciones Unidas para 1975-1980 señalan que la esperanza de vida al nacer de la región es menor en 9.4 años que en los países avanzados y que la tasa de mortalidad infantil es casi cuatro veces mayor. La heterogeneidad de la mortalidad entre los países, aunque está en disminución, es todavía muy grande; ella refleja las distintas etapas históricas en que se encuentran estas sociedades, que son economías dependientes en las cuales el modo de producción capitalista es predominante.

Cuba y Costa Rica están a la vanguardia en la reducción de la mortalidad, con esperanzas de vida al nacer que superan los 72 años en 1980. Esta experiencia muestra que, aun en condiciones de subdesarrollo, es posible alcanzar niveles de mortalidad similares a los de países avanzados. Ambos países se caracterizan por la implementación de vigorosas políticas (en contextos políticos y con modalidades muy diferentes) que han posibilitado un acceso más igualitario de toda la población a los beneficios del progreso. Pero ellos constituyen una excepción en

América Latina y comprenden apenas el 3.4 por ciento de la población regional en 1980.

En el otro extremo, algunos países centroamericanos y andinos —a los que debe agregarse Haití— muestran enorme atraso, con esperanzas de vida al nacimiento que están en el rango de 49 a 58 años en 1975-1980. En el grupo de países de alta mortalidad, las disparidades de los niveles de vida son extremas, la concentración de la riqueza es marcada y persisten poblaciones mayoritarias (sobre todo en el sector agrícola y en grupos indígenas) que viven en condiciones miserables.

A pesar de todo, en los últimos treinta años, la mortalidad ha descendido en todos los países. No obstante, se observa un estancamiento o freno en el descenso en muchos países, y aquéllos de mayor mortalidad no han acelerado sus ganancias en este período. El efecto que pueda tener la generalizada crisis económica actual no es aún evaluable. Según las proyecciones de Naciones Unidas, la región alcanzaría una tasa de mortalidad infantil de 40 por mil a comienzos del siglo XXI; este nivel es el que tenía el mundo avanzado a mediados del siglo XX y la tasa es casi siete veces mayor que la que Japón y Suecia registran hoy día. Tal es la magnitud de la brecha de la mortalidad.

Pero los contrastes más agudos de la mortalidad que han sido detectados se observan entre grupos definidos por variables socio-económicas. En la década de 1970, la probabilidad de morir antes de los dos años de edad en los grupos más acomodados y residentes en las capitales nacionales puede haber alcanzado niveles menores que 20 por mil, en tanto que en grandes grupos de trabajadores agrícolas, por ejemplo en Bolivia y Guatemala, el riesgo era superior a 250 por mil. Varios estudios señalan que la fecundidad elevada y temprana de estas poblaciones, que tiene condicionantes similares a los de la alta mortalidad infantil, contribuye a mantener esta última. No obstante, en algunos países, hay evidencia que el descenso de la mortalidad en los primeros años de vida, aunque tardío, también alcanza a las poblaciones con mayor riesgo.

Los progresos en las fuentes de datos y los métodos de estimación de la mortalidad

En los últimos 15 años se ha logrado un enorme avance en estos dos aspectos. Los sistemas de registro de defunciones, a menu-

do deficientes y de lento mejoramiento, han sido explotados allí donde son aceptablemente confiables. El proyecto presentado en la sesión por Denman y Rodríguez, por ejemplo, intenta crear un sistema de información continuo, basado en la elaboración descentralizada de las estadísticas de mortalidad del Estado de Sonora (México), agregando información complementaria que permita su mejor interpretación.

El desarrollo de métodos indirectos para la estimación de la mortalidad ha abierto un amplio campo para aprovechar los censos de población y las encuestas demográficas, aunque, por ahora, esté limitado a la mortalidad de los primeros años de vida. Las encuestas de fecundidad han mostrado su utilidad para el análisis de la mortalidad en esta edad y han permitido comparaciones internacionales de interés. Se inician, por otra parte, estudios especiales sobre mortalidad.¹

De este modo, a pesar de las deficiencias de las estadísticas de registro, en casi todos los países latinoamericanos ha sido posible ampliar extraordinariamente el conocimiento de las diferencias en el nivel y las tendencias de la mortalidad en la niñez, entre grupos de población definidos por variables socioeconómicas significativas.

El problema de identificar los determinantes de la mortalidad

Pero, el conocimiento de estos contrastes de la mortalidad es insuficiente para comprender a cabalidad el conjunto de condiciones que determinan el curso de la mortalidad en una sociedad determinada. Hay consenso en admitir que los múltiples factores biológicos que ocasionan directamente la enfermedad, y eventualmente la muerte, son en realidad mecanismos intermedios, que a su vez están social e históricamente determinados. Los enfoques para precisar este sistema de condicionantes han sido variados.

En la mayoría de los estudios demográficos, el problema ha sido abordado mediante el examen de diversas unidades de análisis (países, unidades geográficas, familias, etc.), intentando establecer la relación entre distintas funciones de mortalidad con un juego de indicadores, a menudo referidos a diversas dimen-

¹ Véase Taller Regional "La investigación sobre la mortalidad infantil en América Latina", auspiciado por el International Development Research Center (IDRC, Canadá). Colombia, 21-23 de febrero de 1983.

siones del nivel de vida; a veces se consideran variables étnicas y culturales. Así, mediante diversos métodos de análisis multivariado, ha sido posible establecer el grado de asociación de algunas de ellas, sustraido el efecto de las restantes. Se han identificado consistentes correlaciones parciales con indicadores económicos, con la educación (en especial, la materna) y, en alguna medida, con la cuantía de recursos de salud y las condiciones sanitarias de la vivienda.

Estos trabajos han sido útiles para formular mejores hipótesis sobre la génesis de la mortalidad y pueden ayudar a formular políticas destinadas a reducirlas. Pero, además de las restricciones derivadas de los indicadores utilizados y de las deficiencias en los datos básicos, lo fundamental es que estos enfoques no resultan de operacionalizar un marco teórico que se base en una concepción integral de la sociedad y de los condicionantes de la mortalidad que en ella ocurre. Los marcos teóricos que se han publicado² han tenido más éxito en identificar los mecanismos biológicos (y epidemiológicos) del proceso salud-enfermedad-muerte que sus determinantes sociales.

En su ponencia, Breilh y Granda se basan en los progresos alcanzados en América Latina en la conceptualización del proceso salud-enfermedad. Ellos postulan que son los modos de organización social —determinados por el grado de desarrollo de las fuerzas productivas y, específicamente, por la forma de propiedad sobre los medios de producción, todos los cuales están en permanente transformación— los que condicionan los modos de vivir y de morir. En el marco de una formación social concreta, aparecen formas de reproducción social características vinculadas con clases sociales definidas. En cada una de estas clases, las formas de trabajo y las formas de consumo, en un momento histórico dado, determinan las condiciones de vida y, por tanto, entregan un perfil característico de salud-enfermedad, capacidad de sobrevivencia y mortalidad.

²H. Mosley (1983). *Will Primary Health Care Reduce Infant and Child Mortality? A Critique of Some Current Strategies, with Special Reference to Africa and Asia*. IUSSP. Séminaire sur l'influence des politiques sociales et de santé sur l'évolution future de la mortalité. Paris, 28 Février-4 Mars, 1983 Université Catholique de Louvain et Institut de médecine tropicales d'Anvers (1983). *La mortalité aux jeunes ages: un essai explicative interdisciplinaire*. CICRED/OMS, Paris, Meegama, S.A. (1980). *Socio-economic Determinants of Infant and Child Mortality in Sri Lanka: Analysis of Post-war Experience*. World Fertility Survey, Scientific Report No. 8.

Los estudios de mortalidad que siguen esta línea de pensamiento son escasos. Y también son complejos, tanto por la necesidad de definir en la realidad latinoamericana las categorías teóricas que se requieren, como por los problemas de operacionalizarlas y obtener referentes empíricos adecuados. La clase social es una categoría importante y, a este respecto, la ponencia de Bronfman y Turián significa una contribución de mucho interés. A partir de la definición de clase social de Lenin, ellos construyen variables e indicadores para cuatro de sus dimensiones, que se refieren a: (a) el lugar que ocupan los individuos en un sistema de producción social históricamente determinado; (b) las relaciones en que se encuentran respecto a los medios de producción; (c) el papel que desempeñan en la organización del trabajo; (d) el modo y proporción que ellos perciben la parte de riqueza de que disponen. La aplicación de estos criterios a la Encuesta Demográfica Nacional de México de 1982 demuestra su factibilidad y detecta diferenciales de la mortalidad en la niñez que son "abrumadores y dramáticos". El riesgo de muerte varía entre 31 por mil en la nueva pequeña burguesía y 104 por mil en los asalariados agrícolas. De este modo se identifica un grupo de mujeres de alto riesgo, que comprende el 35 por ciento de la población femenina y que concentra el 57 por ciento del total de muertes de menores de 5 años. Por cierto, estos resultados preliminares requieren ser interpretados en el ámbito de la formación social que se analiza.

Además — como fuera subrayado por S. Torrado en la discusión — se requiere avanzar, teórica y empíricamente, en el conocimiento de los mecanismos por los cuales la pertenencia de clase social influye en el proceso salud-enfermedad. La familia aparece como una instancia mediadora. En cierto modo, la ponencia de Minujin et. al. apunta en este sentido. La mortalidad en los primeros años es analizada en México en tres grupos sociales (campesinos, marginales, obreros urbanos), por medio de una encuesta que ha permitido obtener una gran cantidad de información sobre la mujer y su compañero, la vivienda y el hogar. En una versión aún muy preliminar, y mediante un análisis multivariado (detector automático de interacciones), se ha podido establecer en cada grupo la asociación de la mortalidad, principalmente con variables relativas a la fecundidad, el acceso a la atención médica y el ingreso económico. También se han identificado grupos expuestos a mayor riesgo.

Por otra parte, las investigaciones sobre la mortalidad, en

muchos aspectos, pueden beneficiarse del examen de los avances — y a la vez de los errores — hechos en el estudio de la fecundidad, un campo que ha sido prioritario en los estudios de población.

El sector salud y la mortalidad

En contraste con la fecundidad, la política de reducir la mortalidad excesiva es de aceptación general. Por otra parte, en todo país existe un sector público específicamente responsable del cuidado de la salud. Por último, en decenios recientes se ha hecho considerable progreso en métodos para prevenir y tratar las enfermedades que generan la mayor parte de la mortalidad excesiva en América Latina. ¿En qué grado los programas de salud pueden reducir la mortalidad y sus contrastes en los diversos contextos socio-económicos existentes en la región? No hay una respuesta satisfactoria a esta pregunta, salvo en algunas experiencias locales.³ Los estudios multivariados dan a las actividades del sector salud un peso variable, aunque de relativa importancia, en la determinación de la mortalidad.

Aquí cabe subrayar sumariamente que los sistemas de salud, y la práctica médica misma, están también determinados por las características históricas en que se encuentra el proceso de transformación de los modos de producción. De este modo, en los países donde los contrastes de mortalidad son mayores, los grupos sociales expuestos a un mayor riesgo reciben menor o nula atención de salud. La aplicación del progreso tecnológico en salud tiene así una limitación intrínseca al sistema político y una distribución diferencial por clase social. Recientemente, se está dando énfasis a una nueva estrategia para extender la cobertura de los servicios de salud a estos grupos postergados, principalmente rurales, mediante la atención primaria de salud. Cualesquiera que sean las reservas que se tengan sobre la génesis y el alcance de tal estrategia, no hay duda que ella crea una alternativa favorable para la reducción de la mortalidad. Evaluar el alcance de tal estrategia es tarea impostergable.

³ El Seminario de la IUSSP de París, 1983 (op. cit.) mostró las dificultades de precisar la influencia de políticas sociales y de salud en la mortalidad. Véase principalmente el trabajo de Mosley (op. cit.) y además Suares, N. y J. Joanes, *Mortality in Childhood in the Americas: Probable Effects of Primary Health Care*.

Sobre la futura investigación en mortalidad

Las ponencias y su discusión mostraron el considerable avance que se ha logrado en el conocimiento descriptivo de la mortalidad en América Latina. Más modestos — aunque significativos — han sido los progresos en la interpretación de su relación con las modalidades de desarrollo económico y social. Los marcos teóricos que se requieren para este análisis están en elaboración y discusión. Ellos tienen que basarse en una determinada concepción del desarrollo y de la sociedad; este componente ideológico es, obviamente, objeto de controversias.

El conocimiento acumulado sobre la magnitud de la excesiva mortalidad y sus dramáticos contrastes por grupos sociales, ha creado conciencia sobre la necesidad de contribuir a reducirlos en el más breve plazo. Algunas de las sugerencias que resultan de la discusión son las siguientes:

1. Sin perjuicio de proseguir estudios descriptivos, que tienen utilidad inmediata para varios fines, se requiere ahondar en el conocimiento de los determinantes de la mortalidad en los diferentes contextos socio-económicos en que ella ocurre. El proceso de teorización que se requiere para ello debe ser continuamente enriquecido con estudios empíricos, que hagan el mejor uso posible de todas las fuentes de información disponibles. En cada país, los estudios que cubran poblaciones definidas, que tengan significación nacional por sus características, son probablemente los más factibles y productivos.
2. Las investigaciones debieran ser orientadas a los aspectos del problema que tengan más relevancia para cada país, de tal modo que signifiquen un aporte efectivo a la implementación de medidas destinadas a impulsar el descenso de la mortalidad.⁴
3. Se requiere romper, con decisión, las barreras que hacen que el trabajo multidisciplinario — esencial para el planteamiento y el análisis de la mortalidad como problema — siga siendo una excepción.
4. Mas allá de los círculos técnicos en que habitualmente se conocen los resultados de este tipo de estudios, es necesario que ellos lleguen a todos los grupos que puedan influir las decisiones

⁴ Véase Miró, C. y J. Potter (1980), *Population Policy: Research Priorities in the Developing Countries*. Report of the International Review Group of Social Science Research on Population and Development. London.

políticas respectivas. Si ellos no logran la implementación de políticas adecuadas, por lo menos contribuirían a denunciar los injustos contrastes en el derecho a vivir que hoy existen en América Latina.

Un Marco Teórico sobre los Determinantes de la Mortalidad

Jaime Breilh y Edmundo Granda

Introducción

Los profundos contrastes de las sociedades latinoamericanas se han agudizado en esta época de crisis. Problemas agudos de la población mayoritaria se acentúan, mostrándose cómo un vivo testimonio de la forma en que las "miserias heredadas y modernas" se ensañan con sus habitantes.

No sólo el campo reluce esa severidad, también las ciudades por modernas que parezcan, muestran la cara trágica de una organización económica concentradora y excluyente, los efectos del enriquecimiento urbano y de la creciente urbanización de la miseria.

Tales condiciones sociales son el mejor medio para que la mortalidad se presente en toda su profundidad y variedades, aunque se pretenda cubrirla con eufemismos estadísticos.

El trabajo científico ante esas constataciones tiene que acendrar su compromiso, desgarrar el velo tecnocrático y desnudar la muerte. Pero aquello sólo es posible si se remueve a fondo los conceptos, los criterios de veracidad y comprobación y sobre todo el valor de uso de ciencias como la demografía y la epidemiología que se ocupan, especialmente, de la mortalidad.

Son esas las razones por las cuales este documento se ha perfilado como un trabajo suscitador, de presentación de opciones teóricas y de debate, más que como una comunicación de "novedades" técnicas. El desafío presupone primero ubicar el Norte, desbrozar el camino y luego depurar las técnicas, seleccionando las más idóneas.

En la primera parte se reedita una distinción entre los recursos y potencialidades de dos de las disciplinas que mayores respon-

sabilidades tienen frente al conocimiento del fenómeno de la muerte.

En otro apartado se cuestiona las desviaciones y dogmatismos más importantes en que se ha incurrido al investigar sobre la mortalidad.

Finalmente, se presentan los principales planteamientos teóricos que varios núcleos latinoamericanos han lanzado para la construcción de un marco conceptual más riguroso. Se señalan las categorías centrales de dichas aportaciones, acompañándolas de referencias bibliográficas para quienes desean profundizar en su estudio.

1. La mortalidad como objeto de la ciencia

Demografía y Epidemiología: una delimitación inicial

Dos disciplinas que han concentrado gran parte del esfuerzo por el conocimiento de la mortalidad son la demografía y la epidemiología.

Estas dos disciplinas aún cuando están en gran medida emparentadas y expuestas a una estrecha complementación, evidencian sin embargo posibilidades y áreas de énfasis diferenciables.

Aún cuando no es simple explicar sus diferencias, es necesario intentar una distinción básica, porque dicho esclarecimiento puede contribuir a orientar mejor la investigación futura sobre mortalidad, evitando confusión de planos de análisis y racionalizando la tarea científica.

La demografía e igualmente la epidemiología enfocan con métodos extensivos a la población y, al hacerlo, se ven abocadas a la aplicación de elementos conceptuales, metodológicos y técnicos, tanto de las ciencias sociales como de las naturales. La una como la otra echan mano de recursos de ciencias tales como la economía política, la antropología, las matemáticas, para analizar, cualitativa y cuantitativamente, los procesos productivos y sociales que determinan las condiciones de vida de amplios estratos o de los núcleos familiares, y así mismo recurren a las ciencias naturales, tanto físicas como biológicas, para estudiar aspectos específicos de los hechos vitales.

Cabé preguntarse entonces, ¿en qué radica la especificidad de estas dos ramas del saber?

Sabemos que la ciencia surge como resultado de la necesidad de sistematizar el conocimiento sobre un determinado conjunto de procesos y las leyes que explican su movimiento para trans-

formarlos. Como todos los procesos del mundo real se desenvuelven en estrecha unidad o concatenación, se puede decir que, de modo general, la ciencia es única, sin embargo, en medio de la unidad de los procesos aparece su diversidad y es así como a partir de los dos troncos principales del saber, ciencias naturales y sociales, han surgido múltiples ramas científicas.

Fácilmente se establece la distinción cualitativa entre procesos como los que estudian las ciencias naturales y los que enfocan las ciencias sociales. Cuando se trata, sin embargo, de diferenciar ramas del saber particulares y aplicativas como la demografía y la epidemiología que enfocan procesos similares y están conformadas por disciplinas también similares, entonces la delimitación es más sutil.¹

La distinción entre dos ciencias se establece primero entre sus objetos de estudio y correspondientemente entre su diferente estructuración teórica-práctica.

La demografía, más allá de las definiciones simplistas, se plantea como una ciencia que estudia la conformación y tendencias de una sociedad. La población como objeto de estudio de la demografía es esencialmente una fuerza productiva sobre la cual debe conocerse los determinantes y expresiones concretas de las variaciones de su volumen, composición y estructura, y su distribución en el espacio. Tales procesos poblacionales son un elemento y expresión particulares de los modos específicos en que las sociedades se organizan para transformar la naturaleza y transformarse a sí mismas. La demografía estudia, en las sociedades de clase, la forma en que los grupos y subgrupos poblacionales, cualitativamente distintos, se estructuran por edad y sexo, crecen o decrecen, ocupan espacios específicos, son asimilados en el marco de un territorio económico o expulsados como sobrepoblación excedente, pero sobre todo analiza las relaciones económicas concretas y las expresiones político-ideológicas que determinan dicha magnitud, ubicación y composición de la fuerza productiva humana.

Metodológicamente, gran parte de la investigación demográfica implica medición, comparaciones espacio-temporales, análisis de estructura y por eso debe apoyarse reiterada-

¹ Una discusión de procesos y disciplinas vinculados con la investigación de la salud-enfermedad puede encontrarse en: Breilh, J. "Hacia una Definición de las posibilidades y límites de las Ciencias Sociales frente al Desarrollo de la Investigación en Salud". Quito, Universidad Central, 1979.

mente en técnicas matemáticas, que son instrumentos de apoyo para el análisis cuantitativo, pero que no son ni el objeto ni el método de la demografía.²

“Todas las operaciones matemáticas y estadísticas en la demografía no son el método, pero éste se está cumpliendo en ellas. El método preside y unifica estas operaciones sin confundirse con ellas. Es el método, en última instancia el que inspira las estadísticas convenientes, y no al revés”.³

En el marco de esta delimitación de la demografía se vuelve claro que esta disciplina se enfoca principalmente sobre la población como elemento de la estructura de la sociedad, como conjunto de productores que conforman su fuerza material más importante. La demografía se ocupa básicamente de los determinantes de la magnitud, composición y ubicación espacial de la fuerza de trabajo y en esa medida enfoca la mortalidad, sobre todo, como un proceso que interviene en la graduación del crecimiento poblacional.

Por su lado, la epidemiología se plantea como una ciencia que estudia la generación y distribución de la salud-enfermedad en su dimensión colectiva. A diferencia de la medicina clínica, que aborda los problemas en su expresión individual, la epidemiología es la ciencia “diagnóstica” de la medicina social, la que interpreta el comportamiento de la salud y la enfermedad en las poblaciones. Analiza en profundidad la relación entre las condiciones de trabajo y consumo o condiciones de reproducción social, que existen en una sociedad y los perfiles de salud-enfermedad, con sus expresiones biológicas. En tal sentido enfoca la mortalidad como una de las expresiones finales del proceso salud-enfermedad, como un elemento parcial del patrón de salud que caracteriza a cada grupo en un momento determinado y que resulta de la oposición entre las condiciones favorables a la salud que experimenta y las fuerzas destructivas que padece. La epidemiología relaciona, bajo un gran marco de unidad, las contradicciones sociales principales y más generales, con las particulares contradicciones (procesos benéficos y deteriorantes) que experimentan los grupos, y con las contradic-

² Dierckxsens, W. “La Demografía y la Dialéctica de su Objeto y Método”. Avances de Investigación del Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad de Costa Rica, II: 1-28, 1976.

³ Vieira Pinto, A. “El Pensamiento Crítico en la Demografía”. Santiago, CELA-DE, 1973. pp. 33.

ciones más específicas (en gran medida biológicas) que experimentan sus miembros, referidas éstas últimas, a la lucha entre los procesos etio-patogénicos que niegan la salud y la sobrevivencia, y en el otro polo a los procesos vitales que las hacen posibles.

Metodológicamente, también la epidemiología recurre a mediciones, comparaciones y análisis que requieren del apoyo de técnicas matemáticas pero las dirige principalmente al estudio de la causalidad de la salud y la enfermedad.

El comportamiento poblacional no es para la epidemiología en sí mismo el objeto, aun cuando puede ser desde el punto de vista interpretativo un elemento parcial del análisis, en cambio, desde el punto de vista metodológico, es un recurso técnico necesario para establecer medidas comparables y estandarizadas.

Recapitulando, mientras la demografía, ubicándose más cerca de la ciencias económicas y administrativas, mira a la mortalidad como proceso determinante de su objeto específico que es la población y su movimiento, en cambio, la epidemiología, ubicándose en la medicina social, enfoca a la mortalidad como una expresión de su objeto específico que es la salud-enfermedad y que tiene como uno de sus determinantes al movimiento de la población. Mas, desde cualquiera de los dos abordajes, ni la mortalidad ni la población son vistas como determinantes esenciales sino apenas procesos "intermedios" entre las profundas causas estructurales y las expresiones particulares demográficas y epidemiológicas.

Problemas que amenazan con coartar el desarrollo de un nuevo marco teórico

El conocimiento como un Desarrollo en Espiral

La investigación de la mortalidad, vista como problema "interno" de la ciencia es un esfuerzo contínuo en el cual cada nueva generación de investigadores no logra superaciones en el vacío, sino que, siguiendo la continuidad de un proceso de acumulación de conocimientos y la lógica de un "hilo conductor" que la une al objeto "... describe una trayectoria ascendente, cuyos principales puntos indican el poder de visibilidad logrado en cada época. Si observamos el trazo total de dicha trayectoria notaremos que hay, a la manera de una espiral, un ascenso relativo permanente del nivel mínimo de visibilidad, aunque se intercalen momentos parciales de retroceso, es decir, percibiremos

que la capacidad de objetividad, los recursos técnicos para ponerla en vigencia, y la información disponible han crecido constantemente en correspondencia al desarrollo, socialmente logrado, de las fuerzas productivas...⁴ pero por otro lado, las llamadas condiciones "externas" que forman el contexto determinante en el que laboran los investigadores de la mortalidad, fuerzan, bajo ciertas condiciones y épocas"... curvas involutivas de la espiral, retrocesos y estancamientos momentáneos que serían el fruto del predominio del punto de vista conservador, cuya pérdida de objetividad se daría en función de explicaciones extraobjetivas y reduccionistas, ajustadas a la compulsión mistificadora del sujeto social dominante".⁵ En todo caso, el desenvolvimiento interno de la ciencia y sus determinaciones externas forman una unidad definida por las posibilidades concretas de progreso.

Por ello, podemos encontrar en la demografía y epidemiología, "... científicos que todavía observan principios que ya están en proceso de resultar obsoletos mientras que otros abren nuevas perspectivas".⁶ Dicha obsolescencia o vigencia, no se miden fundamentalmente por el grado de caducidad o actualidad de las técnicas de apoyo, ni de conceptos aislados que pueden o no estar de moda, sino que se refieren a la mayor objetividad lograda por dichas disciplinas científicas en una etapa histórica particular, mediante la conformación de un marco teórico integrador que plasmе los más avanzados conocimientos de las ciencias sociales y naturales en la construcción racional de su objeto de estudio y las complejas relaciones de determinación que lo definen. En esa medida puede resultar definitivamente tradicional y restrictiva una línea de investigación sobre población y mortalidad que incorpore el procesamiento electrónico y los últimos paquetes de programación ("software") para la aplicación de técnicas depuradas de regresión, de análisis de varianza para la clasificación múltiple, principales componentes, etc., pero que se sustente en paradigmas empíricos que sólo escudriñan asociaciones externas de variables descontextualizadas. Contrariamente, pueden

⁴ Breilh, J. "Epidemiología: Economía, Medicina y Política". Santo Domingo, Ediciones SESPAS, 1981, (2da. ed.) pp. 29.

⁵ *Ibid.*, pp. 30.

⁶ Oquist, P. y Oszlak, O. "Estructural-Funcionalismo: un Análisis Crítico de su Estructura y Función". Quito. Postgrado de Investigación y Administración (policopia), 1982. pp. 6.

resultar certeramente objetivos y dar puntos de crecimiento a la ciencia, trabajos que arranquen de un sólido marco interpretativo, que ligue racionalmente los procesos determinantes de la estructura social, con las condiciones de vida de los grupos diferenciados, socio-espacialmente, y con sus expresiones vitales, y que se apoyen en un análisis cuantitativo más bien modesto, pero rigurosamente concatenado con el análisis lógico-histórico. En la unidad dinámica de esos dos extremos se sitúa el verdadero camino que unifica y dialectiza: ciencia y técnica, lo racional construido y lo superficial descriptivo, la relación lógica interna y la medición de asociaciones empíricas, lo cualitativo y lo cuantitativo, lo social y lo natural, lo espacial y lo temporal.

Los estancamientos más importantes de la espiral de conocimiento sobre mortalidad: breve mención

La historia, a la par que ha influido el desenvolvimiento de las ciencias naturales y sociales, ha provocado la aparición de los problemas concretos que conforman la mortalidad, determinando en esa doble dimensión tanto los "problemas cardinales" que aquella suscita como objeto, así como el proceso de formación y "puntos de crecimiento" de los conocimientos científicos respecto de la misma.

El proceso de acumulación de conocimientos y de incorporación de técnicas por parte de los científicos dedicados al estudio de la mortalidad no siempre giró alrededor de una lógica interna única y en plena coherencia con el modo real de presentación de las defunciones como proceso objetivo. Pero ese desorden relativo del crecimiento de la investigación sobre mortalidad, cobra sentido en el orden histórico del desenvolvimiento de la producción económica y de las expresiones políticas y culturales de cada sociedad y momentos de su desarrollo.

Como lo destaca un reciente documento cienciológico "... todas las posiciones y leyes fundamentales de la ciencia han sido formuladas inicialmente en calidad de hipótesis filosóficas".⁷ Por tanto, el desarrollo de la ciencia está necesariamente vinculado con el manejo de determinado marco filosófico sobre la naturaleza y sus objetivos.

⁷ Meliujin, S. Citado por CEAS-IIFCM. "Diagnóstico Científico Tecnológico del Sector Salud en el Ecuador". Quito, Proyecto Interinstitucional de Investigación de CONACYT, 1983. pp. 3.

En la ciencia demográfica los estancamientos conceptuales más importantes han surgido emparentados con el neopositivismo como doctrina general y el estructural-funcionalismo como su aplicación en las ciencias sociales. Este último ha operado en el sentido Kuhniano, como un paradigma de gran utilidad para el ejercicio científico enraizado en las necesidades del capital monopolístico y la funcionalización del Estado.

Alvaro Vieira Pinto y Wim Dierckxsens en su análisis crítico del pensamiento demográfico^{8,9} han compendiado los supuestos básicos, conceptos y relaciones de variables que han caracterizado a la corriente funcionalista. Es palpable la consistente coincidencia de términos en el modelo que traducen las principales obras por ellos revisadas, en las que aflora con claridad una demografía como ciencia empírico-cuantitativa como sistema de encuestas, como aplicación de los métodos estadísticos a los fenómenos de la población "... su tamaño, distribución territorial, y composición de la población, sus variaciones y las causas de dichas variaciones, que pueden identificarse como natalidad, mortalidad, movimientos territoriales y movilidad social (cambio de estatus)...".¹⁰

Es decir se observa, el estancamiento en un modelo interpretativo empírico, en el que el estudio de las causas de la variación demográfica se restringe a los hechos vitales y migratorios, y el método se reduce al análisis cuantitativo.

En el campo epidemiológico se han dado iguales retrocesos e ideologizaciones. No sólo se ha pretendido naturalizar, biologizar, a los problemas de la población sino que al sistematizar, por ejemplo, las causas de muerte se ha incurrido en el uso distorsionado de la taxonomía clínica de las causas que se llama "Clasificación Internacional de Causas de Muerte". En dos obras del CEAS se ha trazado extensamente una crítica del mal uso epidemiológico de esta clasificación^{11,12} que fue originada por el estadígrafo inglés William Farr, quien motivado por el análisis de los problemas del capitalismo de la gran industria (siglo XIX),

⁸ Vieira Pinto, A. *op. cit.*

⁹ Dierckxsens, W. *op. cit.*

¹⁰ Hauser, P. and Duncan, O. "El Estudio de la Población" citado por Dierckxsens, W. *Ibid.*, pp. 1.

¹¹ Breilh, J. *op. cit.* pp. 123-126.

¹² Breilh, J. y Granda, E. "Investigación de la Salud en la Sociedad". Quito, Ediciones CEAS, 1982, pp. 378-457.

elaboró extensas estimaciones del valor monetario de la población laboral inglesa, de las pérdidas por migración de fuerza de trabajo y mortalidad concluyendo que, respecto a las muertes, se debe lograr una clasificación "ágil y moderna" que faculte el cálculo económico.

En resumen se puede decir que uno de los primeros obstáculos que amenaza con coartar el desarrollo de la investigación sobre mortalidad es la persistencia de paradigmas demográficos y epidemiológicos estructural-funcionalistas y de enfoque esencialmente empirista, aunque sea revestidos de la aparente seriedad del más sofisticado análisis matemático.

Un nuevo tipo de Dogmatismo en el Horizonte

No solamente el punto de vista tradicional frena el avance cualitativo del conocimiento acerca de la mortalidad, también la esquematización y cierto dogmatismo en que hemos incurrido desde posiciones "progresistas" o científicas, divorciadas de la lucha popular, deben ser reconocidas, autocríticamente, como potenciales amenazas frente al avance de un trabajo más creativo y riguroso.

El problema de la simplificación de las categorías y relaciones del estudio no se refiere a aquellos casos en los cuales el investigador debe recurrir a fuentes secundarias cuyo contenido no controla, y ve constreñirse su marco teórico en el terreno de la observación porque los registros no permiten reproducir en forma de indicadores las categorías y relaciones teóricas que pretende estudiar. Este tipo de dificultad, más que un problema conceptual encarna una limitación de las fuentes, aun cuando existen muchos ejemplos de investigaciones que han procurado elaborar equivalencias y complementaciones para reconstruir científicamente el objeto de estudio y establecer algunas inferencias sustanciales.¹³

¹³ Trabajos Latinoamericanos de un nuevo marco conceptual pero basados en fuentes convencionales como los de: Hugo Berm (varios países, 1977)

Erica Taucher (Chile, 1973)

Wood (Sao Paulo, Bello Horizonte, 1973)

José C. Escudero (varios países, 1977)

Y. Machado, P. Castellanos, M. Bronfman e I. Tapia (Venezuela, 1978)

CEAS de Quito (Ecuador, 1981)

Accineli y Lattes (Misiones Argentinas, 1982)

CESS de Rosario (Argentina, 1982)

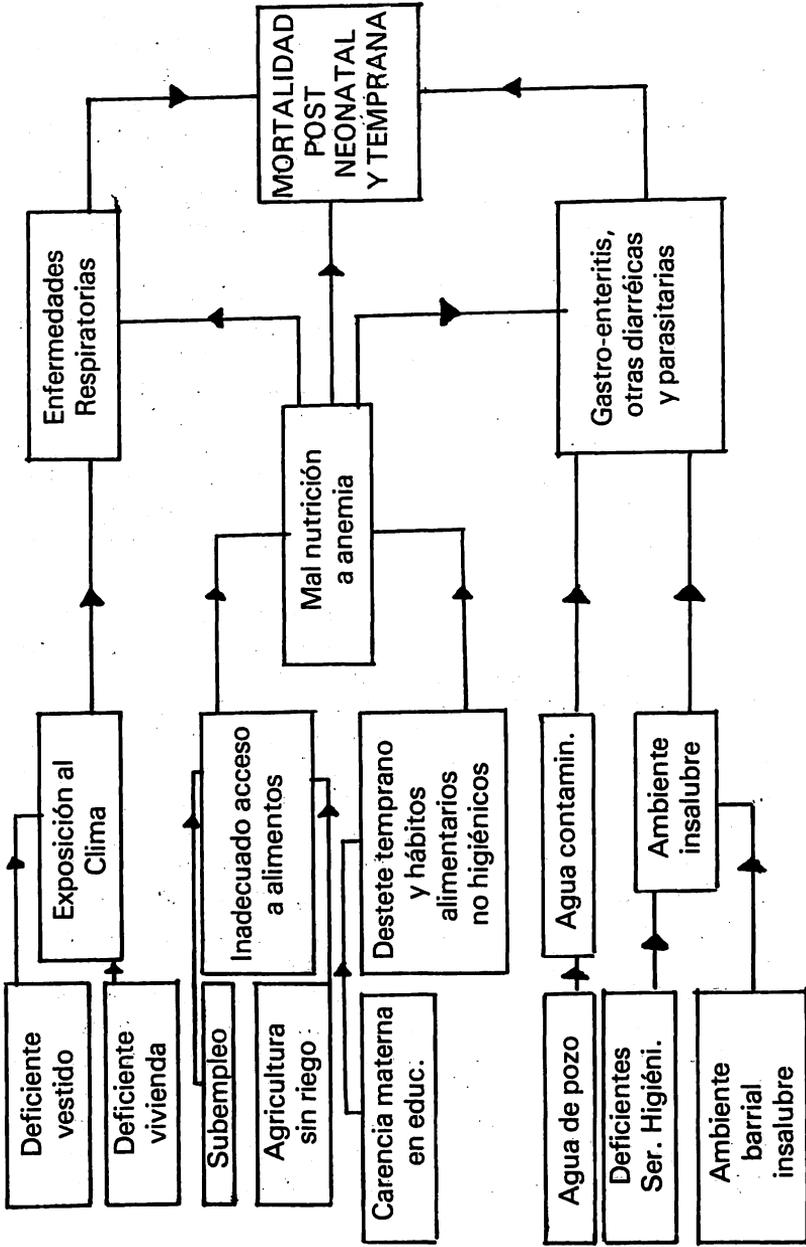
A. Minujin, R. Jiménez (México, 1982).

La esquematización a la que se alude, surge más bien cuando al definir el marco interpretativo se lo convierte únicamente en un esquema de relaciones empíricas no explicadas, adaptadas más que a una interpretación objetiva de las leyes y determinantes, a las asociaciones de variables que se pretende comprobar mediante modelos matemáticos de correlación y análisis de varianza.

Un buen ejemplo de un estudio progresivo que ilustra acerca de esa manera esquemática de enfocar la mortalidad, con un sentido amplio, pero que desafortunadamente se queda en el plano empírico de interpretación de variables, es el de Meegama¹⁴ del cual hemos tomado su "esquema" de causas.

¹⁴ Meegama, S. "Socio-Economic Determinants of Infant and Child Mortality in Sri-Lanka: An Analysis of Postwar Experience". Scientific Reports, World Fertility Survey, 1980.

ESQUEMA 1: "Factores" de la Mortalidad Post-neonatal y de menores en Sri-Lanka



Este esquema u otros más "completos" que podrían elaborarse, deja trazadas algunas asociaciones empíricas evidentes pero no permite interpretar, por sí mismo, la forma en que esos mal llamados "factores" dependen de procesos determinantes inscritos en la estructura social; con sus expresiones político-ideológicas, no permiten comprender el modo en que se distribuyen socialmente y las relaciones internas que guardan, asuntos estos que serán tratados en el apartado final de este documento.

Expresiones más avanzadas de la investigación sobre mortalidad han reconocido la necesidad de incorporar una marco teórico que explique y relacione dichas variables empíricas y ello ha determinado la aplicación de la teoría científico social. En Latinoamérica, sobre todo a partir de la década de los años setenta, surgieron muchos núcleos de investigación que comenzaron a plantear el uso de categorías y leyes de la teoría del conocimiento, de la economía política, de la teoría de la organización y del Estado, etc. para interpretar los fenómenos demográficos y epidemiológicos.

Del mismo modo que este movimiento innovador ha dado apertura a líneas de investigación más sustanciales y ricas en posibilidades, conlleva en su seno la potencial contradicción de un cierto "dogmatismo desde la izquierda", quizá forzado por las limitaciones de experiencia de "técnicos" de una reciente formación en la teoría científico social; adscritos generalmente a proyectos institucionales de corte tradicional y abrumados por la hegemonía de conceptos y técnicas del funcionalismo, frente a los cuales el pensamiento científico y político se ha mostrado endeble en estos nuevos terrenos de aplicación de la teoría.

Escudero ilustra el problema, comprobando que los índices de mortalidad no obedecen a la dicotomía "capitalismo vs. socialismo".¹⁵ En un documento sugerente y rico en cifras y comparaciones actuales, discute a quienes han planteado que dichos modos de producción (i.e. categoría científico-social) generan niveles de mortalidad claramente diferenciables y que la sobrevivencia bajo el socialismo es mucho mayor. Pone en evidencia que los 13 índices promediales (e.g. mortalidad infantil y esperanza de vida) más bajos corresponden a países del capita-

¹⁵ Escudero, J.C. "Reflexión acerca de los Indices de Mortalidad". Revista Centroamericana de Ciencias de la Salud, 21: 109-119, 1982.

lismo central, seguidos por los niveles de todas la sociedad de transición socialista y luego por el cortejo de los países capitalistas dependientes, con sus tasas descomunales.

No cabe aquí discutir las conclusiones de Escudero. Se podría argumentar tanto acerca de la importancia de algunos de sus señalamientos como de los deslices analíticos de otros, lo relevante para el tema que aquí se discute es que su trabajo lleva a la conclusión admonitoria de que debe reconsiderarse el modo de empleo de las categorías "clásicas", revalorizarse la indagación de procesos más específicos y huir de las explicaciones simplistas de los diferenciales.

También son un signo de advertencia frente a las interpretaciones simplistas, investigaciones como la de Raczyński y Oyarzo¹⁶ efectuadas en el Chile del período totalitario posterior al golpe de la Moneda, en la cual se analiza cómo, pese al demostrado deterioro de las condiciones de vida, el gobierno de facto esgrime con regocijo el hecho de la disminución promedial de los niveles de mortalidad infantil a lo largo del último quinquenio. Una apreciación esquemática, que ligue de modo mecánico condiciones socio-estructurales y de salud, no podría sostenerse ante los hallazgos de este trabajo, puesto que se requiere un marco conceptual más rico que permita interpretar problemas como el efecto atenuante o compensador de la preexistencia de un sistema de salud consolidado, el de una gran receptividad poblacional a los servicios incorporados masivamente a la cultura popular y de niveles de patología más bajos y manejables.

Tanto uno como el otro trabajo utilizados como ilustración de este punto, corroboran además que debe tomarse seriamente el carácter unívoco de indicadores como la mortalidad puesto que bajo un mismo nivel cuantitativo de la misma pueden residir procesos determinantes diversos.

II. Lineamientos para un marco teórico sobre los determinantes de la mortalidad

El permanente desarrollo de la sociedad se manifiesta también en la transformación de sus hechos vitales.

¹⁶Raczyński, D. y Oyarzo, C. "Mortalidad Infantil en Chile". Santiago, Estudios CIEPLAN, 1981.

Expresiones particulares de la vida social como la mortalidad cambian, cualitativa y cuantitativamente, tanto a lo largo del tiempo como a través del espacio, porque son manifestaciones determinadas por el cambio histórico y la diversidad del mundo social. El análisis de la mortalidad, por tanto, no arroja conclusiones objetivas si se lo aísla respecto al estudio de las leyes del desarrollo de la historia y organización sociales. Las ciencias demográfica y epidemiológica, como formas altamente sistematizadas y rigurosas de conciencia social, aunque poseen "... sus propias fuentes, su lógica interna de desarrollo, sin embargo, el principal motor de tal avance son las necesidades sociales, sobre todo las necesidades de la producción material".¹⁷

Los modos de organización social, determinados por el grado de desarrollo de las fuerzas productivas, humanas y materiales, y específicamente por las formas de propiedad sobre los medios de producción, entre los que incluso se cuenta la capacidad de la fuerza de trabajo, se transforman permanentemente y con ello condicionan los modos de vivir y de morir observables, por eso, el trabajo científico que enfoca la muerte y su causación, enfrenta un objeto de estudio cambiante y condicionado por diversas determinaciones y relaciones internas que no se ponen en evidencia directamente, sino que debe reconstruírselas mediante categorías que expliquen el movimiento social, tanto en el plano general como en el particular, y aún individual.

En el contexto latinoamericano, haciendo referencia al plano general o "marco" del problema, autores han definido los contornos manifiestos de la mortalidad.

Urzua¹⁸ ha distinguido a América Latina como la "clase media" de la estratificación internacional, reconociendo además una clasificación de los países según los niveles de indicadores socio-económicos y poblacionales. El mismo autor destaca trabajos que han puesto en evidencia que, en cuanto a la evolución temporal de los índices, la transición demográfica de los países dependientes no sigue estrictamente la de los países centrales, siendo la mortalidad mucho más tempranamente sensible que la natalidad al proceso económico social, y cuando esta última

¹⁷ Afanasiev, N.G. *Osnovii Filosofskii Znani. Isdateltsve Myssl Moskva*, 1977, pp. 324.

¹⁸ Urzua, R. "El Desarrollo y la Población en América Latina", México, Siglo XXI Editores, 1979, pp. 27.

inicia su descenso, adquiere un ritmo más rápido que el de los modelos centrales.

Un marco teórico sobre determinantes debe explicar estos problemas de nivel más amplio. Desde los años 30 el desarrollo del capitalismo en Latinoamérica posibilitó la conexión de las formas de deterioro en el trabajo y consumo básico de las clases sociales especialmente urbanas, sin impactar, al principio, la reconstitución de formas de la vida familiar vinculadas con la capacidad de crianza y viabilidad económica de los hijos, que contribuyen a graduar la fecundidad. Mientras en los países hegemónicos el desarrollo del capitalismo modificó primero las condiciones de vida en el campo (los farmer y empresas) y luego volcó excedentes de capital y fuerza de trabajo asalariada a las urbes bajo circunstancias que no sólo mejoraron tempranamente las condiciones de trabajo y de consumo básico (alimentación, vestido, vivienda, reposo) sino que forzaron una gradualmente temprana reconstitución de las familias y sus posibilidades reproductivas. Contrariamente, en los países dependientes la implantación del capitalismo oligárquico y más tarde monopolístico se dio como "islotos" sobre una gran matriz social atrasada, lo cual en primer lugar dilató las mejoras básicas demorando el descenso de la mortalidad, y dejó hasta hace poco tiempo intocada la conducta reproductiva de los vastos sectores campesinos pobres y subasalariados ("marginales"), formando incluso para estas dos clases la necesidad de mantener un alto número de hijos para el trabajo temprano y la complementación del salario familiar. Este último proceso de subasalariamiento, acumula una sobrepoblación relativa excedente, que cumple ante el capital monopolístico funciones de reserva laboral y de disminución del valor de la fuerza de trabajo, se caracteriza por una inserción fragmentaria e inestable en el aparato productivo y por eso dependen grandemente del trabajo infantil complementario y de la conservación de niveles altos de fecundidad, lo cual, en gran medida, explica la desaceleración relativa de la baja fecundidad de países donde estas clases han aumentado en su crecimiento en las últimas décadas. Esto último acelerado por la agudización de la crisis que se proyecta desde fines de los años sesenta.

Es este el tipo de determinantes históricos que permitirían explicar mejor lo que Atria, definiría como "... problemas que se agrupan en dos categorías: los resultados de la interacción de las consecuencias socio-económicas, políticas y demográficas

del estilo de desarrollo de cada país, y los causados por la demanda de servicios generales por las diferentes dinámicas de la población.¹⁹

En esta última dirección puede ser una interesante línea investigativa el diseño del estudio sobre "Determinantes del Aborto" efectuado en el Ecuador por el CEAS,²⁰ en el cual, primero para el nivel macro se regionalizó al país según los grados de productividad empresarial, de concentración de la riqueza y por consiguiente, acumulación de clases sociales con perfiles de reproducción social incompatibles con la crianza y el ejercicio temprano de un papel económico de los hijos, que operan como condicionantes del comportamiento reproductivo y la fecundidad.

Una matriz de análisis estructurada a base de scores combinados de productividad empresarial, asalarimiento y urbanización de la fuerza de trabajo, permitió clasificar a las provincias en "capitalistas modernas", de "transición" y "atrasadas" encontrándose niveles de aborto²¹ por mil embarazos (1977) que fluctuaron alrededor de 90 en las primeras; alrededor de 50 en las de transición y alrededor de 30 en las provincias con fuertes rasgos pre-capitalistas. Luego, en una segunda fase se emprendió una investigación de casos y testigos en 3000 pacientes para medir índices de riesgo relativo de aborto por clase social, siguiendo un esquema analítico como el que se muestra en el Anexo No. 1. Con tal procedimiento se logró combinar el estudio de los determinantes con el de aquellos que operan en las clases particulares para desencadenar el comportamiento abortivo.

Las investigaciones de Hugo Behm han contribuido a dibujar los contornos más salientes del comportamiento diferencial de la mortalidad. De estas cabe destacar algunos aspectos.

Dicho investigador llama la atención, por ejemplo, acerca del hecho de que los diferenciales geográficos y rural-urbanos de mortalidad temprana se muestran atenuadas cuando la mortalidad es extremadamente alta, mientras que recrudescen a medi-

¹⁹ Atria, R. "Planificación del Desarrollo y Población en América Latina y el Caribe: Un Marco de Referencia para las actividades por países". Cartagena, Conferencia Latinoamericana sobre Planificación del Desarrollo y Población, 1979, pp. 2.

²⁰ Centro de Estudios y Asesoría en Salud, "Determinantes del Aborto Hospitalario", Quito, 1981.

²¹ Códigos ICD números A114 y A115.

da que descienden los niveles promediales.²² Aquí nuevamente aparece la importancia de interpretar tales constataciones pensando en los determinantes estructurales, la acumulación y cambio histórico de las condiciones de reproducción social de clases sociales que se esbozó en párrafos anteriores. Cuando la mortalidad temprana, de modo generalizado es muy alta, quiere decir que se ha producido un marcado retraso en la implantación a fondo de una economía de capital urbanizada y agroempresarial y que probablemente existen sólo enclaves de producción que no han llegado a transformar masivamente los patrones laborales y de consumo de la fuerza de trabajo. Cuando en cambio se inicia un extenso proceso de capitalización, desarrollo de infraestructura y urbanización, comienzan a perfilarse las distancias entre las ciudades modernas y el campo con sus formas productivas atrasadas. Pero, este último proceso puede dejarse de expresar en los indicadores nacionales cuando, sobre todo en época de crisis, la concentración monopólica urbana se hace a expensas de la destrucción de la producción agropecuaria y la consiguiente migración de un subproletariado en extrema depauperización hacia los polos metropolitanos e introduce en estos la gravedad de sus índices de mortalidad. Fenómeno este último que asume contornos dramáticos en países como Brasil pero que no ha dejado de pronunciarse en la mayor parte de países con acelerado desarrollo monopólico.

Es necesario pasar del dominio general de análisis al nivel particular de las condiciones de vida de las clases sociales. Incluso la comprensión de procesos generales como los que se ha esbozado se enriquece con la investigación de los modos de vida específicos.

Desde el punto de vista metodológico y particularmente con referencia a la ciencia epidemiológica, en América Latina se han establecido aportes teóricos muy importantes que perfilan la consolidación de una sólida escuela de pensamiento social aplicado a la salud. Cabe destacar algunas de las aportaciones que pueden ser muy útiles para la investigación de determinantes y diferenciales de la mortalidad, mediante la discusión de algunas categorías analíticas que varios investigadores han planteado. Dichas categorías pueden establecer el valor explicativo y aso-

²² Behm, H. "Final Report on the Research Project on Infant and Child Mortality in the Third World", Committee for the International Cooperation in National Research in Demography, 1982, pp. 13.

ciaciones que se podría asignar a variables más puntuales que se ha estado empleando para la investigación de diferenciales. Variables empíricas tales como ocupación, condiciones sanitarias de la vivienda, trabajo materno, disponibilidad y acceso a los servicios de salud, educación de la madre, etc. no deben ser tomadas como categorías de análisis en sí mismas sino como recursos de observación empírica que pueden combinarse y medirse para comprobar el peso determinante de procesos que se estudian por verdaderas categorías analíticas. Es necesario insistir que, distinto es el plano que se establece por el análisis lógico y la construcción teórica de un concreto racional basado en *categorías*, y otro es el referente empírico que se define por *variables* que conforman el concreto directo al que se recurre en la fase de medición y observación de campo con el fin de traducir lo pensado en comprobaciones empíricas.

El Centro de Estudios y Asesoría en Salud de Quito (CEAS), por intermedio de sus obras teórico metodológicas ya citadas, ha conformado un marco interpretativo para la investigación de la producción y distribución de la salud-enfermedad, proceso del cual es parte la mortalidad. No cabe aquí repetir las extensas explicaciones que pueden ser revisadas en los libros del Centro, corresponde más bien destacar cuáles son las categorías centrales que se ha empleado y cómo podrían complementarse con otros enunciados teórico-metodológicos como los de Asa Cristina Laurell (México) y Juan César García (Argentina).

En el marco de una formación social, que es la expresión concreta de la unidad dialéctica de diversos modos de producción, aparecen formas de reproducción social características vinculadas con clases sociales definidas. Cada clase social, de acuerdo al grado de desarrollo general de la estructura y a su inserción en el aparato productivo, experimenta formas de trabajo específicas y, correspondientemente, formas de consumo particulares. Dichas formas de trabajo y consumo en su unidad dialéctica determinan las condiciones de vida.

A lo largo de la historia, en cada formación social los modos de producción se desarrollan unos en el polo progresivo, otros se descomponen y desaparecen, determinando el surgimiento y avance de unas clases y fracciones sociales y la descomposición de otras. En cada una de nuestras sociedades se imbrican estos procesos bajo una unidad determinada principalmente por las formas productivas hegemónicas.

Epidemiológicamente hablando, la reproducción social como categoría que sintetiza la esencia de ese proceso de producción y consumo que realizan las clases, encarna la oposición dialéctica de condiciones favorables de trabajo y consumo que devienen del disfrute de bienes o valores a los que accede cada clase, y las condiciones destructivas o deterioros que enfrenta. De esa lucha resulta para cada clase o fracción de clase en cada momento histórico que empíricamente puede expresarse en variables de condiciones de trabajo (e.g. jornada, riesgos ocupacionales, etc.) y de condiciones de consumo (e.g. educación, condiciones de vivienda, acceso a servicios, etc.). Dicho perfil de reproducción social es distinto, según se desarrolle el polo favorable del disfrute de bienes o valores (tanto en el trabajo como en el consumo) o según aparezcan fuerzas destructivas y deterioro (tanto en el trabajo como en el consumo). Por ese camino, cada clase desarrolla un perfil característico de salud-enfermedad, de capacidad de sobrevivencia y mortalidad. Es decir las condiciones biológicas favorables o de deterioro se desarrollan en su lucha permanente dentro del marco que les imponen las condiciones de reproducción social. Esa lucha y unidad de opuestos que caracteriza a todos los procesos explica la definición dialéctica de "vivir significa morir" y "la muerte es un elemento esencial de la vida: el nacimiento, la nueva vida, es la muerte en germen".²³

García en su publicación "La categoría Trabajo en Medicina" crítica, con razón, el desplazamiento tendencioso que la investigación socio-médica convencional ha hecho para considerar a los problemas de la salud como fenómenos biológico-individuales que ocurren en el ámbito del consumo (e.g. por privaciones en la alimentación, vivienda, servicios, etc.) es decir aquellos derivados en última instancia del ingreso. De esa manera, no tomando en cuenta los efectos del trabajo mismo se ocultan las consecuencias específicas del modo de producción sobre el proceso salud-enfermedad.²⁴

Los planteamientos de este último autor, que es una de las figuras cimeras de la medicina social latinoamericana, son muy importantes no tanto como marco conceptual para la

²³ Engels, F. "Dialéctica de la Naturaleza", Buenos Aires, Editorial Cartago, 1975, pp. 235.

²⁴ García, J.C. "La Categoría Trabajo en la Medicina", Revista Trabajo y Salud, 5: 13-35, 1983.

epidemiología, sino como aporte teórico hacia la comprensión de una parte del proceso epidemiológico que es la salud en el trabajo y esto en los períodos históricos de producción mercantil.

Es así, porque el trabajo, como proceso que participa en la producción, tipos de enfermedad y muerte, no siempre es de carácter bifacético, (trabajo "concreto", útil para la generación de bienes tangibles y trabajo "abstracto" socialmente necesario) sólo lo es en los procesos de producción mercantil. En las sociedades no basadas en la producción para mercado no existe su doble carácter como ocurre con amplios grupos del capitalismo atrasado, aunque el proceso laboral es un determinante fundamental está profundamente concatenado con las condiciones de consumo formando una unidad que no alcanza a ser explicada por la categoría proceso de trabajo, sino por la reproducción social o proceso de producción-consumo.

Un aporte sustancial para la comprensión de esa subdisciplina de la epidemiología que es la salud en el trabajo (i.e. convencionalmente llamada medicina ocupacional) y por tanto el papel del trabajo en la mortalidad, la constituyen las investigaciones de Asa Cristina Laurell. Al margen del uso por parte de ella de la categoría "desgaste" para definir el deterioro históricamente determinado de la fuerza laboral, concordamos plenamente con su marco interpretativo de los tipos históricos de procesos laborales y patrones de morbilidad y mortalidad de los asalariados.²⁵

El mismo tipo de relaciones que han quedado tratados constituye la base teórica para la interpretación de los comportamientos demográficos más específicos. En este sentido son importantes los lineamientos conceptuales establecidos por Torrado. Dicha autora concatena los procesos generales de la formación social con los especiales comportamientos que las clases sociales desarrollan para asegurar la reproducción material y biológica del grupo. "Con base en las condiciones de existencia que les impone su pertenencia de clase, las unidades familiares de cada clase social desarrollan estrategias de supervivencia encaminadas a asegurar la reproducción material y social del grupo y de cada uno de sus miembros".²⁶ Tales estrategias

²⁵ Laurell, C. "El desgaste Obrero en México", México, Editorial ERA, 1983.

²⁶ Torrado, S. "Clases sociales, familia y comportamiento demográfico" Demografía y Economía, 12 (3): 343-376, 1978.

típicas de supervivencia implican para el estudio del comportamiento demográfico dos aspectos básicos: frente a la reproducción material, la división interna de trabajo por sexo y edad (participación total, parcial o no participación en actividades económicas) o en las tareas domésticas requeridas por el consumo familiar; y frente a la reproducción biológica (o sea la creación, supervivencia y muerte de sus miembros) un comportamiento en materia de formación y disolución de uniones (e.g. nupcialidad), la constitución de descendencia (e.g. fecundidad) y un comportamiento ante la enfermedad y la muerte.²⁷

El marco conceptual que se ha esbozado a través de la discusión, delinea las categorías y relaciones fundamentales que permiten guiar la construcción y elaboración de esquemas de variables, la operacionalización de las mismas, el diseño de instrumentos idóneos, el diseño del análisis lógico, así como la selección y uso de técnicas matemáticas de apoyo.

Tales avances se consolidan sólo mediante el proceso vertebrador de una práctica investigativa ligada a las necesidades concretas de la población.

El estudio sobre aborto del CEAS, antes mencionado es un ejemplo de un intento por reconstruir integralmente el proceso de producción y distribución de conducta abortiva, ligando el plano estructural del análisis, con los perfiles de reproducción social de las clases y la forma como estos se expresan en "estrategias familiares" y comportamientos demográficos, así como en condiciones de la salud. Revisando el primer anexo se podrá observar de qué modo se articularon variables socio-estructurales, con determinantes de la reproducción social, con las "estrategias familiares" y el comportamiento reproductivo final.

Igual propósito llevan adelante otras investigaciones del centro, en las cuales unas veces se ha probado a fondo el uso de fuentes oficiales secundarias para reconstruir las relaciones sociales más profundas²⁸ y en otras se ha diseñado estudios de campo que pretenden articular los procesos como lo muestra el Anexo No. 2.

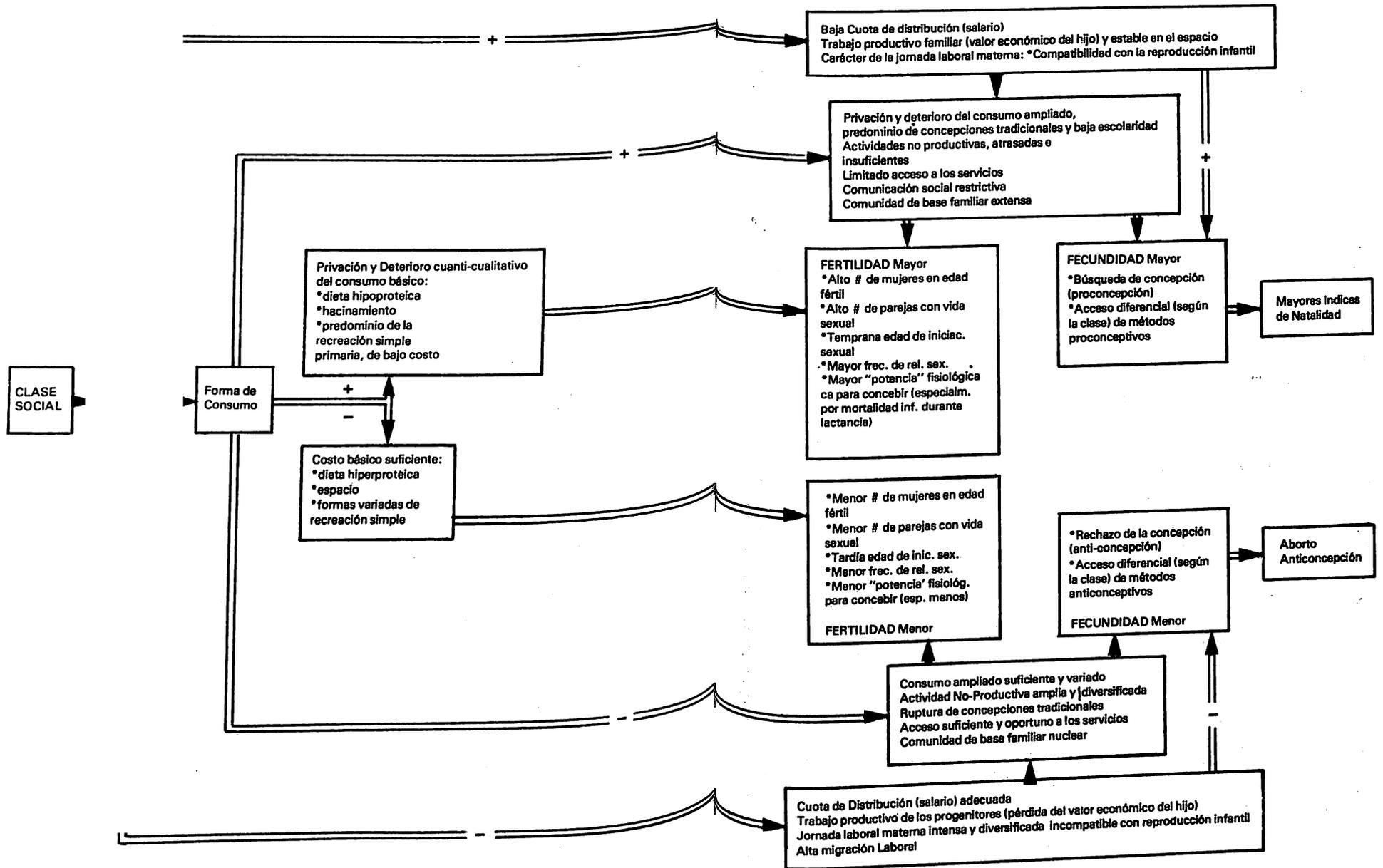
Síntesis final: recomendaciones metodológicas

A manera de un correlato global de esta ponencia que ha preten-

²⁷ Torrado, S. "Sobre los Conceptos de Estrategias Familiares de Vida y Regulación de la Fuerza de Trabajo", *Demografía y Economía*, 15 (2): 204-223, 1981.

²⁸ CEAS "Ciudad y Muerte Infantil", Quito. Ediciones CEAS, 1983.

ANEXO No. 1: DETERMINANTES ECONOMICO-SOCIALES DE LA FERTILIDAD-FECUNDIDAD: EN LOS GRUPOS SOCIO-ECONOMICOS RELACION DE VARIABLES



RELACIONES GENERALES DE LOS PROCESOS PARA ESTUDIO MATERNO INFANTIL

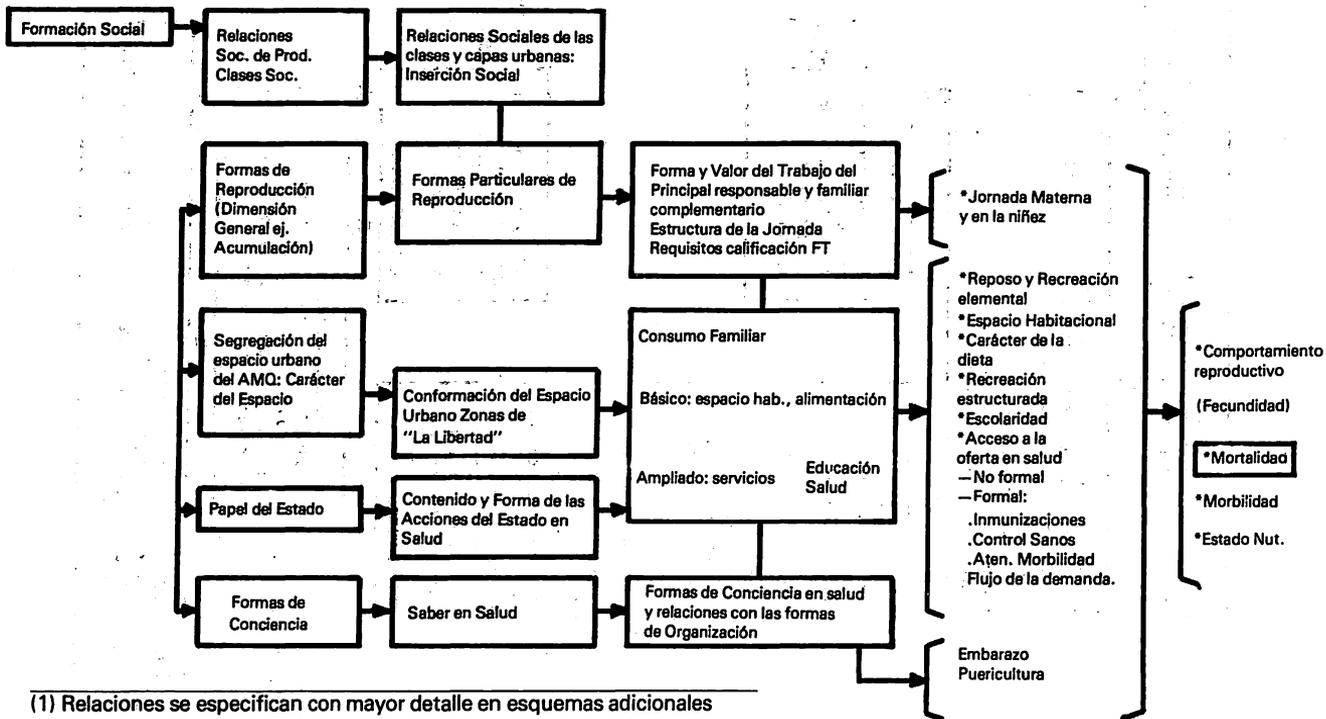
ANEXO No. 2

DIMENSION GENERAL

DIMENSION PARTICULAR
(CLASE)

DIMENSION PARTICULAR
GRUPOS DE ESTUDIO

DIMENSION ESPECIFICA E
INDIVIDUAL (1)



(1) Relaciones se especifican con mayor detalle en esquemas adicionales

Fuente: Centro de Estudios y Asesoría en Salud (CEAS)

dido enfrentar de modo directo varios de los problemas metodológicos más extendidos, se incluye esta síntesis de recomendaciones para el trabajo investigativo.

1. La ciencia dispone de dos herramientas básicas para el conocimiento integral de la mortalidad: la Demografía y la Epidemiología. Es indispensable esclarecer rigurosamente sus potencialidades específicas para utilizarlas a fondo de acuerdo a sus diferentes posibilidades explicativas.
2. Los esfuerzos de investigación a largo plazo sobre la mortalidad deben planificarse, definiendo prioridades y áreas de trabajo según identificación consciente con las necesidades sociales mayoritarias.
3. Al delimitar el objeto de estudio en investigaciones acerca de la mortalidad es indispensable no desmembrar la unidad y concatenación de los procesos generales (de la estructura y sus manifestaciones generales), particulares (referidas a la reproducción social de las clases; su perfil de trabajo y consumo) y específicas (el comportamiento reproductivo y salud-enfermedad observable en sus miembros).
4. Antes que la aparición de "niveles" de mortalidad debe estudiarse la aparición de calidades de mortalidad. Lo importante no es sólo medirla en cantidad sino cualitativamente, según las profundas peculiaridades de la determinación en cada momento y clase social. Las tasas no tienen un valor unívoco, sólo son un indicador que puede expresar procesos sustancialmente distintos.
5. La distribución de diferenciales y los criterios de estratificación no deben obedecer a esquemas formales prefijados sino a una clasificación poblacional acorde con el planteamiento de cada estudio y su marco conceptual. Tampoco los sistemas de estratificación tienen un valor unívoco, las clases y estratos trascendentes se modifican con el tiempo e implican aspectos distintos según el sitio y el momento.
6. La clasificación de las causas de enfermedad debe corresponder a los planteamientos del estudio. La clasificación Internacional de Causas de Muerte obedece a un criterio taxonómico clínico-individual y debe sólo ser utilizada en inferencias de ese carácter. Los tipos sociales de causa requieren otros sistemas clasificatorios.
7. La selección de variables y el "cierre de campo" empírico de la investigación deben estar supeditados a los problemas con-

templados en el diseño lógico (problema, marco conceptual, hipótesis). No debe confundirse "categoría" teórica con "variable" empírica. Variables como "escolaridad materna", "acceso a los servicios", etc., tienen valor interpretativo distinto según el contexto y el modo de diseño de cada estudio y deben siempre ser explicadas en cuanto a sus determinantes y relaciones históricas con otras variables intervinientes.

8. En cuanto a las posibilidades y restricciones de las fuentes, especialmente las secundarias, debe identificarse con especial precaución no solamente la convencional representatividad de los datos que ofrece, sino también su grado de adecuación con los planteamientos conceptuales-históricos que implica cada estudio. En este último sentido hay ejemplos de un trabajo creativo para la elaboración de equivalencias y combinaciones de indicadores tradicionales para utilizarlos en respuesta a nuevas categorías.

9. Los diseños muestrales cuando se recurre a fuentes primarias también deben adecuarse a la conceptualización básica del estudio. Muchas veces en el terreno unidades de observación empírica, tales como "núcleo de vivienda" o "núcleo familiar" no necesariamente se corresponden a las unidades lógicas del planteamiento.

10. El uso de técnicas cuantitativas y de programas de computación ("software") debe ponderarse cuidadosamente en cuanto a su adecuación frente a los planteamientos lógicos del estudio. El análisis cuantitativo y los modelos matemáticos no pueden copar el análisis, son apenas un apoyo y no el criterio único de veracidad.

La Mortalidad en América Latina: Niveles, Tendencias y Determinantes

Juan Chackiel*

Introducción

La producción de investigaciones sobre la mortalidad y sus determinantes está en una etapa incipiente en América Latina, entre otras cosas porque hasta hace pocos años no se disponía de mucha información que permitiera hacer ese tipo de estudios. La mayoría de los países de la región no cuentan con estadísticas vitales confiables, por lo que aún el conocimiento de los niveles y tendencias nacionales de la mortalidad, es muchas veces precario. En la década de los años 70, en los censos y encuestas se comenzó a incluir en forma más general, preguntas que permiten obtener estimaciones indirectas de la mortalidad, fundamentalmente en la niñez. Esto mejoró notablemente el conocimiento de la mortalidad para los totales nacionales, grandes regiones y para diversos tipos de subpoblaciones. Asimismo, las encuestas de fecundidad, dentro del marco de la Encuesta Mundial de Fecundidad, permiten interesantes estudios de la mortalidad en la niñez y lo mismo otros esfuerzos específicos, como los llevados a cabo por el Instituto Interamericano del Niño.

Para la mayoría de los trabajos publicados, sería pretencioso decir que analizan los "determinantes" de la mortalidad, sino que más bien presentan diferenciales de la mortalidad estratificando la población según criterios geográficos y socioeconómicos de acuerdo a lo que la información disponible permite. Otros que

* Este artículo fue entregado sin las referencias bibliográficas correspondientes a que se hace mención en el texto.

incluso usán el análisis multivariante, más bien presentan asociaciones de la mortalidad con otras variables tomadas como explicativas, pero no es posible afirmar que se conoce el proceso que genera los niveles y cambios de la mortalidad. Lo mismo ocurre con las investigaciones que conectan la evolución de la mortalidad con el proceso socioeconómico y político, a través de paralelismos de los "procesos" o asociaciones de variables. Solo algunos países cuentan con datos confiables sobre causas de muerte y los trabajos hechos, usando esta información, generalmente han sido conducidos sin conexión con los factores económico-sociales.

Aún con las limitaciones existentes, se ha acumulado en los últimos años una cantidad importante de datos y conocimientos acerca de la mortalidad, que son de enorme utilidad para establecer políticas tendientes a su reducción.

En el presente documento se presentará un panorama de los niveles y tendencias de la mortalidad de los países de la región en los últimos 30 años, planteando en ocasiones, algunas hipótesis e interrogantes acerca de cómo se asocia esta variable con aspectos del desarrollo. En forma sintética se pasará revista al conocimiento alcanzado en materia de diferenciales geográficos, socioeconómicos y biológicos, sin pretender mostrar todo lo hecho, sino solamente algunas cifras y ejemplos significativos. Por último, se hará referencia a las posibilidades de incorporar nuevos elementos, en términos de fuentes, medición y aspectos teóricos, que pueden señalar posibles caminos para continuar avanzando en la identificación de los factores principales que afectan a la mortalidad de los países en América Latina.

I. Niveles y Tendencias de la Mortalidad

Aquí se analiza la evolución de la mortalidad de los países de la región durante los últimos 30 años, brindando un marco de referencia útil para enfrentar el análisis de los factores determinantes. Esta presentación se hará considerando la esperanza de vida al nacer — $e(o)$ — como indicador de la mortalidad general. El Gráfico 1* presenta la ubicación de los países, según su $e(o)$, en tres períodos diferentes: 1950-1955, 1965-1970 y 1975-1980, teniendo como telón de fondo (área sombreada) la situación correspondiente a 32 países actualmente desarrollados. Podría

*Nota: No fue posible reproducir este gráfico.

decirse que el gráfico representa tres "fotografías instantáneas" de una "carrera" por prolongar la vida media de la población más allá de los 75 años de edad, que es lo que han logrado algunos países con la tecnología más avanzada y con las condiciones más favorables de desarrollo.

A los efectos de completar el panorama, y poder extraer algunas conclusiones generales sobre lo ocurrido hasta 1980 en la mencionada "carrera", el Cuadro 1 agrega el número medio de años ganados en esperanza de vida al nacer entre los períodos, o sea la "velocidad promedio" desarrollada por cada país. Como un dato complementario interesante, se incluye el número de años que llevará alcanzar la meta $e(o) = 75$ años, de mantenerse la velocidad observada en el último tramo.

Es conveniente, antes de hacer comentarios, señalar que algunos resultados sorprendidos, e incluso otros que no lo son tanto, pueden estar explicados por la debilidad de los datos, sobre todo en los países de mayor mortalidad. Además, las estimaciones para el período más reciente (1975-1980) en muchos de los casos son más una "conjetura" que la derivación de datos reales, pues aún muchos países no han levantado censos en la década del 80 y otros, que lo han hecho, no disponen todavía de las tabulaciones.

En el período 1950-1955 se observa una gran heterogeneidad en los países de la región en cuanto a niveles de mortalidad. Coexisten países con 40 años y menos de $e(o)$ (Haití y Bolivia) con otros que en el mismo período integraban el "grupo de avanzada" de los países desarrollados con más de 60 años de duración media de la vida (Uruguay y Argentina). Entre los extremos hay siete países con alrededor de 45 años de $e(o)$ y siete entre 50 y 55. Cuba y Costa Rica, aparecen luego de Uruguay y Argentina, con 57 años de $e(o)$.

Interesante es ver que en ese período también había un comportamiento relativamente heterogéneo entre los países actualmente desarrollados, pues la $e(o)$, en general, variaba de 58 a 70 años, e incluso un país (Bulgaria) presentaba una $e(o)$ de 54 años, similar a la de Chile en aquel entonces. Los otros países con menos de 60 son Yugoslavia, Portugal, Japón y Polonia.

Aunque posteriormente se logran avances importantes en el descenso de la mortalidad de varios países de América Latina, esta dispersión, aunque menor, persiste hasta la actualidad. No así en el caso de los países desarrollados en que se produce un

proceso de concentración en altas e(o). Para que ello ocurra, los países más rezagados antes (entre los desarrollados) tienen altas ganancias en años de vida (del orden de 0.6 por año), considerando que ya han llegado a una mortalidad relativamente baja. ¿Qué ocurre en América Latina con los países que en el período 1950-1955 tenían una mortalidad comparable a la de los desarrollados o estaban en los puestos rezagados de ese "grupo de avanzada"?

CUADRO 1

AMERICA LATINA: ESPERANZA DE VIDA AL NACER Y GANANCIA MEDIA ANUAL* PERIODOS 1950-1955, 1965-1970 Y 1975-1980

Países	Esperanza de vida			Años necesarios para alcanzar e(o) = 75 según ganancia media anual de	
	1950-1955	1965-1970	1975-1980	65-70/75-80	70-75/75-80
<i>Area andina</i>					
Bolivia	40,4 (0,31)	45,1 (0,35)	48,6	75	69
Colombia	50,6 (0,52)	58,4 (0,38)	62,2	34	36
Chile	54,1 (0,43)	60,5 (0,51)	65,6	18	34
Ecuador	46,9 (0,51)	54,6 (0,54)	60,0	29	26
Perú	43,9 (0,51)	51,5 (0,54)	56,9	33	43
Venezuela	52,3 (0,63)	61,8 (0,44)	66,2	20	26
<i>Area Atlántica</i>					
Argentina	62,7 (0,22)	66,0 (0,27)	68,7	23	23
Brasil	51,0 (0,46)	57,9 (0,39)	61,8	34	33
Paraguay	51,9 (0,51)	59,6 (0,45)	64,1	24	55
Uruguay	66,3 (0,15)	68,6 (0,10)	69,6	54	34
<i>Istmo Centroamericano</i>					
Costa Rica	57,3 (0,55)	65,6 (0,58)	71,4	6	5
El Salvador	45,3 (0,71)	55,9 (0,63)	62,2	20	21
Guatemala	42,7 (0,57)	51,2 (0,66)	57,8	26	27
Honduras	42,2 (0,58)	50,9 (0,62)	57,1	29	30
Nicaragua	43,0 (0,49)	50,4 (0,48)	55,2	41	41
Panamá	55,3 (0,60)	64,3 (0,49)	69,2	12	10
<i>México y Caribe</i>					
Cuba	58,8 (0,65)	68,5 (0,42)	72,7	5	6
Haití	37,6 (0,57)	46,2 (0,44)	50,6	55	58
México	50,8 (0,63)	60,3 (0,37)	64,0	30	31
R. Dominicana	45,1 (0,68)	55,3 (0,50)	60,3	29	31

* los valores entre paréntesis son ganancias medias anuales entre períodos.

Fuente: CÉLADE, Proyecciones de población vigentes.

Los países del Río de la Plata no siguen el ritmo de los desarrollados, sino que sufren una disminución apreciable en sus ganancias. Es más, varios documentos señalan que se habría revertido el proceso y que por lo menos en algunas edades se daría un aumento en la mortalidad.^{1,2} Si se mantuvieran las ganancias observadas en el Cuadro 1, de acuerdo al último quinquenio, a Uruguay le tomaría 34 años y a Argentina 23 para llegar a los 75 años de e(o).

Se ha manejado con frecuencia la teoría del "umbral", el que no es posible superar sin lograr el desarrollo económico. Se refiere a que los países en desarrollo pueden alcanzar importantes descensos de la mortalidad mediante la importación de tecnología médica de bajo costo y campañas sanitarias de tipo masivo que permiten reducir en gran medida las muertes por enfermedades infecciosas y parasitarias, pero esos descensos tienen un límite o "techo" (para la e(o)) fijado por las condiciones sociales y económicas de vida de la población. Preston³ y Palloni⁴ han llegado a la conclusión de que en los países en vías de desarrollo, y América Latina en particular, los descensos de la mortalidad se deberían en un 50 por ciento a los avances en la tecnología médica y la otra mitad a los cambios en la situación socioeconómica. Eso querría decir, que de acuerdo a esta teoría, sería imposible para los países en desarrollo llegar a los valores de e(o) de los países desarrollados, a no ser que superaran las barreras del subdesarrollo.

En América Latina hay dos casos excepcionales: Cuba y Costa Rica. Estos países estarían mostrando que habrían formas de superar el "umbral" mencionado, o quizás correrlo hasta e(o) superiores sin llegar a constituirse en países desarrollados, pero seguramente mejorando las condiciones de vida de los sectores más postergados. De persistir sus actuales esfuerzos, en un lustro más, podrían llegar a los 75 años de e(o).

De acuerdo a las cifras disponibles, Panamá también habría obtenido importantes avances, alcanzando niveles similares a los de Uruguay y Argentina en el período 1975-1980 (e(o) = 69).

Aunque es lógico pensar que el éxito en el logro de descensos de la mortalidad depende de la selección adecuada de la política de salud propiamente tal, no es menos cierto que también juegan un rol preponderante las condiciones económicas y sociopolíticas concretas en que se desarrollan.

Basado en lo anterior puede pensarse que hay elementos de la

situación sociopolítica y económica de Cuba y Costa Rica que favorecen el desarrollo de políticas tendientes al descenso de la mortalidad. En el "Seminario sobre la influencia de políticas sociales y de salud sobre la evolución futura de la mortalidad" en París (28 de febrero al 4 de marzo de 1983), fueron presentados documentos sobre estos dos países.^{5,6} De ellos se desprende que en ambos casos existen por lo menos los siguientes elementos comunes:

1. Ya en el pasado gozaban de una situación relativamente privilegiada dentro del área, lo que podría llamarse "tradicición" favorable en materia de salud.
2. Existe estabilidad política que implica continuidad y coherencia en la formulación de los programas de salud y su ejecución.
3. Desarrollan una política social global integral, en que la baja de la mortalidad es un elemento más dentro de la preocupación por el bienestar de la población. Los logros en mortalidad son acompañados de logros en educación, seguridad social, nutrición infantil, etc.
4. Ligado con lo anterior está el establecimiento de políticas que implican una redistribución del ingreso y un acceso más igualitario a todos los beneficios de la sociedad.
5. Participación activa de la comunidad a través de diferentes canales.

Estos hechos, con mayor o menor intensidad, están presentes en ambos países; aunque también pueden observarse diferencias muy importantes en el proceso seguido en cada caso. No se pretende con ello establecer reglas generales, pues la realidad es lo suficientemente compleja como para que siempre se encuentren casos que por una u otra razón constituyan excepciones.

Dentro de lo que comenzó por ser una descripción de niveles y tendencias de la mortalidad de los países de América Latina se ha hecho fuerte hincapié en lo sucedido en Cuba y Costa Rica. Bien vale la pena que así sea, pues por ser dos países que han logrado un avance importante en la prolongación de la vida media de sus poblaciones, es probable que en ellos puedan encontrarse elementos útiles para superar el estancamiento de otros países o para apurar un proceso de descenso de la mortalidad que en algunos casos es en la actualidad muy lento.

Pero estos dos pequeños países representan solamente el 3.4

por ciento de la población de América Latina en 1980 (alrededor de 12 millones de personas), persistiendo en la mayoría de la región una elevada mortalidad y grandes desigualdades no sólo entre países, sino más aún, al interior de éstos.

Volviendo al Gráfico 1 se puede ver que en el otro extremo están Bolivia y Haití, que en el último período solamente llegan a 50 años de e(o). Una persona que nace en estos países tiene en promedio la probabilidad de vivir 25 años menos que un recién nacido en un país desarrollado. De mantenerse las actuales ganancias en la prolongación de la vida, se tendría que esperar hasta la segunda mitad del próximo siglo para llegar a la mortalidad alcanzada por el mundo desarrollado. En menor medida, estos comentarios también son válidos para Nicaragua, Perú, Honduras y Guatemala que presentan una e(o) entre 55 y 57 años. Es probable que El Salvador debiera incluirse en este grupo, pero las estimaciones disponibles lo ubican en una mejor posición, aunque ellas se hicieron previamente al conflicto que afecta a este país desde hace varios años. Sin duda que estos países de alta mortalidad, sufren condiciones adversas para el logro de avances importantes en materia de salud y probablemente en ninguno de ellos se cumplan simultáneamente, y con la misma intensidad, los cinco puntos mencionados antes.

México, Paraguay y Venezuela han tenido ganancias considerables en estos treinta años, pasando de poco más de 50 años de e(o) en 1950-1955 a alrededor de 65 años en 1975-1980, pero en todos ellos se observa un freno fuerte en los logros recientes. Las ganancias medias anuales en el último quinquenio son sustancialmente inferiores a las de las décadas anteriores, observándose que de mantenerse esta situación, tardarían por lo menos treinta años en alcanzar la e(o) de 75 años (31 México, 55 Paraguay y 36 Venezuela). Anteriormente, Arriaga,⁷ analizando doce países de la región, había llamado la atención sobre la tendencia a disminuir las ganancias en la e(o).

Resumiendo, los hechos más sobresalientes en cuanto a la evolución de la mortalidad en la región serían:

1. Aunque se hayan producido descensos importantes, persisten en la región disparidades en las esperanzas de vida al nacer (entre 50 y 72 años de vida).

2. Cuba y Costa Rica son los países que han logrado las e(o) más bajas de la región, siendo sus valores similares a los de países desarrollados.

3. Se ha observado un estancamiento o freno en la tasa de descenso de la mortalidad en muchos países. Podría decirse además, que los de más alta mortalidad no han acelerado sus ganancias en el período considerado.

El panorama futuro no se presenta muy promisorio, pues si no se revierten las actuales tendencias, difícilmente en este siglo se lograrían avances extraordinarios. Con las ganancias medias anuales que se están observando, Bolivia y Haití quizás no alcancen los 57 años de e(o) para el año 2000, para el cual se desea obtener "salud para todos" de acuerdo al lema de la Organización Mundial de la Salud. Por otra parte, muchos de los países que han logrado avances importantes en esta materia, hoy día se ven enfrentados a la crisis económica quizás más severa del siglo, no conociéndose aún los efectos que podrá acarrear sobre la mortalidad.

II. *Los Diferenciales Geográficos y Socioeconómicos*

Principalmente a partir de la década del 70, se han desarrollado estudios que posibilitan conocer la mortalidad para diversos estratos de la población. Esto ha permitido detectar las áreas y sectores que, al interior de los países, están expuestos a los más altos riesgos de muerte. En el conocimiento del comportamiento de la mortalidad en América Latina, es quizás éste el logro más importante alcanzado en los últimos años.

Aun no se hayan elaborado marcos teóricos muy acabados, y no se hayan cuantificado ni explicado cuáles son los determinantes de la mortalidad y las diferencias encontradas, de por sí estos análisis son de inmensa utilidad tanto para mejorar el conocimiento científico sobre la variable en estudio, como para apoyar la toma de decisiones en materia de políticas de salud.

Se podrían mencionar varias investigaciones que serían aportes interesantes, pero tratando de sistematizar y simplificar la presentación, en este capítulo se hará mayor uso del programa comparativo sobre la Investigación de la Mortalidad Infantil en América Latina (IMIAL) que se lleva a cabo en el CELADE. Cabe destacar también la investigación realizada en Bolivia⁸ como parte del Proyecto sobre Políticas de población que lleva a cabo el Ministerio de Planeamiento y Coordinación con apoyo de las Naciones Unidas. El esquema metodológico es similar al de IMIAL, pero se trabajó con mayores posibilidades de análisis de-

bido a que la interpretación de los resultados se hizo dentro de un proyecto de investigación más amplio, procesándose el censo completo, con lo cual ha sido probablemente el mejor esfuerzo de explotación de esta fuente.

1. Aspectos Metodológicos

La fuente de información natural para estimar la mortalidad serían los registros de estadísticas vitales, tanto de muertes como de nacimientos, pero es un hecho bien conocido que en la gran mayoría de los países de la región adolecen de serias deficiencias. De esta manera, los métodos indirectos, basados en preguntas introducidas en censos y encuestas, se han convertido en la fuente principal de información para el conocimiento del orden de magnitud de la mortalidad y sus diferenciales. Esto es válido aún para aquellos países que cuentan con buenos registros, pues la información censal sobre mortalidad es mucho más rica en cuanto a posibilidades de estratificación. Pueden lograrse estimaciones razonables para cualquier sector de población identificable en un censo de población ya sea según características geográficas, de la vivienda, del hogar o de las personas.

Las preguntas retrospectivas están destinadas a estimaciones de mortalidad en la niñez y en edades adultas, pero solamente las primeras han sido utilizadas sistemáticamente para el estudio de la mortalidad diferencial. Queda un campo importante a desarrollar para mejorar el conocimiento de la mortalidad adulta y de los ancianos, esfuerzo que se ha comenzado desde el punto de vista experimental.⁹

El programa IMIAL deriva las estimaciones de mortalidad en la niñez de la proporción de hijos fallecidos, sobre los nacidos vivos declarados por las mujeres en censos y encuestas. Brass,¹⁰ y posteriormente otros autores,^{11,12} propusieron técnicas para transformar esas proporciones, clasificadas por grupos de edades de las madres, en probabilidades de morir desde el nacimiento hasta los dos años de edad — $q(2)$ — por razones de orden teórico y práctico.¹³

Con las muestras de los censos de población de alrededor de 1970, y algunas encuestas de hogares, el programa IMIAL completó el estudio de unos 15 países para los cuales se definieron estratos aproximadamente comparables.

2. Diferenciales Geográficos

a) Regionales. Las diferencias en la mortalidad entre regiones administrativas no son un elemento comparable entre países, pues dependen del tipo de desagregación de la información que se considere y de los criterios de construcción de las regiones. Aún así, en la mayoría de los países estudiados se observaron fuertes contrastes entre las regiones consideradas, lo que pone de manifiesto el desigual desarrollo de éstas y la importancia que para el descenso de la mortalidad tiene el contexto concreto en que se ubica la población analizada.

Sea cual fuere la mortalidad de los países, se observan marcados contrastes entre regiones según su grado de desarrollo, aunque por supuesto son mucho más notables en los de mortalidad elevada.

Para Costa Rica¹³ se tenía una $q(2)$ de 81 por mil para 1968-1969 de acuerdo al censo de 1973, pero considerando sus provincias la variación es de 60 por mil para San José a alrededor de 105 por mil para Punta Arenas y Limón. Esto corresponde a unos 6 años de diferencia en la $e(o)$ según tablas modelo de mortalidad. En Bolivia,⁸ con los datos del censo de 1976 se construyeron tres regiones con un criterio ecológico. En el Altiplano, que concentra el 38 por ciento de la población, de cada mil niños nacidos vivos probablemente mueren 217 antes de los dos años de edad, en el Valle (42 por ciento de la población) esa probabilidad es de 250 por mil, mientras que la menor se observa en los Llanos con 160 por mil. Según departamentos, la mortalidad menor corresponde a Santa Cruz (148 por mil) y Beni (140 por mil) y la más alta a Potosí (256 por mil). Mayores contraste regionales fueron encontrados por Carvalho y Wood¹⁴ para el Brasil, donde en 1960-1970 la región Nordeste tenía 43.8 de $e(o)$, mientras que la Sur tenía 68.1.

El estancamiento en el descenso de la mortalidad en Argentina, podría explicarse, en parte, por la existencia de sectores postergados en los que aún se mantendrían altas tasas de mortalidad. Behm y Maguid,¹⁵ para la muestra del censo de 1970, encuentran una variación de $q(2)$ por provincias, que va de 36 por mil (Capital Federal) hasta 135 por mil (Jujuy). De las 16 provincias analizadas, ocho tienen una $q(2)$ de 80 por mil y más.

Este tipo de estudios continúa siendo insuficiente para comprender el complejo proceso que conduce a la mayor o menor mortalidad de una población, pero no cabe duda que del

punto de vista de las políticas, brinda una valiosa información acerca de dónde están geográficamente los niños con alto riesgo de muerte y en qué lugares hay que aplicar las medidas para salvar esas vidas.

b) Urbano-Rural. Es muy conocida la existencia de una sobremortalidad rural en América Latina. IMIAL muestra que en la mayoría de los casos existen una sobremortalidad rural entre un 30 y 60 por ciento.¹⁶ Ello sería consecuencia fundamentalmente de las peores condiciones de vida en la zona rural y de la mayor dificultad para acceder a los servicios de atención médica y no necesariamente por el hecho en sí de ser rural o urbano el lugar de residencia. En los países de muy baja mortalidad no existen estas diferencias e incluso en algunos se revierte el diferencial, siendo más alta la mortalidad urbana debido a que predominan más altas tasas de mortalidad vinculadas a las enfermedades producidas por el estilo de vida moderno. La mortalidad infantil, tomando como ejemplo algunos países europeos,¹⁷ muestra en forma sistemática una mortalidad menor en el área rural: Austria (1978) tiene 15.4 por mil la urbana y 14.6 por mil la rural, Francia 10.0 y 9.7 por mil y Noruega 8.8 y 8.7 por mil respectivamente. Rosero⁶ trata de demostrar que en Costa Rica han disminuido mucho las diferencias según el grado de urbanización, indicando que para el período 1978-1980, mientras que el país tiene una tasa de mortalidad infantil de 21 por mil, la capital tiene 20 por mil (5 por ciento de diferencia), en tanto que pocos años antes la diferencia superaba el 40 por ciento.

La simple clasificación de la población en urbana y rural oculta importantes diferencias en el seno de estas áreas. Para Bolivia, desagregando más la información, se tienen diferencias no sólo según el tamaño de las localidades, sino que fundamentalmente de acuerdo al estrato ecológico a que se pertenece (Cuadro 2). Es posible ver que existen zonas urbanas en las que la mortalidad es muy superior a ciertas zonas rurales, incluso La Paz (ciudad principal del Altiplano) tiene una $q(2)$ similar a la de la zona rural intermedia de los Llanos.

Trussell y Preston,¹⁸ Baldión¹⁹ y Chackiel,²⁰ utilizando el análisis multivariante muestran que al controlar otros factores (socioeconómicos y biológicos), el lugar de residencia pierde importancia como discriminador de la mortalidad infantil, aunque no desaparece. Esto puede deberse, en gran parte, a que no es fundamentalmente la condición urbano-rural en sí misma lo que

estaría pesando, sino el hecho de que en estas áreas se encuentra una diferente composición social e incluso un efecto distinto de los factores biológicos, dado que la zona rural presentaría más alta fecundidad, lo que conduce a mayor número de nacimientos de orden superior de mujeres en edades extremas e intervalo intergenésico menor asociados a una alta mortalidad de los niños. Esto que es válido para los casos estudiados, no puede generalizarse, pues pueden persistir características regionales no captadas por las variables de control utilizadas.

CUADRO 2

BOLIVIA: PROBABILIDAD DE MORIR DEL NACIMIENTO HASTA LOS DOS AÑOS DE EDAD POR REGIONES, SEGUN GRADOS DE URBANIZACION Y ESTRATOS SOCIO- PRODUCTIVOS. CENSO DE 1976

Grados de urbanización y estratos socioproductivos	Probabilidad de morir (por mil)		
	Altiplano	Valles	Llanos
Total	217	250	160
TOTAL URBANO	192	167	131
Ciudades principales	173	137	122
– Medio alto	129	86	80
– No agrícola asalariado	197	165	140
– No agrícola no asalariado	215	169	156
Ciudades secundarias	227	135	129
– Medio alto	151	91	68
– No agrícola asalariado	280	167	166
– No agrícola no asalariado	250	143	140
Resto urbano	226	210	148
– Medio alto	174	149	98
– No agrícola asalariado	244	242	147
– No agrícola no asalariado	250	223	154
– Agrícola asalariado		194	154
– Agrícola no asalariado	238	218	199
TOTAL RURAL	253	275	183
Rural intermedio	251	269	178
– Medio alto	185	173	129
– No agrícola asalariado	281	264	169
– No agrícola no asalariado	220	218	156
– Agrícola asalariado	256	246	190
– Agrícola no asalariado	256	286	181
Rural alto	255	280	190
– Medio alto	182	163	123
– No agrícola asalariado	273	286	200
– No agrícola no asalariado	244	258	144
– Agrícola asalariado	270	262	192
– Agrícola no asalariado	264	291	201

Fuente: Torrez, H; Bolivia: Diagnóstico y factores explicativos en la mortalidad en la niñez, Censo 1976. UNFPA y Ministerio de Planeamiento y Coordinación. La Paz, Nov. 1980.

3. Diferenciales Socioeconómicos y Culturales

En un sentido amplio, se analizan variables tales como años de educación, estratos socio-productivos, ingreso, grupos étnicos, servicios básicos a la vivienda, etc. Muchas de ellas se toman en forma simple de los censos o encuestas y otras surgen de la combinación de dos o más de las variables disponibles.

En este tipo de factores puede haber una gama mayor, no sólo de posibilidades, sino también de opiniones acerca de cómo de estratificar la población, dependiendo fundamentalmente del propósito del trabajo y del marco conceptual de referencia que se adopte. Como entre todas estas variables existe una fuerte correlación, habitualmente se busca aquélla que sea un buen indicador general de las condiciones económicas y sociales de la población. El problema planteado con este enfoque es que cualquier variable usada, además de expresar esa condición, también juega un papel por sí misma. Por ejemplo, para el estudio de la mortalidad en la niñez, la educación de la madre es un indicador de la condición socioeconómica, pero además es un elemento que actúa directamente a través del conocimiento, por parte de la madre, de los cuidados necesarios en la crianza de los hijos (alimentación, higiene, control médico, etc.).

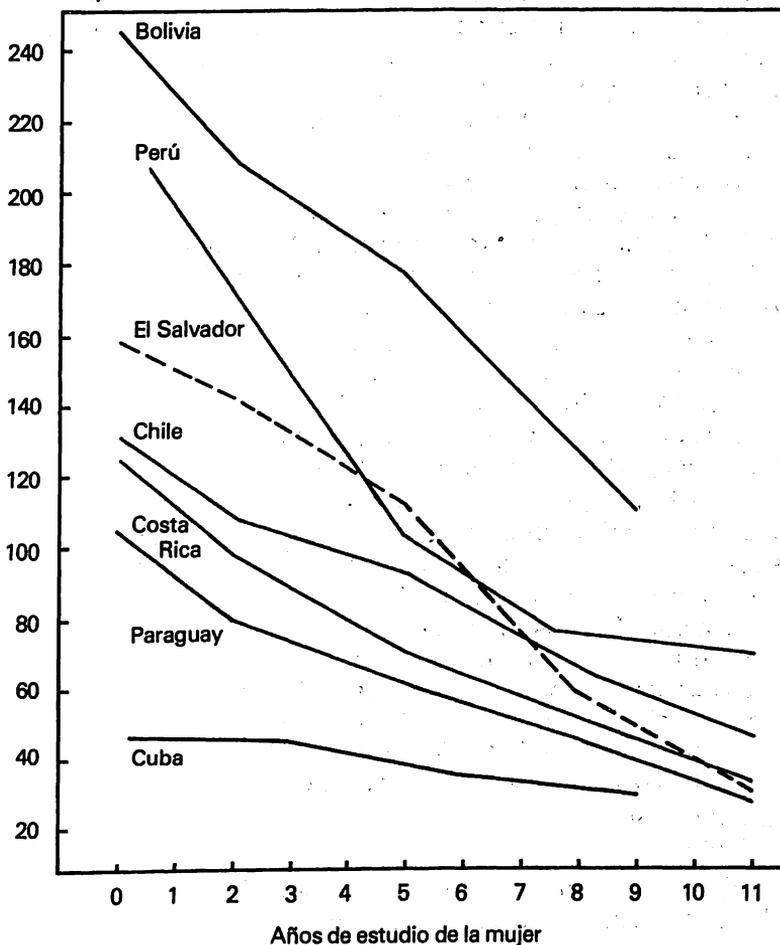
A continuación se muestran ciertos hallazgos en relación a algunas de estas variables.

a) Instrucción de la madre. Hay casi unanimidad en reconocer que esta variable es la que muestra mayores contrastes en la mortalidad de los niños. Son ya muy conocidos los resultados de IMIAL que se presentan en el Gráfico 2 y que hablan por sí solos acerca de las grandes diferencias de $q(2)$ según los años de estudios aprobados por las madres. La $q(2)$ de las mujeres sin instrucción es, en general, superior en más de tres veces a la correspondiente a las mujeres más instruidas. Además, es posible apreciar que cuando el número de años de estudios es menor, existe una mayor dispersión de $q(2)$ entre los países, lo que estaría expresando que, si bien esta variable podría explicar los diferenciales de mortalidad, existen otros factores concomitantes. Otro estudio,²⁰ trabajando con los datos de la Encuesta Mundial de Fecundidad para cinco países de la región, conduce a resultados similares. Aplicando un modelo multivariante a los datos de Perú y Costa Rica, se concluye que la instrucción de la madre es una de las variables que más discrimina la mortalidad infantil. Lo mismo se ha encontrado en los trabajos ya citados de Trussell y Preston para Sri Lanka y Corea y Baldión para Colombia.

GRAFICO 2

PROBABILIDAD DE MORIR ENTRE EL NACIMIENTO Y LOS DOS AÑOS DE EDAD SEGUN INSTRUCCION DE LA MUJER, PAISES LATINOAMERICANOS SELECCIONADOS, 1966-1971

Probabilidad de morir (por mil)



Fuente: Behm, H. y Primante, D.; "Mortalidad en los primeros años de vida en la América Latina" en *Notas de Población* No. 16, CELADE, 1978.

Cuando se ha podido estudiar este factor comparativamente con los años de estudio del padre (último esposo de la madre) se ha visto mayor discriminación a través de la educación materna. Es probable que la educación paterna sea un mejor indicador de la condición socioeconómica de la familia, pero la instrucción de la madre, además de eso, afecta directamente la probabilidad de morir del niño.

b) Estrato Socio-Productivo. Para estudiar la mortalidad en relación al lugar ocupado por el jefe del hogar en el proceso de producción, se recurre en general a la información que habitualmente hay, en censos y encuestas, sobre ocupación, rama de actividad, categoría de la ocupación y en ocasiones se las combina con los años de estudios aprobados. Este es un trabajo muy laborioso en el que se encuentran muchas dificultades para definir a qué estratos pertenece un número importante de personas y por consiguiente, generalmente queda un grupo residual muy abultado. Behm,²¹ para un análisis realizado con datos del censo de 1973 de Costa Rica dejó de lado, por diversas razones, el 37 por ciento de los hogares censados.

Los resultados encontrados para Costa Rica, a partir del estudio mencionado, muestran las siguientes variaciones en la $q(2)$ para 1968-1969: Total país (80 por mil), burguesías alta y medio alta (20 por mil), grupos medios (39 por mil), proletarios (80 por mil) y trabajadores agrícolas (99 por mil).

Si bien hay diferencias, éstas son menores a las encontradas cuando se clasificaron las mujeres según su instrucción, en que la $q(2)$ de hijos de analfabetas era de 125 por mil. Solamente cuando se clasifica, al interior del proletariado y de trabajadores agrícolas, según años de estudio, se alcanzan valores más altos, siendo el mayor 112 por mil (0-3 años de instrucción en trabajadores agrícolas). Por lo analizado en el Capítulo I, es probable que estas diferencias se hayan disminuido, ya que para el total del país mientras la $q(2)$ de 1968-1969 era de 80 por mil, para 1980 se redujo a 24 por mil y según Rosero⁶ esto ocurrió gracias a la reducción de la mortalidad de los sectores más postergados del área rural.

El Cuadro 2 presenta un panorama muy completo de la mortalidad según estratos socioproductivos para Bolivia. Cualquiera sea el contexto, se observan diferencias apreciables entre estratos: el "medio alto" tiene la $q(2)$ menor y la clase no agrícola (mayormente urbana) presenta mortalidad menor que la clase

baja agrícola. Los niños pertenecientes a esta última representan más de un 40 por ciento de los nacimientos totales, tanto en Bolivia, como en Costa Rica y en otros países analizados con datos de la Encuesta Mundial de Fecundidad.²⁰ Al interior de los estratos se clasificó en asalariados y no asalariados, no siendo sus diferencias ni muy claras, ni muy marcadas. Prácticamente en todos los estratos existe una diferencia importante de $q(2)$ según región ecológica, siendo siempre menor la de Los Llanos. Esto estaría indicando que las diferencias en la mortalidad de las regiones no podría explicarse únicamente por su composición urbano-rural y socioproductiva.

c) Otros Diferenciales Socioeconómicos y Culturales

• Tanto en el programa IMIAL para las muestras del censo de Guatemala (1973), Ecuador (1974) y la Encuesta Demográfica Nacional de Bolivia (1975), así como en el Proyecto sobre Políticas de Población de Bolivia a base del censo de 1976, se ha considerado el diferencial según grupo étnico. En cada país fue diferente el criterio para clasificar a la población, siendo en el caso particular de Bolivia (1976) el idioma hablado por la madre. De esta manera se dispone de $q(2)$ para los hijos de las que hablan "sólo castellano", "castellano y otro", "sólo aymara" y "sólo quechua". Estas categorías han sido construidas dentro de cada estrato ecológico, según grupo socioproductivo, encontrándose $q(2)$ extremadamente elevadas, fundamentalmente entre las que sólo hablan quechua (entre 300 y 350 por mil, que sería equivalente a $e(o)$ de alrededor de 30 años), y por supuesto las menores en los sectores medio-alto que hablan sólo castellano (alrededor de 90 por mil). A propósito de estos resultados, Torrez²¹ señala: "las mujeres que sólo hablan aymara o quechua, las cuales en su totalidad residen en las áreas rurales del Altiplano y Los Valles, sin acceso a la educación, con casi ninguna atención médica y que, en general viven en condiciones socioeconómicas desventajosas, ciertamente presentarán índices de mortalidad sumamente altos". Aquí se encontraría parte de la explicación de la diferencia de mortalidad entre estratos ecológicos, pues las poblaciones indígenas se encuentran principalmente radicadas en el Altiplano y Los Valles. También podría explicar la más elevada mortalidad de Potosí donde se ubican los mineros con un número importante de mujeres que sólo hablan quechua.

Ante esta realidad, Carafa y Pereira²² destacan: "el idioma y el lenguaje desde la perspectiva psico-social está relacionado a los

fenómenos más últimos de la identidad personal y social hasta los fenómenos más macro de cambio social y la conformación de valores, ideas y normas". En la actualidad existe una inquietud extendida por investigar las conductas individuales, familiares y de grupos hacia la enfermedad y la muerte, como uno de los elementos a tener en consideración.

- El ingreso familiar se usó en Brasil como variable independiente para analizar los diferenciales de mortalidad. Esta información no está siempre disponible y cuando existe, es probable que adolezca de fuertes limitaciones. Aún así, Carvalho y Wood¹⁴ han encontrado cierta relación entre ingreso y mortalidad para el censo de Brasil de 1970 clasificando el país según regiones y áreas.

- Una veta poco explotada y que está presente junto a la mayoría de los censos de población, es el uso de los censos de vivienda, que permiten clasificar la población según calidad de la vivienda y servicios básicos a la misma (electricidad, agua potable, alcantarillado). Es evidente que esta variable está correlacionada con otras mencionadas antes, pero también es cierto que juega un papel por sí misma como factor que representa las condiciones materiales de vida de la población. Quizás por ello es que en un análisis de matriz de correlaciones hecho dentro de la investigación de Bolivia, las variables "servicios básicos a la vivienda" y "calidad de la vivienda" aparecen en tercer y cuarto lugar, luego de idioma hablado y años de estudios aprobados. Un trabajo realizado por Sawyer y Soares,²³ en el cual se analiza la mortalidad temprana en Brasil, confirma la importancia de los servicios de agua potable y alcantarillado en las zonas urbanas.

III: *Los Diferenciales Biológicos*

Al igual que en los casos anteriores las variables de tipo biológico han sido consideradas para el estudio de la mortalidad en la niñez y particularmente la infantil. Para estudiar este tipo de factores se recurre a la historia de nacimientos de las encuestas de fecundidad, a investigaciones específicas de seguimiento y, en ocasiones, a estadísticas vitales.

Un grupo importante de factores biológicos que ha sido analizado, está ligado a la fecundidad: edad de la madre al nacimiento del hijo, orden del nacimiento e intervalo intergenésico. Se supone que una alta fecundidad implica muchos nacimientos en edades extremas del período reproductivo, de orden alto y

con intervalo entre nacimientos muy corto, elementos todos asociados a elevada mortalidad temprana. Si bien estas variables son consideradas biológicas, no están exentas de la influencia de los factores socioeconómicos. Por ejemplo, los factores mencionados están expresando aspectos de las bajas condiciones de vida que generalmente acompañan a una alta fecundidad.

En el Cuadro 3 se ilustran los diferenciales para los cinco países incluidos en la investigación basada en los datos de la Encuesta Mundial de Fecundidad.²⁰

1. Edad de la madre al nacimiento del hijo. Se observa un comportamiento en forma de U que confirma el patrón encontrado por Somoza²⁴ para Colombia, Puffer y Serrano²⁵ y Taucher.²⁶ La más baja mortalidad infantil corresponde a mujeres de 25-29 años y en los extremos del período reproductivo las más altas.

2. Orden del nacimiento. Se observan dos tipos de patrones: (a) Colombia, Costa Rica y Perú donde la mortalidad infantil aumenta con el orden, y (b) Panamá y República Dominicana donde se tiene un comportamiento en forma de U, siendo relativamente más alta la mortalidad de los primogénitos. Este último patrón podría explicarse porque muchas mujeres tienen su primer hijo a edades jóvenes en que es alta la mortalidad de sus hijos.

Es difícil predecir el patrón que se espera en relación al orden del nacimiento, pues parece ser una variable fuertemente asociada a la edad de la madre al nacer los hijos. La experiencia más generalizada es que para el orden uno se tenga la menor mortalidad. Somoza,²⁴ examinando los nacimientos y defunciones absolutos de la encuesta de fecundidad de Colombia, señala que la menor mortalidad de los primogénitos se debería a que la mayoría de esos nacimientos ocurren en edades para los cuales ese orden presenta una mortalidad notablemente más baja.

3. Intervalo intergenésico. La variable utilizada es el intervalo previo al nacimiento considerado, es decir los meses transcurridos entre el nacimiento vivo del hermano inmediato anterior y el del niño para el cual se analiza la mortalidad. Los nacimientos de primer orden quedan excluidos por no tener intervalo previo. Las tasas de mortalidad infantil descienden notoriamente a medida que el intervalo crece. Es probable que si se desagrega el grupo de "24 y +", se encuentre para intervalos muy prolongados una mortalidad infantil superior.

La elevada mortalidad del intervalo corto está ligada a la expe-

riencia anterior en relación a mortalidad infantil (véase Cuadro 3), lo que a su vez está probablemente asociado a la condición socioeconómica de la mujer. Taucher²⁶ y Guerra²⁷ analizan los intervalos intergenésicos controlando su comportamiento según variables socioeconómicas, ambientales y biológicas, encontrando siempre un fuerte diferencial según la longitud del intervalo, lo que lleva a pensar que tiene efectos por sí mismo sobre la mortalidad temprana. El análisis multivariante realizado con las encuestas de fecundidad de Costa Rica y Perú,²⁰ en que se incluyen las variables biológicas mencionadas y otras ambientales y socioeconómicas, indica que el intervalo intergenésico es uno de los factores biológicos que mejor discrimina la mortalidad infantil y expresa en gran parte las otras variables ligadas a la fecundidad.

CUADRO 3

TASA DE MORTALIDAD INFANTIL SEGUN FACTORES BIOLÓGICOS PARA COLOMBIA, COSTA RICA, PANAMA Y REPUBLICA DOMINICANA A PARTIR DE LOS DATOS DE LA ENCUESTA MUNDIAL DE FECUNDIDAD.

Variables y categorías	<i>Tasas de mortalidad infantil (por mil)</i>				
	Colombia	Costa Rica	Panamá	Perú	R. Dominicana
Edad de la madre al nacimiento					
- de 20 años	101,0	95,4	64,7	138,5	112,1
20-24	75,6	68,0	44,6	117,2	87,4
25-29	70,8	64,4	39,0	105,0	85,0
30-34	80,5	66,1	43,2	110,7	84,0
35 y +	80,5	98,0	82,0	115,6	107,8
Orden del nacimiento					
1	71,6	66,3	49,9	101,2	102,3
2 y 3	86,4	70,6	43,3	111,4	85,5
4 y +	81,1	80,5	55,3	129,3	95,3
Intervalo previo					
0 -11 meses	206,7	209,3	177,0	276,2	228,1
12-23 meses	91,7	78,6	49,1	139,2	91,5
24 y +	52,7	47,0	35,0	85,1	63,9
Intervalo previo y sobrevivencia del nacimiento previo					
0 -11 y vivo	162,4	163,2	146,7	232,4	149,6
0 -11 y muerto	401,1	367,3		389,2	468,1
12-23 y vivo	80,8	71,2	44,8	121,5	84,1
12-23 y muerto	198,5	159,7	114,2	236,0	156,4
24 y + y vivo	49,8	44,2	33,6	77,9	61,8
24 y + y muerto	95,2	101,3	71,4	163,6	97,5

Fuente: Chackiel, J; "Factores que afectan a la mortalidad en la niñez" en *Notas de Población* No. 28, CELADE abril de 1982.

4. **Peso al nacer.** Puffer y Serrano²⁵ a partir de la investigación Interamericana de Mortalidad en la Niñez, que consistió en el estudio de defunciones de menores de 5 años, durante dos años, en 13 áreas de la región, analizan el peso al nacer como otro determinante biológico de la mortalidad infantil. Consideran la inmaduridad (2500 gramos o menos al nacer) como una causa de muerte básica o asociada importante en el primer año de vida y encuentran que tiene una relación estrecha con los factores mencionados antes. La mortalidad infantil debido a inmaduridad cobra mayor importancia entre la mujeres muy jóvenes, tiene su mínimo en 25-29 años y aumenta a partir de ese grupo. Respecto al orden del nacimiento, hay un aumento de las tasas de mortalidad infantil por inmaduridad a medida que se consideran nacimientos de orden superior, sea cual fuere la edad de la madre.

IV. Aspectos Teórico-Methodológicos

Se presentan a continuación algunas reflexiones sobre aspectos metodológicos, tanto del punto de vista teórico como de las técnicas de estimación y análisis.

1. Aspectos teóricos

Se dijo en la introducción a este documento que, en general, las investigaciones realizadas hasta ahora, si bien son una gran contribución al conocimiento de la mortalidad, no permiten aún comprender a cabalidad la forma en que se encadenan los factores determinantes para conducir a los niveles y cambios observados en este componente demográfico.

Existe cierta atomización de los enfoques, producto en gran medida de la formación profesional de los investigadores, del tipo de información disponible o del interés por aspectos parciales del fenómeno. Un ejemplo de esto último, es la serie de estudios sobre el descenso de la fecundidad y sus efectos sobre la mortalidad infantil. Se hace necesario unir los esfuerzos de diferentes disciplinas, a fin de obtener investigaciones que consideren los diversos aspectos de la realidad. Es evidente que ésta es muy compleja y es imposible conocerla en toda su dimensión, pero es necesaria la búsqueda de "modelos conceptuales" que, en forma más o menos simplificada, planteen el cómo se vinculan los factores que afectan a la mortalidad.

Los modelos conceptuales no pueden tener validez universal, pues cada país tiene una realidad concreta diferente y pueden existir en unos, elementos que no están presentes en otros. Los países de bajo desarrollo tendrán probablemente que ligar su alta mortalidad con causas de muerte predominantemente infecciosas y parasitarias relacionadas con las malas condiciones de vida de importantes sectores de su población, mientras que los países desarrollados, en general, están preocupados de los "estilos de vida" (consumo de cigarrillo y alcohol, dieta, ejercicios, etc.) que conducen a enfermedades cardiovasculares y cáncer.

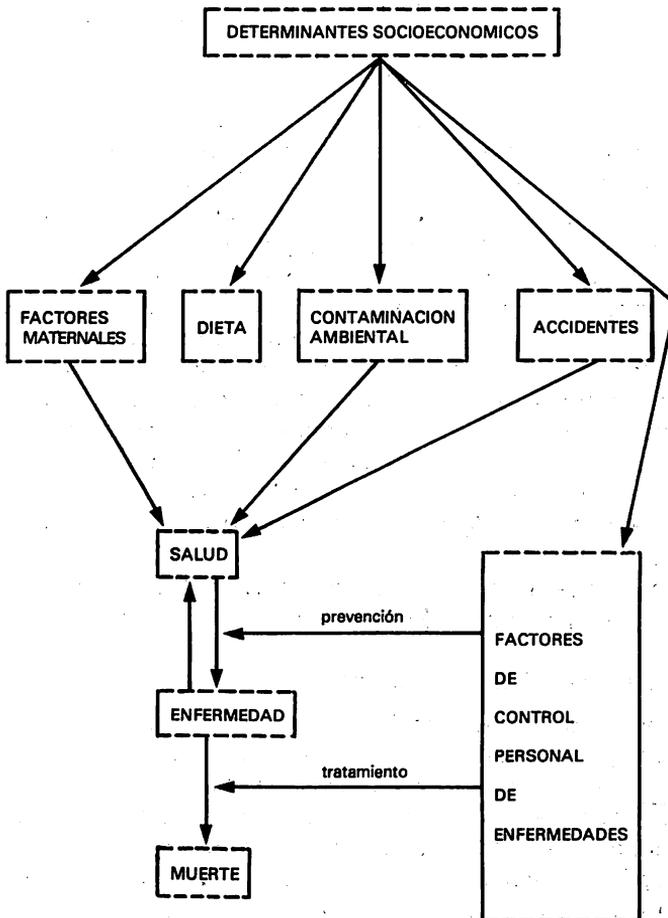
En los países en desarrollo se ha trabajado fundamentalmente en la elaboración de modelos conceptuales sobre la mortalidad infantil, buscando una equivalencia con lo desarrollado para la fecundidad, en el sentido de identificar las variables intermedias (biológicas) que afectan los riesgos de morbilidad y mortalidad. Mosley,²⁸ por ejemplo, plantea que la reducción en la mortalidad infantil se debería a factores sociales y económicos que operarían a través de algunos mecanismos biológicos, los que influyen sobre los riesgos de morbilidad y, en segunda instancia, sobre la mortalidad. Identifica 15 variables intermedias y las agrupa en: (a) Factores de fecundidad materna (edad de procreación, paridez, intervalo intergenésico); (b) Contaminación ambiental con agentes infecciosos (contaminación del aire, suelo, agua, piel, etc.); (c) Disponibilidad de nutrientes al feto y al niño (calorías, proteínas, vitaminas, minerales); (d) Violencia (accidentes, daño intencional); (e) Factores de control personal de enfermedades (medidas preventivas personales, tratamiento). El Gráfico 3 muestra el modelo propuesto por Mosley, el cual además no funciona en forma mecánica y en relación directa causa-efecto, sino que hay interrelación entre las variables incluidas.

El mismo autor se refiere a la existencia de una "sinergia biológica" y otra de tipo social. Se define como sinergia al concurso activo y concertado de varios órganos para realizar una función. Un ejemplo de sinergia biológica: las infecciones reducen el apetito y alteran la función fisiológica, lo cual agrava la desnutrición, mientras ésta reduce la resistencia del organismo, aumentando el riesgo de más severas enfermedades por infecciones. La sinergia social se refiere a que un factor social puede operar independientemente o a través de más de una variable intermedia para afectar el riesgo de muerte, resultando en un ries-

go combinado que es superior al esperado por la simple suma del efecto de cada variable intermedia.

GRAFICO 3

EL MODELO CONCEPTUAL DE MOSLEY PARA EL ESTUDIO DE LOS DETERMINANTES DE LA MORTALIDAD EN LA NIÑEZ



Fuente: Ruzicka, L.; "Mortality transition in the third world countries: Issues for research", en Newsletter No. 17 IUSSP Abril 1983.

La dificultad estriba en obtener la información necesaria, seleccionar variables operativas y cuantificar las influencias de unas sobre otras. No conviene pensar en la creación de un modelo sofisticado que requiera una serie de datos no disponibles y de difícil obtención, o que deba usar técnicas complejas de análisis estadístico. Más bien, estos modelos conceptuales tienen el objetivo de dar un marco de referencia a las investigaciones para facilitar su comprensión y para servir de guía acerca de los tópicos que son importantes considerar en la búsqueda del mejor conocimiento de los determinantes de la mortalidad.

2. Recolección y Estimación

En estos momentos se hace particularmente importante la información de los censos de la década del 80, para los cuales comienzan a obtenerse resultados en varios países. Este hecho abre inmensas posibilidades de realizar análisis comparativos de los resultados de IMIAL-70 con los que se obtendrán a partir de los nuevos censos. Una gran ayuda para ello, son los avances recientes en materia de estimaciones de tendencias de la mortalidad en la niñez. Feeney²⁹ y otros¹² han desarrollado técnicas que permiten, a partir de los mismos datos censales, estimar la tendencia en unos 15 años antes del censo o encuesta. Se podrá evaluar mejor la información y además tener un mayor conocimiento de qué sectores están cambiando más su mortalidad.

Es de esperar que continúen los esfuerzos por conocer los factores de tipo biológico, antropológico y otros que no capta el censo, mediante investigaciones específicas que tengan la característica de ser lo suficientemente simples y de bajo costo, como para asegurar su éxito y resultado oportuno.

3. Técnicas de análisis cuantitativo

Disponiendo de información de mortalidad para subpoblaciones, y controlando su comportamiento según ciertas variables que se suponen explicativas, también se han iniciado esfuerzos por cuantificar la participación de estas últimas en la determinación de las diferencias observadas. En ese sentido se han aplicado técnicas de análisis multivariante con el objeto de aislar el efecto de cada variable explicativa usada, eliminando los efectos de correlación entre ellas. Trussell y Preston¹⁸ han llevado a cabo una investigación especialmente dedicada a analizar los procedimientos multivariantes más adecuados según la

información disponible para la mortalidad en la niñez, en particular el caso de los datos provenientes de preguntas sobre hijos nacidos vivos y sobrevivientes incluidos generalmente en los censos. Concluyen que los resultados serían muy similares usando esta información y técnicas estadísticas sencillas, en lugar de información más completa (como la historia de embarazos) y procedimientos más complejos y onerosos.

El uso indiscriminado de paquetes de programas de técnicas estadísticas, que actualmente están fácilmente disponibles, implica un riesgo muy grande de arribar a conclusiones erróneas. Podrían mencionarse los siguientes aspectos: (a) La aplicación debe ser precedida de un modelo conceptual claramente especificado, en que las variables que intervienen como independientes representen lo mejor posible los factores determinantes considerados. La técnica estadística serviría para poner a prueba las hipótesis formuladas en el modelo. Desafortunadamente, en la mayoría de los casos, el marco conceptual está ausente o poco desarrollado. (b) Las variables usadas no siempre están en una misma etapa del análisis. El hecho de que la educación de la madre resulte explicando más que el estrato socioproductivo o la residencia urbano-rural no debiera interpretarse como que estas últimas no juegan un papel importante, pues incluso puede ocurrir que los años de estudio de la madre dependan de las dos variables mencionadas o de otras no incluidas en el análisis. (c) Las estimaciones de mortalidad para subpoblaciones constituyen un orden de magnitud burdo para tener una idea aproximada de los niveles y diferencias y la definición y medición de variables independientes también están afectadas por errores, por lo tanto esto no puede olvidarse a la hora de usar técnicas que se basan en estos datos. Las conclusiones que de ellas se extraigan tendrán que tomarse con la debida cautela.

V. Conclusiones

En la última década se asiste a un importante avance en el conocimiento de la mortalidad y los factores que la afectan. Esto está estrechamente vinculado a una verdadera revolución ocurrida en la recolección de datos sobre la mortalidad, así como en los procedimientos de estimación indirecta, a partir de la inclusión en censos y encuestas, de preguntas retrospectivas acerca de la sobrevivencia de determinados parientes cercanos. Por diver-

sas razones, tanto de prioridades como de calidad de los datos, los estudios realizados estuvieron fundamentalmente dirigidos a la mortalidad en la niñez, quedando más rezagado el conocimiento de la mortalidad adulta y de la vejez. Vale la pena, sin embargo, señalar la necesidad de prestar especial atención a la recolección de los datos básicos tratando de mejorar la calidad de los que se están recogiendo y experimentar con nuevos procedimientos que arrojen mayor información sobre las causas y determinantes de la mortalidad. Una alarma fundamental, para no descuidar este aspecto, es el manifiesto deterioro que se observa en los últimos censos levantados, así como en otras fuentes estadísticas.

En relación a los niveles y tendencias de la mortalidad en América Latina en los últimos 30 años, podrían mencionarse las siguientes características:

- Existe una fuerte heterogeneidad de situaciones, en cuanto a la mortalidad, que si bien disminuye, aún se mantiene en la actualidad (con e(o) entre 50 y 72 años). Esas disparidades naturalmente son, en gran medida, la expresión de diferencias de tipo económico, social y político entre los países.

- En muchos países se observa un freno en las ganancias de la e(o), aún para mortalidad moderada y alta. Se ha dicho en muchas oportunidades, que es posible lograr importantes descensos en la mortalidad mediante la introducción de tecnología médica de bajo costo que permita combatir eficazmente las enfermedades infecciosas y parasitarias sin lograr mejoras en las condiciones socioeconómicas de la población. De acuerdo a esa posición, habría un "umbral" difícil de superar y, que sin mejorar sustancialmente las condiciones de vida realmente sería imposible lograr la baja mortalidad de los países desarrollados. Lo preocupante del "freno" observado en la actualidad, es que en muchos de los países, en que ello ocurre, los valores de la e(o) son todavía muy bajos.

- En América Latina hay dos países que constituyen una excepción, por haber logrado los descensos más importantes en la mortalidad, ubicándose junto a los países desarrollados, aunque sus indicadores económicos tradicionales los muestren como "en vías de desarrollo". Ellos son Cuba y Costa Rica, caracterizados por llevar adelante una Política Social global, integral y continua que implica una fuerte redistribución del ingreso y un acceso más igualitario a todos los servicios (educación, salud,

seguridad social, etc.). Lo anterior se nota claramente al analizar el comportamiento de la mortalidad, tanto del punto de vista geográfico, como de sectores socioeconómicos, donde las diferencias observadas en el pasado tienden claramente a desaparecer.

El estudio de los diferenciales de la mortalidad, sin duda cumple un papel fundamental en la elaboración de diagnósticos en situaciones muy diversas, y por lo tanto es de gran utilidad para la formulación de políticas tendientes a disminuir la mortalidad, pues permite ubicar los sectores de población más expuestos al riesgo y además comprender mejor el fenómeno ayudando a identificar aquellos factores determinantes. En el presente documento pueden apreciarse los fuertes contrastes de la mortalidad según regiones al interior de los países, áreas de residencia, estratos socioeconómicos, grupos étnicos, etc. También al analizar ciertas variables biológicas, ligadas a la fecundidad, se encontraron diferencias importantes en la mortalidad al comienzo de la vida.

Podría afirmarse que se ha avanzado en el conocimiento de los niveles, tendencias y diferenciales de la mortalidad, fundamentalmente en la niñez, pero la impresión es que aún se está muy lejos de conocer cómo se produce el complejo fenómeno de la mortalidad, cómo se encadenan los procesos sociales y económicos con las variables culturales, biológicas y otras para aumentar o disminuir el riesgo de muerte. El tema ha sido habitualmente tratado en forma fragmentaria debido, en gran medida a que, según sea la óptica profesional del que lo aborda se hace hincapié en algún tópico específico, perdiéndose de vista el asunto en su totalidad. El especialista en salud pública está preocupado de si es mejor una política de cuidados primarios en salud o grandes inversiones hospitalarias, el demógrafo analizará los diferenciales regionales, urbano-rural y otros, el antropólogo está interesado en cómo afectan a la salud y la muerte los valores y creencias de ciertos pueblos, el economista mostrará la posible asociación entre el ingreso per cápita u otro indicador económico sobre la mortalidad y así podrían darse más ejemplos. Pero, ¿quién se ocupa del fenómeno en su totalidad?

Lo mencionado anteriormente, lleva a plantear la necesidad de avanzar en los siguientes sentidos:

- Propender a la información de equipos interdisciplinarios, que tomen en cuenta las distintas facetas de la mortalidad y de los factores que la afectan. En ese camino están los comités

científicos de la Unión Internacional para el Estudio Científico de la Población y varios Seminarios organizados con tal fin, pero más importante es lograr que en los propios países se conformen equipos de trabajo interdisciplinarios encargados de elaborar los diagnósticos y formular las políticas de salud, enmarcadas en el conjunto de las políticas sociales y económicas.

- Integrar el problema de la disminución de la mortalidad en el marco de la política general tendiente a mejorar las condiciones de vida de la población, es decir que el derecho a la vida forme parte integrante de los derechos del ser humano, y deje de ser considerado en forma aislada.

- Dar mayor énfasis a la construcción de "modelos conceptuales" que intenten, en forma más o menos simple, explicar la forma en que se encadenan las variables consideradas. En el texto se han señalado algunas características que es deseable tengan los modelos: (a) simplicidad, para que puedan ser comprendidos y manejados fácilmente y además para que la información necesaria sea de fácil obtención y las variables puedan operacionalizarse sin dificultad; (b) sin pretensión de universalidad, pues las situaciones concretas son muy diferentes unas de otras; (c) deben intentar mostrar de alguna manera las interrelaciones entre las variables incluidas. Estos modelos darían un marco de referencia general que serviría de guía para formular los planes de investigación destinados a la mejor comprensión del funcionamiento del propio modelo, y de la realidad en que se apoya, o de partes de él, pero sin perder en ningún momento la visión del fenómeno como un todo.

Por último, parece imprescindible insistir en el papel del contexto sociopolítico como elemento determinante del posible éxito de las medidas que se adopten con el fin de reducir la mortalidad. En los países en que el sistema económico y político existente no tiene entre sus fines el "desarrollo" en un sentido amplio, que comprenda el derecho a la vida como un derecho más, junto al derecho a la educación, al trabajo y a una vida digna, la tasa de mortalidad infantil podría ser tomada como un simple indicador socioeconómico similar a la inflación o al ingreso per cápita, por lo que será difícil alcanzar metas importantes. Podrá discutirse si es mejor la medicina preventiva o la curativa, si conviene implantar un sistema de cuidados primarios en salud o realizar grandes inversiones hospitalarias; si el descenso de la fecundidad o la educación materna son los factores fundamen-

tales. Todo ello es importante, y con programas más o menos costosos, de acuerdo a cada realidad concreta, podrán implantarse de la mejor manera posible una serie de medidas que se estimen oportunas, pero, en los casos mencionados, los logros serán limitados y, aunque se salven muchas vidas, no será posible asegurarles una buena calidad de vida a los sobrevivientes. Los casos de Costa Rica y Cuba indican que se pueden alcanzar objetivos, que hasta ahora se consideraban imposibles sin el "desarrollo económico" en el sentido tradicional, cuando las condiciones sociopolíticas están dadas y se manejan bien los instrumentos de políticas.

La Desigualdad Social ante la muerte: Clases Sociales y Mortalidad en la Niñez*

Mario Bronfman y Rodolfo Tuirán**

I. Las Clases Sociales en el Análisis Demográfico

1. Introducción

Es una vieja preocupación de la investigación demográfica identificar las variables mediante las cuales se pueden predecir — en un sentido amplio— los comportamientos demográficos. Más recientemente esa preocupación se ha traducido en los intentos de establecer las conexiones entre los procesos globales — estructurales— y el comportamiento demográfico individual. Para ello la estrategia seguida en un buen número de estudios ha consistido en tratar de recortar las instancias mediadoras que estarían vehiculizando esa conexión. En esta línea se ha recurrido a instancias tales como: la familia,¹ la unidad doméstica² o a

* Este trabajo constituye una versión modificada de la ponencia presentada por los autores en la mesa "Determinantes de niveles y diferenciales de la mortalidad" del Congreso Latinoamericano de Población y Desarrollo, México, D.F. noviembre de 1983. Los cambios introducen criterios más rigurosos en la conformación de los grupos sociales, y a diferencia de la primera versión se utilizan en este trabajo estimaciones directas de la mortalidad en la niñez en lugar de las mediciones indirectas contenidas en el documento anterior.

** Los autores desean agradecer la importante colaboración de la Act. Martha Elba Gómez y de Alejandro Cervantes C. en la realización de este trabajo.

¹ Sería muy extenso listar todos los estudios que utilizan a esta categoría analítica así como los que se refieren a las notas siguientes. Ejemplos de este primer caso se pueden encontrar en la recopilación hecha por Burch, Lira y Lopes: *La familia como unidad de estudio demográfico*, San José, CELADE.

² Un buen ejemplo lo constituye el libro reciente de García, Muñoz y de Oliveira: *Hogares y trabajadores en la ciudad de México*, El Colegio de México/UNAM, 1982. En las referencias de este libro aparecen un buen número de investigaciones que utilizan a la unidad doméstica o al hogar como instancia mediadora.

grupos sociales de mayor inclusividad, como las clases sociales.³ Este último concepto-instancia llega a la investigación demográfica connotado del prestigio y de las dificultades que han caracterizado su uso en otras disciplinas de lo social. A pesar de estas dificultades, el carácter estratégicamente clave que ocupa este concepto en la explicación de lo social ha estimulado a los investigadores a insistir en su utilización.

En América Latina, en el transcurso de los últimos años se han realizado diversos intentos por acercarse, lo más adecuadamente posible, a fundar la explicación de lo demográfico a partir de la posición que ocupan los individuos en el sistema de relaciones de producción. Prueba de ello son, entre otros, los trabajos de Behm,⁴ Breilh,⁵ Campanario,⁶ Dierckxens,⁷ Gómez⁸ y Torrado.⁹ Todos estos trabajos coinciden en ubicar a la clase social dentro de un esquema explicativo que se aleja de interpretaciones simples y reduccionistas. Para ellos, la relación entre la posición de clase de los individuos y su comportamiento demográfico está mediada por un complejo conjunto de factores. Sin embargo, en todos ellos la pertenencia a una clase determinada retiene la función explicativa fundamental. En el caso particular de la mortalidad infantil, el recurso a esta línea teórica debe permitir superar una visión esquemática que atribuye a factores tales como la pobreza, la baja escolaridad u otras variables del mismo nivel, la capacidad de producir expectativas de vida diferenciales. Todos estos factores, que, en su conjunto, dan forma a las condiciones materiales de existencia, no explican individualmente ni la génesis ni el desarrollo de la desigualdad so-

³ Ver notas 4, 5, 6, 7, 8 y 9.

⁴ Behm, Hugo; "Determinantes socioeconómicos de la mortalidad en América Latina"; en *Boletín de Población de las Naciones Unidas*, No. 13-1980, Nueva York, 1982.

⁵ Breilh, Jaime; *Epidemiología: economía, medicina y política*; Editorial Universitaria, Quito, 1979.

⁶ Campanario, Paulo y M. C. Segovia; *Las clases sociales y el comportamiento reproductivo en Costa Rica*, CELADE, 1978 (Mimeógrafo).

⁷ Dierckxens, Wim; *Capitalismo y Población*; Editorial Universitaria Centroamericana, San José, 1982.

⁸ Gómez, Miguel B.; *Fecundidad, anticoncepción y clases sociales*; trabajo presentado en el Séptimo Seminario Nacional de Demografía, Costa Rica, 1979.

⁹ Torrado, Susana; "Clases sociales, familia y comportamiento demográfico: orientaciones metodológicas"; en *Demografía y Economía*, vol. XII, Núm. 3 (36), México, 1978.

cial y, por tanto, tampoco dan cuenta de los procesos de salud-enfermedad-muerte que ocurren en una sociedad. Una explicación adecuada de estos procesos debe tener como punto de partida los aspectos esenciales del funcionamiento de lo social. Ello nos remite a la lógica de la producción y apropiación del excedente social y al papel que cumplen los distintos agentes sociales en este proceso. La adscripción de clase determina, en última instancia, el acceso diferencial a la infraestructura de salud, a la cantidad y calidad de la alimentación, el vestido, la vivienda, entre otros. Sin embargo, las condiciones materiales de existencia que impone la pertenencia a una clase no generan un comportamiento único. Coincidimos con Przeworski¹⁰ cuando plantea que la adscripción de clase abre una estructura de opciones en términos comportamentales. Estas opciones, a su vez, no son las mismas para todas las clases sociales. Reconocer este hecho implica estar preparado para aceptar y explicar la existencia de diferencias inter e intra-clase.¹¹

Las dificultades no se limitan al lugar que ocupa la clase social en el modelo explicativo. Gran parte de los problemas están referidos a la operacionalización de un concepto cuya complejidad se caracteriza por expresarse en diferentes niveles y recorres de la realidad.¹² La falta de uniformidad en los criterios adop-

¹⁰ Przeworski, Adam; "Teoría sociológica y el estudio de la población: reflexiones sobre el trabajo de la Comisión de Población y Desarrollo de CLACSO"; en *Reflexiones teórico-metodológicas sobre investigaciones en población*; El Colegio de México, México, 1982.

¹¹ "Dentro de una misma clase social [...] existen situaciones diferenciales respecto de la morbimortalidad, la esperanza de vida, el nivel de conciencia sobre los problemas de salud y el acceso real a los servicios médicos. Esto se debe a que no obstante que los miembros de dicha clase ocupan estructuralmente el mismo lugar en un sistema de producción históricamente determinado, existen elementos importantes que provocan esta diferenciación [...].

1) La manera concreta de insertarse en el proceso de trabajo. 2) El monto del salario que perciben, lo cual a su vez condiciona el tipo de vivienda, la alimentación, etc. (...). 3) El nivel educativo y cultural y el nivel de conciencia política. Véase, Rojas Soriano, R.; *Capitalismo y Enfermedad*. Folios Ediciones, México, 1982, p. 153.

¹² Según Torrado: "La definición de clase social depende del nivel de abstracción en que se sitúe la conceptualización: sea al nivel más abstracto del modo de producción en general; sea al nivel más específico de cada uno de los diferentes modos de producción históricamente conocidos; sean en fin, al nivel más concreto de formaciones sociales o sociedades concretas históricamente determinadas". Torrado, Susana: "La discriminación según grupos sociales en los estudios demográficos" en PROELCE/PISPAL: *Información e investigación sociodemográfica en América Latina*", CLACSO, Chile, 1978, p. 84.

tados para la operacionalización revela no sólo las dificultades apuntadas sino también la falta de consenso existente. Este consenso no sólo se expresa a la hora de efectuar las mediciones sino que origina, en el ambiente científico social, una intensa polémica alrededor del concepto clase social, su capacidad explicativa, sus perspectivas en el campo de la investigación y, finalmente, en el de la acción política. Este trabajo se inscribe en la discusión y en los esfuerzos de operacionalización a los que hemos hecho referencia.

2. El concepto de clase social¹³

El concepto de clase social, surge, bajo la óptica del materialismo histórico, al nivel del análisis específico de un determinado modo de producción. En un primer momento, las clases aparecen como la personificación de las categorías económicas fundamentales de cada régimen de producción, las que, a su vez, expresan relaciones específicas que los hombres establecen con los objetos y medios de trabajo y, por este camino, entre ellos, en el proceso de producción social de bienes materiales. De ahí que las clases se distingan entre sí por la posición que guardan en las relaciones sociales de producción, y, más específicamente, en las relaciones de explotación, lo cual imprime un carácter antagónico a las relaciones entre clases.

En síntesis, la delimitación y definición objetiva de una clase social es producto de la existencia de dos atributos esenciales, que consisten, primero, en ser un conjunto social que se encuentra en una posición determinada en la relación de explotación y, segundo, por tanto, en ser antagónica con otra u otras clases.

Como ya se esbozó anteriormente, este concepto se sitúa en las diferentes instancias (económica, jurídico-política e ideológica) que conforman el todo social. Por lo tanto es necesario definir dialéctica y simultáneamente a las clases no sólo por la posición que guardan en las relaciones económicas, sino también por su conciencia y presencia política.

La oportunidad para operacionalizar el concepto de clase social surgió a raíz de la realización de la Encuesta Nacional Demográfica. Esta Encuesta formó parte de un proyecto interinsti-

¹³ Por razones de espacio no precisamos la base teórica en la que se apoya el desarrollo que se hace en este capítulo. Para ello remitimos al lector al trabajo citado en la nota (12) con el que compartimos acuerdos básicos.

tucional, encabezado por el Consejo Nacional de Población, que tenía por objeto producir información que permitiera evaluar el cumplimiento de las metas demográficas que se había propuesto el Estado mexicano. Los autores de este trabajo tuvieron a su cargo la responsabilidad de elaborar el diseño conceptual de la Encuesta Nacional Demográfica.

Las limitaciones que impone la técnica de encuesta hicieron que la definición que se adoptó del concepto de clase social se restringiera a considerar sólo las relaciones sociales que se establecen en el nivel económico, haciendo abstracción de las prácticas jurídico-políticas e ideológicas que, como hemos señalado, también constituyen determinaciones propias de las clases sociales. Cuando situamos a las clases por su posición en el nivel económico o nivel de la producción en general, estamos refiriéndonos a un conjunto complejo de relaciones de producción propiamente dicho, cambio distribución y consumo, en el que la producción, si bien no es el único ámbito, es el núcleo alrededor del cual gira el proceso económico. No hace falta señalar que para encarar la tarea de operacionalizar de manera exhaustiva la complejidad del concepto de clases es necesario abordar previamente un conjunto de problemas teóricos y metodológicos relevantes, gran parte de los cuales aún no han logrado ser resueltos. La naturaleza de las encuestas sociales y la dificultad metodológica de diseñar indicadores confiables acerca de la conciencia y práctica política de las clases vuelve casi imposible la tarea de operacionalizar el contenido integral del concepto, obligándonos a restringir el mismo al nivel de la instancia puramente económica.

Adicionalmente, las encuestas no permiten aprehender a las clases como totalidades, esto es, en sus mutaciones internas y en sus relaciones con las demás clases y con la estructura social en su conjunto. Sin embargo, es posible captar a los grupos sociales como agregados y así definir la *situación de clase* y la forma en que ésta afecta al comportamiento de los individuos que la comparten.

Para resumir, entonces, es útil diferenciar lo que las encuestas pueden obtener en relación con el estudio de las clases sociales de aquello que no pueden obtener. Según Gómez el esquema resultante sería el siguiente:¹⁴

¹⁴ El esquema que se presenta es el propuesto por Gómez en el trabajo citado en la nota (8).

Lo que las Encuestas pueden dar *Lo que no pueden dar*

Dimensión económica
Situación de clase
Clase como agregado
Clases aisladas

Dimensión político-ideológica
Posición de clase
Clase como totalidad
Estructura de clase

La definición que utilizamos es la siguiente:

“Las clases son grandes grupos de hombres que se diferencian entre sí por el lugar que ocupan en un sistema de producción históricamente determinado, por las relaciones en que se encuentran con respecto a los medios de producción (relaciones que en gran parte quedan establecidas y formuladas por las leyes), por el papel que desempeñan en la organización social del trabajo y, consiguientemente, por el modo y la proporción en que perciben la parte de riqueza social de que disponen. Las clases son grupos humanos, uno de los cuales puede apropiarse del trabajo del otro, por ocupar puestos diferentes en un régimen determinado de economía social”.¹⁵

Es posible descomponer las varias dimensiones contenidas en el concepto de clases:

1) *“Por el lugar que ocupan (los individuos) en un sistema de producción social históricamente determinado”*. Esta dimensión del concepto delimita la existencia objetiva de una clase en función de la posición que los individuos guardan en las relaciones de explotación, las cuales adquieren, como ya observamos, formas características en cada modo de producción.

2) *“Por las relaciones en que se encuentran (los individuos) con respecto a los medios de producción”*. Esto significa que las clases sociales se distinguen entre sí en función de su vinculación con la propiedad de los objetos y medios de producción y de trabajo. La explotación se impone sobre la base del control privado del acervo de medios de producción, por lo que resulta indispensable considerar este criterio simultáneamente con el anterior como base de la delimitación de las clases fundamentales de todo modo de producción.

3) *“Por el papel que desempeñan (los individuos) en la organización social del trabajo”*. Las clases se definen como tales no sólo por ser portadoras de una categoría determinada de explo-

¹⁵ Lenin, V.I.; Una gran iniciativa, en *Obras Completas*, tomo II, p. 612, Ed. Progreso, Moscú, 1957.

tación o por tener un atributo correspondiente a la relación de propiedad, sino que además se distinguen por las formas de control que estos grupos tienen sobre el proceso de trabajo y de producción.

4) “Y, consiguientemente, por el modo y la proporción en que (los individuos) perciben la parte de la riqueza social de que disponen”. Este criterio reviste sólo el valor de un *indicio* importante en la determinación de clase, aunque no es más que su *efecto*, ya que el nivel de ingresos de los individuos depende, en última instancia, del conjunto de dimensiones antes enumeradas que forman parte del contenido del concepto.

3. La operacionalización del concepto clase social

La estrategia utilizada en el diseño del instrumento de recolección de datos de la Encuesta Nacional Demográfica tomó en cuenta la discusión que alrededor del concepto de clase social existe y a la que hemos hecho referencia más arriba. Ello implicó la captación de la mayor cantidad posible de indicadores en cada una de sus dimensiones. El único límite fue garantizar una extensión del cuestionario que no lo hiciera excesivamente largo, poniendo en peligro la captación de la información en su conjunto. El abanico de indicadores disponibles abre un gran número de posibilidades para la construcción de grupos, clases o agregados sociales que respondan a alguna de las diferentes posiciones teóricas que coexisten en torno a esta problemática.

Para facilitar la obtención de la información se diseñaron en el cuestionario conjuntos separados de preguntas según si éstas se referían a ocupaciones agrícolas o no agrícolas.¹⁶

En los cuadros siguientes se resume la relación entre cada una de las dimensiones, las variables en que puede ser desglosada y los indicadores que las miden.

¹⁶ Esta estrategia fue recomendada por H. Browning y J. Balán cuando tuvimos la oportunidad de discutir con ellos el cuestionario en una visita realizada a la Universidad de Texas en Austin. Agradecemos a ellos ésta y otras sugerencias que retomamos.

1ª Dimensión: lugar que ocupa en un sistema de producción históricamente determinado.

VARIABLES		INDICADORES
1.1	Condición de actividad	Actividad en el último año o actividad en el último año en que trabajó
1.2	Sector de actividad (incluye el carácter privado, estatal o mixto del establecimiento)	Actividad del establecimiento, empresa, negocio o institución
1.3	Rama de actividad	Idem
1.4	Tipo de actividad	Nombre de la ocupación y tareas más importantes que desarrolla
1.5	Tamaño del Establecimiento	Número de trabajadores que laboran permanentemente en el establecimiento
1.6	Posición en la ocupación	Posición en la ocupación
1.7	Compra de la fuerza de trabajo*	Cuántos trabajadores emplea y/o contrata
1.8	Venta de fuerza de trabajo (en segunda ocupación)	Asalariado en segunda ocupación

* En el caso de la actividad Agrícola se indagó acerca del carácter permanente o temporal de la mano de obra contratada.

2ª Dimensión: Relación con los medios de producción.

	VARIABLES	INDICADORES
2.1.	Propiedad de los medios de producción.	Propiedad*
2.2.	Tipo y cantidad de medios de producción	Tipo y cantidad**
2.3.	Carácter de la unidad productiva (rural).	Destino de la producción

* En el caso de las ocupaciones agrícolas se indagó acerca de la propiedad o usufructo de la tierra, de la disponibilidad de herramientas y maquinaria agrícola y de animales para la venta o la labor. En el caso de las ocupaciones no agrícolas los medios de producción por lo que se inquirió fueron maquinarias, herramientas, instrumentos y taller o negocio.

** Para el caso de la tierra se preguntó por la cantidad de hectáreas en propiedad y en explotación, de la disponibilidad de riego en las mismas, del carácter sofisticado, industrial artesanal o rudimentario de la maquinaria y las herramientas, del carácter mayor o menor del ganado. En el caso de las ocupaciones no agrícolas se utilizó un procedimiento similar, indagando acerca del nivel tecnológico de la maquinaria y las herramientas y el tamaño del negocio o taller.

3ª Dimensión: Papel en la organización social del trabajo.

	VARIABLES	INDICADORES
3.1	Poder de decisión	
	3.1.1 Formación de la F.T.	Nivel de escolaridad
	3.1.2 Responsabilidad	Número de trabajadores a su cargo
	3.2 Grado de control sobre el proceso de trabajo	Grado de control
	3.3 Naturaleza del trabajo	Naturaleza del trabajo

4ª Dimensión: Magnitud y forma en que reciben la parte de la riqueza social de que disponen.

	VARIABLES	INDICADORES
4.1	Magnitud del ingreso	Monto del ingreso
4.2	Forma del ingreso	Forma del ingreso
4.3	Otros ingresos	Forma del ingreso
4.4	Multiplicidad de ocupación	Simultaneidad de ocupaciones en el último año (o último que trabajó).

4. La estrategia seguida para determinar la adscripción de clase de las entrevistadas

La Encuesta Nacional Demográfica relevó información de 10,206 mujeres en edad fértil. La muestra fue diseñada de manera que fuera posible tener representatividad nacional y regional.¹⁷ Con el fin de captar la información que permitiera determinar en la mayor parte de los casos la adscripción de clase de las entrevistadas, se optó por incluir en el cuestionario conjuntos separados de preguntas dirigidas, por una parte, a las mujeres seleccionadas en la muestra, y por la otra, al cónyuge, compañero o al padre de éstas, según si estuvieran unidas o no al momento de la encuesta.

La adscripción de clase de las entrevistadas puede ser definida a través de dos vías posibles: a) por su inserción directa y activa en los procesos de producción, circulación o en cualquiera de los procesos coadyuvantes; o b) por su participación en la distribución y el consumo, como sucede con la población "inactiva". En este caso, la ubicación social de las "inactivas" pasa necesariamente por su pertenencia al grupo familiar.

Debido a que la población femenina de México se caracteriza por mantener tasas relativamente bajas de participación en la actividad económica, su pertenencia de clase gira generalmente en torno a la condición social de los agentes con los cuales organiza su vida cotidiana.

En este trabajo, la ubicación social de las mujeres entrevistadas se definió a partir de los siguientes criterios: a) en el caso de las mujeres que al momento de la entrevista se encontraban unidas, se optó por privilegiar la información de su cónyuge; b) un procedimiento similar se siguió con las entrevistadas que, al momento de la encuesta, no estaban unidas pero declararon haber tenido en el pasado una relación conyugal más o menos estable. En este caso, su adscripción de clase se definió a partir de los antecedentes ocupacionales de su último marido o compañero; y, c) la posición social de las mujeres que nunca habían estado unidas se estableció con base a la pertenencia de clase del padre.

Esta elección tiene ciertas limitaciones que desaparecen cuando existe en la unidad doméstica en que se inscribe la mujer

¹⁷ Para mayor detalle sobre éste y otros aspectos de la Encuesta Nacional Demográfica, ver: CONAPO-SPP-DIF. *Encuesta Nacional Demográfica; documento conceptual*, mimeo, México, 1982.

entrevistada un solo agente "activo", que, generalmente, es el jefe del hogar. Sin embargo, puede ocurrir que el grupo familiar comparta varias posiciones objetivas de clase, debido a la presencia de dos o más individuos "activos" en la unidad doméstica. En estos casos, ¿Cuál de ellos determina la adscripción de clase de la entrevistada? Cualquiera que sea el criterio utilizado, éste no estará exento de ambigüedad.

Debe señalarse una limitación adicional referida a la movilidad social de los individuos de una clase a otra. Dentro de ciertos márgenes, los agentes "activos" pueden cambiar de adscripción de clase al incorporarse a otra actividad. Puede ocurrir, por ejemplo, que un empleado público adquiera un pequeño comercio, trasladándose así del "proletariado no típico" al sector que hemos denominado "pequeña burguesía tradicional". También en este caso cualquier decisión tiene ventajas e introduce distorsiones.

5. *Las Clases Sociales en México*

En los últimos años, un número considerable de investigaciones se ha abocado a la ardua y difícil tarea de caracterizar a las clases sociales y fracciones de clase que operan en la sociedad mexicana. Estos esfuerzos se han traducido en la disponibilidad de un importante material bibliográfico sobre el tema, aportando un cuerpo de hipótesis y de conceptos que, sin duda, han ayudado a comprender más adecuadamente el funcionamiento de la estructura social.¹⁸ En este trabajo recogemos las aportaciones realizadas por diversos autores que han abordado este problema. Debe señalarse que la caracterización que se presenta a continuación es la que nosotros juzgamos hasta ahora como la teóricamente más pertinente. Enfatizamos, sin embargo, el carácter provisorio de esta decisión, pues la discusión teórica y la utilización permanente de la Encuesta Nacional Demográfica muy probablemente nos lleve a futuras reformulaciones. Estas deberán ser consistentes con nuestros propios cambios con-

¹⁸ Véase, entre otros: Bartra, R.: *Estructura agraria y clases sociales en México*, ERA, México, 1978; Bartra A. et al.: *Polémica sobre las clases sociales en el campo mexicano*, Editorial Macehual, S. A., México 1979; Bartra, R. et al.: *Caciquismo y poder político en el México rural*, Siglo XXI Editores, México, 1982; Pozas, R. et al.: *Los indios en las clases sociales en México*, Siglo XXI Editores, México, 1979; Rangel, C.: *La pequeña burguesía en la sociedad mexicana 1895-1960*, UNAM, México, 1972.

ceptuales y con la necesidad permanente de adecuar el binomio teoría-datos.

De acuerdo a la estrategia ya descrita, las mujeres entrevistadas se clasificaron en alguna de las clases sociales siguientes:

A) Clases sociales y fracciones de clase no agrícolas

- a) Burguesía
- b) Pequeña burguesía tradicional
- c) Nueva pequeña burguesía
- d) Proletariado
 - i) típico
 - 1) en establecimientos mayores
 - 2) en establecimientos menores

ii) no típico

e) Fuerza de trabajo "libre" no asalariada

B) Clases sociales y fracciones de clase agrícolas

- a) Burguesía agraria¹⁹
- b) Campesinado
 - i) Campesinos acomodados y medios
 - ii) Campesinos pobres y semiproletarios
- c) Proletariado agrícola

5.1. *Clases Sociales no agrícolas*

La clase social que hemos denominado burguesía está constituida por todos *los propietarios de medios de producción y de vida que, sin estar ellos mismos sujetos a explotación, emplean fuerza de trabajo asalariada, ejerciendo de manera activa una función de explotación de tipo capitalista que se expresa en la apropiación, por parte de estos agentes, de una porción del tiempo de trabajo del obrero; a esta clase social pertenecen: a) los agentes sociales que personifican las funciones de las fases de producción y/o circulación del ciclo del capital; y, b) los agente sociales que son portadores de otras prácticas necesarias para la reproducción global del capital.*

La segunda clase social, denominada pequeña burguesía tradicional, *se encuentra conformada por todos los agentes so-*

¹⁹ En el análisis de datos que se hace más adelante no se presenta información para esta clase pues el tamaño de la muestra resultó insuficiente para realizarlo.

ciales que, pese a estar sometidos a formas indirectas de explotación capitalista, mantienen todavía la capacidad de reproducirse de manera independiente. Forman parte de esta clase los agentes sociales que disponen de medios de producción propios. Este sector rara vez contrata fuerza de trabajo asalariada; su reproducción se basa en la utilización de la fuerza de trabajo del grupo familiar. Generalmente, *las unidades de producción y comercialización que pertenecen a este sector operan en una escala de reproducción simple*, que les permite recuperar, bajo la forma dinero, el valor-capital y el trabajo invertido en el proceso. De esta forma aseguran, por una parte, su continuidad en el ámbito de la producción y/o circulación de mercancías, y por la otra, su acceso a los medios de vida necesarios para la reproducción de su fuerza de trabajo y la de su familia. Este sector se encuentra integrado por los agentes de la industria artesanal, los pequeños comerciantes, los propietarios independientes del sector servicios, entre otros.

La clase social que hemos denominado nueva pequeña burguesía concentra a los trabajadores que ocupan los puestos de más alto nivel técnico y de toma de decisiones. Aquí se encuentran:

a) Los trabajadores asalariados que *desempeñan, en el plano económico, funciones propias del capital*, como son las de dirección, organización y vigilancia del proceso de trabajo y de la producción en su conjunto. A este sector pertenecen los directores de empresas, los gerentes, administradores, jefes de departamento, etc., que cumplen la función de organizar la explotación de la fuerza de trabajo.

b) Los trabajadores asalariados que *ejercen funciones de dirección dentro del Estado y sus aparatos*. Este sector se encuentra conformado por los funcionarios de nivel intermedio y superior que son portadores de prácticas político-coercitivas o político-ideológicas propias de las estructuras de dominación capitalista. Estos agentes sociales tienen como función diseñar, instrumentar y/o ejecutar políticas que contribuyan a asegurar la reproducción de las relaciones de producción capitalista. A este sector pertenece la alta oficialidad del ejército y de la policía, los cuadros directivos de la burocracia política, los legisladores, los agentes responsables de la impartición de justicia en los tribunales, etc.

c) Los trabajadores asalariados que, pese a no desempeñar funciones directivas, *son portadores de prácticas especializa-*

das. En este grupo se encuentran desde los agentes que detentan el control técnico de los medios de producción, hasta aquéllos cuya función es servir de vehículo transmisor de la ideología dominante. El ejercicio de su actividad exige de una formación profesional que generalmente les lleva años adquirir.

y, d) Los agentes sociales que *no poseen medios de producción, pero que son portadores de prácticas especializadas que les permiten vender su trabajo, aunque no su fuerza de trabajo*. Pertenecen a este grupo agentes tales como los profesionales y técnicos que trabajan por cuenta propia en despachos, consultorios, etc., así como los trabajadores independientes del sector servicios que desempeñan ocupaciones que exigen un alto nivel de especialización.

El grupo que hemos denominado proletariado incluye, a todos los agentes sociales *que, estando sometidos a una relación de explotación, no ejercen ellos mismos ni directa ni indirectamente una función de explotación*. Se trata de trabajadores que: 1) no disponen de medios de producción y de trabajo; 2) venden su fuerza de trabajo para poder sobrevivir; y, 3) son objeto de la sustracción de una proporción del producto de su trabajo. De acuerdo a la naturaleza y forma concreta como los individuos realizan su trabajo hemos distinguido dos diferentes subconjuntos: a) Proletariado típico; y, b) Proletariado no típico. En el primer caso se trata de trabajadores que desempeñan actividades directamente vinculadas con la producción y el transporte de mercancías mientras que al segundo grupo pertenecen aquellos asalariados que sólo tienen relación indirecta con la producción. Dentro del proletariado típico se reconocen dos fracciones: la primera corresponde a aquellos agentes cuya actividad se realiza en establecimientos de menos de 5 trabajadores y en la segunda se agrupan los que trabajan en unidades fabriles de 5 o más trabajadores.²⁰

Por último, la clase que hemos denominado fuerza de trabajo "libre" no asalariada, *incluye a todos los agentes sociales que desempeñan una actividad predominantemente no asalariada,*

²⁰ Sin dejar de reconocer la arbitrariedad de cualquier corte cuantitativo, como el que aquí empleamos, el criterio que lo apoya en este caso es suponer que las empresas con menos de 5 trabajadores tienen una alta probabilidad de estar poco capitalizadas y ser de baja productividad, lo cual se traduce en salarios directos inferiores al promedio y, probablemente, en un menor acceso a las formas indirectas del salario tales como servicios de salud, educación, etc.

por lo general inestable, con la cual obtienen ingresos inferiores al costo estándar de reproducción de la fuerza de trabajo. A esta clase pertenecen:

a) *Los agentes sociales que poseen simples artefactos o instrumentos rudimentarios para desempeñar su trabajo. Este sector se caracteriza por operar con una productividad sumamente inferior al de la norma social, debiendo vender su escasa producción a precios que no alcanzan, por lo general, a retribuir el trabajo invertido ni a recuperar parte del valor-capital transferido a las mercancías, mermándose gradualmente el pequeño ahorro que, bajo la forma de instrumentos y herramientas rudimentarias, permite desempeñar a este sector un trabajo para sobrevivir. Este grupo no forma parte de la pequeña burguesía tradicional, puesto que carece de la solvencia necesaria para mantener su actividad económica en una escala de reproducción simple.*

b) *Los agentes sociales que no poseen medios de producción y que se insertan en ocupaciones; no asalariadas, predominantemente inestables, que no exigen calificación alguna. Este sector se encuentra integrado por vendedores ambulantes, trabajadores en servicios domésticos, cargadores, limpiabotas, tragafuegos, etc.*

c) *Los agentes sociales que no poseen medios de producción y que ocasionalmente establecen relaciones asalariadas, aunque por la naturaleza del oficio que desempeñan transitan constantemente entre ocupaciones por cuenta propia y ocupaciones asalariadas cuyo desempeño no exige calificación alguna.*

5.2. Clases Sociales Agrícolas

La clase de los agricultores capitalistas se encuentra integrada por todos los agentes sociales que: a) están separados del proceso directo de producción; b) poseen o usufructúan grandes extensiones de tierra; c) disponen de maquinaria e implementos modernos para trabajar la tierra; d) emplean mano de obra asalariada tanto en forma eventual como permanente; e) no venden su propia fuerza de trabajo; y f) su producción está destinada en su totalidad para la venta en el mercado. Los que pertenecen a este grupo siembran sus tierras con cultivos que requieren elevadas inversiones. *Las ganancias que obtienen de la explotación de sus tierras son constantemente reinvertidas, lo que*

aunado a la calidad y cantidad de los medios de producción que utilizan, les permite desarrollar una agricultura a gran escala.

La clase de los campesinos acomodados y medios incluye a todos los agentes sociales que: a) no están separados del proceso directo de producción; b) poseen o usufructúan extensiones de tierra que comúnmente superan las ocho hectáreas; c) cuentan con implementos modernos, y en ocasiones con maquinaria, para trabajar la tierra; d) contratan mano de obra extrafamiliar en forma ocasional y muy rara vez emplean trabajadores asalariados fijos; e) no venden su propia fuerza de trabajo; y, f) destinan su producción — mayoritaria o totalmente — para su venta en el mercado. *Este sector social opera, generalmente, en una escala de reproducción simple. Algunos de sus integrantes obtienen pequeños excedentes que, al ser reinvertidos, les permiten desarrollar gradualmente una agricultura de tipo capitalista.*

La clase de los campesinos pobres y semiproletarios está compuesta por todos los agentes sociales que: a) poseen o usufructúan parcelas que rara vez superan las ocho hectáreas; b) no disponen de maquinaria propia y en la explotación de sus tierras utilizan sólo instrumentos artesanales o rudimentarios; c) no contratan mano de obra asalariada; se ocupan ellos mismos y sus familiares del trabajo de su parcela; d) con frecuencia venden temporalmente su fuerza de trabajo; y, e) sus cultivos son, por lo común, destinados casi en su totalidad para el autoconsumo. Este sector logra subsistir en condiciones sumamente desventajosas. *El producto de su parcela no alcanza para reproducir la fuerza de trabajo de estos agentes sociales ni la de su familia. Por ello se ven obligados a trabajar eventualmente en otras actividades, como la artesanía, el pequeño comercio o en su defecto, a vender su fuerza de trabajo.*

Por último, la clase de los asalariados agrícolas se encuentra conformada por todos los agentes sociales que *no disponen de medios de producción propios*. Para subsistir se ven obligados a vender su fuerza de trabajo. Este sector social recibe, por lo general, salarios muy bajos a cambio de largas y agotadoras jornadas de trabajo.

6. La Construcción de las Clases Sociales

Partiendo de estas definiciones que pretenden señalar el contenido analítico de cada una de las clases sociales se procedió a su

operacionalización. A continuación reseñamos los indicadores que formaron parte de esta tarea:

6.1. *Clases sociales no agrícolas*

6.1.1. *Burguesía*: para conformar este grupo se utilizaron tres variables: posición en la ocupación, tipo de ocupación y número de trabajadores que emplea.²¹

6.1.2. *Pequeña burguesía tradicional*: Este grupo fue integrado a partir de las variables posición en la ocupación, propiedad de maquinaria y herramientas (cantidad y tipo), propiedad de taller o negocio (cantidad y tipo), rama de actividad, tipo de ocupación y nivel de escolaridad.

6.1.3. *Nueva pequeña burguesía*: las variables que formaron parte de la construcción de este grupo fueron: posición en la ocupación, nivel de escolaridad, rama de actividad, tipo de ocupación y nivel de responsabilidad.

6.1.4. *Proletariado*: En la construcción de este grupo se utilizaron las siguientes variables: posición en la ocupación, tipo de ocupación, rama de actividad, nivel de responsabilidad, nivel de escolaridad y tamaño del establecimiento.

6.1.5. *Fuerza de trabajo "libre" no asalariada*: Este grupo fue conformado a partir de su ubicación en las siguientes variables: posición en la ocupación, tipo de ocupación, propiedad de maquinaria y herramientas (cantidad y tipo), propiedad de taller o negocio (cantidad y tipo) y nivel de escolaridad.

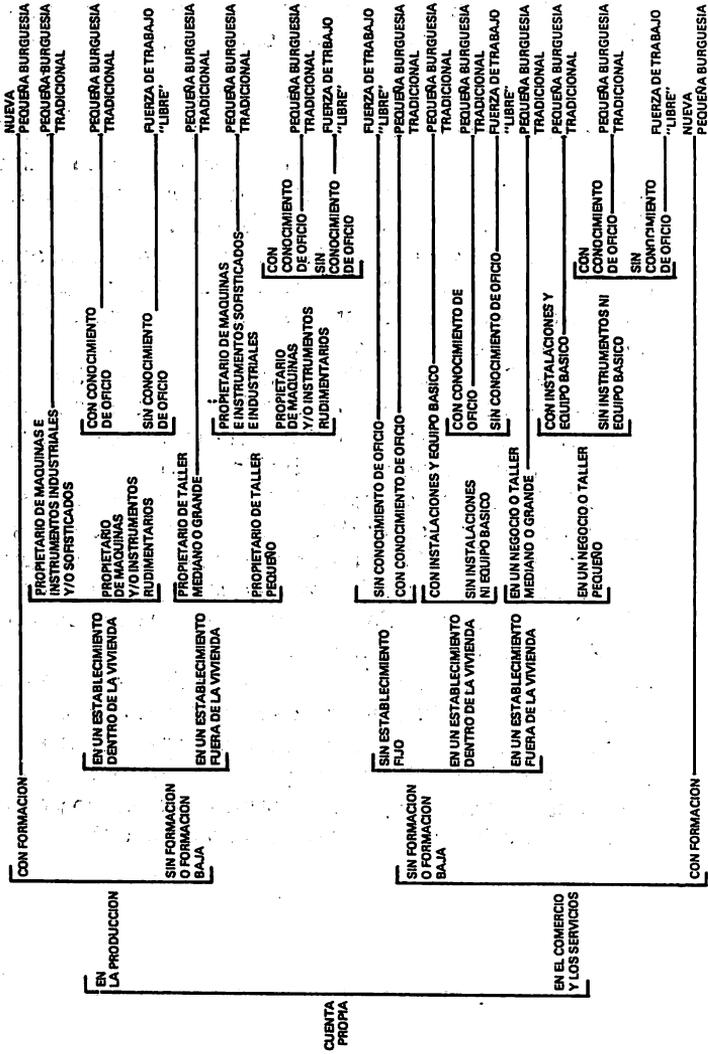
6.2. *Clases sociales agrícolas*

Las variables utilizadas para distinguir las clases sociales agrícolas fueron: propiedad o usufructo de la tierra, compra de fuerza de trabajo (eventual y/o permanente), venta de fuerza de trabajo, propiedad de maquinaria e instrumentos (tipo y calidad), posición en la ocupación, rama de actividad y carácter de la unidad productiva (destino de la producción).

²¹ Nuevamente el criterio cuantitativo impone cierta arbitrariedad al corte efectuado. En este caso consideramos que en aquellas unidades en las que se contrata a 5 o más trabajadores el propietario tiene alta probabilidad de estar separado del proceso directo de producción o del giro principal de la empresa.

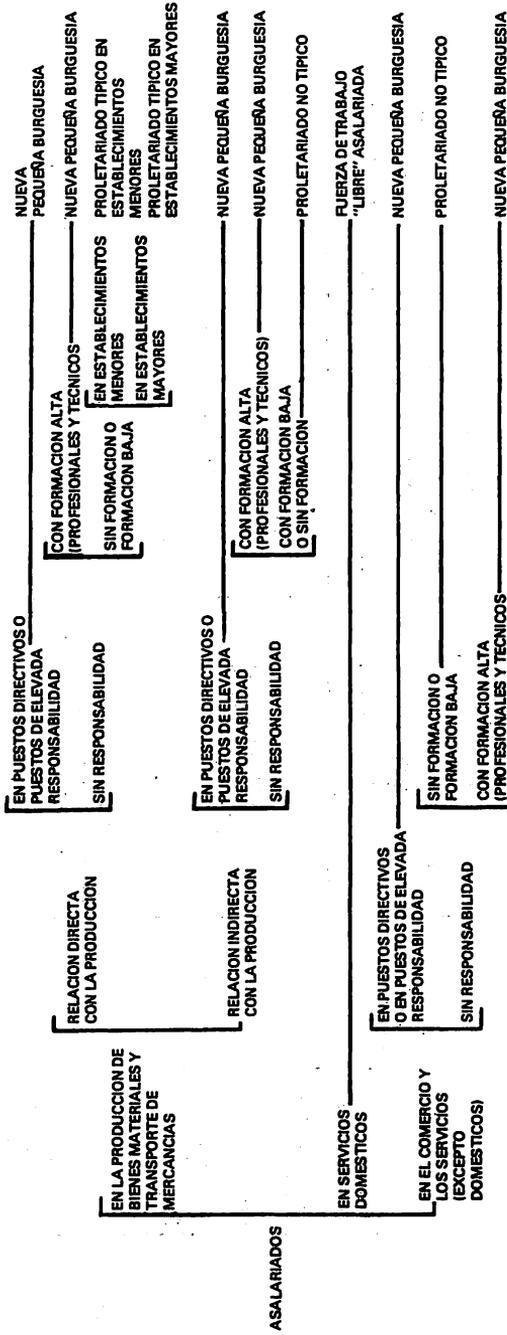
GRAFICA I

ESQUEMA DE OPERACIONALIZACION DE LA PEQUEÑA BURGUESIA TRADICIONAL,
 NUEVA PEQUEÑA BURGUESIA Y FUERZA DE TRABAJO "LIBRE" NO ASALARIADA.



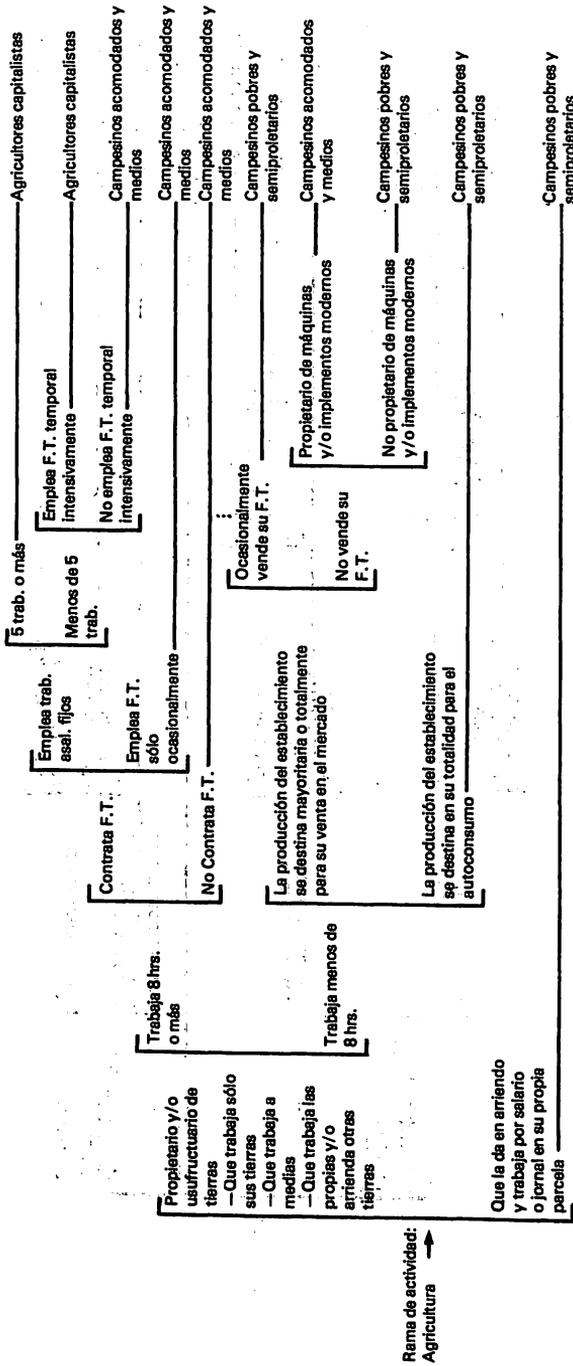
GRAFICA II

ESQUEMA DE OPERALIZACION DEL PROLETARIADO TIPICO, PROLETARIADO NO TIPICO, NUEVA PEQUEÑA BURGUESIA Y FUERZA DE TRABAJO "LIBRE" NO ASALARIADA



GRAFICA III

(*) CLASES SOCIALES AGRICOLAS: AGRICULTURA



(*) Si bien se han confeccionado gráficas similares para la ganadería, la pesca, la avicultura, la silvicultura y otras actividades agropecuarias, estos no se presentan por las limitaciones de espacio y la escasa cantidad de casos que han concentrado.

II. *La Desigualdad ante la Muerte*

Como ya se señaló, el objetivo del presente trabajo es fundamentalmente de orden metodológico, intentándose mostrar las elaboraciones conceptuales que condujeron a la adopción de una determinada definición del concepto clase social, los procedimientos de operacionalización utilizados y, finalmente el camino elegido para construir las clases sociales que conforman la estructura social mexicana. Sin embargo, la oportunidad de que este documento se presente en una mesa de trabajo dedicada al análisis de los determinantes de la mortalidad nos motivó a adelantar algunos resultados provisorios de nuestra investigación. En ésta se pretende relacionar a la clase social con la mortalidad infantil, considerando a la primera en su doble papel: como variable capaz de arrojar diferencias significativas de mortalidad y como categoría analítica que revela gran capacidad para explicarlas.

Los datos que presentamos a continuación sirven como evidencia para mostrar el poder de discriminación que posee la variable clase social. Se han seleccionado dos diferentes indicadores para expresar los riesgos diferenciales de muerte a que están expuestos los individuos según su adscripción de clase.

Estos son, por una parte, la probabilidad de morir entre el nacimiento y el segundo año de edad, y por otra, la esperanza de vida al nacer. El primero de ellos ha sido generado de manera directa, utilizando la historia de nacimientos de la END que brinda, además de la información acerca de estos eventos, el status actual de supervivencia de estos y, en caso de defunción, la edad exacta al momento de fallecer. A su vez, la esperanza de vida al nacer ha sido generada de manera indirecta. A partir de la 2^o, que fue estimada previamente, se procedió a calcular por interpolación lineal el nivel correspondiente de mortalidad en las tablas modelo oeste de Coale y Demeny.²² Con este nivel y nuevamente por interpolación lineal en dichas tablas, se obtuvo la esperanza de vida. Las estimaciones que se presentan en este trabajo se refieren al período 1965-1979, pudiendo atribuirse dichos valores al año 1972 aproximadamente.

Los datos sobre mortalidad infantil para las diferentes clases

²² Coale, A. y Demeny, P.: *Regional model life tables and stable populations*, Princeton, New Jersey, 1966.

sociales están sujetos a las distorsiones que puede introducir la fluidez de la estructura social expresada en un *quantum* de movilidad social.²³ Es por ello que los niveles estimados de mortalidad infantil deben ser tomados con las reservas del caso. Sin embargo, nuestro interés es enfatizar más los diferenciales entre las clases que el nivel preciso de la estimación.

La elección de 2º como indicador que expresa los riesgos diferenciales de muerte a que están expuestos los individuos según su adscripción de clase proporciona dos ventajas:

a) Permite eliminar el riesgo que introduciría la utilización de 1º consistente en la concentración de la declaración de las muertes en el año exacto de edad, y por consecuencia, la subestimación del nivel de mortalidad infantil.

²³ Un problema adicional apuntado en el texto es el que se refiere a los sesgos que se derivan de aspectos relacionados con la muestra. El análisis de todos estos problemas exigiría la presentación de un apéndice metodológico que escapa a las características de este trabajo. Por considerarlo relevante presentamos a continuación la estructura de la muestra ponderada, según su distribución por grupos sociales.

DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACION FEMENINA ENTRE 15 Y 49 AÑOS SEGUN GRUPO SOCIAL DE PERTENENCIA. MEXICO, 1982.

	ABSOLUTOS	RELATIVOS	FREC. RELATIVAS ACUMULADAS
TOTAL	17 076 300	100.00	100.00
SIN INFORMACION DEL CONYUGE O DEL PADRE NO CLASIFICABLE DEBIDO A INFORMACION INCOMPLETA	942 000	5.5	5.50
BURGUESIA	917 600	5.4	10.90
NUEVA PEQUEÑA BURGUESIA	212 400	1.2	12.10
PEQUEÑA BURGUESIA TRADICIONAL	1 464 500	8.6	20.70
FUERZA DE TRABAJO "LIBRE" NO ASALARIADA	1 175 400	6.9	27.60
PROLETARIADO TIPICO EN ESTABLECIMIENTOS MAYORES	1 220 400	7.1	34.70
PROLETARIADO TIPICO EN ESTABLECIMIENTOS MENORES	4 204 300	24.6	59.40
PROLETARIADO NO TIPICO	1 175 500	6.9	66.20
AGRICULTORES CAPITALISTAS	2 411 600	14.1	80.30
CAMPESINOS	58 000	0.3	80.70
ASALARIADOS AGRICOLAS	2 325 100	13.6	94.30
	969 900	5.7	100.00

FUENTE: CONAPO, ENCUESTA NACIONAL DEMOGRAFICA, 1982.

b) Considerando que la END capta los nacimientos ocurridos hasta febrero de 1982, la elección de 2º permite utilizar la información de los nacimientos hasta 1979, lo que será imposible en caso de emplearse 3º o 5º ya que, en estos últimos casos, las cohortes correspondientes al período 1976-1979 no estarían expuestas aún al riesgo de morir entre el nacimiento y esas edades.

1. *Clases sociales y mortalidad infantil*

En el Cuadro 1 se presenta la probabilidad de morir entre el nacimiento y el segundo año de edad y la esperanza de vida para algunas variables seleccionadas. Al igual que en otros trabajos,²⁴ el comportamiento de estos indicadores no es homogéneo, reflejando la existencia de diferencias importantes. Así, por ejemplo, el tamaño de la localidad de residencia parece estar asociada a niveles diferentes de mortalidad. En las localidades de menos de 20,000 hbs. aquella llega al 83.4 por mil, mientras que en las áreas metropolitanas desciende al 58.0 por mil. Si se examina la mortalidad a la luz de dos indicadores relacionados con las condiciones de la vivienda también se observa un descenso de los cocientes al mejorar las condiciones sanitarias o la de los servicios de la vivienda. Inversamente, la esperanza de vida aumenta, arrojando diferencias de hasta 7 años aproximadamente a favor de las categorías que reflejan condiciones más satisfactorias.²⁵

²⁴ Véase Mojarro, O. *et al.*: Mortalidad; capítulo VI del libro *La revolución demográfica en México, 1970-1980*, Ed. J. Martínez Manautou, IMSS, México, 1982; Mojarro O.: *Mortalidad infantil y condiciones socioeconómicas en México*, mimeo, México, 1982.

²⁵ Para la construcción del Índice Sanitario de la Vivienda (INSAVI) se utilizaron los siguientes indicadores: disposición de agua entubada y disposición de tubería de drenaje. El Índice de Servicios de Vivienda (INSEVI) se construyó con el INSAVI y la existencia de luz eléctrica en la vivienda.

CUADRO 1

PROBABILIDADES DE MUERTE ENTRE EL NACIMIENTO Y EL SEGUNDO AÑO DE EDAD Y ESPERANZA DE VIDA AL NACER POR VARIABLES SELECCIONADAS, MEXICO, 1965-1979

	2 ^{do}	e ^o
TOTAL NACIONAL	72.6	61.86
TAMAÑO DE LA LOCALIDAD DE RESIDENCIA		
LOCALIDADES DE MENOS DE 20,000 HABITANTES	83.4	60.02
LOCALIDADES DE 20,000 HABITANTES Y MÁS (INCLUYE AREAS METROPOLITANAS)	58.0	64.49
INDICE DE SERVICIOS DE LA VIVIENDA		
DEFICIENTE	92.8	58.41
REGULAR	68.1	62.64
SATISFACTORIO	51.8	65.66
INDICE SANITARIO DE LA VIVIENDA		
DEFICIENTE	92.5	58.46
REGULAR	61.3	63.85
SATISFACTORIO	53.6	65.32

Fuente: Encuesta Nacional Demográfica, 1982.

La incorporación de la variable clase social para la realización de un análisis similar viene a confirmar la hipótesis que atribuyen a esta variable gran capacidad discriminadora.²⁶ En el Cuadro 2 se podrá observar que existe una diferencia de aproximadamente 73.0 defunciones por mil nacidos vivos entre las clases de mayor y menor mortalidad. Esta abismal diferencia se expresa en forma dramática en la esperanza de vida al nacimiento. Así,

²⁶ Según Laurell "se podría objetar que la clase social es una categoría demasiado amplia como para poder definir de modo significativo situaciones diferenciales de salud y enfermedad. Al respecto (...) es posible sostener que la diferencial de salud y enfermedad por clase social es la fundamental en cualquier sociedad clasista y la primera por investigar, cosa que casi nunca se ha hecho". En Timio, M.: *Clases sociales y enfermedad*, Nueva Imagen, México, 1981, p. 17.

mientras que la nueva pequeña burguesía tiene una esperanza de vida de 70.0 años, la de los asalariados agrícolas sólo llega a 56.7 años, es decir, más de 13 años de diferencia. Esta desigualdad podría estar expresando no sólo la que existe entre las clases sino también la que se deriva de la pertenencia a contextos geoeconómicos distintos (rural-urbano). Sin embargo, y a los efectos de anular esta posible fuente de distorsión, la comparación entre las clases en ocupaciones no agrícolas arroja también diferencias importantes.

CUADRO 2

PROBABILIDADES DE MUERTE ENTRE EL NACIMIENTO Y EL SEGUNDO AÑO DE EDAD Y ESPERANZA DE VIDA AL NACER POR CLASE SOCIAL, MEXICO, 1965-1979

	2 ^{do}	e ^o
<i>TOTAL NACIONAL</i>	72.6	61.86
<i>CLASES Y FRACCIONES DE CLASE NO AGRICOLAS</i>	61.5	64.59
BURGUESIA	39.4	68.06
NUEVA PEQUEÑA BURGUESIA	31.3	70.01
PEQUEÑA BURGUESIA TRADICIONAL	56.1	64.85
FUERZA DE TRABAJO "LIBRE" NO ASALARIADA	69.8	62.35
PROLETARIADO TIPICO	64.9	63.17
EN ESTABLECIMIENTOS MAYORES	63.2	63.51
EN ESTABLECIMIENTOS MENORES	71.2	62.10
PROLETARIADO NO TIPICO	64.4	63.27
<i>CLASES Y FRACCIONES DE CLASE AGRICOLAS</i>	101.0	57.21
BURGUESIA AGRARIA		
CAMPESINOS	100.1	57.33
PROLETARIADO AGRICOLA	104.2	56.72

Fuente: Encuesta Nacional Demográfica, 1982.

Entre la nueva pequeña burguesía y la fuerza de trabajo "libre" no asalariada, la diferencia a favor de la primera es de 38.5 por mil en lo que al cociente de mortalidad se refiere, lo que se traduce a nivel de la esperanza de vida en una diferencia de casi 8 años.

Otra manera de evidenciar el fenómeno de la desigualdad social ante la muerte consiste en relacionar la esperanza de vida de cada clase social con el momento histórico en el cual esa espe-

ranza expresaba la del conjunto de la población mexicana. Así, los asalariados agrícolas, tenían en 1972 una esperanza de vida al nacimiento de aproximadamente 57 años, es decir, un nivel aproximado al que la población de México tenía en el quinquenio 1955-60. Por último, la nueva pequeña burguesía registraba una esperanza de vida al nacimiento en 1972 de 70 años, que se estima que es la que la población mexicana alcanzará en el quinquenio 1995-2000.²⁷ En este contexto vuelven a cobrar vigencia las palabras de Hugo Behm, quien al parafrasear a Antonovsky, señala: "Cuando se hundió el *Titanic* en 1912 perdieron la vida el 3% de los pasajeros de Primera Clase, el 16% de los de Segunda Clase y el 45% de los de Tercera Clase. En un buque imaginario, representativo de América Latina, habría a bordo 345 millones de pasajeros; sujetos a riesgos diferenciales por clase social, tan crueles o incluso más crueles que los del *Titanic*. Anualmente se arroja por la borda casi un millón de cadáveres de menores de 5 años que provienen, en su mayoría, de la "tercera clase" y que, por sobre todas las cosas, no debieran haber perecido. Nuestra responsabilidad es demostrar a las autoridades políticas y a los pueblos, con objetividad científica, la magnitud de este monstruoso genocidio y las causas profundas en que se sustenta".²⁸

²⁷ En el cuadro que se presenta a continuación se pueden observar las estimaciones de la esperanza de vida al nacimiento para diferentes períodos generadas por CONAPO-SPP-CELADE.

	Esperanza de Vida		
	Hombres	Mujeres	Total
1950-55	49.20	52.37	50.75
1955-60	53.85	57.07	55.42
1960-65	57.01	60.30	58.61
1965-70	58.51	62.21	60.31
1970-75	60.23	64.29	62.21
1975-80	61.94	66.34	64.09
1980-85	63.52	68.06	65.73
1985-90	64.88	69.57	67.17
1990-95	66.08	70.90	68.43
1995-2000	67.14	72.10	69.56

²⁸ Behm, H.: "Determinantes socioeconómicos de la mortalidad en América Latina" [en] Naciones Unidas, *Boletín de Población de las Naciones Unidas*, No. 13, Nueva York, 1982, p. 16.

2. Tipo de riesgo y clases sociales

El concepto de riesgo es frecuentemente utilizado en la literatura epidemiológica y alude a un fenómeno — como una enfermedad— que es estudiado a la luz de los factores que contribuyen a su producción, a los que se califica como “factores de riesgo”. Los datos de mortalidad infantil de la Encuesta Nacional Demográfica permitieron construir una nueva variable a la que hemos denominado “tipo de riesgo”. Esta variable, cuya construcción será descrita más adelante, hace referencia a la existencia de mujeres con diferente cantidad de hijos menores fallecidos.

Algunas evidencias proporcionadas por los datos de la Encuesta resultaban sugerentes para intentar ilustrar, por otro mecanismo, la relación entre la clase social y la mortalidad infantil. Según ellas, el 25% de las mujeres que han tenido por lo menos un hijo nacido vivo han experimentado la muerte de un hijo menor de 5 años. Este dato refleja una situación cuya importancia demográfica y humana la transforman en un fenómeno relevante. La literatura disponible sobre el tema no se corresponde, en cuanto a su magnitud y relevancia, con ese carácter trascendente del fenómeno. Más aún, resulta casi imposible encontrar en la bibliografía demográfica, sociológica y aún en la que proviene del área médico-social, análisis que se refieran a otro fenómeno aún más importante: entre las mujeres que han sufrido la pérdida de un hijo menor de 5 años, a una de cada tres se le ha muerto más de un hijo de esa edad o, para referirlo al total, casi el 9% de las madres han perdido más de un hijo. Este fenómeno, al que inicialmente podríamos llamar “multimortalidad”, muestra una cara, por lo general oculta, de la mortalidad en la niñez y abre la perspectiva a una línea de investigación a todas luces prioritaria. Se trataría, básicamente, de identificar los contextos — sociales, familiares— en los que el riesgo de morir de los niños es más acentuado.²⁹ La información obtenida en la END permite introducirse en esta temática. Para completar la información más general el Cuadro 3 revela que al 15.3% de las mujeres con por lo menos un hijo nacido vivo (MHNV) se le murió un hijo an-

²⁹ Algunas evidencias respecto al fenómeno de la “multimortalidad” aparecen en el trabajo de Machado Y., Castellanos F., Bronfman M. y Tapia I. *Estructura familiar, salud materno-infantil e industrialización dependiente*, Mimeo Escuela “J.M. Vargas”, U.C.V., Caracas, 1979.

tes de cumplir el año y al 6.3% se le murió más de uno.³⁰ Entre el mismo grupo de mujeres al 4.5% se le murió un hijo mayor de un año y menor de 5 y al 1% se le murió más de uno en esas edades. La idea de la existencia de contextos con mayor capacidad "muertógena" se ve avalada, entre otras evidencias, por la relación existente entre las dos variables — madres con hijos muertos de menos de 1 año y entre 1 y 4 años— cuya significación es evidenciada por las pruebas estadísticas. Tomando la información del Cuadro 3 es factible construir una nueva variable a la que denominamos "tipo de riesgo". Esta variable califica a las MHNV y está tricotomizada: la categoría "riesgo bajo" corresponde a aquellas MHNV que no experimentaron la pérdida de ningún hijo menor de 5 años; la de "riesgo medio" se refiere a aquellas que sólo perdieron a un hijo en esa edad, y, finalmente, las de "riesgo alto" son aquellas a las que se les murió más de un hijo. El primer grupo concentra al 75.3% de la muestra, el segundo al 16.1% y el tercero al restante 8.6%. Sin embargo, cabe hacer notar que dentro de este último grupo hay un 0.8% de mujeres a las que se les murieron por lo menos 3 hijos menores de 5 años.

El grupo de "riesgo alto" es el 34.8% de las mujeres a las que se les murió por lo menos un hijo y ellas concentran el 57.2% del total de las muertes de menores de 5 años, siendo el promedio de niños muertos por mujer en este grupo de 2.5.

³⁰ Debe notarse que se han incluido a *todas* las mujeres que han tenido por lo menos un hijo y el tratamiento estadístico no ha diferenciado a las madres según la cantidad de hijos. Esta tarea de refinamiento de la información, que se hará más adelante, mostrará cifras más graves que las que aquí aparecen.

CUADRO 3

DISTRIBUCION DE MUJERES QUE HAN TENIDO AL MENOS UN HIJO NACIDO VIVO SEGUN CANTIDAD DE HIJOS MUERTOS ENTRE UNO Y CUATRO AÑOS Y CANTIDAD DE HIJOS MUERTOS MENORES DE UN AÑO, MEXICO, 1982 (EN PORCENTAJES)

Mujeres según cantidad de hijos muertos de 1 a 4 años de edad	Mujeres según cantidad de hijos muertos menores de un año			Total
	Ninguno	Uno	Más de uno	
Ninguno	75.3	13.5	5.7	94.5
Uno	2.6	1.6	0.3	4.5
Más de uno	0.5	0.2	0.3	1.0
TOTAL	78.4	15.3	6.3	100.0

Fuente: Encuesta Nacional Demográfica, 1982.

Si se hace un análisis bivariado utilizando al tipo de riesgo como variable dependiente encontramos que para algunas de ellas las diferencias porcentuales son importantes. Así, si tomamos a la educación de la madre, observamos que la proporción de "riesgo bajo" aumenta a medida que aumenta el nivel de escolaridad, pasando del 58.8% en el nivel inferior — "sin escolaridad" — al 90.1% en el superior — "secundaria incompleta y más" — con una diferencia porcentual de 34.3%.

Una diferencia similar en magnitud se observa cuando se analiza el tipo de riesgo según la edad de la madre al momento de dar a luz al primer hijo nacido vivo, encontrándose la mayor proporción de "riesgo bajo" entre las que dieron a luz por vez primera entre los 20 y los 34 años y la menor entre aquellas que lo hicieron después de esa edad (82.7% vs. 51.3%).

El Cuadro 4 muestra las diferencias porcentuales en el grupo de "riesgo bajo" según un conjunto de variables seleccionadas. Se podrá observar en dicho cuadro que una de las mayores diferencias porcentuales se establece en la variable clase social. La diferencia que allí aparece se produce entre los grupos de "nueva pequeña burguesía" (89.5%) y la "fuerza de trabajo 'libre' no asalariada" (66.8%). *En este último grupo a más de la tercera parte de las MHNV se les ha muerto por lo menos un hijo.* Esta tendencia se mantiene cuando se controla la relación clase

CUADRO 4

PORCENTAJES DE MADRES CON POR LO MENOS UN HIJO NACIDO VIVO EN "RIESGO BAJO" Y DIFERENCIAS PORCENTUALES ENTRE CATEGORIAS EXTREMAS PARA ALGUNAS VARIABLES SELECCIONADAS, MEXICO, 1982

1. <i>Nivel de escolaridad de la madre</i>		<i>d%</i>
Sin escolaridad	58.8	
Secundaria incompleta y más	90.1	31.3
2. <i>Edad de la madre al dar a luz al primer hijo nacido vivo</i>		
20 - 34 años	82.7	
35 años y más	51.3	31.4
3. <i>Indice sanitario de la vivienda</i>		
Satisfactorio	82.9	
Deficiente	67.0	15.9
4. <i>Indice de servicios de la vivienda</i>		
Satisfactorio	83.3	
Deficiente	66.7	16.6
5. <i>Condición de actividad de la mujer</i>		
Siempre trabajó	86.2	
Nunca trabajó	71.7	14.5
6. <i>Lugar actual de residencia</i>		
Más de 20,000 habitantes	82.6	
Menos de 20,000 habitantes	69.0	13.6
7. <i>Migración</i>		
No migrante	77.8	
Migrante	73.2	5.6
8. <i>Tipo de migración</i>		
Urbana - urbana	80.1	
Rural - rural	67.8	12.3
9. <i>Característica de la ocupación</i>		
Intelectual	90.7	
Manual	77.6	13.1
10. <i>Clase social</i>		
Nueva pequeña burguesía	89.5	
Fuerza de trabajo "libre" no asalariada	66.8	22.7

Fuente: Encuesta Nacional Demográfica, 1982.

social-tipo de riesgo por la cantidad de hijos nacidos vivos. Esta primera evidencia de la capacidad de discriminación de la variable clase social se confirma cuando modificamos la técnica de análisis. Para ello construimos un indicador al que denominamos provisoriamente, "razón de riesgo proporcional". Esta razón se obtiene dividiendo el porcentaje de cada clase social en cada nivel de riesgo sobre el de la clase en el total de la muestra. Si el resultado es igual a 1 ello equivale a decir que la clase tiene, en ese nivel de riesgo, el mismo peso que en el total, si está por encima significa que su peso es mayor y si es inferior a 1 quiere decir que el peso en el nivel de riesgo correspondiente es menor al esperado.

En el Cuadro 5 se pueden observar los resultados obtenidos al calcular la "razón de riesgo proporcional".

CUADRO 5

RAZON DE RIESGO PROPORCIONAL EN LOS DIFERENTES NIVELES DE RIESGO SEGUN CLASE SOCIAL (SOLO PARA CLASES NO AGRICOLAS), MEXICO, 1982.

Clase Social	<i>Tipo de Riesgo</i>					
	Bajo	%	Medio	%	Alto	%
Nueva pequeña burguesía	1.2	(19.0)	0.5	(9.6)	0.3	(7.5)
Proletariado típico	1.0	(15.9)	0.9	(17.3)	0.9	(22.5)
Proletariado no típico	1.0	(15.9)	0.7	(13.5)	0.5	(12.5)
Fuerza de trabajo "libre" no asalariada	0.9	(14.3)	1.3	(25.0)	1.4	(35.0)
Pequeña burguesía tradicional	1.1	(17.5)	0.9	(17.3)	0.6	(15.0)
Burguesía	1.1	(17.5)	0.9	(17.3)	0.3	(7.5)

Los resultados son suficientemente elocuentes pero vale la pena señalar, para enfatizarlos, que la proporción de la clase "fuerza de trabajo libre" en el nivel de "riesgo alto" es casi una y media veces mayor que la esperable según su peso en el conjunto de la población, mientras que la de la "nueva pequeña

burguesía" y la burguesía es poco menos de tres veces menor. Si todas las clases sociales tuvieran proporciones iguales en la población, la composición de los diferentes niveles de riesgo por clase sería la que aparece en los paréntesis del cuadro.

Se ve en el cuadro cómo las clases se dividen claramente en tres grupos: a) las que aumentan su porcentaje al aumentar el riesgo; b) las que se mantienen casi constantes; y, c) las que disminuyen al aumentar el riesgo. En el primer grupo se encuentra la "fuerza de trabajo 'libre' no asalariada" que contribuiría con más de la tercera parte (35.0%) de las MHNV de "riesgo alto" y el "proletariado típico" que aporta al 22.5% en ese nivel de riesgo. En el segundo grupo aparece el "proletariado no típico" y la "pequeña burguesía tradicional", mientras que en el tercero se ubican las restantes clases sociales. En este último grupo es destacable la presencia de la "nueva pequeña burguesía" y la "burguesía", cuyos descensos porcentuales al aumentar el riesgo son de una magnitud importante. Para completar este análisis mencionemos una sola afirmación que resume lo que podría ser expresado como la "desigualdad ante la muerte": por cada MHNV de "alto riesgo" entre la "nueva pequeña burguesía" hay cerca de cinco en la "fuerza de trabajo 'libre' no asalariada".

III. Conclusiones

En este trabajo hemos presentado una estrategia metodológica para la operacionalización del concepto clase social y ejemplificado su aplicación con información relacionada con mortalidad infantil. En ambos casos, el contexto al que nos referimos es el de la formación social mexicana.

Creemos haber confirmado el poder de discriminación que posee la variable clase social. Las diferencias a que ella da lugar son abrumadoras y dramáticas. Este hecho sería argumento suficiente para justificar la necesidad de continuar y profundizar esta línea de investigación, a fin de proporcionar la base empírica necesaria para fundamentar un modelo teórico que, partiendo del funcionamiento de lo social, dé cuenta del proceso salud-enfermedad-muerte.

Los datos que hemos presentado no resuelven las demandas expresadas en muchos trabajos, y que nosotros compartimos, en el sentido de ubicar a la mortalidad infantil dentro de un con-

texto explicativo satisfactorio. Sin embargo, estos datos constituyen, a nuestro juicio, un primer paso en la tarea de construir un marco analítico que ubique a la clase social como categoría central en la explicación de la mortalidad como fenómeno social. Los dramáticos diferenciales existentes entre las distintas clases sociales constituyen una realidad que exige un esfuerzo en esa dirección.

Factores Sociodemográficos Asociados a la Mortalidad Infantil

Alberto Minujin,* Gabriel Vera,**
Graciela Ruíz,** René Jiménez*

I. Introducción

Este trabajo forma parte de una investigación sobre las características de la mortalidad infantil en distintos grupos sociales pertenecientes a la formación social mexicana. La investigación parte de considerar que la muerte se da en el contexto de una organización social específica, y el proceso de salud, enfermedad y muerte deben considerarse como íntimamente concatenados con el histórico social. El objetivo es el de aportar elementos a fin de establecer cómo se determina socialmente el proceso de mortalidad.¹

El hecho de que los resultados de esta ponencia se presenten analíticamente inmersos en la investigación mencionada, es de fundamental importancia, puesto que no se trata de seguir el camino de relacionar por un lado, el comportamiento de individuos considerados atomísticamente y, por el otro, ciertos factores socioeconómicos aprendidos también en forma aislada y sin un principio teórico unificador; enfoque que si bien dio importantes frutos, es conceptualmente erróneo y empíricamente limitado.²

Se trata de utilizar una particular técnica de análisis multivariado para estudiar la asociación entre variables socioeconómicas y mortalidad infantil, y *obtener resultados y/o hipótesis que*

* Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM.

** Banco de México.

¹ Jiménez R., Minujin A., "Mortalidad Infantil y Clases Sociales", en *Investigaciones Demográficas en México 1980*; CONACYT, 1982.

² Torrado, Susana "Clases sociales, familia y comportamiento demográfico: orientaciones metodológicas", Vol. XIII, No. 3, 1978.

deben interpretarse a la luz del enfoque general del proyecto.

Hace tiempo que se han superado en las ciencias sociales falsas dicotomías entre teoricismo y empirismo, o entre conceptualización y cuantificación; sin embargo, parecería que cuesta trabajo, particularmente en demografía, encontrar la justa ubicación de los métodos estadísticos, perdiéndose en muchas ocasiones el enorme potencial que dichos métodos, que combinados con las facilidades computacionales, dan a la investigación.

En este sentido, se puede decir que en la medida en que se pretenden encontrar elementos explicativos, se torna imprescindible la búsqueda de relaciones o asociaciones entre variables, para lo cual se debe recurrir a métodos estadísticos ubicados fundamentalmente dentro del análisis multivariado.

En el uso de métodos multivariados y, en general, de métodos estadísticos, se han cometido una cantidad de abusos. El principal es el de confundir o identificar las determinaciones estadísticas con las causales; a esto se suman errores de interpretación o de planteo generados en la utilización de numerosas variables dependientes o independientes. Comentando este aspecto dice Michel Loriaux,

“En la práctica, sin embargo, el camino se vuelve más complejo y delicado, a causa de la relación estrecha existente entre ciertas variables y del hecho de que los fenómenos de interacción no son posibles de dominar de manera simple, ni de controlar experimentalmente, sin hablar del problema más general del sentido de la causalidad”.³

Queda claro, en consecuencia, que al avanzar hacia terrenos explicativos debe recurrirse a métodos de análisis multivariado que tomen en cuenta la posible existencia de interacciones entre variables. Sin embargo, hay que hacerlo partiendo de un esquema *a priori* de relación entre variables, buscando el método que se adapte al problema que se está abordando y sin asignarle a los resultados estadísticos más valor del que ellos tienen.

En particular, estos problemas están presentes en la investigación de la mortalidad infantil. En primer lugar se tiene un buen número de mujeres en la muestra, lo que necesariamente impli-

³ Loriaux M. y D. Reny, “La mortalité des Enfants et les Indicateurs socioéconomiques de Développement: une vision Mondiale” en *La mortalité des enfants dans le monde et dans l’histoire*, Ordina Editions. Bélgica, 1980.

ca la utilización de métodos estadísticos poderosos para poder analizar adecuadamente a la información asociada a ellas. En segundo lugar se tiene una gran cantidad de variables para cada mujer, lo que obliga a utilizar métodos estadísticos multivariados.

En tercer lugar, por la propia naturaleza de la mortalidad infantil y el tipo de variables que se tienen para cada mujer, existe una alta probabilidad de que haya interacciones.

De hecho, la conceptualización de la relación entre el histórico social y la mortalidad implica una interacción entre el momento histórico en que viven diferentes grupos sociales y la mortalidad.

Por último cabe recalcar que junto con la teoría y las hipótesis de trabajo, el análisis descriptivo realizado con los métodos habituales, debe ser la base de sustentación de cualquier análisis multivariado.⁴

En resumen, el título de esta ponencia señala con claridad que se trata de buscar asociación, no causalidad, entre una variable "dependiente", indicador de la mortalidad infantil y una serie de variables, intermedias. Ahora bien, el fin último es el de proporcionar recursos para el análisis del fenómeno en los distintos grupos sociales objeto de estudio.

II. Características de la información

La información que se utiliza proviene de una encuesta sociodemográfica a hogares, realizada en 1980.⁵

Este estudio se efectuó en tres "grupos sociales": uno campesino, formado básicamente por pequeños propietarios o ejidatarios de producción temporalera, pertenecientes al municipio de El Carmen, Tlax.; el segundo, es un grupo marginal urbano, perteneciente a Santa Ursula Xitla, Tlalpan, D.F.⁶ El tercero

⁴ Minujin A. "Aspectos metodológicos relacionados con el estudio de la mortalidad", presentado en el taller regional sobre "La Investigación sobre Mortalidad Infantil en América Latina", International Development Research Center (IDRC), 1983.

⁵ El proyecto "Mortalidad Infantil y Grupos Sociales", fue realizado por investigadores del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM. La encuesta mencionada forma parte del proyecto. Para detalles ver Jiménez O. y A. Minujin, "Mortalidad Infantil y Grupos Sociales: Metodología de la encuesta sociodemográfica" IISUNAM (en imprenta).

⁶ La denominación de marginal se adopta por ser la más usual y no por coincidir conceptualmente; con ello se quiere indicar un grupo poblacional urbano cuya

está formado por un grupo obrero con contratación permanente y cobertura social, perteneciente al Combinado Industrial de Ciudad Sahagún, Hgo.

En el contexto del proyecto "el concepto de grupo social que se adopta con el fin de descender de las conceptualizaciones abstractas a la realidad concreta, es el de un conjunto de agentes sociales, pertenecientes mayoritariamente a una clase social, articulados y homogeneizados a través de un proceso histórico cultural común, el cual se manifiesta, entre otras formas, en una serie de relaciones que conforman comportamientos diferenciados al interior y al exterior del grupo". La hipótesis fundamental del trabajo es: "dentro de estos comportamientos se manifiesta la existencia de una experiencia común en cuanto al proceso de morbilidad y mortalidad infantil del grupo social".

"Afirmar la existencia de una experiencia común no implica dejar de reconocer la presencia de heterogeneidad al interior de esta homogeneidad relativa".⁷

La información se recogió a través de dos cuestionarios: uno de vivienda-hogar y otro individual para las mujeres entre 15 y 55 años de edad. A partir de dicha información y luego de ser sometida a un exhaustivo proceso de control y corrección, se formaron seis archivos orientados a facilitar el trabajo analítico.

El estudio sobre variables demográficas y sociales que afectan la mortalidad infantil se hizo con la información del archivo de mujeres. En este archivo, la unidad de análisis son las mujeres entre 15 y 55 años, es decir cada registro corresponde a una mujer, y contiene 133 variables clasificadas de la siguiente forma:

TIPO DE VARIABLE	NUMEROS DE VARIABLES ⁸	TOTAL DE VARIABLES
Identificación	001 a 006	6
Características de:		
- la vivienda	007 a 016	10
- el hogar	017 a 024	8
- la mujer	025 a 108	84
- el compañero	109 a 133	25

fuerza de trabajo carece mayoritariamente de empleo estable sin prestaciones e ingreso próximo al mínimo.

⁷ "Morbimortalidad y grupos sociales". Estructura general del proyecto, documento C-01-83, IISUNAM, 1983.

⁸ En el Anexo 1 se presenta la descripción conceptual de todas las variables.

III. *Objetivos y características del estudio*

Como se puede observar por la descripción del archivo, se cuenta con información sobre una cantidad relativamente amplia de variables demográficas, sociales y económicas, una parte importante de las cuales se supone que afectan de una u otra forma la incidencia de la mortalidad infantil.

Una porción considerable de dichas variables son de tipo ordinal y algunas categóricas, existiendo muy posiblemente efectos de interacción y colinealidad entre muchas de ellas.

Los objetivos del trabajo son:

- a. Determinar las variables que afectan en forma más amplia y directa a los niveles de mortalidad infantil que se observan en relación a las distintas mujeres.
- b. Determinar las variables que tienen en este contexto poco nivel explicativo.
- c. Determinar los grupos de mujeres de más alto riesgo.

Dados los objetivos y el número de variables, se determinó la necesidad de utilizar algún método de análisis multivariado. Las características de las variables ya señaladas, nos decidieron a trabajar con un método desarrollado en la Universidad de Michigan, denominado: Automatic Interaction Detector (AID), cuyas características que se presentan más adelante, se adecuan al problema que se está abordando.⁹

1. *Unidad de análisis, variable "dependiente" y variables "explicativas".*

Como ya se dijo, la unidad de análisis es la mujer con edad entre 15 y 55 años. El interés del estudio está en la mortalidad infantil, por lo que se definió como variable dependiente el "porcentaje de hijos fallecidos", calculado como el cociente del número de hijos nacidos vivos fallecidos, entre el total de hijos nacidos vivos multiplicados por 100.0 (para facilitar la notación se usarán los nemónicos $MI = (HF/HNV \times 100.)^*$

* En este trabajo se utilizará la proporción de fallecidos de los hijos nacidos vivos como un indicador que permita acercarse a la mortalidad infantil. Aquí a pesar de que en los diversos análisis se refieren a mortalidad infantil en realidad nos referimos al indicador señalado anteriormente.

⁹ Loriaux, Michel, "Le segmentation, un outil méconnu au service du demographe", en *Recherches Economiques de Louvain*, No. 84, nov. 1971.

Se eligió esta variable en función de que es un indicador de mortalidad infantil asociado a cada mujer, no afectado por el nivel de fecundidad. Cabe señalar que estrictamente no se estudia la mortalidad infantil sino la mortalidad de los hijos nacidos vivos.

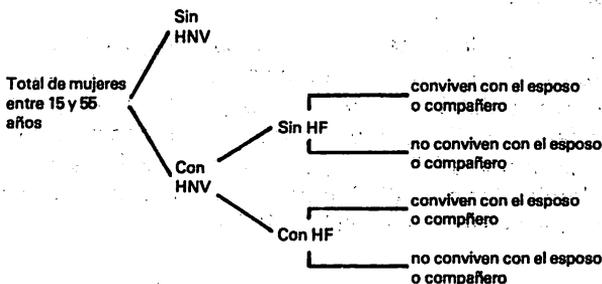
Ahora bien, como el archivo de mujeres contiene a todas aquellas que tenían entre 15 y 55 años en el momento de la encuesta, independientemente de que hubieran tenido hijos o no, se hizo un segundo archivo con aquellas mujeres entre 15 y 55 años, que al menos hubieran tenido un hijo nacido vivo (HNV); por lo tanto, $MI = (HF/HNV) \times 100$ es una variable de intervalo que varía entre 0 y 100.

Como entre el grupo de mujeres que han tenido al menos un hijo vivo hay muchas que no han tenido hijos fallecidos, fue necesario hacer el análisis para dos grupos de mujeres: a) las que tuvieron al menos un hijo nacido vivo, y b) las que perdieron al menos un hijo nacido vivo, que sin duda forman un grupo con características especiales; y en particular, es posible que se encuentren entre las mujeres con mayor riesgo.

Con el fin de facilitar la comprensión de los análisis que se presentan en el trabajo, en la siguiente sección se presenta la organización de ellos.

2. Organización del análisis

Esquemáticamente los grupos se hicieron de la siguiente forma:



La variable dependiente siempre es cero para las mujeres sin hijos nacidos vivos, por lo que se excluye este grupo de mujeres del análisis, y la caracterización de este conjunto al igual que el de mujeres sin HF, se hizo a través de tabulaciones.

Los subconjuntos restantes pueden subdividirse para su análisis según convivan o no con el esposo o compañero, es decir si tienen o no información en las variables 109 a 126.

El análisis multivariado se hizo en los siguientes grupos de mujeres con hijos nacidos vivos:

- i) Sin excluir a las que no han tenido hijos nacidos vivos fallecidos solamente con variables demográficas.
- ii) Excluyendo a las mujeres que no han tenido hijos nacidos vivos fallecidos solamente con variables demográficas.
- iii) El grupo de mujeres descrito en i) con variables demográficas y sociales.
- iv) El grupo de mujeres descrito en ii) con variables demográficas y sociales.
- v) El grupo de mujeres descrito en iii) más las variables del compañero.
- vi) El grupo de mujeres descrito en iv) más las variables del compañero.
- vii) Para cada uno de los tres grupos sociales por separado.

Como está plenamente demostrado y documentado, la edad de la mujer es una variable que está íntimamente relacionada con la mortalidad infantil, y por lo tanto es conveniente controlar su efecto en los análisis, de tal forma que las variaciones entre las tasas de mortalidad infantil de diferentes grupos y las interacciones entre variables, no se vean afectadas por esta interrelación ya conocida.

Por tal motivo se decidió utilizar las opciones de regresión y pendientes que tiene el AID. Las diferencias entre los tres tipos de análisis se explican brevemente en el Anexo 3.*

IV. La metodología de detección de interacciones

1. Marco de referencia

Como ya se dijo en la introducción, el problema de analizar encuestas está caracterizado por un gran número de casos que hay que analizar, a los que están asociadas muchas variables. En esta investigación se tuvieron del orden de 2,000 mujeres entre 15 y 55 años y 133 variables asociadas a cada una de ellas.

Ya en relación a la hipótesis de trabajo, aparece una nueva complicación, que es la de tener una variable dependiente, la mortalidad infantil, y estar en busca de variables que ayuden a la

*Nota: No fue posible reproducir este anexo

formulación de hipótesis que permitan "explicar" las diferencias de ella entre grupos sociales.

Las metodologías tradicionales de regresión no son las adecuadas para estos problemas, por varias razones básicas: en primer lugar no se tiene una teoría que permita el planteamiento de uno o varios modelos con un contenido teórico que los sostenga. En segundo lugar por la gran cantidad de variables que se tienen, la posibilidad de multicolinealidad entre ellas es alta, lo que dificulta mucho la interpretación de los resultados. En tercer lugar por el tipo de problema, la probabilidad de que haya interacciones entre varias de las variables, también es muy alta. Finalmente, como se tiene una gran cantidad de observaciones y variables, técnicamente el problema de computación involucrado es considerable, aún para máquinas grandes. Por estas razones se prefirió una técnica exploratoria, que permitiera manejar en forma más adecuada el problema que se deseaba resolver.

A continuación se hará una descripción intuitiva de la metodología, que en el Anexo 3* se presenta formalmente.

2. Descripción intuitiva de la metodología

Intuitivamente el problema se resume en tratar de encontrar variables que estén asociadas a la variabilidad de la mortalidad infantil, teniendo cuidado de detectar posibles interacciones y multicolinealidades entre las variables "explicativas" y la variable dependiente.

Si el problema sólo fuera de encontrar variables asociadas a las diferencias de la mortalidad infantil, posiblemente las técnicas de regresión serían las adecuadas; el problema radica en las interacciones y colinealidades. Las interacciones se caracterizan por un comportamiento de la variable dependiente hasta un cierto valor o nivel de la variable "explicativa", y otro u otros después de ese nivel crítico. Por lo tanto el problema se divide en dos partes: primero, detectar si hay asociación entre las diferencias de la variable dependiente y las "explicativas". En segundo lugar, habría que establecer si dicha asociación es homogénea para todos los niveles de la variable "explicativa". Cuando se tiene más de una variable "explicativa" el problema se complica más, ya que es posible que haya interacciones entre ellas y la variable dependiente. Es decir, es posible que al tomar valores específicos cada una de ellas "afecten" en forma diferente a la variable dependiente, que si tomaran otros valores.

*Nota: No fue posible reproducir este anexo

Se pueden ejemplificar estos problemas en el caso de la mortalidad infantil. Es posible que una mayor escolaridad de las mujeres tengan un efecto diferente sobre la mortalidad infantil, si la mujer vive en grupo campesino, que si viviera en un grupo obrero.

La posibilidad de una interacción entre variables "explicativas" que a su vez afectan a la variable dependiente, podría ser en este caso el siguiente: es posible que una mayor escolaridad esté asociada a una edad mayor de la primera unión de la mujer, que a su vez tiene un efecto sobre la mortalidad infantil; entonces además de la culturización que conlleva una mayor escolaridad, que tiene en sí misma un efecto en la mortalidad infantil, también afecta a otras variables que a su vez inciden sobre ella.

Una forma de resolver los problemas expuestos anteriormente, es la siguiente: para poder detectar las posibles interacciones de las variables "explicativas" con la variable dependiente se puede hacer un análisis de varianza de ella con cada una de las variables "explicativas", considerando como criterios de clasificación todos los posibles valores que tomen. (Obviamente que si alguna(s) de la(s) variable(s) es continua, habrá que hacerla discreta). Una vez que se tengan todos estos análisis de varianza, es posible encontrar entre qué valores de alguna variable "explicativa" se tiene la máxima diferencia de medias de la variable dependiente, con lo que se pueden establecer dos grupos, que en promedio difieran al máximo. De esta forma se puede establecer qué variable y valores de ella afectan más a la variable dependiente. Si este proceso se continúa para cada grupo por separado, considerando cada vez a todas las variables "explicativas", incluyendo los valores válidos dentro de cada grupo de la variable con la que se hizo la primera petición binaria, es posible detectar interacciones entre ellas, ya que la prueba de asociación entre la variable dependiente y las "explicativas" se hace cada vez para diferentes niveles de las variables con que se pueden hacer las particiones.

Es evidente que esta metodología es básicamente exploratoria, y que hay que utilizarla con mucha cautela, ya que puede producir asociaciones o interacciones que no tienen sentido.

3. Opciones en el análisis de interacciones

Para este trabajo hay una complicación mayor, y es que se quiere eliminar el efecto que la edad de la mujer tiene sobre la mortalidad infantil. Se han desarrollado dos formas de hacerlo,

ambas basadas en hacer una regresión antes de hacer el análisis de varianza. Para cada nivel de las variables "explicativas" se hace una regresión con el grupo de casos que tienen la característica definida por el nivel de la variable "explicativa". Por ejemplo se corre una regresión para todas aquellas personas que no tienen escolaridad, con la variable dependiente, la mortalidad infantil, y la independiente, la edad. Lo mismo se hace para los diferentes niveles de escolaridad. Como resultado se tendrá un conjunto de intercepciones y pendientes, una para cada uno de los códigos o niveles de las variables, y los residuales correspondientes. En el caso de que el análisis se haga con la "opción de regresión", lo que sucede es que el análisis de varianza se hace con los residuales de la regresión, y por lo tanto, habiendo quitado la "variabilidad explicada" por la variable "independiente". Por el contrario, si se utiliza la "opción de pendientes", el análisis se hace con las pendientes de cada regresión, tratando de formar grupos en donde haya la máxima diferencia entre las pendientes y de esta forma, eliminando el efecto de la variable explicativa.

to, habiendo quitado la "variabilidad explicada" por la variable "independiente". Por el contrario, si se utiliza la "opción de pendientes", el análisis se hace con las pendientes de cada regresión, tratando de formar grupos en donde haya la máxima diferencia entre las pendientes y de esta forma, eliminando el efecto de la variable explicativa.

De cualquier forma el análisis se sintetiza en "árboles" en donde en cada rama se encuentra el promedio de la variable dependiente, el criterio con el que se formó cada grupo, y el número de observaciones de cada uno de ellos.

Es posible que en estos "árboles" no aparezcan variables explicativas que se incluyeron como posibles factores a considerar: Este hecho es de capital importancia, porque implica que hay otras variables que son más importantes o que hay colinealidades.

A continuación se resumen algunos de los resultados más importantes.

V. Resumen de algunos resultados

1. Descripciones generales por grupo social

Los tres grupos sociales objeto del estudio, presentan importantes diferencias demográficas, aun entre indicadores globa-

les, tales como la probabilidad de muerte entre 0 y 5 años y la tasa global de fecundidad, como se ve en el Cuadro 1.

CUADRO No. 1

GRUPO SOCIAL	PROBABILIDAD DE MUERTE ENTRE 0 Y 5 AÑOS * ${}_5q_0 ({}_08_0)$	TASA GLOBAL DE FECUNDIDAD **
CAMPESINO	141.0	7.53
MARGINAL	120.2	7.54
OBRERO	40.8	3.98

* Mortalidad a la generación 1965-1974.

** Fecundidad a 1975.

(Ambos métodos de estimación fueron directos).

Como es claro de este cuadro, el grupo campesino tiene una probabilidad de muerte entre 0 y 5 años casi 3.5 veces mayor que el grupo obrero, y una tasa global de fecundidad de casi el doble. También destaca el hecho de que el grupo marginal está más "cerca" del campesino que del obrero, con respecto a estas dos variables.

Con el fin de tener algunos otros puntos de referencia con respecto a las diferencias entre las mujeres de uno y otro grupo, en los Cuadros 2 a 5 se presentan algunas características de escolaridad y edad por grupo social.

De los Cuadros 2 y 3, se desprende que hay una gran diferencia entre la escolaridad de las mujeres del grupo obrero y el campesino, ya que más del 80% de las mujeres del grupo campesino no tienen la primaria completa, mientras que el grupo obrero sólo representan el 17.7%.

Del Cuadro 3, se reporta que el 55% de las mujeres que no tienen ninguna educación son campesinas; mientras que en el grupo obrero este porcentaje es 7.1%. En el otro extremo del Cuadro, se reporta que mientras el 83.5% de las que tienen preparatoria están en el grupo obrero, solamente el 3.3% pertenecen al grupo campesino, hechos que reflejan una monumental diferencia entre la escolaridad de los grupos campesinos y obreros; mientras que el marginal se encuentra en un espacio intermedio entre estos dos grupos extremos.

De los cuadros 4 y 5 para el grupo de mujeres sin hijos nacidos vivos se encontró que la mayor parte de ellas, casi el 90%, fueron menores de 24 años, aun cuando de este grupo de edad, alrededor del 50% de ellas pertenecen al grupo obrero, lo que posiblemente esté asociado a diferentes patrones culturales en cuanto a la edad de la mujer en la primera unión marital.

2. Análisis de interacciones de las mujeres con hijos nacidos vivos

i) Análisis de interacciones considerando variables demográficas

Como se explicó en la sección III, primero se hizo el análisis para las mujeres que tuvieron al menos un hijo nacido vivo considerando solamente variables demográficas, resultados que se resumen en el Arbol 1.

El primer resultado que hay que destacar, es que la mortalidad infantil es relativamente baja, esto se debe a que un buen número de mujeres que se incluyeron en el análisis no tuvieron ninguna muerte infantil, por lo que en denominador de la variable dependiente se contabilizan todos sus hijos nacidos vivos, y en el numerador no se incluye ninguno fallecido de este grupo; en la subsección V i) y ii) se analizan sólo aquellas que tuvieron al menos un hijo nacido vivo fallecido.

Tal como la hipótesis general del trabajo lo propuso, la primera partición se hace a través del grupo social, separando al grupo obrero del campesino y marginal, mostrando que la mortalidad infantil del grupo obrero es sustancialmente menor (5.11%) que el de los otros dos grupos juntos (11.57%). Al grupo obrero ya no lo subdivide, lo que implica que no encontró ninguna otra variable que estuviera asociada a alguna diferencia significativa de la mortalidad infantil de este grupo social.

A los grupos campesino y marginal los divide mediante el intervalo intergenésico, siendo el tiempo crítico aproximadamente de dos años (26 meses), ya que para aquellas mujeres cuyo intervalo intergenésico fue mayor de este período, la mortalidad infantil fue de 8.91%, mientras para las que el intervalo fue menor, la mortalidad infantil fue de 13.81%, una diferencia de casi 65%.

CUADRO No. 2

PORCENTAJE DE MUJERES ENTRE 15 Y 55 AÑOS POR GRUPO SOCIAL Y NIVEL DE ESCOLARIDAD

GRUPO SOCIAL	PRIMARIA			SECUNDARIA		PREPARATORIA O SUPERIOR	TOTAL
	0	1-3	4-5	6	INCOMPLETA COMPLETA		
Campesino	34.2	38.0	7.8	14.6	1.9	2.3	100.0
Marginal	22.4	21.6	11.4	26.3	7.9	5.9	100.0
Obrero	3.5	8.5	5.7	25.7	10.2	22.6	100.0
Total	18.8	21.5	8.2	22.6	6.9	11.1	100.0

CUADRO No. 3

PORCENTAJE DE MUJERES ENTRE 15 Y 55 AÑOS POR NIVEL DE ESCOLARIDAD Y GRUPO SOCIAL

GRUPO SOCIAL	PRIMARIA			SECUNDARIA		PREPARATORIA O SUPERIOR	TOTAL
	0	1-3	4-5	6	INCOMPLETA		
Campesino	55.1	53.2	28.9	19.6	8.2	6.1	30.2
Marginal	37.8	31.8	44.4	36.9	36.1	16.7	31.7
Obrero	7.1	15.0	26.7	43.5	55.7	77.2	38.1
Total	100.0	100.00	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

CUADRO No. 4

**PORCENTAJE DE MUJERES ENTRE 15 Y 55 AÑOS SIN HIJOS
NACIDOS VIVOS POR GRUPO SOCIAL Y QUINQUENIO DE EDAD**

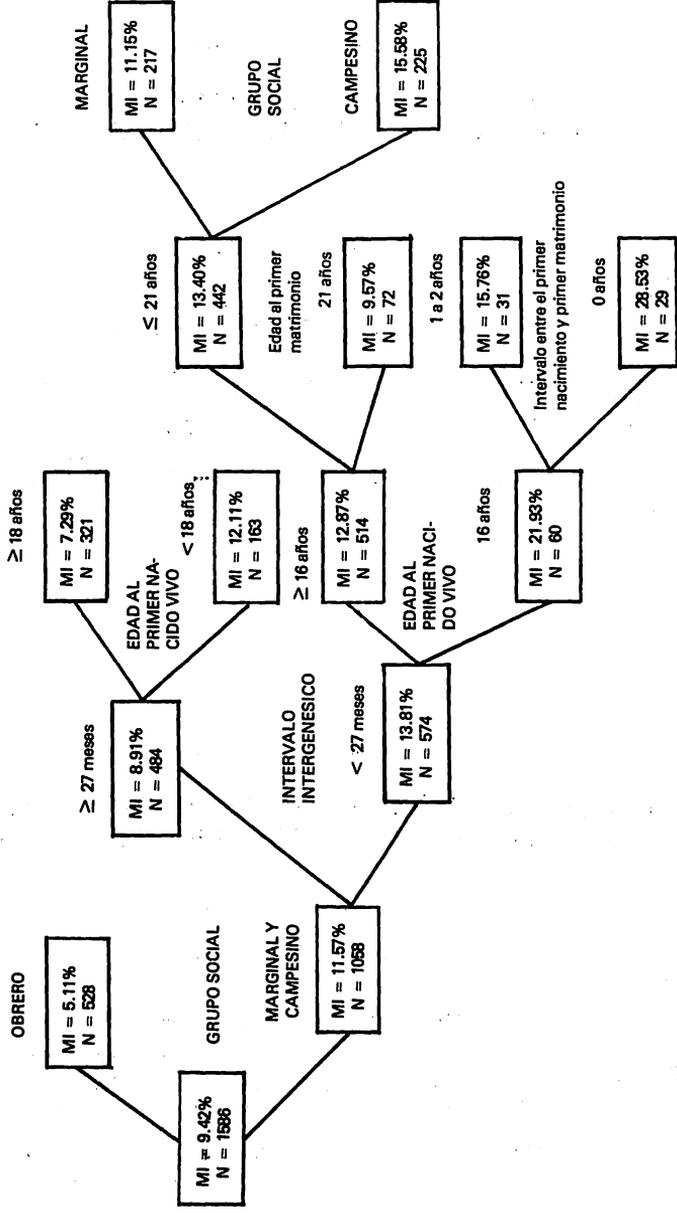
GRUPO SOCIAL	QUINQUENIO DE EDAD								TOTAL
	15-19	20-24	25-29	30-34	35-39	40-44	45-49	50-54	
Campesino	66.6	18.5	6.5	1.8	1.8	1.2	1.8	1.8	100.0
Marginal	69.2	22.6	4.8	1.7	0.4	0.0	0.4	0.9	100.0
Obrero	65.6	23.9	5.9	1.8	0.5	0.9	0.7	0.7	100.0
Total	66.8	22.5	5.7	1.8	0.7	0.7	0.8	1.0	100.0

CUADRO No. 5

**PORCENTAJE DE MUJERES ENTRE 15 Y 55 AÑOS SIN HIJOS
NACIDOS VIVOS POR QUINQUENIO DE EDAD Y GRUPO SOCIAL**

GRUPO SOCIAL	QUINQUENIO DE EDAD								TOTAL
	15-19	20-24	25-29	30-34	35-39	40-44	45-49	50-54	
Campesino	20.0	16.5	22.9	20.0	50.0	33.3	42.8	37.5	20.1
Marginal	28.4	27.7	22.9	26.7	16.7	0.0	14.3	25.0	27.5
Obrero	51.6	55.8	54.2	53.3	33.3	66.7	42.9	37.5	52.4
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

ARBOL 1
 ANALISIS DE INTERACCIONES* DE LA MORTALIDAD INFANTIL PORCENTUAL DE LAS MUJERES
 CON HIJOS NACIDOS VIVOS UTILIZANDO VARIABLES DEMOGRAFICAS



Se utilizó el análisis de regresión, tomando a la edad de la mujer como variable independiente.

En el siguiente grupo de particiones aparece la primera interacción, ya que el efecto que sobre la mortalidad infantil tiene la edad de la madre al tener el primer hijo nacido vivo, es diferente para aquellas madres cuyo intervalo intergenésico es mayor o menor a 26 meses; en el caso de las mujeres cuyo intervalo intergenésico es mayor a los 26 meses, es importante si la madre es mayor o menor de 18 años, mientras que si dicho intervalo es menor a ese período, primero, la edad crítica al primer hijo nacido vivo es de 16 años, y segundo, los diferenciales de mortalidad infantil son de casi 100%. Si se compara la mortalidad infantil de las mujeres que tuvieron su primer hijo vivo cuando tenían menos de 16 años, con intervalos intergenésicos menores a 27 meses y que viven en los grupos marginales o campesinos, con aquellas mujeres que viven en la zona obrera, la diferencia es de más de cuatro veces a favor de este último grupo.

Las particiones posteriores están asociadas a variables asociadas con la edad de la mujer, encontrándose la mayor mortalidad infantil (28.53%) para las mujeres que tuvieron su primer hijo muy jóvenes (menores a 16 años), en el primer año de su unión (cero años entre el primer nacimiento y su primer matrimonio), con intervalos intergenésicos menores a 27 meses y que viven en los grupos sociales marginal o campesino.

Habría que recordar que en este análisis sólo se incluyeron variables demográficas, que seguramente están interrelacionadas con variables socioeconómicas, y con las del esposo o compañero de la mujer. La exploración del efecto de la inclusión de estas variables se presenta en los análisis que se resumen en los Arboles 2 y 3.

ii) Análisis de interacciones considerando variables demográficas y socioeconómicas

Al incluir a las variables socioeconómicas, desplazan a las demográficas hasta las últimas particiones. En primer lugar aparece la escolaridad de la mujer, que como se vio en los Cuadros 2 y 3 es muy diferente en los tres grupos sociales, y por lo tanto posiblemente de hecho sean colineales. El punto crítico es el segundo año de primaria, ya que la diferencia de mortalidad infantil de las mujeres que tienen menos de esos años de escolaridad y

las que al menos lo tienen es más de dos veces mayor. Para las mujeres con menos de tres años de escolaridad, que tienen el mayor riesgo, el número de miembros del hogar aparece como una variable que está asociada con diferentes niveles de riesgo, en una forma sorprendente: mientras más grande es el tamaño del hogar menor es la mortalidad.

Para aquellas mujeres que tienen más de dos años de primaria, el intervalo intergenésico es la variable que define diferentes niveles de riesgo. Es importante mencionar qué período crítico promedio es diferente para este grupo, que el correspondiente a las que tienen más de esa escolaridad. Para las de mayor escolaridad, 26 meses es el período crítico; para las que tienen menor escolaridad, el número de meses crítico es de 32.

En ambos casos el grupo social aparece en las últimas particiones, mostrando que el grupo campesino tiene el riesgo más alto, aún cuando las diferencias en riesgo entre las mujeres con más o menos escolaridad son muy grandes, casi del 70%.

iii) Análisis de interacciones considerando las variables demográficas, socioeconómicas y del esposo o compañero

Para este análisis que se resume en el Arbol 3, se incluyeron las variables del esposo o compañero, además de las variables demográficas y sociales.

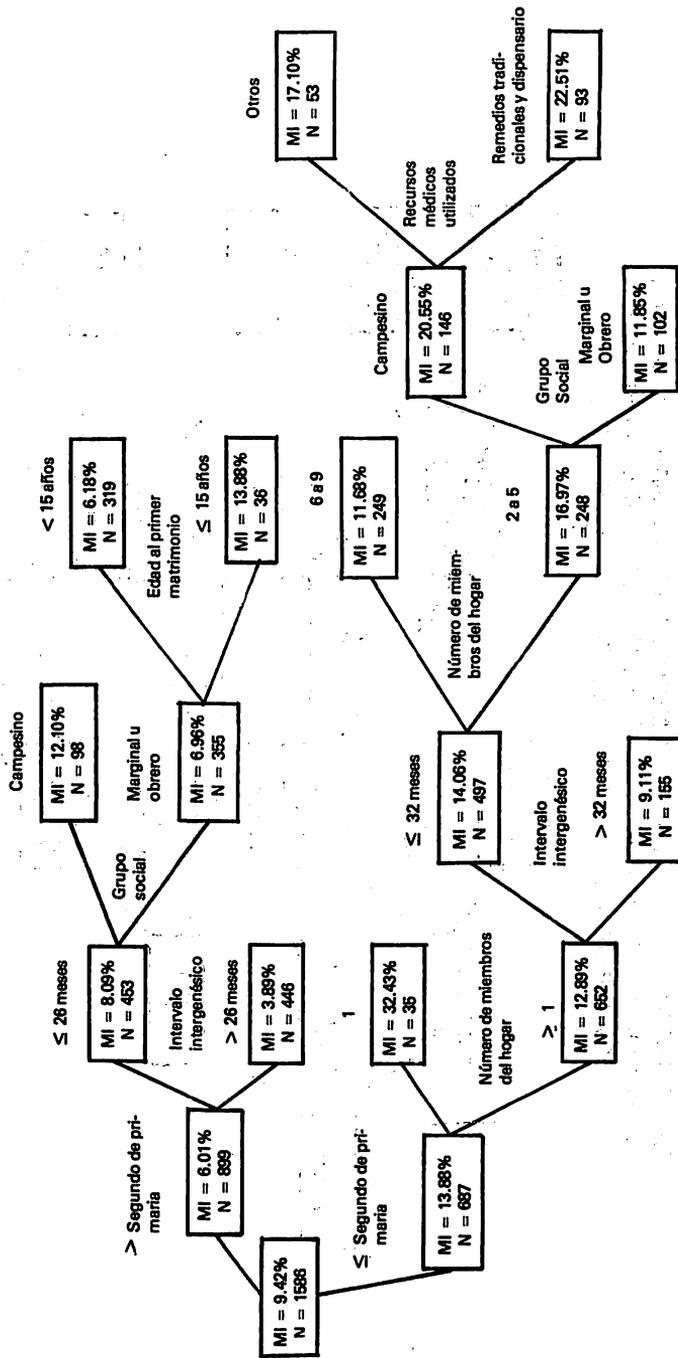
La primera partición la hace a través del ingreso del esposo o compañero, mostrando un nivel de riesgo de más del doble de las mujeres cuyo esposo o compañero tuvo ingresos menores a \$4,050.00 con respecto a las que tenían más que esa cantidad.

El hecho de que la primera partición se haga con una variable asociada al esposo o compañero y no con alguna demográfica o social, muestra cómo "compiten" entre sí los diferentes tipos de variables.

También con este conjunto de variables aparece la interacción del intervalo intergenésico con el nivel de ingreso, la edad al primer nacido vivo y el nivel de escolaridad; encontrándose el mayor riesgo (31.93%) en las mujeres que tienen tamaños de hogar pequeños, (1 a 3 miembros), con intervalos intergenésicos menores a 26 meses, de edades jóvenes (menores a 18 años) y con ingresos bajos (menos de \$4,050.00).

ARBOL 2

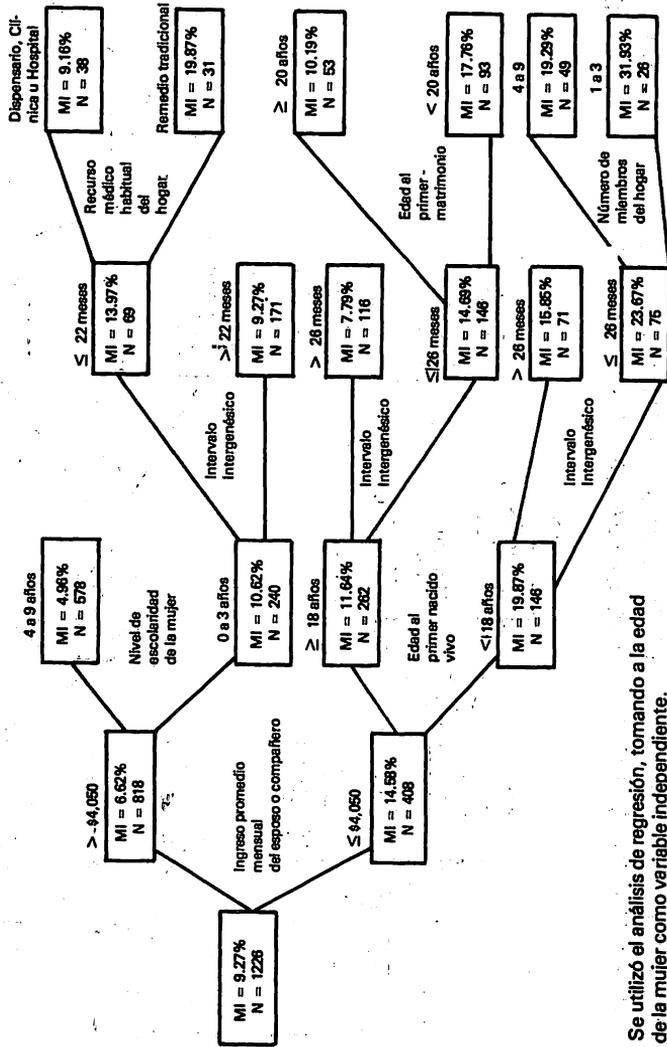
ANALISIS DE INTERACCIONES* DE LA MORTALIDAD INFANTIL PORCENTUAL DE LAS MUJERES CON HIJOS NACIDOS VIVOS UTILIZANDO VARIABLES DEMOGRAFICAS Y SOCIALES



Se utilizó el análisis de regresión, tomando a la edad de la mujer como variable dependiente.

ARBOL 3

ANALISIS DE INTERACCIONES* DE LA MORTALIDAD INFANTIL PORCENTUAL DE LAS MUJERES CON HIJOS NACIDOS VIVOS UTILIZANDO VARIABLES DEMOGRAFICAS SOCIALES Y DEL ESPOSO O COMPANERO



Se utilizó el análisis de regresión, tomando a la edad de la mujer como variable independiente.

iv) *Análisis de interacciones considerando las variables demográficas y sociales por grupo social*

Con el fin de seguir explorando la hipótesis original en el árbol 4 se presentan los resultados del análisis de interacciones por grupo social.

De nuevo sobresale el hecho que en el grupo obrero no hay variables sociodemográficas que estén asociadas a la mortalidad infantil de este grupo.

En el segundo nivel de particiones aparece la interacción del intervalo intergenésico con el grupo social. Para las mujeres del sector campesino, el período crítico es de 26 meses con una diferencia de más de 1.5 veces. En contraste, el período crítico en el grupo marginal es de 22 meses, y las diferencias en términos relativos es semejante pero menor en los niveles absolutos.

En el siguiente nivel aparece otra interacción entre la edad al primer nacido vivo y el intervalo intergenésico y el grupo social. Así para el grupo campesino, con intervalos intergenésicos mayores a 26 meses, la edad crítica es de 17 años, mientras que si el período intergenésico es menor, la edad que hace las diferencias son los 18 años.

En contraste para el grupo marginal la edad crítica es de 21 años.

Finalmente, para el grupo campesino el número de miembros del hogar modifica el nivel de riesgo de la mortalidad infantil. ¡Los hogares con pocos miembros tienen un nivel de riesgo significativamente mayor!

Este hecho arroja nueva evidencia de que la familia pequeña *no necesariamente vive mejor*, tal como se ha reportado, desde otros puntos de vista,¹⁰ y añade nuevas incógnitas: ¿Por qué el nivel de riesgo es mayor en las familias grandes? ¿Es un efecto darwiniano?

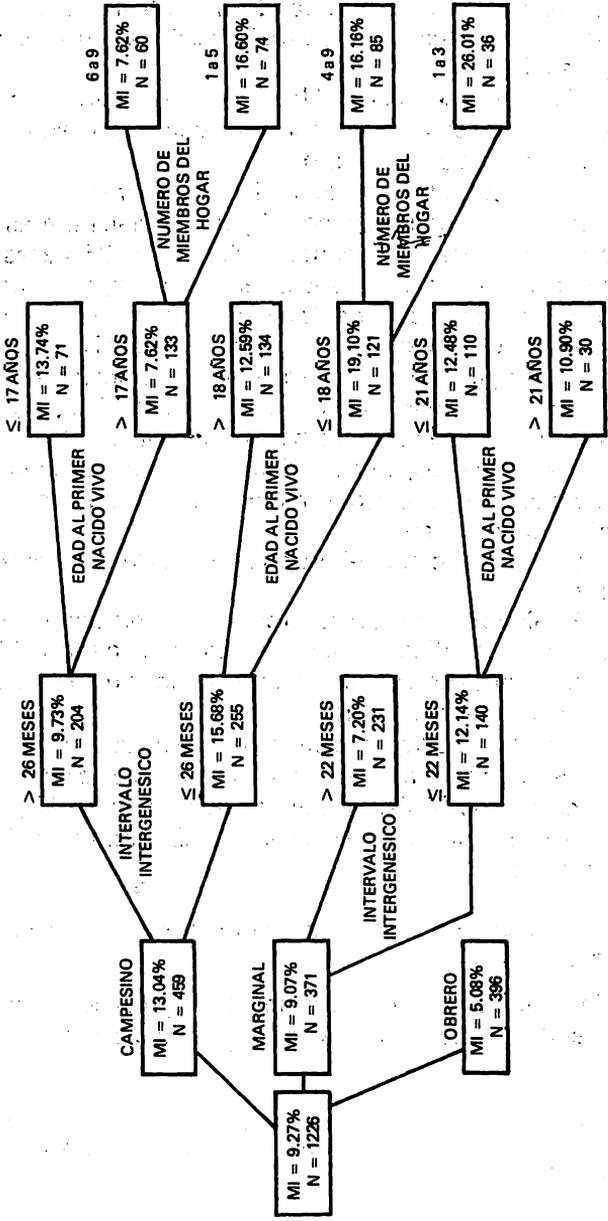
3. *Análisis descriptivo de las mujeres con hijos nacidos vivos fallecidos*

Hasta ahora se analizó al grupo de mujeres con hijos nacidos vivos. Ahora bien, como el interés de este estudio está centrado

¹⁰ Vera Gabriel. "El tamaño de la familia, la distribución del ingreso en México: un ensayo exploratorio". *Investigación Demográfica en México*. CONACYT, 1982.

ARBOL 4

ANALISIS DE INTERACCIONES* DE LA MORTALIDAD INFANTIL PORCENTUAL DE LAS MUJERES CON HIJOS NACIDOS VIVOS UTILIZANDO VARIABLES DEMOGRAFICAS Y SOCIALES OBLIGANDO PARTICIONES POR GRUPO SOCIAL



* Se utilizó análisis de regresión tomando a la edad de la mujer como variable independiente.

sobre la mortalidad infantil, se decidió modificar al grupo de análisis, a través de considerar solamente a aquellas mujeres que tuvieron al menos un hijo nacido vivo fallecido.

En el Cuadro 6 se presenta la distribución porcentual de las mujeres que han tenido hijos nacidos vivos y fallecidos por grupo social y edad de la mujer.

Se muestra que la mayor proporción de mujeres con hijos nacidos vivos fallecidos, (46.4%) pertenece al grupo campesino; el 33.1% al marginal, el resto (20.5%) al obrero.

CUADRO 6
PORCENTAJE DE MUJERES ENTRE 15 Y 55 AÑOS CON
HIJOS NACIDOS VIVOS Y FALLECIDOS POR
QUINQUENIO DE EDAD Y GRUPO SOCIAL

GRUPO SOCIAL	QUINQUENIO DE EDAD								TOTAL
	15-19	20-24	25-29	30-34	35-39	40-44	45-49	50-54	
CAMPESINO	40.0	46.8	52.2	49.5	44.4	47.0	46.6	39.3	46.4
MARGINAL	60.0	44.7	41.3	32.9	33.0	23.1	31.1	32.6	33.1
OBrero	0.0	8.5	6.5	17.6	22.6	29.9	22.3	28.1	20.5
TOTAL	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.00

Al considerar estas distribuciones por quinquenio de edad, se encuentran diferencias contrastantes. Así el 68.8% de las mujeres del grupo obrero tienen 40 años o más; mientras que para los grupos campesino y marginal, esta proporción es del orden del 45%. Por el contrario, las mujeres de menos de 30 años, representan en estos últimos grupos el 24 y 29% y en el obrero solamente el 7.5%. Estos resultados muestran sin lugar a dudas, las grandes diferencias de las mujeres con hijos nacidos vivos fallecidos, entre los tres grupos sociales.

i) Análisis de interacciones considerando variables demográficas y sociales

Como ya se dijo, en estas subsecciones se analiza la mortalidad infantil de las mujeres que han tenido al menos un hijo nacido vivo y fallecido.

Al comparar el Arbol 5 con el correspondiente a las mujeres con hijos nacidos vivos (Arbol 2), se observa que:

El número de miembros del hogar es la variable con que se hace la primera partición en lugar de la escolaridad de la mujer, siendo mayor la mortalidad infantil de las mujeres con tamaños de hogar pequeños; ahora bien, este grupo de alto riesgo se divide por el nivel de escolaridad de la mujer, siendo mayor el riesgo de las mujeres con menos de tres años de educación primaria. Estos dos grupos de alto riesgo ya no se subdividen con ningún otro criterio, lo que muestra el gran impacto que tiene el tamaño del hogar en la mortalidad infantil.

En relación a las familias mayores de dos miembros, vuelve a aparecer el tamaño del hogar en varias particiones, siempre ratificando el hecho de que mientras más grande es la familia, menor es la mortalidad infantil.

También aparecen variables que no habían aparecido en los análisis anteriores, tales como el tipo de desagüe de la vivienda y el lazo de parentesco con respecto al jefe, hecho que ratifica la interrelación entre variables socioeconómicas y demográficas.

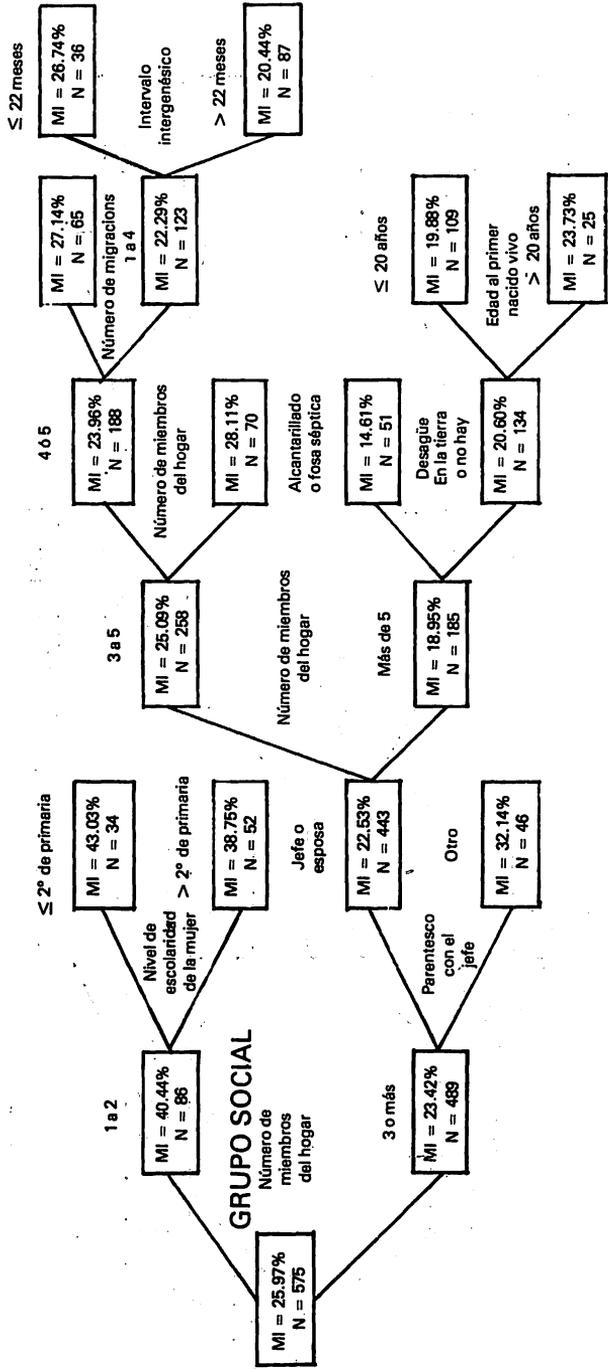
ii) Análisis de interacciones considerando variables demográficas, sociales y del esposo, obligando la partición por grupo social

Con el fin de proseguir la investigación de la hipótesis central del trabajo, se hizo un análisis de interacciones de la mortalidad infantil de las mujeres que han tenido al menos un hijo fallecido, obligando que las primeras particiones fueron las del grupo social, análisis que se presenta en el Arbol 6 y es equivalente al presentado en el 4.

Al igual que en el análisis de la mortalidad infantil en general, en este caso no hay ninguna variable asociada al grupo obrero. Sin embargo para los grupos campesino y marginal cambia como primera variable el intervalo intergenésico por el número de miembros en el hogar.

En relación a la asociación entre el grupo social y el número de miembros del hogar hay dos hechos que hay que destacar. En primer lugar, que vuelve a aparecer el hecho de que a mayor tamaño del hogar menor riesgo. En segundo lugar aparece una interacción entre las dos variables; mientras que para el grupo

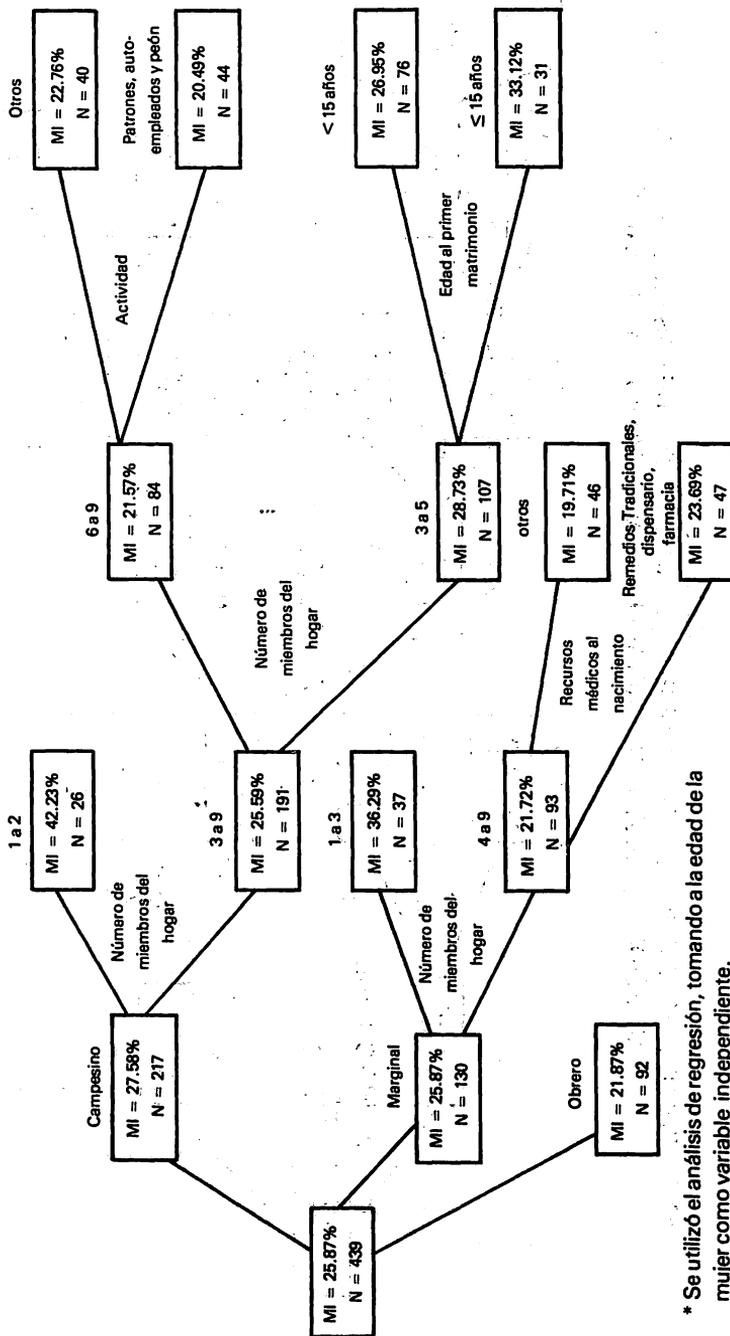
ARBOL 5
ANÁLISIS DE INTERACCIONES* DE LA MORTALIDAD INFANTIL DE LAS MUJERES CON HIJOS
FALLECIDOS UTILIZANDO VARIABLES DEMOGRÁFICAS Y SOCIALES



* Se utilizó el análisis de regresión tomando a la edad de la mujer como variables independientes.

ARBOL 6

ANALISIS DE INTERACCIONES* DE LA MORTALIDAD INFANTIL PORCENTUAL DE LAS MUJERES CON HIJOS NACIDOS FALLECIDOS CON VARIABLES DEMOGRAFICAS OBLIGANDO PARTICIONES POR



* Se utilizó el análisis de regresión, tomando a la edad de la mujer como variable independiente.

campesino el punto de corte crítico son dos miembros, para el grupo marginal este número es de tres.

Ahora bien, para el grupo campesino para las familias grandes el tamaño del hogar, vuelve a aparecer como variable asociada a variaciones significativas en la mortalidad infantil, reafirmando que en las familias grandes el riesgo es menor.

Finalmente habrá que resaltar que los máximos riesgos para ambos grupos se presentan en las familias pequeñas, de 1 ó 2 miembros en el caso del grupo campesino y 1 a 3 en el marginal.

VÍ. Resumen de resultados y comentarios finales

Los resultados de esta primera aproximación al análisis de la mortalidad infantil en el contexto del histórico social, son muy ricos y variados.

En primer lugar habrá que destacar la gran complejidad de analizar los fenómenos sociales en general, y en particular los demográficos, en países tan heterogéneos y contrastantes como México.

En segundo lugar, queda claro a través del análisis de interacciones con los diferentes tipos de variables, que están íntimamente relacionadas, y que por lo tanto es fundamental, desde un punto de vista metodológico, investigar las interrelaciones, colinealidades e interacciones entre todas ellas, lo que permitirá en el futuro, tener marcos de referencia teóricos y empíricos que ayuden a entender y en su caso resolver problemas fundamentales para el bienestar de la población, como por ejemplo la mortalidad infantil.

En relación a los tres objetivos del trabajo, se puede afirmar que:

a) Las variables que están más íntimamente relacionadas con las diferencias en la mortalidad infantil en los tres grupos sociales son:

i) Para el grupo obrero, que tiene una baja mortalidad relativa, no se encontró ninguna otra variable asociada a ella. Habrá que enfatizar que en la definición del grupo hay un contenido social muy amplio. Se trata de un grupo que en términos relativos es "moderno", que tiene una escolaridad mayor que el promedio nacional, con servicios institucionales de salud importantes, que viven en una zona urbana con agua potable entubada

dentro de la vivienda, etc., con patrones de consumo también "modernos", con ingreso más o menos estables que permiten enfrentarse al ciclo vital en forma más simple y con menos incertidumbre.

Por lo tanto, la propia definición de este grupo lo hace especial en términos relativos a los demás. Sin embargo no deja de sorprender que no se encontrara ninguna variable a la que hubiera asociadas variaciones significativas en mortalidad infantil, para el grupo obrero.

ii) En relación a los grupos campesinos y marginales se encontró que la edad de la mujer al primer hijo nacido vivo, el intervalo intergenésico y el tamaño del hogar son variables sociodemográficas que sistemáticamente aparecieron en los análisis.

La variable social que más frecuentemente apareció fue el acceso a atención médica, que para el grupo campesino puede representar una esperanza para reducir sustancialmente la alta mortalidad infantil que se observó.

Con respecto a las variables económicas, el ingreso, como es obvio, es una variable muy importante que seguramente está interrelacionada con todas las variables consideradas en el análisis.

b) En relación al segundo objetivo de encontrar las variables que no tienen efecto sobre la mortalidad infantil, o que por su asociación con otras variables no aparecieron en los resultados, son muchas; ya que de hecho las que sí aparecieron en los diferentes análisis son relativamente pocas, lo que muestra el poder del método utilizado, ya que redujo sustancialmente el número de variables "explicativas".

Finalmente se pudieron determinar claramente grupos con mayores riesgos. En particular, en los grupos campesinos y marginales, las mujeres menores de 15 o 16 años con poca escolaridad, con intervalos intergenésicos menores a 26 meses, con poco ingreso, sin acceso a servicios médicos y con tamaños de hogar pequeños, caracterizan sistemáticamente a los grupos con mayor riesgo.

Con respecto a futuros análisis hay dos aspectos dignos de mencionar:

i) En primer lugar que es conveniente investigar si utilizando la edad de la mujer al primer hijo nacido vivo, como variable explicativa en la regresión, enriquece los resultados.

ii) En segundo lugar, que una vez detectadas las variables que

están asociadas más estrechamente a la mortalidad infantil, y las interacciones entre ellas, se puede utilizar otra técnica multivariada llamada: "Análisis Múltiple de Clasificaciones", para estimar un modelo lineal a través del cual se pueda cuantificar la importancia relativa de cada una de las variables "explicativas" en relación de la variable dependiente.

ANEXO 1

EN ESTE ANEXO SE PRESENTAN LAS VARIABLES UTILIZADAS EN LOS DIFERENTES ANALISIS, AGRUPADAS EN RELACION A: VARIABLES DEMOGRAFICAS, SOCIALES Y DEL ESPOSO. ESTA SELECCION SE HIZO DE UN TOTAL DE 134 VARIABLES QUE SE TIENEN PARA CADA MUJER DE LA MUESTRA

Variables Demográficas

- 04 Zona
- 26 Lazo de parentesco con el jefe del hogar
- 44 Estado civil
- 86 Número de migraciones
- 93 Intervalo entre el primer matrimonio y el primer nacimiento vivo
- 95 Intervalo intergenésico promedio
- 96 Edad al primer nacido vivo
- 100 ¿Vive con su esposo? ...
- 102 Número de matrimonios y/o uniones
- 103 Edad al primer matrimonio o unión

Variables del esposo

- 115 Nivel de instrucción del esposo
- 116 Actividad profesional del esposo durante el año
- 119 Posición del esposo dentro de la profesión
- 125 Renta promedio mensual del esposo
- 126 Periodicidad de la renta del esposo

Variables sociales

- 09 Número de cuartos en la vivienda
- 14 Fuente del agua corriente de la vivienda
- 15 Desagüe de la vivienda
- 18 Número de miembros del hogar
- 24 Recursos médicos habituales del hogar
- 32 Nivel de instrucción
- 33 Actividad profesional durante el año en curso
- 47 Nivel escolar alcanzado.
- 104 ¿Ha trabajado antes del primer nacido vivo?
- 108 ¿Tiene ayuda social?
- 134 Recursos medicos al nacimiento

Comentarios¹

Diana Oya Sawyer²

Los trabajos que componen la mesa, documentos solicitados y contribuciones espontáneas, muestran que en la actualidad posiblemente atravesamos el umbral de los estudios de determinantes de la mortalidad. De cara al cúmulo de conocimiento habido con relación a los diferenciales y tendencias de mortalidad, generados casi todos de fuentes secundarias o de investigaciones no específicas sobre mortalidad, se dispone un "ordenamiento de la casa", procurando establecer un marco teórico donde operacionalizar categorías de análisis dentro de marcos teóricos ya establecidos.

El trabajo *La Mortalidad en América Latina: Niveles, Tendencias y Determinantes*, de Juan Chackiel, consiste en un inventario de los niveles, tendencias y diferenciales de mortalidad en América Latina. En la página 5 el autor presenta, en una Gráfica por demás creativa*, la evolución de los niveles de mortalidad en un período de 30 años, comparándolos con los de los países llamados desarrollados. La Gráfica nos recuerda un tren cuyos componentes los constituyen niveles de esperanza de vida de diferentes países que avanzan a ritmos distintos, unos más rápidamente y otros muy lentamente, en dirección a los niveles de los países desarrollados. Llama la atención en esta Gráfica los niveles de dos países: Cuba y Costa Rica, que a pesar de poseer estructuras económicas y políticas sobradamente distintas entre sí, muestran altos niveles de esperanza de vida al nacer, a semejanza del grupo de países desarrollados. La desaceleración en la caída de la mortalidad en América Latina en los últimos

¹ Comentarios basados en las versiones originales de los trabajos presentados.

² Centro de Desarrollo y Planeamiento Regional (CEDEPLAR), Departamento de Economía, Universidad Federal de Minas Gerais.

* Nota: No fue posible reproducir este Gráfico.

años también queda claramente en evidencia en esta gráfica. Si el autor hubiera presentado en esta primera parte una evaluación de la calidad de los datos, creo que dejaría al lector más seguro de los resultados que expone.

Después de una recopilación de datos de diferenciales de mortalidad por variables de naturaleza económica, social, geográfica, cultural y biológica, parece que hay una cierta directriz apuntando en el sentido de una mayor mortalidad infantil para los grupos menos privilegiados y para aquellos que poseen intervalo intergenésico o menor peso al nacer, así como un patrón de mortalidad en forma de U para los niños según la edad de la madre y sucesión del nacimiento.

La gran cantidad de datos presentados y trabajos citados sugiere que, hablando en general, el problema mayor ya no es la falta de datos. Tal y como el autor señala, lo que actualmente se necesita es un marco teórico analítico que nos dirija hacia la comprensión de las determinantes de la mortalidad infantil.

En este sentido, el trabajo *Un Marco Teórico sobre los Determinantes de la Mortalidad*, de Jaime Breilh y Edmundo Granda, contiene propuestas bastante interesantes. Los autores no llegan a proponer un esquema acabado sino por el contrario, proponen un marco más general afirmando que el esquema específico de análisis se debe adecuar a las condiciones concretas de la sociedad en estudio. Su marco se basa esencialmente en el concepto de reproducción social, en el que la mortalidad es el resultado de varias fuerzas contradictorias dentro de las relaciones de producción y consumo específicas de cada clase social. La delimitación del perfil de las contradicciones, determinadas históricamente, sería la tarea del investigador, quien deberá conducir sus investigaciones no en un vacío conceptual abusando del uso de técnicas cuantitativas sofisticadas, sino más bien teniendo presente las relaciones concretas de la sociedad que se examina.

Un procedimiento metodológico análogo, adoptado en varios estudios poblacionales, especialmente en los estudios de determinantes de la fecundidad y de distribución espacial de la población, nos podrá beneficiar con resultados de una experiencia acumulada, evitándose los posibles errores cometidos en la trayectoria recorrida hasta nuestros días.

Estas propuestas están precedidas por la búsqueda de una definición de Demografía y de Epidemiología, por ser las áreas de

conocimiento específicas que más han contribuido a los estudios de la mortalidad. Con relación a la definición de Demografía los autores, en un mismo nivel, expresan opiniones de varios autores que definen la Demografía en formas diferentes llegando hasta a confundir al lector sobre la naturaleza, objeto de estudio y métodos de la Demografía. Por ejemplo, la población que es objeto de estudio de la Demografía en ocasiones es definida como una fuerza productiva y otras como un conjunto de personas; el campo de la disciplina es a veces delimitado en su sentido más estricto como el conocimiento de determinantes y expresiones concretas de las variaciones del volumen, composición, estructura y distribución en el espacio de la población; o bien, en su sentido más amplio, como análisis de las relaciones económicas concretas y las expresiones político ideológicas que determinan la magnitud, asignación y composición de la fuerza productiva humana. En seguida afirman que las técnicas matemáticas son los principales instrumentos de apoyo al método.

A pesar de no ser esencial al objetivo propuesto en el tema del trabajo, éste ganaría en elegancia si los autores expusieran un análisis más coherente sobre la naturaleza de la Demografía; esto sin que se pretenda de forma alguna generar con los autores una discusión de naturaleza epistemológica de la Demografía, pues ésta no está todavía terminada ni aun entre los propios demógrafos.

Con relación a otra parte del trabajo, es interesante la asociación figurativa que se hace de la producción del conocimiento con una espiral ascendente cuya elevación está, como bien lo afirma el autor, en la dependencia de factores externos. Tal espiral tendría curvas involutivas, retrocesos y estancamientos momentáneos. Como ejemplos más importantes de estancamientos se citan el neopositivismo y el estructural-funcionalismo. El estancamiento más importante en la Demografía serían los modelos interpretativos empíricos centrados en la búsqueda de las causas de variación demográfica restringidos a los hechos vitales y migratorios, reduciendo el método al análisis cuantitativo. La pregunta que yo haría, dentro del mismo sentido figurativo del autor, es: si estamos frente a una espiral ascendente, ¿no estarían las curvas involutivas y momentos de estancamiento dependiendo del ángulo visual de observación? O sea, dependiendo de la posición de algunos observadores, ¿distinguen ellos involución, retroceso o estancamiento dentro de sus perspectivas? Creo muy difícil considerar como estancamiento el gran avance en la

cuantificación demográfica, especialmente para localidades donde los datos son deficientes no solamente en la producción de conocimiento respecto a los niveles demográficos, sino en la verificación empírica de los modelos teóricos.

Volviendo al marco teórico, después de esas pequeñas desviaciones, es importante la observación del autor sobre la distinción entre categorías analíticas y variables de observación empírica. La adecuación de las medidas y la conformación de las variables entre el modelo empírico y las categorías analíticas son tareas que desde hace mucho desafían a los investigadores sociales.

La forma como operacionalizamos, a nivel empírico, las relaciones lógicas y deductivas de las categorías de nuestro referencial teórico es sin duda uno de los grandes problemas metodológicos que todavía enfrentamos. Como ejemplo de una tentativa para dar solución a este problema tenemos el trabajo *La Desigualdad Social ante la Muerte: Clases Sociales y Mortalidad en la Niñez*, de Mario Bronfman y Rodolfo A. Tuirán.

El trabajo consiste esencialmente en una operacionalización de la categoría clase social y su examen a través de medidas de diferenciales de mortalidad. La definición clara de lo que los autores entienden por clase social y la búsqueda para hacer compatibles los aspectos conceptuales y empíricos; la conciencia de las limitaciones de tal emparejamiento y la elegancia de la presentación son los puntos sobresalientes de este trabajo.

No entraré a discutir el mérito de la operacionalización en sí, pues creo que por más cuidadosa que ésta sea, siempre se podrán detectar problemas. Menciono apenas dos puntos que ya son comunes en las discusiones de esta naturaleza: el primero es llamar la atención acerca de que la categorización fue hecha a través de datos de mujeres y sus compañeros. Como el objetivo es tener una medida de clase social, entendida como una intermediación entre la estructura social y el evento muerte infantil, ¿no sería necesario buscar un perfeccionamiento procurando la estratificación a nivel de grupo familiar? Creo que tal empresa exige una estrategia de operacionalización distinta.

Otro punto que debe mencionarse respecto a la operacionalización es la utilización de categorías que no son en rigor de la competencia de la clase social, como la dicotomía agrícola-no agrícola. A pesar de reconocerse que la configuración del espacio es el resultado de condiciones históricas concretas, dentro de la propia definición de clase social adoptada por los autores,

de "... un conjunto social que se encuentra en una posición determinada en la relación de explotación y, segundo, por tanto, en ser antagónica con otra u otras clases", no me parece que esta dicotomía se justifique; tal vez necesite de una justificación adicional que dentro de la realidad latinoamericana no será difícil.

Los autores elaboran una serie de diferenciales de mortalidad en la infancia por categorías de clase social, comparándolas con otros diferenciales y concluyen que la clase social tiene mayor poder discriminatorio. Creo que tal procedimiento incurre en un cierto peligro, una vez que el poder de discriminación a través de diferenciales es dependiente del nivel de detalle y refinamiento de las categorías que definen la variable, y en este trabajo no existe ninguna variable con el nivel de detalle con que fue usada la clase social; también me parece que el proceso está invertido cuando se elabora con tanto cuidado una variable explicativa de mortalidad infantil y se prueba su validez a través del propio objeto a ser explicado.

Otro punto que me gustaría poner a discusión es sobre algo que me intriga siempre que encuentro trabajos análogos de diferenciales de mortalidad por clase social. Cuando se tenían diferenciales por variables tales como el ingreso, la educación, salud básica, etc., la crítica más frecuente era que se procedía a un análisis de factores y que, en realidad, el resultado era expresión de la situación de clase de los individuos. Mientras tanto, cuando trabajamos con el concepto de clase social operacionalizada empíricamente, me pregunto si lo que está detrás de la configuración de los diferenciales no serían factores como el ingreso, la educación, la salud, etc. Me parece que, a final de cuentas, estamos trabajando con un "factorzaso" que es la clase social.

Creo que los esfuerzos deben asignarse a la elaboración de un esquema analítico para la más amplia comprensión del perfil de las determinaciones de mortalidad infantil, intra y entre clases sociales, procurando establecer conjuntos de sus determinantes más próximos.

El trabajo de Alberto Minujin y otros sobre *Factores Socio-Demográficos asociados a la Mortalidad Infantil* es una tentativa de establecer el perfil mencionado. Si bien con carácter exploratorio, el trabajo parece apuntar a delinear un perfil de factores intermediarios que estarían afectando la mortalidad infantil en los tres grupos sociales definidos. Creo que aun a este nivel exploratorio pueden llevarse a efecto algunas mejoras en lo que se refiere a la selección y elaboración de variables.

Uno de los puntos que llamaron mi atención fue la variable dependiente definida por los autores. Por carencia de información sobre edades al morir los hijos, se usó la proporción de hijos muertos para mujeres de todas las edades, de manera que en gran medida es posible estar hablando, también, de mortalidad no infantil. A ejemplo de algunos trabajos existentes en la literatura sobre medidas de mortalidad en la infancia a partir de datos individuales, tal vez se pudiera obtener una estimación mejor de la variable dependiente.

Otro punto es la presencia constante del tamaño del domicilio como variable de gran peso en la variación de mortalidad infantil en todos los esquemas configurados por los autores. Lo que llama la atención no es la presencia, por sí misma, de esta variable, sino el sentido de la interacción a que se llega: cuanto menor es el tamaño del domicilio, mayor es la mortalidad. La explicación dada por los autores es plausible; sin embargo, es bastante difícil no pensar en el efecto tautológico de esta variable con la mortalidad de los hijos. El tamaño del domicilio sería pequeño justamente porque habría ocurrido mayor mortalidad de los hijos en esta vivienda. Uno de los puntos que refuerza mi sospecha es el hecho de que los grupos de campesinos y marginales urbanos, para quienes esta variable estuvo presente en gran proporción, constituyen grupos de alta fecundidad (tasa global de fecundidad de 7.5) y de alta mortalidad en la infancia (las probabilidades de muerte hasta los 5 años son de 141 y 120, respectivamente). Recomendaría retirar ésta del conjunto de variables independientes, a no ser que se tenga la posibilidad de controlar este efecto tautológico.

El trabajo de Catalina Denman Ch. y Alicia Rodríguez E., sobre *Mortalidad y Fuerza de Trabajo: Alternativas a la Desinformación*, es una propuesta alternativa de recolectar datos en contraposición a los certificados de fallecimiento, que son las fuentes oficiales existentes. El trabajo agrega a los datos de los certificados datos complementarios de la segunda y tercera causas de muerte y sobre la posición del individuo en el proceso productivo, además de clasificar los fallecimientos según el lugar de residencia. El objetivo final del trabajo es la obtención de indicadores más precisos sobre la distribución por edad y regional de la mortalidad, y una profundización mejor de sus determinantes sociales. No tengo dudas acerca de que las autoras están conscientes de los cuidados que deben tenerse también con las poblaciones de riesgo que constituyen los denominado-

res de los indicadores a ser obtenidos. El adecuado ajuste entre numerador y denominador de los indicadores y la corrección del posible sub-registro de nacimientos es tema que desafía todavía la paciencia de muchos estudiosos del asunto.

Los estudios sobre la adecuación de nuestras fuentes de datos a nuestros estudios son de gran relevancia, y dependiendo de las condiciones efectivas de la región a ser estudiada, serían de naturaleza prioritaria. Por lo tanto, simpatizo con el trabajo de las autoras, especialmente cuando pienso en lo que todavía les queda por delante.

Sesión Paralela II

**Factores y Componentes de la Dinámica
de la Mano de Obra**

Los factores y componentes de la dinámica de la mano de obra

Orlandina de Oliveira
Organizadora de la sesión

En esta sesión se enfatizan las transformaciones de la mano de obra que han ocurrido, a lo largo del proceso de industrialización y urbanización de las sociedades latinoamericanas; a partir de los años cincuenta. Singular atención se da al crecimiento del terciario y a la participación de la mujer en la economía. Estos aspectos se examinan a través de análisis de los cambios en la distribución de la población activa por sectores y en las tasas de participación en la actividad económica. Se presentan tres trabajos: uno sobre "La dinámica de la población activa en América Latina de 1950-1980" de Rubén Katzman¹; otro de Joseph Ramos titulado "Urbanización y mercado de Trabajo"; y el tercero sobre "La incorporación de la mujer a la economía urbana de América Latina", de Teresita de Barbieri. Los comentarios a las tres ponencias hechos por Zulma Recchini de Lattes fueron, en la medida de lo posible, incorporados en las versiones finales de los trabajos. En esta introducción presentamos algunos de los aspectos que se resaltan en el estudio de la dinámica de los mercados de trabajo a partir de las posturas críticas que se han desarrollado en América Latina desde comienzos de los años setenta.

En el ámbito de las discusiones sobre población y desarrollo se han hecho fuertes críticas a los marcos interpretativos en los cuales el rápido crecimiento natural y social de la población urbana era visto como un factor exógeno, que creaba una oferta excesiva de mano de obra y llevaba a la constitución de un sector terciario "hinchado" que alberga subempleo y desempleo. Las

¹ Esta ponencia, por su extensión y diversidad temática fué dividida en dos partes para su publicación por sugerencia de la comentarista, de la organizadora de la mesa y de los otros dos ponentes.

posturas que se desarrollaron en la región a partir de este punto de vista crítico ponen de relieve las vinculaciones entre la dinámica de la mano de obra y las características que asume el proceso de acumulación de capital y el cambio tecnológico, en una estructura productiva urbano-industrial donde coexisten diferentes formas de organización de la actividad productiva.

El análisis de la dinámica de la mano de obra urbana cobra relevancia en el marco de los estudios sobre la división territorial, regional y social del trabajo y se vincula con los procesos de transformación en la agricultura. Desde esta óptica las formas de penetración del capitalismo en el medio rural, las modalidades de articulación del sector campesino con la economía de mercado y los cambios en la organización de las actividades productivas y reproductivas en el seno de grupos domésticos son aspectos centrales en el estudio de los diversos tipos de desplazamientos de la población del campo a la ciudad y sus implicaciones sobre los mercados de trabajo urbanos.

En este marco, los procesos de migración rural-urbana, que se han intensificado en algunos países de Latinoamérica en las últimas décadas y han jugado un papel importante en el crecimiento de las grandes ciudades en la región, se analizan desde varios ángulos: por un lado, se resalta su importancia como vía de obtención de ingresos monetarios necesarios para la reproducción de la familia y de la unidad de producción campesina; y por el otro, se pone de relieve su papel de proveedor de fuerza de trabajo a las economías urbanas en expansión. Estudios concretos dejan claro que la migración ha contribuido a la ampliación de diferentes sectores sociales en distintas situaciones históricas: obreros industriales, trabajadores no calificados de los servicios y trabajadores no manuales. Además, con frecuencia, actúa como un mecanismo que mantiene una reserva de mano de obra en los mercados de trabajo que presiona los salarios de algunos sectores de trabajadores hacia abajo. En la literatura reciente, también se destaca cómo los movimientos temporales hacen posible que la economía urbana emplee una mano de obra cuyo costo de reproducción lo pagan, en parte, las áreas rurales. En suma, las vinculaciones entre los movimientos migratorios y la dinámica de los mercados de trabajo urbanos se estudian como parte de un proceso más amplio de producción y reproducción de fuerza de trabajo en el campo y las ciudades en sociedades específicas y en momentos históricos determinados.

Los estudios sobre el terciario también se han redefinido.

Muchas de las críticas que se han hecho a la tesis sobre la terciarización "excesiva" de la estructura del empleo urbano se retoman en las ponencias y se agregan otras más. En la literatura reciente ya no se busca un significado unívoco al crecimiento del terciario en distintos países y regiones en diferentes momentos históricos. Además, la llamada sobreterciarización de las economías urbanas ya no es vista como un signo de desarrollo desequilibrado. Más bien, la atención se dirige a las vinculaciones entre el volumen y las características de la mano de obra en diferentes ramas de servicios y la matriz de producción en la que se sustenta el crecimiento industrial. La elaboración de clasificaciones refinadas que captan la heterogeneidad del terciario y la referencia a la dinámica del mercado de trabajo en áreas urbanas con distinta inserción en la división territorial del trabajo enriquecen el estudio del crecimiento de las diversas ramas de los servicios en áreas industriales y centros urbanos regionales comerciales y de servicios.

Las discusiones teóricas sobre los conceptos de marginalidad, población excedente, ejército industrial de reserva, sector informal también han dejado sus huellas en el tipo de categorizaciones utilizadas en los estudios sobre mano de obra. Desde el inicio de la década pasada los trabajos de casos concretos apuntan cada vez más hacia la diversidad de formas de organización de la producción y se buscan conceptualizaciones que capten las diversas modalidades de absorción de mano de obra no asalariada: trabajadores familiares, trabajadores a domicilio, producción doméstica; servicio doméstico; trabajadores autónomos. Estas categorizaciones refinadas enriquecen los análisis al no homogeneizar artificialmente la realidad y al permitir profundizar en el impacto de los cambios sectoriales y de la dinámica del empleo sobre la estructura social.

En otro orden de consideraciones, los análisis globales del empleo industrial en América Latina que se presentan en esta sesión sugieren el carácter transitorio de su reducción en contextos específicos y señalan su carácter dinámico hasta 1980. También se resalta el incremento del salario global del sector industrial hasta la fecha. Ahora bien, para completar el panorama de los análisis sobre mercados de trabajo urbanos en América Latina, es importante considerar los estudios concretos sobre sectores de trabajadores realizados en varios países de la región: sus resultados dejan claro la heterogeneidad de la economía urbana y el carácter excluyente del desarrollo latinoamericano en

situaciones históricas dadas. Por un lado, la expansión de actividades no manuales en la industria y en los servicios ha llevado a la ampliación de sectores medios, que constituyen un mercado interno crucial a la expansión económica que tuvo lugar en los países de la región; por el otro lado, el dinamismo del empleo manual consolidó un proletariado urbano industrial y de servicios en varios países. Asimismo, se han mantenido sectores de trabajadores por cuenta propia y se han reproducido sectores de trabajadores a domicilio con la expansión de la actividad industrial y la instalación de grandes empresas transnacionales en la región.

El deterioro del salario real de los sectores populares urbanos ha sido marcado en coyunturas particulares y la pobreza no ha sido privativa de un terciario atrofiado sino que ha estado presente a lo largo de todos los sectores de la economía, sean modernos o tradicionales, en ciudades industriales o centros de servicios. En la región el modelo de desarrollo ha conciliado crecimiento económico y pobreza. En varios contextos urbanos la condición de ser mujer o joven se aúna a la de migrante rural y trabajador no calificado: la consecuencia son salarios en múltiples casos inferiores al mínimo legal vigente en las sociedades analizadas.

En lo que se refiere a la incorporación de la mujer a la economía urbana, la tendencia hacia un incremento de los niveles de participación femenina en áreas urbanas es clara. Su explicación ha exigido rebasar el ámbito del mercado de trabajo y ha llevado a la vinculación entre la esfera de participación en la producción de bienes y servicios con la esfera de realización de actividades domésticas necesarias a la reproducción cotidiana de los trabajadores. Así, el estudio del trabajo de la mujer en el mercado no ha ignorado su papel en el ámbito doméstico. Rasgos familiares como estado civil, número de hijos, ciclo vital familiar, composición de parentesco y tamaño de los hogares son incorporados en los análisis como condicionantes de trabajo extradoméstico. Además, el interés por captar las múltiples modalidades que asume la utilización de la mano de obra femenina ha llevado a cuestionamientos profundos de los conceptos de población económicamente activa, de empleo, desempleo, ocupación así como de los procedimientos censales de su captación.

Al vincular participación en el mercado con la división intrafamiliar del trabajo y al incorporar en los análisis la participación

económica de la mano de obra familiar como parte de los mecanismos a que recurren las familias para mantener el nivel de vida en situaciones de fuerte deterioro salarial, surge más de una explicación al incremento de las tasas de participación femenina. Además de la expansión general de la economía y del empleo, o del aumento en los niveles de urbanización, el incremento de la participación femenina puede ligarse a la falta de empleo para la población masculina, o al deterioro del salario real del jefe de la familia que lleva a la necesidad de que haya muchos trabajadores por unidad doméstica para mantener los niveles de ingreso familiar. En situaciones de crisis, — y la pobreza es un espacio de crisis permanente — las vinculaciones entre las esferas de la producción y de la reproducción se hacen más claras y el papel de la mujer en la economía urbana y en la economía doméstica se torna más visible.

Urbanización y Mercado de Trabajo

Joseph Ramos

I. Introducción

En el período de posguerra, América Latina vivió una explosión demográfica y proceso de urbanización sin precedentes en su historia. En los años 1950-80 su población se más que duplicó, y su población urbana se más que triplicó. Es decir, el simple *incremento* en la población urbana en estos 30 años fue casi idéntico al *total* de población existente en el continente en 1950.

Este trabajo examinará cómo se absorbió posteriormente esta aceleración demográfica en el mercado de trabajo, sobre todo cuando se volcó hacia el mercado de trabajo urbano. La preocupación central será ver en qué medida este incremento de la oferta de trabajo encontró salida en un incremento correspondiente en la demanda — creándose empleo productivo —, o si más bien fue un caso donde la oferta excedió la demanda, absorbiéndose en desempleo o empleo poco productivo vía la repartición de pocos trabajos productivos entre muchos postulantes. La perspectiva será de largo plazo.¹

II. Modelos de urbanización y empleo

A la luz de los siguientes tres modelos explicativos del proceso de urbanización, se examinará en qué medida la urbanización fue "saludable", obedeciendo a incrementos en la demanda por

¹ Es evidente que, desde 1980, América Latina ha sufrido una crisis económica aguda que revierte muchas de las tendencias aquí señaladas. Lejos de contradecir los resultados alentadores que aquí encontramos, los confirma pues muestra cuan sensible es la situación del empleo al crecimiento económico. Un crecimiento concentrador y heterogéneo, como el de 1950-80, tiene problemas, pero muchos menos que los que trae consigo un retroceso económico como el de 1981-83.

trabajo, o si fue malsana, excesiva o prematura obedeciendo más bien a presiones de una sobreoferta de mano de obra.

1. *Expulsión rural: oferta dinámica y demanda estancada*

Según este enfoque, formulado primeramente por la CEPAL, los problemas de creciente sobreurbanización y subempleo en el período de posguerra surgieron del impacto de la aceleración demográfica sobre dos sectores con poca capacidad de absorción: el agropecuario y el industrial. La capacidad de absorción de la agricultura estaba limitado por una estructura de propiedad concentrada, buena parte de la tierra estaba poco o insuficientemente utilizada, obligando así al grueso de la fuerza de trabajo rural a sub-ocuparse en actividades marginalmente productivas en la poca tierra disponible restante. Así que, frente a tal subocupación, al venir la explosión demográfica de postguerra, se aceleró la urbanización, pues el campo ofrecía pocas oportunidades de trabajo....

A su vez se argüía que la tecnología moderna industrial — en general intensiva en maquinaria y ahorradora de empleo — disponía de poca flexibilidad para ajustarse a una oferta de mano de obra creciente; su capacidad de absorción estaba limitada más bien por requerimientos tecnológicos y el nivel de producción. Así que al irrumpir en las ciudades esta oferta mayor topó con el freno de un sector industrial incapaz, por razones tecnológicas, de elevar significativamente su absorción de mano de obra. En consecuencia, esta mano de obra urbana se volcó hacia actividades marginales y de fácil entrada del sector terciario o del sector informal secundario. Es así que el período de posguerra se caracterizó por una urbanización prematura, no justificada por el lento crecimiento del empleo secundario fabril, y una terciarización y/o informalización excesiva con resultante subempleo. "La gravedad del crecimiento urbano latinoamericano (se debe a) que marcha delante del desarrollo económico y que obedece a impulsos y fuerzas sociales "autónomas": ... Como las oportunidades de encontrar empleo en los sectores de elevada productividad eran escasas, la fuerza de trabajo se vio forzada a desplazarse hacia ocupaciones poco productivas y escasamente remuneradas."²

² CEPAL, "Los cambios estructurales del empleo en el desarrollo económico de América Latina" en *Boletín Económico de América Latina*, Vol. X, No. 2, octubre de 1965.

2. *Atracción falsa: La Ciudad Sirena*

Según este enfoque, elaborado primeramente por Harris-Todaro,³ la migración resulta de la atracción de salarios urbanos artificialmente altos (por eso, la ciudad sirena). Estos son altos, se arguye, debido a una combinación de políticas de reajustes legales y salarios mínimos exagerados, presiones sindicales y políticas salariales infladas para el sector público. Debido al diferencial salarial aparente, hay un exceso de migración. Pese a que no todos encuentran empleo, migran hasta hacer equivalentes los niveles de ingreso esperados en las zonas rurales y urbanas. Más realísticamente,⁴ como existe la alternativa de trabajar en actividades de fácil entrada con salarios flexibles (el sector desprotegido o informal), migran hasta hacer equivalente el ingreso esperado en las zonas rurales y urbanas (esta última siendo igual a la probabilidad de conseguir un salario alto en el sector formal más la probabilidad mayor de recibir un salario informal más bajo o estar desempleado). De tal manera que no es el salario lo que equilibra el mercado de trabajo y regula los flujos de migración, sino el desempleo urbano y/o aumentos del "empleo" en actividades terciarias o informales de escasa productividad y que sirven de "esponja" para absorber, o más bien, disfrazar el desempleo. En consecuencia, la migración, atraída por salarios artificialmente altos, reduce la producción agropecuaria sin elevar la producción urbana (variante Harris-Todaro, de incremento en el desempleo) o elevando la producción urbana en menos de lo que reduce la agropecuaria (variante Fields, de incremento en el empleo informal).

3. *Atracción genuina: la industrialización demanda empleo terciario*

Según este enfoque primeramente expuesto por Galenson, la industrialización moderna demanda mucho menos mano de

³ La exposición clásica de este modelo pertenece a J. Harris y M. Todaro, "Migration, Unemployment and Development: A Two Sector Analysis", *American Economic Review*, marzo de 1970.

⁴ Para una exposición más completa de esta hipótesis, ver S. Pífera y M. Selowsky, "El precio social del trabajo y el retorno social de inversiones en educación en mercados laborales segmentados", *Cuadernos de Economía* (Universidad Católica de Chile), diciembre 1976 y en *Quarterly Journal of Economics*, agosto de 1978; y G. Fields, "Rural-urban migration, urban unemployment and underemployment and job search activity in LDCs", *Journal of Development Economics* (junio de 1975).

obra por unidad de producto que en el Siglo XIX, si bien será una mano de obra relativamente más calificada que antes.⁵ Por eso, el empleo industrial, sobre todo el empleo industrial de baja calificación crecerá poco. Sin embargo, se arguye que el empleo terciario es función, no del *empleo* secundario, sino del producto secundario. De ahí que pese a que, por razones tecnológicas, la industrialización de posguerra no conduzca a tan importantes incrementos en el empleo industrial como el el Siglo XIX, sí generará una demanda genuina por mano de obra en actividades terciarias. Pues el empleo terciario es una especie de demanda derivada del producto y productividad del sector industrial. De ser así se observará una creciente urbanización a mayor producción industrial, pero con un aumento creciente del peso del empleo terciario, la generación de empleo por el sector secundario siendo bastante inferior.

III. *Hechos e interpretaciones*

1. *Visión global*

Tres hechos sobresalieron en la evolución del empleo en América Latina entre 1950 y 1980.⁶

1) Se absorbió la explosión demográfica y aceleración en la urbanización de postguerra sin que se elevara la tasa de desempleo. La ocupación total creció a un ritmo de 2.5% anual, más que duplicándose en el período. Y la ocupación urbana⁷

⁵ Ver W. Galenson, "Economic Development and the Sectorial Expansion of Employment", *Revista Internacional del Trabajo*, junio de 1963.

⁶ Aunque parezca mentira, debido a la lentitud con que se procesan los censos, no disponemos de datos sobre fuerza de trabajo para 1980 según los censos de casi ningún país de la región. De ahí que en este trabajo, casi todos los "datos" para 1980 se basan en las estimaciones realizadas por PREALC con base en las tendencias censales de 1950-70 junto a la evolución posterior de la fuerza de trabajo según encuestas ocupacionales en la década de 1970. Ver PREALC, *Mercado de trabajo en cifras 1950-80* (Santiago, 1982). Estos datos (porcentajes) de PREALC se han aplicado a las estimaciones de población de edad de trabajar de CELADE, *Boletín Demográfico*, Año XV, No. 32 (Santiago, julio 1983).

⁷ Salvo se indique lo contrario, los datos sobre fuerza de trabajo y producto urbano y su crecimiento se refieren a la fuerza de trabajo no agrícola y no minera, es decir, la fuerza de trabajo secundaria y terciaria o su producción. Tal aproximación, si bien no es ideal, es necesaria para estimar 1980, pues la información disponible no está desglosada según sea urbana y rural. No obstante, considero probable que la evolución de la fuerza de trabajo urbana sea similar a la secundaria más terciaria, ya que estas últimas constituyen el grueso de la fuerza de trabajo urbana.

creció a un ritmo de 3.8% anual, más que triplicándose en el período.

2) Hubo una masiva recomposición sectorial de la fuerza de trabajo (PEA) desde el sector primario,⁸ que cayó de 56% de la PEA en 1950 a 36% en 1980, y una correspondiente expansión de las actividades tanto del sector secundario⁹ como del terciario.¹⁰ Si bien el empleo terciario tendió a crecer más que el secundario, lo que más llama la atención es la relativa estabilidad durante todo el período en la proporción de la fuerza de trabajo urbana ocupada en el sector secundario (40%) y terciario (60%).

3) Más importante aún que los cambios en la composición sectorial de la fuerza de trabajo fueron las notables mejoras en la productividad de la fuerza de trabajo *dentro* de cada sector (producto sectorial dividido por PEA sectorial). Esta más que se duplicó en los 30 años, tanto en el sector primario como el secundario; mientras que se elevó 70% en el sector terciario.

Se pueden apreciar mejor los logros del período de post-guerra si lo comparamos con los 30 años, 1925-55.¹¹ (Ver el Cuadro 1). Pese a que se aceleró el crecimiento poblacional de 2.2% (1925-55) a 2.7% anual (1950-80), disminuyó la absorción de empleo por el sector primario (de 1.4% a 1.0% anual). De hecho, mientras que la proporción de la PEA en el sector primario cayó 10 puntos porcentuales en los 30 años, 1925-55, cayó más de 20 puntos porcentuales entre 1950-80. De ahí que se recargó el peso sobre las actividades urbanas para generar empleo. Estas respondieron bien: el empleo terciario aceleró de 3.3% a 3.9% anual, y el empleo secundario de 2.2% a 3.7% anual. Si bien creció la participación de ambos sectores en la PEA, el cambio más notorio es en el comportamiento de la PEA manufacturera: su participación había subido en poco más de 1/2 punto porcentual entre 1925-1955, mientras que creció sobre 4 puntos porcentuales entre 1950 y 1980.

Y todo esto se logró sin reducir el ritmo de crecimiento de la productividad. De hecho, aceleró fuertemente la productividad tanto del sector primario (de 1.2% a 2.6% anual) como la del

⁸ Sector primario: agricultura, pesca, silvicultura y minería.

⁹ Sector secundario: manufactura, construcción, electricidad, gas y agua.

¹⁰ Sector terciario: transporte y comunicaciones, comercio y finanzas, administración pública y defensa, servicios, otros.

¹¹ Por razones de falta de información, me refiero a 1925-55 y no a 1920-50.

sector terciario (de 0.4% a 1.8% anual). Sólo se mantuvo el crecimiento de la productividad del sector secundario, pero a un ritmo de crecimiento fuerte.

O sea, a primera vista y en globo (sin detallar por países), los temores que podrían haber que la explosión demográfica y aceleración del proceso de urbanización de postguerra dieran lugar a una crisis de empleo resultaron infundados. Los tres sectores mostraron dinamismo tanto de empleo como de productividad. Si bien el empleo terciario creció levemente más que el secundario y su productividad menos, mejoró notoriamente su ritmo de absorción y de productividad respecto a los 30 años anteriores. De ahí que, pese a la desaceleración en el empleo primario, se elevó tanto el ritmo de absorción de empleo en la economía en su conjunto (de 2.0 a 2.5% anual), como el crecimiento de la productividad global (de 1.6% a 3.0% anual).

Por cierto, de no haber acelerado el crecimiento del producto en la postguerra, muy distinta habría sido la situación. Sin el aumento en la demanda por trabajo que resultó de la aceleración en la producción, muy difícil habría sido absorber los mayores incrementos en la oferta de trabajo sin caídas en su productividad.¹² En cambio, gracias a la aceleración en la producción fue posible incrementar tanto la generación de empleos como su productividad. Esta al menos es la hipótesis que surge de un examen inicial de los datos agregados a nivel regional.

¿No será posible que, aun con el fuerte crecimiento del producto, la demanda por trabajo haya crecido más lentamente que la oferta, de tal modo que el empleo urbano generado haya sido subempleo más que empleo productivo? Es decir, ¿no es posible que el aumento en empleo y productividad media sectorial refleje una combinación de 1) lento crecimiento en el empleo pero rápido aumento en productividad de actividades formales con tecnología moderna con 2) rápido crecimiento del empleo en actividades de baja productividad del sector informal y/o terciario?

¹² Porque aceleró la producción en el período de postguerra — sea esto la difusión masiva de la educación, la profesionalización de las élites empresariales y burocráticas, la industrialización, mayor ahorro e inversión, el aprovechamiento de la tecnología moderna y la ventaja de un desarrollo tardío, un contexto externo favorable, etc. — es materia para otro trabajo. Aquí basta señalar el hecho que tal aceleración en el crecimiento económico ocurrió, y que gracias a ello, se aceleró la demanda por trabajo, lo suficiente para más que compensar la aceleración demográfica y urbana.

2. *Visión desagregada*

Sólo un examen en forma detallada (por período y a nivel de país) nos permitirá aclarar en qué medida esta evolución, aparentemente positiva del empleo se deba a una aceleración en el ritmo de crecimiento económico o a una creciente heterogeneidad en la producción y consiguiente creciente segmentación en el mercado de trabajo — o sea, se deba a una expansión del empleo generado por la demanda, o más bien se deba a una expansión del empleo “generado” por la oferta (el informal).

a) **Total de empleo generado**

En general, el crecimiento poblacional de la región llegó a su máximo en la década de los 50 y de los 60 (2.8% vs 2.2% anual en 1925-55) para luego desacelerar en los 70. Debido a que toma 12-15 años antes que esos nuevos contingentes lleguen a la edad de trabajar, no fue hasta los 60 y mediados de los 70 que el crecimiento de la población en edad de trabajar llegó a su máximo (ver el Cuadro 2). De ahí que las décadas de 1960-80 habrían sido las más difíciles en cuanto a necesidad de absorción de mano de obra. Dos hechos llaman la atención al respecto (véase de nuevo el Cuadro 2). Primero, por primera vez, en la década 1970-80, la PEA creció más rápidamente que la población, tanto en áreas urbanas como en el país en su conjunto. A su vez, como los datos disponibles¹³ indican que el desempleo abierto no empeoró en el período, esto implica que se elevó la proporción de ocupados (o aportantes de ingreso) a inactivos y desocupados en cada familia, y, por lo tanto, que el ingreso familiar subió más rápidamente que el ingreso per cápita.

Segundo, y de nuevo por primera vez, en 1970-80 la fuerza de trabajo (y ocupación) creció más rápidamente que la población en edad de trabajar, y pese a que esta última había acelerado a su ritmo máximo. Esto se debió a que las tasas de participación masculina en edades post-escolares (mayores de 20 años) tendieron a estabilizarse, mientras que las femeninas (en edades post-escolares) subieron. El que las tasas de participación en edades post-escolares hayan crecido sin que la tasa de desempleo abierto haya aumentado es evidencia a favor de la hipótesis de que el empleo se generó más bien por una mayor de-

¹³ Ver PREALC, *Mercado de trabajo en cifras, 1950-80* (Santiago, 1982), cuadro II-1.

manda por trabajo y no por una mayor oferta (a no ser que la productividad del trabajo y/o los salarios reales hayan caído — cosa que, como veremos enseguida, no sucedió).

b) Crecimiento del empleo urbano

1. ¿Urbanización sin industrialización?

Es cierto que la urbanización aceleró en 1950-80, y en especial en la década de los 70, pero es igualmente cierto que también aceleraron tanto el producto urbano como el secundario. Esto sugiere que la aceleración en el crecimiento de la fuerza de trabajo urbana obedeció más bien al impulso de una mayor demanda por trabajo que al de una mayor oferta.

Para profundizar en este punto, se examinó la relación entre el crecimiento del producto urbano (el producto secundario y terciario) "proxy" para la demanda para empleo productivo urbano, y el crecimiento de la fuerza de trabajo urbana entre 1950 y 1980 para los 9 países de mayor producto y empleo en la región. (Ver el Gráfico 1A).¹⁴ *Que esta relación resultó ser positiva, implica que la urbanización en estos 30 años fue resultante de una demanda por empleo creciente más bien que de una mayor oferta de trabajo.

Para controlar por el hecho que la fuerza de trabajo urbana crecerá más rápidamente —sin mayor urbanización— en la medida que mayor sea el ritmo de crecimiento poblacional, en el Gráfico 1B *se relacionó la *diferencia* entre los ritmos de crecimiento de la PEA urbana y de la población en edad de trabajar con el crecimiento del producto urbano para los mismos 30 años, 1950-80. Una vez más la relación fue positiva, significativa y fuerte.¹⁵

Finalmente, para controlar por el hecho que la urbanización

¹⁴ La regresión simple entre estas variables fue: el ritmo de crecimiento del empleo urbano = $-0.7 + (0.83)(\text{el ritmo de crecimiento del producto urbano})$. $R^2 = 94\%$; $t = 7.3$. Dado el reducido número de observaciones no ha de prestarse mucha importancia a la magnitud de los coeficientes. Lo importante es reconocer que sí hay una relación — al menos es mucho más probable que la afirmación contraria, cual es de que hubo sobreurbanización. Esto vale para esta y las demás regresiones de este trabajo.

¹⁵ La regresión simple fue: la diferencia entre ritmos de crecimiento del empleo urbano y de la población en edad de trabajar = $-0.7 + (0.32)(\text{el ritmo de crecimiento del producto urbano})$. $R^2 = 90\%$; $t = 5.6$.

*Nota: No fue posible reproducir este gráfico.

puede ser más bien función del mayor crecimiento del producto urbano respecto al primario, en el Gráfico 1 C *se relacionó la diferencia entre los ritmos de crecimiento de la PEA urbana y de la población en edad de trabajar con la diferencia entre los ritmos de crecimiento del producto urbano y del producto primario. Esta relación también fue positiva, significativa y fuerte.¹⁶

2. Urbanización e informalización

No obstante lo anterior ¿no sería posible que el producto urbano haya crecido sin que haya aumentado tanto el empleo productivo urbano, debido a una mayor heterogeneidad de la producción? Es decir, ¿no será posible que la producción urbana haya expandido porque las actividades modernas crecieron, pero que no haya aumentado el empleo moderno de la misma forma debido a que su productividad creció mucho? De ser cierto eso, el empleo que se hubiera generado habría sido en actividades de baja productividad y de fácil entrada, o sea, en actividades del sector informal, donde el empleo se ajusta a la oferta, y no en actividades formales, claro reflejo de una mayor demanda por empleo productivo.

Con base en las estimaciones de PREALC sobre la evolución del empleo formal¹⁷ entre 1950 y 1980 se observa:

1) El crecimiento del empleo formal fue sustancialmente superior al crecimiento de la población en edad de trabajar en la región en conjunto para todo el período y para cada una de las tres décadas. (Ver el Cuadro 3). Además es así casi sin excepción al examinar los 9 países considerados en detalle. La única excepción es Uruguay, país en que el empleo formal crece levemente menos que la población en edad de trabajar, pero —muy sugerentemente— el país de menor crecimiento de producto urbano para el período.

2) El empleo formal tendió a crecer a un ritmo similar o leve-

*Nota: No fue posible reproducir este gráfico.

¹⁶ La regresión simple fue: la diferencia entre los ritmos de crecimiento del empleo urbano y de la población en edad de trabajar = $-0.04 + (0.5)$ (la diferencia entre los ritmos de crecimiento del producto urbano y del primario). $R^2 = 82\%$; $t = 3.9$.

¹⁷ Para estas estimaciones PREALC consideró como empleo formal el trabajo asalariado urbano, salvo el empleo doméstico y el empleo por cuenta propia de profesionales y técnicos. O sea, el sector informal está constituido por los trabajadores por cuenta propia y los familiares no remunerados, salvo los profesionales y técnicos.

mente superior al del empleo urbano en la región en su conjunto y en 7 de los 9 países examinados. Las únicas excepciones son Uruguay y Argentina, los 2 países con menor crecimiento del producto urbano en la región. (Ver la relación (PEA formal)/(PEA urbana) 1950 y 1980 en el cuadro 4).

3) Evidencia más fragmentaria para 6 países con datos disponibles¹⁸ sugiere que dentro del sector secundario, el empleo formal creció a un ritmo anual (4.1%) sustancialmente superior al del sector informal (2.9%) o al de la fuerza de trabajo total (2.5%) o urbana (3.8%).

Como el 70% del empleo urbano suele estar en el sector formal, esto implica que al menos el 70% del nuevo empleo generado en el sector urbano fue generado por la demanda por trabajo productivo (actividad formal) y no por la oferta. Por eso es que al relacionar el crecimiento en el empleo formal con el crecimiento del producto urbano se encuentra una relación positiva, fuerte y significativa, y virtualmente idéntica a la encontrada al relacionar el crecimiento de todo el empleo urbano con el producto.¹⁹

Además, si bien el sector informal se presta a actuar como esponja frente a una oferta de trabajo excesiva, no significa que por existir tal posibilidad, el empleo informal se genere solo o principalmente por presiones de oferta. Pues de ser así su productividad y salario caería (cosa que no parece haber ocurrido y que examinaremos enseguida). De hecho, llama la atención (ver el Cuadro 4) tanto la relativamente baja variabilidad en la proporción de la fuerza de trabajo urbana dentro del sector formal entre países de muy diferentes niveles de desarrollo (es alto y gira en torno a 70% más o menos 10%) como su relativa constancia en el tiempo tanto en países de rápido crecimiento económico (Brasil) como de lento crecimiento (Argentina). Esto su-

¹⁸ Estos son Brasil, Costa Rica, Chile, Panamá, Perú y Venezuela. Ver R. Katzman, "Dinámica de la población activa en América Latina: 1950-80" (trabajo presentado al Congreso Latinoamericano de Población y Desarrollo, Ciudad de México, 8 al 10 de noviembre de 1983).

¹⁹ La regresión simple es: el ritmo de crecimiento del empleo formal = $-0.9 + (0.91)$ (el crecimiento del producto urbano). $R^2 = 91\%$; $t = 5.7$. La misma relación con el empleo urbano daba un coeficiente de regresión de 0.83, y un constante de -0.7 con un $R^2 = 94\%$; $t = 7.3$. O sea, los resultados son virtualmente idénticos, estadísticamente sin diferencia. Cosa similar ocurre al repetir las otras 2 regresiones, reemplazando el ritmo de crecimiento del empleo urbano por el ritmo de crecimiento del empleo formal.

giere que buena parte del empleo informal es una demanda derivada de la actividad formal — ocupando espacios complementarios a ésta.²⁰ De ahí la relativa estabilidad en la relación entre ésta y el empleo formal. De tal modo que la expansión del empleo informal también podría representar impulsos de demanda más que de oferta. Por supuesto, de ser así su productividad crecería y no caería como en el caso de actuar de esponja.

3. ¿Sobre terciarización?

En algunas versiones, el subempleo se manifiesta no tanto en la expansión de actividades informales sino en la sobre expansión del sector terciario. Como este sector aglutina actividades de muy diversa productividad y naturaleza — la banca y el comercio al por mayor versus comercio ambulante y al detalle, profesores y médicos vs personal de servicio doméstico, burócratas públicos vs mozos y camareros — su expansión puede ser sintomática tanto de progreso como de estancamiento, según el tipo de actividad y oficio que crece.

El Cuadro 5 muestra el crecimiento relativo del empleo terciario, tanto en relación a la PEA total como en relación a la PEA urbana y secundaria. El peso del sector terciario en la fuerza de trabajo total se expande fuertemente, reflejo de la caída en el peso de las actividades primarias, y clara continuación de la tendencia que anotaba desde 1925. Dentro de la fuerza de trabajo urbana, en cambio, la participación terciaria es mucho más estable, manteniéndose a lo largo de los últimos 30 años en torno a 1 1/2 veces la del sector secundario.²¹ Esta relación es así tanto en países de alto desarrollo en la región, como Argentina, como en países de desarrollo menor, como Colombia y Perú, lo cual sugiere que tal vez haya una relación causal entre los dos, tal como sugirió Galenson.

Hay poca información disponible respecto al tipo de actividad terciaria que se expandió. Sin embargo, los datos de Katzman²²

²⁰ Este punto ha sido muy bien desarrollado, al menos para la pequeña industria por N. García. Ver, por ejemplo, el capítulo I de PREALC, *México: la pequeña industria en una estrategia de empleo productivo* (Investigaciones Sobre Empleo No. 17, Santiago, 1979).

²¹ Es más, y antes que se considere que esta sea una relación excesivamente alta, debe notarse que esta relación es hoy en día del orden de 2 a 1 en los países de la OCDE y era ya 1 1/2 veces en 1930 en USA.

²² Ver R. Katzman, "Dinámica de la población activa...", *op. cit.*

para 5 países muestran que los servicios caracterizados por alta productividad y mayor ligazón a la demanda, es decir, los servicios sociales (educación, salud y gobierno) y productivos (finanzas, servicios a empresas, almacenaje), son los que más rápidamente han crecido; mientras que los servicios personales y distributivos, generalmente de menor productividad y donde es más fácil la entrada y el ajuste a la oferta, son los que han perdido posición. No obstante, por ser tan pocas las observaciones (5 países) y en 4 de ellos referirse solamente al período 1950-70, las conclusiones con base en sólo en estos datos no pueden ser sino tentativas.

De ahí que, en ausencia de suficiente información sobre la evolución del empleo por subsector del sector terciario, se intentó examinar la hipótesis de Galenson en base en los datos agregados a nivel del sector terciario: o sea, de que el grueso del empleo terciario era una demanda derivada del producto secundario. De ahí que si bien la tecnología industrial moderna absorbía menos empleo por unidad de trabajo que en el pasado — razón por la cual el empleo secundario sería una proporción menor del empleo urbano que en el pasado europeo y norteamericano —, generaría mucho empleo en actividades terciarias, ya que buena parte del comercio y del transporte, y gran parte de los servicios financieros y a las empresas junto a servicios de educación y salud eran o una demanda derivada del producto secundario o dependían de éste por su financiamiento (el caso de muchos servicios sociales del gobierno). De ahí que el empleo terciario crecería con el nivel de industrialización (producto secundario), aun si el empleo secundario no creciera mucho. Por el contrario, si se cree que la expansión del empleo terciario responde básicamente a su función de "esponja" frente a una oferta de trabajo excesiva, y no a una demanda real, se anticiparía una relación muy pobre entre el ritmo de crecimiento del empleo terciario y el ritmo de crecimiento del producto secundario. El Gráfico 2 *muestra esta relación. Se ve que hubo una relación positiva, fuerte y significativa entre estas 2 variables entre 1950-80.²³ Así que puede rechazarse *la hipótesis de sobreterciarización*. Más bien se avala la hipótesis de que el grueso del

*Nota: No fue posible reproducir este gráfico.

²³ La regresión simple es: el ritmo de crecimiento del empleo terciario = $-0.4 + (0.68)$ (el ritmo de crecimiento del producto secundario). $R^2 = 93\%$; $t = 6$.

crecimiento del empleo terciario obedeció a una creciente demanda por empleo productivo, y no fue excesivo, sintomático de un creciente subempleo.

IV. Evolución de la productividad

Por importantes que fueran los cambios en la composición sectorial de la fuerza de trabajo en América Latina, aún más importantes fueron los cambios dentro de cada sector, cambios que se reflejaron en fuertes mejoras en la productividad sectorial (entendido como el producto por hombre). Entre 1950 y 1980 el producto por trabajador en América Latina creció en 2.4 veces, subiendo de US\$1.150 a US\$2.750 (ver el Cuadro 6). De este aumento en la productividad, 25% se debió a mejoras en la productividad provenientes de la reducción de 20 puntos porcentuales en la fuerza de trabajo en actividades primarias de baja productividad y su traslado a empleos en los sectores secundarios y terciarios con niveles de productividad 3 a 5 veces superiores. O sea, de haberse mantenido los niveles de productividad sectorial existentes en 1950, la productividad de la economía latinoamericana en 1980 habría subido sólo 25%. El resto, 90% (pues entra en forma multiplicativa, $1.9 \times 1.25 = 2.4$) se debió a aumentos de productividad dentro de cada sector.

Si bien las diferencias en productividad entre sectores eran enormes — iban en 1950 desde un máximo de 8 y 9 a 1 en Brasil y México y a un mínimo de 2 a 1 en Argentina —, como habría de esperarse, estas diferencias se redujeron en los 30 años (ver el Cuadro 6), cayendo en 1980 a un máximo de 6 y 7 a 1 en Brasil y México y a un mínimo de 1.4 a 1 en Argentina. Por lo demás, con pocas excepciones, y como habría de esperarse, fue la productividad sectorial inicialmente más baja, es decir, la del sector primario, la que más rápidamente creció; mientras que fue la productividad terciaria, la inicialmente mayor, la que más lentamente creció. (Ver el Cuadro 7). Es de notar que pese a ser el sector cuya productividad creció más lentamente, de todas maneras la productividad terciaria creció en estos 30 años a un ritmo medio no despreciable, 1.8% (aunque sí mostró bastante variabilidad por país y período — punto al cual volveremos). Es difícil conciliar este crecimiento en la productividad media del sector terciario con un aumento importante en la proporción del sector ocupado en actividades de tipo esponja.

Asimismo, es de notar que los grupos ocupacionales de más

rápido crecimiento en este período fueron los de tipo "cuello blanco" calificado (profesionales, técnicos y oficinistas). Estos crecieron a un ritmo del orden del 6% anual entre 1950 y 1970 (único período con información), una tasa sustancialmente superior a la de la PEA (2.3% anual) o de la población en edad de trabajar (2.7% anual) o la de la PEA urbana (3.6% anual) para el mismo período (ver el Cuadro 8). Como estos oficios de cuello blanco representan la mano de obra más calificada y como el grueso de los trabajadores de cuello blanco se encuentran en actividades terciarias, ello implica que hubo una fuerte mejora en el nivel de calificación de la mano de obra terciaria. Es más, como el ritmo de crecimiento anual de la PEA de tipo "cuello blanco" (6%) fue de todas maneras inferior al crecimiento estimado en la fuerza de trabajo con una educación superior a la educación primaria (8%) en ese mismo período 1950-70 (véase de nuevo el Cuadro 8), ello implica: 1) que el crecimiento inferior pero rápido de los oficios de alta calificación de tipo cuello blanco centrados en el sector terciario respondió a aumentos en la demanda por su servicio más que por su mayor oferta y, 2) que otros oficios, y no sólo los de cuello blanco, sino, sobre todo los obreros urbanos²⁴ deben haber elevado su nivel medio de calificación (al menos de educación formal). O sea, hubo una fuerte "profesionalización" de la fuerza de trabajo urbana en el período que, de por sí, debe haber tendido a elevar la productividad sectorial.

Incluso mejor que los datos sobre productividad —si no fuera que la información disponible es tan esporádica y fragmentada— son los que se refieren a salarios. Primero, éstos muestran que los salarios de la mano de obra urbana poco calificada son claramente superiores a los rurales; es más, que los salarios del sector urbano informal son superiores a los rurales.²⁵

²⁴ Suponemos que fue sobre todo la fuerza de trabajo urbana que mejoró su preparación formal por 2 razones: 1) la mayor extensión y calidad del sistema educacional en las ciudades y 2) la mayor selectividad de la migración rural-urbana según educación.

²⁵ Ver CEPAL, "Distribución comparada del ingreso en algunas grandes ciudades de América Latina y en los países respectivos", en *Boletín Económico de América Latina*, Vol. XVIII, Nos. 1 y 2, 1973; y J. R. Erikson, *Wage Structures in Economic Development in Latin American Countries: A Comparative Analysis* (tesis para el PhD, Universidad de California, Berkeley, 1966). Estos sugieren diferencias al menos del orden de 2 a 1. Por cierto, podría haber diferencias no monetarias entre ambas zonas, pero no es claro si todas esas diferencias (educa-

CUADRO 1

EVOLUCION DE LA POBLACION, EMPLEO, PRODUCTO Y PRODUCTIVIDAD SECTORIAL 1925-1980

	Tasa de crecimiento 1925-55 (anual)		Tasa de crecimiento 1950-80 (anual)			
A.						
1. Población total	2.2%		2.7%			
2. Población urbana	3.5		4.1			
3. PEA total	2.0		2.5			
4. PEA "urbana" ^a	2.9		3.8			
5. PEA "rural" ^b	1.4		1.0			
B. Distribución de PEA por sector						
	1925	1955	1950	1980		
1. Primaria	62.3%	51.1%	56.2%	35.9%		
2. Manufacturero	13.7	14.3	14.1	18.3		
3. Demás sectores	24.0	34.6	29.7	45.8		
C. Crecimiento anual del producto, PEA y productividad						
	1925-55			1950-80		
	<i>PIB</i>	<i>PEA</i>	<i>Producti- vidad</i>	<i>PIB</i>	<i>PEA</i>	<i>Producti- vidad</i>
1. Total de economía	3.7%	2.0%	1.6%	5.5%	2.5%	3.0%
1.1 Agricultura	2.7	1.4	1.3	3.5	1.0	2.5
1.2 Primaria	2.6	1.4	1.2	3.6	1.0	2.6
1.3 Secundaria ^c	4.9	2.2	2.7	6.5	3.7	2.7
1.4 Tercaria ^d	3.7	3.3	0.4	5.7	3.9	1.8
1.5 "Urbana" ^a	4.0	3.0	1.0	6.0	3.8	2.1

^a La evolución de la PEA "urbana" es estimada como esa de la PEA no agrícola, no minera.

^b La evolución de la PEA "rural" es estimada como esa de la PEA agrícola y minera.

^c Para 1925-55 es tomada como la evolución del PIB y PEA manufacturero.

^d Para 1925-55 es tomada como la evolución del PIB y PEA no primaria, ni manufacturera.

Fuente: CEPAL, *Boletín económico de América Latina*, Vol. X No. 2, octubre 1965; CEPAL, *Serie histórica del crecimiento de América Latina* (Santiago, 1978); PRE-ALG, *Mercado de trabajo en cifras 1950-1980* (Santiago, 1982); CEPAL, División de Estadísticas, estimación de producto, cifras inéditas para 1980. La evolución de la PEA y población 1950-80 son tomadas de los cuadros que siguen.

CUADRO 2

CRECIMIENTO DE LA POBLACION, DE LA POBLACION EN EDAD DE TRABAJAR, Y DE LA PEA POR DECADA, 1950-80

	Tasa de crecimiento anual			
	1950-60	60-70	70-80	50-80
Población	2.8%	2.8%	2.5%	2.7%
PEA	2.1	2.5	3.0	2.5
Población en edad de trabajar	2.6%	2.9%	2.9%	2.8%
Población urbana	4.4	4.3	3.5	4.1
PEA urbana ^a	3.6	3.6	4.2	3.8

Fuente: CEPAL, *Anuario estadístico de América Latina, 1980* (Santiago, 1981);
CELADE, *Boletín demográfico* Año XV, No. 32 (Santiago, julio 1983).

^a La evolución de la PEA urbana es estimada como esa de la PEA no agrícola, no minera.

CUADRO 3
CRECIMIENTO RELATIVO DEL EMPLEO FORMAL

	<u>Tasa de crecimiento anual</u>			
	1950-60	1960-70	1970-80	1950-80
I.				
PEA	2.1%	2.5%	3.0%	2.5%
Población en edad de trabajar (PET)	2.6	2.9	2.9	2.8
Población urbana	3.6	3.6	4.2	3.8
Empleo formal	3.6	3.8	4.1	3.9
II.				
<u><i>Población en edad de trabajar</i></u>				
Argentina	1.9	1.7	1.5	1.7
Brasil	2.9	3.1	2.9	3.0
Colombia	2.6	3.2	3.0	2.9
Costa Rica	3.2	3.9	3.7	3.6
Chile	2.2	2.4	2.3	2.3
México	2.7	3.3	3.4	3.1
Perú	2.2	2.7	3.1	2.8
Uruguay	1.2	1.1	0.4	0.9
Venezuela	3.4	4.0	4.1	3.8
III.				
<u><i>Empleo formal</i></u>				
Argentina	2.7	1.7	1.3	1.9
Brasil	3.7	4.8	4.5	4.3
Colombia	3.6	6.4	4.2	4.7
Costa Rica	4.5	5.8	6.0	5.4
Chile	2.3	3.2	2.8	2.8
México	6.5	3.3	5.2	5.0
Perú	3.4	4.2	4.6	4.1
Uruguay	1.3	1.2	0.1	0.9
Venezuela	5.3	4.4	7.0	5.6

Fuente: PREALC, *Mercado de trabajo en cifras, op. cit.*; CEPAL, *Anuario Estadístico de América Latina 1980* (Santiago, 1981); CELADE, *Boletín demográfico*, Año XV, No. 32 (Santiago, julio de 1983).

CUADRO 4

EMPLEO FORMAL EN RELACION A LA PEA TOTAL Y A LA PEA URBANA, 1950-80

Toda la región	$\frac{\text{PEA formal}}{\text{PEA total}}$					$\frac{\text{PEA formal}}{\text{PEA urbana}^a}$						
	1950	1960	1970	1980	1950	1960	1970	1980	1950	1960	1970	1980
Toda la región	30.1%	34.9%	39.8%	44.6%	69.2%	69.1%	70.2%	69.7%	69.2%	69.1%	70.2%	69.7%
Argentina	56.8	63.4	66.0	65.0	78.9	81.7	80.9	77.0	78.9	81.7	80.9	77.0
Brasil	28.5	31.8	38.6	45.2	72.7	67.4	72.1	72.8	72.7	67.4	72.1	72.8
Colombia	23.9	28.0	38.7	42.6	61.0	62.1	68.6	65.6	61.0	62.1	68.6	65.6
Costa Rica	29.7	35.1	44.1	52.9	70.7	73.4	77.4	81.0	70.7	73.4	77.4	81.0
Chile	40.8	44.5	53.1	54.1	64.9	68.5	76.1	72.9	64.9	68.5	76.1	72.9
México	21.6	32.2	33.9	39.5	62.6	70.5	65.1	64.2	62.6	70.5	65.1	64.2
Perú	19.1	23.7	29.8	35.0	53.1	57.0	59.0	59.5	53.1	57.0	59.0	59.5
Uruguay	63.3	63.6	64.2	63.3	81.4	80.3	79.3	76.9	81.4	80.3	79.3	76.9
Venezuela	34.7	43.1	48.9	62.6	67.9	68.3	68.6	79.2	67.9	68.3	68.6	79.2

Fuente: PREALC, Mercado de trabajo en cifras 1950-80, op. cit.

^a PEA urbana es tomada como PEA no agrícola, no minera.

CUADRO 5

EVOLUCION DE LA COMPOSICION DE LA FUERZA DE TRABAJO SEGUN SEA SECTOR SECUNDARIO
O TERCIARIO 1950-80

	PEA Secundaria				PEA Terciaría			
	1950	1960	1970	1980	1950	1960	1970	1980
América Latina	18.1%	20.2%	22.6%	25.9%	25.7%	30.5%	34.2%	38.2%
Argentina	29.9	34.5	33.2	30.4	42.1	43.1	48.4	54.1
Brasil	16.9	18.4	21.5	28.0	22.3	28.8	32.0	34.1
Colombia	15.6	16.9	20.2	22.8	23.7	28.2	36.2	42.1
Costa Rica	15.9	17.9	21.3	23.9	26.1	30.1	35.7	41.4
Chile	25.3	25.5	27.5	25.6	37.6	39.5	42.3	48.6
México	14.1	18.5	23.0	25.4	20.4	27.2	29.1	36.1
Perú	16.1	15.9	18.9	19.2	19.9	25.7	31.8	39.6
Uruguay	S.D.	31.1	30.7	31.2	S.D.	48.1	50.3	51.1
Venezuela	17.6	20.1	22.9	30.0	33.5	43.0	48.4	49.0

PEA Secundaria
PEA urbana^a

PEA Terciaria
PEA urbana^a

	1950	1960	1970	1980	1950	1960	1970	1980
América Latina	41.3%	39.9%	39.8%	40.4%	58.7%	60.2%	60.2%	59.6%
Argentina	41.5	44.5	40.7	36.0	58.5	55.5	59.3	64.0
Brasil	43.1	39.0	40.2	45.1	56.9	61.0	59.8	54.9
Colombia	39.7	37.5	35.8	35.1	60.3	62.5	64.2	64.9
Costa Rica	37.9	37.3	37.4	36.6	62.1	62.7	62.6	63.4
Chile	40.2	39.2	39.4	34.5	59.8	60.8	60.6	65.5
México	40.9	40.5	44.1	41.3	59.1	59.5	55.9	58.7
Perú	44.7	38.2	36.6	32.6	55.3	61.8	63.0	67.3
Uruguay	S.D.	39.3	37.9	37.9	S.D.	60.7	62.1	62.1
Venezuela	34.5	31.9	32.1	38.0	65.5	68.1	67.9	62.0

Fuente: PREALC, *Mercado de trabajo en cifras, 1950-80, op. cit.*
^a PEA urbana es tomada como la PEA no agrícola, no minera.

CUADRO 6

NIVELES Y CRECIMIENTO DE PRODUCTIVIDAD Y PRODUCTIVIDAD
RELATIVA SECTORIAL 1950-80

	<i>Niveles de productividad</i> (US\$ 1970)					<i>Tasa de crecimiento de la</i> <i>productividad (anual)</i>			
	1950	1960	1970	1980	1950-60	1960-70	1970-80	1950-80	1950-80
A. Primario	\$ 480	\$ 670	\$ 840	\$ 1 060	3.3%	2.3%	2.4%	2.6%	2.6%
Secundario	1 600	2 100	2 780	3 500	2.8	2.8	2.3	2.7	2.7
Terciario	2 280	2 500	3 130	3 840	1.0	2.2	2.1	1.8	1.8
Total	1 150	1 520	2 060	2 750	2.9	3.1	2.9	3.0	3.0

B	<u>Productividad secundaria</u> Productividad agropecuaria					<u>Productividad terciaria</u> Productividad agropecuaria				
	1950	1960	1970	1980	1980	1950	1960	1970	1980	1980
América Latina	3.9	3.9	4.1	4.1	4.1	5.5	4.7	4.6	4.5	4.5
Argentina	1.6	1.3	1.5	1.4	1.4	2.1	1.7	1.4	1.1	1.1
Brasil	6.9	7.8	7.8	7.3	7.3	8.2	7.0	7.6	7.6	7.6
Colombia	1.8	2.1	1.8	1.4	1.4	2.7	2.4	1.9	1.6	1.6
Costa Rica	1.8	1.9	1.8	2.1	2.1	3.6	3.7	2.5	2.4	2.4
Chile	3.2	3.8	4.5	3.7	3.7	3.6	3.9	4.2	3.5	3.5
México	5.3	4.0	4.7	5.0	5.0	9.4	6.7	7.1	6.3	6.3
Uruguay	S.D.	1.7	1.3	1.7	1.7	S.D.	2.2	1.7	1.9	1.9
Venezuela	5.0	4.3	3.3	2.4	2.4	9.6	5.2	3.9	3.4	3.4

Fuente: PREALC, *Mercado de trabajo en cifras 1950-80, op. cit.*; para cifras sobre producto sectorial, CEPAL, División de Estadísticas, sobre la base de cifras oficiales.

CUADRO 7

EVOLUCION DE LA PRODUCTIVIDAD SECTORIAL POR PAIS
1950-80
(TASA DE CRECIMIENTO ANUAL)

Sector ^a	1950-60			1960-70			1970-80			1950-80		
	P	S	T	P	S	T	P	S	T	P	S	T
Argentina	3.3	0.5	0.6	3.9	4.6	0.8	2.3	1.9	-0.1	3.1	2.3	0.4
Brasil	3.4	4.6	1.6	2.0	1.6	2.3	4.9	3.8	4.6	3.4	3.3	2.8
Colombia	2.3	3.6	1.1	3.0	1.5	0.3	3.3	1.0	2.1	2.9	2.0	1.2
Costa Rica	2.6	3.5	2.9	4.0	3.0	0	0.7	2.4	0.2	2.4	3.0	1.1
Chile	1.7	3.1	2.0	2.7	3.3	2.4	1.9	-0.7	-0.4	2.1	1.9	1.4
México	4.2	1.3	0.5	2.6	3.9	2.9	3.1	2.4	0.8	3.3	2.5	1.4
Perú	3.9	6.4	1.3	4.0	2.0	0.7	0.2	0.6	-0.9	2.7	3.0	0.4
Uruguay	-	0.2	-	2.3	0.2	0	1.7	4.0	2.5	2.0 ^b	2.1 ^b	1.2 ^b
Venezuela	7.1	4.3	-0.4	2.5	1.7	1.6	-2.8	-0.7	1.2	2.2	1.8	0.8

Fuente: PREALC, *Mercado de trabajo en cifras 1950-80, op. cit.*; para cifras sobre producto sectorial, CEPAL, División de Estadísticas, sobre la base de cifras oficiales.

^aP = sector primario

S = sector secundario

T = sector terciario

^b1960-80.

CUADRO 8

CRECIMIENTO DE LA PEA CALIFICADA, 1950-70
(TASA DE CRECIMIENTO ANUAL)

	PEA	Población en edad de trabajar	PEA urbana ^a	PEA formal	PEA tipo cuello blanco calificado ^b	PEA con estudios superiores a educación primaria
América Latina	2.3%	2.7%	3.6%	3.7%	6.1%	8.4%
Argentina	1.5	1.8	2.1	2.2	2.3 ^c	10.8
Brasil	2.7	3.0	4.3	4.3	6.5	8.5
Colombia	2.5	2.9	4.4	5.0	8.1	S.D.
Costa Rica	3.1	3.5	4.7	5.1	6.0	7.9
Chile	1.4	2.3	2.0	2.8	2.3	2.8
México	2.5	3.0	4.7	4.9	5.9	5.9
Uruguay	1.2	1.1 ^c	1.3 ^c	1.3 ^c	2.7 ^c	4.4
Venezuela	3.1	3.7	4.8	4.8	6.6	9.6

Fuente: CEPAL, *Anuario estadístico 1980*, op. cit.; J. Ramos, *Labor and Development in Latin American* (Columbia University Press, New York 1970); y PREALC, *Mercado de trabajo en cifras 1950-80*.

^a PEA urbana es tomada como la PEA no agrícola, no minera.

^b Profesionales, técnicos y oficinistas.

^c 1960-70.

Este resultado implica que deben descartarse, para América Latina al menos, modelos que atribuyen la migración a la atracción de salarios artificialmente altos en actividades del sector formal urbano. Pues hasta los salarios no artificiales del sector informal son superiores a los rurales, y no inferiores como implican los modelos de Harris, Todaro, y Fields.

Segundo, si bien la evolución de los salarios reales urbanos muestran un comportamiento algo irregular — de ciclos coyunturales (relacionados con políticas de estabilización que siguieron las dos alzas de los precios energéticos) superpuesto a una tendencia secular de crecer,²⁶ los datos disponibles no muestran ninguna tendencia sistemática para que los salarios informales (o su proxy, los de la construcción) caigan, o crezcan menos que los del sector formal (los sectores industriales cubiertos por encuestas salariales).²⁷ De haber crecido sistemáticamente, la presión de una mayor oferta de trabajo urbana, se habría manifestado en caídas en los salarios informales y/o de la construcción. El que éstos hayan mantenido su relación con los salarios del sector industrial formal sugiere que tal mayor presión de oferta de trabajo urbana no existió, o (lo que sostengo) fue (afortunadamente) compensada por una aun mayor demanda por trabajo productivo, demanda genuina derivada del mayor crecimiento del producto urbano (secundario y terciario). O sea, primó el peso de una mayor demanda por trabajo.

V. *Problemas y formas de ajuste*

El hecho que en los 30 años, 1950-80, en general se haya elevado

ción y sanidad, por ejemplo) sean siempre y sistemáticamente inferiores en la ciudad. Por lo demás, es altamente improbable que alcancen a compensar diferencias de 100% en el ingreso monetario.

²⁶ Ver Cuadro III-3, PREALC, *Mercado de trabajo en cifras, 1950-80, op. cit.*

²⁷ Ver el Cuadro III-3 del informe de PREALC que distingue según sector construcción (proxy del sector informal) o sector industrial (proxy del sector formal). Los pocos trabajos que comparan directamente la evolución salarial en el sector formal e informal dan resultados similares. Ver P. Gregory, "Economic Development and the Labor Market in Mexico" (University of New Mexico, Research Paper Series No. 8, November 1981); G. Pfefferman y R. Webb, *The Distribution of Income in Brazil* (World Bank Staff Working Paper No. 356, September 1979); y PREALC, *Los trabajadores por cuenta propia en Santiago* (Documento de Trabajo No. 184, 1980).

la demanda por trabajo más que la oferta, no significa que no se produjeron problemas ocupacionales. Dentro de esta tendencia general, fuerte y positiva, hubo períodos y/o países que experimentaron problemas, como de igual modo no cabe duda que han habido bolsones de trabajadores cuya situación se ha deteriorado en términos absolutos. A modo ilustrativo, puede señalarse la caída absoluta en la productividad terciaria en la década de 1970-80 en Argentina, Chile y Perú. (Véase de nuevo el Cuadro 7). No sólo esto, sino que el empleo terciario creció más rápidamente que el producto secundario en los años 70: 2.7% vs 2.6% anual (Argentina), 4.0% vs 1.1% anual (Chile) y 4.9% vs 3.4% (Perú). De ahí que la relación entre crecimiento de empleo terciario y producto secundario fuese tan débil en 1970-80,²⁸ y difiriese así tanto de los buenos resultados que dio para los 30 años, 1950-80, y las décadas de los 50 y los 60 por separado.²⁹

Por cierto, cuando el crecimiento del empleo terciario va acompañado por aumentos en el desempleo urbano, es bastante probable que obedece más a presiones de oferta que de demanda. Este fue el caso de Chile, cuya tasa de desempleo medio entre 1975 y 1980 fue del orden de dos y tres veces la histórica. Sin embargo, a menudo el ajuste a una insuficiente demanda por trabajo se manifiesta no por aumentos en la cesantía sino por incrementos en el subempleo. Por ejemplo, a raíz de la política de estabilización y liberación seguida en Argentina en la segunda mitad de los 70, el empleo asalariado industrial cayó en un tercio. Pese a ello, la tasa de desempleo se mantuvo debajo de 5%. Fue así por varias razones. Primero, se incrementó el empleo en cuenta propia lo suficiente para compensar la caída

²⁸ Al menos en los casos de Argentina y Chile es posible que *parte* de este crecimiento del empleo terciario no haya sido espurio sino que real, obedeciendo a una demanda por trabajo proveniente de la mayor importación de bienes e ingresos de capital que caracterizó al período de apertura financiera y comercial. También es posible que este factor haya operado en los demás países de la región en ese período, aunque en menor grado, por la mayor afluencia de capitales externos que tuvieron todos, y, por ende, los mayores bienes importados para comercializar y mayor actividad financiera para realizar. De ser así este fenómeno no ha de continuar en los años 80, donde se prevé una desaceleración en la entrada de capital.

²⁹ La relación siguió siendo positiva, pero no estadísticamente significativa en 1970-80; mientras que fue positiva, fuerte y significativa en 1950-60, 1960-70 y en los 30 años 1950-80.

en el empleo asalariado.³⁰ Y como los despedidos recibían importantes indemnizaciones — pues en Argentina buena parte de la fuerza de trabajo se ocupa en grandes empresas — el empleo por cuenta propia proporcionó un ingreso decente (aunque el grueso fuera retribución al capital más que a la mano de obra). Segundo, como tener dos empleos era bastante frecuente, mucho de la reducción en demanda se manifestó no tanto por desempleo como en pasar a tener sólo un trabajo. Finalmente, mucha de la reducción de la demanda recayó sobre trabajadores migrantes, así que no afectó mayormente la tasa de desempleo, sino a la migración.

Otra variante de ajuste se dio en Perú, entre 1975 y 1978. Más que elevar la tasa de desempleo — la cual efectivamente no subió significativamente — el retroceso económico de estos tres años frente a una continuada y fuerte oferta de trabajo resultó en mayor subempleo por concepto de bajos ingresos; es decir, se elevó la proporción de personas en la fuerza de trabajo que, trabajando 35 horas o más a la semana, ganaban menos que el salario mínimo. Esto afectó en particular, a miembros de la fuerza de trabajo secundaria, — jóvenes, mujeres y viejos —, que se emplearon en actividades de bajo ingreso y escasa productividad, que normalmente no aceptarían, pero que en estas circunstancias de crisis, eran aceptables al menos transitoriamente, para complementar el reducido ingreso familiar. De ahí que se haya observado en estos tres años importantes aumentos en las tasas de participación especialmente las femeninas y una expansión significativa de familiares no remunerados. Finalmente, se cree observar una mayor incorporación de jóvenes a la fuerza de trabajo bajo la forma de aprendices — ya que no era posible encontrar otro trabajo adecuadamente remunerado, y este era una forma de evadir, legalmente, el pago del salario mínimo.³¹

³⁰ Ver sobre el caso Argentina entre otros, Proyecto Gobierno Argentino-PNUD-OIT, "El Mercado de trabajo en Argentina: Características y Tendencias principales", (Buenos Aires, Ministerio de Trabajo, 1980) y "El sector cuenta propia. Estudio socioeconómico del trabajo independiente y de la miniempresa en la Capital Federal y en el Gran Buenos Aires", (Buenos Aires, Ministerio de Trabajo, 1980), y R. Lagos y V. Tokman, "Monetarismo global, empleo y estratificación social: Los casos de Argentina y Chile", PREALC, *Movilidad Ocupacional y Mercados de Trabajo*, Santiago, 1983.

³¹ Para el caso Peruano, ver, por ejemplo, los trabajos reunidos en N. Henríquez y J. Iguíñiz (eds.), *El Problema del empleo en el Perú* (Universidad Católica del

Estos tres países, pues, son casos muy claramente sugerentes de que el empleo generado no fue respuesta a una mayor demanda por trabajo productivo sino de una mayor oferta, es decir, donde "la mayor oferta creó su propia demanda", inflando las actividades urbanas de más fácil entrada, donde subempleo siempre puede "generarse", simplemente compartiendo los años-hombre de trabajo disponibles entre más personas.

Con todo es de notar que, con una sola excepción,³² estos fueron los únicos casos en 30 años (estos tres países en los 70) en que el crecimiento del empleo terciario superó al del producto secundario. A su vez no deja de ser sugerente que son los tres casos de más lento crecimiento del producto secundario en las tres décadas. O sea, de crecer con vigor el producto secundario, no se darían caídas en productividad terciaria ni probablemente los consiguientes aumentos en subempleo.

Si bien la situación ocupacional general tendió a mejorar o no empeorar en esos países que tuvieron un crecimiento económico fuerte y estable, aún así tampoco fueron exentos de problemas de empleo. Por ejemplo, Brasil vivió un proceso de fuerte crecimiento entre 1965-80 pero que repartió sus beneficios en forma muy desigual: tanto entre regiones y entre los sectores rurales y urbanos, como al interior del sector urbano y del propio sector moderno. En particular, y en lo que concierne al empleo, si bien en los años 60 el empleo moderno creció fuertemente, dentro del sector moderno se elevó la demanda por trabajo calificado (técnicos y cuello blanco) mucho más que por trabajo no calificado. De ahí que los salarios de los menos calificados en este período hayan caído respecto a los calificados y que el ritmo de crecimiento de puestos de trabajo calificados en el sector moderno haya cuadruplicado el de los de trabajo no calificado.³³

Perú, Fondo Editorial, 1983); R. Grompone "Sector informal y algunas políticas promocionales de empleo en Lima Metropolitana", *Lima, Una Metrópoli/7 Debates* (DESCO, 1983), F. Verdara, *El empleo en el Perú: un nuevo enfoque* (Instituto de Estudios Peruanos, 1983), y J.J. Wicht, *El empleo en el Perú* (Centro de Investigaciones de la Universidad del Pacífico, 1983).

³² El único caso adicional es Uruguay en la década de los 60, en que el empleo terciario creció a un ritmo de 1.6% al año mientras que el producto secundario subió en 1% anual.

³³ Ver entre otros, G. Pfefferman y R. Webb, *The Distribution of Income in Brazil* (World Bank Staff Working Paper No. 356); E. Bacha, "Issues and Evidence on Recent Brazilian Economic Growth", *World Development*, January-February

Además, como la oferta de mano de obra poco calificada ha seguido fuerte, se han tenido que crear fuentes alternativas de empleo para mano de obra no calificada. De ahí que en este período se observa cierta "urbanización" de la fuerza de trabajo agrícola, en especial en el estado de Sao Paulo; es decir, de trabajadores agrícolas que migran a la ciudad, por falta de tierra o trabajo regular en el campo, pero que se ocupan en labores agrícolas como trabajadores temporarios ("boias frias" o "volantes") en las épocas de mayor demanda.³⁴

Por cierto, lo anterior no quita que, en general, haya mejorado la situación del empleo en Brasil en este período. Sólo significa que empeoró la situación *relativa* de los pobres urbanos. No obstante su nivel absoluto de ingresos se mejoró gracias al fuerte crecimiento económico del período y, mejoró mucho más en todo sentido que en la crisis de 1981-83, cuando el producto Brasileño cayó.

Asimismo, el proceso de crecimiento en muchos países fue acompañado por importantes desequilibrios regionales y, en particular, por una suerte de metropolización de la fuerza de trabajo. El crecimiento de Ciudad de México es tal vez un ejemplo extremo de este fenómeno, pues su población casi se triplicó en los 20 años, 1960-80. No obstante, gracias al sólido crecimiento económico de postguerra, la evolución general del empleo en el país fue positiva. Sin embargo, esta tendencia general disfrazaba un fenómeno peligroso: hasta el boom petrolero, el empleo demandado era crecientemente más calificado, pues la expansión económica era basada en procesos cada vez más intensivos en capital. La bonanza petrolera y, en particular, el alza en sus precios cambió esto. Fue tan grande el aumento en los ingresos del país —por el alza en los precios de los energéticos— que la extraordinaria liquidez producto del boom generó una demanda por trabajo de todo tipo, calificado y poco calificado, en especial en el sector terciario. Sin embargo, este empleo era muy dependiente de tal liquidez. Cuando esta li-

1977; J. Wells, "Distribution of Earnings, Growth and the Structure of Demand in Brazil during the 1960s", *World Development*, January 1974; J. Pastore y M. Cabral de Castro, "Cambios ocupacionales, movilidad y desigualdad social en Brasil", en PREALC, *Movilidad Ocupacional...*, *op. cit.*

³⁴ Ver, por ejemplo, *O Trabalho Volante na Agricultura Paulista*, (Ministerio de Trabalho, Secretaria de Emprego e Salario, 1978).

quizé mostró ser transitoria y el "boom" se frenó (1982), esa mano de obra urbana, y recién migrada, quedó muy expuesta. Por su baja calificación no pudo integrarse a los empleos más calificados del sector secundario urbano. Incapaz de desenvolverse en trabajos del sector formal urbano y ya arrancado de su medio habitual de sostén económico en las zonas rurales, este grupo de trabajadores engrosó las filas del subempleo y desempleo urbano. Este último, la manifestación más aguda del problema ocupacional, se elevó súbitamente de poco más de 4% en 1981 a casi 13% en 1982.³⁵

VI. Implicancias y conclusiones

Primero, los muy significativos cambios en la composición sectorial de la fuerza de trabajo, el sólido crecimiento del empleo secundario y formal, y sobre todo la fuerte elevación de la productividad (y salarios) dentro de cada sector, permiten concluir que el gran aumento en la fuerza de trabajo urbana en América Latina en el período de postguerra fue reflejo de una pujante demanda por trabajo productivo (signo positivo) más que de la aceleración en la oferta (signo de debilidad). De ahí que en general se produjo una vigorosa industrialización, sin excesos mayores de urbanización, informalización o terciarización.

Por cierto que así fuera, fue fortuito pues, "ceteris paribus", era de temer que la explosión demográfica de los años 50 agudizara los problemas del empleo en las décadas siguientes. No obstante, en vista del crecimiento sin precedente en el producto de la región, pudo absorberse esta mayor oferta de trabajo, no sólo sin que cayera la productividad, sino, como se ha visto, elevándola sustancialmente en todos los sectores.

Evidentemente, de no haberse acelerado el ritmo de crecimiento del producto, otro habría sido el desenlace. De hecho, la crisis postpetrolera de 1979 ha llevado a una caída en el producto per cápita de la región en 1981-83, con una consiguiente caída

³⁵ Para un tratamiento en detalle de este problema, ver, por ejemplo, H. Muñoz, O. de Oliveira y C. Stern, *Migración y desigualdad social en la Ciudad de México*, (UNAM y El Colegio de México, 1977), y B. García, O. de Oliveira y H. Muñoz, *Tres ensayos sobre migraciones internas* (Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, 1980); S. Trejo, *Industrialización y empleo en México* (Fondo de Cultura Económica, 1973); y P. Gregory, "Economic Development and the Labor Market in Mexico" (University of New Mexico, Research Paper Series No. 8, November 1981).

en la demanda por trabajo y súbita elevación en el desempleo en la mayoría de los países de la región.

Segundo, el hecho de que en los 30 años 1950-1980 el crecimiento económico fue lo suficientemente fuerte como para absorber productivamente al grueso de los incrementos en la fuerza de trabajo urbana no implica que no se hayan generado problemas. A menudo hubo brotes de desempleo y/o subempleo urbano y/o sobreterciarización en períodos de lento crecimiento económico (por ejemplo Argentina, Chile y Perú); e inclusive surgieron problemas específicos en países con fuerte crecimiento económico y sin problemas ocupacionales generales, por ejemplo, respecto a la fuerza de trabajo no calificada (Brasil) o la metropolitana (México). No obstante, se tendió a confirmar el sentido común. Sin crecimiento económico se agudizan los problemas de empleo; con crecimiento, tienden a resolverse. Tal vez la relación no sea estrictamente lineal, pero la experiencia de postguerra en la región mostró que el crecimiento económico fue decisivo en aminorar los problemas de empleo. Además el ejemplo "inverso" confirma este resultado: en la gran crisis económica que sufre la región en 1981-83, en que el producto per cápita cae por primera vez desde los años 30 por 3 años consecutivos, el desempleo se eleva fuertemente.

Tercero, que no se haya notado esta creciente demanda por trabajo en 1950-80, sino, por el contrario, que se haya temido que el problema de empleo había empeorado en el período, se debió en parte a lo muy presente que tenían los observadores la aceleración en el crecimiento de la población en edad de trabajar, y por consiguiente, la necesidad de generar empleo. También se debió, sin embargo, a que entre 1925 y 1955 el empleo manufacturero había crecido lentamente (2.2%) pese a un sólido crecimiento del producto sectorial (4.9%); o sea, el sector secundario absorbió empleo a un ritmo equivalente sólo al 45% del crecimiento de su producto. Felizmente, esta capacidad de absorción creció en los 30 años siguientes, de tal modo que en los años 70 el empleo secundario creció a un ritmo igual al 65% del crecimiento del producto sectorial. Es probable que esta creciente generación de empleo del sector secundario se debiera a que en los inicios de la industrialización en América Latina los aumentos en productividad que acompañó la introducción de la industria moderna respecto a la existente fueron enormes, pues

la industrialización era tardía.³⁶ Al continuar el proceso, sin embargo, los diferenciales en productividad serían necesariamente menores ya que el promedio de industria existente sería cada vez menos tradicional. Dicho de otra manera, por muy rápidamente que creciera el empleo secundario *moderno* (y calificado) no crecería fuertemente el empleo secundario *total* hasta que el componente de empleo secundario tradicional (o subempleo secundario por absorber) fuese relativamente bajo. De ahí que no sería hasta la década de los 60 y 70 que el empleo secundario acelerase y su crecimiento se hiciera notar.

Cuarto, tal como postuló Galenson, el fuerte crecimiento del empleo terciario en el período, parece haber estado ligado al crecimiento del producto secundario, mostrando la estrecha interrelación que existe entre los sectores. Sin embargo, debido a que muchas actividades del sector terciario son de fácil entrada, esta ligazón admite excepciones en que predomina la presión de oferta, donde el sector terciario sirve como una especie de sector esponja para excedentes de mano de obra.

Quinto, pese a que de hecho en este período la demanda por trabajo urbano creció más rápido que la oferta, habría habido migración aun con lento crecimiento de tal demanda pues los niveles salariales en la ciudad, tanto en el sector formal como el informal, fueron muy superiores a los rurales. Postularía que se ha mantenido este desequilibrio, o sólo parcialmente cerrado, pese a la fuerte migración, porque, por una variedad de razones el progreso tecnológico ha tendido a difundirse más rápidamente en la industria que en la agricultura, elevando por consiguiente la productividad del capital y de la mano de obra más rápidamente en la ciudad que en el campo.

En el fondo el mercado de trabajo no ha sido uno, integrado y equilibrado, sino que los mercados de trabajo rural y urbano han estado en *desequilibrio*, como si fueran 2 países, con imperfecta movilidad entre sí: no ha migrado hacia la ciudad, en búsqueda de mayores salarios, toda la mano de obra necesaria para igualar los salarios, ni ha fluído al campo desde la ciudad en búsqueda de la mayor rentabilidad que obtendría por su escasez relativa, todo el capital, tecnología y capacidad empresarial necesaria

³⁶ Esta fue una hipótesis que formulé primeramente en *Labor and Development in Latin America* (Columbia University Press, 1970) con base en los datos entre 1950 y 1960. La aceleración posterior del empleo secundario parecería confirmarla para el período 1960-80.

para igualar su productividad. De ahí que el modelo más pertinente para entender el flujo migratorio hacia las ciudades parecería ser el de "dos países": uno pobre y rural, el otro rico y urbano, con diferentes dotaciones de capital, tecnología y capacidad empresarial por trabajador, mayor en la ciudad que en el campo, con un movilidad lenta de todos los factores, y, por consiguiente, con importantes diferenciales de productividad y pago a los factores a lo largo del tiempo. *De ahí que el nivel salarial en cada zona esté en gran parte determinado por la escasez o abundancia relativa de los factores dentro de cada zona (como si fueran 2 países) y no tanto por la dotación de factores en los dos (como si fuera 1 país).* De ser así, corregir el diferencial salarial urbano-rural requeriría, por una parte, canalizar más tecnología, capital y capacidad empresarial desde la ciudad hacia el campo, y por otra, promover activamente una aceleración en la migración hacia la ciudad. Sólo así se tenderán a igualar los niveles de productividad sectorial en la economía.

Sexto, debido a este diferencial en productividad y mientras perdure, persistirá una migración hacia la ciudad aun cuando la demanda por trabajo productivo urbano no creciera. De ahí que será necesario en estas circunstancias un sector que sirva de esponja — como puede ser el terciario — para absorber este traspaso de mano de obra de baja productividad en el campo a actividades terciarias de baja, aunque mayor productividad. De tal modo que el sector terciario crecerá por razones de demanda (con el producto secundario) en momentos de alto crecimiento económico — como postula Galenson — y crecerá por razones de la presión de oferta, producto de la urbanización, en momentos de lento crecimiento económico. Ambos comportamientos, pues, son posibles, y si predominó el primero en el período 1950-80, se debió al hecho de que coincidió con un período de fuerte crecimiento económico para la mayoría de los países de la región. Es de suponer, en cambio, que en la recesión de 1981-83 sí hayan predominado presiones de oferta, dando lugar a mayor desempleo y/o subempleo en las ciudades.

Notas Sobre las Transformaciones Sectoriales del Empleo en América Latina

Rubén Kaztman

Introducción

La expansión demográfica y el acelerado proceso de urbanización que experimentaron los países latinoamericanos en las últimas décadas fue acompañado por profundos cambios en la distribución sectorial de la fuerza de trabajo. A este respecto se han señalado la continua declinación del peso de la fuerza de trabajo agrícola en la fuerza de trabajo total y, concomitantemente, al aumento de la importancia relativa de la industria y de los servicios como actividades absorbedoras de mano de obra.

Si bien en la literatura sobre el tema, existe bastante consenso con respecto a estas tendencias, los puntos de coincidencia se reducen cuando se evalúa su significación y lo que cada una de ellas ha implicado en cuanto a cambios en la composición interna de los sectores. Así, se reconoce la fuerte y continua declinación del peso relativo de la agricultura en la fuerza de trabajo pero existen desacuerdos sobre si dicha declinación se realizó predominantemente a costa de asalariados agrícolas o de campesinos.

En lo que respecta a la industria, si bien ha habido acuerdo sobre la importancia de la expansión de su fuerza de trabajo en las últimas décadas, dicho acuerdo ha ido asociado a interpretaciones discordantes con respecto a si el ritmo de crecimiento ha sido o no ha sido adecuado a las demandas de empleo generadas por los desplazamientos masivos de mano de obra agrícola, a actividades no agrícolas. También han surgido opiniones dispares acerca de la suficiencia del dinamismo y de la capacidad de arrastre del proceso industrializador para elevar la productividad general de la economía creando, reforzando y expandiendo las actividades modernas, tanto en el mismo sector como en los demás sectores de la producción. En lo que se refiere al sector

lidad de las actividades mencionadas por Browning y Singelmann (1975).¹²

Tendencias

El análisis del Cuadro 6, que presenta datos sobre las tasas anuales de crecimiento experimentadas por cada uno de los cuatro tipos de actividades de servicios antes mencionadas, para Brasil, Costa Rica, Guatemala y Venezuela, y para el Perú entre 1970 y 1980 tiene por objeto observar si el crecimiento de la fuerza de trabajo en los servicios, se debió básicamente a una expansión de las actividades llamadas informales (asociadas al crecimiento de lo que aquí se llaman servicios personales y distributivos) o de las actividades más ligadas al proceso de modernización económico y social (las que aquí se clasifican como servicios productivos y comunales). Un primer examen del cuadro permite distinguir ciertas similitudes en cuanto al ordenamiento que exhiben las tasas de crecimiento en cada país. Así, en los cinco países se advierte que los incrementos mayores corresponden a las actividades relacionadas con los servicios de producción, como bancos, agencias de crédito, instituciones financieras, seguros, bienes raíces, almacenaje y servicios generales a las empresas (agencias de colocación de personal, contables, de información económica y de créditos personales, consultores, servicios de producción, etc.).

En la notable expansión experimentada por estos servicios influye directa o indirectamente el proceso de industrialización como consecuencia de las demandas que se derivan de la creación de nuevas industrias o del crecimiento de las existentes, o de las demandas que se generan en otros sectores, y en la población en general, como efecto de la modernización inducida por el proceso de industrialización.

¹² En el esquema no se han considerado los servicios de reparación (que Browning y Singelmann proponen clasificar como parte de los personales). La razón práctica de su exclusión es que para la mayoría de los países no se obtuvo la información desagregada necesaria como para aislar estos servicios del resto de las actividades industriales (CIIU Revisión 1) o de las actividades de servicios (CIIU Revisión 2), para cada uno de los años que se comparan. Es importante señalar que, aun cuando se dirigen al consumo personal, los servicios de reparación que más han crecido, como los talleres de reparación de automóviles y de aparatos electrodomésticos, están estrechamente vinculados a la producción manufacturera.

CUADRO 6

TASAS ANUALES MEDIAS DE CRECIMIENTO POR PAISES, SEGUN TIPO DE SERVICIOS

Tipo de Servicios	Países				
	BRASIL (1950-70)	COSTA RICA (1950-70)	GUATEMALA (1950-70)	PERU (1970-80)	VENEZUELA (1950-70)
<u>Distributivos</u>	<u>3.8</u>	<u>5.2</u>	<u>3.8</u>	<u>5.2</u>	<u>4.2</u>
Transporte	2.8	5.3	4.1	2.8	3.7
Comercio	4.4	5.1	3.7	6.2	4.4
<u>Productivos</u>	<u>7.1</u>	<u>13.9</u>	<u>7.6</u>	<u>10.5</u>	<u>6.0</u>
Bancos y Finanzas	8.3	9.4	9.0	10.7	8.9
Seguros	2.3	11.2	12.8		11.2
Bienes raíces	7.2	27.0	7.1		11.2
Servic. a empresas	6.8		3.2
Almacenaje	4.2	...	6.2	2.8	...
<u>Sociales</u>	<u>5.2</u>	<u>7.1</u>	<u>4.0</u>	<u>7.5</u>	<u>5.5</u>
Salud y servic. sanitarios	4.9	7.1	6.3		6.9
Educación	7.5		5.0	7.6	9.0
Bienestar y religión	4.5		10.4		...
Gobierno	4.1	7.8	2.8		4.3
Comunicaciones	4.1	2.8	3.5	2.8	8.9
Otros servic. sociales	5.5
<u>Personales</u>	<u>4.8</u>	<u>4.2</u>	<u>3.0</u>	<u>0.9</u>	<u>2.6</u>
Domésticos	4.9		2.7	1.9	0.4
Restaur. y Hoteles	4.2	4.2	1.1	-0.6	1.9
Lavanderías y Tintorerías			-3.1		...
Peluquerías y Similares	4.3		3.3	0.5	...
Esparcimiento	4.9	4.2	3.8		7.0
Otros servicios personales	11.2	...	11.4		11.1

Fuente: Elaboración a partir de censos nacionales de población y vivienda.

terciario, es ya un lugar común señalar que la mayor parte del crecimiento de la fuerza de trabajo urbana se verificó en los servicios. Sin embargo, son muy dispares las posiciones con respecto al carácter perverso o no perverso que se debe asignar a ese crecimiento.

Al examinar históricamente el contenido de las posiciones discordantes no resulta fácil distinguir cuánto de los desacuerdos se deben a diferencias sustantivas en los marcos analíticos para interpretar las tendencias generales en las transformaciones sectoriales del empleo, cuánto a ambigüedades conceptuales y cuánto a problemas de información. Sólo en los últimos años se han comenzado a precisar los términos del debate, gracias, por un lado, al desarrollo de clasificaciones en las que se agrupan las actividades de acuerdo a criterios teóricamente significativos — por ejemplo, la distinción entre servicios productivos, distributivos, sociales y personales— (Browning y Singelmann: 1975) y por otro, a la constitución de bases de datos de empleo sectorial que incorporan ajustes y correcciones para mejorar su comparabilidad sincrónica y diacrónica y que, por ende, facilitan la puesta a prueba de distintas hipótesis acerca de las características de la evolución del empleo en cada sector así como el análisis de las transformaciones sectoriales en cada país en el marco de lo que ha sucedido en la totalidad de los países de la región.

El objetivo de este trabajo es analizar este tipo de datos buscando aportar elementos que permitan la interpretación del proceso de absorción de empleo en América Latina en los últimos treinta años.¹

Dada la amplitud del tema, he limitado su tratamiento a la búsqueda de respuesta a unas pocas preguntas sobre la evolución del empleo en cada sector. Así, con respecto al sector agrícola trato de presentar alguna evidencia acerca de los cambios en las relaciones de producción que acompañaron la fuerte declinación de su peso relativo en el total de la fuerza de trabajo. Al examinar las transformaciones en la industria, busco calificar la vali-

¹ Para una descripción de la metodología seguida para mejorar la comparabilidad histórica de los datos de empleo sectorial, véase CEPAL "La Población Económicamente Activa en los Países de América Latina por Sectores de Actividad y Categorías del Empleo: 1950, 1960 y 1970" (E/CEPAL/R.206), noviembre de 1979. Dicha metodología ha sido posteriormente revisada para homogeneizar la información entre países y posibilitar la comparación sincrónica.

dez de la imagen que imputa a este sector una incapacidad para absorber empleo a un ritmo adecuado a la magnitud del crecimiento de la población activa no-agrícola. Finalmente, en el análisis del terciario, intento contribuir a aclarar el carácter que asumió la notable expansión que experimentó el sector a partir de 1950.

El hecho de que estos interrogantes estén dirigidos a cada sector no implica perder de vista la importancia de las interacciones entre ellos. Tal como se refleja en el texto, una de las imágenes que guía el tratamiento de los datos es la de un proceso de modernización que va penetrando gradualmente los distintos sectores a partir de impulsos que usual, pero no necesariamente, provienen del sector industrial, y cuyo grado y secuencia de penetración dependen de la modalidad que adopta el desarrollo del capitalismo en cada país.

Es conveniente señalar que la información disponible para 1980 para algunos países probablemente no alcance a reflejar las consecuencias más importantes que tuvo la crisis económica reciente sobre las características de la distribución del empleo por rama y categoría ocupacional. Si bien se puede asumir, en principio, que tal impacto se traducirá en un agravamiento de los problemas de absorción del empleo resulta difícil precisar cuál es la extensión temporal que media entre la situación de crisis y sus efectos sobre la estructura de la fuerza de trabajo, dado que las primeras consecuencias tienden a afectar principalmente las tasas de desempleo y subempleo.

1. El Sector Agrícola

La magnitud de la transferencia de mano de obra de la agricultura a los otros sectores se refleja en el hecho de que mientras la PEA total creció en un 2.1 por ciento anual entre 1950 y 1960, y en un 2.3 por ciento entre 1960 y 1970, la PEA agrícola lo hizo en un 0.9 por ciento en el primer período y en un 0.7 por ciento en el segundo. Estos crecimientos diferenciales implicaron que mientras en 1950 el 54 por ciento del total de la fuerza de trabajo de la región era agrícola, en 1970 lo era sólo el 41.3 por ciento. (Véase Cuadro 1).²

² Al evaluar la significación de esta declinación, se debe tomar en cuenta que las tasas de crecimiento natural de la población rural suelen ser mayores que las urbanas (ONU: 1974).

A juzgar por la escasa información disponible, la tendencia declinante de la gravitación de la PEA agrícola parece haberse acentuado en la década 1970-1980. En efecto, en el conjunto de los 8 países para los que se obtuvo información³ el empleo en el agro se redujo en ese período de un 37.2 por ciento a un 26.6 por ciento del total de la fuerza de trabajo.

Con el fin de contar con un marco que permita evaluar la significación de estos cambios es útil echar una mirada a la evolución que ha experimentado el empleo agrícola en los países capitalistas desarrollados. Una primera constatación al respecto es que, si bien la declinación de la PEA agrícola ha sido en muchos de estos países un proceso de larga data, que comenzó en la segunda mitad del siglo pasado, el mismo se aceleró a partir de 1950 — al igual que en el total de América Latina —, de tal modo que en las dos décadas comprendidas entre 1950 y 1970 la reducción experimentada ha sido superior a la que se habría producido en los 60 años que median entre 1890 y 1950 (Bairoch y Limbor: 1968). Los datos del Cuadro 2 muestran que la tendencia declinante siguió manifestándose entre 1970 y 1980, de tal modo que al final de este período sólo dos países, España e Italia, mantenían porcentajes superiores al 10 por ciento, a pesar de haber experimentado en la década una drástica reducción en su PEA agrícola. Esas pequeñas proporciones eran suficientes para producir los alimentos requeridos por sociedades industriales de alto consumo y, en algunos casos — los más notables Estados Unidos, Canadá y Australia — para generar importantes saldos exportables.

Aun cuando algunos países de América Latina exhibían en 1970 proporciones de empleo agrícola cercanas a las de estos países desarrollados, la mayoría seguía siendo predominantemente agrícola o presentaban porcentajes de PEA agrícola superiores al 40 por ciento. Las posteriores reducciones que se observan en los datos disponibles para 1980 muestran un estrechamiento de la brecha entre ambos grupos de países, el que probablemente no se haya visto acompañado por una disminución de las distancias en cuanto a la productividad por hombre ocupado en la agricultura, que en los países europeos era en 1970 de

³ Argentina, Brasil, Costa Rica, Cuba, Chile, Panamá, Perú y Venezuela. La fuerza de trabajo agrícola de estos países representaba en 1970 más de la mitad de la existencia en toda la región.

cuatro a seis veces superior a la de los latinoamericanos (ONU: 1980).

Si bien la racionalización del agro latinoamericano implicó en todos los países una notable disminución del peso relativo de su fuerza de trabajo, las transformaciones que desencadenaron las transferencias masivas de mano de obra a otros sectores afectaron diferencialmente a distintas categorías de trabajadores agrícolas, dependiendo de las características de los sistemas de producción nacionales. El Cuadro 1 posibilita el examen histórico del crecimiento de las categorías ocupacionales más afectadas por el proceso.

CUADRO 1
AMERICA LATINA: CARACTERISTICAS DE LA EVOLUCION
DEL EMPLEO AGRICOLA, 1950-1980

Países	PEA Agrícola PEA total (%)				PEA asalariada agrícola PEA agrícola (%)			
	1950	1960	1970	1980	1950	1960	1970	1980
Argentina	26.74	19.92	16.23	12.9	59.3	50.9	54	52.7
Bolivia ^a	72.49	63.76 ^b	46.94	...	24.4	...	12.9	...
Brasil	60.06	54.46	45.29	30.55	34.2	26.4	25.6	38.4
Colombia	55.86	48.67	43.46	...	43.1	42.7	48.4	...
Costa Rica	56.41	49.79	38.34	27.22 ^b	59.8	54.4	60.1	63.4 ^b
Cuba	41.71	36.66 ^b	30.22	19.-	62.6	...	65.3	...
Chile	31.53	30.45	23.11	15.83 ^b	69.6	69.7	63.3	51.0 ^b
Ecuador	65.46 ^a	56.18	48.37	...	42.4	40.3	37.-	...
El Salvador	64.59	60.43	59.10	...	50.-	63.9	51.2	...
Guatemala	68.43	65.74 ^b	58.04	54.7	36.4	...
Haití	84.53	78.89 ^b	71.46	...	6	...	11.5	...
Honduras	80.60	68.39	61.42	...	34.8	27.6	31.1	...
México	58.30	49.43	40.85	...	30.3	43.7	48.2	...
Nicaragua	67.70	57.46	47.67	48.3	48.7	...
Panamá ^a	59.21	56.77	43.36	30.88	10.2	17.5	20.6	29.6
Paraguay ^a	55.36	57.11	51.09
Perú	58.16 ^b	51.35	42.86	37.44 ^a	...	31.6	24.4	20.2
Rep. Dominicana	66.88	66.18	54.20	24.9	36.7	...
Uruguay	21.29 ^b	19.40	17.51	54.3	50.-	...
Venezuela	43.95 ^a	32.20	24.17	14.58 ^b	35.2	35.-	28.3	35.1 ^b
TOTAL	54.03	48.18	41.29					

^a Se refiere a población ocupada.

^b Estimada.

A partir de su lectura se pueden distinguir tres grupos de países. Un primer grupo en el cual el desarrollo agropecuario parece haber implicado una proletarianización de su fuerza de traba-

jo. Haití, México, Panamá y República Dominicana se clasifican en este grupo, al que también se puede incorporar Costa Rica, en el período que va de 1960 a 1980 y a Brasil, que en la década 1970-1980, muestra un notable incremento del peso relativo de los asalariados agrícolas en la fuerza de trabajo del sector.

Un segundo grupo lo componen los países — mayoritariamente del área andina — en los que se registra un proceso de campesinización, entendiéndose como tal un aumento de la significación dentro del agro de las unidades familiares de exportación. Tal es el caso de Chile, Bolivia, Ecuador, Perú y Guatemala, entre 1960 y 1970.

Los demás países que figuran en el Cuadro 1 no muestran un patrón claro en cuanto a las tendencias a la proletarización o campesinización de los trabajadores agrícolas. La mayoría de ellos — Argentina, Colombia, Cuba, Nicaragua y Venezuela — exhiben en el período considerado cambios poco significativos en la estructura de las relaciones de producción. Uruguay experimentó un leve descenso del peso de los asalariados. A su vez, Honduras y El Salvador, si bien registran cambios importantes entre 1950 y 1960, vuelven a presentar en 1970 proporciones de asalariados agrícolas similares a los que presentaban en 1950.

Lo anterior permite concluir que, al menos desde 1950, los cambios en la estructura social de los países de la región, generados por los procesos de racionalización del agro no se han ajustado a un patrón uniforme.⁴

Este hallazgo pone en cuestión todo intento de elaborar generalizaciones para América Latina sobre la base de una supuesta similaridad en cuanto a las consecuencias que habría tenido el proceso de modernización agrícola sobre la composición de la mano de obra. También apunta a la conveniencia de acercarse al análisis de estos problemas distinguiendo grupos de países según una serie de variables pertinentes para la explotación de la evolución de las relaciones de producción en el agro. Me refiero, por ejemplo, a los tipos de producción principal, las tecnologías utilizadas para su explotación y la extensión, profundidad y

⁴ La diversidad de las tendencias de transformación de las relaciones de producción en el agro latinoamericano ya ha sido señalada en otros trabajos (ver, por ejemplo, Klein, 1981).

otros rasgos centrales de los programas de reforma agraria aprobados en los países.⁵

El examen de las vías que va tomando el proceso de racionalización del agro debe además considerar algunos cambios relativamente recientes en las relaciones de producción y que hasta el momento se han visto pobremente reflejadas en los datos recogidos a través de los censos de población y vivienda y encuestas nacionales de hogares. Me refiero al reemplazo de trabajadores permanentes por trabajadores temporales y, entre estos últimos de aquellos contratados directamente por el productor, de los que pactan las condiciones de prestación de su fuerza de trabajo con un contratista, el que a su vez negocia con el productor. Si bien es cierto que en algunas regiones específicas, el fenómeno es reconocido desde hace varias décadas (como por ejemplo, en la Patagonia Argentina y el Sur de Chile), con el proceso de modernización esta forma de contratación se ha extendido en muchas regiones, particularmente en el Brasil, donde se estima que aproximadamente un 40 por ciento de la fuerza de trabajo agrícola está contratada bajo esta modalidad (Saint: 1981). Este fenómeno ha sido asociado a la introducción parcial de tecnología ahorradora de fuerza de trabajo para ciertas fases del ciclo productivo de cada cultivo (Roitman: 1982) y también a la sobreoferta de fuerza de trabajo (Miró y Rodríguez: 1982).

La baja calidad de los datos, lo infrecuente de su recolección, así como la deficiente cobertura analítica que caracteriza a las fuentes de información disponibles, constituyen uno de los principales obstáculos para el avance de la investigación en este campo. En particular, ha sido repetidamente señalado que los problemas que afectan la medición del empleo agrícola se concentran, tanto en la clasificación de mujeres y niños en áreas rurales por su condición de actividad como en la identificación correcta de la categoría ocupacional de trabajadores que en forma creciente combinan durante el año, trabajo asalariado con actividades de cuenta propia típicas de las unidades campesinas de producción.

⁵ Las relaciones de producción en el agro fueron alteradas por reformas agrarias en México (1952-1954), Bolivia (1952-1970), Venezuela (1959-1970), Colombia (1961-1972), Chile (1962-1973), y Perú (1963-1976). Estas se vieron además afectadas por una diversidad de arreglos entre pequeños productores y empresarios terratenientes tendientes a maximizar el control global de la producción por parte de estos últimos (CEPAL: 1979; Miró y Rodríguez: 1982).

Una solución a este último problema, parece ser la exploración detallada de las características de los ciclos ocupacionales de la mano de obra agrícola en cada país, para construir, sobre esa base, categorías de trabajadores que reflejen las secuencias de cambios — en cuanto a la condición de actividad, rama, ocupación, categoría ocupacional, área de residencia y lugar de trabajo— que son típicas en cada país o región (CEPAL, PREALC, STPS: 1982). Un ejemplo en este sentido, lo representa la inclusión en el último censo de población y vivienda de Brasil de una categoría dirigida a identificar los trabajadores “volantes” y entre éstos, los que se vinculan directamente con las explotaciones o a través de intermediarios.

Otra tarea necesaria para el progreso de la investigación sobre las características del empleo agrícola es una revisión y modificación de las clasificaciones ocupacionales. Las modificaciones deberían tender a facilitar el seguimiento de los cambios en los requerimientos de calificación de la mano de obra que resultan de las transformaciones en la tecnología y en las relaciones de producción del sector agropecuario (PREALC, STPS: 1982), (IPEA: 1977).

II. *El sector industrial*

Muchos de los diagnósticos sobre las características del proceso de industrialización en América Latina realizados durante la década del 70, pusieron de relieve que si bien había resultado relativamente exitoso a la luz del crecimiento del producto del sector — que entre 1940 y 1970 había evolucionado de un sexto a un cuarto del producto total regional— su capacidad para generar empleos había quedado retrasada con respecto a dicho producto. Tal retraso se contrastaba con la situación de los países desarrollados, en los que la proporción del producto industrial en el producto total se mostraba igual o levemente superior a la proporción de la PEA industrial en la PEA total.

Se señalaba además que dado el notable incremento que había experimentado la fuerza de trabajo urbano, este presunto retraso de la absorción laboral de la industria se presentaba como uno de los desequilibrios fundamentales que aquejaban el desarrollo de América Latina.⁶

⁶ Cualquier juicio sobre esta evaluación requiere clarificar qué es lo que se entiende por un ritmo adecuado de crecimiento del sector industrial. En el pensa-

Análisis más recientes permiten elaborar una imagen más optimista del rol jugado por la industria en el empleo (García: 1982).⁷ En ellos se afirma que entre 1950 y 1980, el empleo industrial —y particularmente el empleo industrial moderno— había crecido en muchos países de América Latina a tasas muy cercanas —y en algunos casos mayores— a las del empleo en la totalidad del sector no agrícola, hecho que juzgado en el marco del acelerado proceso de urbanización que experimentó la región en ese período da a entender que la industrialización habría tenido un impacto en el mercado de trabajo mucho más importante que el que ha sido reconocido hasta el momento. Se mencionan además una serie de factores que contribuirían a precisar el rol que jugó la industria latinoamericana como generadora de oportunidades ocupacionales. Entre ellos, se señala la importancia del efecto multiplicador del empleo industrial. Se subraya al respecto, que el carácter de liderazgo de muchas de las ramas industriales, inducido por los modelos de política económica vigentes durante el proceso de sustitución de importaciones que sirvió de marco a gran parte del impulso industrializador en la región, había implicado una fuerte contribución indirecta de la industria al crecimiento del empleo en otras actividades.

En estos planteamientos se utiliza un enfoque distinto del que ha sido utilizado en los estudios convencionales sobre las trans-

miento de la CEPAL, particularmente a partir de los trabajos de Prebisch de la década de los sesenta, se introdujo el término "insuficiencia dinámica" para señalar, en general, una cierta incapacidad del crecimiento económico para absorber en forma productiva la expansión de la fuerza de trabajo, y en particular, la insuficiencia del proceso de industrialización para generar empleo en la industria, y estimularlo en otros sectores, de forma de posibilitar la incorporación gradual de las actividades de alta productividad tanto de los grandes contingentes de mano de obra que se desplazaban de la agricultura a los grandes centros urbanos, como de la fuerza de trabajo ya existente en actividades urbanas de baja productividad. En este sentido la noción de "insuficiencia dinámica" parece apuntar a la constitución de un parámetro teórico que implícitamente define una meta deseable, de largo plazo, del proceso de industrialización y que permite evaluar, contra ese telón de fondo, el estado en que se encuentra el proceso de un país, en un momento dado. En otras palabras, la "suficiencia dinámica" constituiría una definición de desarrollo expresada en términos de la capacidad de absorción productiva de la fuerza de trabajo.

⁷ Algunos autores han señalado la elevación de la calidad del empleo industrial, más que su crecimiento numérico para elaborar una imagen optimista del rol jugado por la industria en el empleo; desde esta perspectiva, la industria indicaría el rumbo a seguir a las demás ramas de producción (Ramos: 1968).

formaciones sectoriales del empleo inspirados en los trabajos pioneros de Fisher (1935) y Clark (1940). En estos últimos se busca explicar los cambios en el volumen absoluto y relativo del empleo en cada sector ya sea por determinantes que operan dentro de los límites de cada uno de ellos considerando como entidad separada (por ejemplo, el progreso tecnológico) o por determinantes que operan fuera de los límites de los sectores y que influyen sobre todos ellos (por ejemplo, cambios en los patrones de consumo, en las estructuras de los mercados de trabajo o en las políticas del Estado). En todo caso, lo que este enfoque no considera son las transformaciones en las relaciones de interdependencia entre las fases de actividades que contribuyen a la producción de bienes específicos (Momiigliano y Siniscalco: 1982). El primer enfoque, en cambio, toma particularmente en cuenta estas transformaciones, y lo hace con una concepción integrada de la estructura del empleo sectorial que dirige la atención del investigador hacia las ramificaciones que tiene en los restantes sectores la generación de empleo en uno de ellos y que, por ende, posibilita una visión más completa de la dinámica de empleo desencadenada por distintos tipos e intensidades de crecimiento en un sector. En una aplicación reciente de este enfoque, García y Marfán (1982) concluyen que por cada empleo directo creado en la industria manufacturera, se generarían presiones para inducir la creación de uno o más empleos adicionales en otras actividades. En palabras de los autores, los resultados de los estudios "ratifican la necesidad de tener en cuenta el tipo de inserción y el papel que cumple una actividad dentro de la estructura productiva para poder explicar su capacidad de incidencia sobre la generación de empleo productivo". (García y Marfán, p. 12).

Las tendencias del empleo industrial

La imagen de la incapacidad de la industria para generar empleos se apoya en tres tipos de argumentos: el primer tipo señala el retraso de la industria con respecto al crecimiento de la PEA no agropecuaria. El segundo destaca la lentitud con que el sector moderno de la industria absorbe las actividades "informales" del sector. El tercero, alude a la debilidad del aumento de empleos industriales cuando se lo compara con el del producto industrial. Estos argumentos suelen utilizarse en un contexto que toma en cuenta los resultados de la comparación del comporta-

miento del empleo industrial en América Latina con aquel propio de los países de temprana industrialización.

Las cifras del Cuadro 3 permiten poner a prueba el primer tipo de argumentos. En él se compara el crecimiento de la PEA industrial con el crecimiento de la PEA no-agrícola. Se puede observar que los datos correspondientes al período 1950/1960 ofrecen un panorama que justifica una visión pesimista de la capacidad industrial de generación de empleos dado que sólo en tres de quince países el crecimiento de la PEA industrial sobrepasa al de la PEA no-agrícola.

La década siguiente ofrece un panorama distinto. En este período la absorción relativa de la industria mejora en diez de los quince países considerados con respecto al período anterior, y su crecimiento es más acelerado que el de la PEA no-agrícola en ocho de diez y siete países.

Para el período 1970-80, tres de los seis países para los que se dispone de información muestran valores del índice por encima de la unidad, indicando un aumento del empleo industrial más acelerado que el de la PEA no-agrícola. Por otra parte, la tendencia al crecimiento relativo de la PEA industrial siguió manifestándose en Brasil y Panamá. En cambio, se modifica el signo de la tendencia en Costa Rica, Venezuela y Chile, país en el cual el crecimiento del empleo industrial estuvo muy por debajo del crecimiento del empleo no-agrícola. Por último, la comparación de los datos del período 1970-80 del Perú con los de la década anterior, muestran una tendencia a la aceleración del crecimiento relativo de la PEA industrial, pero manteniéndose siempre en niveles muy inferiores al crecimiento en la totalidad del sector no-agrícola.

Como la debilidad de la generación del empleo industrial ha sido tradicionalmente atribuida a características asociadas a la intensidad de capital de la industrialización moderna, he elaborado una estimación aproximada del empleo en este tipo de industrias excluyendo del total de la PEA industrial a los cuenta propia y a los trabajadores familiares no remunerados.⁸ El examen de los valores del índice que compara el crecimiento de la

⁸ A los efectos de facilitar la comparación entre países, y entre distintos períodos en un mismo país, las cifras de población activa en la industria se han homogeneizado haciéndolas corresponder a la Revisión 1 de la Clasificación Internacional Uniforme de todas las Actividades, considerando, por ende, a la fuerza de

CUADRO 3

AMERICA LATINA: PORCENTAJE DE LA PEA EN LA INDUSTRIA, RELACION ENTRE EL
 CRECIMIENTO DE LA PEA EN LA INDUSTRIA TOTAL Y EN LA INDUSTRIA MODERNA CON EL
 CRECIMIENTO DE LA PEA NO-AGRICOLA, POR PAISES 1970-1980

Países ^a	Porcentaje de PEA en industria			Crecimiento PEA industria			Crecimiento PEA no-agricola		
	1950	1960	1970	1950-1960	1960-1970	1970-1980	1950-1960	1960-1970	1970-1980
Haití	4.9	6.3 ^d	7.8	0.83
Honduras	11.5	7.9	10.5	...	-0.05	1.45
Guatemala	10.9	10.5	12.9	...	0.64	1.11
El Salvador	11.9	12.9	11.3	...	0.91	0.43	...	0.62	0.74

Rep. Dominicana	8.5	8.6	13.4	...	0.55	1.21	1.04
Bolivia	8.2	9.8 ^d	11.3	0.58	...	0.68
Paraguay	15.5	15.3	16.0	...	0.96	0.87	0.91
Ecuador	10.1	13.9	15.6	...	1.54	0.91	1.18
Nicaragua	11.4	11.5	14.6	...	1.00	0.88	0.93
Perú	14.9 ^d	13.7	11.6	11.4 ^{bc}	...	0.01	...	0.38 ^{bc}	0.66 ^b
Brasil	12.9	13.7	14.8	17.7	0.74	0.87	0.80	1.27	0.90
México	12.2	13.7	18.5	...	0.93	1.22	1.08	...	1.21
Costa Rica	11.2	11.5	13.7	16.1	0.72	0.99	0.89	0.89	1.00
Panamá	8.7	8.6	9.9	10.5 ^{bc}	0.61	0.93	0.80	1.18 ^{bc}	0.96
Colombia	12.5	13.0	17.3	...	0.75	1.08	0.95
Venezuela	11.2	13.0	15.6	16.3 ^b	0.99	1.17	1.08	1.13 ^b	1.22
Chile	19.4	19.1	21.8	16.8 ^b	0.58	1.19	0.98	0.66 ^b	1.26
Uruguay	21.7 ^d	23.4	23.0	0.76
Argentina	25.3	27.7	24.0	...	1.12	-0.04	0.55	...	5.15

^a Ordenados de acuerdo a su porcentaje de PEA agrícola en 1970, de mayor a menor.

^b Ciu Rev. 2: Excluye talleres de reparaciones.

^c Corresponde a población ocupada

^d No se levantaron censos. Estimaciones por interpolación entre 1940 y 1960.

PEA industrial "moderna" con el de la PEA no-agrícola permite concluir que en todos los países analizados la industria moderna ha tenido un efecto generador de empleo mayor que el de la industria como un todo y que en países como Argentina, México, Venezuela y Chile, el crecimiento del empleo industrial "moderno" ha sido claramente superior al del empleo no-agrícola. (Véase de nuevo el Cuadro 3).

Igual que en las dos décadas anteriores, en el período 1970-1980 el crecimiento relativo de la fuerza laboral de la industria moderna fue superior al de la PEA industrial total en los seis países considerados, y en tres de ellos fue mayor al que registró la PEA no-agrícola. Pero además, en el Brasil, Panamá y Venezuela, la gravitación de la industria "moderna" en el empleo no-agrícola creció a una tasa mayor que la que había mostrado en el pasado. Lo contrario sucedió en Chile, mientras que no hubo mayores cambios en este sentido en Costa Rica.

Existen pocos estudios en los cuales se contraste la experiencia histórica del crecimiento del empleo industrial en América Latina con la que afrontaron los países hoy industrializados en el período en que —al igual que los países latinoamericanos que aquí se analizan— éstos atravesaban el proceso de transferencia del grueso de su fuerza de trabajo agrícola hacia actividades no-agrícolas. Norberto García (1982) compara la industrialización de los países de la región con la ocurrida en Estados Unidos entre 1870 y 1910, período en el que se produce en dicho país un traslado masivo de fuerza de trabajo hacia empleos no-agrícolas con tasas de crecimiento de estos empleos que duplicaban las que en ese momento experimentaban los países industrializados de Europa. Excluyendo el caso de Argentina, el análisis comparativo permite a García concluir que la evolución de las proporciones de la PEA manufacturera en la PEA total fue muy similar; que el ritmo de crecimiento del empleo manufacturero en Estados Unidos entre 1870 y 1910 fue inferior al registrado en América Latina entre 1950 y 1980; que en los mismos períodos, el descenso de la gravitación de la PEA manufacturera en la PEA

trabajo de los talleres de reparación como parte de la industria manufacturera. La exclusión de los cuenta propia y de los familiares no remunerados de la fuerza de trabajo de la industria tiende a reducir el peso que tiene el personal de estos talleres, así como el personal de las pequeñas industrias artesanales, en el total de la PEA industrial.

no-agrícola fue más intenso en Estados Unidos que en América Latina, y que pese al mayor crecimiento de la PEA no-agrícola, el peso de la fuerza de trabajo industrial se mantuvo casi constante alrededor del 23 por ciento, en circunstancias que en Estados Unidos habría declinado de un 23.8 a un 21.6 por ciento.

Víctor Tokman (1981) extrae conclusiones similares analizando cambios en la gravitación que tiene la industria en la PEA no-agrícola entre 1950 y 1980 en América Latina, y comparándolos con los experimentados por Estados Unidos, Suecia y Japón en los períodos históricos equivalentes en cuanto a la magnitud de la transferencia de la mano de obra agrícola a otros sectores.

Sin embargo, Tokman encuentra que, a diferencia de Estados Unidos, América Latina presenta un nivel de empleo en el segmento informal (utiliza los cuenta propia como indicador vicario) de la industria relativamente alto y similar al promedio de los otros sectores. Pero más importante aún, sus datos revelan que mientras en Estados Unidos los informales de la industria son rápidamente absorbidos por el sector más moderno del mismo sector, en América Latina éstos perduran casi sin disminuir. Este hecho — el segundo argumento mencionado anteriormente — le permite destacar la magnitud del esfuerzo que debe realizar el sector industrial latinoamericano para resolver su problema de empleo.

Una rápida mirada a la composición por categoría ocupacional de la fuerza de trabajo industrial en los países desarrollados alrededor de 1980, permite corroborar la imagen de Tokman en el sentido de la escasa importancia de los no-asalariados en la industria. En efecto, los valores varían entre un 1 por ciento (Canadá, Estados Unidos) y un 7 por ciento (Dinamarca). Países de industrialización más reciente, o que mantienen segmentos de la fuerza de trabajo de alguna significación en la agricultura, exhiben valores que varían entre 12 por ciento (Portugal, España, Italia) y 16 por ciento (Japón).⁹ Estos valores no son muy lejanos a los que muestran Panamá y Brasil en 1980 (11.5 y 14.3 por ciento, respectivamente).

Peró a diferencia de lo que sostiene Tokman, los no asalariados en la industria parecen ser absorbidos (o desplazados) con bastante rapidez en América Latina, lo que resulta significativo si se tiene en cuenta que el tipo de tecnología utilizada hace

⁹ Datos del *Anuario de OIT*, 1982 y 1980.

mucho más costoso que en el pasado la incorporación de nuevos trabajadores al sector moderno de la industria (véase el Cuadro 4).

CUADRO 4

PORCENTAJE DE PEA EN INDUSTRIA Y COMERCIO 1970, PORCENTAJE DE PEA NO ASALARIADA EN INDUSTRIA Y COMERCIO POR PAISES LATINOAMERICANOS 1950-1980 Y OTROS PAISES CIRCA 1970 ^a

Países	Porcentaje en industria					Porcentaje en comercio				
	Total	No asalariados				Total	No asalariados			
		(% sobre total industria)					(% sobre total comercio)			
1970	1950	1960	1970	1980	1970	1950	1960	1970	1980	
<i>América Latina</i>										
Argentina	24.0	22.0	22.7	19.7	...	14.8	43.0	47.5	48.5	...
Uruguay	23.0	...	25.1	22.5	...	13.8	...	35.7	46.1	...
Chile	19.9	30.3	23.2	24.6	21.0	11.6	52.3	54.1	49.1	44.5
Venezuela	15.6	...	30.9	22.4	19.6	14.8	...	48.4	47.8	46.7
Colombia	17.3	42.1	33.2	62.3	56.3
Panamá	9.9	40.3	31.1	26.7	11.5	11.8	41.5	33.2	27.5	23.4
Costa Rica	13.7	27.6	26.5	16.5	17.8	11.1	47.5	39.8	33.4	34.6
México	18.5	26.9	16.9	23.2	...	10.8	71.8	61.9	49.7	...
Brasil	14.8	14.8	12.3	14.4	14.3	7.8	52.8	49.2	45.9	37.8
Perú	11.6	...	45.8	34.4	29.0	9.8	...	63.2	56.4	67.5
Nicaragua	14.6	...	40.0	38.6	...	10.0	...	59.9	59.3	...
Ecuador	15.6	36.5	56.9	44.3	...	9.8	52.2	72.0	63.7	...
Bolivia	11.3	53.0	...	49.9	...	7.5	82.9	...	80.4	...
Rep. Dominicana	13.4	...	34.8	30.2	...	8.2	...	62.0	63.2	...
El Salvador	11.3	42.2	32.8	29.7	...	8.4	65.3	58.6	57.5	...
Guatemala	12.9	...	48.2	47.3	...	7.6	...	66.2	65.7	...
Honduras	10.5	42.0	43.0	43.4	...	7.9	70.1	58.5	52.9	...
Haití	7.8	60.2	...	70.8	...	9.4	87.5	...	94.7	...
<i>Otros Países</i>										
Estados Unidos	27.0	1.5	...	20.3	10.0	...
Bélgica	32.7	5.7	...	8.0	46.8	...
Canadá	22.3	1.7	...	17.7	11.5	...
Suecia	27.6	2.3	...	14.5	9.8	...
Dinamarca	24.9	8.2	...	14.9	27.4	...
Francia	27.8	4.8	...	15.2	27.6	...
Noruega	26.7	5.3	...	15.7	15.8	...
Japón	27.0	15.2	...	21.4	36.0	...
Italia	14.3	67.4	...
España	27.1	9.5	...	12.9	41.1	...
Grecia	17.2	32.4	...	11.3	61.2	...

Fuente: Elaborado con base en censos nacionales de población y datos del OECB y OIT.

^a Ordenados de menor a mayor, de acuerdo al porcentaje de PEA en la agricultura.

Nótese que para aquellos países para los que se dispone de estimaciones comparables entre 1950 y 1980, en Chile el peso de los no asalariados disminuye del 30 al 21 por ciento, en Venezuela (1960-1980) del 31 al 20 por ciento, en Panamá del 40 al 11, en el Brasil de 14.8 a 14.3 y en el Perú (1960-1980) del 46 al 29 por ciento.¹⁰ En general, se verifica que sin llegar a los niveles muy bajos que caracterizarán a los países de industrialización temprana, la tendencia predominante en América Latina a partir de 1950, es a una disminución, lenta en algunos casos, y brusca en al menos 8 de los 18 países considerados de los no asalariados (informales?) en la industria.¹¹ Ello implica una reducción de la heterogeneidad interna de la industria en cuanto a la composición de su fuerza de trabajo por categoría del empleo.

Con respecto al tercer argumento — la PEA industrial queda retrasada con respecto al producto del sector — los datos del Cuadro 5 y el Gráfico I, * permiten observar, por un lado, cuáles han sido las tendencias entre 1950 y 1970 del índice que relaciona a ambos factores, y por otro, cómo se compara la situación de los países latinoamericanos en 1970 con la de algunos países desarrollados, tomados como marco de referencia. El índice que relaciona el porcentaje del producto industrial en el producto total con el porcentaje de la PEA industrial con la PEA total, mide también la productividad relativa del sector industrial con respecto al conjunto de los sectores. En el Gráfico I, los países se ordenan según el valor del índice y según su porcentaje de PEA agrícola en la PEA total.

Una primera mirada al gráfico permite suponer la existencia de dos tendencias en la evolución de la productividad industrial relativa. En la primera, protagonizada por Nicaragua, Guatemala, El Salvador, Panamá, Perú y Brasil — que aparecen en el grá-

¹⁰ Pese a que los datos de 1980 fueron originalmente calculados con la CIIU Rev. 2, que excluye los talleres de reparación, las cifras que aquí se presentan fueron estimadas para hacerlas comparables con las de los años anteriores.

¹¹ Las excepciones son el Ecuador, Honduras y Haití, siendo probable que en estos países la urbanización experimentada entre 1950 y 1970 haya implicado un crecimiento de la mano de obra en el sector artesanal de la industria, y en las ramas del terciario. Nótese, además, lo atípico del caso de Brasil, que en ningún momento del período considerado parece haber afrontado la necesidad de absorber un sector informal industrial, ya que en 1950 presentaba un porcentaje de no-asalariados en la industria similar al que exhibiría Japón 30 años más tarde.

*Nota: No fue posible reproducir este gráfico

CUADRO 5
AMERICA LATINA Y OTROS PAISES: DIFERENCIAL DE
PRODUCTIVIDAD INDUSTRIAL Y PORCENTAJE DE PEA
AGRICOLA POR PAISES. 1950 y 1970

Países	Diferencial de productividad			
	Productividad industrial		Porcentaje de PEA agrícola	
	Productividad total			
	1950	1970	1950	1970
Argentina	0.94	1.26	25.34	16.41
Bolivia	1.51	1.14	72.50	53.67
Brasil	1.64	1.92	59.70	45.60
Colombia	1.18	1.01	56.80	37.90
Costa Rica	1.04	1.10	56.84	42.01
Chile	1.19	1.37	32.60	23.80
Ecuador	1.58	1.12	64.42	51.03
El Salvador	1.08	1.56	65.60	56.10
Guatemala	1.02	1.13	68.70	61.00
Haití	1.67	1.25	84.53	71.46
Honduras	1.94 ^a	1.33	70.20 ^a	66.50
México	1.53	1.25	61.20	45.20
Nicaragua	0.95	1.32	62.39	50.00
Panamá	0.94	1.67	56.30	41.60
Paraguay	1.03	1.08	56.00	52.60
Perú	0.95	1.78	58.16	46.22
Rep. Dominicana	1.45	1.25	69.90	54.20
Uruguay	0.94	1.05	21.29	18.22
Venezuela	1.00	0.96	43.04	25.64
Alemania		1.17		8.6
Australia		1.10		8.0
Bélgica		1.07		4.7
Canadá		1.35		7.6
Dinamarca		1.16		11.5
España		1.07		29.5
Francia		1.12		13.9
Grecia		1.10		38.9
Holanda		1.22		7.2
Japón		1.41		17.4
Estados Unidos		1.11		4.5

Fuente: OECD (1981) para el porcentaje de PEA industrial sobre PEA total. ONU (1980) para el porcentaje de producto industrial sobre producto total.

Las cifras para América Latina corresponden a estimaciones propias sobre la base de censos y datos del archivo de cuentas nacionales de la CEPAL.

^a 1960.

fico con líneas punteadas—, la transferencia de mano de obra de la agricultura a los otros sectores se produce en circunstancias que se registran aumentos importantes de la productividad industrial relativa. Debido a que la industrialización se lleva a cabo en estos países sin haber resuelto el problema agrícola y manteniendo una elevada proporción de la mano de obra en la agricultura, se crean estructuras de producción heterogéneas en las cuales coexisten industrias que han surgido adoptando la tecnología de su tiempo, con formas tradicionales de producción agropecuaria de las que depende la subsistencia de extensos segmentos de la población.

Los restantes países parecen seguir en cambio una tendencia en forma de U invertida. Del lado descendente de la curva se encuentran países como Haití, Honduras, Bolivia, República Dominicana, Ecuador y México. Las migraciones rurales-urbanas provocan una reducción del peso relativo de la mano de obra en la agricultura que favorece el incremento de su productividad, incremento que además pudo haberse beneficiado con los programas de reforma agraria y los adelantos tecnológicos en el agro que afectaron a varios de estos países. Colombia y Venezuela se encuentran en la base de la U. En el extremo ascendente de la curva se ubican Argentina, Chile, Uruguay, y en alguna medida, Costa Rica. En estos países, la productividad industrial toma la delantera sobre la productividad de los demás sectores, una vez que —en términos relativos al contexto latinoamericano— se ha producido un avance significativo en la resolución del problema agrícola, manteniéndose proporciones menores de la fuerza de trabajo en ese sector.

Finalmente, en las economías integradas de los países desarrollados, el efecto de arrastre del proceso de industrialización sobre los demás sectores, estimula el crecimiento de la productividad general, provocando un progresivo estrechamiento de la distancia entre sectores.

Resumiendo, la información analizada no brinda un apoyo estadístico para justificar el pesimismo con que se ha evaluado la capacidad de la industria latinoamericana para generar empleo en las últimas décadas. Más bien, los datos sugieren que este sector ha exhibido un comportamiento dinámico, bajo cualquier patrón que se lo juzgue, y particularmente cuando se lo considera a la luz de las excepcionales presiones que ejer-

cieron sobre el mercado de trabajo urbano, las transferencias masivas de mano de obra agrícola a actividades no agrícolas.

III. *El sector terciario*

A partir de las postulaciones clásicas de Fisher y Clark sobre la evolución de las transformaciones sectoriales del empleo — que supuestamente reflejaban la experiencia histórica de la mayoría de los países desarrollados — se realizaron una serie de estudios tendientes a poner a prueba la existencia de ciertos patrones unilineales en las transformaciones de la estructura del empleo. Para los propósitos de esta sección es conveniente destacar dos dimensiones de tales transformaciones, señaladas en esos estudios. La primera es la secuencia que siguen los sectores en cuanto a la transferencia de mano de obra de uno a otro. La segunda, se refiere al significado atribuible al crecimiento del sector terciario.

Con respecto a la secuencia que exhiben los crecimientos diferenciales de los sectores, es sabido que Clark postulaba que la expansión de las actividades industriales era una etapa previa a la expansión de los servicios. En la actualidad existe bastante evidencia que ese patrón de crecimiento intersectorial parece haber sido privativo de unos pocos países de desarrollo industrial temprano (Singelmann: 1978; Bairoch y Limbor: 1968). Más aún, los datos que presenta Clark en su trabajo original (1940) muestran que tal secuencia no se registró en países como Estados Unidos, Japón y Canadá, cuyo desarrollo industrial se produjo más tarde que en la mayoría de los europeos. Trabajos más recientes han tendido a reconocer que la capacidad del sector secundario para absorber los contingentes de mano de obra desplazados de la agricultura depende, en gran medida, del nivel tecnológico que caracteriza al período en que se produce la industrialización. El adelanto relativo de la expansión laboral en los servicios que experimentan los países de industrialización tardía es atribuido desde esta perspectiva, a la mayor dificultad de incorporar avances tecnológicos en las actividades de ese sector, lo que determina una relación más estrecha entre el crecimiento de su producto y su capacidad de absorción de empleo (Berry: 1978; Fuchs: 1968; Browning y Singelmann: 1978; Muñoz y Oliveira: 1979).

El significado atribuido a la expansión de los servicios está estrechamente ligado a las imágenes sobre las secuencias que

siguen los crecimientos sectoriales. Para Clark, el tamaño relativo del sector terciario (y en particular el del comercio y las finanzas) era un buen indicador del grado de evolución de la división social del trabajo y paralelamente, una buena medida del nivel de avance económico alcanzado por un país. Aquellos que, en cambio, constataron que la expansión del terciario antecedió a la expansión de la industria, se inclinaron por destacar el papel marginal de las actividades de los servicios, y su carácter de refugio para el excedente de mano de obra urbana o que no podía incorporarse a la industria.

El desarrollo posterior de la discusión tuvo al menos dos importantes derivaciones metodológicas. Una de ellas, ya señalada por Bauer y Yamey (1951), en las primeras críticas al modelo de Clark, destaca la naturaleza intrínsecamente heterogénea del terciario que impide que los cambios en dicho sector puedan ser tratados como si constituyeran un fenómeno unitario. De este modo, hipótesis que serían rechazadas a nivel agregado de todo el sector podrían ser aceptadas para ramas específicas del mismo. Una derivación de esta postura fue el gradual abandono de las investigaciones agregadas y su reemplazo por análisis basados en distintos intentos de desagregación (Singer: 1971; Singelmann: 1978; Browning y Singelmann: 1975). La segunda innovación metodológica pone de relieve que para comprender el carácter del crecimiento de las actividades de servicios es necesario analizar el modo en que éstas se insertan en el sistema de producción moderno y en particular, de qué modo se relaciona con el proceso de industrialización. La identificación de la extensión exacta en que el crecimiento de los servicios obedece a demandas derivadas del proceso productivo puede lograrse a través del seguimiento de las interrelaciones entre los sectores a base de matrices de insumo-producto (Momigliano y Siniscalco, *op. cit.*).

En este trabajo no se contó con información como para intentar la aplicación de esta segunda línea metodológica. En cambio, se han intentado agregar para algunos países de la región, los grupos y subgrupos de actividades del sector terciario de acuerdo a una tipología propuesta por Browning y Singelmann (1975). Estos autores clasifican los servicios en distributivos, de producción, sociales y personales. Dadas las limitaciones de los datos disponibles, algunas de las categorías no incluyen la tota-

CUADRO 7

SERVICIOS: PORCENTAJE DE PEA, SEGUN TIPO DE SERVICIOS POR PAISES. 1920-1970

Países	Años	Tipos de Servicios			
		Distributivos	Productivos	Sociales	Personales
Italia	1920	46.2	7.0	22.0	24.7
	1950	42.2	7.6	31.5	18.7
	1970
Japón	1920	52.3	3.3	20.5	23.8
	1950	50.9	5.3	25.3	18.6
	1970	49.8	11.2	22.4	16.7
Francia	1920	53.5	5.9	19.7	20.8
	1950	42.5	8.0	27.7	21.8
	1970	35.5	12.6	33.9	18.1
Inglaterra	1920	44.2	5.9	20.4	29.5
	1950	41.9	7.0	26.4	24.7
	1970	34.5	10.8	37.4	17.3
Estados Unidos	1920	48.7	7.3	22.7	21.4
	1950	43.3	9.3	24.0	23.4
	1970	35.9	15.1	35.0	14.0
Brasil	1950	43.4	3.0	27.3	26.3
	1970	37.3	4.9	30.4	27.4
Costa Rica	1950	40.1	2.4	25.7	31.8
	1970	34.7	6.1	32.1	27.2
Guatemala	1950	40.9	1.9	23.8	34.4
	1970	41.8	4.0	25.0	29.2
Venezuela	1950	32.5	4.4	29.0	34.1
	1970	32.3	6.0	36.9	24.9
Perú	1970	36.8	3.7	27.1	32.5
	1980	37.9	6.2	34.3	21.5

Fuente: Países latinoamericanos: elaboración a partir de censos nacionales de población y vivienda. Otros países: Browning y Singelmann (1978).

Como se puede observar en el Cuadro 7, pese al gran crecimiento de estas actividades, su gravitación en el total de los servicios, no alcanza al 7 por ciento, y en general, exhiben proporciones similares a las que presentaban los países desarrollados alrededor de 1920.

El segundo lugar en el ordenamiento de las tasas de crecimiento corresponde en los cinco países considerados a los servicios sociales y comunales, que incluyen las actividades de gobierno, fuerzas armadas, salud, educación, instituciones religiosas, culturales y de bienestar social, comunicaciones, saneamiento urbano, etc., dirigidas a la satisfacción de necesidades de consumo colectivo y de control de la población, y que en su gran mayoría se llevan a cabo como parte del aparato del estado. Si bien la expansión de estas actividades también está afectada por los requerimientos del proceso de industrialización (la calificación de la mano de obra, por ejemplo) es probable que la mayor incidencia sobre su crecimiento se derive de las expectativas generadas en la población por el "efecto de demostración" de las sociedades desarrolladas. Los tipos de servicios que se crean en los países desarrollados, así como la cobertura de la población que accede a ellos, se convierten gradualmente en patrones que movilizan la conciencia de la necesidad de tales servicios en las poblaciones de los países en desarrollo generando una creciente presión sobre los gobiernos para incorporar a esos servicios a los segmentos de la población previamente excluidos. Paul Singer (1978) arguye que parte de la expansión de los servicios sociales debe imputarse al crecimiento de los "servicios de control", que surgen como respuesta a las tensiones sociales generadas por el tipo de industrialización.

En el Cuadro 7 se puede observar que tanto el peso de los servicios sociales en el total de los servicios como los cambios experimentados en 1950 y 1970, son relativamente similares en los países latinoamericanos y los desarrollados.

Con la excepción del Brasil, los servicios distributivos — transporte y comercio — ocupan el tercer lugar en cuanto al nivel de crecimiento. En la mayoría de los países, la PEA en estos servicios constituye el grueso de la fuerza de trabajo del terciario, aunque su peso relativo parece ir declinando en favor de los productivos y sociales. Parte de esa declinación se debe a que la expansión de la fuerza de trabajo en transporte se ha visto frenada por el paulatino reemplazo del transporte colectivo por

el particular, que se asocia al enorme incremento del parque automotriz.

Por último, los crecimientos más bajos se verifican en los servicios personales, en el total de cuya fuerza de trabajo los empleados domésticos forman el segmento de mayor peso. Estos servicios están orientados al consumo individual y del hogar y, como afirman Browning y Singelmann (1975: 9), "son más sensibles a los factores de oferta y demanda y el tamaño de los establecimientos es más pequeño, que en el caso de los sociales".¹³

El análisis anterior arroja alguna luz sobre la naturaleza del proceso de terciarización que han experimentado los países latinoamericanos en las últimas décadas. En principio, los datos no parecen apoyar la imagen de un peso creciente de las actividades "informales" o "marginales" en el terciario, que se concentrarían en los servicios distributivos y personales. Dicha imagen se basa en el supuesto que en la expansión del sector han tenido una considerable gravitación actividades de baja productividad de relativamente fácil acceso, que operan en escalas pequeñas y en mercados débilmente institucionalizados.¹⁴ El segmento de la fuerza laboral al que se alude incluye una proporción significativa, pero variable según los países, de las personas que trabajan por cuenta propia, en forma autónoma o en pequeñas empresas familiares, o en servicios personales de muy baja productividad. El grueso de este segmento de la fuerza laboral está constituido por trabajadores no asalariados de la industria y el comercio, y los asalariados del servicio doméstico.¹⁵ A los efectos de precisar las características de la terciarización es conveniente entonces analizar la evolución de estos grupos.

¹³ En un análisis que diferencia los servicios personales de los servicios de gobierno y de los comunales, de negocios y recreación, en seis países de la región, entre 1950 y 1960, Miller (1972) también encuentra que el empleo en los servicios personales pierden su predominio en el terciario, mientras que los servicios comunales de negocios y recreación aumentan su peso relativo en la totalidad del sector.

¹⁴ Para un análisis del concepto de informalidad, véase Tokman (1979) y Peattie (1980).

¹⁵ Los no-asalariados de los servicios constituyen alrededor del 1 por ciento del total de la PEA de servicios y ese porcentaje incluye además a importantes segmentos de las profesiones liberales.

En la sección anterior hemos visto que los no asalariados de la industria disminuyen rápidamente su peso relativo en la fuerza de trabajo industrial entre 1950 y 1970, y que la tendencia declinante continúa en la década siguiente. En el mismo Cuadro 4, se presenta la evolución de los no asalariados en el comercio, que en el Gráfico II *se relaciona con el porcentaje de PEA en la agricultura. Se observa que igual que en la industria, existe una tendencia general a una declinación del peso relativo de estos trabajadores en el total de la fuerza laboral del comercio, pero que a diferencia de aquél, éste sector tiende a conservar en 1970 un porcentaje importante de no-asalariados, aun en los países en los que la PEA agrícola tiene una gravitación reducida. La declinación del peso de los no-asalariados en la fuerza de trabajo del comercio probablemente se vincula con el estancamiento o paulatina absorción por otras áreas de la economía de las unidades comerciales "informales", las que pueden constituir, según los países una porción importante del total de unidades comerciales que funcionan a base de la explotación de mano de obra no-asalariada.

A los efectos de ampliar el marco de referencia y aclarar un poco más la correspondencia existente entre los no-asalariados en comercio y las actividades "informales" resulta interesante examinar los datos correspondientes a los países desarrollados incluidos en el Cuadro 4 y en el Gráfico II*. En el cuadro se puede observar que, mientras parece existir un patrón generalizado en la evolución de la industria consistente en incorporar como asalariada a la casi totalidad de la mano de obra del sector, no ocurre lo mismo con el comercio, donde las proporciones de no-asalariados exhiben un amplísimo espectro de variación que en el caso de los países desarrollados considerados va de 10 por ciento (Suecia y Estados Unidos), a 67 por ciento (Italia). La existencia y la persistencia de las empresas comerciales familiares parecen estar, en algunos países europeos, vinculadas con las formas que han asumido históricamente los asentamientos urbanos, el tamaño medio de las ciudades y la relación entre ellas, así como los patrones culturales que se fueron estructurando alrededor de las relaciones entre consumidores y distribuidores de bienes.

Si lo anterior es cierto, el momento histórico en que se produ-

*Nota: No fue posible reproducir este gráfico.

ce la expansión urbana y del comercio es un dato importante para entender las posibilidades de que pequeñas empresas comerciales puedan surgir y mantenerse como unidades integradas al circuito general de producción y distribución de bienes. Este argumento tiene implicaciones metodológicas pertinentes para la identificación del sector "informal", en la medida que la consideración de la evolución histórica de la urbanización en cada país permitiría definir con mayor precisión los contextos en los cuales es dable esperar una mayor o menor correspondencia entre "informalidad" y tipos de unidades comerciales. Por ejemplo, en los países latinoamericanos de urbanización relativamente temprana, como Argentina y Uruguay, la expansión del comercio tuvo lugar en un momento histórico en el cual la tecnología prevaleciente en el sector favorecía la instalación de negocios basados en estructuras familiares. Además, la fuerte migración de los países del sur de Europa trajo consigo las formas de organización comercial que primaban en sus países de origen. La infraestructura de la red de insumos requeridos para el funcionamiento de estas organizaciones, así como los patrones culturales que guían el comportamiento de los consumidores, tuvieron la oportunidad de madurar y fortalecerse antes de sufrir la competencia de las nuevas formas de organización vinculadas con la tecnología que caracteriza a las empresas comerciales modernas. En estos contextos posiblemente no se dé, o se dé débilmente, la asociación entre los trabajadores por cuenta propia del comercio y los rasgos atribuidos a las actividades "informales". En cambio, en los países de urbanización reciente, por ejemplo, los de América Central, parte de la expansión comercial que impulsa la urbanización adopta la tecnología empresarial vigente en el momento, y tanto la red de insumos como los patrones públicos de consumo se estructuran principalmente alrededor del tipo de comercio dominante, lo que se constituye en un factor inhibitorio de las posibilidades de desarrollo de las empresas basadas en la organización familiar. En estos contextos, es muy probable que las características imputadas a las actividades "informales" guarden una mayor correspondencia con las que presentan las empresas comerciales familiares.

Consideraciones finales sobre las transformaciones sectoriales

Tanto la experiencia histórica como las comparaciones interna-

cionales entre países de distinto nivel de desarrollo llevan a prever que los países de América Latina seguirán experimentando transferencias masivas de mano de obra de la agricultura a otros sectores de actividad. A este proceso contribuirán la modernización de la producción; asociada a la paulatina inserción en el campo de empresas de neto corte capitalista, pero también la ampliación de las expectativas de la población rural por el acceso a servicios que siguen estando altamente concentrados en los centros urbanos. Una variante de este proceso sobre la cual actualmente se cuenta con información aislada pero que no es suficiente como para evaluar su importancia relativa a nivel nacional, es el crecimiento de segmentos de la población con residencia urbana, que combinan, a lo largo del año, actividades en el agro con actividades en la industria y en los servicios, respondiendo a la demanda generada por el reemplazo de los trabajadores agrícolas permanentes por trabajadores temporales.

El impacto de la racionalización del agro sobre las transformaciones en las relaciones de producción ha sido diferente según los productos que predominen en las actividades agrícolas, la existencia y efectividad de los programas de reforma agraria, la fuerza de las raíces culturales que ligan las comunidades a la tierra, el ritmo de introducción de tecnologías agrícolas, etc. La evidencia parcial presentada en este documento señala la existencia de esta diversidad de caminos y, como contrapartida, la inexistencia de un patrón uniforme de proletarianización o de campesinización en los países de la región.

En cuanto a los sectores no agropecuarios, los datos examinados no apoyan la imagen de un proceso de industrialización débil en cuanto a su capacidad de generar empleo, especialmente cuando se toman en cuenta los enormes contingentes de mano de obra que se agregan a las actividades urbanas y los tipos de tecnología vigentes en el momento en que se produce la industrialización.

Si bien el primer impacto de la transferencia de mano de obra agrícola a las ciudades se habría traducido en un crecimiento de servicios débilmente integrados al proceso de industrialización, ello habría permitido la constitución de un mercado de trabajo urbano y de una demanda concentrada de consumo que habría facilitado la expansión de la industria. Este proceso estaría reflejado en la aceleración que presentan algunos países en el crecimiento de la fuerza de trabajo industrial relativo al crecimiento

de la PEA no agropecuaria a partir de 1960. Al mismo tiempo, se habría producido una progresiva integración de los servicios al proceso de industrialización, lo que conduciría a un nuevo repunte del crecimiento del terciario, pero esta vez con un carácter diferente y estrechamente asociado a los insumos que requiere el desarrollo industrial y a la ampliación del acceso a los servicios que posibilita la mayor productividad que genera la industrialización.

Los enfoques con que corrientemente se analizan las transformaciones estructurales no permiten explorar el grado de integración y, en general, las interacciones entre el crecimiento industrial y el crecimiento de los servicios. Para rastrear las conexiones intersectoriales, es necesario desarrollar metodologías posiblemente sobre la base de matrices de insumo-producto, que permitan el seguimiento de las ramificaciones que tiene en los sectores, la creación de empleos en uno de ellos.

En la medida en que la "informalidad" se refleja en el mayor o menor peso que tienen los no asalariados, la evidencia presentada no apoya la imagen de un avance de estas actividades ni en la industria ni en el comercio, observándose más bien su paulatina absorción por el sector moderno de la economía.

Bibliografía

- Bairoch, P. and J.M. Limbor, "Changes in the Industrial Distribution of the World Labour Force, by Region, 1880-1960", *International Labour Review*, Vol. 98, No. 4, 1968.
- Bauer, P.T. y Yamey, B.S., "Economic Progress and Occupational Distribution", *Economic Journal*, December 1961, pp. 741-755.
- Berry, Albert, "A Positive Interpretation of the Expansion of Urban Service in Latin America, with some Colombian Evidence" *The Journal of Development Studies*, Vol. 14, No. 2, January 1978.
- Browning, Harley and Joaquim Singelmann, "The Transformation of U.S. Labour Force: The Interaction of Industry and Occupation", *Politics and Society*, 8 (Nos. 3-4) 1978, pp. 481-509.
- Browning, Harley and Joaquim Singelmann, *The Emergence of a Service Society: Demographic and Sociological Aspects of the Sectoral Transformation of the Labour Force in U.S.A.* Springfield, Va., National Technical Information Service, 1975.
- CELADE, *Boletín Demográfico* No. 28, Año XIV, Santiago de Chile, julio de 1981.
- CEPAL, "Las transformaciones rurales en América Latina: ¿Desarrollo social o marginación?". *Cuadernos de la CEPAL*, No. 26, Santiago de Chile, 1979.
- CEPAL, *El Desarrollo Económico y Social y las Relaciones Económicas Externas de América Latina*, Vol. 1, E/CEPAL. 1061, 31 de enero de 1979.
- CEPAL, PREALC, STPS, "Medición del empleo y de los ingresos rurales. *Estudios e Informes de la CEPAL*, No. 19 Santiago de Chile, 1982.
- Clark, Colin, *The Conditions of Economic Progress*, Macmillan and Co., Londres, 1940.
- FAO, *Anuario FAO, de Producción 1980*, Roma, 1980.
- Fisher, Allan G.B., *The Clash of Progress and Security*, Macmillan and Co, Londres, 1935.
- García, Norberto, "Industria manufacturera y empleo (América Latina 1950-1980)". PREALC, Trabajo Ocasional No. 49, septiembre 1982.
- Klein, Emilio, "Diferenciación social: tendencias del empleo y

de los ingresos agrícolas" PREALC, *Economía Campesina y Empleo*, Santiago de Chile, 1981.

Miller, A., *Algunas características de la estructura sectorial del empleo en países latinoamericanos*, Actas Conferencia Regional Latinoamericana de Población, Vol. 2, El Colegio de México, México, 1972.

Miró, Carmen A y Daniel Rodríguez, "Capitalismo y población en el agro latinoamericano. Tendencias y problemas recientes". *Revista de la CEPAL*, No. 16, Santiago de Chile, abril 1982, pp. 53-76.

Momigliano, F. y Siniscalco, D. *The Growth of Service Employment: A Reappraisal*, Banca Nazionale del Lavoro, Italia, 1982.

Muñoz, Humberto y Orlandina de Oliveira, "Algunas controversias sobre la fuerza de trabajo en América Latina", Katzman y Reyna (Comp.), *Fuerza de trabajo y movimientos laborales en América Latina*, México, El Colegio de México, 1979.

Naciones Unidas, *Anuario Demográfico*, Versión Preliminar, Nueva York, 1974.

OIT, "Situación y perspectivas del empleo en Panamá". *Serie Estudios de Empleo*, Ginebra 1974.

OECD (Organization for Economic Co-operation and Development), *Labour Force Statistics, 1968-1979*, París, 1981.

Peattie, Liza "Anthropological Perspectives on the Concepts of Dualism, the Informal Sector, and Marginality in Developing Urban Economies", *International Regional Science Review*, Vol. 5, No. 1, 1980, pp. 1-31.

Ramos, Joseph R., *Labour and Development in Latin America*, Institute of Latin American Studies, Colombia University, Colombia University Press, Nueva York, Londres, 1970.

Recchini de Lattes, Zulma y Catalina Wainerman, "Empleo femenino y desarrollo económico: algunas evidencias", *Separata de Desarrollo Económico Revista de Ciencias Sociales*, No. 66, Vol. 17, Instituto de Desarrollo Económico y Social, Buenos Aires, julio-septiembre de 1977.

Roitman, Benito, *Economía de América Latina*, II Semestre 1982, No. 9 pp. 13-27.

Saint, W. "The Wages of Modernization: A review of the Literature on Temporary Labour Arrangements in Brazilian Agriculture", *Latin American Research Review*, Vol. XVI, No. 3, 1981.

Singelmann, Joaquim y Harley L. Browning, "Industrial Transformation and Occupational Change in the U.S., 1960-70", en *Social Force*, Vol. 59, No. 1, septiembre 1980, pp. 246-264.

Singelmann, Joaquim, "The Sectoral Transformation of the Labour Force, in Seven Industrialized Countries, 1920-1970", *The American Journal of Sociology*, Vol. 83, No. 5, marzo 1978, pp. 1224-1234.

Singer, Paul, *Força de Trabalho e Emprego no Brasil, 1920-1969*, Sao Paulo, CEBRAP, 1971.

Tedesco, Juan C. "Educación y empleo industrial. Un análisis a partir de datos censales 1960-1970", UNESCO, CEPAL, PNUD, *Educación y Sociedad en América Latina y el Caribe* (Germán Rama, compilador) Santiago de Chile, 1980.

Tokman, Víctor, "Dinámica del mercado de trabajo urbano: el sector informal urbano de América Latina", Katzman y Reyna (comp.), *Fuerza de trabajo y movimientos laborales en América Latina*, México. El Colegio de México, 1979.

Dinámica de la Población Activa en América Latina: 1950-1980

Rubén Kaztman

I. *Introducción*

La información sobre los cambios en el volumen de la fuerza de trabajo, su calificación y sus características demográficas, así como sobre las transformaciones ocurridas en la distribución de la cantidad y calidad del trabajo entre las distintas actividades económicas, constituye un núcleo central de datos para examinar el desarrollo de un país y explorar los efectos mutuos entre su crecimiento económico y su evolución demográfica. En este documento se presenta un panorama sumario de los cambios ocurridos en el tamaño absoluto y relativo y en la composición por sexo y edad, de la fuerza de trabajo de los países de América Latina, a partir de 1950.

La información que aquí se examina proviene de censos de población y encuestas de hogares. Existe considerable evidencia sobre la significación de las diferencias que pueden arrojar las estimaciones de población económicamente activa (PEA) y su distribución sectorial, basadas en uno u otro de estos instrumentos (Wainerman y Recchini: 1979), particularmente en lo que atañe a la actividad femenina, al trabajo no remunerado en los sectores rurales y a las tasas de participación en las edades extremas. Por lo tanto, y a los efectos de mantener la comparabilidad histórica, se ha cubierto el período 50-70 con información de datos censales, prolongando las series hasta 1980, sólo cuando se dispuso de las publicaciones de los censos levantados alrededor de ese año o cuando se pudieron elaborar estimaciones comparables con las de los censos utilizando la información disponible de encuestas de hogares. Sólo se ha contado con datos para los 20 países que figuran en el Cuadro 2, al conjunto de los cuales me referiré, genéricamente, como América Latina.

II. Análisis de la evolución del empleo

1. Crecimiento de la población y crecimiento de la fuerza de trabajo

Entre 1950-1970, América Latina experimentó un notable aumento de su fuerza de trabajo.¹ Como se puede observar en la primera columna del Cuadro I, en ese período se incorporaron a ella cerca de 31 millones de personas. La PEA regional pasó de 55 a 86 millones, lo que implicó una tasa de crecimiento media anual de 2.24%. El crecimiento en la segunda década fue mayor que en la primera y, como veremos más adelante, la aceleración fue determinada, principalmente, por un aumento sustancial de la participación femenina.

En la columna 2 del mismo cuadro se puede apreciar que la expansión de la masa trabajadora fue acompañada por un incremento aún mayor de la población, que en ese lapso pasó de 158 a 275 millones, creciendo a una tasa media anual de 2.81%.

Como consecuencia de estos desajustes entre el crecimiento de la población y el de la mano de obra disponible para la producción, se redujo el peso relativo de las personas que trabajan en el total de la población. Tal reducción se puede observar a través de la evolución de las tasas brutas de participación, que pasaron de 35.09% en 1950, a 31.41% en 1970 (véase columna 4 del Cuadro I).² En el Cuadro II, se puede observar que, con la sola excepción del Uruguay, ninguno de los restantes 19 países considerados dejó de experimentar la tendencia decreciente en las tasas brutas que caracterizó a la región en su conjunto.

La escasa información disponible para el período 1970-1980,³

¹ La evolución de la PEA regional está fuertemente influenciada por el comportamiento de sus países más grandes. En 1970, Brasil concentraba el 35.4% de la PEA regional, México el 15.9% y Argentina el 11.1%. De este modo, la fuerza de trabajo de estos tres países comprendía el 63.4% de la PEA de América Latina.

² Como dato ilustrativo de referencia, las tasas brutas de participación para el total de los países europeos son mucho más altas y muestran una reducción, entre 1950 y 1975, del 46.4% al 44.5%. América del Norte y el Japón presentan niveles similares de las tasas, pero a diferencia del caso europeo, la evolución de las tasas brutas exhiben una tendencia ascendente (de 42.5% a 44.0% en América del Norte y 44.0% a 51.5% en el Japón. ONU: 1980).

³ Para 1980 se disponía de datos censales para el Brasil, Panamá y Perú. Para otros tres países, Costa Rica, Chile y Venezuela, fue posible construir estimaciones comparables con los datos censales de 1970 y basadas en las encuestas nacionales de hogares aplicando a los datos censales de 1970 un coeficiente de

CUADRO I
AMERICA LATINA: EVOLUCION DE LA FUERZA DE TRABAJO
1950-1970
(TOTAL 20 PAISES, EN MILES)

	(1) Población económica- mente activa	(2) Población Total	(3) Población en edad activa (10 años y más)	(4) Tasas bru- tas de par- ticipación (1):(2)	(5) Tasas re- finadas de participación (1):(3)
<i>Total</i>					
1950	55417.0	157922.2	111706.2	35.09	49.61
1960	68098.3	208284.0	143896.1	32.69	47.32
1970	86269.7	274673.8	191106.7	31.41	45.14
<i>Tasas de crecimiento</i>					
1950-1960	2.08	2.81	2.56		
1960-1970	2.39	2.81	2.88		
1950-1970	2.24	2.81	2.72		
<i>Hombres</i>					
1950	45104.7	79531.2	56068.3	56.94	80.45
1960	55215.9	104736.5	72122.9	52.72	76.56
1970	67860.2	138022.3	95632.8	49.17	70.96
<i>Tasas de crecimiento</i>					
1950-1960	2.04	2.79	2.55		
1960-1970	2.08	2.80	2.86		
1950-1970	2.06	2.79	2.71		
<i>Mujeres</i>					
1950	10312.3	78391.0	55637.9	13.15	18.53
1960	12882.4	103547.5	71773.2	12.44	17.95
1970	18409.6	136651.5	95473.9	13.47	19.28
<i>Tasas de crecimiento</i>					
1950-1960	2.25	2.82	2.58		
1960-1970	3.63	2.81	2.89		
1950-1970	2.94	2.82	2.74		

Fuente: Elaboraciones sobre datos de censos nacionales de población y vivienda.

crecimiento de las tasas de participación elaborado con datos de encuestas nacionales de hogares recogidos alrededor de 1970 y 1980. Estos seis países representan alrededor de un 50% de la fuerza de trabajo regional (sólo el Brasil constituía en 1970, un 35.4% de la misma).

permite inferir una aceleración del crecimiento de la PEA, principalmente determinada por un aumento en las tasas de incorporación de las mujeres al mercado de trabajo, cuyo crecimiento, para el conjunto de los seis países considerados en este período, alcanzó un 6.67% anual (véase Cuadro III).⁴ Dado que este crecimiento fue marcadamente superior al masculino —una tendencia ya observada en décadas anteriores— es de suponer que la cuota de participación de las mujeres en el mercado de trabajo ha seguido aumentando. En estos seis países, las mujeres habían llegado a constituir en 1980 cerca del 27 por ciento de la fuerza laboral.

Estas tendencias contribuyeron al significativo aumento que muestran (con la excepción de Panamá) las tasas brutas de participación entre 1970 y 1980, quebrando la tendencia descendente que había caracterizado a este grupo de países en las décadas anteriores (véase Cuadro II).

2. Los determinantes generales de las tasas brutas de participación

Para avanzar en la comprensión de las transformaciones de las tasas brutas es necesario examinar los cambios en la estructura de edades y en la predisposición de la población en edad activa a participar en la actividad económica.

Los datos del Cuadro V permiten una primera aproximación a este examen. En él se intenta dar cuenta de la disminución observada entre 1950 y 1970 de las tasas brutas de participación en términos de los cambios en las estructuras de edades y en las tasas de participación específicas por sexo y edad.⁵ De su observación se pueden inferir las conclusiones siguientes: i) con la ex-

⁴ Cualquier examen de los promedios de indicadores de la fuerza de trabajo a nivel regional, debe tomar muy en cuenta el peso del Brasil, que posiblemente se haya acercado en 1980 a un 40% del total de la PEA de América Latina. La significación de este hecho se acentúa cuando se analizan los cambios que introdujo Brasil en la formulación de la pregunta censal para investigar la condición de actividad entre 1970 y 1980. En 1970, la pregunta fue hecha en forma total que llevó a subestimar la PEA, especialmente la femenina y la correspondiente a edades jóvenes, lo que repercutió en las estructuras de la distribución de la PEA por sectores, por categorías del empleo y por ocupación. Este problema ya fue señalado en varios trabajos (Torrado: 1980; Wainerman y Recchini: 1979; CEPAL: 1981).

⁵ La tasa de participación específica es aquella que se obtiene dividiendo la población económicamente activa de determinada edad y sexo, por la población de esa edad y ese sexo.

CUADRO III
AMERICA LATINA: TASAS DE CRECIMIENTO ANUALES MEDIAS POR CADA 100 HABITANTES DE LA
PEA DE 10 AÑOS Y MAS, SEGUN PAISES. 1950, 1960 Y 1970

País	Total			Hombres			Mujeres			1970-1980	
	1950-1960	1960-1970	1970-1980	1950-1960	1960-1970	1970-1980	1950-1960	1960-1970	1970-1980	TOTAL	Hombres Mujeres
Argentina	1.3	1.4	1.4	1.1	1.0	1.1	1.9	3.0	2.5		
Bolivia	-1.5	1.7	0.1	1.3	1.7	1.5	-7.2	1.5	-3.0		
Brasil	2.7	2.7	2.7	2.5	2.3	2.4	4.1	4.3	4.2	4.0	3.1 7.0
Colombia	2.0	3.0	2.5	1.9	2.6	2.2	2.5	4.6	3.5		
Costa Rica	2.4	3.6	3.0	2.4	3.3	2.8	2.9	5.4	4.1	3.4	3.2 4.1
Cuba	1.2	1.0	1.1	0.8	0.6	0.7	3.5	3.2	3.4		
Chile	1.1	1.6	1.4	1.5	1.6	1.5	-0.3	1.8	0.7	1.8	1.1 3.9
Ecuador	1.2	2.2	1.7	2.6	2.2	2.4	-3.9	2.3	-0.8		
El Salvador	2.1	3.6	2.8	2.0	3.1	2.6	2.4	5.7	4.1		
Guatemala	2.3	2.7	2.5	2.3	2.5	2.4	1.7	4.2	2.9		
Haití	1.3	1.6	1.4	1.4	1.7	1.6	1.1	1.4	1.2		
Honduras	2.7	2.6	2.6	2.8	2.4	2.6	2.2	4.0	3.1		
México	2.7	2.7	2.7	2.2	2.4	2.3	5.9	3.9	4.9		
Nicaragua	2.8	0.9	1.8	2.1	0.6	1.3	6.7	2.1	4.3		
Panamá	2.3	3.4	2.9	2.1	2.9	2.5	3.2	5.3	4.2	1.9	1.6 2.7
Paraguay	2.0	2.3	2.1	1.9	2.3	2.1	2.4	2.0	2.2		
Perú	1.3	1.8	1.5	2.1	2.0	2.0	1.1	1.2	-0.0	3.7	2.6 7.1
Rep. Dominicana	1.4	4.1	2.8	1.6	2.4	2.0	0.6	12.6	6.4		
Uruguay	0.8	1.1	1.0	0.8	0.8	0.8	1.0	2.2	1.6		
Venezuela	3.2	3.0	3.1	3.2	2.5	2.8	3.1	5.3	4.2	4.4	3.9 6.3
TOTAL	2.1	2.4	2.2	2.0	2.1	2.1	2.3	3.6	2.9	3.8 ^a	3.0 ^a 6.7 ^a

Fuente: Elaboraciones propias con base en censos de población y vivienda.

^a Total de la PEA de los seis países incluidos en la columna.

cepción de Bolivia, Ecuador, Haití y Perú, la tendencia declinante de las tasas brutas es debida, principalmente, a la disminución de la participación masculina; ii) a la caída de las tasas brutas masculinas han contribuido, complementándose, tanto los cambios en las tasas de participación específicas como los cambios en la estructura de edad, aunque la contribución de los primeros ha mostrado ser superior a la de los segundos; iii) en el caso de las mujeres, en la mayor parte de los países el efecto de los cambios en la estructura de edad es menor o de sentido contrario al de los cambios en las tasas específicas.

Resumiendo, tanto en hombres como en mujeres, la tendencia general de los cambios en la estructura de edad ha tendido a favorecer a las edades inactivas o a los segmentos de edades activas de baja participación. En el caso de los hombres, dichas tendencias se complementaron con una sostenida disminución de las tasas de participación específicas para producir una fuerte caída en las tasas brutas. En las mujeres, al contrario, la disminución en las tasas brutas provocada por los cambios en la estructura de edad, no fue suficiente para contrarrestar el fuerte impulso ascendente de la propensión femenina a participar en la actividad económica. Como resultado, la mayoría de los países muestran un aumento en las tasas brutas de participación femeninas.

3. La estructura de edad

El estrechamiento en la base de la estructura de edad producido por la disminución del peso relativo de la población de 0-4 años que se comienza a observar a mediados de la década del 60 se fue desplazando verticalmente en la década siguiente, de modo que ya las estimaciones para 1980 confirmaban la tendencia a una progresiva disminución del peso relativo de los menores de 15 años en la población total que, de representar un 40.6 en 1950, 42.4 en 1960 y 42.6 por ciento en 1970, pasaron a constituir un 39.9 por ciento en 1980.⁶ En el Cuadro IV se puede observar que la disminución de la importancia relativa del grupo de 0 a 14 años afectó a 17 de 20 países en el período 1970-1980.

⁶ Estos niveles son semejantes a los que se encuentran en la mayoría de los países menos desarrollados y contrastan abiertamente con los que presentan los países más desarrollados. Por ejemplo, en 1970, la proporción de menores de 15 años en el total de la población de los países de América del Norte era de 28.4%, de 26.2% en los países europeos y de 24% en el Japón (ONU: 1980).

En el otro extremo de la estructura de edades, se aprecia que en los cuatro países que con respecto al resto de la región se encuentran en una etapa avanzada en el proceso de transición demográfica (Argentina, Chile, Cuba y Uruguay), las proporciones de la población de 55 años y más muestran en 1980 valores que oscilan entre 10% y 20%, mientras que los restantes se encuentran por debajo del promedio regional (9, 10%).

Estas distintas estructuras de edades plantean problemáticas diferentes a la relación entre población y desarrollo. Los países con segmentos significativos de la población en edades jóvenes enfrentan el desafío de condicionar las actividades productivas para posibilitar la incorporación de los nuevos contingentes poblacionales a la fuerza de trabajo. En cambio, aquellos con fuertes proporciones de su población en edades avanzadas deben proveer a través de su estructura productiva los recursos necesarios para solventar los gastos que demanda la ampliación de los aparatos de previsión social. Con el sólo propósito de ilustrar la asociación que existe entre la forma de la estructura de edades y la expansión de la cobertura provisional, se puede señalar que los cuatro países antes mencionados ya presentaban en 1970 más de un 30 por ciento de la población de 55 años y más clasificados como jubilados, pensionados o rentistas (Argentina 31.5, Cuba 33.5, Chile 31.5 y Uruguay 53.2 por ciento respectivamente), en abierto contraste con el cuadro que ofrecían países con estructuras de edad más jóvenes como el Brasil, Costa Rica, Ecuador, Paraguay o Venezuela, en los cuales menos de un 6 por ciento de la población de esa edad se declaraba como pensionado, jubilado o rentista (véase también, Peláez y Argüello: 1982).

En términos generales, la creciente importancia numérica de las edades activas con respecto a las inactivas implica un aumento de la presión social para que las estrategias y políticas de desarrollo otorguen prioridad a la expansión de la capacidad de absorción de empleo. La intensidad de dicha presión y su significación para la economía estarán básicamente condicionadas por los niveles que alcancen las tasas de participación de cada segmento de edad.

4. La participación masculina

El ritmo de crecimiento de la PEA masculina para el total de América Latina en la década 1960-1970, experimentó una aceleración mínima con respecto a la década anterior, aun cuando se

CUADRO IV
AMERICA LATINA: ESTRUCTURAS DE EDAD

País	1950			1960			1970			1980		
	0-14	15-54	55 y +									
Argentina	30.53	58.75	10.72	30.78	56.15	13.07	29.14	55.29	15.57	27.90	54.56	17.54
Bolivia	42.03	50.10	7.87	42.86	49.10	8.04	42.96	49.12	7.92	43.45	48.78	7.77
Brasil	42.38	51.31	6.31	43.44	49.35	7.21	42.68	49.38	7.94	39.18	52.01	8.81
Colombia	43.23	49.01	7.76	46.31	46.63	7.06	45.35	47.49	7.16	39.45	52.43	8.12
Costa Rica	43.48	48.95	7.57	47.46	45.45	7.09	46.09	46.72	7.19	37.88	54.05	8.07
Cuba	36.20	54.08	9.72	34.37	53.97	11.66	37.16	50.27	12.57	31.34	54.73	13.93
Chile	38.20	52.31	9.49	39.14	51.02	9.84	38.08	51.39	10.53	32.54	56.21	11.25
Ecuador	41.74	49.87	8.39	44.43	46.90	8.67	45.31	46.67	8.02	44.42	47.95	7.63
El Salvador	42.17	51.04	6.79	45.08	47.89	7.03	46.11	46.47	7.42	45.19	47.48	7.33
Guatemala	44.24	48.99	6.77	46.20	47.23	6.57	45.69	47.91	6.40	44.08	49.18	6.74
Haití	39.51	51.11	9.38	40.91	50.08	9.01	42.94	48.48	8.58	43.56	48.39	8.05
Honduras	44.74	50.03	5.23	45.62	48.57	5.81	47.51	46.26	6.23	47.82	45.60	6.58
México	43.12	49.11	7.77	45.62	46.59	7.79	46.66	45.70	7.64	44.69	47.88	7.43
Nicaragua	44.11	49.27	6.62	47.80	46.08	6.11	48.54	45.54	5.92	48.04	46.23	5.73
Panamá	41.59	48.14	10.27	43.95	47.60	8.45	43.35	48.22	8.43	39.80	51.12	9.08
Paraguay	42.33	49.40	8.27	46.00	46.39	7.61	45.68	46.76	7.56	42.70	49.53	7.77
Perú	40.14	48.44	11.42	42.75	47.55	9.70	44.11	47.75	8.14	42.29	50.03	7.68
Rep. Dominicana	42.30	46.82	10.88	46.84	45.07	8.09	48.35	45.05	6.60	43.87	49.57	6.56
Uruguay	27.87	56.15	15.98	27.87	55.80	16.33	27.90	54.25	17.85	27.05	53.13	19.82
Venezuela	42.16	50.43	7.41	46.17	47.46	6.37	46.05	47.58	6.37	42.16	51.03	6.81
TOTAL	40.56	51.35	8.07	42.40	49.21	8.39	42.58	48.74	8.68	39.89	51.01	9.10

Fuente: CELADE, Boletín Demográfico No. 29.

CUADRO V
AMERICA LATINA: DIFERENCIAS ENTRE TASAS BRUTAS OBSERVADAS Y TIPIFICADAS 1970

País	Diferencia tasas brutas observadas 1970-1950		Efecto cambios en la estructura de edad: (TB obs. 1970-TB tip. 1970)		Efecto cambios en las tasas de participación (TB obs. 1950-TB tip. 1970)	
	TOTAL	Mujeres	TOTAL	Hombres	TOTAL	Hombres
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Argentina	- 2.17	+ 2.48	- 1.00	- 1.54	- 0.86	- 1.17
Bolivia	- 17.47	- 27.14	- 0.58	- 0.96	- 0.14	- 6.40
Brasil	- 1.74	+ 2.72	- 0.55	- 0.80	- 1.01	- 5.35
Colombia	- 0.85	+ 1.44	- 1.14	- 3.52	- 0.31	- 5.58
Costa Rica	- 3.41	+ 1.14	- 1.33	- 2.18	- 0.44	- 5.87
Cuba	- 5.42	+ 2.63	- 1.33	- 3.08	- 0.44	- 5.87
Chile	- 5.54	- 4.57	+ 0.12	- 0.65	- 0.11	- 4.09
Ecuador	- 8.78	- 11.22	- 1.80	- 3.41	- 0.61	- 5.66
El Salvador	- 1.77	+ 2.33	- 2.24	- 3.35	- 1.36	- 3.76
Guatemala	- 3.09	- 0.06	- 0.65	- 1.19	- 0.17	- 2.67
Haití	- 6.12	- 5.08	- 2.78	- 3.34	+ 2.90	- 4.97
Honduras	- 3.62	- 0.27	- 1.66	- 2.65	- 0.58	- 1.74
México	- 3.19	+ 2.86	- 2.10	- 2.23	- 0.56	- 3.99
Nicaragua	- 6.41	+ 2.64	- 2.34	- 5.44	- 0.85	- 7.22
Panamá	- 0.15	+ 4.01	- 0.55	- 1.27	- 0.07	- 9.62
Paraguay	- 3.01	- 5.29	- 1.85	- 2.69	- 0.71	- 2.88
Perú	- 7.10	- 7.88	- 1.89	- 2.90	- 0.52	- 2.60
Rep. Dominicana	- 3.33	+ 6.74	- 2.24	- 4.30	- 0.72	- 3.92
Uruguay	+ 1.10	+ 1.60	+ 1.68	- 1.05	- 0.38	- 8.20
Venezuela	- 4.60	+ 0.72	- 2.08	- 3.42	- 0.64	+ 2.19
TOTAL	- 3.68	+ 0.32	- 1.14	- 2.39	- 0.50	- 6.11
						- 5.38
						- 2.54

Fuente: Elaboración propia con base en datos censos de población y vivienda.

mantuvo menor que el crecimiento de la población en edad activa. Ello se refleja en la evolución de las tasas refinadas de participación masculina⁷ que descendieron monotónicamente desde 1950 como consecuencia de los cambios tanto en la estructura de edad de la población en edad activa como la predisposición de cada segmento etáreo a participar en la producción (Cuadro VI).

Por otra parte, la PEA femenina creció a un ritmo más intenso que la masculina, lo que condujo a que los hombres fueran cediendo parte de su peso relativo en la fuerza laboral. En efecto, la proporción de hombres sobre el total de la fuerza de trabajo se redujo de 81.2 por ciento en 1950, a 80.8 en 1960 y a 79 por ciento en 1970. Como las estimaciones disponibles para 1980 (Cuadro VI, última columna), muestran que las tasas refinadas de participación masculina (TRPM), continuaron la tendencia descendente en la mayoría de los países, mientras que lo contrario parece haber sucedido con las femeninas, es muy probable que, como mencionamos anteriormente la proporción de los hombres en la fuerza de trabajo de la región haya disminuido aún más en 1980.⁸

La reducción de las TRPM está determinada por la comprensión de los años de vida activa asociada al descenso de la participación de los grupos de edades extremas dentro de la población en edad activa. Este fenómeno se evidencia en el Cuadro VII, que presenta el cociente entre las diferencias de las tasas específicas de 1970 y 1950 y las correspondientes a 1950. Nótese que la mayoría de los grupos disminuyen sus tasas (las escasas excepciones presentan diferencias mínimas entre 1970 y 1950), y que las reducciones mayores se presentan en los grupos de 10 a 14, 15 a 19 y de más de 65 años. La interpretación de este hecho es ampliamente conocida y se asocia principalmente con la declinación de la agricultura, la expansión de la educación y de la cobertura de los sistemas de previsión social (ONU: 1973), y el funcionamiento de mecanismos de marginación del mercado de trabajo de mano de obra excedente.

⁷ Estas tasas se calculan dividiendo el total de PEA masculina por la población masculina en edad activa.

⁸ El aumento de las tasas masculinas entre 1970 y 1980 en Brasil, puede deberse a la modificación ya señalada en la formulación de la pregunta que investiga la condición de actividad en 1980.

CUADRO VI

AMERICA LATINA: TASAS REFINADAS DE PARTICIPACION (10 años y +) POR SEXO, SEGUN PAISES
1950, 1960, 1970 Y 1980^a

Países	1950		1960		1970		1980	
	TOTAL	Hombres Mujeres	TOTAL	Hombres Mujeres	TOTAL	Hombres Mujeres	TOTAL	Hombres Mujeres
Argentina	52.00	80.68	49.29	76.42	48.84	72.47	48.84	68.64 ^c
Bolivia	72.13	86.15	50.43	79.09	47.29	75.09	47.29	74.73 ^c
Brasil	48.04	81.11	47.11	77.36	45.43	72.10	49.68	73.08 ^a
Colombia	48.43	80.25	45.84	75.32	44.69	70.00	...	65.09 ^d
Costa Rica	49.99	85.30	46.53	78.57	45.25	73.73	...	71.42 ^d
Cuba	48.38	81.04	44.24	73.05	42.42	67.53	...	63.82 ^c
Chile	51.40	78.08	46.18	73.46	42.88	67.93	...	60.79 ^{d e}
Ecuador	56.73	84.63	49.57	83.89	45.67	76.59	...	71.62 ^c
El Salvador	50.63	85.24	48.80	81.52	49.89	79.36	...	71.44 ^d
Guatemala	48.82	85.98	47.32	83.07	45.18	77.64	...	77.78 ^c
Haití	79.36	84.92	76.58	83.42	73.73	81.31	...	77.91 ^c
Honduras	49.99	86.56	48.19	84.32	46.49	79.87	...	75.53 ^c
México	44.05	77.99	44.16	74.17	41.08	67.00
Nicaragua	49.61	86.81	51.72	84.69	41.96	67.73
Panamá	49.40	77.81	48.11	74.12	49.53	72.36	43.79	62.48 ^a
Paraguay	51.63	83.59	51.08	81.80	48.57	77.60	...	79.81 ^c
Perú	50.89	75.31	46.51	73.47	42.57	67.89	45.31	64.87 ^b
Rep. Dominicana	50.18	84.86	43.59	75.80	47.14	69.94	...	68.94 ^c
Uruguay	49.76	75.28	47.91	73.24	48.36	71.85
Venezuela	48.86	79.54	48.00	77.43	43.54	67.75	...	67.23 ^d
TOTAL	49.67	80.45	47.32	76.56	45.14	70.96

^a Población económicamente activa de 10 años y más / población de 10 años y más.

^b Censal, muestra de avance de resultados.

^c Censo 1981.

^d Elaborado sobre la base de estimaciones oficiales.

^e Elaborado sobre la base de información de encuestas de hogares.

^f 1975.

^g Estimado multiplicando la TRPF del censo de 1970 por el cociente entre las TRPF de 1950 y 1970 de las encuestas nacionales de hogares.

CUADRO VII
AMERICA LATINA: DIFERENCIAS EN TASAS DE
PARTICIPACION MASCULINAS, POR GRUPOS DE
EDADES, SEGUN PAISES (1970-1950)

Países	Grupos de edades							TOTAL
	10-14	15-19	20-24	25-44	45-54	55-64	65 y más	
Argentina	-.63	-.16	-.02	+.01	+.01	-.12	-.48	-.09
Bolivia	-.65	-.24	-.09	-.01	.00	.02	+.03	-.12
Brasil	-.39	-.23	-.07	-.02	-.05	-.10	-.12	-.11
Colombia	-.21	-.38	-.04	-.01	-.02	-.08	-.24	-.27
Costa Rica	-.54	-.23	-.06	-.01	-.01	-.04	-.23	-.14
Cuba	-.94	-.35	-.06	-.02	-.05	-.20	-.65	-.15
Chile	-.58	-.33	-.08	.00	-.04	-.14	-.45	-.15
Ecuador	-.42	-.21	-.05	-.01	-.00	-.01	-.06	-.10
El Salvador	-.17	-.19	-.02	+.01	+.01	.00	-.13	-.07
Guatemala	-.37	-.17	-.05	+.02	-.02	-.04	-.04	-.10
Haití	+.22	-.21	-.06	.00	.00	.00	-.06	-.04
Honduras	-.30	-.10	-.03	-.01	-.02	-.07	-.24	-.10
México	-.37	-.32	-.14	-.05	-.01	-.06	+.04	-.16
Nicaragua	-.55	-.37	-.15	-.07	-.08	-.13	-.28	-.23
Panamá	-.32	-.11	-.02	-.01	-.02	-.05	-.24	-.07
Paraguay	-.26	-.06	-.03	.00	-.01	-.05	-.14	-.06
Perú	-.56	-.27	-.07	-.01	.00	-.02	-.18	-.09
Rep. Dominicana	-.41	-.39	-.14	-.06	-.06	-.08	-.05	-.19
Venezuela	-.57	-.35	-.11	.00	-.01	-.09	-.28	-.16
Uruguay	-.31	-.04	+.01	-.03	.00	-.12	-.01	-.05
TOTAL	-.41	-.26	-.07	-.02	-.02	-.09	-.22	-.12

5. La participación femenina

El análisis de la participación femenina en las actividades económicas ha pasado a ocupar en los últimos años un lugar central en la atención de los investigadores del empleo. Ello se debe, por un lado, a la creciente presencia de las mujeres en el mercado de trabajo y a los importantes cambios en la estructura ocupacional, en las condiciones de trabajo y en las modalidades del empleo que se asocian con la extensión de la participación femenina. Por otro lado, a que una variedad de estudios metodológicamente orientados han hecho más y más evidentes los sesgos que tiñen la medición del trabajo de la mujer y han señalado la relación de tales sesgos tanto con las dificultades prácticas para separar el rol doméstico del rol productivo cuando las actividades se desarrollan dentro de los límites del hogar, como con las normas y valores que condicionan la percepción de tales acti-

CUADRO VIII
AMERICA LATINA: COCIENTE ENTRE TASAS
REFINADAS DE PARTICIPACION URBANAS Y
RURALES, POR SEXO, SEGUN PAISES. 1970

País	Hombres	Mujeres	TOTAL
Argentina	0.9343	1.8472	1.0000
Bolivia	0.8159	1.5093	0.9168
Brasil	0.8239	1.8678	0.9118
Colombia	0.8549	2.4623	0.9653
Costa Rica	0.8708	2.7340	0.9978
Cuba	0.9694	2.2874	1.0288
Chile	0.8764	2.6296	0.9500
Ecuador	0.8229	2.4023	0.9292
El Salvador	0.8530	2.4800	1.0080
Guatemala	0.8538	4.8750	1.0271
Haití	0.7894	0.8207	0.7942
Honduras	0.7981	4.2131	0.9825
México	0.9369	1.2769	0.9565
Nicaragua	0.7880	2.9885	0.9388
Panamá	0.8919	2.6642	1.0784
Paraguay	0.9050	2.4227	1.0633
Perú	0.8932	1.9921	0.8992
Rep. Dominicana	0.8170	1.1659	0.8887
Uruguay	0.8810	1.5819	0.8824
Venezuela	0.9303	3.2727	1.0495
América Latina	0.868	1.567	0.933

Fuente: Elaborado sobre la base de datos de CELADE (1982):

vidades y las formas corrientes de categorizarlas. La existencia de los sesgos de medición es sin duda uno de los factores que permiten dar cuenta del hecho que los datos censales de la mayoría de los países de la región muestren tasas de participación femeninas en las áreas rurales — donde la mayor parte del trabajo de la mujer se desarrolla en unidades familiares de producción — mucho menores que las que corresponden a las áreas urbanas. Lo que quizás pueda sorprender es la consistencia con que los censos subestiman las tasas femeninas rurales

en los países de la región. En el Cuadro VIII, se puede observar que, mientras que en todos los países las tasas masculinas urbanas son mayores que las rurales, lo contrario ocurre con las femeninas, cuyas tasas urbanas llegan en algunos casos a cuadruplicar las rurales.⁹

Si bien los resultados de los análisis de los cambios en la participación femenina por estrato social, educación, estado civil, etc., controlando área de residencia (Pantelides: 1976; Lustig y Rendon: 1979; Youssef: 1974; Elizaga: 1974; Recchini y Wainerman: 1978; Standing: 1978; ONU: 1973), dejan pocas dudas acerca de que el aumento observado en las tasas obedece a importantes fenómenos sociodemográficos y no es un mero producto de los sesgos que afectan la medición de la condición de actividad de la mujer en áreas rurales, los analistas que examinan la evolución de las tasas femeninas agregadas a través de datos censales, deberán tener presente que parte del aumento observado en las últimas décadas puede ser atribuido al efecto combinado de la subestimación censal de la PEA femenina rural, por un lado, y del espectacular ritmo de urbanización que han experimentado todos los países de la región, por el otro. Así, una proporción importante de la población femenina se habría ubicado en un contexto —el urbano— en el que su condición de actividad es registrada más adecuadamente por los censos.

Veamos ahora las tendencias. Entre 1960 y 1970, la PEA femenina experimentó en la región un crecimiento (3.6 por ciento) muy superior al de la década anterior (2.3 por ciento), reflejando lo sucedido en 16 de los 20 países considerados (Cuadros I y III). A su vez, las tasas refinadas de participación descendieron entre 1950 y 1960 para repuntar en 1970 a niveles superiores a los del inicio del período (Cuadro VI).

Al igual que en el caso de los hombres, en la mayoría de los

⁹ Las encuestas de hogares, que usan cuestionarios más detallados, entrevistadores mejor entrenados y procedimientos de campo más precisos y controlados que los que utilizan los censos de población, suelen registrar tasas de participación femeninas más altas que las de los censos. El autor ha comparado las tasas provenientes del censo del Brasil de 1970 para siete regiones de éste, con las provenientes de encuestas realizadas alrededor de esa fecha, encontrando que las diferencias entre las tasas aumenta sistemáticamente a medida que aumenta el porcentaje de PEA agrícola de la región. Este hallazgo corroboraría la hipótesis de que el nivel de subestimación de la actividad femenina por el censo estaría estrechamente asociado con la "ruralidad" de la población investigada.

CUADRO IX
AMERICA LATINA: DIFERENCIAS EN TASAS DE
PARTICIPACION FEMENINA POR GRUPOS DE EDAD
SEGUN PAISES: 1970-1950
1950

Países	Grupos de edad							65 y más	Total
	10-14	15-19	20-24	25-44	45-54	55-64			
Argentina	-.16	-.01	+.22	+.29	+.38	+.08	-.30	+.13	
Bolivia	-.83	-.60	-.63	-.67	-.66	-.39	-.14	-.65	
Brasil	-.27	+.01	+.43	+.58	+.47	+.26	+.12	+.26	
Colombia	+.35	+.08	+.28	+.17	+.06	+.01	+.04	+.13	
Costa Rica	+.09	-.10	+.23	+.33	+.12	+.03	-.29	+.10	
Cuba	-.91	+.68	+.72	+.49	+.25	-.12	-.78	+.35	
Chile	-.64	-.44	-.11	-.13	-.25	-.41	-.57	-.28	
Ecuador	-.52	-.42	-.38	-.49	-.56	-.61	-.65	-.50	
El Salvador	-.34	+.26	+.66	+.37	+.21	+.18	+.09	+.26	
Guatemala	+.26	-.06	+.11	+.02	-.03	-.11	-.17	-.01	
Haití	+.55	-.20	-.12	-.12	-.10	-.10	-.21	-.11	
Honduras	-.50	+.01	+.23	+.14	-.03	-.18	-.37	-.01	
México	-.04	+.46	+.64	+.42	+.52	+.63	+.71	+.41	
Nicaragua	-.32	+.18	+.56	+.60	+.48	+.23	+.05	+.34	
Panamá	-.01	+.31	+.36	+.33	+.31	+.24	-.05	+.27	
Paraguay	+.54	-.05	+.11	+.02	-.25	-.20	-.38	-.04	
Perú	-.57	-.33	-.21	+.12	+.17	+.04	-.07	-.07	
Rep. Dominicana	+1.21	+.31	+.65	+2.24	+.95	+1.00	+1.21	+1.06	
Uruguay	+.04	+.05	+.11	+.08	+.25	+.09	+.18	+.08	
Venezuela	-.26	-.09	+.23	+.31	+.05	-.22	-.41	+.07	
TOTAL	-.25	-.05	+.17	+.16	+.08	-.06	-.22	+.04	
Número de países que experimentaron descenso en las tasas	13	10	5	4	7	9	13		

países se ha producido una concentración de la participación femenina en las edades centrales, lo que se puede constatar a través de la lectura de la última fila del Cuadro IX, donde se presenta para cada grupo de edad el número de países que experimentaron un descenso en sus tasas. Por otra parte, y en este caso contrastando con el cuadro que presentan los hombres, del examen de las diferencias entre las tasas específicas por edad es difícil inferir un patrón sistemático de cambio.

Con respecto a la década 1970-1980, comparando la columna 9 con la columna 12 del Cuadro VI, se puede apreciar que, con la excepción de Panamá que muestra una leve declinación en sus

tasas, éstas aumentan considerablemente en los restantes cinco países.

Resumiendo: la proporción de personas que trabajan con respecto al resto de la población experimentó una reducción importante entre 1950 y 1970. El principal determinante directo de esa reducción fue el descenso de la propensión a participar de los hombres en las edades extremas. Ello implica que factores sociales como la expansión de la educación y la ampliación de la cobertura de los sistemas de previsión social, que actúan sobre las tasas de participación específicas de los más jóvenes y los más viejos, tuvieron un impacto más importante sobre la reducción de las tasas brutas de participación que los factores demográficos asociados a las transformaciones de la estructura de edad. No pasó lo mismo con las mujeres, que aumentaron sus tasas brutas en muchos países de la región, sobrecompensando el efecto negativo de los cambios en la estructura de edad sobre el crecimiento de las tasas brutas.

En el período 1970-1980 se produjo un cambio significativo en la estructura de edades que favoreció el crecimiento de la proporción de la población en edad activa en la población total. Este hecho se sumó al aumento de las tasas refinadas de participación femenina — las tasas masculinas bajan en la mayoría de los países— para producir un quiebre en la tendencia descendente de las tasas brutas de participación observado en las dos décadas anteriores.

Bibliografía

- CELADE, *Boletín Demográfico* No. 29, Año XV, Santiago de Chile, enero de 1982.
- CELADE, *Boletín Demográfico* No. 28, Año XIV, Santiago de Chile, julio de 1981.
- CEPAL, *La experiencia latinoamericana en los censos de población de 1970 y orientaciones para los censos de 1980*, Santiago de Chile, 1981.
- Elizaga, J.C., "Participación de Mujer en la Mano de Obra en América Latina: La Fecundidad y otros Determinantes", *Revista Internacional del Trabajo*, No. 89, 1974.
- Lustig, Nora y Teresa Rendon, (Trad. de Ximena Bunster), "Female Employment, Occupational Status, and Socio-economic Characteristics of the Family in Mexico", *"SIGNS" Journal of Women in Culture Society*, Vol. 5, No. 1, 1979, pp. 143-153.
- Naciones Unidas, 1977, *Compendium of Social Statistics*, Nueva York, 1980.
- Naciones Unidas, *The Determinants and Consequences of Population Trends*, Vol. 1, Nueva York, 1973.
- Pantelides, Edith, *Estudio de la población femenina económicamente activa en América Latina, 1950-1970*, CELADE, Serie C, No. 161, Santiago, marzo de 1976.
- Peláez, Cesar A. y Omar Argüello, "El envejecimiento de la población en América Latina: tendencias demográficas y situación sociodemográfica" *Notas de Población*, CELADE, Año X, noviembre 1982, pp. 9-96.
- Recchini de Lattes, Zulma y Catalina Wainerman, "Empleo femenino y desarrollo económico: algunas evidencias", Separata de *Desarrollo Económico — Revista de Ciencias Sociales*, No. 66, vol. 17, Buenos Aires, Instituto de Desarrollo Económico y Social, julio-septiembre de 1977.
- Standing, Guy, *Labour Force Participation and Development*, Geneva, Oficina Internacional del Trabajo, 1978.
- Torrado, Susana, "Los censos de población y vivienda de América Latina durante el período 1970-1980: Recomendaciones y prácticas", *Serie de Población y Desarrollo*, CLACSO, 1980.
- Wainerman, Catalina H. y Zulma Recchini de Lattes, *Información de censos y encuestas de hogares para el análisis de mano de obra femenina en América Latina y el Caribe. Evaluación de*

diferencias y recomendaciones para superarlas,
E/CEPAL/L.206, 1979.

Youssef, Nadia, *Women and Work in Developing Countries,*
Berkeley, University of California Press, 1974.

Incorporación de la mujer a la economía de América Latina

Teresita De Barbieri*

Dar un panorama sintético de la incorporación de las mujeres a la economía urbana de América Latina a partir de la segunda postguerra requiere de precisar previamente las transformaciones más generales ocurridas durante el período. Estas se refieren tanto al nivel estructural como al ideológico-político incluidos los cambios que se dan en las ciencias sociales a partir de la constitución de la problemática de la mujer como objeto de estudio. Procesos complejos que se determinan unos a otros y que sólo pueden ser separados en el análisis. Procesos que, como bien conocemos, no sólo ocurren en áreas urbanas, sino que están conectados con las transformaciones acaecidas en el desarrollo agrícola y fuertemente determinados por el acontecer económico, político, social y cultural de otras regiones del mundo.

En líneas generales las transformaciones estructurales son conocidas y algunas de ellas serán objeto de estudio detenido en esta reunión. No obstante, conviene mencionar las que están más relacionadas al tema de esta ponencia.

Las tendencias generales

La expansión capitalista, la modernización que trajo consigo, la aplicación de tecnologías ahorradoras de mano de obra, la utilización de conocimientos científicos nuevos en el sistema de producción y en el de salud, no significaron — como se esperaba con optimismo al finalizar la segunda Guerra Mundial — la elimi-

* La autora agradece los comentarios y sugerencias realizadas a este trabajo por las doctoras Orlandina de Oliveira y Zulma Recchini de Lattes, así como la valiosa colaboración de Ylonka Kraus, de la sede México de CEPAL.

nación de las distancias entre los países latinoamericanos y los desarrollados de Europa y América del Norte. Vistos en perspectiva, estos procesos resultaron en nuevas contradicciones por las que las distancias señaladas no se han acortado, y en el interior de cada país las desigualdades sociales, en el mejor de los casos, persisten con la misma intensidad, cuando no han aumentado.

En efecto, la penetración capitalista en el agro quebró las economías campesinas y acarrió fuertes procesos migratorios a las ciudades. Por su parte, la industrialización — que incrementó la capacidad productiva, el empleo y la disponibilidad de bienes — no ha sido lo suficientemente expansiva como para dar trabajo y salario estables y remuneradores a importantes sectores de la población, migrantes y no migrantes. La modernización y ampliación de los servicios públicos y privados, del comercio, los transportes y las comunicaciones, tampoco han permitido el abatimiento de la desocupación y grandes masas de población encaran la difícil sobrevivencia a través de formas muy diversas de autogeneración de empleo combinada con salarios ocasionales y de baja remuneración.

La expansión de los servicios de salud, la disponibilidad de sulfamidas, antibióticos y vacunas y la extensión de las redes de alcantarillado, agua potable y eliminación de residuos redujeron la mortalidad general e infantil y la morbilidad por infecciones; pero provocaron el crecimiento acelerado de la población, razón por la cual varios países diseñaron y aplicaron políticas de población destinadas a reducir dicho crecimiento por la vía de la baja de la fecundidad.

El aumento de los niveles de escolaridad transformó la disponibilidad de la mano de obra y de alguna manera ha homogeneizado a la población que accede al sistema educativo, tal como con fe positiva esperaba el desarrollismo dominante hasta la década del sesenta. Pero estos incrementos han generado credencialismo en la demanda de mano de obra, por el cual cada vez se exigen más años de educación formal en ciertas ocupaciones que dudosamente los requieren.

De esta manera la fuerza de trabajo en su conjunto se encuentra fragmentada y con escasas posibilidades de presión sobre los empleadores y sobre el Estado. La presencia de un ejército de reserva muy amplio y que crece día a día en las ciudades — por crecimiento vegetativo y por migraciones — dificulta el planteamiento de medidas que lleven a incrementar el empleo

y los salarios directos e indirectos. El bajo valor de la fuerza de trabajo y la gran disponibilidad de mano de obra son —por el contrario— elementos cruciales y con los que han jugado empresarios y Estado para facilitar la entrada masiva de capitales transnacionales en las actividades productivas industriales, agroindustriales y de servicios. Estos pueden tener su realización en el mercado interno (lo suficientemente heterogéneo como lo asegura una distribución regresiva del ingreso) o bien en el exterior, ya sea por la exportación total de bienes o de partes manufacturadas.

Por otra parte, cuando ha sido posible una organización más amplia y la coincidencia de objetivos entre grandes sectores de la población, no ha habido empacho en arrasar con las armas las instituciones democráticas y las formas políticas de enfrentamiento y conciliación, aun en países con larga trayectoria de estabilidad política y social.

Las mujeres latinoamericanas no han estado al margen de estos procesos. La migración campo-ciudad tiene un fuerte componente femenino en la medida en que la descampesinización ha expulsado en primer lugar y de forma masiva a las mujeres jóvenes, dada la posición marginal que ellas ocupan en la producción agrícola. Las mejoras en las condiciones de salud redujeron las tasas de mortalidad materna y, aunado a otros factores, las mujeres se han visto más beneficiadas que los varones en el aumento de la esperanza de vida. Las políticas destinadas a reducir el crecimiento demográfico han estado dirigidas principalmente a las mujeres, quienes de golpe fueron objeto de la atención y el interés del Estado y de ciertas empresas farmacéuticas en su capacidad reproductiva. La ampliación del sistema educativo ha beneficiado a las mujeres de las ciudades, las que masivamente accedieron a los niveles primario y medio de escolaridad. La diversificación de los mercados de trabajo urbanos ha ofrecido nuevas oportunidades de empleo a algunas categorías de mujeres.

Este panorama se complejiza aun más cuando, desde comienzos de la década de 1970, hace su aparición el movimiento feminista, en las principales ciudades de América Latina. En un proceso conocido, mediante el cual movimientos sociales, investigadores en ciencias sociales, medios de comunicación interactúan, el malestar de ciertas mujeres se puso en evidencia, se constituyó en objeto de estudio de distintas disciplinas y

transformó en parte no sólo las ideas y valores dominantes sino también a las ciencias sociales y su hacer.

Las representaciones sobre las mujeres y lo femenino

No es el lugar aquí para analizar los avatares del movimiento feminista latinoamericano ni para deslindar cuánto de importado y cuánto de autóctono hay en él. Lo cierto es que a pesar de estar constituido por mujeres de los sectores medios intelectuales y de no ser un movimiento de masas, ha tenido repercusiones que no se pueden soslayar. Puso de manifiesto, entre otras cosas, las discriminaciones que pesan sobre las mujeres, el ordenamiento jerárquico de las sociedades según el sexo, los estereotipos de lo masculino y lo femenino. Al destapar esta caldera, con diferentes velocidades según las condiciones políticas de cada país, se fueron generando dos procesos a veces paralelos, a veces interconectados. Por una parte, el cuestionamiento de las ideas y valores dominantes respecto de la mujer, el varón, los trabajos masculinos y femeninos, la división social del trabajo por línea sexual (DSTS), la sexualidad, la moral social. Por el otro, un proceso de investigación que lleva a cuestionar los paradigmas teórico-metodológicos dominantes.

A pesar de que la literatura al respecto no es muy extensa, algunos estudios realizados permiten ver que en estos casi cuarenta años transcurridos, ocurren a nivel ideológico un proceso de heterogeneidad y un proceso de secularización y laicización con respecto a las mujeres y la DSTS. En otras palabras se ha pasado de una homogeneidad — y en este sentido se puede hablar de una ideología dominante — en la que el pensamiento de la Iglesia católica era hegemónico y no cuestionado, a un proceso en el que este pensamiento se cuestiona y pierde su hegemonía.

Los tres grandes emisores de ideología — Iglesia católica, Estado, medios de comunicación — parecen haber salido de la segunda Guerra Mundial con un mensaje bastante similar, en el que la mujer era conceptualizada como la parte débil del género humano, pasiva, intuitiva, sensible, con una vocación natural a la maternidad y por extensión al servicio de los demás. El espacio era la familia (su familia) y las tareas que directa o indirectamente tienen que ver con la reproducción social: cuidado y crianza de los hijos, mantenimiento de la vida de los adultos especialmente en lo que tiene que ver con la alimentación y la sa-

lud, provisión de los bienes y servicios necesarios para satisfacer el consumo familiar, mantenimiento y aseo de la vivienda y el vestuario de todos los integrantes del hogar, responsabilidad en el mantenimiento de las relaciones sociales surgidas del parentesco y la amistad, proveedora principal y sin descanso de afectos. El trabajo remunerado o extradoméstico, la participación social y la política eran consideradas actividades masculinas. Al primero sólo podrían acceder las mujeres de muy escasos recursos y mientras se mantuviera la coyuntura económica precaria; o bien mujeres de sectores muy altos, dotadas de capacidades artísticas excepcionales (Wainerman, 1981; Barrig, 1981). Como se ve con claridad, la conceptualización de los géneros es una extrapolación a toda la sociedad del acontecer de las clases medias y altas de las ciudades latinoamericanas. Sin embargo, tiene para la Iglesia una justificación sagrada, basada en una determinada lectura de los textos bíblicos, y para los otros emisores un supuesto orden de la naturaleza inmutable e insuperable.¹

Esta ideología sufre dos tipos de cuestionamientos. Uno, que se produce lentamente, parcializado en ciertas esferas; otro, que la ataca en su globalidad y desde su raíz.

Ya desde los inicios de la década de 1950 en algunos países (Argentina, Chile, Uruguay) y a partir de los años sesenta en otros, las mujeres de los sectores medios y altos de las ciudades acceden masivamente a la educación media y superior, actitud que es estimulada por algunos de los medios de comunicación.² Al mismo tiempo, el ordenamiento jurídico se reforma — por distintas razones en cada país — para otorgar los derechos políticos y la condición de ciudadanía plena a la población femenina, así como también se introducen cambios en las legislaciones civiles y del trabajo.³ Paralelamente, como se verá en las próximas pá-

¹ Este orden de la naturaleza inmutable es en realidad el mismo orden de la Iglesia y el cristianismo, sin la figura del Dios Padre, creador del universo y de los hombres, varones dominantes a su imagen y semejanza y mujeres que les están subordinadas. El pensamiento ateo no cuestionó estos aspectos de la religión cristiana, de ahí que aún en sus versiones más radicales, coincida con la Iglesia en la moral sexual y el relacionamiento de los géneros. Véase Aubert, (1975); Reuther, (1981).

² Wainerman (1981) señala que a comienzos de la década de 1950 las revistas femeninas editadas en Buenos Aires anunciaban cursos de capacitación para el trabajo dirigidos a mujeres, así como la aparición esporádica de algún artículo en el cuerpo de la revista sobre las nuevas ocupaciones para las mujeres jóvenes de clases medias en los Estados Unidos y Europa.

³ Los códigos civiles de algunos países introducen los llamados "derechos civi-

ginas, el mercado laboral femenino sufre algunas transformaciones significativas. La aplicación de las políticas de población destinadas a bajar la fecundidad, que se implementan desde los inicios de 1960 en algunos países, también deben haber provocado ciertos cambios en las ideas y valores respecto de las mujeres, aunque estos aspectos parecen ser menos estudiados hasta ahora.

Sin embargo, el cuestionamiento de esta ideología como totalidad comienza a realizarse a partir de la década de 1970 cuando algunos grupos de mujeres recogen las demandas de los movimientos feministas que habían resurgido pocos años antes en los países desarrollados de occidente. Al poner de manifiesto la desigualdad de oportunidades ante el trabajo extradoméstico, la exclusividad del trabajo doméstico adjudicada a las mujeres el derecho a la maternidad voluntaria y la consecuente demanda de la despenalización del aborto, los niveles de violencia pública y privada que se ejercen sobre las mujeres de distintas clases y grupos sociales, las incoherencias en las legislaciones, etc., se crea un estado de conciencia colectiva sobre la condición femenina en el subdesarrollo. Porque a pesar de la pertenencia de clase de la membresía original, el discurso feminista latinoamericano no se centra en la problemática específica de las mujeres de clases medias; por el contrario, da cuenta de las condiciones de vida de las mujeres de los sectores populares urbanos y rurales. El ordenamiento social injusto que se critica, ya no se supone eterno, inmutable y producto del designio divino o de un ordenamiento "natural-biológico" necesario. El hecho mismo de la protesta significa que se visualiza como un producto histórico y por lo tanto cambiante.

La polémica que esta presencia femenina genera, lleva a redefiniciones en los distintos emisores de ideología. Los medios de comunicación masivos dan cuenta del debate desde muy diversas perspectivas. Por una parte, las feministas crean espacios para la difusión de sus ideas tanto mediante órganos propios — revistas, folletos, libros, cine, audiovisuales — como en medios ya establecidos — columnas en periódicos y revistas, audiciones de radio, televisión, etc. Estas son contestadas y criticadas unas veces para desvirtuar las demandas de las mujeres, otras para aceptarlas total o parcialmente. A la vez, surge una

les de la mujer", que en realidad son reformas dirigidas a preservar el patrimonio de las casadas de las afecciones de ciertos maridos casafortunas.

posición mediante la cual ciertos postulados feministas son aceptados en la apariencia, pero impugnados en su fondo, tal como acontece con una gran parte de la publicidad de las tele, radio y fotonovelas y de las llamadas revistas femeninas (Santa Cruz y Erazo, 1980; Piccini, 1983).

El Estado reacciona de manera diferente. Impulsados por las Naciones Unidas, muchos gobiernos reforman sus legislaciones civiles en lo referente al derecho de familia, laboral y hasta algunos preceptos constitucionales, mediante las cuales se equiparan la mayor parte de los derechos y los deberes de las mujeres a los de los varones. En algunos países se crean organismos dependientes del poder central destinados a "incorporar a la mujer al desarrollo"; a partir de ellos se diseñan y ejecutan programas que crean empleos y tienden a mejorar las condiciones de salud y educación de las mujeres de los sectores populares urbanos y rurales.

Como consecuencia de este proceso, coexisten hoy en día representaciones sociales muy diferentes sobre las mujeres y lo femenino, los varones y lo masculino. Los cambios más destacados se registran en la esfera de la educación y el trabajo. Hay consenso entre los distintos emisores ideológicos respecto del derecho y la necesidad de que las niñas y las jóvenes se eduquen y logren capacitarse para el trabajo extradoméstico. El trabajo femenino remunerado no es cuestionado como lo fue al comienzo del período considerado, aunque es frecuente que se le adjudiquen efectos negativos a la salida fuera del hogar de las casadas sobre la educación, la salud mental y la formación moral de los hijos, y los mensajes de las jerarquías católicas y de la mayor parte de los medios de comunicación comerciales insistan en presentar un modelo de mujer que subordina los logros profesionales a los familiares (Iturralde, 1981; Piccini, 1983). Temas controvertidos son por ejemplo, el ejercicio del derecho a la determinación por las mujeres del número y espaciamiento de los hijos en el que se manifiesta la intransigencia de la Iglesia oficial, el atropello a la integridad física y a la libertad que significa la violación. Otros, que su sola mención provoca polémica, como la despenalización del aborto o la posibilidad de opciones fuera de la heterosexualidad.

El hecho de que estos problemas se mencionen y sean objeto de discusión, se aporte información y alternativas de solución distintas a las tradicionales, puede interpretarse como una vuelta de tuerca más en el proceso de secularización y laicización de

las sociedades latinoamericanas. La Iglesia católica es cuestionada en un campo que ha defendido con celo por lo menos desde la Edad Media: su moral social e individual, a través de la cual ha controlado los cuerpos de los seres humanos, y sobre todo los de las mujeres, justificando así las jerarquías sociales (Duby, 1981). De ahí que institucionalmente reaccione siempre a la defensiva, admita muy lentamente los cambios propuestos y mantenga cotos intransables.⁴

Otro problema es saber cómo estas transformaciones en los emisores se verifican o no en los individuos, varones y mujeres. Algunos estudios realizados señalan que la heterogeneidad en los emisores se repite en el nivel individual. Las mujeres urbanas han desarrollado muy distintas autoimágenes en relación con las situaciones sociales que viven y han vivido: etapa de ciclo de vida y exigencias familiares, la ubicación en la estructura de clases, la historia ocupacional y el tipo de trabajo que desempeñan, la educación alcanzada, la participación en organizaciones sociales, políticas, religiosas, sindicales, acceso a los distintos medios de comunicación, son elementos que inciden en el grado y especificidad de la conciencia (De Barbieri: 1980; Barrig: 1982; Jelin y Feijóo: 1982).

Las consecuencias en las ciencias sociales

La aparición de la problemática de la mujer desata en las ciencias sociales un proceso de cuestionamiento teórico-metodológico, en la medida en que se pone en evidencia otra dimensión de la desigualdad social, coexistente y articulada con las desigualdades originadas en la apropiación del trabajo ajeno y el usufructo de la riqueza socialmente producida.

En rigor de verdad, esta problemática surge en América Latina coetánea a la preocupación de las llamadas estrategias de supervivencia de los sectores populares y los estudios sobre la reproducción de la población. Desde distintas problemáticas se puso énfasis en el análisis de los hogares y las familias. Este acto

⁴ La posición institucional de la Iglesia ha sido de oponerse a cualquier intento de despenalización del aborto. Con respecto al control de la fecundidad ha mostrado una mayor ambivalencia. La más importante es el interregno entre el Concilio Vaticano II (1965) y la encíclica *Humane Vitae* (1968). En los últimos años se ha reforzado la oposición al empleo de cualquier método "no natural" por parte de los católicos.

de traspasar la puerta de la casa del patrón, del obrero, del empleado o del trabajador inestable permitió observar una serie de aspectos casi intocados por las ciencias sociales hasta entonces. La unidad doméstica dejó de verse como una unidad natural, de armonía entre sus miembros, el lugar de la vida donde se realizaba el consumo privado, dominada por las mujeres y los niños en la que los varones tenían poco que ver salvo aportar el dinero para el mantenimiento de aquéllos, sin relación con el Estado, la política, los medios de comunicación y los procesos económicos macrosociales.

Las investigaciones realizadas indicaron una serie de elementos que contradecían estos supuestos. Los estudios sociodemográficos dan cuenta de los diferentes arreglos de parientes y no parientes, y tamaños de los hogares y sus variaciones según las distintas modalidades de relación de sus miembros con el mercado de trabajo (García, Muñoz, Oliveira: 1982; 1983; Madeira: 1982).

Se puso de manifiesto la compleja trama de relaciones y actividades que se realizan en su interior más allá del consumo. Para que éste pueda llevarse a cabo y para que la vida humana pueda mantenerse y reproducirse, es necesario el desarrollo de procesos de trabajo mediante los cuales se transforman bienes y se crean servicios que no pasan por los mecanismos del mercado. Este trabajo doméstico, que salvo excepciones es realizado por las mujeres, cubre una gama muy amplia de tareas, que varían según los recursos humanos y materiales de los hogares y las demandas de sus integrantes.⁵

Este ámbito doméstico se reveló como un espacio de relaciones sociales contradictorias, en el que coexisten a la vez armonías y conflictos, derivados no sólo de la interacción personal estrecha, sino también de las líneas de autoridad y poder que se establecen en razón del sexo y la edad de sus integrantes, así como de las demandas y expectativas que generan y ejercen unos sobre los otros.⁶

⁵ El problema se ha discutido en términos marxistas largamente, aunque no se haya resuelto a nivel teórico. Se han formulado intentos de cuantificación en Rey de Marulanda (1982); De Barbieri (1978 y 1980).

⁶ En un primer momento las investigaciones pusieron de manifiesto las redes de solidaridad entre los integrantes de los hogares y familias. Investigaciones más recientes ponen en evidencia al mismo tiempo que la solidaridad, la violencia manifiesta y latente. Véase Lomnitz, 1975; Jelin y Feijóo, 1982; Madeira, 1982; De Barbieri, 1983.

Asimismo se pusieron de relieve las relaciones y articulaciones entre el afuera y el adentro del hogar; la forma como determinadas políticas estatales inciden en el aumento o disminución del trabajo doméstico cuando por ejemplo, se crean o se suprimen servicios como las guarderías o desayunos escolares; o cómo puede alterarse la composición y el tamaño de las familias cuando se incrementa o disminuye el poder de compra de las pensiones y jubilaciones, se expande o decrece la inversión en vivienda para determinados sectores sociales, etc. Uno de los aspectos sobre los que existe mayor información es el relativo a las respuestas familiares a las demandas de diferentes mercados de trabajo (Jelin y Feijóo: 1981; 1983; García, Muñoz, Oliveira: 1982; 1983).

Estos nuevos conocimientos han llevado a redefinir conceptos y a plantear otros puntos de atención y reflexión sobre las sociedades. Así por ejemplo, se produce una ampliación del concepto tradicional de trabajo, y se entiende por tal no sólo el que se realiza en la esfera pública de la sociedad sino también el que, sin que medie valor o precio, se realiza en el ámbito privado y sin el cual las sociedades no pueden funcionar. El concepto de estructura social incluye además del sistema económico y las relaciones sociales que lo suponen, las relaciones y tareas que se dirigen a la reproducción y mantenimiento de la población. El sexo deja de ser una categoría que distingue exclusivamente diferencias biológicas y se pasa a analizarlo como construcción social, históricamente determinada (Rubin: 1975). Se vuelve la atención al análisis de la división social del trabajo por línea sexual y a los supuestos y justificaciones que la mantienen (Stolcke: 1982; McIntosh: 1982).

Algunas medidas del trabajo femenino urbano

Dar cuenta de la participación económica de las mujeres urbanas en América Latina desde la perspectiva señalada en las páginas anteriores presenta una primera y gran dificultad en la información disponible. Como lo han señalado Wainerman y Recchini (1981) en el exhaustivo análisis de los censos de 1970 levantados en la región, limitaciones conceptuales, alta subenumeración, elaboración inadecuada de los datos, hacen que la validez de la información que proporcionan sea cuestionada como me-

dida del trabajo que realizan y han realizado las mujeres latinoamericanas.⁷

Conviene destacar dos de estas limitaciones. Una es la subenumeración del trabajo doméstico. La categoría "amas de casa" o "en quehaceres domésticos", en la que se ubican la mayoría de las mujeres en las edades activas, es una opción excluyente y secundaria respecto de "ocupado" o "trabaja", "pensionado, jubilado", "rentista", "estudiante". Como consecuencia, las dobles jornadas — trabajo doméstico-trabajo extradoméstico, trabajo doméstico-estudio, tan frecuente entre las adolescentes y jóvenes— y el trabajo doméstico que realizan mujeres (y también algunos varones) retiradas, pensionistas, rentistas, quedan fuera de la cuantificación del trabajo realizado en las sociedades en cuestión. Al mismo tiempo, como en la práctica actúa como una categoría residual, en la que se coloca a las mujeres que no tienen otra actividad, pueden aumentar esta categoría un cierto número de ellas que no realizan trabajo doméstico efectivo.⁸ Por otra parte, existen dificultades para la enumeración de actividades que realizan principalmente las mujeres de los sectores populares urbanos para pro-

⁷ "En primer lugar, entre los encargados de los censos latinoamericanos de 1970 — especialmente quienes tuvieron a su cargo la redacción del cuestionario y las instrucciones a los entrevistadores —, se constataron prejuicios y estereotipos acerca del papel de la mujer en la sociedad y, por lo tanto, de las actividades que ella realiza. Estos prejuicios y estereotipos, cuando se traducen en la operacionalización del concepto de población económicamente activa utilizada en los censos, restan validez a la medición de la mano de obra femenina". Wainerman y Recchini de Lattes, 1981, pág. 161. Las encuestas de mano de obra y de hogares, levantadas en la década de 1970 y en lo que va de 1980 en algunos países, permiten un análisis más profundo de la PEA femenina.

⁸ Con una conceptualización amplia del trabajo que incluye el público y el privado, Felicia Madeira calcula a partir de encuestas de hogares de San Pablo y del Nordeste. Los resultados son los siguientes:

PROPORCION DE INDIVIDUOS QUE TRABAJAN POR SEXO Y EDAD Y POR REGIONES. 1973-1976

	São Paulo		Nordeste	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
1973	74.2	81.0	80.2	81.3
1976	72.4	77.4	74.7	75.2

Fuente: PNAD 1973/1976. Tomando de Madeira a/ (s/f).

verse de ingresos, las que se efectúan en jornadas de trabajo fragmentadas en el tiempo, en espacios muy variables (en la vivienda, en la calle, en casa ajena, etc.), y que se alteran con períodos de inactividad en la esfera pública.

A pesar de que la validez de la información parece ser mayor para las actividades públicas que realizan las mujeres en las áreas urbanas que en las rurales y en las ocupaciones formales que en las informales, las definiciones⁹ censales y las elaboraciones de los datos no han sido uniformes todo a lo largo del período considerado. A estas limitaciones hay que agregar dificultades prácticas en la elaboración de esta ponencia para disponer de información censal desagregada de las áreas urbanas y de las grandes ciudades,¹⁰ así como también de los censos de 1980. Con el fin de no realizar comparaciones espúreas con datos provenientes de fuentes cuya validez es distinta, se han agrupado en el Cuadro 1 las tasas de actividad para el período 1950-1970 calculadas con base en los censos de población, en tanto que en el Cuadro 2 se presentan las obtenidas a partir de encuestas de hogares en algunas ciudades.

Las tasas de actividad que aquí se presentan no permiten señalar tendencias generales. Cada país parece tener un ritmo propio para la vinculación-desvinculación de las mujeres en relación con el propio proceso de desarrollo. En el caso de Brasil, que es el único que presenta un aumento sostenido de la participación femenina, Madeira y Singer (1973) señalan una expansión general de la economía que al crecer, incorpora mujeres.¹¹

⁹ Véase Wainerman y Recchini (1981). A los ejemplos presentados por estas autoras vale la pena agregar el caso de Nicaragua. Según el censo de 1970, la tasa de participación femenina en las áreas urbanas era de 24.8%; según la Encuesta de Hogares de 1981, en Managua era de 45% para la población femenina de 10 años y más; en las seis ciudades más importantes de la costa del Pacífico (León, Matagalpa, Estelí, Boaco, Masaya y Rivas) era de 47% y en las áreas urbanas de la costa Atlántica de 38%. Véase INEC, 1981, pág. 1).

¹⁰ Tal como se presenta la información en anuarios y compilaciones estadísticas, las tasas de actividad o se desagrega por sexo o por urbano-rural, pero es difícil encontrar publicaciones que a la vez lo hagan por ambas variables. La estructura de la población económicamente activa no aparece desagregada por sexo. En consecuencia, un análisis como el que era mi intención realizar en un primer momento, requiere de ir a las fuentes directas, esto es, a las publicaciones de los censos y encuestas, mismas que me fueron imposibles localizar para un número significativo de países.

¹¹ Según Madeira y Singer (1973), el censo brasileño de 1950 privilegió el trabajo doméstico de las mujeres; al considerarlo la actividad principal, la PEA femenina se encuentra subestimada. Véase: Madeira y Singer, 1973, pág. 32.

CUADRO No. 1

TASAS REFINADAS DE ACTIVIDAD DE LA POBLACION FEMENINA URBANA EN ALGUNOS PAISES DE AMERICA LATINA: 1950—1970

	1950	1960	1970
Argentina ^a	24.8	23.5	26.3
Brasil ^b	23.1	23.6	24.3
Colombia	-	22.8	-
Costa Rica	19.9	-	-
Chile	31.7	25.2	22.0
Guatemala	26.3	20.8	-
Nicaragua	22.7	27.8	24.8
Paraguay	-	29.0	-
Perú	-	14.3	-

Tomado de Edith Pantelides: *Estudio de la población femenina económicamente activa en América Latina. 1950-1970*. CELADE. Serie C. No. 161. Marzo de 1976. Santiago de Chile. Cuadro 12. Datos elaborados a partir de las Muestras OMUECE. Banco de Datos de CELADE, salvo para Argentina y Brasil.

^a Tomados de Zulma Recchini de Lattes: *La participación económica femenina en la Argentina desde la segunda postguerra hasta 1970*. CENEP. Cuaderno No. 11. Buenos Aires, 1980. Cuadro C.2. Población de más de 14 años.

^b Felicia Madeira y Paulo Singer: *Estructura de empleo e trabalho femenino no Brasil, 1920-1970*. CEBRAP. Cuadernos CEBRAP No. 13. Sao Paulo, 1973.

En Argentina, Recchini y Wainerman (1981) han encontrado que la caída de la tasa de participación que se registra en 1960 es el punto de inflexión de una tendencia que se manifiesta desde el último cuarto del siglo XIX, que sería el resultado de cambios económicos que redefinen la DSTS.

Para Chile, que presenta una baja de la participación femenina importante en el período, Ostrovich (1969) señala además de los cambios en los procesos de producción y comercialización, la ampliación de las coberturas de los sistemas de educación y seguridad social, haciendo que salgan del mercado de trabajo las mujeres en algunas ocupaciones y en edades extremas.

Los datos disponibles para el decenio 1970-1980, señalan también variaciones distintas según los países.

CUADRO No. 2.

TASAS GLOBALES DE PARTICIPACION DE MUJERES EN
ALGUNAS CIUDADES CAPITALES: 1970—1980

	Alrededor de 1970	Alrededor de 1980
Colombia ^{a b}	36.4	39.7
México ^c	34.3	34.2
Perú ^d	35.8	31.3
Uruguay ^e	28.2	36.4

Tomado de OIT-PREALC: *Mercado de trabajo en cifras. 1950-1980*, OIT-PREALC, Santiago de Chile, 1982. La información está tomada de encuestas de hogares.

^a Corresponde a las cuatro ciudades principales: Bogotá, Barranquilla, Cali y Medellín. Cuadro II 7.

^b La primera columna corresponde a datos de 1974 y es un promedio de cuatro encuestas; la de 1980 de dos encuestas.

^c La tasa de 1970 corresponde a 1973; la de 1980, a 1978. Distrito Federal — Cuadro II-20.

^d Lima metropolitana — Calculados para 15 años y más. Cuadro II-30.

^e Montevideo — Cuadro II-34.

El cuadro señala que las tasas crecieron en dos países (Colombia y Uruguay), disminuyó en uno (Perú) y se mantuvo estable en otro (México). Estudios realizados en estos países señalan una estrecha relación entre estas variaciones y el valor de los salarios (Rey de Marulanda, 1982). Esta relación aparece muy clara en el caso de Lima, analizado por Chueca (1982), en el que se muestra en períodos bimestrales cómo un aumento del valor del salario mínimo disminuye la participación femenina. La tasa que aparece en el cuadro anterior corresponde a un momento de recuperación del salario.¹² En Montevideo, donde el salario real sufre un deterioro constante desde 1968, Prates y Taglioretti (1978) añaden a la explicación los efectos de una fuerte emigración masculina fuera de fronteras, que permitió (u obligó) a las mujeres a ocupar los puestos de trabajo que dejaron los varones.

¹² En junio-julio de 1977 la tasa fue de 38.3% en julio-agosto de 1978 de 37.3% (Flores Medina 1980, pág. 3) y de 37.1 en los mismos meses de 1979 (OIT, 1982).

Pero son otros elementos los que nos pueden dar un panorama algo más complejo sobre la actividad de las mujeres.

Qué mujeres trabajan

A diferencia de los varones, cuyo ciclo de vida activo se ve determinado principalmente por las condiciones y variaciones del mercado de trabajo, la participación de las mujeres está relacionada, además, de manera estrecha con los ciclos de vida de la familia de pertenencia y el propio de las mujeres. La premisa ideológica de que un buen padre de familia debe de trabajar para obtener el dinero necesario para el mantenimiento del hogar, mientras que la esposa debe permanecer en el hogar cuidando y velando por los suyos, tiene su expresión en la fuerza de trabajo femenina ocupada en actividades remuneradas.

Consecuente con lo anterior, las mujeres con más alta tasa de participación en el mercado son las separadas y divorciadas sean o no jefas de hogar. Las siguen las jóvenes solteras, hijas de familia, con independencia del tipo de unidad doméstica a la que pertenecen. Las unidas, en cambio, presentan variaciones significativas según el tipo de hogar, la condición de clase de la unidad doméstica, y características individuales como la educación, por ejemplo.¹³ Así los grupos domésticos nucleares, principalmente en la etapa joven del ciclo de vida familiar, cuando existen niños pequeños, desalientan la participación femenina extradoméstica; las tareas internas que realizan las amas de casa pueden ser, en términos de horas y de intensidad, superiores a una jornada de trabajo máxima en la esfera pública, a la vez que la presencia permanente de un adulto en el hogar se vuelve imprescindible.¹⁴ En esta etapa de realización de la capacidad

¹³ Según Rey de Marulanda (1982), en las cuatro principales ciudades de Colombia, 42% de los trabajadores son mujeres, observándose una alta participación laboral de amas de casa. Dividida la población en tres estratos según el ingreso, en el estrato bajo 51% de las trabajadoras son amas de casa, 42% en el medio y 50% en el alto. La información no aparece desagregada por tipo de hogar. (Pág. 65). Prates (1983) sugieren un aumento a la participación de las casadas en Montevideo (pág. 79).

¹⁴ Cálculos de tiempo de trabajo doméstico realizado por mujeres amas de casa en la ciudad de México que no tenían ocupación remunerada arrojaba promedios de 71 horas 30 minutos para esposas de obreros y 59 horas para esposas de empleados. Entre las amas de casa que desempeñan alguna ocupación, los promedios fueron de 26 horas para las esposas de obreros y 33 horas para las esposas de empleados. El estudio no tiene validez estadística, puesto que se trata de un estudio de casos. De Barbieri, 1980.

reproductiva biológica de las mujeres, su participación en actividades extradomésticas pasa por resoluciones de muy diferente naturaleza. Una muy socorrida, tanto entre los sectores populares como en las capas medias, es el cambio de tipo de unidad doméstica; ya sea que se incorporen una o más parientes o no parientes a un hogar nuclear logrando que por lo menos una mujer suplante a la trabajadora que sale fuera del hogar, o bien que la salida fuera del hogar se verifique en unidades domésticas ya de antemano extendidas o compuestas.¹⁵ Otra, frecuente entre los sectores medios y altos es el aprovechamiento de las grandes diferencias salariales en función de los niveles diferenciales de escolaridad. Así las mujeres más educadas pueden contratar una o más trabajadoras domésticas a domicilio, quienes resolverán parte importante del trabajo del hogar y cuidado de los niños.¹⁶ Otra, que se verá más adelante, es el trabajo a domicilio.

Respecto de los hogares dirigidos por mujeres, la literatura hace referencia a dos formas principales:¹⁷ la de las divorciadas,

¹⁵ En el área metropolitana de la Ciudad de México, hacia 1970 las esposas que declaraban tener ocupación extradoméstica eran 23.7% en los hogares dirigidos por jefes varones trabajadores por cuenta propia, 21.4% de los asalariados no-manuales y 14.0% de los manuales. En los hogares nucleares jóvenes los porcentajes bajaban a 18.7%, 20.5 y 12.4 respectivamente; en tanto que en los extendidos y compuestos del mismo ciclo vital eran 34.8, 30.3 y 12.8. Véase García, Muñoz y Oliveira, 1982. Cuadro V-3 A Anexo.

¹⁶ En la ciudad de México, 24.3% de los hogares de jefes varones trabajadores no-manuales contaban con servicio doméstico remunerado residente en la vivienda de los patrones. Véase García, Muñoz y Oliveira, 1982. Cuadro V-2A Anexo.

¹⁷ Con base en la Encuesta de hogares urbanos de Nicaragua de 1981 se ha calculado en 35% las unidades domésticas dirigidas por mujeres sin cónyuge, "esto es, sin varón estable en la casi totalidad de ellos" en la ciudad de Managua. INEC, 1981, pág. 3. Con respecto a las cuatro ciudades más grandes de Colombia, se señala que "en el estrato urbano bajo el 20.8% de las mujeres trabajadoras son jefas de hogar y carecen de marido, mientras la misma situación sólo se presenta entre el 8.8% de las del sector medio y 6.1% del alto. Otro estudio sobre zonas marginadas urbanas —estrato bajo— en ciudades intermedias detectó más de un 20% de hogares incompletos en Sincélejo, Bucaramanga y Valledupar". Puyana, 1982, pág. 94. En una investigación sobre organización familiar y reproducción en sectores populares de la ciudad de Cartagena, Colombia, se señala: "El que el hogar no sea estable, sino que se caracterice por su temporalidad lleva a que el hombre no sea la figura económica definida, sino más bien de figura transeúnte, determinando que la mujer sea la figura estable de quien estará dependiendo la familia tanto a nivel económico como afectivo. Ella es el centro del hogar, quien tiene una función económica fundamental, de quien depende gran parte de los ingresos adicionales tendientes a solventar las necesidades primarias de la familia. Siempre ella cumplirá una función económi-

CUADRO 3

PORCENTAJE DE MUJERES EN ALGUNAS OCUPACIONES EN ZONAS URBANAS DE PAISES SELECCIONADOS DE AMERICA LATINA.

PAIS Y AÑO	PORCENTAJE DE MUJERES EN					
	Manufactura y Transportes	Profesionales y funcionarios públicos superiores	Personal Administrativo y vendedores	Servicios tradicionales	Ocupación desconocida	
Costa Rica ^a	1963	14.0 ^b	48.1	25.7	72.8 ^b	11.7
	1973	12.6	41.8	30.6	68.4	16.2
Ecuador ^a	1964	15.8	44.2	25.6	68.3	13.5
	1974	11.9	38.7	32.6	68.1	16.3
Nicaragua ^a	1963	19.3	48.6	44.4	82.8	22.9
	1971	16.3	37.2	47.3	80.1	31.8
Perú	1961	13.5 ^b	35.1 ^c	30.4 ^c	59.9 ^b	14.3
	1972	10.6	32.5	32.8	57.0	27.6

Fuente: Departamento de Asuntos Económicos y Sociales Internacionales. Estudios Demográficos No. 68. *Modalidades del crecimiento de la población urbana y rural*. Naciones Unidas, Nueva York, 1981. ST/ESA/SER.A/68. Cuadro 53. pp. 185-186.

^a No se dispone de información sobre la disposición de las fuerzas armadas

^b Las personas que trabajan en lavanderías y servicios de limpieza están incluidas en "manufacturas" más que en "servicios".

^c Los directores de servicios de ventas están incluidos en "directores" más que en "vendedores".

viudas y separadas de sectores medios con hijos, que constituyen unidades domésticas nucleares incompletas; y las unidades matrilocales, integradas por varias generaciones de mujeres con sus hijos, en las que la figura masculina "esposo" es esporádica, variable y no se corresponde con el padre-jefe del hogar. Este último tipo parece ser frecuente entre los sectores populares de algunas ciudades latinoamericanas, y se caracteriza por una alta participación de las mujeres tanto en actividades asalariadas de muy baja calificación y remuneración —limpiadoras, trabajadoras domésticas en casas particulares— como de trabajadoras por cuenta propia en la producción —artesanas— el comercio ambulante y los servicios —lavanderas, prostitutas, productoras y vendedoras de alimento, etcétera (Wills: 1979; Vargas: 1983).

El mercado de trabajo femenino

Independientemente de que la fuerza de trabajo femenina haya aumentado o disminuido en términos relativos en cada uno de los países en estos cuarenta años, distintas fuentes de información señalan cambios en el interior de la distribución de las mujeres en la actividad económica urbana.

Como puede verse aquí, hay una disminución de las mujeres en la industria, los servicios tradicionales y en las ocupaciones profesionales y públicas superiores,¹⁸ a la vez que aumentos importantes de la presencia femenina en el personal administrativo y de ventas y en las ocupaciones desconocidas. Investigaciones focalizadas en algunas ocupaciones y ramas de actividad permiten conocer con cierto detalle procesos que se muestran complejos y heterogéneos.

ca fundamental, sea porque los ingresos del trabajo de su compañero no son suficientes, sea porque se encuentra sin unión y de ella depende el total de responsabilidades. Ella se constituye en fuerza de trabajo equiparable a la del hombre: el 60% de las mujeres encuestadas laboran y casi siempre su trabajo se desarrolla en el sector servicios". Wills, 1979, pág. 134.

¹⁸ La agrupación de profesionales y funcionarias públicas superiores no parece ser muy feliz, puesto que reúne dos categorías de trabajadoras que muestran comportamientos muy distintos. Mientras las primeras parecen haber crecido y por lo tanto femeneizado, las segundas se mantienen como ocupaciones masculinas, en las que la significación de las mujeres es muy pequeña. (Naciones Unidas, 1981).

En la industria, la tendencia general en el capitalismo a la suplantación de trabajadores por máquinas, ha significado en estos últimos cuarenta años que la mayor parte de las veces, las nuevas maquinarias sean manejadas por varones, aún en aquellos procesos productivos que antaño dominaban las mujeres.¹⁹ La presencia femenina es mayoritaria, en cambio, en las industrias en que la composición orgánica del capital es baja, tal como ocurre con la confección de prendas de vestir, el calzado, la alimentación, la farmacéutica, o bien en etapas del proceso de trabajo que requieren de alta concentración de mano de obra, como la industria electrónica y la eléctrica.

La disponibilidad de mano de obra femenina abundante y barata en las ciudades ha llevado a la instalación de plantas productoras de partes (maquiladoras) en las ramas productivas señaladas de capitales principalmente norteamericanos, en diferentes países latinoamericanos. La frontera norte de México, los países del Caribe y de América Central, son los principales escenarios de este fenómeno, de consecuencias sumamente discutibles en el mediano y largo plazo.²⁰

La industria que abastece los mercados locales, mientras tanto también recurre a formas de abaratamiento de la fuerza de trabajo, utilizando el trabajo a domicilio en aquellas ramas en que el proceso productivo lo permite. Esta forma — muy extendida en la confección de ropa, también está vinculada a otros sectores tradicionales y aun a los dinámicos como por ejemplo la fabricación de partes para la industria automotriz — permite (u

¹⁹ Uno de los ejemplos más claros lo da la industria textil, la que a pesar de no ser una rama de punta, ha sufrido cambios tecnológicos de considerable magnitud, entre otros con la aparición de las fibras sintéticas y las mezclas de éstas y las naturales. En Brasil, por ejemplo, donde la rama textil se modernizó en el período 1950-1970, el empleo femenino disminuyó en una cuarta parte, en tanto el masculino aumentó alrededor de 60%. (Saffioti, 1982, pág. 185).

²⁰ Existe una abundante bibliografía al respecto, tanto referida al fenómeno en el Tercer Mundo como a América Latina. En ella se señalan reiteradamente las ventajas económicas de los capitales al pagar en Puerto Rico, por ejemplo, 69% del salario/hora de los Estados Unidos en 1977 (Safa, 1983, pág. 464); los aumentos de productividad basados en el salario a destajo y el fomento de la competencia entre las trabajadoras; los requisitos para la contratación; la rotación del personal entre las distintas ramas industriales. Al mismo tiempo se han presentado hipótesis sobre la transnacionalización del capital y de la fuerza de trabajo, la nueva división internacional del trabajo por sexo, la descalificación del trabajo humano a que lleva el proceso de acumulación del capital en la etapa presente. Véase Elsoñ y Pearson, 1982; Safa, 1982; Fernández Kelly, 1982; Martínez del Campo, 1983.

obliga) a la participación de otros integrantes del hogar, en especial hijos e hijas adolescentes y niños redefiniéndose la relación entre trabajo doméstico y asalariado.²¹ El pago a destajo y los usos y costumbres respecto de la propiedad de la maquinaria, el pago de impuestos, de energía, repuestos, mantenimiento y otros insumos, hacen que se acumulen ventajas para los capitalistas y desventajas para las trabajadoras y sus familiares (Alonso: 1982; Lafosse: 1981).

La fuerza de trabajo femenina calificada ocupa de preferencia cargos administrativos y de ventas; en cambio los porcentajes de técnicas en la producción son muy bajos, aún en las ramas industriales tradicionalmente femeninas (Alterman Blay, 1978; Saffiotti, 1982).²²

Una anotación importante es que en estos distintos tipos de procesos de trabajo y de capitales se capta mano de obra femenina con características sociodemográficas diferentes, según sean las características de los mercados de trabajo locales. Por lo general, las industrias de punta —maquiladoras o no— que son las que pagan mejores salarios y prestaciones, prefieren la contratación de obreras jóvenes, solteras y con niveles de educación formal relativamente altos. A través de mecanismos como el convencimiento de la alta misión en el hogar, o más drásticamente de la no renovación de los contratos al momento del matrimonio, evitan la presencia de mujeres unidas entre el personal eludiendo las exigencias de la legislación respectiva, a la vez que se aseguran la renovación permanente de la mano de obra, una vez que el trabajo intensivo comienza a deteriorar su calidad y productividad. Una situación similar se presenta entre las mujeres calificadas en la administración. Las posibilidades

²¹ Una autora sintetiza la situación de los hijos de las trabajadoras a domicilio en Perú: “analizando las cuatro actividades de los hijos que hemos revisado, podemos afirmar que la situación de los hijos de las confeccionistas no es mejor que la de los hijos de otras mujeres que trabajan fuera de su hogar y que en muchos casos su situación es más desventajosa porque deben trabajar precozmente (34%) o dedicar de dos a siete horas diarias a las tareas domésticas (38%) y en consecuencia no tienen tiempo suficiente para hacer sus tareas escolares (45% Lima) ni para entretenerse (32%)”. (Lafosse, 1981, pág. 143).

²² De la mano de obra femenina clasificada ocupada por los establecimientos industriales en el estado de Sao Paulo, Brasil, 80.8% se encuentra en cargos administrativos y de ventas, 9.1% en los servicios de salud y asistencia y 10.0% en la producción. De estas últimas, las ramas industriales donde la presencia femenina es mayor son: farmacéutica (22.8%), (química 18.9%), alimentación 16.6%) y textil (15.6%). Véase Blay, 1978, pág. 167.

de ocupación en la industria para las mujeres no solteras se vuelven muy limitadas y se van cerrando cada vez más a medida que aumentan en edad. El trabajo a domicilio y el artesanal se constituyen como las únicas posibilidades para estas mujeres en el sector.

En el comercio las mujeres participan en situaciones muy diversas, correspondientes con la heterogeneidad del mismo, a la vez que varían las características sociodemográficas de las trabajadoras.

El trabajo independiente en el comercio ambulante y en mercados son formas de autoempleo en las que se ocupan mujeres con baja educación formal, sin recursos para formar un pequeño capital, con hijos en las primeras edades o situaciones familiares que hacen difícil contratarse o ser contratadas en empleos de cierta formalidad en cuanto a horario, lugar de trabajo, etcétera (Arizpe: 1975; Chueca: 1982; Vargas: 1983). Con cierto capital y como forma de negocio familiar, el pequeño comercio establecido es solución ocupacional y de vida para mujeres de sectores populares y medios, que pasado un cierto límite de edad encuentran cerradas las ofertas de empleo. Estas últimas son generadas principalmente por las grandes empresas, las que absorben la mano de obra femenina joven y soltera con niveles de educación media.²³

En el sector *servicios*, como se ha sostenido reiteradamente, es donde se genera más de la mitad de la ocupación femenina en las ciudades. En estos últimos cuarenta años han ocurrido varios fenómenos que permiten entender el proceso. Por una parte, el capital ha penetrado en actividades que tradicionalmente se realiza en los hogares, dando origen a empresas generadoras de ganancia y también de empleo. El aumento de las funciones del Estado, ya sea por una mayor complejidad del aparato burocrático como por la extensión de los servicios de educación, salud y bienestar social ha significado un aumento de las demandas de personal. A su vez han crecido las empresas y establecimientos que dan servicios a los productores en el campo de las finanzas, los seguros y los servicios inmobiliarios. Estos movimientos han traído como consecuencia un aumento de la

²³ Pedrero y Rendón (1982) al comparar datos sobre la PEA femenina en las tres áreas metropolitanas de México (Ciudad de México, Guadalajara y Monterrey) entre 1970 y 1978 encuentran un gran crecimiento en el comercio, el que atribuyen a la política económica que alentó la inversión en el sector.

demanda de fuerza de trabajo calificada, la que ha sido cubierta por mujeres con niveles medios y altos de calificación; las mismas que incrementaron su educación formal a partir de la década de 1950: secretarías, oficinistas,²⁴ educadoras parvularias, primarias y secundarias, profesionales médicas y paramédicas y de servicios de bienestar social.²⁵ A estos empleos acceden jóvenes de clase media, y en ciertas ocupaciones pueden llegar a desarrollar toda una carrera de trabajo, de la misma manera que lo hacen los varones. Son estas mujeres las que dan una imagen de modernidad de las sociedades y de igualdad en el acceso al trabajo y que se expresa en frases tales como "ahora las mujeres pueden trabajar", "ahora las mujeres son iguales a los varones". (Segura de Camacho: 1982; De Barbieri: 1977 y 1980).

Junto a este sector moderno de los servicios, existe el tradicional, compuesto por ocupaciones tales como los servicios personales, ya sea en casas particulares, ya en hoteles, restaurantes, etc. En este subsector la ocupación históricamente predominante es el servicio doméstico, la que ha merecido — en los últimos años — una serie de estudios y monografías, que ponen de manifiesto algunas de sus características más importantes (Alonso *et al*: 1978; Castro García: 1982; Goldsmith: 1980; Grau: 1982). En general existen dos formas principales: la trabajadora residente en la casa en que presta servicios y la que ocupa vivienda diferente del lugar de trabajo. Por lo general esta división se corresponde con características sociodemográficas distintas: las primeras son más jóvenes, por lo general solteras y migrantes recientes; las segundas tienen más edad, son migrantes más antiguas y de estado civil casadas o separadas y viudas. Mientras las primeras no han iniciado el ciclo reproductivo, las segundas ya lo tienen concluido.

²⁴ Estas ocupaciones no son exclusivas del sector servicios, sino que están presentes en todos los sectores económicos. En Brasil el censo de 1980 parece haber registrado por primera vez en la historia conocida del país, un mayor volumen de secretarías que de trabajadoras domésticas. El dato fue proporcionado por Márisa Correa y Carmen Barroso en el Taller "*Desigualdad social y jerarquías de género en América Latina*", organizado por el SSRC, México, septiembre de 1983.

²⁵ Tradicionalmente, en varios países de América Latina, la educación primaria y varias de las profesiones paramédicas — enfermeras, nutricionistas, parteras, auxiliares de laboratorio, etc. — han estado en manos de mujeres. Al incrementarse estos servicios por la vía estatal como por la privada, es posible que haya aumentado también el número de empleos generados.

Aunque a primera vista pueda pensarse que este sector no ha sido afectado por los cambios tecnológicos y sociales ocurridos desde la segunda Guerra Mundial, se observan transformaciones tanto en la demanda como en los procesos de trabajo que realizan estas trabajadoras. La demanda de los hogares de sectores medios y altos urbanos parece tender a disminuir, puesto que en muchas de las tareas que suponen gran esfuerzo físico y gasto prolongado de tiempo se emplean máquinas.²⁶

Esto ha llevado a una desespecialización del servicio doméstico, el que es contratado para realizar las tareas que las máquinas y los establecimientos de servicios no efectúan.²⁷ No obstante, la realización de tareas domésticas parciales por remuneración sigue dando ocupación a grupos de mujeres de sectores populares, ya sean demandadas por los sectores que tradicionalmente las contratan como dentro del mismo de los sectores populares.²⁸

Otros elementos y cuestiones

La investigación realizada en los últimos diez años en América Latina sobre el trabajo de las mujeres ha puesto de manifiesto una serie de elementos que van más allá de la oferta y demanda

²⁶ El caso más extendido es el del lavado de ropa sustituido por lavarropas; pero también cabe señalar el de las licuadoras y batidoras que ahorran tiempo y esfuerzo en la cocina y el del refrigerador que — aunado a la extensión del uso del automóvil por parte de las amas de casa contratantes— disminuye el tiempo de compras para el abastecimiento de alimentos. Asimismo hay que considerar la penetración del capital en ciertas actividades domésticas como las lavanderías y restaurantes y la extensión de servicios públicos y privados de guarderías infantiles.

²⁷ Agradezco a Mary Goldsmith la comunicación de esta observación, producto de su trabajo sobre servicio doméstico en la Ciudad de México para la tesis de doctorado en la Universidad de Connecticut. Asimismo me ha señalado que la comparación con la especialización del servicio doméstico a principios del siglo hace más evidente el proceso. Por ejemplo, en las clases altas, eran frecuentes ocupaciones tales como: ama de llaves, cocinera, repostera, recamarera de comedor, recamarera de dormitorios, lavandera, planchadora, nenas (una para cada niño), así como ocupaciones masculinas tales como chofer, jardinero, mozo, etcétera. Aún los sectores medios bajos (radicados en la colonia de Los Doctores, por ejemplo), la información recolectada por Goldsmith indica que ocupaban en promedio tres trabajadoras permanentes.

²⁸ Es frecuente que obreras de la producción y los servicios con empleo estable y salarios relativamente bien remunerados, por ejemplo, paguen por el cuidado de los niños, el lavado y/o planchado de la ropa y el aseo de la casa a mujeres desempleadas o en ocupaciones inestables.

de fuerza de trabajo femenina y que hacen a las condiciones y constituyen la cotidianeidad del mismo. Se verán a continuación algunos de ellos.

A pesar de que muchas mujeres sean jefas de hogar o las principales proveedoras económicas de sus grupos domésticos, el trabajo femenino es visto — por las mujeres y la sociedad — como *ayuda* familiar al varón, el que se supone el principal proveedor económico. En consecuencia, los sueldos, salarios y prestaciones que reciben las mujeres son en promedio más bajos que los de los varones,²⁹ aun controlando el nivel educativo.³⁰ A esto se agrega, en muchas ocupaciones incluidas las del mercado formal — secretarías, auxiliares de oficina, obreras, empleadas de comercio, etc. —, la inestabilidad en los contratos de trabajo, transgrediendo la mayor parte de las veces las disposiciones de las legislaciones laborales, las que pasan a ser meros papeles con muy escasa vigencia real.

Por otra parte, pesa sobre el mercado de trabajo femenino un fuerte racismo por el cual se discrimina a las mujeres en ciertas ocupaciones, aun cuando las exigencias formales — capacitación, educación — se cumplan y rebasen. Mujeres de raza negra e indígena tienen cerradas las posibilidades de ingresar a ciertas ocupaciones del sector terciario formal — empleadas de comercio, oficina, secretarías — y del informal — servicio doméstico en casas particulares (Arizpe: 1975). A medida que aumenta la edad, la discriminación aumenta y sólo quedan como refugio ocupaciones de muy baja remuneración en el comercio y los servicios.

También se han puesto de manifiesto una serie de prácticas de presión y chantaje sexual en el trato a las trabajadoras de parte de patrones, jefes de personal, jefes de sección y hasta de

²⁹ Véase Kirsch (1975, pag. 182) con información de Chile (1968), Panamá (1972) y Venezuela (1971).

³⁰ Un estudio con datos de 1978 en Lima Metropolitana registra las siguientes diferencias porcentuales entre las medianas de ingreso de varones y mujeres: sin instrucción -46.9%, primaria -63.9%, secundaria -37.3%, superior -30.2%. (Flores Medina, 1980, pag. 8). El caso extremo registrado, sin embargo es el de los programas denominados "Trabajo por alimentos", en las barriadas y pueblos jóvenes de Lima, en que a cambio de 20 horas semanales de trabajo se entrega una canasta de alimentos. Aproximadamente el 80% de las personas incorporadas son mujeres, puesto que los varones lo rechazan por no contar con seguridad social y el propio hecho del pago en especie, aunque las tareas a realizar no sean propiamente "femeninas", como por ejemplo, el trabajo en la construcción. (Véase Vargas, 1983).

líderes sindicales por las que los reclamos y exigencias de las mujeres se ven mediatizados y desalentados.

En esta temática de la manipulación de la sexualidad y de la capacidad reproductiva de las mujeres es necesario mencionar la discriminación en razón de la maternidad. Se trata no sólo de la negativa de empleo a las mujeres con hijos, sino también formas más refinadas como las pruebas de gravidez como requisito previo a la incorporación y recontractación de mujeres en ciertos puestos de trabajo no incluidos en los códigos sanitarios como ocupaciones insalubres: secretarías de oficina, cajeras, vendedoras auxiliares de escritorio, las obreras de cadena, de aseo, etcétera.

En este orden de cosas vale la pena señalar asimismo las presiones familiares encontradas con respecto al trabajo de las mujeres. Estas las sufren particularmente las unidas, cuyos esposos sienten una disminución de su autoestima ante la posibilidad de que ellas salgan fuera del hogar y aporten dinero al sostenimiento económico familiar. Pero también — aunque cada vez menos — las jóvenes solteras pueden recibir presiones de esta naturaleza.

Todos estos elementos hacen parte de la conocida “docilidad” y “sumisión” de la mano de obra femenina y que llevan a que el capital y los patrones la prefiera a la masculina, en varias ocupaciones.

La organización de las trabajadoras en sus distintos tipos de ocupaciones presenta una serie de dificultades. Por una parte una proporción importante de asalariadas trabajan en forma aislada (domésticas, trabajadoras a domicilio), o en empresas muy pequeñas, lo que hace sumamente compleja la organización. Otras, lo hacen en centros de trabajo en los que no existen organismos de defensa de los trabajadores. Otras finalmente, aun cuando en el lugar de trabajo existen sindicatos que actúan con independencia del poder político y de la patronal, las demandas de las mujeres no son expresadas — por temor y desorganización de las mujeres — o no son oídas por los trabajadores varones que controlan los sindicatos. El extremo en la escala lo constituyen los sindicatos de empresas y ramas en que a pesar del predominio del personal femenino, están en manos de varones. Es cierto que muchas mujeres tienen dificultades serias para asistir a reuniones y actividades que se realizan fuera del horario de trabajo, ya sea porque al salir deben cumplir con su jornada doméstica, ya porque desde la familia reciben fuertes pre-

siones contra cualquier tipo de actividad que no sea el trabajo remunerado; ya porque desde las propias filas de la organización se desaliente su participación; ya porque un análisis realista de la situación y sus alternativas les impide plantear y hasta pensar en cualquier intento de reivindicación y salvaguardia de sus derechos como trabajadoras. De este modo las mujeres han demostrado ser defensoras comprometidas en las coyunturas de lucha — huelgas, movilizaciones — que se repliegan una vez concluidas.

Interrogantes

No cabe duda que la investigación que se ha desarrollado durante estos últimos años en América Latina sobre la condición femenina, ha permitido crear un cuerpo de conocimiento inexistente hasta entonces. Se han identificado situaciones concretas de trabajo y de vida de sectores específicos de mujeres; en algunos países se han precisado tendencias sobre el empleo y la relación de éstas con los modelos de desarrollo seguidos; asimismo se han podido interconectar procesos y esbozar algunas articulaciones entre otros fenómenos de carácter económico, demográfico, político e ideológico.

Aun cuando la problemática haya avanzado en su construcción, en los próximos años será necesario desplegar un esfuerzo de magnitud para integrar conocimientos que se encuentran dispersos, a distintos niveles y con débiles ejes articuladores.

En este sentido el refinamiento de los instrumentos de medición, censos y encuestas continuas, podrán aportar información imprescindible para identificar las características y las tendencias generales de la evolución tanto de la población económicamente activa-ocupada y desocupada— como de la no activa.

Asimismo será necesario profundizar en el conocimiento de la actividad económica de las mujeres en contextos urbanos diferentes. Una veta poco explorada hasta ahora es el análisis de los mercados de trabajo femeninos en las ciudades intermedias en las que la información disponible señala una menor participación extradoméstica,³¹ a la vez que se pueden suponer mecanis-

³¹ Tasas refinadas de actividad de la población femenina en ciudades capitales y resto urbano — 1960—

Países	Capitales	Resto urbano
Costa Rica	28.3	22.8
Ecuador	23.3	23.2

mos de control social más rígidos e intercambios de ideas más dificultosos y con retrasos mayores que en las grandes áreas metropolitanas y en las ciudades capitales.

Será necesario profundizar en el conocimiento de situaciones particulares de trabajadoras, de las que se sabe poco: secretarías, vendedoras, maestras primarias y parvularias, y en general las ocupaciones formales del terciario, que paradójicamente pese a su crecimiento, no han sido analizadas. Algo similar ocurre con la prostitución, actividad que sabemos actúa como refugio en situaciones extremas y que salvo muy contadas excepciones no ha merecido un análisis serio y sistemático. Lo mismo puede decirse de las condiciones de vida y trabajo de las amas de casa y del trabajo doméstico no remunerado, el que requiere ser medido — en tiempo y desgaste físico — en distintos contextos sociales.

Un mayor nivel de explicación pueden brindar los análisis en los que se relacionen procesos de diferentes niveles. En páginas anteriores se ha visto que los avatares del mercado de trabajo femenino adquieren sentido cuando se les vincula con las políticas salariales. Sería interesante profundizar en otras dimensiones de las políticas económicas seguidas por los Estados latinoamericanos, en particular con las de empleo y de inversión nacional y extranjera. Asimismo, debería incorporarse el análisis de las políticas sociales — vivienda, seguridad social, salud, educación, cultura, etc. — puesto que repercuten en los salarios indirectos y en última instancia en el valor de la fuerza de trabajo.

Será necesario conocer también las interrelaciones entre los procesos de vinculación-desvinculación de las mujeres a la actividad económica — doméstica y remunerada — con los procesos y transformaciones demográficas. Cómo inciden por ejemplo, los cambios en la fecundidad, la nupcialidad y la migración — rural-urbana, urbana-urbana e internacional — con la participación de las mujeres en la economía. Qué sucede con la morbilidad y la mortalidad de las mujeres trabajadoras, muchas de ellas sometidas a dobles y hasta triples jornadas de trabajo. ¿Tienen esperanza de vida similares al promedio de las mujeres o presentan procesos de desgaste físico y mental diferentes?

México	27.9	14.0
Panamá	36.8	28.0
Uruguay	32.0	18.0

Tomado de Pantelides, op cit.

¿Qué transformaciones se han dado en las estructuras de los hogares, concomitantes a la entrada o salida de las mujeres de los mercados de trabajo?

Mucho se ha insistido sobre las determinaciones familiares para que las mujeres urbanas desempeñen ocupaciones que las proveen de ingresos. En cambio, se sabe menos respecto de las repercusiones que las distintas formas de incorporación tienen sobre la dinámica familiar. Una hipótesis optimista sostiene que por esta vía se produce una erosión de las líneas de autoridad masculinas. Sin embargo, los resultados que se disponen hasta ahora no parecen alentar muchas esperanzas. Las ideologías sexistas dominantes —en los varones y en las mujeres— muestran en este espacio de relaciones interpersonales estrechas toda su fuerza, razón por la cual el análisis de las formas de funcionamiento internas, los conflictos, sus resoluciones y transformaciones se vuelven de suma utilidad.

Ligado con lo anterior, cobran importancia los estudios sobre la identidad de los distintos grupos de mujeres así como de las transformaciones en las mismas, vinculadas con las experiencias de vida y de trabajo. El nivel de los emisores ideológicos no debería ser descuidado; en particular, sería necesario analizar los contenidos subyacentes en las políticas estatales que, como las de control del crecimiento demográfico, afectan y están dirigidas específicamente a las mujeres.

El estudio de las luchas de las mujeres es otra línea de investigación que puede proporcionar elementos importantes de conocimiento y explicación. Tanto de las movilizaciones de las mujeres que desempeñan ocupaciones remuneradas, como de las que se originan en función del consumo de bienes y servicios y como reivindicación del espacio y la actividad doméstica no remunerada. Si como ocurre con las clases y las fracciones de clase es en el enfrentamiento en que adquieren su identidad, habría que ver cuáles son las que elaboran las mujeres en las luchas clasistas y no clasistas que protagonizan, cuáles las alianzas y cuáles los límites y contradicciones de las mismas. Cuál es el papel a los movimientos feministas.

También será importante examinar el contenido ideológico que subyace a las definiciones femeninas y masculinas de las ocupaciones y tareas. Como se señaló a lo largo de este trabajo, en el período considerado aquí se han producido procesos no desdeñables de feminización y masculinización de ocupaciones. Pero además, como resolución de la crisis que vivimos

en la actualidad, se avizoran cambios tecnológicos que pueden acelerar estos procesos. ¿Cuáles son las justificaciones de los mismos? ¿Cómo se articulan con los procesos de desvalorización de la fuerza de trabajo? ¿Cómo se compaginan con instituciones sociales que, como lo ha señalado Stolcke (1982), actúan en la sociedad civil aunque reguladas por el Estado, como son el matrimonio y la herencia?

El trabajo femenino, tanto urbano como rural, aparece en este momento del conocimiento como un problema complejo, no elucidado ni teórica ni históricamente. Hasta ahora no ha sido posible desentrañar más que algunos aspectos de su maraña, en la línea de respuestas al cómo, dónde y cuándo se produce el fenómeno. Las interrogantes en torno al por qué de una determinada DSTS que se reproduce y se recrea, pero no da signos de destruirse, no han generado todavía respuestas concluyentes.

Cabría preguntarse si éstas obtendrán de indagar exclusivamente en la problemática laboral y en sus relaciones con los procesos y áreas señalados más arriba, o habría que traspasarla e integrarla con otras dimensiones y problemáticas sociales, que tienen que ver con el ordenamiento jerarquizado y excluyente de las sociedades. Con formas y mecanismos muy potentes y muy sutiles de creación y reproducción de distancias sociales, justificación de diferencias y centralización del poder.

De ser así, lo político-ideológico se vuelve lugar privilegiado del análisis; y las coyunturas de cambio histórico en que se redefinen las relaciones entre las clases y las etnias requerirían de ser estudiadas también desde la perspectiva de las relaciones entre los géneros. Incluida la crisis actual.

Bibliografía

1. José A. Alonso. *Sexo, trabajo y marginalidad urbana*. Editorial Edicol. México, D.F., 1981.
2. José A. Alonso. Las trabajadoras a domicilio de la maquila del vestido en la metrópoli mexicana y sus relaciones con el capitalismo dependiente. *Estudios sobre la mujer*. Tomo 1. SPP. México, D.F., 1982, págs. 459-469.
3. Alonso, P., M. Larraín, R. Saldías. La empleada de casa particular: algunos antecedentes. R. Franco y Paz Covarrubias: *Chile: Mujer y Sociedad*. UNICEF. Santiago de Chile, 1978.
4. Lourdes Arizpe. *Indígenas en la ciudad de México. El caso de las Marías*. SEP setentas, No. 182. México, D.F. 1975.
5. Jean-Marie Aubert. *La femme. Antiféminisme et christianisme*. Cerf/Desclée, París, 1975.
6. Maruja Barrig. *Cinturón de castidad*. La mujer de la clase media en el Perú. Ed. Mosca Azul. Lima, 1982, 3a. edición.
7. Carmen Barroso y Adélia Borges. *A situacao da mulher trabalhadora no Brasil*. Trabajo presentado en la Comissao Parlamentar Mista de Inquérito sobre a Situacao da Mulher en el Congresso Nacional Brasileño. 28 de abril de 1977.
8. Eva Alterman Blay. *Trabalho domesticado: A mulher na industria paulista*. Editora Atica. São Paulo, 1978.
9. Mary Castro Garcá. ¿Qué se compra y qué se pasa en el servicio doméstico? El Caso de Bogotá. Magdalena León: I. *La realidad colombiana. Debate sobre la mujer en América Latina y el Caribe*. ACEP. Bogotá, 1982.
10. Marcela Chueca. *Mujer, familia y trabajo en Villa El Salvador*. Ponencia presentada en el Seminario de Análisis y Promoción de la Participación de la Mujer en la Actividad Económica. Lima, Perú, marzo 1982.
11. M. T. De Barbieri. Trabajo doméstico-trabajo remunerado. Hipótesis para el estudio de las mujeres de los sectores medios. *Investigación demográfica en México*. Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología. Programa indicativo de investigación demográfica. México, D.F., 1978, págs. 251-263.
12. M. T. De Barbieri. Terapias familiares y de pareja ¿adaptación o cambio?. Entrevista con Ignacio Maldonado. *fem*. Vol.VI. No. 28, junio-julio 1983, México, D.F.
13. Georges Duby. *Le chevalier, la femme et le pretre. Le mariage dans la France féodale*. Hachette, París, 1981.

14. Diane Elson y Ruth Pearson. La última fase de la internacionalización del capital y sus implicaciones para la mujer del Tercer Mundo. *Estudios sobre la mujer*. Tomo I. Secretaría de Programación y Presupuesto. México, D.F., 1982.
15. Patricia Fernández Kelly. Las maquiladoras y las mujeres de Ciudad Juárez (México): paradojas de la industrialización bajo el capitalismo integral. Magdalena León: *III Sociedad, subordinación y feminismo. Debate sobre la mujer en América Latina y el Caribe*. ACEP. Bogotá, 1982.
16. Rosa Flores Medina: *Características de la mano de obra femenina en Lima Metropolitana*. Centro Perú-Mujer-Lima, 1980.
17. Angel Fucaraccio. El trabajo femenino en Chile: un estudio de caso de las áreas urbanas. En Covarrubias y Franco. *Chile: Mujer y Sociedad*. UNICEF, 1978.
18. Brígida García, Humberto Muñoz, Orlandina de Oliveira. *Hogares y trabajadores en la Ciudad de México*. Instituto de Investigaciones Sociales. UNAM-El Colegio de México. México, 1982.
19. Brígida García, Humberto Muñoz, Orlandina de Oliveira. *Mercados de trabajo y familia: una comparación de dos ciudades brasileñas*. Ponencia presentada al X Congreso Mundial de Sociología. México, D.F., agosto de 1982.
20. Mary Goldsmith. Trabajo doméstico asalariado y desarrollo capitalista. *fem*. Vol. IV. No. 16, septiembre 1980-enero 1981. México, D.F.
21. Ilda Elena Grau. Trabajo y vida cotidiana de empleadas domésticas en la ciudad de México: un estudio cualitativo. Magdalena León: *III Sociedad, subordinación y feminismo*. Debate sobre la Mujer en América Latina y el Caribe. ACEP, Bogotá, 1982.
22. Enrique Iglesias. La evolución económica de América Latina en 1982. *Comercio Exterior*. Vol. 33. No. 2. Febrero, 1983.
23. República de Nicaragua. Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INEC). Colectivo de Análisis de la Dirección Sociodemográfica. *La inserción de la mujer en la producción social. El caso del área urbana de Nicaragua*. Managua, agosto 1981, (mimeo).
24. Mariana Iturralde. A la zaga de la historia. *fem*. Vol. VI. No. 23, junio-julio 1982, México, D.F., pág. 57.
25. Elizabeth Jelin, María del Carmen Feijóo. *Trabajo y familia en el ciclo de vida femenino: el caso de los sectores populares de Buenos Aires*. Estudios CEDES. Vol. 3. No. 8/9. Buenos Aires, 1980.
26. Daniele Kergoat: ¿Obreros igual obreras? *Crítica de la*

Economía Política. Edición Latinoamericana. No. 14/15. Abril-junio 1980.

27. Violeta Sara Lafosse, Carmen Chira, Amelia Fort. "Valor del trabajo de la mujer en el agro y en la producción domiciliaria para la industria de confecciones". En: *Participación económica y social de mujer peruana*. UNICEF. Lima, Perú, 1981.

28. Larissa Limnitz. *Cómo sobreviven los marginados*. Siglo XXI Editores. México, D.F., 1975.

29. Felicia Madeira. *A família, a estrutura social e as formas de participação da produção social. Dados secundários*. Trabajo inédito presentado a PISPAL s/f.

30. Felicia Madeira. *Estratégia de sobrevivencia da população de baixa renda da área metropolitana de Fortaleza: revisando seus pressupostos. Dados 1979*. Monografía presentada a PISPAL s/f. inédita.

31. Felicia Madeira y María Q. de Moraes. *Notas preliminares sobre a evolução do trabalho feminino no Brasil 68/78. Algumas reflexões sobre o tema Mulher e trabalho*. Monografía presentada a PISPAL s/f, inédita.

32. Felicia Madeira, Paulo Singer. *Estrutura do emprego e trabalho feminino. 1920-1970*. Caderno No. 13. CEBRAP. Sao Paulo, 1973.

33. Manuel Martínez del Campo. Ventajas e inconvenientes de la actividad maquiladora en México. Algunos aspectos de la subcontratación internacional. *Comercio Exterior*. Vol. 33, No. 2, Febrero de 1983, págs. 146-151.

34. Victoria Ostrovich. *Características y evolución de la población económicamente activa en Chile, 1940-1960*. Universidad de Chile, Centro de Estudios Socioeconómicos. Santiago de Chile, 1970. (mimeo).

35. Edith Pantelides. *Estudios de la población femenina económicamente activa en América Latina, 1950-1970*. CELADE. Serie C. No. 161, marzo de 1976. Santiago de Chile.

36. Mercedes Pedrero, Teresa Rendón. El trabajo de la mujer en México en los setetas. *Estudios sobre la mujer. 1. El empleo y la mujer. Bases teóricas, metodológicas y evidencia empírica*. Secretaría de Programación y Presupuesto. México, D.F., 1982, págs. 437-457.

37. Suzana Prates, Graciela Taglioretti. *Participación de la mujer en el mercado de trabajo uruguayo: características básicas y evolución reciente*. CIESU. No. 27. Montevideo, Uruguay, s/fecha.

38. Mabel Piccini. La mujer sin cualidades. *fem.* Vol. VII. No. 27, abril-mayo 1983. México, D.F, págs. 14-19.
39. Yolanda Puyana. *El descenso de la fecundidad entre las mujeres de estado bajo. El caso de Colombia.* ACEP. Bogotá, julio de 1982. Monografía presentada a PISPAL, inédita.
40. Zulma Recchini de Lattes. Las mujeres en la actividad económica en Argentina, Bolivia y Paraguay. *Revista Paraguaya de Sociología.* Año 17. No. 47, Enero-abril, 1980, págs. 7-34.
41. Zulma Recchini de Lattes. *La participación económica femenina en la Argentina desde la segunda postguerra hasta 1970.* Cuadernos del CENEP, No. 11, Buenos Aires, 1980.
42. Rosemary Reuther. Dios, el gran patriarca. La socialización religiosa del patriarcado en el judaísmo y en el cristianismo. *fem.* Vol. V, No. 20, agosto 1981-enero 1982, págs. 11-13.
43. Nohra Rey de Marulanda. La unidad "reproducción-producción" en las mujeres del sector urbano en Colombia. En Magdalena León: *I La Realidad Colombiana.* Debate sobre la mujer en América Latina y el Caribe. ACEP. 1982, pág. 56.
44. Lucia Ribeiro, M. Teresita De Barbieri. La mujer obrera chilena. Una aproximación a su estudio. *Cuadernos de la Realidad Nacional.* No. 16, abril de 1973. Santiago de Chile.
45. Gayle Rubin: "The traffic on women" Reyna Reiter: *Anthropology of women.* Monthly Review Press. New York, 1975.
46. Helen Safa. Las maquiladoras y el ejemplo femenino: la búsqueda de trabajo barato. Magdalena León: *III Sociedad, subordinación y feminismo.* Debate sobre la mujer en América Latina. ACEP. Bogotá, 1982.
47. Helen Safa. El empleo en Puerto Rico y la reproducción de la clase obrera. *Estudios sociológicos.* Vol. I. No. 3, septiembre-diciembre, 1983.
48. Heleith Saffiotti. "La modernización de la industria textil y la estructura del empleo femenino, un caso en Brasil". Magdalena León, Editora: *III Sociedad, subordinación y feminismo.* ACEP, 1982.
49. Paulo Sandroni. La proletarización de la mujer en Colombia después de 1945. Magdalena León editora: *I La realidad colombiana. Debate sobre la mujer en América Latina y el Caribe.* ACEP. Bogotá, 1982.
50. Adriana Santa Cruz y Viviana Erazo. *Compropolitán.* Ed. Nueva Imagen. México, 1980.
51. Nohra Segura de Camacho. La reproducción social, familia y trabajo. Magdalena León: *I La realidad colombiana.* Debate

- sobre la mujer en América Latina y el Caribe. ACEP. Bogotá, 1982.
52. Marianne Schminck. La mujer en la economía urbana de América Latina. Magdalena León: *III Sociedad, subordinación y feminismo*. ACEP, Bogotá, 1982, págs. 121-140.
53. Verena Stolcke. Los trabajos de las mujeres, en Magdalena León: *III Sociedad, subordinación y feminismo*. ACEP, Bogotá, págs. 11-31.
54. Martha Tienda. Diferenciación regional y transformación sectorial de la mano de obra femenina en México, 1970. *Economía y Demografía*. No. 33, 1977.
55. Marta Tienda. Diferencias socioeconómicas regionales y tasas de participación de la fuerza de trabajo femenina. El caso de México. *Revista Mexicana de Sociología*. Año XXXVII. Vol. XXXVII. No. 4. Octubre-diciembre, 1975.
56. Virginia Vargas Valente. *Jerarquía de género y desigualdad social: el caso de la mujeres de barrios marginales de Lima metropolitana*. Centro Flora Tristan. Lima, septiembre de 1983.
57. Catalina Wainerman y Zulma Recchini de Lattes. *El trabajo femenino en el banquillo de los acusados. La medición censal en América Latina*. Terra Nova. Population Council. México, 1981.
58. Catalina Wainerman. Orientaciones valorativas acerca de la mujer y el trabajo en Argentina a mediados del siglo XX. PISPAL. El Colegio de México (en prensa).
59. Margarita Wills Franco. *Organización familiar y comportamiento reproductivo, en la Costa Atlántica de Colombia*. Asoc. Colombiana de Facultades de Medicina. Febrero, 1979. PISPAL, inédito.

Sesión Paralela III

Utilización del conocimiento en materia de población en las acciones para el desarrollo

Utilización del conocimiento en materia de población en las acciones para el desarrollo

Gerardo González
Organizador de la sesión

1. *Una Sesión Diferente*

La sesión que iniciamos difiere en aspectos importantes de las demás del Congreso. En efecto, mientras las otras sesiones se ocupan principalmente de examinar el estado del conocimiento en diferentes áreas de las interrelaciones entre la población y el desarrollo, la nuestra se centra en el problema de la utilización de ese conocimiento en el ámbito de las políticas públicas.

Al centrar nuestra atención en el uso del conocimiento en materia de población nos enfrentamos a problemas de dos órdenes distintos, aunque estrechamente interrelacionados. Surge por una parte el interrogante sobre cuán adecuados son la información y el conocimiento científico que hemos estado generando — y que podríamos producir en el futuro — para alimentar el proceso de toma de decisiones, así como la implementación, seguimiento y evaluación de las políticas públicas. Surge, por otra, el problema de la comunicación e interacción de los actores sociales que participan en la producción de la información y en el análisis de los fenómenos sociales, por un lado, y en los procesos de planificación, toma de decisiones políticas y ejecución de las políticas, por otro.

Mientras la primera interrogante nos lleva a examinar críticamente la producción científica y, consecuentemente, los métodos de investigación y los enfoques teóricos empleados en los estudios socio-demográficos desde el punto de vista de su utilidad en el ámbito de las políticas, la segunda nos saca del campo específico de las interrelaciones entre la población y el desarrollo para introducirnos en las problemáticas propias de la sociología del conocimiento y de la ciencia política. Nuestro ob-

jeto nos obliga, por tanto, a una reflexión interdisciplinaria, tarea que ha demostrado ser, en la práctica, bastante difícil.

Una segunda característica del tema que estamos abordando es que nos involucra como actores, razón por la cual en el examen crítico que intentamos hacer somos "juez y parte" a la vez. Y ser crítico de una obra en la que se es actor es tarea complicada que exige un cierto desdoblamiento, al mismo tiempo que una gran honestidad.

La naturaleza del tema hace recomendable introducir algunas ligeras variantes en el método de trabajo. En la medida en que somos actores involucrados, parece deseable rescatar nuestras experiencias concretas y emplearlas como base para el debate y la proposición de recomendaciones. Con este propósito se ha invitado a presentar ponencias en esta sesión a tres destacados miembros de nuestra comunidad científica que han desempeñado por varios años cargos importantes en organismos de gobierno, ocupándose de la inclusión de la dimensión poblacional en la planificación del desarrollo y de la formulación y puesta en marcha de políticas de población. Con la presentación oral de estas ponencias, que seguirá a esta breve introducción, se quiere iniciar un intercambio de experiencias que esperamos se ampliará considerablemente en las intervenciones de los demás participantes durante el desarrollo de la sesión. Los comentaristas, por su parte, discutirán las ponencias y nos darán sus propios aportes al tema desde perspectivas diferentes y complementarias, que corresponden a los dos interrogantes antes señalados. Uno de ellos, con larga experiencia en la asistencia técnica internacional en el campo de población, abordará el tema poniendo énfasis en la adecuación técnica. El otro, un destacado cientista político, se centrará más bien en la interacción de los actores y en la dinámica de los procesos de toma de decisiones. A fin de facilitar la participación de los asistentes a la sesión, daremos el máximo de tiempo que sea posible al debate general, centrándolo no en la discusión de las ponencias, como suele hacerse, sino en el intercambio de ideas y experiencias y en la proposición de recomendaciones en torno a cuatro tópicos que propondré más adelante.

Para comenzar a entrar en materia me referiré ahora muy brevemente primero a las distintas formas en que se ha estado utilizando el conocimiento en materia de población en el ámbito de las políticas públicas; destacaré luego algunos temas-problema que sería interesante discutir, y propondré finalmente un es-

quema de trabajo para organizar el intercambio de ideas durante el debate.

II. Formas de Utilización del Conocimiento en Materia de Población en el Ambito de las Políticas Públicas

El uso de información referente a la población en la toma de decisiones políticas y en la administración del Estado se inicia desde muy antiguo en la historia de la Humanidad. El interrogante primero, la información básica, se refiere a "cuántos somos" y a "cuántos son" los miembros de cada tribu, de cada grupo étnico, de cada ciudad o de cada provincia o nación.

Desde los inicios se recoge esta información con propósitos muy concretos. Así, por ejemplo, la orden que Moisés dice haber recibido del propio Yahveh, cuando el pueblo de Israel se emancipa de Egipto hace ya unos 3,500 años, no es censar a todos los miembros de su pueblo, sino sólo a los varones de veinte años para arriba en cada tribu "aptos para el servicio militar" y, en la tribu de Leví, a los de 30 a 50 años. Consigue de esta manera una información indispensable para las funciones de defensa y administración.

La evolución del Estado y el surgimiento de nuevas y más complejas funciones ha ido haciendo variar el tipo de información requerida, las formas de obtenerla y los métodos utilizados para conocer no sólo ciertas características de la población en un momento dado, sino también su dinámica. Se ha ido pasando así del dato estadístico más simple (cuántos somos) a requerimientos que implican un conocimiento científico de fenómenos y procesos sociales de gran complejidad.

Para examinar las diversas formas como se ha estado usando en años recientes el conocimiento en materia de población en el ámbito de las políticas públicas resulta útil distinguir entre lo que podríamos llamar las rutinas de la planificación y las políticas de población. La diferencia entre ambas radica en que mientras en la primera la población es considerada como un dato, en la segunda se plantea la posibilidad de influir en forma deliberada sobre su dinámica.

1. En las rutinas de la planificación

Las proyecciones de población han sido y seguirán siendo un insumo básico tanto en los procesos de planificación global y sec-

torial, como en los de planificación regional y urbana. Esta necesidad responde al hecho de que la población es a la vez productora y consumidora de bienes y servicios, por lo que los cambios que vaya a experimentar en su tamaño, composición y distribución en el espacio constituyen un determinante principal tanto de la disponibilidad de recursos humanos para la producción, como de la magnitud y composición de las necesidades de consumo en el futuro.

Las proyecciones derivadas que se usan en la planificación sectorial intentan responder a requerimientos específicos que surgen en áreas tales como las de la educación, la salud, la vivienda, la seguridad social, la alimentación y el empleo. En todas ellas el insumo demográfico, siendo fundamental, no es de por sí suficiente, por lo que ha ido siendo progresivamente complementado con insumos de naturaleza no demográfica. Así, por ejemplo, en el ámbito del empleo la proyección de la población en edad de trabajar (15-64 años) ha dado lugar a proyecciones de población económicamente activa, distinguiendo incluso por ramas de actividad, lo que ha implicado agregar a las hipótesis sobre el comportamiento futuro de la fecundidad, de la mortalidad y de la migración, otras de carácter socio-económico sobre la forma como se espera que evolucionen las tasas específicas de participación. Algo semejante ha ocurrido en el ámbito de la vivienda, donde se ha avanzado a proyecciones de hogares y familias por área de residencia; en el de la salud, donde se ha refinado el dato bruto de habitantes al convertirlo en consumidores equivalentes de salud, ponderando la demanda de servicios según sexo, edad, estado civil y área de residencia; y en el de educación, donde las proyecciones de población en edad escolar han dado lugar a una generación de proyecciones más complejas sobre matrícula, egresos por nivel y tipo de educación, así como a proyecciones del total de la población por nivel educativo alcanzado.

El crecimiento de las poblaciones nacionales y el rápido proceso de urbanización, junto con la marcada heterogeneidad socio-espacial que caracteriza a la gran mayoría de los países de América Latina — que se expresa en fuertes contrastes entre el medio rural y el urbano, grandes desequilibrios interregionales y profundas brechas sociales— han reforzado la necesidad de introducir de manera sistemática la dimensión socio-espacial en la planificación. Esta necesidad se ha expresado institucionalmente en la creación de organismos regionales, provinciales o

estatales de planificación. Ha ido surgiendo de esta manera, tanto al nivel central como al local, la demanda por proyecciones de población referidas a segmentos de la población nacional y por las correspondientes proyecciones derivadas.

Todos estos usos a los que nos acabamos de referir suponen en las proyecciones un cierto valor predictivo. Qué se les pide a las proyecciones desde este punto de vista y qué son capaces de ofrecer es un tema que merece ser tratado en nuestros debates. Todos sabemos que las proyecciones demográficas son básicamente ejercicios mediante los que se calcula el tamaño y estructura que llegaría a tener una población dada en distintos momentos del tiempo si la fecundidad, la mortalidad y la migración se comportaran como se ha hipotetizado. No se trata entonces formalmente de predicciones; sin embargo, se las utiliza con frecuencia en la práctica como si lo fueran. Esta aclaración formal, si bien les permite a algunos lavarse las manos cuando se constata que el curso real de los acontecimientos se ha alejado considerablemente de lo proyectado, evade el fondo del problema práctico y concreto, que consiste en cómo aumentar la capacidad predictiva de las proyecciones de población y de las proyecciones derivadas.

Los esfuerzos realizados con este propósito han atacado el problema desde dos ángulos complementarios. Uno de ellos ha apuntado a mejorar la calidad y la vigencia de la información a partir de la cual se determina la población base de las proyecciones y se proponen — y revisan a través del tiempo— las hipótesis de evolución de la fecundidad, de la mortalidad, de la migración y de las demás características que se estén manejando. Es el campo de las estadísticas vitales, los censos de población, las encuestas demográficas, y de las encuestas periódicas de hogares, como también de los análisis demográficos y económicos que se hacen a partir de la información suministrada por esas fuentes.

El segundo camino ha consistido en fortalecer la base de conocimiento en la que se apoyan las hipótesis de evolución de los componentes demográficos. Se parte aquí del supuesto universalmente aceptado de que el comportamiento de la fecundidad y de la migración, y también — aunque en menor medida — de la mortalidad, está socialmente condicionado. Se estará, por tanto, en mejores condiciones para proponer hipótesis plausibles de evolución de los componentes demográficos si se tiene debidamente en cuenta lo que probablemente ocurrirá con los facto-

res que los condicionan, la mayoría de los cuales depende en gran medida de las políticas económicas y sociales que ejecute el Estado. Esta vertiente plantea dos grandes desafíos que aun no han sido resueltos satisfactoriamente. El primero es disponer de modelos conceptuales que permitan identificar aquellos factores económicos, sociales y culturales que inciden de manera importante sobre los comportamientos demográficos y establecer la forma como interactúan. Lo segundo es disponer de instrumentos adecuados para formalizar los modelos conceptuales a fin de poder anticipar no sólo el sentido esperado de los efectos, sino también su magnitud probable.

En cuanto a lo primero, esto es, los modelos conceptuales, es indudable que se ha avanzado considerablemente a nivel mundial en la acumulación de conocimiento científico en este campo y en la proposición de marcos teóricos que permiten una mejor intelección de la dinámica poblacional y de sus interrelaciones con las estructuras y procesos económicos y sociales. Surge, sin embargo, la duda sobre cuán universal es la validez y en qué medida deben ser reformuladas cuando se las aplica a diferentes sociedades o grupos sociales.

En lo segundo, esto es, en la construcción y aplicación de modelos económico-demográficos que generen endógenamente las hipótesis de comportamiento de los componentes, se han llevado a cabo esfuerzos de gran envergadura — como es el caso del modelo Bachue, preparado por la OIT — . No obstante, las críticas que despiertan respecto a su adecuación y utilidad práctica son numerosas. Esta es un área en la que se requiere un cuidadoso balance a fin de establecer si se justifica o no continuar los esfuerzos en esa dirección, al menos en América Latina.

Debe tenerse en cuenta, en todo caso, que estos modelos han sido concebidos para aumentar la plausibilidad de proyecciones de largo y muy largo plazo y principalmente para simular escenarios alternativos y evaluar *ex-ante* los efectos probables de distintas estrategias. No han pretendido, por tanto, hacer aportes significativos a lo que hemos llamado aquí las rutinas de la planificación, en las que se trabaja normalmente con horizontes temporales de corto y mediano plazo. Para estos propósitos parece más importante disponer de información adecuada, reciente y confiable a fin de partir en la proyección con una base de buena calidad, que introducir gran sofisticación en la generación de las hipótesis de comportamiento futuro de los componentes.

Un último tema que quiero mencionar, porque creo que merece ser debatido, es el conflicto que surge a veces entre lo que demandan los planificadores en materia de desagregación y lo que están dispuestos a dar o en condiciones de dar los demógrafos. Los planificadores suelen pedir gran desagregación, llegando incluso al nivel de unidades administrativas menores. Los demógrafos se resisten con frecuencia a alejarse mucho del nivel nacional, porque la información básica suele ser menos confiable y porque en la proyección el componente migración —el más difícil de predecir— adquiere mayor peso, disminuyendo de esa manera la confiabilidad predictiva de la proyección.

2. En las políticas de población

A diferencia de las rutinas de la planificación que se cumplen en mayor o menor grado en todos los países con cierta regularidad y que se encuentran debidamente institucionalizadas, las políticas de población han tenido en los países de la región una trayectoria bastante accidentada y, a pesar de los numerosos esfuerzos realizados, sólo han logrado consolidarse sobre una base institucional sólida en pocos casos. México es uno de ellos.

Un examen detenido de lo ocurrido en este campo en América Latina durante los últimos 15 años daría un material muy rico para discutir el tema que nos ocupa. Corresponderá a los ponentes y luego a todos los participantes en la sesión rescatar en sus intervenciones la experiencia acumulada. En las consideraciones que siguen trataré más bien de introducir algunos temas para la discusión, centrándome en las demandas que va planteando a las ciencias sociales el proceso de gestación y puesta en marcha de políticas de población.

Es posible distinguir en ese proceso claramente tres etapas que plantean requerimientos diferentes: una fase de problematización, una de formulación e implementación de la política y una tercera de ejecución.

a. Fase de problematización

El desempleo y sub-empleo, el analfabetismo o la desnutrición constituyen en sí mismos males sociales y, por lo tanto, no se requiere de sesudos análisis para llegar a la conclusión que deben ser reducidos y finalmente erradicados. La magnitud y causas de esos males, así como las estrategias para superarlos pueden ser y suelen ser objeto de debate, no así el objetivo general de

combatirlos. Con los procesos demográficos no ocurre lo mismo, ya que fenómenos o aspectos tales como el ritmo de crecimiento de la población; la velocidad de la urbanización y la magnitud de los flujos campo-ciudad; el patrón más o menos concentrado de poblamiento, y las migraciones laborales hacia y desde países vecinos son todos fenómenos neutros en sí mismos que adquieren significación positiva o negativa según sea la posición de los actores sociales que los analicen y según sea la forma e intensidad como se crea que inciden en ciertos problemas sociales considerados importantes y en el logro de los objetivos económicos y sociales perseguidos en las políticas de desarrollo.

La problematización en el tema que nos ocupa es, por tanto, el cuestionamiento que se hace sobre las *implicaciones* que la dinámica demográfica ha tenido, y es probable que tenga en el futuro, en las estructuras y procesos económicos y sociales; sobre su *incidencia* en el logro de objetivos de desarrollo y de otros objetivos nacionales, y sobre la *conveniencia* de modificar el curso previsto para facilitar de esa manera el logro de esos objetivos.

En algunos países, dado el cuadro económico y demográfico que los caracteriza, la problematización ha sido fácil y fluida y se ha alcanzado un consenso en cuanto, al menos, ciertos objetivos demográficos sin necesidad de mayores análisis. Es, por ejemplo, el caso de El Salvador en relación con la fecundidad. En otros, en cambio, en los que las respuestas a las cuestiones recién planteadas son mucho menos evidentes, se requiere llevar a cabo un arduo trabajo.

La tarea es, en efecto, bastante compleja porque implica no sólo establecer el sentido de los efectos probables — sobre lo que existe un gran bagaje de conocimiento acumulado —, sino también su magnitud. Se trata, en otras palabras, de dimensionar tanto los desafíos que se derivan de ciertos procesos demográficos, como la capacidad de la economía nacional para responder a ellos adecuadamente a través del tiempo, y las ventajas que traería modificar las tendencias demográficas previstas en un cierto sentido y magnitud.

Entrar en este dimensionamiento — aun cuando no se pueda ir más allá de establecer estimaciones plausibles y órdenes de magnitud — parece ser algo fundamental en la fase de problematización para poder desplazar la discusión sobre el tema desde la interminable confrontación de argumentos generales, ha-

cia el análisis concreto de los problemas nacionales y sus posibles soluciones.

Se aprecia mejor la dificultad de esta tarea si se tiene en cuenta que para el análisis de esta problemática se necesita trabajar con horizontes temporales de mediano, largo y, a veces, muy largo plazo y, además, adoptar un enfoque sistémico que permita articular las distintas facetas del problema. Así considerada, la problematización de los procesos de población forma parte integral de la problematización del desarrollo y requiere, por tanto, que exista una cierta claridad respecto a los objetivos nacionales y a una estrategia para alcanzarlos.

Los requerimientos que plantea esta tarea en materia de información y análisis socio-demográfico son considerables.

Se requiere, primeramente, de diagnósticos que no se limiten a describir la situación en un momento dado, sino que permitan además captar debidamente la heterogeneidad social y espacial y analizar en forma dinámica los procesos de cambio en curso. El papel que deberían jugar en este tipo de diagnóstico las teorías sociales y el conocimiento acumulado a partir del estudio de lo ocurrido en otros países es ciertamente un tema que merece ser discutido en esta sesión.

En segundo lugar, son necesarios ejercicios prospectivos que permitan estimar las consecuencias de las tendencias demográficas en ámbitos relevantes, tales como la producción; el mercado interno; empleo, productividad, ingresos y nivel de vida; la provisión de servicios sociales, la ocupación del territorio nacional; la explotación de los recursos naturales y preservación del medio ambiente, etc.

Durante los últimos veinte años se han llevado a cabo importantes esfuerzos por construir modelos que permitan simular escenarios en una perspectiva de largo plazo, introduciendo hipótesis alternativas. El modelo Tempo y sus múltiples derivados (últimamente el Rapid), el Bachue de la OIT y los modelos LRPM del Bureau de Censos de los Estados Unidos son algunos ejemplos. Las objeciones a estos modelos son, como ya dijimos, múltiples; no obstante, usados de manera flexible y crítica, pueden ser de gran utilidad para la discusión de la problemática población-desarrollo en situaciones concretas, mediante la contrastación de distintas hipótesis de política o de evolución demográfica.

Se requiere, por último, presentar el resultado de todos estos análisis en una forma que sea accesible a los actores que partici-

pan en la toma de decisiones políticas. Expresar lo complejo en forma breve y simple, y en un lenguaje inteligible para los que no dominan la jerga técnica es una tarea difícil pero, en muchos casos, indispensable, sobre todo cuando se quiere avanzar hacia un mayor grado de participación en los procesos de planificación.

Lo dicho hasta aquí — con excepción de esto último — se refiere principalmente a una política global de población y se aplica sólo parcialmente a políticas específicas que afectan sólo a segmentos de la población nacional, como puede ser el caso, por ejemplo, de programas de colonización y extensión de la frontera agrícola o de migraciones laborales entre provincias de países vecinos.

La problematización como etapa en el proceso técnico-político de gestación de una política de población no ocurre en el vacío ni parte de cero, ya que normalmente los actores involucrados y los sectores de opinión han tomado posición y tienen sus argumentos para defenderla. En estas tomas de posición suelen encontrarse dos elementos que es necesario tener en cuenta en nuestros debates: Por una parte una fuerte carga ideológica y, por otra, un notable desconocimiento de la naturaleza de los procesos demográficos y de sus interrelaciones como factores económicos, sociales y culturales. En algunos casos, la combinación de ambos lleva a adherir apasionada y acríticamente a tesis sobresimplificadas, actitud que se encuentra incluso a los más altos niveles políticos y técnicos, y a la que no escapan algunos científicos sociales.

La carga ideológica se concentra principalmente en los juicios y argumentos sobre las bondades y maldades del crecimiento demográfico, pero se la encuentra también en otros temas de población, como son, por ejemplo, las migraciones internacionales y la expansión de la frontera agrícola.

Esta carga ideológica tiene al menos dos orígenes. Por una parte el hecho de que la población constituye el cuerpo social de la nación conduce — en el marco de ciertas ideologías — a que se asocie simbólicamente su tamaño con el poderío e importancia de ésta. Las ideologías nacionalistas y, más recientemente, la ideología de la seguridad nacional han conducido por esta asociación a actitudes pronatalistas. De aquí que proposiciones que signifiquen desacelerar el crecimiento demográfico vía reducción de la fecundidad o fomentar la migración laboral temporal hacia países vecinos suelen ser “sentidas” como ma-

niobras debilitadoras del cuerpo social y, por ende, contrarias a los intereses nacionales, aunque de hecho el regular los nacimientos y el migrar hacia países vecinos forman parte de la estrategias de sobrevivencia y de movilidad social de importantes sectores sociales.

Al analizar esta valoración ideológica del tamaño de la población hay que tener en cuenta que en algunos países se ha visto avalada por dolorosas experiencias históricas de derrotas y pérdida de territorio en conflictos limítrofes. Los casos de Bolivia y Ecuador son ilustrativos.

El segundo factor que ha contribuido a calentar el tema es la abierta manipulación ideológica del "problema de población" hecha desde los países centrales y especialmente desde los Estados Unidos: La explicación neo-malthusiana de los problemas del subdesarrollo — que al destacar la importancia del crecimiento demográfico como causa de esos problemas desdibuja y deja en la penumbra a los factores estructurales — ha generado en ciertos medios, básicamente de izquierda, una fuerte reacción ideológica y una hipersensibilidad al tema.

Ha ocurrido así en varios países de la región que la derecha nacionalista y la izquierda marxista se han dado la mano para rechazar apasionadamente no sólo las políticas o programas con presumibles efectos antinatalistas, sino también todo tipo de argumentación o análisis que muestre las ventajas que podrían derivar de una declinación de la fecundidad y de una desaceleración del crecimiento demográfico.

En estos casos resulta indispensable disponer de un cuerpo sólido y coherente de diagnósticos y análisis prospectivos para poder desplazar la discusión — como dijimos antes — desde la confrontación de tesis generales, a menudo sobresimplificadas, a un análisis concreto de estrategias alternativas para abordar los problemas del desarrollo, en cuyo marco ciertas políticas de población puedan adquirir valor instrumental. Este objetivo se verá facilitado en gran medida si va acompañado por acciones tendientes a divulgar el conocimiento acumulado sobre población y desarrollo, creando así en los diversos actores que participan en el proceso de toma de decisiones una mayor capacidad para analizar esta problemática en toda su complejidad.

b. Fase de formulación

Una vez definidos ciertos objetivos generales en relación con el

crecimiento demográfico o la redistribución poblacional, surge la necesidad de delinear una imagen objetivo de largo plazo, fijar metas para el corto y mediano plazo consistentes con dicha imagen, y definir una estrategia de acción para implementar la política. Estas tareas de planificación están estrechamente interrelacionadas porque ni la imagen objetivo ni las metas serán realistas a menos que se disponga de una estrategia viable que permita presumiblemente alcanzarlas.

Los modelos de simulación son un instrumento útil para lo primero porque permiten manejar la dinámica demográfica como sistema, considerando simultáneamente los objetivos de redistribución y crecimiento y haciendo consistentes las metas intermedias con la imagen objetivo.

El desafío mayor en esta etapa está en lo segundo, esto es, definir una estrategia de acción. Por razones de orden ético y jurídico los comportamientos demográficos — con la sola excepción de la inmigración internacional — no son susceptibles en nuestros países de regulación directa. Es necesario, por tanto, actuar en forma relativamente indirecta, facilitando los comportamientos deseados, motivándolos y creando condiciones estructurales favorables para que ocurran. Por otra parte, el conocimiento acumulado en la materia muestra que tanto el comportamiento reproductivo como el migratorio dependen de o son afectados por una diversidad de factores de orden económico, social y cultural. Se concluye de aquí la necesidad de definir estrategias multisectoriales en las que se tenga debidamente en cuenta los efectos demográficos previsibles de las políticas económicas y sociales y se utilicen esos mismos cauces para implementar la política de población.

Para la formulación de estrategias y la selección de instrumentos de acción el conocimiento acerca de los determinantes y condicionantes de los comportamientos demográficos es fundamental. Cabe preguntarse a este respecto hasta dónde las orientaciones teóricas y, en especial, los enfoques metodológicos que han predominado en la investigación social en América Latina han estado generando un conocimiento útil y adecuado a este propósito.

En cierta línea de investigación, el énfasis empiricista en la medición de asociaciones e interacciones, llevada a cabo con un sofisticado instrumental estadístico pero, con frecuencia, en un quasi-vacío teórico, no parece haber ayudado mucho a una mejor comprensión de los fenómenos demográficos, entendidos

éstos como aspectos o dimensiones de procesos sociales más complejos, ni menos dar nuevas luces sobre cómo influir sobre ellos. Desde otra vertiente, los estudios hechos en el marco de la corriente histórico-estructural, si bien ofrecen explicaciones globales teóricamente consistentes, no suelen abordar el problema de las mediaciones entre los factores estructurales y los comportamientos demográficos, ni profundizar en el análisis de los determinantes próximos, temas éstos que tienen gran relevancia para el diseño de políticas.

Por otra parte, se encuentra con frecuencia entre los científicos sociales — excepción hecha de los economistas — una cierta resistencia a ir más allá de los diagnósticos y, cuando lo intentan, una capacidad bastante limitada para traducir sus hallazgos y el resultado de sus análisis en recomendaciones de política. No es raro así encontrarse con sugerencias como "que para reducir la mortalidad infantil hay que elevar el nivel educativo de las madres y mejorar la distribución del ingreso", en las que se traduce mecánicamente un hallazgo empírico (la variable que más explica) en recomendación de política. La sugerencia es, por cierto, válida, aunque no muy novedosa. Quizás en la mayoría de estos casos el problema no radica en la limitación del analista, sino básicamente en que la investigación no fue diseñada para responder a cuestiones relevantes para la instrumentación de políticas sociales y, en consecuencia, sus resultados no son adecuados para ese propósito.

En la formulación de políticas de población, y en particular cuando se trata de examinar los posibles instrumentos de acción desde el punto de vista de su eficacia probable, gran parte del conocimiento científico requerido se refiere al campo de población y desarrollo. Surgen, sin embargo, otras cuestiones en esta etapa que plantean demandas a otros campos de las ciencias sociales. Cabe señalar entre ellas, por vía de ejemplo, el análisis de la viabilidad política de las estrategias propuestas y el estudio del papel que pueden jugar diversos agentes sociales y organismos de base en su implementación.

c. Fase de ejecución

La ejecución de políticas de población abre un campo extremadamente rico a la investigación social que ha sido aún muy poco trabajado. Se trata además de un campo donde su utilidad parece ser más concreta e inmediata.

La preocupación dominante hasta ahora ha sido evaluar. Eva-

luación del impacto de las políticas, de la eficacia de los instrumentos, de la eficiencia en el uso de recursos y en la gestión de los programas.

El para quiénes y el para qué de las evaluaciones determina en gran medida sus objetivos, los métodos utilizados y el tipo de resultado obtenido. Lo más frecuente hasta ahora ha sido evaluar para las agencias de gobierno y para las agencias externas que financian los programas. Predominan en estos casos los criterios y métodos propios del análisis costo-beneficio. El papel del evaluador suele ser el de un informante técnico en un juicio de cuyo veredicto depende la suspensión o continuación de las políticas y programas y el monto de recursos que se les asigne.

En los intentos por aumentar los niveles de participación popular tanto en la planificación como en la ejecución de políticas se han ido abriendo espacios para nuevas formas de evaluación que tienen también como destinatario a los grupos o sectores sociales supuestamente beneficiados o afectados por la política. Desde esta perspectiva surge la necesidad de estimar también cuál es el costo social que conllevan los efectos laterales de las políticas.

Desde ambas perspectivas a las preguntas clásicas de cuán eficaz y cuán eficiente ha sido y está siendo un programa se agrega la pregunta más cualitativa y práctica de cómo podría aumentarse su eficacia y su eficiencia. Esta preocupación plantea la necesidad de identificar por una parte las resistencias sociales y barreras burocráticas y, por otra, los recursos disponibles a nivel de la base social. La investigación social debería jugar un papel crucial en la búsqueda de respuestas a esta interrogante.

Una cuestión fundamental desde este punto de vista es cómo movilizar en la ejecución de una política o programa las instituciones y fuerzas sociales existentes en la comunidad y qué condiciones deberían crearse para que esas fuerzas actúen en el sentido deseado. Usaré un ejemplo para ilustrar este punto. En una política de redistribución espacial de la población con expansión de la frontera agrícola es muy importante conseguir que los flujos de migración rural-rural hacia las nuevas áreas de poblamiento se consoliden y lleguen a ser en alto grado auto-inducidos y auto-sostenidos. Para que esto ocurra es necesario que se genere una retroalimentación positiva de información hacia los lugares de origen, de manera que la alternativa de migrar hacia la frontera agrícola pase a constituir un elemento

importante en las estrategias de sobrevivencia y de movilidad social de esos grupos. ¿A través de qué canales y agentes se produce esta comunicación social? ¿Qué condiciones habría que crear en el lugar de destino para que la migración resulte satisfactoria y la retroalimentación sea positiva? ¿Qué papel juegan o pueden llegar a jugar en todo esto las organizaciones de base? Este es el tipo de interrogantes que se plantea a la investigación social desde la perspectiva de la ejecución de políticas de población.

Los métodos de investigación participativa y de investigación-acción parecen ser los más adecuados para enfrentar estos desafíos, especialmente cuando se busca una mayor participación popular en la definición y ejecución de las políticas de desarrollo.

Este es un terreno en el que recién se están dando los primeros pasos y queda mucho por hacer. Y habría que preguntarse si no deberíamos orientar más nuestros recursos y esfuerzos de investigación en la búsqueda de soluciones operativas para el presente y el futuro, que en la explicación de lo que ocurrió en el pasado.

III. Algunos problemas relativos a la comunicación

El uso de la información y conocimiento en materia de población en el ámbito de las políticas involucra a diferentes actores que participan en la producción y análisis de datos, en la investigación social, en los procesos técnicos de planificación y ejecución en organismos de gobierno y en la toma de decisiones políticas. Estos últimos varían considerablemente de un país a otro, dependiendo del régimen imperante y de los espacios de participación que permita el sistema político.

La comunicación entre estos actores es fundamental para que las demandas lleguen a los productores de información y conocimiento y para que esos productos lleguen a quienes podrían utilizarlos. Se detectan problemas generales de comunicación y otros que son específicos al tema de población. Mencionaré algunos de ellos como introducción al debate de este tópico.

1. El lenguaje

El uso de terminología especializada como resultado de los marcos conceptuales que desarrolla cada disciplina dificulta de por

sí la comunicación. En un campo multidisciplinario, como es el de población, su uso crea además problemas de comunicación interdisciplinaria. El problema es aún mayor cuando se trata de establecer comunicación entre actores políticos y científicos sociales en este campo.

2. Interés limitado en los organismos de planificación

Son múltiples los factores que influyen. Cabe señalar al menos tres:

a. Horizontes temporales: Los problemas de población adquieren comúnmente relevancia en una perspectiva de largo plazo. En función de objetivos de mediano y corto plazo la población — como vimos — es más un dato que una variable de política, y esos son los horizontes temporales en que operan en la mayoría de los casos los planificadores.

b. Resistencias ideológicas a abrir un espacio al tema “población”, al que se tiende a identificar con los problemas asociados al crecimiento demográfico y con el control de la natalidad como política. Esto ocurre porque se ubica la problemática de la mortalidad en el ámbito de la salud y la de la distribución espacial en el ámbito de la planificación urbana y regional.

c. El “tempo” de la investigación social y el de la formulación de políticas son muy distintos. Este es un problema que trasciende al tema de población. A pesar de las ventajas que reporta la computación, la investigación social sigue funcionando a un ritmo muy lento y sus diagnósticos, análisis y evaluaciones suelen llegar tarde o referirse a situaciones sociales que ya no tienen vigencia.

3. Las barreras institucionales

Al propio interior del Estado suelen existir serios conflictos de comunicación que pueden imputarse principalmente a conflictos de poder dentro del aparato burocrático. Los ministerios sectoriales — especialmente los más antiguos — tienden a operar como verdaderos feudos, defendiendo celosamente su campo específico de acción y resistiendo, por tanto, todo intento de coordinación efectiva por parte de organismos supra-sectoriales, como es el caso de los ministerios de planificación. Esta dinámica hace particularmente difícil la comunicación y concertación requeridas para la formulación e implementación

de políticas multisectoriales, como son las de población, porque conlleva el riesgo de pérdida de autonomía.

En numerosos países se han creado unidades de población en los ministerios u oficinas de planificación. La experiencia parece indicar que también al interior de esos ministerios se producen problemas de comunicación y coordinación como resultado de la pugna por controlar áreas de competencia y espacios de decisión. Estos conflictos se aprecian claramente en relación con las unidades de población, las que — por ocuparse de una temática multisectorial en la que además la dimensión espacial es importante— aparecen queriendo tener injerencia en diversas áreas de planificación.

IV. *Proposición de esquema para organizar la discusión*

Después de escuchar las presentaciones de los ponentes y de los comentaristas entraremos al debate. Sugiero organizarlo en torno a los siguientes cuatro tópicos:

1. El uso de la investigación social (en su acepción más amplia) con propósitos de diagnóstico. Se podrían considerar aquí cuestiones tales como : (a) cuán confiable y actualizada es la información y los análisis que se producen; (b) en qué medida se ha conseguido describir y analizar procesos de cambio; (c) en qué medida se ha logrado captar la diversidad de condiciones de vida y de formas de inserción social (el problema de los criterios y técnicas de desagregación), y (d) cuál ha sido el aporte en materia de análisis e interpretación causal realmente útil para el diseño de políticas.

2. El uso de la investigación y de técnicas e instrumentos científicos con propósitos predictivos y/o para la simulación de escenarios que permitan problematizar con horizontes de mediano, largo y muy largo plazo y evaluar *ex ante* políticas alternativas. Este es el lugar para tratar el tema de la utilización que se ha hecho de las proyecciones de población y proyecciones derivadas (el problema, por ejemplo, de su adecuada desagregación espacial y social) y el uso de los modelos.

3. El uso del conocimiento en materia de población y de la investigación social en la selección, diseño y evaluación de instrumentos de acción para la implementación de políticas en el campo de población.

4. La comunicación entre los actores: problemas de lenguaje, carga ideológica del tema, barreras institucionales.

Una experiencia de utilizar la investigación socio-demográfica en la planificación social

Carlos Carafa R. y M. Elena Querejazu

La elaboración de este tema está fundamentalmente dirigida a mostrar la experiencia de un caso concreto en la utilización de la investigación socio-demográfica en Bolivia,¹ con fines de planeamiento de políticas socio-poblacionales integrados a políticas de desarrollo más amplias.

1. El enfoque teórico de la investigación socio-demográfica

Un punto central de esta experiencia se inicia en la forma de concebir tanto el desarrollo en general y el desarrollo social en particular, como los problemas socio-poblacionales y finalmente con la concepción de la población como una unidad de análisis de la planificación social.

En relación al primero de estos aspectos se planteó que "el desarrollo consiste, esencialmente, en crear y acrecentar las condiciones necesarias para estimular la plena realización humana tanto material como espiritual. De aquí que el objetivo último del desarrollo debe ser la consecución de mejoras constantes de bienestar y la aportación de ventajas para todos".

La finalidad del desarrollo es dar a todos mayores oportunidades de una vida mejor y es por esto que "es imprescindible lograr una distribución más equitativa del ingreso y de la riqueza para promover la justicia social y la eficiencia de la producción, elevar sustancialmente el nivel de empleo, lograr niveles más altos de

¹ A partir del Proyecto de Políticas de Población (BOL-78-PO1) auspiciado por el UNFPA e implementado en la Dirección de Planificación Social del Ministerio de Planeamiento y Coordinación se ha logrado elaborar una serie de trabajos de investigación-diagnóstico con fines de diseñar y plantear políticas.

seguridad de ingreso, ampliar y mejorar los medios de educación, sanidad, nutrición, vivienda, asistencia social y salvaguardar el medio.

Todo lo cual implica que el desarrollo no es solamente un incremento de factores sino un proceso de cambio en el sistema de relaciones sociales que permitirán crecientemente el acceso y disposiciones de bienes y servicios a la totalidad de la población y su real participación en el sistema de decisiones".²

La modalidad histórica de desarrollo de Bolivia, el carácter de país periférico y dependiente ha conducido a una marcada heterogeneidad interna económica, social, cultural y espacial. De manera muy clara en el país se evidencia la coexistencia de sectores económicos conectados al capitalismo exportador, que tienen una tecnología avanzada y elevados niveles de productividad, con sectores pre y semi-capitalistas que tienen tecnologías árcaicas, deficiente capacidad y baja productividad. La yuxtaposición de formas de organización del trabajo y la producción, niveles tecnológicos y productivos hacen que la estructura socio-económica sea extremadamente compleja y heterogénea. Obviamente que el impacto social de esta situación es muy variada e incide tanto en la inserción diferencial de la fuerza de trabajo, en los distintos niveles de ingreso y distribución de beneficios en general, como en los diversos comportamientos reproductivos en particular.

En estrecha relación a los puntos anteriores la ubicación de la dinámica poblacional en la perspectiva de la planificación social obligó a replantearse algunas consideraciones como las siguientes: La composición, crecimiento y distribución de la población están condicionadas por determinaciones y fuerzas de la estructura económica-social, de ahí que su tratamiento en planificación vaya mucho más allá de sus componentes puramente demográficos.

Dichos condicionamientos se dan en procesos de desarrollo, que en última instancia están sujetos fundamentalmente a la producción y reproducción de la vida inmediata.

Esta última instancia se expresa en un doble sentido diferente y complementario, el de la reproducción de la especie humana y la producción de sus medios de existencia. Es precisamente, en

² C. Carafa: "Bolivia: marco de referencia sobre Políticas de Población". Proyecto Políticas de Población UNFPA-Ministerio de Planeamiento y Coordinación. Mayo, 1982. La Paz Bolivia.

esta perspectiva que la población es un elemento clave, como sujeto y objeto del desarrollo socio-económico.

Es en este sentido que interesó seguir el curso de las variables demográficas, en la medida que están reflejando los comportamientos sociales reproductivos y fundamentalmente, las condiciones bajo las cuales se realiza esa reproducción a diferentes niveles (unidades domésticas, estratos sociales, sociedad en su conjunto) y considerando además las implicaciones que tiene en la fuerza de trabajo y en la conformación social del espacio.

Detenerse y dar mayor énfasis a las condiciones de reproducción permitió por una parte, explicar los comportamientos sociales reproductivos como tales, por otra, contribuyó a encontrar componentes que ayudaran a relacionar estos elementos con otros de las formaciones socioeconómicas.

Justamente esta categoría de nivel de vida (fundamental en la planificación social) al trabajar con los grados diferenciados de acceso de la población a bienes necesarios y a servicios esenciales, dió la posibilidad de plantearse las dimensiones señaladas en cuanto a condiciones de reproducción de la población.

Es decir, el acceso a bienes esenciales mínimos (alimentación), a la prestación de servicios o de consumo colectivo (salud, educación y vivienda), o a la estructura de consumo en general, responde en nuestra sociedad, por un lado, a las limitaciones impuestas por la asimétrica distribución de recursos y posibilidades de nuestra estructura económica-social y por otro a la existencia de limitaciones propias de ritmo de crecimiento y desarrollo de esa estructura.

La conformación social del espacio constituyó otra categoría básica que permitió el analizar a las sociedades y formaciones sociales que se expresan espacialmente con todas sus dimensiones, implicancias y contradicciones.

El tratamiento de la problemática poblacional nos remitió, entonces, a las vinculaciones fundamentales que tienen que ver con el proceso de desarrollo como un todo.

Dicha concepción supuso, en síntesis un reconocimiento básico de que las variables demográficas corresponden a un hecho social, no desligado de las determinaciones del contexto social. La utilización del concepto de comportamiento reproductivo supuso, a su vez, la adopción de un punto de vista teórico que admite que en la determinación de la fecundidad y la mortalidad como hecho social, inciden básicamente factores sociales, los

que, en última instancia, están determinados por formas particulares de inserción en la estructura productiva.

II. *La perspectiva metodológica elegida*

La derivación metodológica del enfoque teórico anterior dio lugar a otra experiencia cual fue la de plantear una estrategia que permitiera abordar la temática población-desarrollo de manera concreta.

Problemas socio-poblacionales heterogéneas y dispersas obligaron a asumir un criterio metodológico de máxima desagregación y diferenciación analítica. Igualmente se hizo necesario conjugar el tratamiento de la información secundaria y cuantitativa con aquella de orden cualitativo y primario.

Bajo estas orientaciones generales el diseño original contempló dos líneas complementarias de trabajo de diagnóstico y las líneas "A" y "B". En la línea "A" y con base en información secundaria se realizaron tres investigaciones. La primera consistió en un estudio macro-social y económico que permitió, por un lado, obtener un marco teórico referencial que explicitaba los principales supuestos y orientaciones del trabajo de población en el país. Por otro lado, una caracterización amplia desde las condiciones físicas, ecológicas del país, la dinámica histórica de los asentamientos humanos, hasta el análisis global de las condiciones socio-económicas de la población y el papel del Estado en estos procesos.

La segunda investigación se refería a la estratificación social-espacial y dinámica demográfica y tuvo como objetivo la descripción desagregada en términos socio-espaciales de la situación demográfica, identificando factores económicos, sociales y culturales que explicarían las diferenciales demográficas entre contextos y estratos sociales. Este trabajo realizado con base en la información censal es el que se expone con cierto detenimiento en el presente documento.

La tercera investigación complementaria a la anterior, se refiere a los movimientos poblacionales y migraciones internas a nivel nacional. Este análisis fue realizado a partir de esta misma información a nivel interprovincial.

En cuanto a la línea "B" fue realizada con base principalmente en el trabajo de campo y recopilación de información primaria. El carácter de estos trabajos estuvo orientado a cubrir algunas áreas que no era posible conocerlas adecuadamente con base en la in-

formación existente. También aquí se efectuaron tres investigaciones, una primera referida a la distribución espacial de la población en relación a la estructura socio-productiva. El objetivo principal fue identificar las distintas formas de organización del trabajo y sus implicaciones en la inserción de la población al aparato productivo.

La segunda investigación fue sobre la migración rural-rural en una perspectiva de estudios de caso, que permitiera ampliar el conocimiento de una de las experiencias más claras que tiene el país en materia de colonización y políticas redistributivas.

La tercera investigación se refería a los aspectos psicosociales y socio-culturales presentes en la migración rural-urbana. La orientación antropológica y cualitativa permitió obtener una serie de información complementaria para una adecuada interpretación de los movimientos migratorios detectados en el censo.

En las investigaciones de diagnóstico realizadas en la línea "A" ha sido incorporada la totalidad de la información censal levantada en 1976³. Sin embargo, a fin de encontrar una correspondencia con los planteamientos de la perspectiva de análisis de la problemática poblacional ha sido necesario un trabajo de reprocesamiento de toda la información censal.

En la medida en que la probabilidad de morir, así como los comportamientos reproductivos y migratorios dependen de manera importante, por una parte, de la inserción socio-económica de los individuos y, por la otra, de las características materiales del medio en que viven, consecuentemente, a una heterogeneidad social y contextual corresponde como se dijo una heterogeneidad demográfica, que debió ser captada en la información existente en el censo.

Dos conceptos básicos se utilizaron en estas investigaciones para buscar la diferenciación y desagregación de los comportamientos demográficos: el contexto y el estrato o sector social.

Contexto: puede ser definido como el medio ambiente en el que se desenvuelve la vida cotidiana de un individuo o familia. Forman parte de él el medio natural (geografía, clima, flora, fauna); el equipamiento en términos de infraestructura vial, de servicios básicos y de servicios sociales; el tamaño, densidad y particular distribución espacial de la población; la estructura

³ En este documento expondremos solamente la experiencia de alguno de los estudios realizados con base en la información censal.

productiva, la estructura social y la organización social; las formas y contenidos culturales predominantes; etc.

Estrato o Sector Social: la vinculación de un individuo o familia con su contexto, así como su nivel de vida, están condicionados de manera importante por su particular inserción en la estructura social. Los criterios principales que se usaron para construir los estratos, como se verá más adelante, son relativos a la población del jefe del hogar en la estructura productiva confiriéndose especial importancia a si la inserción se da en el sector capitalista o en el sector no-capitalista de la economía.

Los tres criterios de desagregación empleados fueron: i) el estrato ecológico, con la finalidad de controlar las diferencias en cuanto al medio ambiente natural; ii) el contexto socio-espacial para controlar las características diferenciales de las áreas urbanas y rurales y, iii) el sector social para controlar las características sociales y económicas que se asocian a diferentes inserciones en la actividad productiva.

El primero permite controlar las diferencias en cuanto a medio ambiente natural. Se distinguirán a este efecto los estratos *Altiplánico, Valles y Llanos*, distribuyéndose entre ellos las provincias.

1. *Construcción de estratos ecológicos*

El país está dividido en tres grandes regiones (Altiplano, Valles y Llanos), conformadas por la agregación de determinados departamentos que constituyen las divisiones político-administrativas mayores. Así, la primera región está conformada por los departamentos de La Paz, Oruro y Potosí, la segunda por Cochabamba, Chuquisaca y Tarija; y la tercera por Santa Cruz, Beni y Pando. Estos departamentos, a su vez, están constituidos por agrupaciones de provincias. La división político-administrativa existente supone que cada región se diferencia de la otra por tener determinadas características propias de su conformación ecológica. Sin embargo, en la realidad, no todos los departamentos presentan características homogéneas en cuanto a su configuración geográfica, pues al interior de ellos se encuentran diferencias con respecto al clima, medio ambiente natural y otros rasgos físicos, de modo que la formación primaria distorsiona de alguna manera el propósito de controlar las diferencias según grandes regiones. Es por esta razón que en este estudio se han construido las regiones con

base en las provincias, que muestran mayor homogeneidad interna.

2. Construcción de contextos socio-espaciales

Apunta a un fenómeno complejo, como es la urbanización, que incluye tanto espacios demográficos (concentración de población) como económicos (predominio de actividades secundarias y terciarias), sociales y de infraestructura en servicios básicos (electricidad por ejemplo) y sociales (educación y otros).

Un primer criterio operacional convenido fue la cantidad de habitantes de las localidades pobladas, dicotomizándolas en urbanas y rurales según tuvieran más o menos de 2,000 habitantes.

Luego, al interior de las localidades urbanas se distinguieron tres tipos de contextos, según la diversidad de tamaños poblacionales:

- Ciudades principales: con 200 mil o más habitantes
- Ciudades secundarias: con 20 mil a 200 mil habitantes
- Resto urbano: de 2 mil a 20 mil habitantes.

La población rural, por su parte, fue dividida en dos contextos según el grado de exposición a la influencia urbana.

- Ruralidad media: población rural de aquellas provincias en las que la población urbana representa un 30 por ciento o más de la población de la provincia, tienen su área más poblada a una distancia menor de 110 Kms. por carretera transitable todo el año (pavimento, asfalto o ripio) de algún centro urbano importante, vale decir, ciudades principales o secundarias.
- Ruralidad alta: población rural de aquellas provincias que además de tener menos de 30 por ciento de población urbana, tienen su área más poblada a una distancia mayor que, 110 Kms. por carretera más o menos transitable todo el año de algún centro urbano importante, vale decir, ciudades principales o secundarias.

3. Construcción de sectores sociales

Los criterios que se decidieron utilizar se refieren por un lado a su relevancia teórica, tanto para explicar los comportamientos demográficos, como para entender la evolución de la estructura

social boliviana. Por otro lado, que fueren funcionales a la utilización de la información censal, que no permite demasiadas precisiones teóricas.

En este sentido se establecieron los siguientes componentes:

- El status ocupacional: se utilizó el nivel de instrucción de los jefes de hogar económicamente activos en cada ocupación, para asignar status alto o bajo a las ocupaciones.
- El sector económico: distinguiendo entre agrícola y no agrícola.
- La categoría ocupacional: se distinguió entre asalariados (obreros y empleados) y no asalariados (trabajadores por cuenta propia y familiares no remunerados).

La unidad de análisis fue el jefe de hogar económicamente activo, a quien se le asignó toda la población del hogar, vale decir, el sector social al que pertenece con excepción de los empleados no parientes del jefe de ese hogar. Los hogares donde el jefe de hogar es económicamente inactivo, se clasificaron de acuerdo a la ocupación del miembro mayor económicamente activo que fuera pariente del jefe.

La aplicación de los criterios señalados en la forma que se explica más adelante condujo a la distinción de los siguientes cinco sectores sociales:

- I . Medio-Alto
- II. No-Agrícola asalariado
- III. No agrícola no asalariado
- IV . Agrícola asalariado
- V . Agrícola no asalariado

	Medio y Alto			
Estrato Social	II	IV	Asalariado	Categoría Ocupacional
	Bajo III	V	No asalariado	
	No Agrícola	Agrícola		
	Sector Económico			

Mediante la tabulación primero de una muestra del Censo de Población de Bolivia de 1976 y luego de todo el Censo, por ocupación, nivel de instrucción, categoría ocupacional y rama de

actividad del jefe de hogar activo, se procedió a construir los sectores sociales a través de los siguientes pasos operativos.

a. El primer paso consistió en clasificar las ocupaciones para delimitar dos estratos sociales:

- estrato social medio-alto
- estrato social bajo

Para ello se utilizó el cruce de ocupación (tres dígitos) y nivel de instrucción de los jefes de hogar. Se consideraron de estrato medio-alto a aquellas ocupaciones en que por lo menos el 70 por ciento de los jefes de hogar tenía 6 o más años de instrucción y de estrato bajo a aquellas ocupaciones en que por lo menos el 70 por ciento de los jefes de hogar tenía menos de 6 años de instrucción. Los "patrones" en la categoría ocupacional independientemente de su nivel de instrucción u ocupación pasaron a formar parte del estrato medio-alto.

b. El segundo paso consistió en clasificar a los hogares cuyos jefes estaban en el estrato intermedio. Para ello se clasificaron los jefes según su nivel de instrucción. Aquellos con 9 o más años de instrucción pasaron a pertenecer al estrato medio-alto y los con menos de 9 años de instrucción al estrato bajo.

c. El estrato bajo fue dividido en cuatro sectores, según la rama de actividad y la categoría ocupacional:

No-agrícola asalariado: con categoría ocupacional de "empleado" u "obrero" en todas las ramas de actividad distintas a la "agrícola". Se incluyó aquí a los empleados del hogar no parientes del jefe.

No-agrícola no asalariado: con categoría ocupacional de "trabajador por cuenta propia" o "familiar no remunerado" en todas las ramas de actividad distintas a la "agrícola".

Agrícola asalariado: Con categoría ocupacional de "empleado" y "obrero" en la rama de actividad "agricultura, caza, elvicultura y pesca".

Toda la información fue reagrupada de acuerdo a las regiones ecológicas de Altiplano, Valles y Llanos a nivel provincial. A su vez, cada región fue subdividida por grados de urbanización, esto es, en ciudades principales, secundarias, resto urbano, rural intermedio y rural alto. Finalmente la población de estas unidades especiales se las clasificó de acuerdo a su inserción en determinados estratos sociales: medio alto, no agrícola asalariado y no asalariado y los sectores campesinos asalariados y no asalariados.

riados, llegando a conformar un total de 75 unidades de información a nivel socio-espacial.

Cada unidad socio-espacial, fue abordada desde 5 variables sociales: idioma, educación, migración, calidad de la vivienda y servicios de la misma. Tomando en cuenta un mínimo de 3 desagregaciones por cada macro-variable se está frente de 15 componentes analíticos del fenómeno demográfico para cada unidad socio-espacial, resultando finalmente más de mil celdas de análisis para la fecundidad y la mortalidad. Estos análisis fueron hechos con la metodología de Brass e Hijos, propios que a nivel de poblaciones desagregadas han mostrado su consistencia y validez.

III. *Limitaciones y alcances del trabajo*

La línea desarrollo-población presentada con mayor énfasis en nuestros trabajos de diagnóstico, como por la de población-desarrollo más marcada en la etapa prospectiva, muestran la preocupación central de ir relacionando la población a distintos aspectos concretos del desarrollo boliviano y ha sido el hilo conductor de todos estos trabajos. Este enfoque ha condicionado claramente el tratamiento de la información censal, la construcción de categorías de análisis, el diseño de los ejercicios de pronóstico y la adecuación de modelos utilizados. Justamente, los problemas técnicos-metodológicos mayores estuvieron en la operacionalización de este enfoque, sobre todo al diferenciar y retabular todo el censo con categorías socio-económicas más desagregadas y en la aplicación de medidas demográficas a esas subpoblaciones. En tanto, la información censal expresa la realidad estática y transversal, el conjugarla con una perspectiva dinámica en términos de procesos socio-económicos, constituyó una de las dificultades más sentidas en la medida que implicó una ruptura muy difícil de superar entre los marcos teóricos existentes y la referencia empírica concreta. En este punto no se contaba con experiencia acumulada ni siquiera a nivel internacional.

En este marco, la teorización sobre clases sociales y las condiciones de existencia concretas de la población, en la medida en que explican los procesos demográficos, no fue consistentemente tratada ya que la información básica existente condicionó la utilización sólo de categorías puramente descriptivas, tal es el caso de "grupos sociales" por ejemplo. Vale decir, no se

llegó a construir una estratificación en el sentido estricto. Los grupos y desagregaciones realizadas detectan claramente sólo dos estratos, el alto y el bajo; mientras que al interior del estrato bajo los criterios utilizados fueron determinados por las categorías censales de ocupación, rama de actividad e instrucción. Sin embargo, el procedimiento elegido de alguna manera discriminó la información censal como se ha observado en el diagnóstico y en los ejercicios de pronóstico. La poca experiencia en estos pasos metodológicos implicó la utilización de dichos criterios y no de otros, aunque es difícil suponer que otro conjunto de criterios modificaría sustancialmente los resultados obtenidos a lo largo del trabajo, siendo que está muy condicionado por la base de la información censal.

Lo señalado anteriormente implicó también un condicionamiento en los niveles alcanzados en la explicación de las situaciones y variables en cuestión. Si bien se logró cubrir las instancias descriptivas, las explicativas fueron mediatizadas por la presencia de análisis de asociación, correlación y de comportamientos diferenciales, sin embargo, el mismo enfoque metodológico permitió análisis causal en una relación jerarquizada de las órdenes de determinación de los fenómenos demográficos donde destacan las causalidades de tipo estructural e histórico.

La realización del diagnóstico con base en la información censal, ha constituido una importante experiencia, en la cual los ejercicios de desagregación han supuesto programas de computación complejos e imaginativos. Se apuntó a la conceptualización de categorías que permitieran establecer la relación de los diferentes tópicos (condiciones materiales, sociales y espaciales) con el comportamiento de la reproducción demográfica en sentido amplio.

Los productos logrados en el diagnóstico —serie de documentos adjuntos en la bibliografía— con los que se logró conformar un amplio panorama de la dinámica poblacional, permitieron ubicar áreas físico-sociales que ameritan un tratamiento diferenciado y preferencial en lineamientos de políticas y orientación de acciones institucionales tanto globales como principalmente sectoriales.

Los bolsones críticos de mortalidad y fecundidad detectados son la base de esta ubicación. En la medida que el diagnóstico permitió evidenciar las diferencias de los comportamientos demográficos entre los sectores socio-espaciales identificados a partir de la categorización realizada, se avanzó en la definición

de espacios e instancias que se distinguen del conjunto del comportamiento demográfico del país por su situación del deterioro y situación crítica relativa.

A partir del conocimiento de dichas situaciones, fue posible la realización de estudios complementarios, en los que se profundizaría las relaciones causales de las áreas y bolsones críticos, en la perspectiva de realizar un señalamiento, identificación y explicación más precisa de las áreas sociales deficitarias. De ahí que el diagnóstico orientó otros estudios como son los de "dimensiones socio-culturales de la fecundidad y mortalidad", y el estudio sobre "pobreza crítica". Este último, a su vez, está permitiendo la elaboración de un mapa-social, que orienta física y socialmente, donde están ubicados los sectores de mayor pobreza, y por lo tanto las urgencias en términos de políticas y acciones institucionales más precisas y desagregadas.

Todo el conjunto de resultados, con los que se conformó un marco sólido de hechos, relaciones e identificación de espacios socio-demográficos, sirvieron de punto de partida para la realización de la prognosis en el intento de elaborar un cuadro sistemático y racional del futuro poblacional y de sus implicaciones en el desarrollo nacional. Aunque es posible una mayor afinación, se conocen fundamentalmente los factores económicos y sociales que condicionan la evolución demográfica e igualmente la repercusión económica y social de las tendencias demográficas. A partir de este conocimiento del pasado, la situación actual y cierta previsión futura fue posible diseñar las bases de las políticas de población y su actual etapa de institucionalización.

Un alcance que es necesario mencionar es que este tratamiento de la problemática socio-poblacional a partir de las categorías de planificación social (nivel de vida y conformación social del espacio) permitió que sus resultados se incorporen fácilmente en el planteamiento de políticas sociales a nivel global y regional especialmente a nivel de los sectores de nutrición, salud, educación, saneamiento básico y vivienda.

Podemos terminar este trabajo con una cita de un documento de PISPAL⁴ que sintetiza una de las preocupaciones que están implícitas en las páginas anteriores: "Entre otras dificultades teórico-metodológicas cabe señalar que si bien se han logrado avances en el ámbito de la perspectiva del tratamiento de la población en el desarrollo y su relación recíproca, estamos

⁴ PISPAL "Líneas prioritarias de investigación para la III Fase". México.

conscientes que todavía estamos ante un gran desafío, puesto que constituye un problema no resuelto en términos a su claridad y sistematización así como en la operacionalización e institucionalización de las políticas de población. Dentro de los intereses consensuales de la región está la investigación de los condicionantes sociales de la dinámica de la población y los condicionantes demográficos de los procesos sociales, en sociedades concretas con estilos de desarrollo específicos. Dicha proposición, implica la utilización de muchos términos, conceptos y metodología cuyo esclarecimiento no está exento de dificultades, ya que es por demás sabido que en el campo de las ciencias sociales resulta sumamente complejo, encontrar definiciones de sentido unívoco y aceptación generalizada, en razón de la existencia de múltiples marcos teórico-metodológicos, de mayor o menor grado de divergencia”.

El proyecto en este sentido, y dentro de la etapa de diagnóstico ha significado un esfuerzo primicial en Bolivia, aunque no resuelve las limitaciones antes señaladas.

A continuación se presenta un perfil demográfico del país a manera de resumen de los resultados del diagnóstico.

Perfil demográfico de Bolivia

Hugo Torrez Pinto

Bolivia quizá como ningún otro país del ámbito latinoamericano, presenta características muy peculiares en su comportamiento demográfico, pues mientras muchos se hallan preocupados por el ritmo acelerado de su crecimiento, el territorio boliviano está relativamente subpoblado y sus habitantes están desproporcionalmente distribuidos en su interior.

El ritmo de su crecimiento de las tres últimas décadas tuvo un comportamiento moderado debido a que su alta fecundidad estuvo acompañada por una elevada mortalidad, concentrada fundamentalmente en la población infantil menor de 2 años. Por otra parte, aunque no existen cifras precisas se tiene conocimiento de que la migración selectiva hacia otros países ha tenido impacto en la estructura etárea de la población.

Indudablemente, una serie combinada de factores han actuado en el escenario nacional, dando lugar a la reciente situación demográfica que caracteriza al país.

a) Crecimiento de la población

De la información censal se dedujo que la población se ha incrementado desde principios de siglo hasta 1950 a razón de una tasa exponencial media anual de 1.11 por ciento.

El último censo dio como resultado la existencia de 4.61 millones de habitantes, cifra que habrá sido el resultado de un incremento de 1.91 millones de personas desde 1950 y significa que la tasa media anual de crecimiento se ha manifestado en el orden del 2.05 por cien, y en 1980 habría alcanzado los 5.57 millones. Asimismo, se espera que hacia el año 2000 cuente con 9.72 millones de habitantes.

b) Las variables demográficas del crecimiento

Las estimaciones realizadas con referencia a la variable fecundidad para los distintos períodos quinquenales desde 1950 han dado como resultado que, para los períodos 1950-1955 y 1975-1980 la tasa bruta de reproducción alcanzó a 3.29 y 3.12 hijas por mujer, respectivamente. De este hecho se deduce que el com-

portamiento de la fecundidad en Bolivia, al menos en el transcurso de los treinta años pasados, no ha experimentado una variación importante. Los valores citados indudablemente son una expresión de un elevado nivel de reproducción que, según las proyecciones realizadas, se mantendrá todavía por mucho tiempo, pues la tasa global de fecundidad hacia el período 1995-2000 se mantendrá en 5.5 hijos, a no ser que se ejecuten acciones tendientes a un cambio más significativo.

En lo que concierne a la mortalidad, los cambios experimentados han sido bastante modestos. La ganancia obtenida en la expectativa de vida de los recién nacidos en las tres décadas precedentes sólo ha sido de 8.3 años para el conjunto de hombres y mujeres. A diferencia de otros países que han logrado reducir de manera importante su mortalidad a pesar de su condición de subdesarrollo, la prevalencia en Bolivia corresponde al más alto nivel de Sud América; no otra cosa significa que en el período 1975-1980 la esperanza de vida al nacer haya estado por debajo de los 50 años (48.6). Por otra parte, aunque se prevé ganancias más importantes en el futuro, se espera que en las proximidades del año 2000 este indicador se mantendrá todavía inferior a los 60 años.

Las variables anteriormente tratadas quedan traducidas, en última instancia, en términos de tasas vitales. Los indicadores para el período 1975-1980 expresan que, en promedio, por cada mil habitantes nacen 44.8 niños (Tasa Bruta de Natalidad) y mueren 17.5 personas (Tasa Bruta de Mortalidad); de donde se deduce que en ausencia de migración internacional, la población ha estado creciendo a una tasa de 2.7 por cien. Esta tasa, que se constituye en el indicador del crecimiento natural, queda, sin embargo, reducida a 2.58 como consecuencia de una mayor emigración y una menor inmigración, que demuestran que las condiciones de atracción de migrantes son escasas.

c) Los cambios en la estructura etárea de la población

El escaso cambio en la mortalidad y la invariabilidad de la fecundidad, conjuntamente con los probables efectos de la migración internacional han conducido a una leve modificación en la estructura de la población según grupos de edad, la misma que muestra un relativo ensanchamiento de su base piramidal en 1976; consecuentemente, los grupos correspondientes al segmento central han reducido la importancia que tenían en la

estructura de 1950. En la población de edad avanzada, esto es de 65 y más años, al parecer sólo en el caso de las mujeres se ha producido una variación de alguna importancia.

La magnitud del ensanchamiento, inicialmente imputada sólo al comportamiento de las variables demográficas que determinan el crecimiento vegetativo, en alguna medida ha sido coadyuvada por los efectos de la migración internacional selectiva por edades.

La escasa información que se dispone al respecto no permite afirmar certeramente sobre el impacto en la estructura etárea. Sin embargo, se puede señalar que el fenómeno de la migración internacional, ha afectado en grado mayor al segmento correspondiente a la población en edad de trabajar y, por ende, ha contribuido a la extensión de la estructura etárea.

d) *Las variables demográficas*

La variada conformación geográfica del territorio boliviano y la heterogénea composición de su población en sus aspectos social, económico y cultural, implican una serie de particularidades propias en cada segmento poblacional. Por ello, a continuación se sintetizarán los rasgos más importantes de la fecundidad y mortalidad (de la niñez) según grupos socio-espaciales identificados mediante la información censal de 1976, los que fueron construidos para la etapa de Diagnóstico del Proyecto Políticas de Población.

di) *El heterogéneo comportamiento de la fecundidad*

Para el quinquenio 1970-1975 la fecundidad en Bolivia en términos de tasa global (que en adelante anotaremos como TGF) ha sido estimada en 6.5 hijos por mujer. Este valor, junto con la alta mortalidad prevaleciente, coloca al país en las primeras etapas de la llamada "transición demográfica". La desigual evolución económica de las regiones y sus contextos y la concentración de los beneficios del desarrollo en determinados segmentos poblacionales dieron lugar a un comportamiento diferenciado de la fecundidad, que, finalmente, se expresa en niveles diferentes para el período mencionado; así, en términos regionales el Altiplano, con un 56 por ciento de su población asentada en contextos urbanos y una inserción del 22 por ciento en el grupo socio-económico "medio-alto", presenta la fecundidad relativamente más baja; esto es una TGF de 6.0; le sigue los Llanos con una composición socio-espacial más o menos parecida

a la del Altiplano con 6.8 hijos; finalmente los Valles con una alta proporción de población concentrada en su área rural y, consecuentemente, una elevada magnitud relativa en los estratos inferiores tenía una TGF de 7 hijos (véase Cuadro 1). De este modo, es fácil colegir que en Bolivia se experimentan distintos procesos de transición demográfica.

Inicialmente, los diferentes procesos de transición quedan confirmados al constatarse que al interior de las regiones se presenta una relación inversa entre la TGF y la importancia demográfica de sus contextos; la fecundidad relativamente más baja se la encuentra en los contextos denominados "ciudades principales" y, como contrapartida, la fecundidad más alta corresponde a las áreas rurales, particularmente a las de "sin influencia urbana" denominadas también contextos de alta ruralidad. La brecha entre estos ámbitos extremos igualmente se manifiesta de manera diferenciada; así en los Llanos es de 3.7 hijos, en el Altiplano de 3 y en los Valles de 2.7. La diferencia máxima que separa la fecundidad que presenta el contexto de alta ruralidad de los Llanos y la correspondiente a la ciudad principal (La Paz) del Altiplano alcanza a 4.3 hijos.

Si bien la diferencia contextual es sumamente notoria, otro tanto se puede decir respecto a la fecundidad diferenciada entre grupos socio-económicos, que por comodidad lo denominaremos grupos sociales. Independientemente de la ubicación espacial de los estratos sociales cabe destacar que, aunque diferencialmente, la fecundidad relativamente más baja experimenta la población insertada en el grupo medio-alto con una variación de 4.0 a 4.5 hijos por mujer, mientras que en el otro extremo la fecundidad más alta corresponde a la población campesina denominada también, para efectos de estratificación, como "grupo agrícola no asalariado" con TGF que fluctúan entre 7.0 a 9.0 hijos; por su parte el estrato bajo no agrícola se identifica en una situación intermedia con niveles de reproducción que van de 6.5 a 7.3 hijos (ver nuevamente Cuadro 1).

Ahora bien, la información del cuadro mencionado permite evidenciar que las diferencias de fecundidad entre el estrato medio-alto y el estrato bajo campesino son más grandes que las que existen entre contextos socio-espaciales, resaltando, además que la mayor brecha se encuentra en la región de los Llanos donde la fecundidad del campesinado duplica la del estrato medio-alto.

Por otra parte, es indudable que contexto socio-espacial y

sector social son dos variables estrechamente asociadas cuya característica está básicamente dada por la diferente magnitud relativa de concentración poblacional según grupos socio-económicos; por lo mismo es fácil pensar que las diferenciales contextuales obedecen principalmente a la diversa composición social y, además, también se pueda pensar, desde el ángulo opuesto, que las diferencias de fecundidad entre los sectores sociales son particularmente el resultado de su ubicación preferencial en contextos más urbanos o más rurales. Los niveles de fecundidad que se reflejan en el Cuadro 1 parecen ser constataciones que cobran validez sobre las conjeturas anotadas.

De la combinación estrato social y contexto espacial, y a manera de resumen, se puede visualizar tres estratos de fecundidad que por motivos prácticos se clasificaron aquí como relativamente baja, media y alta. Así tenemos que:

- Con un nivel relativamente bajo de fecundidad el estrato medio-alto, fundamentalmente urbano con TGF que varía entre 4 y 4.5 hijos.
- Con un nivel intermedio los estratos bajos urbanos con fecundidades de 6 a 6.5 hijos.
- Con un nivel alto de fecundidad los sectores agrícolas, aproximadamente 7 hijos en el Altiplano y los Valles y alrededor de 9 en los Llanos. (ver Cuadro 1).

Se ha constatado, por otra parte, que los niveles descritos anteriormente y las brechas respectivas son el resultado de variadas tendencias de reproducción que se han experimentado en el pasado, las mismas que, en cierto modo, han dependido de la ubicación de los actores dentro los contextos socio-espaciales aquí tratados. En este sentido, como hallazgos más importantes se pueden mencionar los siguientes:

- El estrato medio-alto de las ciudades tanto principales como secundarias ha mostrado una clara tendencia descendente, principalmente en la región de los Llanos, donde la reducción ha alcanzado a 2 hijos aproximadamente. En las áreas rurales, en cambio, la fecundidad de este estrato se ha mantenido relativamente estable, tanto en los Valles como en los Llanos, pero no así en el Altiplano, donde más bien se habría presentado un leve ascenso.
- El estrato campesino de las tres regiones ecológicas, así como el estrato bajo agrícola asalariado de los Llanos ha tendido hacia un aumento de su fecundidad.

Los comportamientos constatados —esto es TGF, decreciente en las áreas urbanas y creciente en los contextos rurales— además de otras particularidades en los otros contextos socio-espaciales, son los que nos han conducido, finalmente, a encontrarnos con brechas cada vez mayores en los niveles de fecundidad.

dii) La mortalidad diferencial

La expresión más notable de la mortalidad general que caracteriza al país se halla en la mortalidad de la niñez, pues de cada 1000 niños nacidos vivos aproximadamente 213 no logran alcanzar su segundo año de vida. Este fenómeno extremadamente marcado con relación a otros países significa que la mortalidad de la niñez boliviana es aproximadamente 1.5 veces mayor que la de El Salvador, 2.5 veces que la de Costa Rica, más de 5 veces la de Argentina, 13 veces la de Suecia y 9 veces la de Estados Unidos.

Siendo obvio que el promedio nacional oculta la diversidad de situaciones que atraviesa cada segmento poblacional, es fácil comprender que podemos encontrarnos con niveles totalmente diferentes. Evidentemente, la comparación interregional ha permitido constatar que en los Valles la probabilidad de morir antes de cumplir los dos años de vida alcanzó a 250 por mil, en el Altiplano a 217 y en los Llanos a 160. La mortalidad de los Valles, la más alta del país, queda ponderada por la mortalidad que caracteriza a su área rural (260 y 280 por mil en el rural intermedio y en el rural alto, respectivamente) y su concentración poblacional pues la población de esta área alcanza aproximadamente al 75 por ciento del total de la región.

La anterior particularidad, en otra perspectiva, connota que al interior de una región existe una relación inversa entre el nivel de mortalidad y los distintos grados de urbanización donde está concentrada la población. En el caso boliviano se ha constatado que en el recorrido desde la ciudad principal hasta el contexto de alta ruralidad la mortalidad es cada vez más alta (ver nuevamente Cuadro 2). Sin embargo, las diferencias en las probabilidades de muerte en los contextos extremos no son similares; al contrario, acorde a las condiciones sociales, económicas y culturales propias de cada región y sus contextos, las diferencias son de distinta magnitud; así, en el Altiplano alcanza el 47 por ciento, en los Valles al 104 por ciento y en los Llanos al 56 por ciento.

CUADRO 1

BOLIVIA: TASA GLOBAL DE FECUNDIDAD POR ESTRATOS ECOLOGICOS CONTEXTOS Y SECTORES SOCIALES, ALREDEDOR DE 1971-72^a

	Total	Ciudad Principal	Ciudad Secundaria	Resto Urbano	Rural Intermedio	Rural Alto
ALTIPLANO						
Total	6.0	4.4	6.0	6.9	7.3	7.4
Medio-alto	4.0	3.6	4.6	5.8	5.3	6.1
No asalariado	6.6	5.3	7.6	8.1	7.8	8.5
Agrícola no asalariado	6.5	5.7	6.8	6.6	7.5	7.8
Agrícola Asalariado	7.4	-	-	-	8.2	7.0
Agrícola no asalariado	7.7	5.3	-	7.1	7.8	7.7
VALLES						
Total	7.0	4.7	4.7	6.3	7.4	7.4
Medio-alto	4.5	4.3	4.3	5.2	5.1	5.3
No asalariado	7.3	5.4	6.2	7.8	7.9	7.9
Agrícola no asalariado	6.8	6.1	5.4	6.7	7.1	7.1
Asalariado	7.5	-	-	7.1	7.9	8.2
Agrícola no asalariado	7.9	-	-	6.8	8.1	7.9
LLANOS						
Total	6.8	5.0	5.6	6.5	8.1	8.7
Medio-alto	4.5	4.2	4.5	4.9	5.8	6.4
No asalariado	6.6	5.8	6.4	7.2	7.8	8.3
Agrícola no asalariado	6.4	5.8	6.5	6.7	7.7	8.2
Asalariado	8.7	6.3	-	8.8	8.2	9.8
Agrícola no asalariado	9.0	5.7	6.9	8.5	9.2	9.1

Fuente: Censo de Bolivia, 1976. Tabulaciones especiales Proyecto BOL/78/PO1.

^a Estimada mediante método de Brass.

Citado en "Luz y Sombra de la Vida" *análisis de la fecundidad diferencial* Gerardo González y Varia Ramírez. 1983.

Por otra parte, al igual que la fecundidad, la mortalidad es diferencial según la inserción de la población en los distintos grupos socio-económicos. Dado que los sectores socialmente elevados se encuentran asentados en los contextos urbanos más importantes y, por el contrario, los estratos más bajos se concentran en las áreas rurales, es indudable que contexto espacial y sector social son dos variables estrechamente asociadas. Al interior de esta combinación se ha podido identificar con precisión a las poblaciones que presentan los más altos niveles de mortalidad: los estratos inferiores, tanto agrícolas como no-agrícolas

residentes en las áreas rurales (principalmente los menos expuestos a la influencia urbana) de los Valles y el Altiplano y los estratos inferiores que habitan en las ciudades secundarias de esta última región.

Lo indicado anteriormente de alguna manera significa que no existen otros grupos con bajos niveles o con situaciones intermedias, en un sentido estricto, comparables al promedio nacional de otros países; se diría más bien que al haberse constatado que la mortalidad relativamente más baja de Bolivia corresponde al estrato medio-alto de la ciudad principal de los Llanos (80 por mil), los otros grupos de alta mortalidad son los que deben considerarse como las subpoblaciones que atraviesan las situaciones más críticas aunque los grupos presentan también una elevada mortalidad. Por tanto, se puede concluir que el país tiene por delante mucho camino por recorrer a fin de reducir sustancialmente la mortalidad de su población, particularmente de la niñez.

e) La concentración urbana

De una manera breve se puede señalar que el proceso de urbanización en Bolivia, en su modalidad de evolución relativa de la población asentada en ciudades con 20 mil y más habitantes, responde al criterio de "urbanización baja y tardía". En 1950 existían sólo seis poblados de categoría urbana¹ que concentraban el 19 por ciento de la población total. En los posteriores 26 años otras cuatro localidades adquirieron la categoría indicada,² y conjuntamente los anteriores lograron concentrar un 32 por ciento de la población nacional.³ De este proceso es posible deducir que el incremento relativo en el nivel de urbanización para el período 1950-1976 alcanzó al 68 por ciento.

En términos de crecimiento absoluto, las mismas fuentes permiten deducir que la dinámica urbana se ha manifestado en un

¹ Estas ciudades corresponden a las capitales de los siguientes departamentos: La Paz, Oruro, Potosí, Cochabamba, Chuquisaca y Santa Cruz.

² A las anteriores se añaden las capitales de Tarija y Beni y los Centros poblados de Lallagua (en Potosí) y Montero (en Santa Cruz).

³ Tanto para propósitos del Censo Nacional como para las proyecciones se ha denominado como población urbana a toda concentración humana en localidades de 2000 y más habitantes. Bajo este criterio el nivel de urbanización hacia el año 1976 ha alcanzado el 41 por ciento, asimismo, mediante las proyecciones efectuadas se prevé que en el año 2000 un 60 por ciento de la población estará concentrada en las localidades de este tamaño.

incremento de 955 mil habitantes; este incremento se debe por una parte al aumento natural de la población de las ciudades anteriores y de los poblados que recientemente han adquirido dicha categoría y, por otra, a la dinámica migratoria con énfasis en su orientación campo-ciudad. La cifra mencionada denota que en el transcurso de los 26 años precedentes al censo de 1976 la población urbana ha estado incrementándose a una tasa anual media del 4.0 por ciento. Esta tasa, que en cierta medida absorbe el crecimiento vegetativo de las áreas rurales y de otras localidades menores, ha dado lugar a que en el conjunto de estas subpoblaciones la tasa respectiva haya adquirido un ritmo bajo de 1.4 por ciento.

CUADRO 2

PROBABILIDAD DE MUERTE POR MIL NACIDOS VIVOS ENTRE EL NACIMIENTO Y LOS DOS AÑOS DE VIDA POR REGIONES ECOLOGICAS, CONTEXTOS Y SECTORES

Contextos y Sectores Sociales	País	Regiones ecológicas		
		Altiplano	Valle	Llanos
Ciudades Principales	152	173	137	122
Medio alto	109	128	86	80
No agrícola asalariados	176	197	165	140
No agrícola cuenta propia	192	215	169	156
Ciudades Secundarias	188	227	135	129
Medio alto	121	151	91	68
No agrícola asalariado	245	280	167	166
No agrícola cuenta propia	200	250	143	140
Resto Urbano	186	226	210	148
Medio alto	133	174	149	98
No agrícola asalariado	215	244	242	147
No agrícola cuenta propia	198	250	223	154
Agrícola asalariado	163		194	154
Agrícola cuenta propia	210		218	199
Rural intermedio	236	251	269	178
Medio alto	156	185	173	129
No agrícola asalariado	242	281	264	169
No agrícola cuenta propia	206	220	218	156
Agrícola asalariado	201			190
Agrícola cuenta propia	256	256	286	181
Rural alto	256	255	280	190
Medio alto	175	182	163	123
No agrícola asalariado	268	273	286	200
No agrícola cuenta propia	240	244	258	144
Agrícola asalariado	210			192
Agrícola cuenta propia	270	264	291	201

Fuente: Gutiérrez, Mario, *op. cit.*

Citado en "Luz y Sombra de la Vida" *Mortalidad de la niñez* Hugo Torres y René Pereira. 1983.

BIBLIOGRAFIA

PRINCIPALES DOCUMENTOS PRODUCIDOS POR EL PROYECTO BOL-78-PO1 PARA LA FASE DE DIAGNOSTICO*

1. "Bolivia: Marco referencial sobre políticas de población". C. Carafa. Equipo base Proyecto. Nov. 1980. La Paz.
2. "Proceso de desarrollo, Estado y aspectos poblacionales". J.J. Castro. Equipo base Proyecto. Nov. 1980. La Paz.
3. "Análisis de la fecundidad diferencial". G. González, V. Ramírez Consultores Celade. Proyecto Nov. 1980. La Paz.
4. "Bolivia: Diagnóstico y factores explicativos de la mortalidad de la niñez". Censo 1976. H. Torres Equipo base. Proyecto. Nov. 1980. La Paz.
5. "Bolivia: La población y sus características demográficas socio-culturales y económicas". H. Torres. Equipo base. Proyecto, Nov. 1980. La Paz.
6. "Migraciones internas permanentes". C. García Tornel. Equipo base. Proyecto. Nov. 1980. La Paz.
7. "Factores psicosociales de la migración rural-urbana". Equipo Ad-hoc. Nov. 1980. La Paz.
8. "Migración rural-rural caso de las colonias". Equipo Ad-hoc. Nov. 1980. La Paz.
9. "La planificación social y la problemática poblacional". C. Carafa. Equipo base Proyecto. Junio 1979. La Paz.
10. "La población en Bolivia: Antecedentes históricos". Equipo base Proyecto. Junio 1979. La Paz.
11. "Situación demográfica de Bolivia". Equipo base Proyecto. Junio 1979. La Paz.
12. "Migraciones internas". Equipo base Proyecto. Junio 1979. La Paz.
13. "Composición de la población según actividad económica". Equipo base Proyecto. Junio 1979. La Paz.
14. "Características educacionales de la población en Bolivia". Equipo base Proyecto. Junio 1979. La Paz.
15. "Las dimensiones de la población poblacional en el país: Hacia una síntesis". Equipo base Proyecto. Junio 1979. La Paz.

*Una lista completa de más de un centenar de documentos producidos en el Proyecto aparece en el Apéndice I del documento "Bolivia: Bases para la definición de una política poblacional".

16. "Luz y Sombra de la Vida" *Mortalidad y Fecundidad en Bolivia*. Proyecto Políticas de Población, Ministerio de Planeamiento. UNFPA. 1983 La Paz.

17. "Bolivia: Bases para la definición de una política poblacional", Equipo base Proyecto. 1983. La Paz.

Notas sobre Integración de las Políticas de Población. Investigación. ¿Para qué? ¿Para quién?

Gustavo Cabrera A.

El presente documento pretende ser una reflexión de la experiencia que se ha tenido en México y, en general, en América Latina en el establecimiento de políticas de población, y en el apoyo a los estudios sociodemográficos para su formulación y seguimiento. Así, no se trata de una ponencia formal sobre el estado de la investigación en diversos campos de la demografía o de lo socioeconómico y su aplicación directa a las políticas de población. Se tiene conciencia de que al abordar el tema, en este sentido, se corre el riesgo de caer en generalidades; pero es de esperarse, siendo optimista, que algunas de estas reflexiones puedan servir para aclarar conceptos que todavía permanecen con cierta confusión.

En general, podríamos estar de acuerdo en que la investigación científica, en este caso sobre población y desarrollo, con tal que sea de "buena calidad", prestaría un servicio para múltiples usos: en tanto conocimiento de un fenómeno social, como es lo demográfico, para comprender un componente más que incide en la evolución de nuestra sociedad; para establecer los efectos que podría tener en el bienestar del conjunto de dicha sociedad o en sus particularidades de comunidad, de grupos sociales, de familia y aun individual; para que, en caso necesario, el Estado se aboque a la conducción del fenómeno mediante el establecimiento de políticas y programas cuyas finalidades, en unión con otros programas, converjan hacia el beneficio de las mayorías.

Sin embargo, es posible pensar que no todos los estudios pretenden fines iguales, aunque todos ellos traten de representar objetivamente la realidad existente. La velocidad con que se operan los cambios en materia socioeconómica y demográfica

obligan a establecer nuevos enfoques, concepciones y nuevos fines en la investigación.

Así, las políticas de población han mostrado una evolución significativa, por lo menos durante el presente siglo. Baste recordar que en su origen las políticas de población no fueron pensadas o concebidas para disminuir el crecimiento de la población, sino por el contrario, el pensamiento poblacionista que por razones históricas, políticas o socioeconómicas existía en el primer tercio de este siglo, obligaba a hacer esfuerzos, explícitos o implícitos, en las sociedades europeas o latinoamericanas, para aumentar los contingentes poblacionales, y la investigación aún precaria se orientaba en este sentido. Posteriormente, y ya por los años sesenta, en algunos países de nuestra región se da la confrontación entre los que sostienen que un rápido crecimiento demográfico es una condición que favorece el desarrollo y los que, por el contrario, lo consideran un obstáculo para ese mismo fin.

De esta forma, la ideología, el pensamiento y los hechos demográficos que se expresaban en las diferentes modalidades del desarrollo dieron lugar a nuevos cauces de interés en la investigación sociodemográfica. En esos años sesenta se acrecienta el interés analítico en los ámbitos académico, gubernamental y de organismos internacionales de la región latinoamericana sobre las mutuas relaciones entre población y desarrollo. Hay que mencionar que en la Primera Conferencia Latinoamericana de Población, llevada a cabo en la ciudad de México en 1970 y organizada por el Centro Latinoamericano de Demografía de las Naciones Unidas, el vínculo población-desarrollo fue uno de los temas centrales de discusión y hubo amplio consenso de que el fenómeno poblacional no podía aislarse de las condiciones culturales y sociales, es decir, de la forma en que cada país o sociedad enfocaba su estilo de desarrollo. México participaba de esta concepción del fenómeno y a partir de 1973 lo reflejó explícitamente en su nueva Ley General de Población.

La Conferencia Mundial de Población de Bucarest, en el año de 1974, organizada por las Naciones Unidas, aprobó el Plan de Acción Mundial sobre Población, cuya finalidad es la de "contribuir a armonizar las tendencias demográficas con las tendencias del desarrollo económico y social". El Plan reitera "que la base para una solución efectiva de los problemas demográficos es, ante todo, la transformación económica y social", y que pa-

ra alcanzar dicha armonización, la política demográfica, como uno de los instrumentos para lograrla, debería formar parte integrante de la estrategia del desarrollo. Sin embargo, el Plan reconoce que, por un lado, con esta mutua integración, las políticas demográficas podrán tener un cierto éxito y, por otro, que al igual que en el caso de las demás estrategias sectoriales, su contribución a la solución de los problemas del desarrollo mundial será solamente parcial.

Con estas posiciones aceptadas prácticamente por todos los países del mundo, la investigación reafirma su directriz de avanzar en el conocimiento de las mutuas relaciones entre población y desarrollo; pero también el término de "integración" nos está indicando un campo de estudio que si bien no podemos considerarlo como nuevo, de todas maneras constituye un elemento central de esas interrelaciones causales, pero ahora aplicadas a una acción en materia de planificación demográfica, a través de una política que englobe lo social y lo poblacional.

Mirando en retrospectiva la década de los setenta, la "integración de la población a la planeación del desarrollo" es un tema que ha tenido una extensa difusión y no solamente se utiliza profusamente, sino que a menudo se abusa de él. Se tiene la impresión de que son pocos los estudios, programas y proyectos dentro del área de población que no están relacionados con la integración. Desde esta perspectiva es entonces pertinente identificar un poco más el "para qué" y el "para quién" de la investigación en cuanto a lo integrable, partiendo de algunas consideraciones sobre la planificación demográfica.

Sin ánimo de reiniciar una vieja polémica en el sentido de dar una nueva definición de política de población, sí debemos de conocer de qué tipo de política se trata, ya que no todos los países la consideran con la misma dimensión por su propia fenomenología del desarrollo. Se entendería, entonces, que una política en este sentido es la adopción por parte del gobierno de un país de medidas integradas a los programas socioeconómicos que deliberadamente estén orientadas a influir en el comportamiento de las variables demográficas, con el fin de contribuir a armonizar las tendencias poblacionales y las del desarrollo. Esta sería la descripción general de la política que se desprende del Plan de Acción Mundial de las Naciones Unidas.

En esta descripción de política intervienen dos componentes que tienen relación entre sí, pero con sus propios ámbitos. Uno de ellos se refiere al aspecto conceptual-metodológico sobre lo

que se entiende por integración y el otro aspecto se orienta hacia la forma operativa institucional en que se lleva a cabo dicha integración en los planes del desarrollo. La primera, es decir, la conceptual-metodológica, constituye el primer requisito para la integración; la institucional es la condición para que se haga efectiva la integración de la población dentro de la planeación del desarrollo. Las dos vertientes anteriores pretenden responder para qué es la investigación. "Para qué" sería para conocer y determinar las herramientas teóricas y técnicas que den lugar a dicha integración, y "para quiénes" sería, en un primer momento, hacia aquéllos que tienen la responsabilidad de instrumentar, en el proyecto de desarrollo, la política de población integrada.

Con esto se quiere hacer explícito que, dada la existencia de instrumentos conceptuales y metodológicos, se requiere también de una organización institucional que lleve a cabo las tareas de ponerlas en práctica para los fines que persigue la política de población.

Desde esta perspectiva existe un doble objetivo que paralelamente debería llevarse a cabo: por un lado, aclarar, con la investigación, qué se entiende por integración de lo poblacional con lo socioeconómico, tomando en cuenta, además de las interrelaciones entre población y desarrollo, el esquema de prioridades que imperan en el propio país o sociedad para su desarrollo y, por otro lado, la necesidad también de considerar el contexto institucional en que se desarrolla la propia mecánica de planeación por el Estado.

Tradicionalmente, las relaciones población-desarrollo se han subdividido en dos categorías que se apoyan mutuamente: el efecto de los factores poblacionales sobre las variables del desarrollo y el efecto de éstas últimas sobre la dinámica poblacional. Sin embargo, habría que diferenciar, considerando una frontera sutil, entre lo que constituye el análisis de las interrelaciones en general y la integración a la planeación de los componentes poblacionales. Esta frontera la forma la dimensión política de dicha planeación y dicha dimensión política está permeada por las diferentes modalidades que adquieren los sistemas de planeación de la sociedad.

Existen diversos intentos de definir o describir el término de población integrada a la planeación del desarrollo. Uno de ellos se refiere a que "la integración involucra considerar sistemáticamente y tomar en cuenta explícitamente, dentro del proceso de planeación, los factores de población, en tanto que éstos tienen

una influencia o bien son influenciados por las variables relativas o relevantes para los planes de desarrollo”.

En la práctica la descripción anterior, o cualquier otra conocida actualmente, no resulta de gran ayuda en lo operativo, y una mejor definición se espera todavía para que sirva también de guía en la investigación sobre el tema. Aquí parecería que se abre una brecha o una posible discrepancia entre la investigación básica y las necesidades de conocimiento que requiere la planeación. Esta discrepancia refleja, en cierta medida, el hecho de que la orientación de la investigación básica hacia la explicación del fenómeno puede ser diferente al de un enfoque de planeación respecto al mismo fenómeno. Con esto no se está señalando alguna nueva discrepancia que la realidad nos indique; sin embargo, sus implicaciones no parecen haber sido totalmente reconocidas. Lo que se desea es poner énfasis o reiterar nuevamente que si la investigación básica pretende ser más útil para la planeación, debe adaptarse cada vez más a las necesidades y condiciones que impone la planeación. Pero esto también daría lugar a que la planeación tendría un carácter unívoco, es decir, investigación sólo para la planeación; pero la planeación, con su objetivo, que puede ser único, puede tomar diversas estrategias que el propio conocimiento de la realidad está indicando para llegar a ese mismo objetivo.

Las políticas de población no tienen solamente como objetivo modificar o dar permanencia al fenómeno poblacional para coadyuvar al beneficio de la sociedad nacional. Esto es necesario pero no suficiente; es necesario porque los planteamientos nacionales dan las grandes directrices de lo que se pretendería lograr en grandes agregados; pero los hechos sociodemográficos se producen a niveles subnacionales, locales, familiares y por grupos sociales y, por lo tanto, la existencia de una política nacional de población presupone, a su vez, los componentes de programas regionales y locales y que el concepto de integración debe conciliar lo nacional, lo subnacional, lo familiar y aun lo individual. Esto hace más compleja la investigación para la integración de lo poblacional con lo socioeconómico.

En cierto sentido, el análisis demográfico parece mostrar un rezago respecto al desarrollo de la planeación. La planeación ha ido pasando, en años recientes y lentamente, del plano puramente económico al socioeconómico y la planeación respecto a diferentes grupos sociales ha ido tomando un lugar más destacado. Es de reconocer que el análisis de la población tradicional-

mente ha estudiado algunos de estos grupos, principalmente respecto a lo demográfico, como son, entre otros, grupos de jóvenes, de edad avanzada, de mujeres, diferenciales urbano-rurales, y sólo en forma incipiente se ha analizado la evolución demográfica de otros componentes sociales y socioeconómicos, como son el de la población con niveles de extrema pobreza, aquéllos cuyas necesidades básicas no se han satisfecho, los que carecen de tierras y la población urbana marginada. Conceptualmente no existe problema para analizar y proyectar dichos grupos. Las razones principales del lento desarrollo en estas áreas es la falta de información y de personal profesional adecuado para la investigación. Estos aspectos, a manera de ejemplo, merecen mayor atención, ya que la experiencia indica que existe una demanda importante de información por parte de los planificadores y que, además, serían los elementos fundamentales para la integración de lo poblacional con el desarrollo, considerando que el interés del país es el atender a estos grupos rezagados, aun dentro del subdesarrollo, y no la permanencia de esas condiciones.

En diversos países de América Latina, los planes de desarrollo generales y sectoriales son de carácter obligatorio para el poder ejecutivo y de carácter indicativo para el sector privado. Así, sería necesario que desde la etapa de formulación de los principios, objetivos y estrategias del plan de desarrollo se exprese, de manera explícita, el reconocimiento del fenómeno demográfico. Sin embargo, en la práctica lo demográfico está presente sólo como insumo de referencia cuantitativa — cuántos somos y cuántos seremos — y no como un señalamiento de lo que sería conveniente modificar o hacer permanente en los aspectos demográficos. Se piensa que de esta forma está integrada la dinámica demográfica en la planeación.

Se reconoce que en la elaboración de los programas sectoriales intervienen diversos componentes demográficos: la tasa de crecimiento, la población total, la estructura por edad y sexo, la incidencia de la natalidad y la mortalidad, la distribución de la población rural y urbana y algunos componentes demográficos más. No obstante, en la formulación de los objetivos y metas particulares de los sectores programáticos estas características poblacionales se usan, a través del instrumento de las proyecciones de población, sólo para establecer las dimensiones del esfuerzo que debe realizarse en determinado sector, como puede ser número de empleos, producción agropecuaria,

población que deberá ser atendida en el sector educativo o en los servicios de salud, etc., sin que se analice y se prevea el posible efecto que el programa mismo tendría en la evolución deseada de la población. Es decir, se utilizan los datos demográficos para programar y a continuación se independiza lo programado de la evolución demográfica futura. La dinámica de la población queda así sujeta a la fuerza que le imprime cada programa sectorial en particular. El balance del efecto de todos ellos se conocerá cuando se levante un censo o se lleven a cabo encuestas, y se repetirá el ciclo: revisión y preparación de nuevas proyecciones de población, uso de ellas para programar o reprogramar el sector, programación desvinculada de los efectos del sector en lo demográfico.

En este sentido, la investigación realizada en América Latina en los últimos años ha sido deficiente. No se ha desarrollado la metodología que permita examinar y analizar los programas sectoriales y derivar de ese examen los impactos que tendrían en la dinámica demográfica y en la distribución espacial de la población. Esto significa la necesidad de realizar un intento sistemático para examinar los planes reales y determinar algunas de las necesidades de investigación en población y desarrollo que esto sugiere, así como una aproximación a la investigación que sea más compatible con los mismos planes. De esta forma se ayudaría no sólo a identificar el tipo de investigación que requiere la planeación de la población y el desarrollo, sino también a detectar las lagunas en los factores de población que caracterizan dichos planes, y es en este sentido donde se representa el concepto de integración en la investigación y en su aplicación para la acción.

En la actualidad no existe un procedimiento claro para resolver este problema conceptual-metodológico y operativo, y si a esto aunamos que la propia programación sectorial, económica o social, en muchos casos no se presenta explícita y ordenadamente, el problema se hace aún más complejo. Algunos intentos se han pretendido llevar a cabo, como pueden ser la elaboración de diversos modelos demográfico-económicos que se han tratado de aplicar a la realidad de los países, como pueden ser los modelos ya conocidos del tipo Bachue, que pretenden constituirse en modelos de planeación, pero que en la realidad no lo son. Esto sería motivo de otro análisis; baste decir aquí que sus usos han sido limitados y sus resultados prácticos poco significativos.

no se busca una reducción de su nivel, debido a que dicho nivel, más bajo o más alto, no tiene un valor intrínseco por sí mismo. El cambio en la fecundidad se persigue ya que directa o indirectamente se espera que contribuya a objetivos ulteriores, tales como el mejoramiento del bienestar de la sociedad en su conjunto, de la comunidad, de la familia o de la mujer, y así se podría considerar de la misma forma a los demás componentes de la política de población, aunque en el caso de la mortalidad saldría fuera de esta posición.

Los objetivos de la política de población son, pues, en este sentido, semejantes a otros objetivos del desarrollo en que algunas veces se les refiere como objetivos "intermediarios". La inflación, fenómeno de tanta actualidad, puede considerarse como ejemplo de este tipo de variables. El control de la inflación no es un fin por sí mismo, sino por un número de razones ulteriores — el crecimiento económico, la inversión, la disminución del poder adquisitivo, el efecto sobre el déficit del sector público y otros más —.

El tratamiento de los objetivos y metas de política de población por parte del Estado y dentro del sistema de planeación del país, en el sentido indicado anteriormente, no disminuye su importancia de integrarlos al proceso de planeación. Por el contrario, les confiere una mayor causa para llevar a cabo dicha integración, ya que demuestra claramente que, dentro de su papel de objetivos intermedios, tienen una relevancia directa para el logro de los objetivos del desarrollo con los cuales están vinculados. En fin, los objetivos y metas demográficos deben juzgarse en función de una interpretación del cambio cualitativo que producen al pretender obtenerse.

De esta forma, la investigación sociodemográfica requiere de una mayor preocupación para uso directo de los responsables de la planeación del desarrollo, para establecer con mayor precisión aquello en que tanto se insiste sobre la "armonización de lo demográfico y lo socioeconómico".

En esto también debe haber un equilibrio entre la creación de organizaciones institucionales, consejos o unidades de población y la disponibilidad de las herramientas metodológicas y técnicas adecuadas para que se efectúe la integración. La sola creación de una dependencia en la estructura administrativa nacional no resolvería automáticamente los problemas si no va acompañada de los insumos de información y de análisis que conducen hacia la acción. Parecería que es el caso de varios países de América Latina.

Colonización y Expansión de la Frontera Agrícola en Brasil: Evaluación y Evaluaciones

George Martine*

I. Introducción

Este trabajo está dirigido a la cuestión de la relación entre los estudios de población y la planeación. Muchas de las tentativas de abordar la contribución real o potencial de los estudios de población al proceso de planeación se basan en una concepción bastante ingenua de la naturaleza, forma y papel de la planeación en las sociedades latinoamericanas. En consecuencia, su visión de la función de la investigación social en tal planeación es por demás simplista. A *grosso modo* parece existir una cierta congruencia entre los datos, diagnósticos, objetivos, formulación, implementación, acompañamiento, evaluación y reformulación de los planes, programas y proyectos gubernamentales. También parece existir una cierta uniformidad en cuanto al peso y significado de la planeación en países y períodos diferentes. En tal contexto racional, el papel de la investigación social en el área de población consistiría en suministrar datos, informaciones y análisis sobre variables demográficas. Estos a su vez pasarían a ser "incluidos" en los planes, garantizando así la integración de "políticas de población" y de "políticas de desarrollo".

Es cierto que, tal como acostumbran afirmar los estudiosos del campo poblacional, en la mayoría de los casos las variables demográficas no forman parte del elenco de preocupaciones centrales en la elaboración de nuestros modelos de desarrollo. Ese desprecio se refleja en la escasa atención concedida a las políticas de población dentro de los planes de gobierno. Pero en

* Este trabajo se benefició de los comentarios de Ricardo Carciofi, Claudio de Moura Castro y Luis Carlos Silva.

En otro sentido, también se han hecho esfuerzos primarios para examinar algunos planes sectoriales en función de su cobertura poblacional, de las características socioeconómicas o estratos sociales a los que beneficiaría el programa, de su localización subnacional y de las metas que se plantea obtener, y de allí inferir qué efectos se manifestarían en la dinámica demográfica. Tales elementos generales indicarían la dirección, no la cuantificación, del efecto previsible en las variables demográficas. Con esa elemental aproximación de lo programático y lo poblacional sería posible formular recomendaciones a los sectores o sugerir alternativas para que, sin contrariar sus propios objetivos, coadyuve a los fines demográficos o bien para conocer, hasta donde sea posible, las contradicciones que pueda haber entre los objetivos de la política de población y los efectos de los programas sectoriales.

En cuanto a los aspectos institucionales, es decir, la organización que un gobierno establece para llevar a cabo las políticas de población, unidades de población que se ubiquen en diferentes niveles de la estructura administrativa nacional y que, en general, su fin es la formulación, la estrategia y la coordinación de los programas e instrumentos directos de la política de población y que, además, debería de tener también la función de analizar los efectos de los otros programas sociales y económicos y el establecimiento de las líneas de seguimiento y evaluación de la evolución demográfica.

En este sentido, la investigación sociodemográfica adquiere nuevas líneas de las mencionadas anteriormente, ya que la tarea de evaluación en cuanto a los impactos de los programas directos para modificar las tendencias en el curso deseado requiere de una metodología especial.

Los programas de comunicación social, de educación en población, de los servicios médicos de planificación familiar que se suponen integrados —al menos éstos últimos— a los servicios de salud, deben ser evaluados para detectar si el efecto que producen en la población es el deseado y congruente con los objetivos de la política demográfica.

Lo mismo puede decirse cuando un país considera insatisfactoria la distribución de la población en su territorio y establece programas e instrumentos para modificar dicha distribución, a través de las transformaciones de las corrientes migratorias. Lo mismo puede hablarse de la migración internacional y de la mortalidad.

Diversos países de la región han establecido metas cuantitativas en el crecimiento de la población, aun cuando se trata de las corrientes migratorias internas. En este campo de la organización administrativa y de los objetivos de las políticas de población surgen varios problemas que requieren de un examen más particular.

En primer término, cuando hablamos de la integración de lo poblacional con el desarrollo, hay que tener en cuenta que ésta también debe abarcar las interrelaciones existentes entre los componentes demográficos mismos, que dan lugar a una dinámica poblacional y a una distribución espacial determinada. Como fenómeno demográfico, los componentes del crecimiento natural y la migración están asociados y, por lo tanto, el comportamiento de sus variables tiene efectos mutuos. La fecundidad está influida por la incidencia de la mortalidad y la migración, y así las otras variables demográficas también combinan sus efectos.

En la práctica se observa que en la programación demográfica existe cierta desvinculación entre las partes del fenómeno demográfico y que en ocasiones en el sistema administrativo nacional se encuentran instancias cuya responsabilidad, relativamente clara, es llevar a cabo programas que incidan en uno de los componentes demográficos, sin vinculación con los otros. Esta desvinculación entre las partes del fenómeno demográfico, así como de los planteamientos de política frente a ellos, debilitan los esfuerzos para reorientarlos. En conjunto, son estos esfuerzos ordenados los que van a incidir en la evolución demográfica nacional y subnacional y, por lo tanto, en la armonización de lo poblacional con el desarrollo. Con esto no se pretende llegar a relacionar todo con todo, lo que puede paralizar o, por lo menos, aplazar innecesariamente el avance teórico y práctico en la planeación demográfica, pero sí parece pertinente que en la integración que se podría denominar hacia adentro, las variables demográficas estén relacionadas entre sí al formularse y aplicarse una política de población.

En segundo término, cuando se establecen metas cuantitativas demográficas de crecimiento o de cualquier otro componente demográfico, se requeriría establecer con mayor claridad el significado de dichas metas en el contexto del desarrollo.

Esto significa que no todas las metas demográficas tienen sentido por sí mismas. La reducción o el aumento en la tasa de crecimiento de la población, aislada de su significado para la sociedad o para la familia, pierde su sentido. Así, en la fecundidad

el fondo el problema es bastante más profundo que eso, pues habla de la reducida relevancia del propio esfuerzo de planeación en la marcha global de la sociedad y la habitual falta de congruencia entre los planes y la realidad. De hecho y aun bajo las mejores circunstancias, la formulación e implementación de los planes, en mayor o menor grado, está siempre condicionada por la interferencia de factores exógenos e intereses políticos, ideológicos o *ad-hoc*. En todas las sociedades los planes, por lo menos en su operacionalización, se conforman a los intereses de los grupos dominantes. En una sociedad gobernada por un poder no representativo, esa característica está mucho más acentuada por la falta de negociación entre grupos de presión. En sociedades regidas por gobiernos de ese tipo ("*políticas de corte*"), los planes tienden a constituirse en un conjunto de documentos meramente decorativos: se elaboran sin consulta previa y por lo tanto las estrategias que efectivamente se adoptan terminan por ser aquellas que convienen a los sectores de influencia con acceso a las células *de 'corte'*, de donde emanan las políticas gubernamentales". (Mueller: 1982, 64).

Por otro lado, es importante destacar también que la relación entre investigación y planeamiento es rara vez lineal o directa. Con la posible excepción de las investigaciones encargadas (que con frecuencia lo son más para justificar que para orientar), los resultados de la investigación social afectan de las más diversas formas el proceso de toma de decisiones, teniendo un período de maduración y aceptación o rechazo más o menos tardado. (Castro, s.d.: 2-5). La conexión entre una determinada investigación y una determinada decisión es muy difícil de establecerse; la influencia más común es una síntesis de diversos trabajos, antagónicos o complementarios, o simplemente la conjugación fortuita de factores aleatorios ("*serendipity patterns*"). Del mismo modo, no hay por qué creer que el papel de la ciencia social es únicamente el de resolver problemas. Larga es la tradición que ve la función de la ciencia social como la de crear casos en vez de solucionarlos. (cf., Lynd; Veblen; Mills).

Otro capítulo de ese dilema es aquel de la contribución de la investigación a la planeación por vía de la evaluación de programas y proyectos. Teóricamente la relación entre investigación y toma de decisión debería ser en ese caso más directa; esto es, la evaluación del impacto concreto de las políticas debería retroalimentar de manera bastante lineal el proceso de decisiones. Con todo, ese enlace se ve perjudicado por una dificultad metodoló-

gica grave que sin embargo es manejada, en general, de forma negligente: ¿cómo llevar a cabo una evaluación neutral y objetiva de las políticas, programas y proyectos que tienen implicaciones profundas e implícitamente políticas y que, por tanto, están sujetas a la influencia de intereses, particularidades, juicios de valores, posiciones ideológicas u otras subjetividades?

Evidentemente estos breves comentarios no pretenden sintetizar, revolucionar o aun resucitar los viejos y confusos debates metasociológicos y epistemológicos respecto a lo que es la ciencia social. Se considera necesario apenas, recordar algunas limitaciones que relativizan considerablemente las expectativas en cuanto a la contribución efectiva de la investigación científica —incluyendo el área de estudios poblacionales— al proceso de planeamiento.

El objetivo de este trabajo es el de ilustrar las dificultades de la aplicación del conocimiento acumulado y de la investigación sobre población, a la formulación y evaluación de políticas de desarrollo; para ello se utiliza el estudio de caso de la reciente colonización amazónica en Brasil. A pesar de la importancia del tema de la colonización (o quizás a causa de él) y del enorme número de trabajos que existen acerca del tema, no hay una comprensión clara ni un consenso sobre el significado de la colonización y la ocupación de la frontera agrícola. “La diversidad y el flujo de fenómenos en cuestión, así como las dificultades en la observación e interpretación de una realidad distante y por demás exótica, llevan a creer que el asunto de la frontera agrícola en Brasil será por siempre complejo y controvertido”. (Sawyer: 1982, 1). El presente trabajo pretende hacer explícitos algunos de los determinantes de dicha controversia, y especular sobre posibles líneas de “*rapprochement*” entre la investigación social en el área de población y la práctica de la planeación en cuestiones estratégicas tales como las de la ocupación de la frontera agrícola.

II. *Colonización y Expansión de la Frontera Agrícola en la Amazonia*

La reciente experiencia de una colonización “dirigida” en la Amazonia brasileña debe entenderse dentro de un contexto más amplio de expansión de la frontera agrícola en esa región. Conforme a Hébette y Acevedo (1979, 114-15), se entiende aquí

la expresión "colonización dirigida" como el conjunto de acciones públicas que buscan interferir directamente u orientar formalmente la fase *inicial* de ocupación de una nueva región agrícola por medio de colonos o pequeños productores. No ocurre, entre tanto, una separación nítida entre la colonización dirigida y aquella que es espontánea, o entre éstas y el más amplio proceso de ocupación de la frontera agrícola, pues el Estado se hace presente, de manera directa o indirecta, bien sea por acción u omisión, en cualquier manifestación de ocupación de la frontera (Hébette y Acevedo, s.d. 2-4). Por tal motivo la discusión que sigue no se restringe a la colonización pero sí al proceso de expansión de la frontera amazónica. En un sentido más amplio se considera, por lo menos en Brasil, que el Estado es de forma directa o indirecta el principal factor de determinación en el uso del espacio y en la re-articulación de las actividades económicas y de la población sobre el espacio. Es así que la colonización constituye apenas una pequeña porción de la interferencia del Estado sobre el espacio, la cual se subordina a la conjugación más amplia de factores políticos, económicos y sociales.

En ese sentido, es importante destacar que la incorporación de nuevas áreas a través de programas de colonización o de interiorización, representa una respuesta clásica a las grandes crisis políticas y económicas del Brasil. (Graziano de Silva: Foweraker; They). Dicha práctica es bastante natural en un país dotado de enormes extensiones de tierras ociosas. Con todo, la experiencia de expansión de la frontera agrícola en la Amazonia se diferencia significativamente de la historia anterior por la intensidad de la participación gubernamental en la generación e implementación directa de programas de colonización, y asimismo por la intensidad de la controversia en torno a tales esfuerzos — hechos que hacen que sea por demás oportuno un ejercicio retrospectivo con miras a medir el papel de la investigación social en la planeación de la ocupación de la frontera.

A continuación se resumen las principales experiencias recientes de interiorización amazónica, las que sirven como telón de fondo a la discusión de la relación entre estudios y planeación en materia de colonización. (Relato basado en: Martine: 1981 y 1982a; Mueller: 1982).

La primera fase moderna de expansión de la frontera agrícola en la Amazonia tuvo las características de una ocupación es-

pontánea. La terminación de la carretera entre Belem y Brasilia en 1960, producto de la creencia que la región poseía enormes riquezas naturales, resultó en una aceleración en el ritmo de ocupación de la vasta región que constituye los márgenes de la carretera. La estructura territorial que surgió en la región es por demás heterogénea, reflejando la diversidad de los ambientes geo-económicos así como la variedad de influencias históricas y experiencias de colonización que determinaron la configuración socio-económica actual.

Las tentativas de colonización en las márgenes de la vía Belem-Brasilia encubren experiencias antiguas y recientes, dirigidas y espontáneas, predominando las de la agricultura de subsistencia. Se observan en retrospectiva dos fenómenos paralelos en la ocupación de esa carretera. Por un lado, la construcción del camino Belem-Brasilia generó un gran flujo de migrantes hacia una área semi-abandonada y favoreció considerablemente la integración comercial entre Belem y el resto del país. Por otro lado, apenas una minoría de los colonos que llegaron a la región se establecieron definitivamente en un determinado trozo de tierra. La espontaneidad de los flujos de migrantes expulsados del Centro-sur y del Nordeste, así como la aparente disponibilidad ilimitada de tierras propiciaron la implantación de prácticas agrícolas tradicionales, fundamentadas en el acceso continuo a la tierra virgen. El resultado ha sido la re-migración sucesiva de los "posseiros"* a medida que esta tierra y los recursos del terreno anterior se agotan y la tierra pasa a ser ocupada por latifundistas.

En ese sentido Hébette y Acevedo observan, en forma por demás pertinente, que mientras las tentativas de colonización dirigida están llevando al minifundio en Belem-Brasilia, la ocupación espontánea está dando lugar al latifundio; en ambos casos el resultado ha sido el éxodo rural. (Hébette y Acevedo: 1979, 116-138). Otros estudios posteriores han puesto dimensiones y características a ese proceso de migración continua de los colonos de la región. (Aragon; Mougeot). En resumen, la experiencia de colonización en Belem-Brasilia, llevada a cabo en su mayoría de forma espontánea, no deja un saldo muy positivo en términos de fijación de mano de obra rural. Dada la extensión del

* Los *posseiros* son campesinos que tienen acceso a una parcela de tierra sin tener los títulos legales de propiedad.

área, resulta irrisorio el número de familias que se establecieron de forma más definitiva. El resto de los migrantes tuvo que escoger entre tres alternativas de sobrevivencia: migración hacia una nueva región de la frontera, trabajo asalariado en las grandes haciendas, o marginalización en la periferia de las ciudades que surgieron a lo largo de la autopista (Hébette y Acevedo: 1979, 127-129).

La segunda gran fase de colonización amazónica se inició en 1970 con el Programa de Integración Nacional, PIN, supuestamente lanzado en respuesta a la gran sequía que asoló al Nordeste en 1970. El PIN se basó en la construcción de caminos, en la apropiación de una faja de 100 kms. a ambos lados de las carreteras federales de la Amazonia, y en la instalación de programas de colonización enormes en dichas fajas. Se pretendía asentar a 100,000 familias de bajos ingresos en el período 1970-74, y llegar a un millón en 1980. Al INCRA (Instituto Nacional de Colonización y Reforma Agraria), correspondió la tarea de implementar y administrar los proyectos, separar los lotes y distribuir las tierras, construir caminos y otra infraestructura básica, además de suministrar los servicios básicos.

Entre tanto, la propaganda gubernamental en torno a los PINs generó un flujo de migrantes muy superior a la capacidad de asentamiento del INCRA. Problemas adicionales tales como la insalubridad del área, la falta de preparación de los colonos acerca de las condiciones agronómicas de la región amazónica, la infertilidad de los suelos, la dificultad y el costo de suministrar infraestructura, servicios básicos y asistencia técnica a los colonos, impidieron la realización de las metas propuestas y, eventualmente, llevaron a su abandono completo. El número de familias beneficiadas fue ínfimo comparado con las cifras de los objetivos originales; muchos colonos que recibieron tierras en poco tiempo desistieron. (Cf. CEDEPLAR, otros).

Estos problemas contribuyeron al abandono del apoyo político a los proyectos de colonización, haciendo que el gobierno prácticamente desistiera de sus grandiosos proyectos de colonizar la Amazonia a través de pequeños productores, justificando entonces la ocupación de la región a través de grandes y medianas empresas. Los intereses de la clase empresarial se habían despertado por la esperada valorización de la tierra amazónica que resultó de la apertura de carreteras y el poblamiento del área. La creación de la Poloamazonia en 1974 vino a formali-

zar el re-direccionamiento de la ocupación amazónica que entonces pasaría oficialmente a ser hecha por empresas capitalistas, en detrimento de los programas oficiales de colonización.

Se abandonaron así los propósitos iniciales de colonización a lo largo de la carretera Transamazónica; la ocupación "social" fue sustituida por la ocupación predominantemente "económica". Las facilidades que a partir de entonces se crearon para las grandes empresas, muchas de ellas extranjeras, dieron lugar a la creación de haciendas muy extensas, dedicadas en su mayoría a la ganadería. La atracción que la región ejerció en los excedentes rurales de otras áreas, por vía de la propaganda oficial, tuvo efectos duraderos y los conflictos entre los "*posseiros*" colonos y las grandes empresas se fueron haciendo más voluminosos. En suma, la experiencia de colonización en las márgenes de la Transamazónica, cuya postura social, concepción arrojada y recursos parecían representar un enorme progreso comparado con otros proyectos anteriores, terminó por absorber un número limitado de familias rurales de bajos ingresos, respondiendo a los intereses de un estrato económico distinto.

La experiencia más reciente de colonización en gran escala se está realizando en el Estado de Rondonia y en el norte de Mato Grosso. Gran parte de Rondonia lo constituyen tierras ociosas del Gobierno Federal. La apertura de carreteras y el descubrimiento de suelos de buena calidad, aliados a factores de expulsión en otras regiones, dentro del contexto de estímulo a la interiorización del capitalismo nacional dado por el PIN, generó a partir de 1970 un gran flujo hacia ese Estado, antes despoblado. El primer proyecto de colonización dirigida se inició en Ouro Preto para resolver un problema social, e involucró a 300 familias. Posteriormente las noticias sobre la calidad del suelo y la información de que el Gobierno estaba distribuyendo tierras se divulgaron rápidamente; para atender a los grupos sucesivos de migrantes tuvieron que crearse varios proyectos nuevos — que sin embargo no consiguieron evitar la violencia de la lucha por la tierra.

La intensidad de los flujos hacia Rondonia aumentó considerablemente a partir de 1974, cuando la política de colonización dirigida de la Transamazónica fue abandonada. En los Estados del Centro y Sur factores de expulsión tales como la mecanización, la concentración, los cambios culturales y otros, dieron impulso inmediato a una migración masiva hacia Rondonia. La

magnitud de tales flujos obligó a los organismos oficiales a abandonar el modelo de colonización dirigida para intentar regular situaciones de hecho. En 1977 el Gobierno Federal llegó hasta a iniciar una campaña nacional buscando desestimular los flujos en los lugares de origen. A pesar de tal campaña, el Gobierno perdió casi por completo el control sobre la ocupación de Rondonia, dando lugar a invasiones, "*grilagem*"* y violentas disputas por la tierra.

Hubo en esa época un notable descenso del entusiasmo gubernamental por la colonización dirigida, y un desánimo visible por las dificultades creadas por la invasión de migrantes. En ese contexto el INCRA pasó a estimular la colonización privada, adoptando la práctica de discriminar grandes extensiones de tierras, vendiéndolas a particulares para que se involucraran en el asentamiento de colonos, particularmente en las regiones adyacentes a Rondonia, en el Estado de Mato Grosso.

En resumen, a pesar de sus ventajas reales en términos de riqueza del suelo, de la relativa disponibilidad de tierras ociosas, de la calidad y experiencia de los colonos, y del apoyo gubernamental, el proceso de colonización en Rondonia y lugares adyacentes no correspondió a las expectativas en materia de una ordenada absorción de colonos. La violencia que se originó por los conflictos sobre la tierra, el surgimiento incontrolado de núcleos urbanos — y sus problemas consecuentes — la ocupación indiscriminada de reservas indígenas y reservas boscosas y el intenso *grilagem* de tierras públicas fueron factores que contribuyeron a dificultar esa ocupación ordenada.

Con el cambio de gobierno de 1979, la política oficial hacia la Amazonia sufrió una nueva modificación de énfasis. Se intensificó, en primer lugar, la expulsión de migrantes del Centro Sur en función del proceso de modernización y de factores climáticos. En segundo lugar, las agencias gubernamentales pasaron a asumir una actitud más pragmática frente a la invasión de colonos objetando, por un lado, el ordenamiento en la invasión de Rondonia y zonas adyacentes y, por el otro, la elevación del Territorio de Rondonia a la categoría de Estado, cosa que efectivamente sucedió en 1982.

* El proceso de *grilagem* se refiere a la intervención de elementos ajenos a los asentamientos campesinos, para proceder a la delimitación, deslinde y/o cercado de terrenos agrícolas ocupados por campesinos sin título de propiedad.

La retirada de los impedimentos gubernamentales a la venida de colonos para Rondonia resultó en una nueva multiplicación de los flujos. Para intentar hacer frente a esos grupos, se abandonó el modelo complejo y paternalista de colonización, adoptándose una estrategia de "Proyectos de Asentamiento Dirigido" — en los que el INCRA se responsabilizaba sólo por la demarcación de los lotes y por el ofrecimiento de un mínimo de asistencia — así como de "Regularización de los terrenos", buscando que situaciones de hecho se legitimaran. Paralelamente se crearon proyectos adicionales de colonización en otros Estados y Territorios, especialmente en la zona "pre-amazónica", con el intento de reducir la presión sobre Rondonia. De forma similar se dieron facilidades a compañías de colonización particulares para que implantasen proyectos de asentamiento en Mato Grosso. Las perspectivas de esos proyectos son contradictorias; y lo que es más, el futuro de todos ellos es bastante dudoso. Aún aquellos de naturaleza privilegiada, como los de Ouro Preto, presentan serios problemas de producción y continuidad que están generando un éxodo de colonos, una concentración efectiva de propiedad de la tierra y la ganaderización de la región.

Finalmente, en 1980 se elaboró un amplio programa especial (el POLONOROESTE), que intentaba promover un desarrollo más equilibrado de la región de Rondonia y Mato Grosso. La participación financiera del Banco Mundial es fundamental en ese proyecto, incluso para costear la pavimentación de la carretera BR-364 que une Rondonia con el resto del país. Como en muchos de los problemas referentes a la ocupación de esa región, los resultados probables de esa empresa son ambiguos, pues por un lado esta vía va a permitir la distribución de la producción del Territorio, haciendo posible la agricultura capitalista en la región; simultáneamente va a contribuir de manera decisiva a la elevación del precio de la tierra y con ello acelerará la expulsión de los colonos y poseedores de parcela. La cuestión central en ese contexto es: ¿cuál podría ser el nuevo destino de ese contingente de expulsados?

III. Investigación Social, Población y Planeamiento de la Colonización Amazónica

Al examinar la historia reciente de la colonización en Brasil, es fácil concluir que la investigación social, bien en el área de

población o en áreas conexas, tuvo un reducido papel en la delimitación de los planes oficiales. Además, conforme se mencionó antes, la expansión de la frontera agrícola en Brasil ocurrió siempre en respuesta a crisis políticas, sociales y económicas y no como resultado de una acción explícita de "planeamiento", o sea una intervención deliberada, basada en un conocimiento racional mínimo que busca anticipar y dirigir el curso de la historia. Queda claro que, *a posteriori*, pueden enumerarse una serie de condicionantes históricos, y puede observarse una conjugación de factores coyunturales que llevó a los dirigentes del país a canalizar recursos para la intensificación del proceso de ocupación en la Amazonia. Pero la fuerza dinamizadora de la involucración pública en la ocupación de la Amazonia — según la mayoría de los autores — la dio la realidad de un momento crítico en la expansión del capitalismo brasileño, y no la determinación de una planeación racional.

En tales condiciones, no debe sorprender que la investigación social (a menos que se incluya a la geopolítica en esa categoría), no haya jugado un papel significativo en la generación e implementación de los programas y proyectos de colonización. En lo que respecta a estudios más estrictamente poblacionales, legítimamente se admite que aun en circunstancias ideales de linealidad entre investigación y planeamiento, estudios unidisciplinarios orientados sólo a la cuestión poblacional hubieran, tal vez, contribuido muy poco. Esto es así porque el análisis del crecimiento y la redistribución poblacional en el contexto de la colonización asumen relevancia sólo en la medida en que son incorporados a otros elementos provenientes de otros tipos de análisis; o sea que no tiene sentido proyectar la "migración esperada" o la "población excedente" o "la capacidad de absorción de la población", sino se incorpora toda una serie de consideraciones respecto al modo de organización de la producción, del clima, del suelo, del acceso, de la distancia de los mercados, de la infraestructura, del nivel de tecnología, del tipo de cultura, de la disponibilidad de crédito, de los niveles de subsidio, etc. Esto quiere decir que no hay previsión demográfica en el vacío y que cualquier abordaje demográfico tendría que aliarse a otras disciplinas y perspectivas. Es en ese abordaje integrado y multidisciplinario que los estudios de población podrían jugar un papel fundamental.

Generalicemos entonces el espectro de nuestra preocupa-

ción para visualizar la posible contribución de un abordaje interdisciplinario de ese tipo al planteamiento de la colonización en la Transamazonia: ¿Cómo podría haber contribuido un equipo interdisciplinario en las condiciones reales en que se dio el PIN? En realidad hubo por lo menos un estudio previo acerca de las perspectivas de la colonización amazónica, que fue encomendado a investigadores de una agencia gubernamental. (Tavares *et al.*: 1972). Dicha investigación hizo un relato de las principales experiencias de colonización en diversas regiones del país. Analizó a continuación los núcleos de colonización en la Amazonia y puso dimensiones a la población excedente del Nordeste. Los resultados alentaron grandemente al PIN pues los autores concluyeron que: "los cálculos y las consideraciones anteriores nos llevan a admitir que la solución al problema del empleo en la agricultura nordestina tendrá que ser planteado a la luz de las posibilidades de colonización del área amazónica... La forma más adecuada de resolver el problema de los excedentes de agricultores en el Nordeste se encuentra en la expansión de la colonización dirigida en la Amazonia." (Tavares *et al.*: 1972, 123-124).

Cabe preguntar, por tanto, ¿cuál habría sido la influencia de este informe si la conclusión hubiera sido que la colonización en la Transamazonia era una bobada, una aventura carísima y con pocas posibilidades de éxito? Es probable que el informe se hubiera "archivado", pues la decisión política ya estaba tomada y la implementación se había iniciado mucho antes de la publicación del informe. O sea que en este caso la congruencia entre investigación y planes es nada más aparente. Otros trabajos de menor proyección se mostraban más o menos optimistas, o más o menos críticos (cf. Tamer: 1979; Pereira: 1970; Campos: 1970), pero sin influir mucho, a pesar de ello, en el destino de los rumbos ya señalados.

Por otro lado, si se hubiesen consultado algunos de los estudios elaborados a partir de la colonización de la región Belem-Brasilia (Valverde y Díaz: 1967; Redwood: 1968; Pereira: 1970; SERFHAU: 1972), no habría habido tanta euforia, y posteriormente tanta desilusión con el fracaso de los proyectos faraónicos de la colonización Transamazónica. De la misma manera, otros trabajos procuraron evaluar los primeros resultados de la colonización Transamazónica y podrían haber servido de aviso a los implementadores de la política de colonización, del probable derrumbe. Entre tales estudios se encuentra el de Octávio

G. Velho, que en un lúcido análisis comentaba: "dados los costos involucrados en ese género de colonización, es bastante probable que la entrada de personas en el área iba a suplantar en mucho la capacidad de absorción, en sus desarrollos futuros, del proyecto del INCRA, el que por tanto aparece como posiblemente inadecuado en su finalidad declarada de absorber un contingente ponderable de mano de obra nordestina". (Velho: 1972; 155). También critica el modelo de colonización adoptado: "Aparentemente la concepción, tal y como se practica, implica una pretensión de controlar el proceso de poblamiento, en el que la omnipotencia se puede aproximar peligrosamente a la impotencia. No obstante bien lograda dentro de sus límites... la colonización probablemente llevaría a la formación de una camada relativamente privilegiada de colonos, en medio de un mar de poblamiento espontáneo que se daría en el descuido." (Velho: 1972, 153). También otros estudios en la misma época destacaban ya los problemas que originaría el modelo de colonización implantado y las alternativas en el propio Nordeste. (Cf. Chaloult: 1972; D'Apote: 1972).

En los primeros años que siguieron a su abandono oficial en 1974, se realizó un número considerable de trabajos sobre los resultados concretos de la colonización dirigida en la Transamazónica. La mayor parte de ellos se basaron en estudios de campo y tuvieron como fin detallar, en todos sus aspectos, la experiencia de los pocos proyectos de colonización efectivamente implantados. De entre ellos tal vez el más importante sea el estudio de campo realizado en la región de Altamira-Marabá en 1976 por parte de un equipo multidisciplinario del CEDEPLAR. (CEDEPLAR: 1977). Los resultados de ese trabajo, desafortunadamente no publicados hasta hoy por motivos político-burocráticos, constituyen un análisis cuidadoso de los problemas de la colonización en medio de un ambiente hostil, demostrando en última instancia, cuán utópicas fueron las previsiones iniciales de colonizar enormes extensiones de la región amazónica con grandes contingentes de migrantes nordestinos. Otros trabajos complementan ese mismo panorama acerca de los proyectos de colonización en la Transamazónica. (Cv. Mahar: 1977; Jatobá: 1978; Katzman: 1977; Meggers: 1977; Goodland e Irwin: 1975; Chaloult: 1979; Sawyer: 1977; Wood y Schmink: 1981; Osorio: 1978; Martine: 1981).

En Rondonia se llevaron a cabo también diversas investigaciones de campo en proyectos de colonización. La mayoría de

ellas se concentró en la evaluación del funcionamiento concreto de la colonización como punto de partida para un análisis de las perspectivas de absorción y retención de la población. Existe una cierta convergencia en cuanto a la afirmación que Rondonia presenció el mayor esfuerzo directo ya realizado por el poder público para asentar colonos; pero que la absorción y retención de excedentes rurales está seriamente amenazada. (Mueller: 1980; Martine: 1982; Pacheco: 1979; Minagri-FGV: 1982; Ohana Pinto: 1980; Henriques: 1982; Hébette y Acevedo, s.d.). Entre esos estudios algunos son más marcadamente "demográficos" en el sentido que abordan cuestiones que de preferencia analizan los demógrafos, pero que repercuten sobre la evaluación global de los programas de colonización. Así por ejemplo, se analiza la relación entre migración y fecundidad y se demuestra que no son viables los criterios de entrega y herencia de la propiedad de los terrenos (Henriques: 1982). Otro trabajo analiza patrones de mortalidad y morbilidad en los proyectos de colonización y demuestra que la malaria, la fiebre amarilla y *leishmanose*, son problemas típicos que perturban la salud, de suyo precaria, de los trabajadores rurales, provocando frecuentemente la reducción en la capacidad de trabajo y el abandono de la tierra (Ohana Pinto: 1982).

Más allá de ese tipo de evaluación, hechos *in loco* en los proyectos de colonización, se encuentran diversos trabajos que procuran situar la experiencia de la colonización amazónica dentro de una perspectiva global del significado de la expansión de la frontera agrícola en el contexto del actual modelo de desarrollo. (Cardoso y Mueller, F.: 1977; Redwood: 1982; Graziano da Silva: 1979; Ianni: 1979; Martins: 1975; Foweraker: 1981; Sawyer: 1982). Evidentemente la revisión de esos y otros (en el original portugués se corta aquí la frase).

En resumen, es posible encontrar un gran número de investigaciones sociales con un contenido poblacional que hablan acerca de la colonización y ocupación de la frontera, pero la gran mayoría de ellos son *a posteriori*. En cuanto a trabajos previos destinados a alimentar directamente la planeación de la colonización, fueron escasos y el más importante de ellos, según ya vimos, estaba equivocado en sus conclusiones. No viene al caso discutir aquí la naturaleza y el grado de ese equívoco. Sobre las investigaciones realizadas durante y después de la implementación de los proyectos de colonización, podemos clasificarlos como trabajos de evaluación. En ese sentido, su pa-

pel habría sido retroalimentar la planeación, sirviendo para corregir y reformular programas y proyectos. Generalizando se puede decir que en realidad esos trabajos de "evaluación" fueron muy importantes en la desmitificación de la colonización como la panacea para los problemas de excedentes poblacionales del país. No obstante, los proyectos de colonización en la Transamazónica cayeron por otras presiones y también por el peso de sus propias dificultades y yerros, y no como resultado de las investigaciones sociales. En Rondonia las investigaciones han servido como alerta hacia los problemas que comienzan a aparecer — sin que por ello se haya presentado una solución ni se haya conseguido influir mayormente en las decisiones importantes en el área.

IV. Investigación Social y Expansión de la Frontera: la Definición de Problemas y las Evaluaciones

El segmento anterior de este trabajo procuró analizar la contribución de la investigación social al planeamiento de la colonización en tres etapas diferenciadas. Mientras tanto, considerando que la colonización dirigida se inserta dentro del más amplio contexto de interiorización de la frontera, conviene ampliar el espectro de intereses para poder especificar mejor la contribución que puede hacerse al planeamiento por vía de la evaluación. Dada la complejidad de la ocupación amazónica, no sorprende que exista una gran variedad de evaluaciones correspondientes a enfoques distintos. Esa variedad, a su vez, puede ser atribuida a las diferencias observadas en la definición del problema central de investigación.

En realidad, una revisión de las diversas posturas frente a lo que debería ser hecho, con base en lo que existe, muestra una variedad impresionante de perspectivas, enfoques, juicios de valor, ideologías y, consecuentemente, sugerencias. Vale la pena hacer una revisión de algunos de esos estudios, para ilustrar la variedad de enfoques existentes para definir la naturaleza del problema de la ocupación amazónica y, por consiguiente, ilustrar las dificultades inherentes a la realización de evaluaciones sociales que se incorporen a la planeación.

En primer lugar, dentro de una perspectiva demográfica, parece existir un cierto consenso de que la maximización de la absorción productiva de excedentes poblacionales en áreas de la frontera es un objetivo legítimo y deseable. En esa óptica ¿cuál

es el balance global de las acciones hasta hoy realizadas? Si examináramos los resultados de los esfuerzos gubernamentales en la Amazonia, en términos de cifras de incremento absolutas o de tasas de crecimiento, parecerían bastante promisorios. La Región Norte (que incluye la mayor parte de la Amazonia y los programas de colonización dirigida desde 1970), tuvo 5% anual de crecimiento poblacional, la mayor tasa de cualesquiera de las grandes regiones durante el período 1970-80. Todos los Estados y Territorios de esta región tuvieron un crecimiento acelerado, pero fue en Rondonia donde el aporte migratorio tuvo mayor impacto, produciendo en él la mayor tasa de crecimiento de todas las unidades federativas (casi 16% al año). La población de Rondonia saltó de 113 a 492 mil habitantes y se sospecha que los datos censales todavía subestiman las cifras reales de la población que reside en ese Estado. El aumento poblacional registrado en Pará también es bastante significativo en términos absolutos, ya que ese Estado pasó de 2.161 mil en 1970 a 3.411 mil en 1980. En resumen, parecería que por lo menos en una primera aproximación, la Amazonia cumplió con el papel que le fue atribuido, de servir como absorbedor de excedentes poblacionales oriundos de otras áreas. Esa es la conclusión que por lo menos algunos estudiosos sacan:

“La región Norte detentó el mayor crecimiento relativo a lo largo de los años 70, variando en 63%, mientras en la década previa varió en 41%. Su población más que se duplicó en los últimos veinte años. Este lógico crecimiento poblacional en un período tan corto se debió a la estrategia política de desarrollo regional adoptada en los últimos 20 años, y particularmente para esta región a partir de 1970. Esta estrategia de ocupación del territorio brasileño ilustró, por un lado, el desempeño de las áreas parca o insuficientemente pobladas, con la consecuente exploración de sus recursos naturales y, por el otro, la capitalización de áreas relativamente estancadas o atrasadas.” (Matos y Barros: 1981, 36).

Entre tanto, en otra perspectiva cuantitativa y demográfica, que utiliza exactamente los mismos números censales, esa favorable interpretación se cuestiona directamente. En esa segunda perspectiva se observa que la migración para la Región Norte, y la correspondiente absorción poblacional, es muy reducida al compararse con el crecimiento demográfico de otras áreas o del país como un todo.

“Vista la cuestión desde otro ángulo, se verifica... que la Región Norte como un todo tuvo, en la década del 70, un incremento poblacional absoluto (incluyendo el crecimiento vegetativo), de apenas 2.264 mil personas —inferior al crecimiento de Sao Paulo. El Norte contribuyó escasamente con el 8.8% al crecimiento total del país durante el período; en términos absolutos, la inferioridad del Norte frente a otras regiones aumentó entre 1970 y 1980. Además, 40% del crecimiento de la región se localizó en las 6 principales ciudades de la región — las capitales y Santarém... El flujo migratorio total para el Norte, incluyendo los contingentes que se destinan para áreas urbanas — que ciertamente deben constituir más de la mitad de todas las corrientes migratorias — se estimó en 915 mil. Si se descontaran los flujos de destino urbano, el número de personas de fuera de la región asentadas en las áreas rurales de la Amazonia difícilmente pasa de unos 400 a 500 mil, contingente que es un poco mayor que la migración que recibió Belo Horizonte en el mismo período”. (Martine: 1982 b, 67).

O sea que de dos simples lecturas de datos iguales sobre el crecimiento demográfico de la región amazónica en el período 1970-80, se producen dos interpretaciones radicalmente diferentes. Otras perspectivas “poblacionales” que podrían citarse, enriquecen el conocimiento de la realidad en las áreas de colonización, pero al mismo tiempo vuelven más compleja la tarea de evaluación por la diversidad de las perspectivas que presentan. Mientras tanto, el problema de evaluación se vuelve realmente complicado cuando se procura integrar otras perspectivas y abordajes disciplinares. A continuación se hace un breve relato de algunos de tales abordajes, a título ilustrativo.

En la lista de enfoques cabe mencionar variantes en la perspectiva del desarrollo regional. Por un lado, un grupo de estudios favorece la visión de la integración de nuevas áreas a la economía nacional que proporciona la expansión de la frontera. Bajo esa óptica, la expansión de la base económica de la Región Norte representa el crecimiento del propio mercado interno. Esa expansión se cumple en la medida en que se agrandan las interdependencias entre las diversas regiones; dicha ampliación sólo puede conseguirse a través de la expansión de la base económica de cada región, reduciendo el actual grado de concentración. Es así que los proyectos de colonización son uno de los instrumentos para la desconcentración de la población y de las actividades económicas. Las ciudades que surgen naturalmente en las áreas nuevas deben ser vistas como grandes depósitos de

desconcentración. (Cf. Katzman: 1977; Mahar: 1978; Mendes: 1979; otros). Otra versión regional, sin embargo, destaca el hecho de que en vez de mejorar las relaciones de trueque entre la región amazónica y el resto del país se han venido deteriorando progresivamente; o sea que el mercado interno se está desarrollando con la incorporación de nuevas áreas pero a un costo de pauperización de esas regiones. (Gasques *et al.*, s.d.; Gasques: 1981; Gebara: 1982).

Otra categoría de estudios, que tiene sus orígenes en la economía política, sitúa la frontera en el contexto de la economía y la sociedad nacional, e interpreta la expansión de la frontera agrícola como respuesta a las necesidades del proceso de acumulación. En su formulación más genérica, la incorporación de nuevas áreas corresponde al avance del capitalismo como modo de producción en expansión. (Foweraker: 1981; Hébert y Acevedo: 1981). La variedad de enfoques generados por la tentativa de hacer explícita esa premisa es muy grande. A título ilustrativo, algunos estudios desarrollan la tesis de que la penetración progresiva de intereses capitalistas reduce el espacio físico y social del campesinado, determinando así la "clausura" de la frontera, en el sentido de que no existen ya más tierras libres para que se las apropien pequeños productores para subsistir. (Graziano da Silva: 1979; Jatobá: 1979; Osório: 1979). La penetración del capital también genera conflictos por el dominio de la tierra entre los tenedores, indios y *grileiros**, lo que manifiesta una lucha de clases más amplia. (Martins: 1980 y 1983). La mediatización de esos conflictos la hace el Estado, que también utiliza la colonización de las áreas nuevas como uno de los mecanismos a su disposición para suavizar las desigualdades sociales y así cumplir su función en el sentido de legitimizar y perpetuar la actual estructura de poder. (Pacheco: 1979; Ohana Pinto: 1981).

La preocupación central del enfoque que podemos designar como ecológico, consiste en advertir las desastrosas consecuencias de una remoción indiscriminada de la floresta y la introducción en esa tierra de prácticas agrícolas desarrolladas en otras regiones. (Cf. Fearnside, 1980 y 1982; Mueller: 1982; Hecht: 1982; Goodland: 1980). El principal temor se relaciona con la sustitución del bosque natural por plantaciones homogé-

* Véase la definición de *grilagem* en la pág. 454.

neas, como es el caso de las caucheras de la Ford — o del *pinus caribea* del Proyecto Jarí. Para evitar la devastación ecológica que resulta de tales prácticas, se deberían promover estudios minuciosos en cada micro-región y, sobre todo, acatarse sus resultados al elaborar programas y proyectos. El resultado ideal sería un "mosaico cuidadosamente planeado de ecosistemas naturales y agroecosistemas de diferentes intensidades de manejo. Ninguna alternativa satisface todas las metas, y ningún tipo o combinación de tipos ofrece una panacea para los problemas de la región amazónica. La interdependencia con otros problemas exige, más allá de eso, restricciones a la concentración del ingreso y la posesión de la tierra, límites al consumo total... y el mantenimiento de la población humana por debajo de la capacidad de soporte del área." (Fearnside: 1982, 2).

La realidad actual de la Amazonia está muy lejos de la concepción ideal de los ecólogos, pues exhibe ya extensas áreas desforestadas. Una corriente de agrónomos se ha preocupado por demostrar que los temores de los ecólogos son exagerados y que las tesis sobre catástrofes naturales tales como la formación de desiertos amazónicos, la desaparición de ríos o la disminución del oxígeno en la atmósfera, han servido únicamente para retardar el desarrollo agrícola de la región. (Alvim: 1972 y 1980; Falesi: 1974). En realidad, de acuerdo con tal perspectiva, la aplicación de fertilizantes orgánicos o químicos puede compensar la pérdida de fertilidad natural del suelo. Lo que agota la tierra sería apenas la agricultura itinerante, cuya práctica central consiste en cortar y quemar la vegetación natural, plantar cultivos de ciclo corto y abandonar la tierra a los pocos años. En contraste con ello, la agricultura moderna capitalista, apoyada en investigaciones e insumos modernos, podrá adaptarse perfectamente al habitat amazónico. (Alvim: 1980). La versión de que los pequeños productores serían más depredadores es ampliamente criticada en otros trabajos. (Wesche: 1981; Wood y Schmink: 1981; Menezes: 1981).

Otra corriente se muestra bastante escéptica en cuanto a las posibilidades de transformar la región amazónica en el granero de Brasil, a través de la modernización de las prácticas agrícolas. Estas demuestran que no obstante ser innegable el aumento de la producción agrícola con la incorporación de áreas de la frontera, la continuidad de esa producción es bastante dudosa en el mediano y largo plazo. (Mueller: 1982; Menezes: 1981; Martine: 1981 y 1982 b; Calvente: 1982; otros). Por un lado, aun en áreas

muy privilegiadas como las de los proyectos de colonización dirigida en Rondônia, existe ya una crisis de producción. "Luchando contra condiciones adversas del medio ambiente, la insalubridad, la inexistencia de servicios médicos, de educación, de entretenimiento; contra los *grileiros*, contra el aislamiento creado por las distancias y por los caminos intrasitables; contra las dificultades en la obtención de financiamiento bancario, contra los esquemas de comercialización que abultan los precios de los productos agrícolas, las familias de los parceleros hacen un verdadero milagro cuando consiguen mantenerse en el medio rural;" (CNPq, s.d., 13). La distancia de los principales centros de consumo se constituye en un obstáculo cada vez mayor para la producción agrícola en áreas de la frontera; en su mayoría los productos requieren que su transporte sea fuertemente subsidiado para poder ser colocados en los mercados del Centro-Sur.

El enfoque que podríamos designar como "administrativo" ve en la forma de delimitar el modelo de colonización y en la manera de organizar la implementación de ese modelo, un determinante importante del éxito o fracaso de los proyectos de colonización dirigida. Esos autores apuntan factores tales como la forma de enfrentar las dificultades financieras inherentes a todos los proyectos; la forma de delimitar y distribuir la propiedad de los lotes; las soluciones encontradas en la construcción y manutención de la infraestructura y los servicios básicos; los problemas relacionados con el personal administrativo y de asistencia técnica del proyecto, su motivación y continuidad; y los costos comparativos de colonización por unidad familiar asentada. (Tcheyan: 1979; World Bank: 1980). Con frecuencia el fracaso de los proyectos de colonización se explica en términos del paternalismo y de la burocracia excesiva de los órganos de colonización, de las deficiencias de la asistencia técnica a los colonos, y de las dificultades de crédito, almacenamiento, transporte y distribución de la producción. (CEDEPLAR: 1977; Wood y Schmink: 1981).

En ese contexto, evidentemente sería posible, aunque poco viable, extendernos ampliamente hacia otros enfoques y abordajes teóricos y metodológicos relevantes para la evaluación de la expansión de la frontera agrícola. Para terminar este breve re-

* Véase la definición de *grilagem* en la pág. 454.

lato, mencionaremos únicamente la evaluación “oficialista” de la colonización, que destaca la hazaña realizada por los órganos gubernamentales en la multiplicación de proyectos de colonización y en el otorgamiento de títulos a un número significativo de migrantes, lo cual redundó en un aumento importante de la producción agrícola y del empleo.

“En 1981, el Territorio Federal de Rondonia está a punto de ser elevado a la categoría de Estado, hecho que se atribuye a su potencial económico actual, fruto de un esfuerzo integrado de ocupación racional, inicialmente por parte del intrépido Hombre, “sus trastos” y su familia, y del INCRA, seguido, naturalmente, por los órganos de cada actividad específica desarrollada al implantarse los proyectos de colonización: CEPLAC, SUDHEVEA, IBC, ASTER/RO, el gobierno Federal y, de manera primordial, el gobierno de Rondonia. Existen críticas a la acción del INCRA, que son justas y naturales pues todo gran trabajo debe ser criticado por afectar directamente la vida de todos los que en él se involucran; pero, tal como lo define el CEPLAC en una de sus publicaciones: ‘Si no se le conceden otros méritos a la acción del INCRA en el área, dos por lo menos no se le pueden negar: la reducción de la tensión social por la posesión de la tierra, y la implantación de una agricultura racional con índices superiores al promedio de la Amazonia’”. (Modesto: 1982, 77).

No obstante que las diversas interpretaciones y abordajes del proceso de expansión de la frontera fueron sólo caricaturizados en el relato anterior, cabe preguntar ¿cuál entre ellas parece ser la más correcta? Evidentemente que la respuesta es: ninguna y todas, pues cada una retrata la realidad parcialmente. O sea que aún en un escenario ideal y con la ventaja de una visión *post-hoc*, la tarea de evaluación (que habíamos propuesto como la segunda gran línea de contribución que la investigación social puede hacer al proceso de planeación por medio de su contribución a la reformulación de planes), se torna arbitraria en extremo.

Es evidente que gran parte de las divergencias en abordajes y enfoque se derivan de los diferentes juicios de valores, teorías e ideologías. “No hay hechos sin teorías y la única manera de que una estadística pueda quedar fuera de la política es recolectando únicamente datos irrelevantes”. (de Naufville, in Carey: 1981, 87). A su vez, esas discrepancias de abordaje comienzan a perfilarse en la propia definición inicial del problema a investigar. Tal definición del problema condiciona en gran parte el mar-

co teórico, restringe el abordaje metodológico y dirige los resultados. Mientras tanto, en el ejemplo antes citado de los dos estudios "demográficos", la definición del problema es básicamente la misma: ¿cuál ha sido el impacto de los programas gubernamentales sobre la absorción y retención de la población? Siendo esto así, los criterios para juzgar la validez relativa de los análisis pueden definirse en forma bastante objetiva. Inter alia, se pueden comparar los logros con los objetivos iniciales de los programas. En segundo lugar, se puede comparar la absorción real de la población en la Amazonia con el tamaño del excedente poblacional en otras áreas. Y en tercer lugar, se pueden comparar los resultados con los de otros programas gubernamentales existentes o potenciales.

De acuerdo con las informaciones presentadas previamente, es forzoso concluir que los programas gubernamentales constituyeron un fracaso espectacular en lo que atañe a los dos primeros criterios. De acuerdo con el tercer criterio, el fracaso se relativiza cuando se considera que ningún otro programa gubernamental tuvo efectos que se aproximen, en dimensión, a los efectos de interiorización en la Amazonia. Por otro lado, la comparación de tendencias poblacionales en otras regiones de Brasil (particularmente las de metropolización y concentración en torno a Sao Paulo), relativizan la propia acción explícita del poder público sobre las tendencias de distribución espacial. O sea que las "fuerzas del mercado", por intermedio del Estado, tendrían mucha más fuerza que las "acciones programáticas de gobierno".

Sea como fuere, continuamos con el dilema más vasto de la contribución específica de cada abordaje. En verdad no se trata de la validez relativa de los diversos enfoques disciplinarios, pues en un tema tan complejo como el de la ocupación de la frontera agrícola coexisten en realidad facetas diferenciadas que requieren ser analizadas a través de enfoques diferentes. Las diversas perspectivas cuyas diferencias fueron caricaturizadas antes, tienen también muchos puntos en común que necesitan tomarse en cuenta para una perspectiva más integrada. El problema ocurre cuando dentro de un mismo abordaje, distintas posturas valorativas determinan conflictos en la definición de problemas y en el análisis. En casos tales como los de las contrastantes perspectivas demográficas citadas anteriormente, es preciso confrontar cuidadosamente la definición del problema, explicitar las premisas, la metodología, los resultados y los criterios de evaluación. (Cf. Bromley y Bustelo: 1982).

V. Consideraciones Finales

El tema propuesto para este trabajo — acerca de la contribución de las investigaciones sociales en el área de población a la planeación de la colonización en Brasil— nos obligó a tantear, medio a ciegas, una serie de tortuosos caminos e ingratas cuestiones. Primeramente, se hizo necesario intentar explicar, un poco mejor, el contexto de la planeación y la relación entre investigación y planeación. En segundo lugar, se tuvo que abordar el significado de la colonización dirigida dentro del proceso de expansión de la frontera. A continuación fue necesario examinar los estudios poblacionales sobre tales temas en el contexto de las contribuciones hechas por otros enfoques disciplinares conexos. Entre líneas tuvo que abordarse una discusión *impromptu* y simplista sobre la metodología científica en el área social.

De todo ello parece plausible extraer algunas lecciones simples y sin embargo de interés más general. En primer lugar, el mito de la congruencia entre investigación y planeación y en el propio proceso de investigación social, conduce a una visión, positivista en extremo, de la contribución potencial del investigador social. La estructura social condiciona y da especificidad a la naturaleza y la forma de la investigación. Pero aun bajo las mejores circunstancias, tanto el progreso científico como su integración a la planeación es imprescindible en gran medida. ¡Podría hasta decirse que la contribución real de la ciencia social al planeamiento se parece más a un laberinto que a una línea recta!

En segundo término, parece útil distinguir entre dos planos de actuación de la investigación social. En un plano que podemos denominar como técnico-científico, la función del investigador parece asociarse a la búsqueda de la explicación objetiva de la realidad, de la manera más correcta y lúcida posible, dentro de los condicionamientos que constituyen su formación e ideología. Ese esfuerzo necesariamente debe pasar por una clara definición de la naturaleza del problema, haciendo explícitos también los posibles niveles de actuación sobre él. A título de ilustración, asumiéndose que la absorción de grandes contingentes de mano de obra rural en áreas de la frontera constituyen un objeto legítimo, se constatan una serie de lagunas "técnicas" que dificultan la implementación de ese objetivo. Sin entrar en detalles, es obvio que algunas de ellas involucran el área de población, particularmente las que afectan las especificidades de la pequeña producción en áreas de la frontera. La

confrontación entre diversas perspectivas científicas es aquí esencial para aclarar la naturaleza real de los problemas y su solución.

El segundo plano de consideraciones es el plano político. Evidentemente, el peso de los juicios de valor y las posiciones ideológicas en ese plano está explícito y es necesario. La preocupación central está entonces en hacer explícito el para quién y en qué circunstancias los planes, programas y proyectos gubernamentales van a servir o están sirviendo. En la medida en que la respuesta a esa pregunta varía de acuerdo a las orientaciones ideológicas del investigador, es en la confrontación de las perspectivas que los intereses de los diferentes grupos sociales pueden quedar representados. El significado de la investigación social, por lo tanto, tendría definida su especificidad por el tipo de poder que se está ejerciendo. En un régimen de "*políticas de corte*", tal vez el papel principal del investigador consista en explicitar y divulgar cuáles de los grupos se están beneficiando y por qué. Pero la plenitud de la contribución de la investigación social se encontraría, idealmente, en la sociedad pluralista, donde los análisis presentados por los investigadores vendrían a servir para mejorar el nivel de información en los debates entre representantes de los diversos sectores de la sociedad. Idealmente, la investigación podría así ayudar a generar una distribución más equitativa de los beneficios a través de una mejor representación de los intereses de todos los grupos sociales.

Referencias

- Almeida, Anna Luisa Ozório de *et al.*, 1980 — *Proposta de Pesquisa Migrações Internas e Pequena Produção Agrícola na Amazônia: Uma Análise da Política de Colonização do INCRA*. IPEA/INPES, Rio de Janeiro, (mimeo), 83 pp.
- Alvim, Paulo de T., 1980 — "Agricultural Production Potential of The Amazon Region", in F. Barbira-Scazzochio (ed) — *Land, People and Planning in Contemporary Amazonia*, CLAS, No. 3, pp. 29-36.
- Alvim, Paulo de T., 1972 — "Potencial Agrícola da Amazônia", *Ciência e Cultura*, 24: 437-443.
- Aragon, Luís E., 1982 — "Despovoamento do Interior da Amazônia Brasileira", *Anais do Seminário Expansão da Fronteira Agropecuária e Meio Ambiente na América Latina*; Brasília, 10 a 13 de noviembre de 1983, Vol. II — Departamento de Economía — Unb, 24 pp. (mimeo).
- Aragon, Luís E., 1981 — "Mobilidade Geográfica e Ocupacional no Norte de Goiás: Um exemplo de migração por Sobrevivência", in *O Despovoamento do Território Amazônico: Contribuições para a sua Interpretação*, UFPa/NAEA (Cuadernos NAEA No. 6) pp. 89-118.
- Bromley, Raye Eduardo S. Bustelo (eds), 1982 — *Política e Técnica no Planejamento*, Brasiliense/UNICEF, 252 p.
- Calvente, Atila, 1982 — "A Unidade Familiar de Produção e o Capital: o Caso de Rondônia", *Anais do Seminário Expansão da Fronteira Agropecuária e Meio Ambiente na América Latina*; Brasília, 10 a 13 de noviembre de 1983, Vol. I — Departamento de Economía — UnB, 32 p.
- Campos, Roberto, 1970 — "La rage du vouloir conclure", in Fernando Moraes (ed.), *Transamazônica*, São Paulo, Edit. Brasiliense.
- Cardoso, F.H.; Müller, Geraldo, 1977 — *Amazônia: Expansão do capitalismo*. São Paulo, Edit. Brasiliense, 205 pp.
- Carley, Michael, 1981 — *Social Measurement and Social Indicators*, Contemporary Social Research, No. 1: George Allen & Unwin, Boston, 195 pp.
- Castro, Cláudio de Moura, s.d. — "Who Pays Attention to Educational Researchers? The Case of Brasil", CAPES/MEC, Brasília, (mimeo), 16 pp.
- CEDEPLAR/SUDAM, 1977 — *Migrações internas na região*

- norte: *Estudo de campo da região de Marabá*. Belo Horizonte, CEDEPLAR/UFMG (mimeo) (3 vols).
- Chaloult, Norma Beatriz, 1972 — “Planejamento urbano-rural: uma avaliação da percepção dos agricultores”, (mimeo) Brasília.
- CNPq, Sec. de Planejamento, 1982 — “Formação Histórica de Rondônia e Urbanização nas Áreas de Colonização Dirigida; Resumo da Leitura”, Brasília (mimeo) 23 pp.
- Costa, José Marcelino Monteiro da, (ed), 1979 — *Amazônia: Desenvolvimento e Ocupação*, IPEA/INPES, Rio de Janeiro, 243 p.
- D’Aporte, Vincenzo *et al.*, 1972 — *Bases para uma Política de Colonização e Reforma Agrária no Nordeste do Brasil*, Recife MINTER/SUDENE/DAR.
- Falesi, I, 1974 — “Soils of the Amazon Basin” in Charles Wagley (ed.) *Man in the Amazon*, Univ. of Florida Press, pp. 201-209.
- Fearnside, Philip, 1980 — “Land use allocation of the Transamazônian Highway Colonists of Brazil and its Relations to Human Carrying Capacity”, in F.B. Scazzochio (ed.) *Land, People and Planning in Contemporary Amazonia*, CLAS, No. 3, pp. 114-138.
- Fearnside, Philip, 1982 — “Alternativas de Desenvolvimento na Amazônia Brasileira: uma Avaliação Ecológica”. *Anais do Seminário Expansão da Fronteira Agropecuária e Meio Ambiente na América Latina*; Brasília, 10 a 13 de novembro de 1981, Vol. II — Departamento de Economía — UnB, 58 p.
- Ferreira, Barros, 1980 — *Amazônia Arrasada*, Editora Referênciã Ltda, São Paulo, 214 pp.
- Foweraker, Joe, 1981 — *The Struggle for Land: A Political Economy of the Pioneer Frontier in Brazil from 1930 to the Present Day*. Cambridge University Press, 260 p.
- Gasques, J.G. *et al.*, (s.d) — “Salários, Relação de Trocas e Emprego na Agricultura”, Brasília, (mimeo) 32 pp
- Gasques, J.G., 1981 — *Uma Análise dos Fatores que Afetamos Salários na Agricultura Brasileira*, Tesis de Doctorado, São Paulo (mimeo).
- Gebara, J.J., 1982 — *Análise do Comportamento dos Salários Agrícolas*, Tesis de Doctorado, São Paulo (mimeo).
- Goodland, Robert; Irwin, Howard, 1975 — *A selva amazônica: do inferno verde ao deserto vermelho?* São Paulo, Editora Universidad de São Paulo.
- Goodland, Robert; Irwin, Howard, 1980 — “Environmental

Ranking of Amazonian Development", in F. Barbira-Scazzochio (ed.) — *Land, People and Planning in Contemporary Amazonia*, CLAS, No. 3, pp. 1-20.

Graziano da Silva, J.F., 1979 — "A porteira está fechando?" in *Ensaio de Opinião* (Rio de Janeiro, Paz e Terra), Vol. 2, No. 9.

Hecht, Susanna, 1982 — "Deforestation in the Amazon Basin: Magnitude, Dynamics and Soil Resource Effects", *Anais do Seminário Expansão da Fronteira Agropecuária e Meio Ambiente na* (referencia incompleta en el original).

Hébette, Jean e Rosa Acevedo Marin, 1979 — *Colonização Para Quem?* Núcleo de Altos Estudos Amazônicos, UFPa, Série Pesquisa, 1 (1), 1973 pp.

Hébette, Jean e Rosa Acevedo Marin, 1981 — "Mobilidade do Trabalho e Fronteira Amazônica", *Anais do Segundo Encontro da ABEP*, São Paulo, pp. 187-244.

Hébette, Jean e Rosa Acevedo Marin, s.d — "Estado e Apropriação Social do Espaço: A colonização em Ariquemes-Rondônia", Núcleo de Altos Estudos Amazônicos, UFPa, (mimeo), 30 pp.

Henriques, Maria Helena F. da Trindade — "Aspectos da Relação Migração/Fecundidade na Vida dos Colonos em Rondônia", Trabajo presentado en el *Terceiro Encontro da ABEP*, Vitória, 1982, 15 pp.

Hutchison, T.W.:— *Knowledge and Ignorance in Economics*. Basil Black, Oxford, 1977. 186 p.

Ianni, Otávio, 1979 — *Colonização e Contra reforma Agrária na Amazônia*, Petrópolis, Editora Vozes.

Jatobá, J., 1978 — "Dinâmica demográfica e econômica na pre-Amazônia maranhense: Fronteira de recursos e o programa de colonização do Alto Turí", en *Anais do I Encontro Nacional da Associação Brasileira de Estudos Populacionais*.

Katzman, Martin, 1976 — "Paradoxes of Amazonian Development in a Resource-Starved World", *Journal of Developing Areas*, 10(4): 445-460.

Katzman, Martin, 1977 — *Cities and Frontiers in Brazil: Regional Dimensions of Economic Development*, Harvard University Press, Cambridge, Mass. 255 pp.

Kinzo, Mary Dayse — *Colonização e as Transformações na Estructura de Classes — De Possesiros a Colonos*. Universidade de Brasília, Tesis de Maestría, 1982 (mimeo), 151 pp.

Lynd, Robert S., 1939 — *Knowledge for What?*, Grove Press Inc. N.Y.

Mahar, Dennis J., 1978 — *Desenvolvimento Econômico da Amazônia: Uma Análise das Políticas Governamentais*, IPEA, Coleção Reportes de Investigación No. 39, Rio de Janeiro, 260pp.

Martine, George, 1981 — "Recent Colonization Experiences in Brazil: Expectations Versus Reality", in Jorge Balan (ed.) — *Why People Move*, The UNESCO Press, pp. 270-292.

Martine, George, 1982 (a) — "Expansão e Retração de Emprego na América Latina", *Revista de Economia Política*, 2(3): 53-76.

Martine, George, 1982 (b) — "Colonização in Rondônia: Continuities and Perspectives" in Peter Peek and Guy Standing (eds.) *State Policies and Migration*, ILO/Croom Helm Ltd., pp. 147-172.

Martins, José de Souza, 1975 — *Capitalismo e Tradicionalismo*, Livraria Pioneira Editoria, São Paulo.

Martins, José de Souza, 1980 — "Fighting for Land: Indians and Posseiros in Legal Amazonia", in F. Barbira-Scazzochio (ed.), *Land, People and Planning in Contemporary Amazonia*, CLAS, No. 3, pp. 95-105.

Matos, Francisco H. da Costa e Luiz de Sousa Barros, 1981 — "Comentário sobre a Distribuição Populacional no Brasil", *Indicadores Conjunturais*, 9 (1): 36-44.

Meggers, B.J. 1977 — *Amazônia: a ilusão de um paraíso*, Rio de Janeiro, Civilização Brasileira.

Mendes, Armando D., 1979 — "O Anúncio de uma Nova Amazônia", in J.M.M. da Costa (ed), *Amazônia: Desenvolvimento e Ocupação*, IPEA, Série Monográfica, No. 29, Rio de Janeiro, pp. 9-36.

Menezes, Mário Assis, 1981 — "O Atual Estágio de Conhecimento, sobre os Recursos Naturais da Amazônia: Pressuposto para uma Definição de uma Política de Ocupação", *Anais do Segundo Encontro da ABEP*, São Paulo, pp. 11-82.

Merrick, T.W., 1978 — "Fertility and Land Availability in Rural Brazil". *Demography*, Vol. 15, No. 3, pp. 321-36.

Mills, C. Wright, 1959 — *The Sociological Imagination*, Grove Press Inc. N.Y.

MINAGRI/FGV, 1982 — *Projeto de Evolução Recente e Situação Actual da Agricultura Brasileira*, Rio de Janeiro, (mimeo), 114 pp.

Modesto, Reinaldo Galvão, 1982 — "A Contribuição do Incra no Processo de Ocupação do Território de Rondônia", *Doenças e Migração Humana*, Ministerio de Salud, Brasília, pp. 39-77.

- Mougeot, Luc T.A. (NAEA/UFPa) — 1982, "Ascensão Sócio-Econômica e Retenção Migratória Durante o Desenvolvimento da Fronteira na Região Norte do Brasil". *Anais do Seminário Expansão da Fronteira Agropecuária e Meio Ambiente na América Latina* Brasília, 10 a 13 de novembro de 1981, Vol. II — Departamento de Economia — UnB, fev. 46 p.
- Mougeot, Luc T.A., 1981 — "A Retenção Migratória das Cidades Pequenas nas Frentes Amazônicas de Expansão: Um Modelo Interpretativo" in *O Despovoamento do Território Amazônico: Contribuição para a sua Interpretação*, UFPa/NAEA (Cuadernos No. 6) pp. 119-139.
- Mueller, Charles, 1980 — "Frontier Based Agricultural Expansion: The Case of Rondônia", in F. Barbira-Scazzochio (ed.) — *Land, People and Planning in Contemporary Amazonia*, CLAS, No. 3, pp. 141-153.
- Mueller, Charles, 1982 — "O Estado e a Expansão da Fronteira Agrícola no Brasil", *Anais do Seminário Expansão da Fronteira Agropecuária e Meio Ambiente na América Latina*, UnB, Brasília, 69 p.
- Ohana Pinto, Graça, 1981 — *Reprodução da Força de Trabalho em uma Área de Fronteira Agrícola: Rondônia*, Tesis de Maestría, Universidad de Brasília.
- Osório, Carlos, 1978 — "Migrações recentes e desigualdades", *Anais do I Encontro da ABEP*, São Paulo.
- Pacheco, L.M., 1979 — *Colonização dirigida: Estratégia de acumulação e legitimação de um Estado autoritário*, Tesis de Maestría (Universidad de Brasília).
- Panagides, Stahis, 1970 — "Possibilidades de realocação de mão de obra na agricultura brasileira: novas terras", *Revista Brasileira de Economia*, Vol. 23, No. 2, pp. 47-9.
- Pereira, Luis, 1970 — *Transamazônica: Solução para 2001*, São Paulo, APEC, pp. 260-262.
- Redwood, John, 1968 — *Internal Migration, Urbanization and Frontier Development in Brazil since 1940*. University of California at Berkeley, Master's Thesis, 248 pp.
- Redwood, John, 1982 — "Ocupação da Fronteira, Estado e Expansão Capitalista: Algumas Reflexões com base no Caso Brasileiro" — *Revista de Desenvolvimento Urbano e Regional*; Vol. 1 (1): pp. 247-261.
- Suárez, Mireya, 1982 — "Agregados Parceiros e Posseiros: a Transformação do Campesinato no Centro Oeste". *Anais do Seminário Expansão da Fronteira Agropecuária e Meio Am-*

biente na América Latina; Brasília, 10 a 13 de noviembre de 1981. Vol. II — Departamento de Economia— UnB, fev. 55 p.

Sawyer, Donald, 1982 — “Ocupação Agrícola da Amazônia: Análise do Processo e Diretrizes de Política”, *Anais do Seminário Expansão da Fronteira Agropecuária e Meio Ambiente na América Latina*; Brasília, 10 a 13 de noviembre de 1981. Vol. I — Departamento de Economia— UnB, fev. 28 pp.

SERFHAU, 1972 — *Planejamento Urbano e Local e o Desenvolvimento das Faixas Pioneiras*, Brasília, MINTER/SERFHAU.

Tamer, Albert, 1970 — *Transamazônica: Solução para 2001*, São Paulo APEC, pp. 212-218.

Tavares, V.P., et al., 1972 — *Colonização dirigida no Brasil: suas possibilidades na região amazônica*. Rio de Janeiro, IPEA/INPES.

Tcheyan, N., 1979 — *A comparative study of the administration of two Amazonian projects: Alto Turf and Ouro Preto* (Washington, DC, IBRD; mimeographed).

Théry, Hervé, 1980 — “State and Entrepreneurs in the Development of Amazonia”, in F. Barbira-Scazzochio (ed.), *Land, People and Planning in Contemporary Amazonia*, CLAS, No. 3, pp. 72-79.

Valverde, Orlando e Catherina V. Dias, 1967 — *A Rodovia Belém-Brasília*, Rio de Janeiro, Fundação IBGE, 343 pp.

Veblen, Thorstein, 1919 — “Preconceptions in Economic Science” in *The Place of Science in Modern Civilization*, Viking Press, N.Y.

Velho, O.G., 1972 — *Frentes de expansão e estrutura agrária*. Rio de Janeiro, Zahar Editores.

Wesche, Rolf, 1981 — “A Lavoura Familiar Planejada de Floresta Úmida ao Longo da Rodovia Transamazônica do Brasil”, in *O Despovoamento do Território Amazônico: Contribuições para a sua Interpretação*, UFPa/NAEA (Cuadernos NAEA No. 6) pp. 55-70.

Wood, Charles H. Wood e Marianne Schmink, 1981 — “Culando a Vítima: Pequena produção Agrícola em um Projeto de Colonização na Amazônia”, in *O Despovoamento do Território Amazônico: Contribuições para a sua Interpretação*, UFPa/NAEA (Cuadernos NAEA No. 6) pp. 71-87.

World Bank, *The Integrated Development of Brazil's Northwest Frontier* — Report No. 3042a — BR— December, 1980. 108pp.

Siguiendo las sugerencias del organizador de esta sesión, mi comentario intentará una reflexión general sobre el tema propuesto, tomando en consideración los casos y experiencias analizados en las ponencias que me fueran enviadas. Luego de una breve ubicación del plano en el que deseo situar mis reflexiones, me referiré por separado a los problemas que presentan, por una parte, la producción del conocimiento en materia de población y, por la otra, el empleo de ese conocimiento con propósitos de formulación e implementación de políticas de desarrollo.

1. La cuestión poblacional

El Estado contemporáneo enfrenta, de manera creciente, complejos problemas que exigen su intervención. A través de políticas públicas "toma posición" frente a cuestiones socialmente problematizadas, sea iniciándolas, promoviéndolas, neutralizándolas y, de uno u otro modo, "resolviéndolas", es decir, tratando de reducir o eliminar su "problematicidad". La mayor complejidad de las cuestiones enfrentadas ha conducido a la necesidad de definir políticas estatales cuyo marco de referencia abarca "áreas-problema" que cortan aspectos multifacéticos e interdependientes de la realidad social. En algunos casos se trata, por ejemplo, de "consecuencias indeseadas" del patrón de desarrollo impuesto en los países altamente industrializados (v.g. problemas de contaminación ambiental, recursos no renovables). En otros, las áreas se han conformado integrando diversos factores asociados al fenómeno del "subdesarrollo" alrededor de ciertas cuestiones o núcleos de problemas, tales como los de explosión demográfica, reforma agraria o dependencia tecnológica. En todos estos casos, a pesar de que la unidad a partir de la cual se define el problema es perfectamente distinguible (v.g. hombre, tierra, tecnología), las solu-

ciones exigen una acción diversificada en frentes muy heterogéneos.

En buena medida, las instituciones académicas y los programas internacionales de asistencia técnica contribuyeron a definir las referidas "áreas-problema", tanto en el plano teórico como en el de la acción. Siguiendo el ejemplo anterior, a medida que nuevos institutos de reforma agraria, centros de estudios de población y programas de transferencia de tecnología fueron incorporándose al ámbito de las universidades y organismos internacionales de asistencia técnica, los aparatos estatales poblaron sus organigramas con unidades especializadas que replicaban en la esfera de la definición y ejecución de políticas los desarrollos que tenían lugar en el terreno académico o en el campo de la cooperación técnica.

Podría afirmarse que la persistencia y agravamiento de estos problemas, frente a los cuales quedaba crudamente comprobada la limitación de las teorías y enfoques "disciplinarios" y la esterilidad de la acción estatal, fue el factor decisivo en el impulso de esta orientación "multidisciplinaria" que encontró en los países periféricos un fértil terreno de discusión y experimentación. La racionalidad del nuevo enfoque se basaba en una premisa elemental: en "áreas-problema" donde confluyen una gran variedad de actores, intereses y conflictos suscitados por su compleja interrelación, los instrumentos de política pública destinados a reducir la problematicidad del "área" deben ser consistentes entre sí y, en lo posible, formar parte de una estrategia global. Esto llevó a quienes propician este enfoque a "descubrir" la *ausencia de políticas globales* referidas a "áreas-problema" y a postular la necesidad de definir las para así poder desagregar los sub-objetivos, metas e instrumentos que, en presencia de diagnósticos adecuados, puedan comenzar a resolver los problemas. Es frecuente por lo tanto encontrar afirmaciones en el sentido de que *no existe una política de población, o de reforma agraria o de ciencia y tecnología*, dando por supuesto que el Estado *debe* definir sus políticas en términos de áreas agregadas de este modo.

Este nuevo enfoque partía de la existencia de un Estado monolítico, capaz de adaptar su estructura y funcionamiento a los requerimientos de una acción definida en esos términos. Sin embargo, las nuevas "áreas-problema" encontraban un aparato burocrático sumamente rígido, en el que sus unidades no estaban dispuestas a resignar fácilmente sus grados de autonomía

operativa conseguidos generalmente a través de la conflictiva delimitación de un espacio funcional reivindicado como propio e inalienable. Precisamente el alto grado de diferenciación y desarticulación del aparato estatal en términos de organizaciones y políticas es lo que activó la búsqueda de soluciones integradoras alrededor de un área-problema común a las unidades involucradas. En algunos casos se intentaron fórmulas "cooperativas" entre las diversas unidades, creando consejos y comisiones integrados por representantes de los diferentes sectores e intereses afectados. En otros, se establecieron organismos (institutos, secretarías de Estado, etc.) con una misión coordinadora y/o reguladora de la respectiva área funcional. Pero en la mayoría de los casos, estos experimentos contribuyeron escasamente a la solución de los problemas enfrentados.

¿Cuáles son las causas de estos reiterados fracasos? ¿A partir de qué criterios se define la inclusión o exclusión de elementos (organismos, actores, políticas, etc.) que conforman un "área-problema"? ¿De qué depende la efectividad de instrumentos de política destinados a provocar cambios en las características del área funcional delimitada?

Nos enfrentamos aquí con un "área-problema" que hace relativamente pocos años ha empezado a ser reconocida por el Estado como objeto de examen sistemático y acción deliberada. Paralelamente a la creciente preocupación que el fenómeno poblacional despertaba entre planificadores y responsables de la decisión política, desde las más variadas instituciones y ramas del conocimiento y a partir de enfoques heterogéneos, se fueron trazando las coordenadas de una nueva disciplina integradora. La propia experiencia de PISPAL es, en este sentido, sumamente reveladora. Se partía de considerar que el crecimiento económico, el bienestar social y la autonomía nacional dependían en gran medida del pleno desarrollo del potencial humano que un país posee y/o está dispuesto a promover. Por lo tanto, la nueva disciplina debía analizar y evaluar las variables demográficas, el comportamiento reproductivo, la distribución poblacional y otros aspectos de esta problemática, a fin de utilizar tal conocimiento en la consecución de políticas que promovieron aquellos objetivos.

2. La producción del conocimiento

A pesar de la considerable actividad desarrollada por agencias

gubernamentales, organismos internacionales, universidades y fundaciones privadas, tendiente a identificar y resolver los problemas asociados a la cuestión poblacional, los resultados han sido magros, sobre todo en los países del Tercer Mundo. Como señala Siffin (1966), "tal como parece ensancharse la brecha entre las naciones 'desarrolladas' y la franja inferior de las 'no desarrolladas', de igual modo parece crecer incesantemente la brecha entre nuestra comprensión sobre la naturaleza del desarrollo y nuestra capacidad para 'hacerlo'". ¿Qué es lo que explica este abismo entre conocimiento y acción; en nuestro caso, entre lo que "conocemos" en materia de población y desarrollo y lo que efectivamente se hace?

Podrían arriesgarse diversas respuestas. Primero, aquéllos que "saben" no son habitualmente quienes "actúan". Segundo, aquéllos que quieren "actuar" no siempre consiguen acceder a quienes "saben". Tercero, la compulsión a actuar relega a menudo el asesoramiento experto de quienes poseen el conocimiento. Cuarto, el conocimiento por sí mismo es insuficiente como para provocar la acción. Finalmente, la inacción — forma negativa de la acción — puede ser preferida a esta última, aun cuando el conocimiento disponible sugiera opciones "activas". Sin embargo, también puede suponerse que el conocimiento disponible es inadecuado para evaluar la compleja trama de variables que definen la cuestión poblacional. Por lo tanto, cabe preguntarse qué tipo de conocimiento es necesario para orientar políticas de población que sirvan a objetivos de desarrollo y qué factores — además de la pura ignorancia — impiden que tales políticas sean formuladas e implementadas.

Si bien el conocimiento en materia de población puede considerarse un elemento clave en el diseño de acciones gubernamentales orientadas al desarrollo, la naturaleza de los datos requeridos, los sistemas para recolectarlos y sistematizarlos y las técnicas e información necesarias para el seguimiento y evaluación de tales acciones, no han sido mayormente objeto de reflexión, sobre todo con relación a los requerimientos diferenciales que pueden derivar de diversos niveles de implementación de políticas o de especificidades contextuales e históricas.

Aunque existen ciertas técnicas y sistemas estándar para la recolección, compilación, procesamiento y recuperación de datos, importa para nuestros propósitos determinar: (1) qué datos son necesarios, y (2) bajo qué circunstancias y en atención a qué tipo de problemas son utilizables. Nuestro análisis no puede

entonces soslayar la consideración del carácter de las acciones emprendidas, el tipo de situaciones que pretenden resolver, las condiciones contextuales en que se desarrollan y el nivel institucional y social en el cual intentan producir cambios. De otro modo, estaríamos asignando al conocimiento una autonomía que, por esta misma razón, lo tornaría irrelevante como elemento instrumental en el diseño de políticas de desarrollo.

Relevancia, en este contexto, supone la posibilidad de convertir datos aislados en información, e información en conocimiento. Esta secuencia es el resultado de una operación intelectual dirigida a producir hipótesis, interpretaciones y explicaciones (v.g. construcciones teóricas) sobre la realidad que es objeto de análisis o evaluación. Los datos, por lo tanto, son un componente y no un sustituto de una buena teoría.

Estas construcciones teóricas son un requisito esencial en el diseño o formulación de políticas de población y desarrollo. Pero tal conocimiento debe ajustarse a las exigencias informativas del área de gestión estatal en la cual las políticas pretenden producir efectos. Ello supone el auxilio de información adecuada sobre las consecuencias, impactos y repercusiones de las acciones emprendidas, a fin de poder evaluar — y eventualmente modificar — la estrategia elegida. Pero, más importante aún, tanto la planificación como la implementación de esas acciones exigen incorporar al análisis no solamente un conocimiento apropiado sobre los aspectos sustantivos que requieren cambios, sino también sobre los prerrequisitos, factores instrumentales y consideraciones tácticas vinculadas a la propia estrategia de cambio. En otras palabras, no sólo deben recolectarse y procesarse datos relativos a los problemas que se intenta resolver, sino también a las condiciones contextuales en que tal intento tendrá lugar.

Un planteamiento de este tipo abre un amplio espectro de variables cuya consideración permitiría ubicar los tipos y aplicaciones de datos que requieren diferentes tipos de políticas de desarrollo. Cabría analizar de este modo:

1. La naturaleza de las acciones en términos de alcances, horizonte temporal, liderazgo, infraestructura, recursos, etc.
2. Las condiciones contextuales en que se encara la acción, especialmente las restricciones creadas por diferentes tipos de regímenes políticos y la compatibilidad entre las orientaciones de éstos y la estrategia de cambio propuesta.

3. El nivel institucional a través del cual se intenta implementar las políticas: el conjunto del aparato estatal, un sector, un programa, un conjunto o muestra de instituciones o una organización aislada.

4. Las necesidades diferenciales de información según el grado de complejidad del área, población o agregado institucional al que se dirigen las acciones.

5. Los requerimientos de datos más específicos, de acuerdo con la naturaleza de los problemas detectados, la clase de actores e instituciones involucrados o la perspectiva de quién decide planificar o implementar las políticas (v.g. Poder Ejecutivo, organismo consultor, agencia de desarrollo, organización internacional de asistencia técnica).

6. Las técnicas de recolección, procesamiento y recuperación más adecuadas en función de las variables recién señaladas.

3. *Conocimiento poblacional y políticas públicas*

George Martine destaca correctamente en su trabajo la ingenua y utópica concepción de los planificadores, cuando establecen una vinculación lineal entre los datos y los diagnósticos, por una parte, y el proceso de adopción, implementación, evaluación y reformulación de acciones gubernamentales en materia de población. No existe una base sistematizada de conocimiento que alimente los canales a través de los cuales se formulan e implementan políticas poblacionales. Pero tampoco existe un sistema institucional que desagrega y procesa definiciones globales de objetivos en esta materia.

De todos modos, la falta de *una* política orgánica no implica naturalmente ausencia de *políticas*. Es frecuente caer en el error de suponer que si el Estado no produce una definición que englobe el conjunto de las acciones en materia poblacional, no existirán posibilidades de coordinar la acción de las diversas agencias y programas gubernamentales en este campo. Es fácil demostrar que las definiciones globales abundan, pero también es evidente que las mismas no cumplen habitualmente el objetivo propuesto de servir como efectivo marco normativo de la acción estatal.

Considero que el error parte de visualizar al Estado como una entidad monolítica en la cual se expresa alguna suerte de voluntad general. Dentro de esta concepción, las definiciones globa-

les de política para las diferentes áreas de actividad estatal serían un reflejo inmediato de aquella voluntad y el papel del aparato institucional del Estado quedaría reducido al de mero ejecutor de la misma. Cada organismo estatal constituye un punto de confluencia y un canal de entrada y procesamiento de intereses y demandas expresadas no sólo por sectores de la sociedad civil sino también por otras unidades estatales y por los propios miembros del organismo. La capacidad o posibilidad de cada organismo de procesar y satisfacer estas demandas e intereses no dependerá necesariamente del lugar que ocupe dentro del organigrama funcional del Estado. Su poder efectivo resultará de un complejo proceso de negociación que tiene por protagonistas visibles a las diferentes unidades estatales pero en el que jugarán —entre otros factores— tradiciones, rutinas, influencias personales, prestigios institucionales e intereses clientelísticos. De la confrontación y peso relativo de estos factores surgirá una constelación institucional que en términos de distribución de competencias, asignación de recursos, vinculaciones jerárquicas y autonomías de gestión, se asemejará muy poco a la prevista formalmente en los organigramas y políticas globales.

La implicación parece bastante obvia. Si los órganos normativos del Estado son incapaces de traducir una “voluntad general” para diferentes áreas funcionales o niveles operativos y, por lo tanto, de imponerla como marco legítimo de acción para sus unidades ejecutoras, ¿qué opción les queda si pretenden mantener al menos su supervivencia institucional? Claramente, sus posibilidades se reducen a: 1) aceptar un cierto grado de “laissez faire” intra-burocrático que inevitablemente supone el predominio de determinadas orientaciones y unidades, al no estar ya sujetas a un control normativo superior; 2) ensayar definiciones de política global en términos suficientemente “generosos” como para amparar y legitimar los programas y orientaciones en vigencia; y 3) efectuar cautos y modestos esfuerzos por alterar estos últimos y adecuarlos a prescripciones que consultarían más fielmente criterios de interés nacional o social.

Naturalmente, este esquema de organización y funcionamiento estatal es válido especialmente cuando el área problema involucrada *no* ha dado origen a una verdadera cuestión social, a un tema socialmente problematizado que suscita tomas de posición por parte de actores relevantes de una sociedad. Tal es el caso del área de población. Al no existir ni en la sociedad ni en el Estado una demanda articulada que cuestione

seriamente /as políticas poblacionales vigentes y amenace por lo tanto la estabilidad o recursos políticos del régimen gobernante, puede resultar preferible evitar una toma de posición comprometida con un cambio de orientación de dichas políticas que provocar un imprevisible conflicto institucional a nivel de los organismos con ingerencia en el campo poblacional y sus clientelas.

Es evidente que en la mayoría de los países latinoamericanos, los problemas demográficos y poblacionales no han transpuesto aún las fronteras que separan una cuestión académica de una cuestión socialmente problematizada. Ni la retórica oficial ni los sectores objetivamente perjudicados por el status-quo en este campo han conseguido transmitir ni crear la sensación de "críticidad" que sólo infunden las cuestiones que una sociedad ha planteado como decididamente cruciales para su existencia. No debe extrañar entonces que las políticas poblacionales a que estamos habituados sean suficientemente anodinas y neutras en sus connotaciones y consecuencias como para no constituir una amenaza evidente para los sectores e instituciones que podrían resultar adversamente afectados por su aplicación. La amplitud y vaguedad de sus términos abre un gran paraguas normativo que cobija prácticamente cuanto programa se emprenda en esta área.

Bajo tales condiciones, el habitual conflicto de políticas, la superposición de competencias y el desplazamiento de objetivos no reflejan sino la existencia de unidades estatales preocupadas por sobrevivir y expandirse en un medio de recursos escasos. Cuanto más pulverizados los centros de poder dentro de la estructura estatal y más desdibujada aparece ante los distintos actores la existencia de "intereses superiores" comunes, mayor será la tendencia de las diferentes unidades estatales a adoptar estrategias, cursos de acción o pautas operativas que consulten los intereses inmediatos que la organización representa y promueve. Son estas tomas de posición institucionales las que, observadas en forma agregada, podrían considerarse como "políticas implícitas" del Estado en materia poblacional.

De existir instancias eficaces de integración y compatibilización de políticas parciales (v.g. Consejos Nacionales de Planificación, o de Población), la posibilidad de producir definiciones de política explícitas y operativas a un mayor nivel de agregación sería casi obvia. En cambio, la ausencia de estas instancias o su relativa ineficacia determina la vigencia de políticas puntuales,

probablemente contradictorias, que subrogan de hecho *una* política poblacional. Es en este sentido que correspondería interpretar el concepto de "políticas implícitas". No se trataría de *una* toma de posición en función de *un* interés general definido para el conjunto de la sociedad, sino de la suma algebraica de expresiones de política de unidades estatales que no han conseguido instituir fórmulas de integración efectivas. Esta carencia impide someter su acción a criterios de racionalidad que consulten y optimicen su interés colectivo.

La ineficacia de las instancias integradoras no sería grave si las políticas subrogantes fueran naturalmente compatibles entre sí. No sólo ello no ocurre sino que la propia incompatibilidad de políticas se autorrefuerza negativamente a través del aislamiento de las unidades que las sustentan. Ante la inoperancia de las instancias conciliadoras y la falta de una política general, crece el nivel de incertidumbre acerca de cuáles son las pautas programáticas a las que deberían ajustar su acción los organismos que operan en el área. Con el fin de reducir su vulnerabilidad, éstos tienden a funcionar de acuerdo con una lógica de sistema cerrado, vale decir, tratando de reducir el número de variables contextuales no controladas que operan sobre la organización y afectan su núcleo técnico. Esto supone reducir el número de interdependencias que previsiblemente pueden dar origen a restricciones o contingencias, lo cual conduce al progresivo aislamiento de las organizaciones y aumenta la probabilidad de que sus políticas sean crecientemente incompatibles entre sí.

Frente al imperativo de supervivencia y reducción de incertidumbre, las consideraciones de eficacia y productividad pierden entidad. Las organizaciones tienden a expandirse y a crear su propio espacio funcional tratando de evitar eventuales conflictos con otras medidas y clientelas, aun cuando ello implique sacrificar en alguna medida sus objetivos y desempeño. Como por otra parte las restricciones normativas a las que se ven sometidas son escasas, estas organizaciones no encuentran grandes dificultades en redefinir sus objetivos y políticas con bastante autonomía de modo tal que el volumen y calidad de sus actividades y productos permitan legitimar su supervivencia. Los qué, dónde, cómo y con quién ya no dependen de criterios de racionalidad técnica o de prioridad social, sino más bien de consideraciones de ventaja organizacional. La importancia del conocimiento especializado disminuye. Cuáles bases sociales de apoyo aparecen como más firmes, qué clientelas conviene

promover, cómo autonomizar las fuentes de recursos y dónde fijar fronteras a la actividad del organismo en virtud de los conflictos que pueden suscitarse, constituyen algunas de las premisas que definen la estrategia de desarrollo organizacional. Tienden así a resultar excluidos beneficiarios y ámbitos operativos (funcionales o geográficos) que desde el punto de vista de una política general de población deberían ser parte de las transacciones habituales de las organizaciones que actúan en el área.

A fuerza de intentar sobrevivir, evitando los riesgos del conflicto abierto con otras instituciones o políticas, los organismos de planificación y desarrollo han creado una verdadera ideología sobre los "límites objetivos" a su acción. Alternativamente, se los visualiza como "obstáculos" o "barreras" que demarcan simbólicamente las fronteras de la organización. Pretender franquearlas implica incursionar en áreas y desarrollar actividades que supuestamente aumentarían los costos organizacionales al crear fuentes de conflicto y consecuente incertidumbre.

Una política operativa global, que previera efectivos mecanismos de sanción, permitiría a estas organizaciones afrontar con menores riesgos la inevitable tarea de cuestionamiento y reivindicación implícita en todo intento de superar "barreras". A falta de estos mecanismos en el máximo nivel estatal, resulta preferible descargar responsabilidades sobre una entelequia: "los problemas estructurales de la economía y la sociedad". La solución de los mismos aparece como una tarea enormemente compleja que corresponde resolver a las instancias, organismos y responsables que actúan del "otro lado de la frontera". Bajo tales condiciones, el círculo vicioso se cierra: la falta de una política global se reemplaza por la vigencia de políticas parciales que a menudo se cancelan mutuamente; la incertidumbre generada tiende a evitar interdependencias y alienta al aislamiento; el aislamiento, a su vez, fomenta orientaciones independientes que hacen cada vez más dificultosa la integración del sistema, lo cual impide formular políticas de alcance general.

Comentario

Andras Uthoff

I. *Introducción*

El tema que nos preocupa en esta sesión "Utilización del conocimiento en materia de población en las acciones para el desarrollo" es tan antiguo como lo son cada una de las diferentes disciplinas en las ciencias sociales. Todas ellas se han ocupado desde sus orígenes, y a partir de sus particulares puntos de vista, de las causas y consecuencias de la dinámica poblacional sobre el curso del desarrollo y de sus implicaciones de política. El hecho que aún continuemos preocupados del tema, indica que el mismo es muy vasto y que las múltiples interrogantes que de él surgen no tienen respuestas sencillas. Es por ello que para poder precisar mis comentarios quisiera, primero resaltar y elaborar en torno a tres etapas fundamentales en el proceso de diseñar acciones para el desarrollo, tratando luego de ver la forma cómo las ponencias de Carlos Carafa y Elena Querejazu, de George Martine y de Gustavo Cabrera puedan discutirse a la luz de cada una de ellas.

II. *Investigación, planificación y decisiones de política*

Existen tres condiciones para influir conscientemente sobre las acciones del desarrollo. Primero, a través de una mejor comprensión de las variables que intervienen en su curso, identificando cómo las mismas se interrelacionan de modo de conocer la causalidad entre ellas y sus implicaciones para la orientación de políticas. Segundo, incorporando este conocimiento en los mecanismos de planificación y o sistematización de las acciones para el desarrollo. Y, tercero, accediendo a la toma de decisiones de políticas para el desarrollo, en forma consistente con los resultados de los planes y programas diseñados en las etapas

anteriores. Surge así un desafío que involucra a cuatro grupos de agentes que participan directa o indirectamente en el diseño de las acciones para el desarrollo: los que *toman las decisiones de política, los planificadores, los estadísticos y los investigadores*. Las acciones conscientes y efectivas de planificación requieren desarrollar flujos eficientes de información entre estos agentes, y no en un sólo sentido sino interactuando entre ellos.

Al enfocar la temática que nos ocupa desde esta perspectiva, nos alejamos de consideraciones puramente académicas y entramos a aspectos operativos, la importancia de los cuales queda resumida al señalar a estos últimos como condiciones para explicitar tanto el modelo de causalidad que orienta nuestras decisiones como los factores institucionales y políticos que permitan *efectivamente* traducirlas en acciones para el desarrollo. Es decir, una respuesta negativa en relación a la utilización del conocimiento en materia de población en las acciones para el desarrollo, puede obedecer a limitaciones en cada una de las tres etapas arriba enumeradas, y no necesariamente a una deficiencia en el conocimiento de la interrelación entre población y desarrollo.

La discusión sobre el particular pasa inevitablemente por la necesidad de identificar un *modelo*, entendiendo por tal no su expresión formal y matemática sino el *razonamiento lógico mental* con que cualquier persona intuye la realidad cuando se ve enfrentada a definir políticas para influir sobre ella. En el caso particular que nos ocupa debemos preguntarnos, primero, si existen modelos con los cuales abordamos materias de población en las acciones del desarrollo; segundo, si los mismos nos han permitido acceder a las diferentes estructuras de planificación en los países de América Latina y tercero, si los mismos han facilitado el diálogo con quienes formulan políticas para el desarrollo. Las condiciones para que esto se dé depende de las características de los modelos. Aquéllos que se ocupan de materias de población asumen características particulares que hacen la tarea difícil pero no por ello imposible. Desearía detenerme en examinar algunas de ellas antes de comentar cada uno de los trabajos de esta sesión.

a) *Requerimientos para el tratamiento de materias de población*

En primer lugar los expertos en población se ven enfrentados al

dilema de *representar* la visión más amplia de la sociedad con sus complejas interrelaciones, y la *necesidad* de simplificar sus razonamientos de modo que los planificadores que no son especialistas y los encargados de formular las políticas puedan entender la racionalidad de sus argumentos. Esto es especialmente importante en el campo de la población, por cinco motivos. Primero, el campo de acción de las materias en población es amplio e involucra acciones *interdisciplinarias*, que tienen que ver con la sociedad en su conjunto y con los detalles de ciertas acciones sectoriales (salud, educación, selección de tecnología, localización, etc.) y de cómo ellas afectan a grupos específicos que son objeto de las políticas. Segundo, su dimensión temporal es *dinámica*, lo cual involucra conocer trayectorias a lo largo del tiempo de varias variables además de las del desarrollo (la fecundidad, mortalidad, migración y sus determinantes). Tercero, el efecto y todas las consecuencias de sus políticas demoran en manifestarse, por lo tanto requieren de un horizonte de planificación de *largo plazo* donde puedan analizarse todas las interacciones intertemporales entre las variables. Cuarto, su enfoque exige de una gran *desagregación*, ya que ha desviado los intereses en los problemas del desarrollo desde sus formas más tradicionales que se ocupaban del crecimiento económico y de sus limitantes hacia problemas de subempleo, la pobreza, la satisfacción de las necesidades básicas, la formación de grupos sociales, la estructura de producción y sus particulares relaciones de producción, la preocupación por los cuales requiere de mayores detalles sobre el funcionamiento de la sociedad en su conjunto. Finalmente, requiere del tratamiento en forma *endógena* de varias variables que influyen sobre el desarrollo económico y social y la distribución de sus beneficios, permitiendo realizar simulaciones a partir de la proyección exógena de ciertas variables de política, la evaluación de las cuales depende de los objetivos del programa o plan de acción.

Esta necesidad por considerar una dimensión temporal de largo plazo, de tratar una serie de variables y factores como endógenos, de resaltar la importancia de las interacciones entre ellas, de respetar relaciones de consistencia (ya sea demográficas o económicas), y de representar comportamientos de los diferentes actores en el proceso de desarrollo (v.g. migración, fecundidad, participación en la actividad económica, consumo) hacen de la tarea de los expertos en población una de grandes dimensiones al tratar de representar la realidad sobre la cual desean de-

finir políticas. Esto dificulta tanto el desarrollo de instrumentos para incorporarse a los procesos de planificación, como su diálogo con los no especialistas y quienes formulan las decisiones de política.

b) *Estructuras de planificación*

En segundo lugar, los expertos en población se ven enfrentados a la necesidad de integrarse a los esfuerzos por coordinar las tomas de decisiones económicas y sociales en el largo plazo, de modo de dar dirección y acelerar el desarrollo económico y social del país. Esto involucra escoger objetivos, fijar metas, diseccionar información, y organizar una estructura para la implementación, coordinación y monitoreo del plan de acción.

Las estructuras de planificación existentes en la mayoría de los países latinoamericanos responden a diversas características: la *interdependencia* entre las decisiones entre el sector público y privado; al carácter *heterogéneo* de ambos sectores — público y privado — y a los conflictos entre sus intereses inter e intrasectoriales; al *carácter* central, sectorial o descentralizado de la toma de decisiones. La estructura que resulte más adecuada para un país dependerá de la forma cómo se tomen las decisiones, cuál estrategia sectorial se adopta; y qué poder directo o indirecto se le da a los planificadores a los niveles central y sectorial.

Al respecto, las experiencias pueden situarse entre dos extremos. Los planificadores pueden tener un *rol activo o pasivo* en la toma de decisiones (en el primer caso el plan es mandatorio, en el segundo caso es indicativa) proveyendo información crítica acerca de desarrollos alternativos de la sociedad y pronósticos a los diversos agentes de modo que sus decisiones pueden tomarse en forma *centralizada*, transmitiendo un conjunto completo de instrucciones, o *descentralizado* proveyendo instrucciones acerca de *cómo* debieran tomarse las decisiones. La realidad en América Latina se caracteriza — con algunas excepciones — por un control directo muy pequeño por parte de los planificadores sobre los sectores público y privado. En relación al primero, éste se administra a través de varios ministerios por separado con poca coordinación entre los mismos, a lo cual debe agregarse un problema de control adicional debido a que el presupuesto se regula en el Ministerio de Hacienda (o Finanzas) con criterios de corto plazo que, a menudo, se contraponen a los intereses de los planes de desarrollo de más largo plazo. En relación al sector pri-

vado, es preciso reconocer que tanto el gobierno como su organismo de planificación, no pueden abstraerse de intereses especiales que escapan a los objetivos del plan al intentar influir sobre sus acciones.

A pesar de lo anterior, los organismos de planificación participan en algunas decisiones: la planificación del presupuesto de capital del gobierno, la aprobación de la inversión extranjera directa, las licencias para el comercio internacional, el poder de veto sobre ciertos proyectos de inversión, la administración de los programas de asistencia técnica y otros. De esta forma, el escenario de planificación donde le corresponde actuar al experto en población resulta en otro desafío. Esta vez de identidad para localizar sus esfuerzos en aquellos eslabones de la estructura de planificación donde mayor recepción y consistencia tengan. Para ello existen tres vías. La primera es la contribución a los planes de desarrollo operativos anuales, quinquenales u otros, dialogando con los planificadores y técnicos de otros ministerios y del sector privado de la economía, donde su tarea es comprender la visión comprensiva de los planificadores globales a la vez de hacer valer y comprender los intereses más limitados de los sectorialistas. La segunda es su participación en el presupuesto público, tratando de influir sobre las asignaciones de inversión no sólo discerniendo entre diferentes intereses de los sectorialistas, sino entre la visión más amplia del largo plazo y aquella de las realidades coyunturales del corto plazo. La tercera, es organizando comités sectoriales de planificación, incorporando en el diálogo al sector privado cuya visión es más microempresarial y de acción.

La tarea es inmensa y evoluciona en la medida que el sistema de planificación se va perfeccionando en respuesta a problemas de coordinación e implementación. El esfuerzo involucra a diversos actores. Ellos deben responder a una sola concepción de las interrelaciones entre variables demográfica y aquellas del desarrollo. Si por sus características éstas hacen compleja su sistematización y además se deben insertar en una estructura de planificación conflictiva y cambiante, la tarea resulta en un desafío de importantes proporciones.

c) Requerimiento para acceder a la toma de decisiones

Resta por discutir la etapa final de comunicación con quienes toman las decisiones de política. Aquí las situaciones obedecen a variables políticas difíciles de sistematizar y sólo es posible res-

catar algunas recomendaciones que pueden resultar útiles. No basta con desarrollar un modelo adecuado para el tratamiento de las materias de población en las acciones para el desarrollo sin que el mismo sea incorporado a la estructura de planificación y a la toma de decisiones. Para ello todo el proceso de recopilación de información, diseño del modelo y evaluación de sus resultados e implicaciones de políticas debe realizarse en *equipo*, mediante una comunicación permanente y fluida entre los investigadores, estadísticos, planificadores y quienes toman las decisiones de política. El esfuerzo debe *ser flexible* de modo de permitir dar respuesta a las necesidades de quienes toman decisiones de política contingente, en forma paralela al desarrollo del modelo y su incorporación a la estructura de planificación. La estructura del modelo debe *ser sencilla*, y si se requiere de su formalización, la misma debe hacerse lo más asequible posible a todos los interesados. Se debe estar constantemente en condiciones de proporcionar la información sobre el mundo real que *resulte de utilidad* para los planificadores y quienes toman las decisiones de política. Se debe estar siempre dispuesto a dialogar con los responsables de la planificación y quienes toman las decisiones de política, para *delinear en forma conjunta los problemas* que se analizarán. La definición y redefinición de los problemas deben tener tanto o más prioridad que su tratamiento y solución. Los resultados *deben resumirse* en informes que sean claramente comprensibles a las personas con sentido práctico y político, evitando conceptos técnicos y/o traduciéndolos a lenguaje sencillo. Dentro de esta misma línea, los resultados deben *resultar de interés e interpretables* para los que toman las decisiones de política (la reacción de estos últimos a los esfuerzos desplegados por los expertos en materia de población serán fundamentales para el éxito de la tarea). Finalmente, se debe *familiarizar* a todos con las técnicas utilizadas, requiriéndose un esfuerzo de entrenamiento adicional.

Por cuanto el enfoque que aborda materias de población es interdisciplinario, requiriéndose del uso de diversas teorías y técnicas para su instrumentalización, las tareas antes anotadas requieren de un doble esfuerzo. No basta con desarrollar un modelo comprensivo, incorporarlo a la estructura de planificación y alimentar con ellos a quienes toman decisiones de política, sino que se requiere de un esfuerzo tanto o más costoso en términos de tiempo si se desean cumplir las últimas recomendaciones

para que el esfuerzo sea asimilado y aceptado dentro del proceso de toma de decisiones.

III. *Comentarios a los trabajos*

Los trabajos sobre el uso de la investigación sociodemográfica con propósitos de diagnósticos y pronósticos para el diseño de políticas y con propósitos de selección, diseño o evaluación de instrumentos de acción para la implementación de políticas en el campo de población, de Carafa y Querejazu (C y Q) el primero, de Martine (M) el segundo y de Cabrera (C) el tercero, pueden analizarse a la luz de las consideraciones anteriores.

a) *Una experiencia de utilizar la investigación sociodemográfica en la planificación social*

Este trabajo de C y Q es una excelente ilustración de una experiencia concreta de interacción entre investigadores, estadísticos y planificadores con el propósito de realizar un diagnóstico para el diseño de políticas. Tal diálogo se enmarca dentro de las consideraciones que anteriormente presenté bajo el título de "requerimientos para el tratamiento de materias de población". No es casualidad que su trabajo elabore primero en torno a una concepción del desarrollo, donde aspectos tales como las oportunidades para todos, la distribución de la riqueza, la justicia social, la eficiencia de la producción, el empleo, la seguridad en el ingreso, el acceso a medios de educación, salud, nutrición, vivienda, asistencia social y el cuidado del medio ambiente constituyen objetivos explícitos de una estrategia del desarrollo que implique crecimiento económico y cambio de las relaciones sociales de producción. Dentro de esta concepción, sus autores consideran importante definir a las políticas de población como parte integral de las políticas de desarrollo, lo que requiere *reagrupar* a la población de modo de identificar categorías analíticas relevantes para visualizarla como sujeto y objeto del desarrollo socioeconómico.

Sin embargo, esta inquietud se ve limitada considerablemente por la disponibilidad de información y la forma como la misma se recoge. Convendría una mayor elaboración en torno al tema de la información. Aparentemente, los sistemas estadísticos responden a necesidades derivadas de otras concepciones del desarrollo, y cualquier preocupación por identificar el predominio de ciertas formaciones sociales sobre otras y las relaciones sociales de producción que regulan sus actividades quedan

fuera de las posibilidades del análisis. Por cuanto los aspectos distributivos y de generación de empleo son muy importantes en su marco teórico, esta deficiencia les merece gran atención y es a la solución de ella que dedican gran parte del trabajo. Al respecto, identifican tres grupos de variables que les permiten aproximarse a la estructura socioeconómica. Ellas son el *estrato ecológico* (o medio ambiente natural, el cual describen como heterogéneo y claramente marcado por lo que definen como el Altiplano, los Valles y los Llanos); el *contexto socio espacial* (aproximado por el nivel de urbanización como *proxy* para acceso a equipamiento de infraestructura); y el *sector social* (aproximada por la inserción ocupacional y nivel de instrucción del jefe del hogar). Se construyeron así 75 unidades de información a nivel socioespacial. Estas se abordan a través de 15 componentes analíticos del fenómeno social que resultan de utilizar las variables idioma, educación, migración, calidad de la vivienda y servicios de la misma (cada una desagregada por tres criterios como mínimo), conformando finalmente una estructura de mil celdas para el análisis de la fecundidad y la mortalidad a partir de la metodología de Brass e Hijos propios. Dada la estrecha síntesis que representa el trabajo, más que comentarios desearía enunciar algunas dudas que me surgen del diagnóstico cuantitativo descrito en el trabajo de C y Q. Ellos se refieren a la necesidad de resaltar: (i) otras dimensiones que debieran considerarse en la implementación de un marco teórico con propósitos de diagnóstico como son la distinción entre objetivos e instrumentos de las acciones de población y su relación con aquellas del desarrollo; y (ii) los aspectos metodológicos que dicen relación con la dimensión *temporal y dinámica* de los estudios de población y de la forma como, a partir de datos censales y estudios complementarios, este trabajo aparentemente supera el problema de la denominada *falacia ecológica*.

En relación al problema de objetivos e instrumentos, cabe resaltar el énfasis puesto en la elaboración de una estratificación social de la población, la cual debido a las dificultades metodológicas, se definieron luego como "categorías socioeconómicas", "subpoblaciones" o "grupos sociales". A pesar de tales limitaciones, las categorías obtenidas discriminaron según los autores tanto en la fase de diagnóstico como de prognosis. Sin embargo, los autores prefieren definir el análisis como descriptivo aunque de utilidad por cuanto permitieron "ubicar áreas físico-sociales que ameritan un tratamiento dife-

rencial y preferencial en el lineamiento de políticas y orientación de acciones institucionales tanto globales como principalmente sectoriales”, al representar “bolsones críticos de mortalidad y fecundidad”. El análisis tal como se ha descrito en el trabajo y a menos que se esclarezca que no es así, podría ubicarse dentro de aquellos que en la literatura del desarrollo se identifican bajo el título de *perfiles socioeconómicos de los grupos objetivos*. En este caso, de los grupos que presentan mayores niveles de mortalidad y fecundidad.

El gran desafío a partir de ahí, lo constituye la identificación de instrumentos de políticas. Para ello es necesario discernir entre dos opciones (no excluyentes): la posibilidad de modificar la estructura social, esperando con ello un cambio en los niveles de mortalidad y fecundidad; y/o la posibilidad de influir el comportamiento de la reproducción demográfica dentro de cada estrato social. El trabajo no es claro en esclarecer esta opción y en definir los instrumentos de política para cada una de ellas. Fuera de mencionar a las condiciones materiales, sociales y espaciales como tópicos que se relacionan con el comportamiento de la reproducción demográfica, los autores se muestran escépticos sobre la utilización y/o los resultados obtenidos de análisis de asociación, correlación y de comportamientos diferenciales, destacando a lo sumo aquellas causalidades de tipo estructural e histórico sin explicar si la misma se infiere a partir de los análisis entre agregados o dentro de ellos ni qué significan y/o cómo se verifican.

La transformación de las condiciones materiales, sociales y espaciales que se intuyen como instrumentos en este diagnóstico, constituyen objetivos de las acciones de desarrollo. Los esfuerzos por identificar grupos objetivos hacia los cuales destinar la asignación de nuevos recursos es una parte del diagnóstico; la otra la debe constituir la cuantificación de la magnitud de la brecha necesaria para alcanzar los objetivos, traduciéndolos en requerimientos para las otras instancias de planificación: los encargados de la planificación global y los de planificación social y regional que deben compatibilizar las diferentes metas del plan.

Al respecto los autores mencionan la realización de estudios en profundidad para indagar sobre las relaciones de causalidad entre las variables, distinguiendo objetivos de instrumentos, y mencionan la facilidad con que los resultados se han incorporado en el planteamiento de políticas sociales a nivel global y regional, pero el lector del trabajo de C y Q queda con una visión

muy incompleta de tales esfuerzos, los cuales resultan fundamentales para un diagnóstico que sirva para las acciones del desarrollo.

Los aspectos metodológicos que los autores mencionan en su trabajo, como son lo de la inferencia de relaciones dinámicas a partir de datos de corte transversal y la utilización de datos obtenidos a partir de agregados para analizar relaciones de causalidad son muy importantes. Desafortunadamente, fuera de mencionar las dificultades encontradas y su eventual solución, no queda claro cómo ellas se realizaron y resulta difícil de comentar sin leer los documentos de referencia. Aparentemente, los autores superaron el problema de la *falacia ecológica* que distingue entre correlación "total" (basada en información por individuos) y correlación "ecológica" (basada en información agregada) y sugieren no inferir de la correlación entre valores para agregados las relaciones que se postulan entre individuos. Pero no queda claro en el texto si las relaciones de causalidad se postulan para grupos sociales, individuos, o simplemente entre espacios socioeconómicos. Una mayor elaboración en torno a este aspecto es fundamental.

Lo mismo ocurre respecto de las inferencias dinámicas realizadas a partir de los datos de corte transversal (el censo). Si se supone superado el problema por cuanto el método de Brass e hijos propios permitió realizar una prognosis para diversos agregados de la población, no debemos olvidar que tal método se basa precisamente en información de corte transversal, y cuando el mismo se aplica para dos censos sucesivos sus estimaciones no entregan iguales valores para los mismos años, siendo la diferencia entre ambos precisamente resultado de variables cuya trayectoria en el tiempo es omitida en el método empleado. De tal forma que este punto también debiera esclarecerse.

b) Colonización y expansión de la frontera agrícola en Brasil: evaluación y evaluaciones.

El trabajo de M, se refiere a prácticamente todos los aspectos referidos en los puntos I y II de mis comentarios, lo cual resume como la *no linealidad* existente entre datos, diagnósticos, objetivos, formulación, implementación, seguimiento, evaluación y reformulación de planes, programas y proyectos gubernamentales. Quisiera interpretar esto como su concordancia con lo que he planteado como la permanente necesidad de interacción

entre cada uno de los actores en el proceso, más que la subordinación de unos a otros, lo cual está implícito en mis argumentos iniciales.

Aceptado lo anterior, concuerdo con M en que es más fácil discutir la relación entre investigación y toma de decisiones al evaluar programas y proyectos antes que analizar su mediación a través de un proceso de planificación cuya relevancia puede ser reducida en relación a los hechos y que no responde necesariamente a investigaciones de base.

Hecho lo anterior, quisiera referirme a las partes 2, 3, y 4 de su trabajo e interpretarlos sobre la base del marco que guía mis comentarios. Al respecto creo que la descripción de los diferentes esfuerzos de colonización y/o de expansión de la frontera agrícola son un claro ejemplo de cómo la velocidad de los acontecimientos supera aquella del avance y sistematización de la investigación en materia de población y de su traducción en acciones para el desarrollo. Esto se inserta dentro del requerimiento de *flexibilidad* con que se debe responder a las necesidades de quienes toman decisiones de política. Los mismos ejemplos ilustran la necesidad de considerar los *intereses* de los particulares en la formulación de planes y programas; de anticipar las *expectativas* en los comportamientos de individuos y grupos sociales; de respetar consideraciones extrapoblacionales como *economías de escala, selección de tecnología, comercialización*, etc. En relación a este recuento, que aparece en la sección 2 de su artículo, mis comentarios apuntan hacia un aspecto formal de presentación. Creo que la sección ofrece una excelente oportunidad para resaltar la necesidad de un enfoque interdisciplinario y los ejemplos anteriores confirman que el éxito o fracaso, al margen de consideraciones políticas, depende de variables que deben de alguna forma incorporarse en los estudios de expansión de la frontera agrícola, con propósitos de colonización u otros.

La sección 3, reafirma el conflicto entre la velocidad de los acontecimientos que obligan a tomar decisiones de política y el avance de la sistematización del conocimiento en materias de población para tomar decisiones de política en forma deliberada y racional. Al respecto, estamos de acuerdo con M que al evaluar un programa de acción de desarrollo generalmente se presentan situaciones que sólo permiten confirmar la naturaleza cambiante de los fenómenos económico-sociales y lo difícil que resulta anticiparlos. En efecto, es posible encontrar cuatro si-

tuciones en relación a proyectos de expansión de la frontera agrícola. La primera cuando tanto las metas del programa en términos de las transformaciones realizadas y las familias asentadas se cumple. En este caso puede afirmarse, sin duda, que el programa y su método de análisis son exitosos. En segundo lugar, cuando se asienta un determinado número de familias sin que se hayan realizado los programas de acción para lograrlo. En este caso (de un fenómeno espontáneo) difícilmente puede decirse algo sobre la precisión de los programas implementados. En tercer lugar, pueden realizarse las transformaciones pero no cumplirse las metas en cuanto al número de familias asentadas. En este caso, la predicción basada en el proyecto es claramente errada ya que los programas se realizaron sin que se pudiera afectar al número de familias deseado. Finalmente, puede tenerse el caso en que ni las transformaciones sugeridas en el programa de acción ni el número de familias que se deseaba favorecer fueron alcanzadas; en tales casos, nada puede concluirse sobre la validación de los métodos.

La revisión que realiza M es rica en ejemplos como para ilustrar que en su mayoría se han presentado las situaciones de los tres últimos tipos mencionados. Sin embargo, ello no debiera decepcionarnos, sino muy por el contrario, debiera incentivarlos a proponer en esta área un método permanente de interacción entre los que toman las decisiones, los planificadores, investigadores y estadísticos. En tal sentido, el criterio de realización y de corrección que sugiere M parece ser un buen método para aprender sobre estas acciones del desarrollo.

Comparto también las conclusiones de M respecto a las causas de los fracasos de los proyectos de colonización, las cuales han de encontrarse en presiones, dificultades y errores que alterarán la implementación de los programas, no encuentran sus raíces en las pocas investigaciones *a priori* que pudieran haberlos motivado.

La sección 4 es interesante por cuanto llama la atención sobre la dificultad de los enfoques interdisciplinarios. Si bien puede haber un acuerdo en la necesidad de tales enfoques, este acuerdo no excluye la dificultad de llegar a objetivos y métodos de investigación comunes sin siquiera hablar nada respecto a los énfasis ideológicos que dominan en diversas escuelas el pensamiento dentro de cada disciplina. Creo que sus argumentos, ilustrados a través de varios ejemplos, son ricos en enfatizar esta dificultad. Sin embargo, para su discusión conviene distinguir

entre modelos parciales y globales. El problema es saber qué variables se consideran endógenas al tipo de razonamiento y cuáles se asumen como exógenas o instrumento de política. Sólo de esa forma es posible identificar objetivos e instrumentos, y una vez hecho eso discernir sobre los métodos de análisis para relacionarlos y sacar recomendaciones de política. La discusión pasa inevitablemente por varias de las consideraciones que hacen del análisis de materias de población muy completo (v.g. las interacciones, la dimensión temporal, la endogeneidad). Es sobre este marco teórico que se debe seguir elaborando.

c) Notas sobre integración de las políticas de población. Investigación ¿para qué? ¿para quién?

Este trabajo de C, constituye un claro ejemplo de las dificultades para incorporar variables demográficas en la estructura de planificación de un país, en este caso de México. Luego de elaborar sobre el concepto política de población, bajo las interrogantes de ¿para qué? y ¿para quién? se propone identificar la investigación necesaria para integrar las variables demográficas a las de la planificación social y económica.

Distingue dos ámbitos en esta tarea. El primero se refiere al aspecto conceptual-metodológico sobre lo que se entiende por integración y el segundo se refiere a la forma operativa institucional en que se lleva a cabo dicha integración. El primero permitiría conocer y determinar las herramientas teóricas y técnicas que dan lugar a dicha integración, respondiendo al *para qué*. El *para quiénes* estaría representado por aquellos que tienen la responsabilidad de instrumentar, en el proyecto de desarrollo, la política de población integrada. *Para ello es necesario un desarrollo institucional* (contexto institucional).

En su desarrollo, C menciona varios problemas importantes, que he intentado reunir en cuatro grupos de los cuales surgen necesidades.

(1) La frontera que distingue entre el análisis de las interrelaciones y la integración a la planeación de los componentes poblacionales:

- necesidad de adaptarse cada vez más a las necesidades y condiciones que impone la planeación;
- necesidad de conciliar lo nacional, lo subnacional, lo familiar y aun lo individual.

(2) La existencia de un rezago en el desarrollo del análisis demográfico en relación al desarrollo de la planeación:

- necesidad de mejor información y personal adecuado.

(3) La existencia de dos formas de planificación. Compulsivo para el sector público e indicativa para el sector privado:

- necesidad de integrar variables demográficas. Ellas sólo se incluyen como insumos. (Proyecciones de Población Exógena);

- necesidad de desarrollar la metodología que permita examinar y analizar los programas sectoriales y derivar de esos exámenes los impactos que tendrían en la dinámica demográfica y en la distribución espacial de la población:

- intentos limitados — BACHUE (modelos económico-demográficos)

- Modelos de Brechas (perfiles grupos objetivos).

(4) Aspectos institucionales: organización administrativa y de los objetivos de la política de población:

- necesidad de mantener consistencia *demográfica*;

- necesidad de compatibilidad entre metas cuantitativas demográficas y otra meta del desarrollo lo que define como *objetivos intermedios*;

- necesidad de proveer a las unidades o dependencias de planificación con los insumos de información y de análisis que conducen hacia la acción.

En general los problemas levantados y las necesidades detectadas a partir de ellas, coinciden con las apreciaciones iniciales de mis comentarios. Sólo cabe sugerir una reorganización de sus notas. Para ello sería conveniente intentar dentro de su discusión dar respuesta a cuatro grupos de interrogantes, referidas a su experiencia en México.

(1) ¿Cuál es el nivel actual de elaboración intelectual sobre población y desarrollo y en qué medida hay un reconocimiento por parte de la sociedad de que es necesario actuar en políticas de población? ¿Cuál es el balance que existe entre distintas fuerzas sociales para insertar un determinado marco institucional dentro del aparato del Estado?

(2) ¿Cómo interactúan los tres planos que inciden sobre las decisiones gubernamentales: el político, el administrativo y el de planificación?

(3) ¿Cuáles son los niveles de agregación a los cuales se ejerce la planificación? ¿Qué grado de coerción está involucrado en el

mismo? ¿Qué nivel y naturaleza de participación social hay en el proceso de planificación? ¿Cómo se tratan los sectores sociales? ¿Cómo se insertan ahí las investigaciones de base?

(4) ¿Cómo se organiza y con qué criterios se desarrolla la investigación para la acción?

¿Hay un *área estadística*, referida a variables demográficas básicas y sus determinantes, diseño de sistemas de información sobre las mismas, relevamiento y procesamiento?

¿Hay un *área de estudios no periódicos* sobre temas específicos de interrelaciones entre población y desarrollo?

¿Hay un *área de desarrollo metodológico* y de elaboración de planes y proyectos?

¿Hay un *área de evaluación y mejoramiento* de programas, proyectos y actividades específicas?

Referencias

1. Blitzer, Charles R. *(et. al.)* (1974) Economy wide models and development planning (manuscript draft) enero 1974, capítulos I y II.
2. Dasgupta, Biplab *(et. al.)* (1977) Village society and labour use, Oxford University Press, International Labour Office, capítulo 3.
3. PREALC (1978) Una nueva dimensión de la OIT: Interrelaciones entre empleo, población y distribución del ingreso (Documento de trabajo/157).
4. (1982) Planificación del empleo, Santiago, 1982, capítulo XII.

**Esta obra se terminó de imprimir en julio de 1984.
en los talleres de IMPRENTA TECNICA, S. A.
Azafrán 45, Col. Granjas México,
México, D. F.**

UNAM

FECHA DE DEVOLUCION

**El lector se obliga a devolver este libro antes
del vencimiento de préstamo señalado por el
último sello.**

16/II/90	DEVUELTO		
29/X/93	DEVUELTO		
		UNIVERSIDAD NACIONAL AVENIDA DE MEXICO	

Impreso en México por el Centro de Edición y Reproducción de la UNAM
en los talleres de IMPRINTA TÉCNICA S. A.
Calle de la Universidad 100, Ciudad de México
México, D. F.

HB1389
C36
1983

UNAM



21662

INST. INV. SOCIALES

HB1389
C36

Dist. 21662

En este libro se examinan las tendencias de la dinámica de la población en América Latina y sus relaciones con el proceso de desarrollo a la luz de sus cambios y manifestaciones actuales. Dentro de un marco interpretativo multidisciplinario se intenta despejar algunas cuestiones como las siguientes:

¿Cuáles son los factores que determinan los cambios en la fecundidad? ¿Cómo operan tales factores en países con distintos grados y estilos de desarrollo? ¿Qué tipo de instrumental teórico puede manejarse para el análisis de las tendencias de la mortalidad? ¿Qué ha ocurrido con la creación de empleo en el último decenio? ¿Cómo se manifiesta la incorporación de la mujer en la actividad económica urbana? ¿Cómo influye la persistencia del campesinado en la dinámica demográfica de las áreas rurales? ¿Cómo ha cambiado la estructura familiar y qué efecto tienen estos cambios sobre la tendencia de la fecundidad y la participación de los diversos miembros de la familia en la actividad económica? ¿Qué tipos de movimientos migratorios se han vuelto predominantes? Asimismo, el lector encontrará otros temas de interés que se inscriben en la problemática socio-demográfica de América Latina.

El material en el que se abordan estos aspectos está formado por las ponencias y comentarios presentados en el Congreso Latinoamericano de Población y Desarrollo por un selecto grupo de especialistas de la región.

UNAM
El Colegio de México
PISPAL
